

# **Vol 21. 1998. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS**

El 17 de abril de 1894... / 5

## **OTROS TEXTOS MARTIANOS**

Una interesante crónica en La Nación / 7

Nota Maydelín de la C. González y Ana María Álvarez Sintés / 7

Cartas de Martí / 8

## **ESTUDIOS Y APROXIMACIONES**

“Está de bárbaros el país”. un ejemplo de crónica martiana Salvador Arias / 15

José Martí y el “sueño de América” en las páginas de La Nación y en otros escritos

Liliana Giorgi / 32

José Martí y su apropiación de los clásicos grecolatinos Amaury Carbón Sierra /36

Las “patrias” del poeta. Catorce notas sobre fronteras y un estudio (a propósito de los Versos libres de José Martí) Osmar Sánchez Aguilera / 54

Poemas de Martí escritos en España: “El cielo se abre, el mundo se dilata” Caridad Atencio / 69

Primera estación martiana: Juan Marinello en la génesis del martismo Osvaldo Cleger y Patricia Ramos / 107

Canadá en la mirada de José Martí Pedro Pablo Rodríguez / 129

Visión martiana del negro. Interiorización de una mirada Dionisio Poey Baró / 144

Modernismo modernidad y el proyecto de alzar la nación Ivan A. Schulman / 156

## **CENTENARIO DEL ‘98**

Dos siglos de historia cubana en tomo al ‘98 y su perspectiva hacia el siglo XXI Armando Hart Dávalos / 170

El Tratado Guadalupe Hidalgo en los orígenes de una historia compartida Rolando González Patricio / 187

Presencia del ideario martiano en el ‘98 Ibrahím Hidalgo de Paz / 195

De Martí a Darío: alegorías de la identidad americana hacia 1898 Belén Castro Morales / 210

## **JORNADA MARTIANA EN TENERIFE**

Iberoamérica en José Martí: cultura y política Rolando González Patricio / 223

Unidad patriótica e independencia nacional en José Martí Ibrahím Hidalgo de Paz / 234

José Martí o el esfuerzo de la mediación Carmen Suárez León / 251

## **VIGENCIAS**

Marinello sobre Martí a través de Gabriela Mistral / 260

Nota Ricardo L. Hernández Otero / 260

Gabriela Mistral y José Martí Juan Marinello / 263

En los inicios periodísticos martianos de Jorge Mañach / 270

Nota Salvador Arias / 270

La hermana de Martí Jorge Mañach / 272

## **LIBROS**

Valedero homenaje Juan Antonio Bedia / 277

Individuo y sociedad en José Martí Roberto Hernández Biosca / 280

José Martí y los Estados Unidos / 284

Acercamiento a las ideas integracionistas de José Martí Dionisio Poey Baró / 286

Sobre José Martí y Víctor Hugo: una indagación muy a tener en cuenta Salvador Arias / 290

Libro y corona de Adelaida de Juan Carmen Suárez León / 295

Del diálogo entre dos textos / 298

Sobre un libro necesario / 299

Implicaciones teológicas en la obra de José Martí Alejandro Sebazco / 301

## **BIBLIOGRAFÍA**

Bibliografía martiana (1997) Araceli García-Carranza / 306

## **SECCIÓN CONSTANTE / 333**

## **COLABORADORES / 361**

## **NORMAS DE PRESENTACIÓN DE ORIGINALES / 364**

Cada trabajo expresa la opinión de su autor.

El criterio del Consejo de Dirección se hace constar en los editoriales.

Edición: Ela López Ugarte

© 1998 CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

CALZADA 807, ESQUINA A 4

EL VEDADO, HABANA 4

CUBA

---

Cada trabajo expresa la opinión de su autor. El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* se reserva el derecho de expresar sus propios criterios en notas editoriales

---

Directora: *Carmen Suárez León*  
Edición: *Ela López Ugarte*  
Diseño de cubierta: *Ernesto Joan*  
Realización: *Beatriz Pérez Rodríguez*  
Canje: *María del Loreto Pajón*

---

© Centro de Estudios Martianos, 2001

---

ISSN: 0864-1358  
ISBN: 959-7006-09-X

---

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS  
Calzada 807, esquina a 4, El Vedado, La Habana, C.P. 10400, Cuba  
Fax: (537) 337221  
E.mail: amarti@cubarte.cult.cu

---

Presidente honorario: *Cintio Vitier*  
Director: *Rolando González Patricio*  
Vicedirectores: *Ibrahim Hidalgo de Paz*  
*Renio Díaz Triana*

---

Consejo Asesor: *Ángel Augier, José Cantón Navarro, Roberto Fernández Retamar, Fina García Marruz, Cintio Vitier, Rolando González Patricio* (en representación del Movimiento Juvenil Martiano)

---

Consejo Científico: *Rolando González Patricio* (presidente), *Ibrahim Hidalgo de Paz* (vicepresidente), *Josefina Toledo* (secretaria), *Diana Abad, Ana Cairo, Denia García Ronda, Pedro Pablo Rodríguez, Carmen Suárez León*

---

*El 17 de abril de 1894, cuatro años antes de que se produjera la primera intervención militar de los Estados Unidos en América Latina, precisamente en Cuba, Martí escribe para Patria:*

*En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder, —mero fortín de la Roma americana;—y si libres—y dignas de serlo por el orden de la libertad equitativa y trabajadora—serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española aún amenazada y la del honor para la gran república del Norte.<sup>1</sup>*

*A la hora en que Norteamérica pasa a la acción armada, hace ahora precisamente cien años, para negarles el poder a los cubanos, y con él la soberanía indispensable y equilibradora a todas las Antillas, Martí había caído en combate tres años atrás. Su certera previsión se cumpliría con el atropello falaz de todo intento de construcción de una república martiana, encaminada a legítimos propósitos emancipadores con la fundación de una alternativa de modernidad diferente y digna.*

*Este número 21 del Anuario del Centro de Estudios Martianos, encabeza sus textos críticos con cinco trabajos dedicados a estudiar diferentes aspectos de los hechos cruciales de 1898 en relación con José Martí. Armando Hart, Ibrahim Hidalgo de Paz, Belén Castro y Rolando González Patricio, abordan un grupo de temas neurálgicos que analizan un siglo después estos hechos decisivos del imperialismo naciente para este hemisferio, en el dramático contexto de las postrimerías actuales del siglo xx, cuando la política imperial se ha hecho más devastadora y omnipresente que nunca a nivel planetario.*

<sup>1</sup> José Martí: "El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América", en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 3, p. 142.

Otro momento destacado en el contenido de esta entrega, es el que presenta una selección de las ponencias que se leyeron y debatieron en la Conferencia Científica Internacional Cuba-Canarias: José Martí, organizada por la Biblioteca Nacional José Martí y el Centro de Estudios Martianos, desde Cuba, así como por la Caja General de Ahorros de Canarias, con sede en Santa Cruz de Tenerife, lugar en que se inauguró en octubre una gran exposición sobre la vida y la obra de José Martí en honor de Leonor Pérez, la canaria que dio la vida al Apóstol de los cubanos. La exposición estuvo acompañada por un ciclo de conferencias impartido por estudiosos del CEM ante un cálido auditorio de tinerfeños enamorados de Cuba y de la obra martiana. Es de destacar el trabajo de impresión realizado por los patrocinadores de Caja-Canarias, que dio lugar a un bello catálogo, testimonio de esas hermosas jornadas martianas.

Las páginas de la sección "Vigencias" están dedicadas al centenario del natalicio de dos grandes figuras de la cultura cubana, Juan Marinello y Jorge Mañach, con dos textos martianos que los lectores disfrutarán.

Un grupo de estudios completa el abanico de reflexiones que aparece en este número, de firmas cubanas y extranjeras, así como las otras secciones acostumbradas de esta publicación.

Sería la mayor satisfacción del equipo editorial del Anuario del Centro de Estudios Martianos, que al abrir un nuevo decenio para sus páginas, consiga ofrecer el panorama alcanzado por los estudios martianos en estos años finiseculares en que la urgencia de las premoniciones del político y la sed inapagable de los sueños del poeta conforman un mandato inaplazable.

## UNA INTERESANTE CRÓNICA EN LA NACIÓN

### NOTA

Damos a conocer en esta entrega del *Anuario*, un texto de José Martí no incluido en las ediciones hasta ahora publicadas de sus *Obras completas*. El documento fue hallado como resultado de una cuidadosa búsqueda en los microfilmes de *La Nación*, de Buenos Aires, que se conservan en la Biblioteca especializada del Centro de Estudios Martianos, a propósito de nuestro trabajo en la edición crítica de la compilación martiana que actualmente prepara esta institución.

Se trata de la crónica "Los acontecimientos culminantes", fechada en Nueva York el 3 de marzo de 1884, y publicada en el periódico bonaerense el 13 de abril de 1884, bajo la rúbrica del Maestro, e inserta en la sección "Cartas de Martí". Luego de la localización de esta *Escena*, procedimos a su transcripción con el apoyo de Marlén Santiesteban Brizuela, responsable de la composición computarizada de los textos de la ya aludida edición crítica. Como se apreciará seguidamente, más allá de la mera reproducción de las páginas, modernizamos la ortografía y precisamos en nota al pie las erratas advertidas.

El hallazgo constituye un notable aporte al conocimiento más exacto de la obra martiana, en tanto permite ordenar y depurar la misma, a la vez que enriquece no sólo la bibliografía activa de José Martí, sino también los estudios que se realizan en torno a las ideas y el estilo periodístico de esta figura.

MAYDELÍN DE LA C. GONZÁLEZ DELGADO  
ANA MARÍA ÁLVAREZ SINTES

## CARTAS DE MARTÍ

Los acontecimientos culminantes.—Historia del conflicto entre Bismarck y la Cámara de Representantes de los Estados Unidos.—Eduard Lasker.—Documentos del conflicto y la resolución de la Cámara.—La respuesta de Bismarck.—Real sentido del suceso.—Los diarios.—Aprestos para la batalla presidencial.—El proyecto de rebaja en la tarifa.—Arthur y Tilden.—Un profeta.—Estudiaremos las Convenciones: cómo se hacen: cómo se manejan: qué deciden.

Nueva York, marzo 3 de 1884

Señor Director de *La Nación*:

Entre los acontecimientos de estos días hay una injuria de Bismarck, intencional y fría, a los Estados Unidos; la agitación que entre políticos, diputados y comerciantes, mueve el proyecto de rebaja en la tarifa del diputado demócrata Morrison; la labor, cada vez más apretada, de los operantes eleccionarios, que andan juntando voluntades de los capataces del voto en los Estados para sus prohombres diferentes; y un marqués que ha hecho una ciudad; y la Langtry, de lírica hermosura, que con elegancia bienhechora representa. *El peligro de una esposa* traducción de una comedia de Sardou notabilísima, en que contra su uso hay más de Molière que de Scribe, *Nos intimes* famosa. El andamiaje de la pieza es flojo; pero es seguro que sus tipos quedan. Da pena que las mentes magnas amonedan su talento, y por ponerlo en curso, y sacar de él provecho, lo cual no se logra sino gustando a la gente menor, perviertan la hermosura de su ingenio, como bella criatura que acepta marido a quien no ama. Se corrompe la una, y el otro también. Como se pasea por el mundo una hija, así debe pasearse entre los hombres la inteligencia.

La injuria de Bismarck a los Estados Unidos ha sido un brutal y habilísimo acto político. Así es el Canciller, de dura garra, que ha reunido en un cerco a todos los renechillos de su raza, y no los quiere dejar ir. Ha fundado, a

manotadas de oso. Quiere, como si alzara un monte en medio del continente, alzar a la Alemania, frente a Rusia, frente a Inglaterra, sobre la Francia y sobre la Italia. Ha bordado su mente de soldado. Y gruñe, de ver que cada año se le van de las manos cien mil hombres a los Estados Unidos. En los Estados Unidos aborrece la prueba viva de que el hombre puede ser sin peligro, y con provecho humano y propio, no coraza de emperador, sino emperador de sí; el temible rival, aborrece al que con más brío que Alemania produce cuanto producen los talleres alemanes; y aborrece la casa de asilo, a donde, como rebaños que se salvan del lobo, deserta de su patria, para venir a dar vigor a la ajena, lo que de más e intrépido e inteligente tiene el mocerío pobre de Alemania. ¡Qué combates y qué valor, el de esos aldeanos que del brazo de sus abuelos han cruzado día tras día las calles de su aldea, antes de decidirse a desatar, como quien desarraiga un árbol, todos los lazos de su vida; y para siempre despedirse de aquellos ancianos sonrosados y puros, y lanzarse a la mar y a la tierra extraña, solos! Pero se es, y se ha de ser. Se trae fuerza y se la ha de emplear. Cada hombre que nace, es un paso adelante. El que vive fuera de la patria, vive con los pies sobre el mar; pero a la vergüenza de vivir sin el empleo honrado de sí, los alemanes prefieren la penetrante e incurable angustia de vivir fuera de la patria. La lloran; pero no vuelven. Bismarck, impaciente ya y temeroso, quiere, y no de ahora, cerrar las puertas a los fugitivos. En amistad no puede ser, y tiene que crear situación de enemistad. Quería que los norteamericanos llegasen a odiar a los alemanes, para que estos, ya malquistos con el país, o lo abandonaran, o no fueran tentador ejemplo de éxodo para los suyos. Ha buscado modo, con la cuestión del puerco norteamericano, a que quisiera cerrar de una vez la entrada, de excitar<sup>1</sup> resentimientos contra los alemanes.

Ha ofendido al ministro de los Estados Unidos, a quien no recibe, sino envía a tratar con sus subordinados en el ministerio, y de quien habla mal. Cuando buscaba cómo montar en ira, los Estados Unidos, bien es verdad que por manos alemanas, le envían considerable ofrenda para el alivio de las víctimas de las inundaciones. De no poder saciarla, creció la ira. Vino a Nueva York Lasker, el implacable y astuto Lasker, el denostador recio y temido de la política de Bismarck, y halló amigos en los Estados Unidos, comentó con moderación y claridad los actos y tendencias del Imperio y creció en fama. Entre los admiradores de Lasker, que los tuvo, un caluroso representante por Texas, de los que siente más que medita, por lo que en

<sup>1</sup> En LN "escitar".

política no está bien, donde se ha de meditar más que sentir.—el bueno y fogoso Tomás Ochiltree, de fama nacional por estos alardes, fue el más ferviente. Murió Lasker en los Estados Unidos y Ochiltree, sin esperar acaso que su proposición sería aceptada, puesto que so pretexto<sup>2</sup> de no herir a los partidos políticos franceses, aún está en manos de la Comisión la propuesta de condolencia de la Cámara de Representantes, presentó estas resoluciones, que por el interés que aquí ahora tienen, y fueron, por no levantarse nadie en contra y tener en favor el voto del proponente, aceptadas por la Cámara copio,

Así propuso Ochiltree:

“Queda resuelto: que la Cámara ha sabido con profunda pena la noticia de la muerte del eminente hombre de Estado alemán, Eduard Lasker:

”Que su pérdida no debe ser sólo lamentada en su país nativo, donde su firme y constante exposición de las ideas generosas y liberales y su devoción a ellas han adelantado materialmente la condición social, política y económica de aquellos pueblos, sino por los amantes de la libertad en todo el universo:

”Que un ejemplar de estas resoluciones sea presentado a la familia del difunto; así como al Ministro de los Estados Unidos residente en la capital del Imperio germánico, para que sea por él comunicada por el conducto debido al presidente del cuerpo legislativo a que pertenecía Eduard Lasker.”

Y como cosa menor, quedó en olvido la resolución de la Cámara. En Alemania, en tanto,—las pasiones políticas inquietas se habían exacerbado a la muerte de Lasker. Los diarios del Canciller lo juzgaban con desdén y crudeza. Los diarios liberales aguzaban en la defensa su justicia y su encono. Se hacía pecado, entre los secuaces del Canciller, hablar en memoria siquiera de su rival muerto. El Ministerio entero hizo gala de no asistir a los funerales celebrados en honra de Lasker. Un alto empleado de la Universidad devolvía la invitación, con la nota, de que se habían sin duda equivocado. *La Gaceta de la Alemania del Norte*, que del aliento de Bismarck vive,<sup>3</sup> comparaba Eduard Lasker a Bradlaugh: y como no habría yerro al parecer de la *Gazeta*,<sup>4</sup> en que el Gabinete inglés no asistiese a los funerales del diputado rebelde, no lo había tampoco, en que el de Alemania no hubiese asistido al del pugnaz doctor.

<sup>2</sup> En LN siempre “pretesto”.

<sup>3</sup> Se añade esta coma, en LN aparece en Bismarck.

<sup>4</sup> Así en LN.

En esto, la resolución de la Cámara de Representantes llega. El Ministro Sargent, en obediencia a su jefe el Secretario de Estado norteamericano, transmite una copia de las resoluciones al hermano de Lasker, y otra al Conde Hartzfeld, de Relaciones Extranjeras, con súplica de que la presente al Parlamento imperial cuando se congregue en marzo. Aquí, al pretexto de querrela tanto tiempo buscado, vino a unirse en Bismarck la mortificación punzante de ver glorificado a su adversario. Como si estuviera vivo, y le pudiera combatir aún, ha tratado el áspero Príncipe a este muerto. Y como si la resolución de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos no fuera una carta formal de la Cámara norteamericana a la alemana, y el Conde Hartzfeld mero vehículo—usado por internacional cortesía, viola Bismarck la carta, mide hasta donde, sin peligro real ni excesiva<sup>5</sup> imprudencia, podía ofender a los Estados Unidos; medita un caso que procure desagrado y pueda llegar a disturbio, mas nunca a guerra; y devuelve por correo al Ministro alemán en Washington para que la entregue al Secretario de Estado norteamericano, la resolución de la Cámara de Representantes con la respuesta que sigue, que para marcar más su desvío del Ministro Sargent y la ofensa, no puso, como debiera en manos del mismo de quien recibió la resolución.—Dice la respuesta:

“Todo reconocimiento en un país extranjero de las cualidades personales de un alemán, especialmente cuando provienen de un cuerpo tan importante como la Cámara de Representantes, es agradable a nuestros sentimientos nacionales. Hubiera yo aceptado con reconocimiento la comunicación hecha por el Ministro Sargent, y habría pedido al Emperador que me autorizase para presentarla al Reichstag, si la resolución no hubiera contenido una opinión sobre el objeto y efecto de la actividad política del caballero Lasker, que es opuesta a mis propias convicciones. Conforme a mi experiencia del desenvolvimiento político-económico del pueblo alemán, no puedo creer que esa opinión está justificada por los acontecimientos de que he sido testigo. No me hubiese aventurado a oponer mi juicio al de un cuerpo tan ilustre como la Cámara de Representantes si por más de treinta años de participación activa en la política interna de Alemania, no hubiera obtenido una experiencia que me da derecho a considerar como de cierto valor mi juicio en cuestiones de política interior. No puedo determinarme a pedir al Emperador la autorización necesaria para comunicar la resolución al Reichstag, porque tendría que profesar oficialmente ante el Emperador una opinión que no puedo reconocer como correcta.”

<sup>5</sup> En LN siempre “excesiva”.

Y de esta manera un hombre sólo pone la mano fríamente sobre la mejilla de un pueblo que ha abierto sus playas, sus instituciones, sus puestos más altos, sin más excepción<sup>6</sup> que la Presidencia de la República, a los compatriotas del injuriador. Pues ¿qué es la opinión privada de un Ministro sobre una carta de una nación a otra que en calidad de depósito ha venido solamente a sus manos, y él viola, y no entrega? Pues ¿cómo habla en su propio nombre y de sus propios sentimientos personales, como si el puesto de Secretario de un Emperador fuese igual al de toda una nación, sentada en junta solemne en su casa de gobierno?

Y si tenía que pedir venía al Emperador para presentar la resolución al Reichstag ¿cómo se arroga la respuesta del Emperador, y prescinde de él, y responde por él, e impide que llegue a sus ojos lo que le está destinado?

Pudo devolver, con acerado y merecido sarcasmo, la resolución a la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, con la razón de que no podía presentar la resolución al cuerpo legislativo de que Lasker era miembro, porque Lasker no era en la época de su muerte miembro de un cuerpo legislativo. Y eso es verdad: y fue error grave e inexcusable<sup>7</sup> del impetuoso Ochiltree y de la indiferente Cámara.—Pero le era precisa la ofensa menor, bastante grande para producir malestar, y preparar una futura separación entre los dos países, pero no tanto que, por buscar modo de hacerse de soldados para la defensa europea fuese [a] tener que sacarlos de Europa para combatir sin fruto y con riesgo a un enemigo americano.

Pudiérase creer que la noticia de la ofensa, aunque por tal tenida unánimemente, y por uno que otro muy lamentada, levantó, ya que no injusta cólera contra los alemanes residentes, los sentimientos nacionales: que se habló de guerra: que se respiró por un momento aire de batalla. Se creería mal. No había extranjero que no creyese la guerra segura, porque los extranjeros son de sangre ardorosa; mas era fácil ver que ni había de cometer error que atrajese tal consecuencia hombre de tan probada previsión política como el Canciller, ni por la devolución de una resolución imperfecta a la Cámara de Representantes por el Secretario de un Gobierno amigo, podía acontecer más que la natural tibieza en las inmediatas relaciones. Los diarios fueron, sobre todo, ejemplos de perspicacia y cordura tan grande, que a veces, ya lo eran demasiado. Es bueno que el honor patrio sea una médula tan sensible que a una presión ruda enturbie el cráneo. Ni temerarios, ni

<sup>6</sup> En LN “excepción”.

<sup>7</sup> En LN “inescusable”.

cobardes: pero antes que cobardes, temerarios. “Lo querido estuvo, salvo uno u otro ejemplo de periódico menos probado o más ganoso de fama, en reducir desde el primer instante a sus proporciones naturales el incidente que traía el telégrafo abultado. Más durezas han dicho al Príncipe astuto y soberbio los diarios alemanes que los norteamericanos. El *Herald*, con visión casi artística por lo perfecto del riesgo y el remedio trató desde los primeros instantes el suceso, como para paliar con un extremo el otro de alboroto e ira posible de “conflicto internacional entre Bismarck y Ochiltree”. En la Cámara de Representantes, y en todo Washington hubo corrillos, y la natural agitación. Y vino la respuesta, y fue sencillamente a la Comisión de la Cámara de Representantes, a quien toca dar opinión sobre ella.

Y bien puede ser que esta hermosa indiferencia, aunque mirando en lo hondo tiene causas que no son todas de loar, “por esta vez venga a ser castigo merecido al soñador soberbio que se atreve a salir al paso, impaciente y triunfal, del hombre. El edificio que el Canciller levanta, entre las manos se le está viniendo abajo. Quedará lo que desde Lutero había, y desde Arminio: unidad alemana. Pero ya los habitantes de la tierra no se cuentan por razas: invade a todos los países, pacientes de los mismos males, ansia y necesidad de iguales remedios. Una palabra universal, como sagrada palabra, corre de un extremo a otro del hombre. Y ya no hay más que dos campos, con soldados en todos los países; el de los reyes y sacerdotes, que van de vencida, y el de los hombres en camino de sí, que van de avanzada.

¿Diré ya que hoy mismo se presenta en la Cámara de Representantes como para saber si ha de ser o no punto de batalla para la Presidencia la reforma librecambista, el proyecto que en esta dirección ha preparado el honrado e influyente demócrata, que de madera de presidente está hecho, Morrison? Es hombre que prepara, prevee, atrae y manda. Reduce su proyecto, esbozo apenas de futura legislación más liberal, a tres los artículos que han de entrar libres de derechos, el carbón, la madera y la sal, y en casi todos los demás productos, rebaja a un veinte por ciento los derechos de entrada.—Más de trescientos fabricantes de hierro y acero han presentado a la Cámara una protesta contra el proyecto de Morrison que a juicio de aquellos quiere hacer trabajar en Norteamérica con condiciones mezquinas de trabajador europeo al obrero norteamericano. Randall, jefe de la sección proteccionista del partido demócrata, cree que no tiene el país tanta prisa por un debate que va a poner en riesgo la elección presi-

dencial, que sea menester discutir la nueva tarifa ahora. En lo que Randall se engaña: porque si el partido demócrata es llamado al poder, no lo será solamente para que sea honrado en el mando unos cuantos años, que esto de miedo lo están siendo los republicanos y aún en vísperas del triunfo no lo son—por decoro al menos—donde mandan los demócratas; sino para que inauguren con madurez y sobriedad un sistema económico que los republicanos, harto amigos de los grandes manufactureros, no parece que puedan nunca intentar.

¿Diré—mas no lo diré, por no decirlo de prisa—que Arthur, el Presidente actual, es acaso quien en estos instantes cuenta con más probabilidades de ser electo por sus partidarios para la candidatura presidencial republicana,—y que Tilden, el profundo y hábil anciano a quien Hayes, al decir de los demócratas, burló con una falsa elección la Presidencia, pudiera ser, como acto de cortesía al menos, nombrado candidato en la convención que en Chicago se aprestan ya a celebrar los demócratas?

Ni del marqués de Mores, joven y valiente, que fue a la selva vestido de vaquero, plantó una tienda, mató a bribones, y levantó sobre ellos la ciudad de Medora hablaré hoy:—ni de la melodiosa hermosura de la delicada dama inglesa que, como quien deja ver un acto de su propio drama, representa, en escenario de elegantísimo atavío, la comedia, *Nos intimes*.

Ni de un profeta que es mercader riquísimo en maderas y hace buenos negocios, lo que no obsta para que diga que es enviado de Dios que viene a decir a los hombres que el Bien ha de vencer, y el Mal está venciendo, y el hombre después de muerto vivirá mil años:—todo lo cual conversa en un salón del hotel suntuoso de la Quinta Avenida, y en proclamas impresas andan los engomadores por todas las esquinas de la ciudad fijando.

Diré solo que cuando lleguen estas convenciones de demócratas y republicanos, las estudiaremos minuciosamente y va a ser un estudio muy curioso.

JOSÉ MARTÍ

*La Nación*, Buenos Aires, 13 de abril de 1884.

[Mf. en CEM]

*Salvador Arias*

## “ESTÁ DE BÁRBAROS EL PAÍS”, UN EJEMPLO DE CRÓNICA MARTIANA

I

La redacción de crónicas, publicadas en periódicos hispanoamericanos, sobre la vida en los Estados Unidos fue una práctica casi cotidiana en José Martí durante buena parte de los casi tres lustros que vivió en ese país. Seleccionar una de estas crónicas para su análisis supone acercarse al fruto de un trabajo rápido, reiterado, que debió cumplirse con fecha fija entre otras múltiples, apremiantes y trascendentes ocupaciones. Por eso sorprende no sólo la calidad sino la riqueza de significados que puede encontrarse en cualquiera de esas crónicas, confeccionadas casi siempre sobre las disímiles opciones que le suministraba la realidad estadounidense, ya fuesen obtenidas mediante vivencias propias o a través de otras fuentes. Esto ocurre con su crónica aparecida el 17 de agosto de 1889 en el periódico *La Nación* de Buenos Aires fechada el 9 de julio y colocada bajo el título genérico de “En los Estados Unidos”, que será objeto de nuestro análisis en las páginas que siguen.<sup>1</sup>

Aunque Martí, según confesaba en su epistolario, en ocasiones dedicaba gran cuidado a prepararse en los temas sobre los cuales iba a escribir, otras veces la inmediatez periodística de estos prevalecía y la dificultad mayor parece haber estado en la posibilidad de enhebrar coherentemente tan variado mosaico, confiriéndole trascendencia ideológica y rango estético al conjunto. Este podría ser el caso de la crónica ahora objeto de nuestra atención, sobre todo si reparamos en la variedad de noticias que Martí seleccionó para integrarla, selección que es de suponer estaba altamente condicionada por las posibilidades que le ofrecía la propia actualidad del país durante aquel verano de 1889.

<sup>1</sup> José Martí: “En los Estados Unidos. Pugilato”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 12, p. 277-284. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.*, y por ello, sólo se indicará tomo y paginación (N. de la E.)].



En resumen, los hechos seleccionados fueron los siguientes: 1) la muerte de la astrónoma Maria Mitchell, profesora de Vassar; 2) las regatas de verano de los estudiantes universitarios; 3) la creciente propagación de la Iglesia católica entre los ricos; 4) la presentación del teatro chino; 5) la asamblea de los nuevos estados del Noroeste (las Dakotas, Washington, Montana); 6) la huelga que estalló en otro estado del oeste, Minnesota; 7) la pelea de boxeo que celebrarán, en el Sur, Sullivan y Kilrain y 8) el asunto policial, también en el Sur, del médico que, por motivo de faldas, asesinó a un capitán, cuya enemistad contra los negros confiere al juicio del asesino claras implicaciones raciales. Por supuesto, la misma variedad de temas escogidos le abría a Martí mejor perspectiva para encontrar, como dice en la misma crónica, la “boca humeante por donde se le pueden ver las entrañas al país”, intención expresa de todo el texto.

Martí señaló en una ocasión cómo el estilo, después de haber sido producido como poeta, había que juzgarlo y retocarlo como pintor, “componer las distancias y valores, agrupar con concierto, concentrar los colores esenciales, desvanecer los que dañan la energía central. El estilo tiene sus leyes de dibujo y perspectiva”. Pero este proceso de composición era mejor efectuarlo “en las mentes, de primera intención, y echarlo al papel completo, para que no haya luego que recalentarlo, cuando falten al juego rehecho algunos de los elementos propicios”.<sup>2</sup> Esto tuvo que hacerlo con los materiales que conforman esta crónica, los cuales debió planificar creativamente en su cerebro antes de exponerlos en el papel, aunque en la composición que crea más pidió prestado a la música que a la pintura.

El punto de coincidencia develador de la “boca humeante” Martí sabe expresarlo en la misma frase con que comienza el texto: “Está de bárbaros el país.” Aquí se encuentra el meollo y la columna vertebral de la crónica, que en alguna medida entronca con las demás noticias y arroja luz sobre sus a veces ocultos más amplios significados y relaciones. La violencia puede considerarse el *leitmotiv* que unifica las diversas partes y su concreción específica simbólica es la pelea entre Sullivan y Kilrain, que abre y cierra el texto, a la vez que reaparece en la parte central como nervioso intermedio. En el entramado de sucesos, anécdotas, personajes y ambientes, otros temas adquieren especial relevancia, como el problema racial y la posición de la mujer. Pero también son señalables la política, la justicia, la economía y el trabajo, sin olvidar la educación y la religión. Violencia

más o menos de por medio, ellos delinean este viviente panorama de una nación joven en expansión.

El resumen que encabeza la crónica presenta sintéticamente los elementos que Martí destacará: “Pugilato.—Sullivan contra Kilrain.—El teatro chino.—Asamblea de los nuevos estados.—Batalla de los huelguistas.—Negros y blancos.” El primer término —“Pugilato”— podría ser también título metafórico de todo el texto, en el cual Martí se va a detener, además de en la misma pelea Sullivan contra Kilrain a modo de *leitmotiv*, en tres variaciones sobre la violencia: la artísticamente estilizada del teatro chino, la sangrienta batalla de los huelguistas y la confrontación entre negros y blancos, con su sustrato de prejuicios y odios. Entre ellas intercala, más brevemente, las otras noticias, de modo que se calcen entre sí y ayuden, a la vez, a la unidad y variedad del conjunto. Fórmulas gramaticalmente equivalentes introducirán cada parte para señalar que “no se habla más que de” la pelea entre Sullivan y Kilrain: “No se ha hablado tanto de [...]”, “como cosa menor han pasado [...]”, “apenas se ha comentado [...]”, “ha parecido poca [...]”, “vienen noticias [...]”, “llegan noticias de sangre [...]”, “pero ni de eso [...] se comenta, se telegrafía, se escribe tanto”, aunque en el “Sur, donde va a ser la pelea, no se habla de ella tanto como” de la muerte del capitán Dawson a manos del médico McDow (“negros y blancos”). Estas fórmulas actúan como muletillas o cortinillas que, a la vez que separan cada parte, al ser repetidas regularmente durante toda la crónica, constituyen otro elemento unificador. Los ocho temas, noticias o hechos que Martí seleccionó (recordando que la pelea de boxeo en su carácter de *leitmotiv* aparece más de una vez) originan igual cantidad de subdivisiones del texto, recorridas por líneas temáticas y motivos que cohesionan el conjunto y hacen resaltar los propósitos martianos más acusados.

## II

Ya hemos visto cómo Martí abre su crónica situándonos *in medias re* de ese violento ambiente norteamericano de su época, del cual prefiere destacar el combate pugilístico brutal y artificioso y no “la catástrofe de Johnstown, que todavía está pidiendo ataúdes”, producida por el rompimiento del dique de una presa que arrasó un pueblo entero, terrible violencia a la cual el descuido humano no fue ajeno y que él mismo había descrito en una crónica reciente.<sup>3</sup> De la pelea se encargan de escribir los diarios “con maravilla de color y

<sup>2</sup> J.M.: *Cuadernos de apuntes, O.C.*, t. 21, p. 345.

<sup>3</sup> J.M.: “Johnstown”, *O.C.*, t. 12, p. 225-235.

arte como de novela”, cualidades que Martí sabía también utilizar para conseguir sus propios fines. Es de notar la evaluación martiana de la prensa estadounidense de la época, escrita con habilidad y arte, pero superficial e injusta en los asuntos a destacar, plegada a intereses que evadían los más legítimos reclamos humanos. A demostrar esto se encuentra dedicada la crónica martiana entera. Otra precisión importante hace el autor desde el mismo comienzo: esta “Carta” va a ofrecer una panorámica del país entero, un tanto como muestreo significativo. Aquí resalta de nuevo la frase inicial: “Está de bárbaros *el país*” (cursivas del autor). Inmediatamente se determinará este ámbito especial: “De San Francisco a Nueva York.”

Después vendrán tres temas tratados brevemente, pero de manera bastante incisiva. Ante la “cuáquera varonil” María Mitchell que ha muerto,<sup>4</sup> Martí siente respeto, aunque fuese mujer temerosa de la expresividad y de amar a un hombre —no deja de existir violencia en ello— que sin embargo sabía de “estrellas” y “capullos”, dos términos de gran carga simbólica para Martí. Hay mucho de ternura contenida en ese gesto de la Mitchell de no decirle “adiós” a sus alumnas sino de regalarles un capullo, que Martí destaca con su acostumbrada agudeza psicológica. Con esta figura poco común se introduce la presencia femenina (y la ciencia) dentro de esta dinámica visión de la sociedad estadounidense, una presencia que muy hábilmente va a ser constante en todo el texto.

Tras ese perspicaz, hermoso y conciso retrato, el autor diversifica la paleta para pintar las regatas universitarias a las que acuden “miles de hermanas y de novias” (sigue la presencia femenina, joven esta vez) para vitorear a los estudiantes “de azul unos y de amarillo otros, y otros de rojo y de violeta”, como si en un chispazo recordara Martí la imagen que había visto en una exposición tres años atrás, “la figura potente del remador de Renoir, en ese cuadro atrevido *Remadores del Sena*”.<sup>5</sup> No está ajena la violencia tam-

<sup>4</sup> María Mitchell (1818-1889) había muerto el 28 de junio. Reconocida astrónoma estadounidense, descubrió cometas y nebulosas. Desde 1865 había ejercido en Vassar College, a cuyo observatorio y departamento de astronomía dedicó sus mayores esfuerzos; en 1888 fue nombrada profesora emérita. Partidaria del voto femenino fue miembro y hasta presidenta de la Asociación Americana para el Avance de la Mujer, aunque no pueda considerarse una verdadera activista en este campo, pues prácticamente toda su vida estuvo dedicada a la ciencia. El Vassar College era un famoso colegio para muchachas ricas fundado en 1861. Martí se refirió varias veces a esta institución, que en una escueta relación de colegios calificó certeramente: “Yale y Harvard viejos, Vassar rico, Cornell útil.” J.M.: “Cartas de Martí. ‘Decoration day’”, *O.C.*, t. 10, p. 256.

<sup>5</sup> J.M.: “Nueva York y el arte. Nueva exhibición de los pintores impresionistas”, *O.C.*, t. 19, p. 307.

co aquí. “porque de los ocho que iban en el bote, seis cayeron desmayados sobre los remos”.

El siguiente tema, tratado como de pasada, presenta también gran agudeza de percepción, pues descubre cómo la “Iglesia romana” utiliza sus oropeles para captar a los ricos, aunque como bien señala al comienzo del fragmento “apenas se ha comentado [...]” esto. Se enfatiza que esa Iglesia puso “como de oro” la catedral y sacó “las casullas de más recamo y los más preciosos turibulos”, es decir, incensarios, lo cual da pie a un sinestésico y claro simil olfativo no carente de audacia: “para entrarse con la sutileza del incienso por los sentidos del señorío filadelfiano.”<sup>6</sup> La crítica es evidente; la Iglesia apela a lo más externo, a lo sensual, el oropel vacío, para captar fieles ricos, y olvida el que debiera ser su campo esencial de acción: lo espiritual.

### III

El fragmento que sigue a continuación es un cabal ejemplo de esa prosa artística martiana, casi sin parigual entre los autores de su época, colmada de tantas sutilezas y descubrimientos que la hacen un instrumento nunca inferior a la mejor expresión versificada. Aquí Martí describe una representación del teatro chino, con tal capacidad de observación que se constituye en uno de esos fragmentos que dan la impresión de haber sido escritos basándose en vivencias personales y no en información de segunda mano. Aquí se habla de combates, pero a través de una estilización artística tan depurada que chocaba a los espectadores estadounidenses, habituados a las convenciones del teatro europeizante al uso entonces, por lo que “los más han ido a ver de burla” estas representaciones. Pero en Martí, a la altura de

<sup>6</sup> Debe tratarse de la catedral católica de San Patricio, ubicada en la neoyorquina Quinta Avenida, el mayor y más lujoso templo de la ciudad, cuya construcción fue iniciada en 1858 y al que, en 1889, aún le faltaban las torres. Martí, con el mismo sentido con que lo hace en esta crónica, tiene varias referencias al templo: “La catedral de San Patricio no tiene aún torres; pero ya se divisan en el aire las campanas con que invita a los ricos y a los medrosos a la coalición y a la guerra.” J.M.: “El problema industrial en los Estados Unidos”, *O.C.*, t. 10, p. 308. Al respecto es concluyente su opinión sobre la “decadencia religiosa” en su carta de diciembre 20 de 1888. J.M.: “Crónica norteamericana”, *O.C.*, t. 12, p. 116 y 117, respectivamente, en donde, después de aludir a San Patricio, “una catedral enorme construida en lo más alto de la ciudad”, termina con esta impugnación: “¿por qué ni aún dando a los templos el bullicio y agrado del teatro se niega la gente a venir al templo? // ¿Porque la enseñanza es falsa, el carácter duro, el rico soberbio, el pobre desconfiado, y la época de vuelco y reencarnación, que pide para guía del juicio y consuelo del alma algo más que Iglesias ligadas en pro de los pudientes contra los míseros, y que se rebajan al empleo de instrumentos de gobierno, y defensa de castas, y caen al suelo de una embestida de uñas!”

1889, encuentran un espectador bien diferente. De por sí dispuesta siempre su sensibilidad a enfrentarse desprejuiciadamente ante lo nuevo, en ese momento siente una especial predisposición a asimilar el arte oriental, en particular el chino, como puede irse rastreando en sus crónicas. Mas ahora estamos un paso más allá de su hermosa narración de los funerales en Nueva York del general exiliado chino Lin-In-Du,<sup>7</sup> escrita en octubre de 1888, en la cual hacía ya patente su atracción por la cultura oriental. Pero allí la música era un “estruendo rabioso” que “chirría y cruje”: “¡Fom! ¡Bang! ¡Batantán! ¡Piii! ¡Bon, son, son!”.

Ahora profundiza en esa primera sensación auditiva: “lo cuenta [el personaje] con un falsete ansioso, levantando sobre apoyaturas, con coro de platillos, timbales, flautín y violinete, que celebran o lamentan, según lo que va cantando la princesa tártara, con modales tan acompasados y propios como es violenta y monótona la voz.” Y muestra su admiración ante estos músicos a quienes “no les dan la parte escrita, sino el asunto de su parte”, pero que deben cuidar no salga “acorde alguno impropio”. Ante esto, no resulta nada osado el pensar que la música del siglo xx de haberla conocido, no hubiera encontrado oyente más receptivo que José Martí.

Existe un indudable disfrute al describir una escenografía, un vestuario y una acción que han sabido depurar los elementos realistas en aras de un simbolismo esencial, de delicada plasticidad, que precisa del espectador una imaginativa participación para asimilar la presencia de tramoyistas “vestidos como de calle” ocupándose de aspectos prácticos de la puesta. Los movimientos escénicos, como de danza, complacen a Martí, con esas “vueltas aéreas, veloces y precisas” o las “tres zapatetas, o tres vueltas en redondo” (que luego incorporará en su versión de “Los dos ruiseñores”). El regusto por objetos de sensual y colorista belleza, que tanto explotarán los modernistas, está presente: “Las suntuosas cortinas, los trajes legendarios de plata y seda carmesí”, “la túnica de alas al cinto y el casquete de seda negra”, “el emperador de barba blanca y cabezal de oro”. Como en toda la crónica, además de la violencia —aquí estilizada— también está presente la mujer, que lucha y vence a la par que el hombre (“su mujer, que llega de ganar otra batalla a lanzazo limpio”), aunque los papeles femeninos lo interpreten hombres y no “una Kung de pies como nueces o una Yung de pies mayores de criada”, con lo que muestra conocimiento de la situación social de la mujer en China.

<sup>7</sup> J.M.: “Un día en Nueva York”, *O.C.*, t. 12, p. 79-83.

El tono de este fragmento dedicado al teatro chino funciona como una especie de delicado intermedio dentro del tono general de la crónica, con una marcada diferencia. Muy específicamente el ritmo, con su cadencia continua, expansiva, lo singulariza de manera creativa. En las treinta y cuatro líneas que ocupa en la edición de *Obras completas*, este fragmento no tiene punto y seguido alguno. Las comas ayudan a su continuidad sintáctica y discursiva, a la vez que marcan su tiempo. Un par de “puntos y comas” y “dos puntos”, más allá de la mitad, complementan esta personal puntuación, a la cual Martí prestaba tanto cuidado. Aunque en todo el fragmento vibra cierta tendencia endecasilábica, no creo que sus cualidades rítmicas y sonoras deban medirse por su acercamiento a los atributos del verso. Se trata definitivamente de prosa, de altos valores artísticos en sí misma, no por referencia a otras formas de expresión. Inclusive la misma fluencia del texto nos hace pensar en una cualidad que la fragmentación inevitable del verso no podría igualar. En esta fluencia cadenciosa Martí distribuye y gradúa los sonidos vibrantes muy sonoros (r, tr, fr, gr, rt) para lograr una “orquestración” controlada y armónica, cuya posible artificiosidad (en realidad no se percibe como tal) aísla discretamente el fragmento dentro de la crónica como el momento más deliberadamente “artístico”. Cuando, de manera excepcional, se acumulan dichos sonidos vibrantes sonoros se hace con una intención expresa, como en “aspirar el aroma de la flor del naranjo”, acción lírica comunicada con la acentuada pantomima con que el Martí espectador debió recibirla. Culminando la singularización del fragmento sobre el teatro chino, una típica frase martiana lo “cierra” plásticamente: “para que lo oiga y presida el Joss dorado, que desde su palco divino asiste a la función.”

#### IV

Si Martí expresó en una ocasión que “con las zonas se cambia de atmósfera, y con los asuntos de lenguaje”<sup>8</sup> nada mejor para ejemplificarlo que el pasaje situado en esta crónica tras su evocación del teatro chino. Ahora nos va a hablar de los nuevos estados del Oeste, paisaje salvaje que los hombres tratan de domeñar. Nada de estilizaciones ni preciosismos, sino una prosa directa con planteamientos claros y funcionales, que inciden en lo económico, lo político y lo social. Es momento de añadir nuevos espacios a la nación estadounidense; así a los antiguos estados del Noroeste

<sup>8</sup> J.M.: “El carácter de la *Revista Venezolana*”, *O.C.*, t. 7, p. 212.

—que bordean los Grandes Lagos— se le añaden otros cuatro más situados en esa misma orientación, hasta lindar ya con el Océano Pacífico: las dos Dakotas, Montana, Washington.<sup>9</sup> Estos estados recién creados no quieren repetir los errores económicos en que los anteriores del Noroeste cayeron, los cuales Martí señala puntualmente, en clara advertencia a los países nuevos (recordar que escribe para *La Nación* de Buenos Aires): pedir “más préstamos que los que se pueden pagar seguramente con el desarrollo legítimo de la riqueza cierta del país”, es decir, no pretender “esos adelantos de locura, sin base en el valor real de la propiedad”, cegados con “las primeras prosperidades”. Para corroborar lo anterior utiliza una imagen que hoy goza de indudable permanencia en el habla cotidiana cubana: “porque los globos, de un alfilerazo se vienen a tierra”. Entre esos mismos estados, unos quieren Senado y Casa de Representantes y otros sólo esta última. Con el aliento épico fundacional, cargado de violencia, Martí vuelve al tema de la mujer, en uno de esos nuevos aspectos de su quehacer en ese país que observa siempre lleno de interés: “como que han visto a la mujer arar, montar a caballo, defender su hacienda a boca de rifle, matar y morir como un hombre, opinan porque se dé, o se prometa con solemnidad, el voto a la mujer.”

En el plano político Martí observa con atención también todo lo relacionado con el voto y la forma en que se instituye. Por eso prefiere que sea secreto —“como en Australia”— y no pueda comprarse: “vender la patria por un par de botas”, ni adelantarle el *whisky* “a los bebedores, para que voten como quiere el ferrocarril”, pues ya nos había dicho en crónica anterior que “donde manda el ferrocarril, los republicanos vencen”.<sup>10</sup> “Pero no

<sup>9</sup> Esos estados recién creados fueron objeto de mucha atención por parte de Martí, que veía en ellos esperanzadas posibilidades, a pesar de las limitaciones que tenían, a todo lo cual dedicó objetivos análisis. Ejemplo de ello es el fragmento “Los nuevos Estados.—Transformación y progreso” de su crónica fechada en julio 6 de 1889. (J.M.: “En los Estados Unidos”, *O.C.*, t. 12, p. 261-267.) El 5 de marzo de 1889 se había referido a “los cuatro Estados nuevos, que eran palacio del bisonte, y pradería virgen con el gamo por señor, cuando vinieron hace medio siglo cuatro mil federalistas a ver cómo entraba de Presidente, con su bastón de puño de oro, el abuelo de Harrison, y hoy son Dakota, la del norte y la del sur, Montana, Washington, con catedrales hechas de la madera petrificada de sus bosques, con el pueblo ávido y rico que envía millares de sus ciudadanos, con una rama de trigo en el ojal, a pasear en la procesión de cincuenta mil hombres con que la nación, casa de cuarenta y dos naciones libres, celebra la subida al poder de Harrison el nieto”. (J.M.: “Inauguración”, *O.C.*, t. 12, p. 168.)

<sup>10</sup> J.M.: “En los Estados Unidos. El 4 de julio”, *O.C.*, t. 12, p. 261.

todo es concordia en el Oeste” y la violencia estalla en Duluth,<sup>11</sup> la ciudad situada al fondo del Lago Superior. Martí anticipa que de allí “llegan noticias de sangre” y la prosa se comprime, se acelera, en un ritmo rápido que adquiere gran dramatismo cuando los puntos y seguido se hacen más asiduos y la dinámica se intensifica, apoyada en efectos sonoros: “tocaron los elevadores a somatén, soltaron las campanas las iglesias.” “La huelga” se personifica en un ente único que agrupa a los peones alzados contra los rompehuelgas, y existe un conteo exacto del tiempo que transcurre para darnos en ráfagas impresionistas la rápida sucesión de hechos, que culminan en la típica frase conclusiva martiana, una imagen plástica de fuerte y sintética expresión, el punto más dramático de toda la crónica: “la batalla duró una hora, hubo horror y carnicería; se cambiaron en la hora cuatro mil tiros. La huelga se llevó a sus muertos, en desbandada.”

## V

Otra vez, después de este trágico acorde, Martí vuelve a diversificar el tono en busca de la variedad y el contraste, con lo cual confiere mayor relieve e interés a una crónica que incorpora tantos y tan diversos asuntos, en hábil asimilación de los recursos utilizados por la prensa estadounidense de la época. Sin embargo, la línea unificadora de la violencia, en este país que “está de bárbaros”, se refuerza con otra cara de esa violencia, ahora con ribetes frívolos y hasta humorísticos. La huelga es la “boca humeante por donde se le pueden ver las entrañas al país”, pero también gran capacidad cognoscitiva tiene la pelea entre Sullivan y Kilrain, que como *leitmotiv* con mucha significación llena ahora un intermedio, con aire de sátira fina y divertida. Martí copia frases —entrecomillándolas— de lo que se dice sobre los boxeadores, en un montaje de testimonios ajenos harto explícito en sí mismo. Van los trenes al lugar de la pelea cargados tanto de rufianes como de jóvenes de la prohombría, incluyendo a representantes y jueces que lle-

<sup>11</sup> Duluth contaba por este tiempo unos treinta mil habitantes, con una gran proporción de emigrantes europeos, sobre todo escandinavos (aunque todavía en 1860 sólo setenta y uno de sus cuatrocientos seis habitantes eran blancos). Debe su nombre al oficial francés Jean du Luth, que en 1679 visitó esta región, habitada entonces por indios. Importante centro portuario —excepto en invierno— y ferrocarrilero, era la salida de una zona rica en trigo. Se destacaban mucho entonces sus silos con elevadores de grano, con capacidad para un millón de “bushels” (medida de áridos equivalente a 35 237 litros, que Martí suele utilizar en su denominación inglesa); estos eran los elevadores que “tocaron a somatén”, es decir, a rebato para que se reunieran los vecinos (Martí apela aquí a una antigua expresión catalana bastante usual en su época).

van nombre supuesto. Martí capta rápidamente los detalles significativos para dar ágiles retratos: “la gente de cabeza rapada, y tabaco con el aro de papel, para que se le vea lo bueno.”

Y en este campo no se le podía escapar su observación sobre la participación femenina, que le sirve para terminar el fragmento con una irónica escena farsesca. Las “mozas” asisten también, y bien saben de “derechas” y “cruces”, como la que en el balneario aristocrático de Long Branch —a veintiocho millas de Nueva York, “que el mar besa con ondas azules, y el fausto neoyorquino con ondas de oro”<sup>12</sup>— “sacó a latigazos al marido sumiso de una casa donde había entrado a convidar a una damisela a que pasease en su coche”. Y la habilidad martiana para narrar se pone de manifiesto en la intencionada y rápida forma en que utiliza una supuesta frase dicha por la esposa como antecedente de la idílica visión final, coronada por ese irónico detalle del “sombbrero blanco”: “¡En este coche no entra nadie más que yo!”. Y el marido iba luego a su lado por el paseo, muy satisfecho, saludando a derecha e izquierda con el sombrero blanco.” Si la violencia también existe a fin de cuentas en todo este intermedio, la visión resulta más de mofa que seria.

No es de extrañar que Martí haya escogido una pelea de John Lawrence Sullivan (1858-1918) para simbolizar el lado bárbaro de los Estados Unidos, pues la carrera de este púgil coincide precisamente con la estancia martiana en ese país y existen varias referencias a él en sus crónicas, siempre asociado a aspectos francamente negativos. Sullivan, a quien se le ha llamado “el último de los gladiadores”, poseía una fuerza hercúlea y gran combatividad, con una mano derecha que lo hacía prácticamente invencible según las despiadadas reglas del boxeo de la época. A una de sus más famosas peleas —la efectuada contra Paddy Ryan— Martí dedicó un extenso comentario en una temprana “Carta” para *La Opinión Nacional* de Caracas,<sup>13</sup> fechada el 17 de febrero de 1882. Aunque en sus crónicas tenía por norma que “en las censuras, de puro sobrio, peco por nulo”, pues “cuando haya cosas censurables, ellas se censurarán por sí mismas”,<sup>14</sup> aquí Martí no puede ocultar su rechazo desde el comienzo mismo, al excusarse por contar “cosas brutales, vacías de hermosura y nobleza”. Los calificativos a los púgiles no son precisamente sobrios: “ruines rufianes”, “estos viles”, “estas bestias humanas”, “seres aborrecibles”. Lo que sintetizará en 1889 aquí lo expone con amplitud de detalles, y aunque el enjuiciamiento básico permanezca igual,

<sup>12</sup> J.M.: “Noticias de los Estados Unidos”, *O.C.*, t. 9, p. 40.

<sup>13</sup> J.M.: “Carta de Nueva York. Una pelea de premio”, *O.C.*, t. 9, p. 253-259.

<sup>14</sup> J.M.: “Carta de Bartolomé Mitre y Vedia”, 19 de diciembre de 1882, *O.C.*, t. 9, p. 16.

su visión de 1882 se siente fuertemente teñida por un indignado asombro que después se integrará a una comprensión más totalizadora del quehacer estadounidense, menos apasionada quizás pero sí más lúcida. Es de destacar en su visión de 1882 cómo contraponen históricamente la fuerza bruta de “los hombres de aquellas tierras del Norte” al desarrollo de “los aztecas industriales y los peruanos cultos”, como distintos estadios del “tránsito del hombre-fiera al hombre-hombre”.

Sullivan, “el mozo fuerte de Boston”, como símbolo de aspectos negativos de aquella sociedad, es retomado varias veces por Martí. Así, el 27 de noviembre de 1884 se horroriza ante su influencia entre la gente joven:

Pues los niños en Boston, de donde es el púgil Sullivan, ¿no han empezado a ir al matadero público a beber tazas de sangre, porque a uno de ellos, que peregrinó por ver una pelea del púgil, le dijo este que para ser fuerte bebía sangre? Y se escapan de las escuelas, y van a ver, en su taberna, llena de cuadros lascivos, al bostonés formidable que de una puñada abate un cráneo.<sup>15</sup>

En 1887 (8 y 17 de agosto) se estremece ante el hecho de que “Boston mismo, que de shakespeareana y poética se precia; Boston, hogar de arte, y como academia del buen gusto, del periodismo experto y de la fina literatura”, la tierra de Emerson, Longfellow y Wendell Phillip, se haya puesto a los pies de Sullivan para rendirle un gran homenaje. Así destaca cómo “babeando y hediendo va todas las noches a su casa este magnífico bruto, honrado ahora, ante el teatro repleto que lo vitorea, por el *mayor* de su ciudad de Boston”.<sup>16</sup> En 1888 da cuenta de que el “púgil Sullivan, que era torre ayer, y hoy es esqueleto después de un año de vino”,<sup>17</sup> y poco después, en junio 13 de 1889, reporta que está al caer la pelea de “Sullivan, el púgil bestial de Boston, con el inglés Kilrain, por cinco mil pesos, más el cinto de brillantes de ‘campeón de los púgiles del mundo’”<sup>18</sup>. Este combate se celebró en un oscuro pueblecito del estado de Mississippi el 8 de julio de 1889, es decir un día antes de la fecha que tiene la crónica de Martí, en donde no se dice quién ganó, quizás porque aún no lo supiese el propio autor, pero también porque era una información que no importaba para sus propósitos.<sup>19</sup>

<sup>15</sup> J.M.: “Cartas de Martí. El Día de Gracias”, *O.C.*, t. 10, p. 133-134.

<sup>16</sup> J.M.: “Varios sucesos”, *O.C.*, t. 11, p. 259.

<sup>17</sup> J.M.: “Vida norteamericana”, *O.C.*, t. 12, p. 104.

<sup>18</sup> J.M.: “De Nueva York”, *O.C.*, t. 12, p. 244.

<sup>19</sup> Según *The Encyclopedia Americana* (1929, volumen 25, p. 809), Sullivan ganó la pelea en ¡75 rounds! La única forma de derrotarlo fue el utilizar la agilidad para neutralizar su mano derecha, cosa que consiguió Corbett en 1892 para poner fin a su reinado como campeón

## VI

Aunque al aceptar Martí, el 17 de enero de 1889, contribuir con dos cartas quincenales para *La Opinión Pública* de Montevideo expresara que “cuidaré por supuesto que los asuntos para *La Opinión Pública* sean diversos de los que trate en cartas para otros diarios”,<sup>20</sup> en la crónica que le envía fechada el 8 de julio de ese mismo año da cuenta de un hecho criminal que también incluirá en la crónica a *La Nación*, escrita al día siguiente, ambas para ser publicadas en el mismo ámbito rioplatense para *La Opinión* [...] lo cuenta así:

Estos han sido días de muertos. En Charleston, estuvo para acabar en la horca el médico que en su propia casa mató de un pistoletazo al político celoso que vino, de guante y gabán cerrado, a pedirle cuentas de sus amores con la linda criada de sus hijos; el médico le hundió la bala en el vientre, arrastró el cadáver hasta una alacena para esconderlo debajo del tablado, y cuando vio que no lo podía esconder se entregó a la policía, con el cuento de que había matado en defensa propia. Pero en el jurado había mayoría de negros, y dicen que por eso ha salido el médico libre, porque el muerto fue un caimán insolente, que hacía de amo y señor de todo el mundo, y miraba a los negros como presa natural, tanto que una vez escribió en su diario que no era igual el delito cuando se le quitaba la virtud a una negra que cuando se le quitaba a una blanca. ¡Puesto que para eso son las negras apetitosas, para que el blanco se regale en ellas y le quite la virtud!—y los negros danzaban en las calles, cuando supieron que el jurado declaró libre al asesino.<sup>21</sup>

Reproducimos este fragmento para resaltar la obvia diferencia con la forma de contar lo mismo en la crónica de *La Nación*. Los hechos básicos son idénticos y el fragmento reproducido es una muestra de claridad expositiva, sintética, en hábil estilo periodístico que no evade lo evaluativo tras presuntas palabras de la propia víctima. Pero estas quince líneas se transforman en las setenta de *La Nación* gracias a un precioso trabajo de elaboración artística. Al gestar mentalmente su plan para esta crónica, Martí comprendió el valor simbólico y funcional que podría cobrar este hecho policíaco y por eso decidió incluirlo aquí. Lo trabaja no con menos cuidado que el utilizado para

durante doce años. Después Sullivan se retiró a su hacienda campestre de Massachusetts, donde murió. La mayor parte de las informaciones suplementarias que utilizamos ha sido tomada de dicha *Encyclopedia Americana* en sus ediciones de 1873 (Appleton, New York) y 1929 (American Corporation, Chicago).

<sup>20</sup> J.M.: Carta a Alberto Palomeque, 17 de enero de 1889, *O.C.*, t. 20, p. 341.

<sup>21</sup> J.M.: “Cartas de Martí. El verano en Nueva York”, *O.C.*, t. 12, p. 272.

contar sobre el teatro chino o la huelga obrera y mantener así un alto nivel de creatividad; incluso existe una más amplia elaboración, al utilizarlo como punto culminante con mayor extensión. De hecho, logra un ejemplo de narración policial, con efectivos recursos, que incluso podría tener vigencia narrativa independiente bajo un título como “Un asesinato en Charleston”,<sup>22</sup> o mejor, con el mismo que le adjudicara Martí: “Negros y blancos.”

El texto está dividido en cuatro bloques separados por punto y aparte, cada uno con su propósito definido. A diferencia de su tratamiento en *El Partido Liberal*, aquí Martí no expone desde el comienzo cuál fue el hecho criminal, sino que crea cierto discreto *suspense* y habla sólo vagamente del “proceso” al médico McDow, caracterizando al personaje rápidamente con dos creativos vocablos: “buscariadas dulcilíngüe.” Presenta al capitán Dawson en su conflictiva relación con los negros y, todavía en la parte introductoria, se permite consideraciones de tipo general: “como la prosperidad está más en las preocupaciones que contra ellas, y en el mundo bebe más champaña el que lisonjea las pasiones de los ricos que el que las contraría”; “en la tierra ajena se ha de ser siempre comedido como un huésped, y sentarse donde lo manden sentar a uno, y recibir el aire mismo como un favor”. Razonamiento este último muy dentro del ámbito personal del autor, como lo expresara en más de una ocasión.

En el segundo bloque la caracterización del capitán Dawson incide aún con mayor amplitud en su aspecto más problemático: su relación con los negros. Martí reconoce que no era poca la habilidad del capitán en las letras, pero que esto lo utilizaba para imperar por la amenaza o la denuncia. A los negros no les concedía “alma” ni “luz” (símbolo martiano esencial) y estos lo “miraban con ojos peores”, sobre todo después que publicó en su periódico sus criterios sobre “la virtud” de blancas y negras. Martí incrementa la efectividad y belleza del fragmento al sustituir, en esta segunda versión, “la virtud” por “la flor” (vocablo también esencial para él) y alcanzar así una sorprendente fuerza expresiva, siempre dentro de una presunta objetividad: “una vez que los negros ahorcaron a un blanco que le llevó la flor a una de las hijas del pueblo, dijo el capitán Dawson que no tenían los negros que excusarse con que los blancos linchaban por una guiñada al etíope que pusiera en

<sup>22</sup> Charleston, el famoso puerto atlántico de Carolina del Sur, con cincuenta mil habitantes hacia 1889, había experimentado en 1886 uno de los peores terremotos ocurridos en los Estados Unidos, al cual Martí dedicó íntegramente una famosa crónica. (J.M.: “El terremoto de Charleston”, *O.C.*, t. 11, p. 63-76). Charleston por esa época tenía comunicación directa marítima con Cuba.

una de sus mujeres el deseo, porque una cosa era la flor de la blanca, y otra la flor de la negra.”

Al caracterizar a Dawson como periodista, Martí traduce del inglés de manera literal la denominación *free lance* como “lancero libre”, a la cual añade, al parecer no muy satisfecho de su claridad, la de “mesnadero suelto”, que da un sentido más peyorativo, eludiendo intencionadamente la expresión hoy más conocida de “periodista independiente”, aunque en español no sea inusual utilizar la fórmula inglesa. El bloque y la caracterización culminan con una breve frase muy reveladora en sus sintéticos detalles: “Sabía griego y latín, y calzaba guantes.”

El tercer bloque es el más extenso —cuarenta y tres líneas— y en él se incluyen los momentos más importantes de la historia: el crimen y el juicio. Martí va a utilizar variados recursos al presentarnoslos, pero en realidad no toma partido específico por nadie: todos los personajes que intervienen en ellos son productos de aquella sociedad y toca al lector decir la última palabra sobre sus conductas. El crimen, que en la versión para *La Opinión Pública* se describía directamente, ahora queda velado por cierto *suspense*, pues “lo que pasó nadie lo sabe”. Así se cuenta lo que oyó un testigo desde fuera y se supone lo que hizo McDow tratando de esconder el cadáver por el arañazo que tiene en la cabeza. El enfrentamiento entre los contendientes no se describe sino que se infiere de la comparación de ambos con símiles bastante expresivos: “El capitán era un tronco de árbol, y el médico un colibrí.” Esta forma elusiva de contar —dar un detalle sugerente y que el lector ponga el resto— permite un distanciamiento estético que la aleja del simple tono informativo. “El cadáver estaba allí, con su junquillo y sus guantes” es la presentación del capitán asesinado; los dos objetos mencionados adquieren el matiz de atributos simbólicos.

La dimensión nacional que toma el proceso Martí la encuadra certeramente dentro del problema “negros y blancos”, concretado en ese jurado “donde los esclavos y los señores iban a decidir juntos con igual derecho, sentados hombro a hombro, ¡de la vida de un señor!”. No debemos dejar pasar esa imaginativa calificación de McDow como “picafaldas”, muy de acuerdo con su anterior comparación con un colibrí (y antes, “dulcilingüe”). Martí va a presentarnos el juicio de una singular manera que hoy pudiéramos llamar cinematográfica, pero que en su tiempo no podía serlo. Se ha hablado mucho de la influencia del “séptimo arte”, creado en 1895, sobre la literatura, pero casos como el que analizamos nos hacen ver que existía un proceso artístico general que iba a desembocar en “lo cinematográfico”: la técnica se puso en

función de encontrar el vehículo apropiado. Cuando Martí quiere darnos el juicio de manera viva, rápida e incisiva acude a una forma que hoy podríamos llamar de sucesión de planos. Incluso cuando quiere intercalar una metáfora, lo hace de manera visual, plástica, y no literaria. Vemos la secuencia dividida en planos, separados ya por Martí mediante los punto y coma:

TEXTO	IMAGEN
1) El día de la saca de los doce jueces estaba repleta la sala;	Plano general de la sala del juicio, repleta (como suele ocurrir en los filmes, se comienza por la presentación general del ambiente);
2) el juez se echaba aire con un abanico de palma;	primer plano del juez abanicándose;
3) a derecha e izquierda del estrado sostenían, mudos, los candelabros apagados, dos guerreros de bronce;	tomas paralelas, con paneo, que establezcan contrapunto entre los pomposos objetos inanimados y los dos abogados con sus negritos, no menos pomposos. He aquí una metáfora visual muy del gusto de los directores soviéticos del cine mudo;
4) detrás de cada abogado, de pie pequeño y quevedos de oro, entraba un negrito, halando de un saco verde, lleno de los libros de consulta;	
5) el homicida es pelinegro y trigüeño, con bigotes de escribiente y ojos fogosos, y traje como de quien ha visto a París.	plano de McDow en que resalten sus rasgos físicos y su forma de vestir, como muestra de su posición económica y social.

La rapidez del sorteo para elegir los jueces se sintetiza en una pregunta del juez y una respuesta afirmativa del reo, que prefería, obviamente, los jurados negros: termina por seleccionar siete negros y cinco blancos. Para caracterizar a estos jurados Martí va a utilizar un procedimiento sintético, presentándonos a tres de los blancos por su profesión y a cuatro de los negros por detalles específicos de la apariencia, de esos que tras su probable nimiedad revelaban toda una posición ante la vida. Si seguimos aplicando términos cinematográficos, podríamos hablar de “*close-up*” de un “paraguas de puño de plata”, “la mano izquierda fúlgida con las sortijas”, “crespos grises”, un “quitasol de algodón” y una “recia leontina de oro”.

Los jurados “blancos van al asiento con la cabeza caída. Los negros, con la cabeza alta”, pero esto no supone una aprobación por parte de Martí, que deja entrever su desconfianza frente a esta forma de impartir justicia en país que “está de bárbaros”, como parece corroborarlo la reacción, después de salir el reo absuelto luego de tres días de juicio, “del gentío negro de los suburbios”, que celebró el perdón “con sus danzas frenéticas y sus alaridos de gozo”.

El bloque final está consagrado a hacer algunas consideraciones generales y a terminar con un hecho, un detalle seguramente imaginado por Martí, muy funcional, que le sirve para redondear el diseño arquitectónico de toda la crónica. Aparte de lo justo o injusto de la absolución, Martí señala bien claro que “lo de la raza está debajo”, pues en definitiva, al protestar ante el veredicto, “el señor humillado quiere que se proclame que la justicia en la casa del señor no está segura en manos de los siervos”. Y termina presentando al médico McDow, en la misma sala del crimen, “cortés y blandilocuo” (continuando con esa adjetivación particular con la que lo ha venido caracterizando tan certeramente), con su hijita a los pies, “la hija que tiene de la mujer con quien dijo haberse casado por la riqueza”, apostando con un visitante a que ha ganado Sullivan. Con esto retoma el *leitmotiv* pugilístico para dar el punto final, enmarcando el juicio mismo en ese clima de violencia del cual la pelea de boxeo es arquetipo. Procedimiento artístico de gran eficacia precisamente porque define bien la connotación ideológica de toda la crónica. Debe repararse también en cómo la problemática de la mujer siempre está presente, y si la confrontación Dawson/McDow se desencadena por el asedio de este último “a la suiza hermosa que servía de aya a los niños” del médico, y el capitán había echado la mayor cantidad de leña al fuego en su contra con sus consideraciones sobre “la flor” de la negra y la blanca, son ahora la hijita y la esposa del propio McDow las que resultan víctimas de la barbarie que parece reinar en el país. No he podido verificar la fecha en que terminó realmente el proceso, pero aquí Martí lo hace coincidir exactamente con la fecha en que se celebra la pelea Sullivan-Kilrain, es decir, el 8 de julio de 1889, un día antes de la señalada en que escribe su crónica, con lo que ofrece una elocuente prueba de inmediatez periodística.

## VII

Aunque al comienzo del presente trabajo lo llamé “análisis” de una crónica, en realidad la profundidad de este proceso estuvo limitada desde el comienzo, pues mi propósito básico era seguir recomendaciones hechas por el propio Martí para realizar “solamente” lecturas cuidadosas y repetidas y, a través de ellas, buscar mejor aprecio y comprensión del texto. Al referirse a la lectura que debía hacerse del artículo “La Exposición de París”, aparecido en el tercer número de *La Edad de Oro*, Martí, en “La última página” del mismo número, recomendaba “hay que leerlo dos veces: y leer luego cada párrafo suelto: lo que hay que leer, sobre todo, con mucho cuidado, es lo de los pabellones de nuestra América”.<sup>23</sup> Los textos martianos no sólo admiten la pluralidad de lecturas sino que la requieren, pues estas no son nunca contradictorias sino complementarias entre sí, desde la primera impresión hasta la que ya transita por los umbrales del análisis especializado. Pero existe un primer nivel de comprensión que es el que su autor recomendaba a los lectores de *La Edad de Oro* y que tiene que ver directamente con la capacidad creadora del Martí artista. Pues en la más directa instancia estamos siempre ante un escritor extraordinario y la captación de cualquiera de sus mensajes debe hacerse inexorablemente a través de su rica y novedosa utilización del idioma. No tener esto en cuenta sería limitar de entrada las posibilidades de los textos martianos. Tras esta lectura, repetida y anotada, que he hecho de esta crónica martiana, entiendo que pueden comenzarse a hacer análisis especializados de ella, que incluirían los propiamente lingüísticos y literarios, pero también los de tipo político, económico y social, entre otros. Así recorreríamos más a plenitud las vías que nos ofrece José Martí en esta crónica para un acercamiento raigal e inteligente al país norteño y, a la vez, verificaríamos un ahondamiento en sus propios valores como escritor y ser humano.

<sup>23</sup> J.M.: “La última página”, en *La Edad de Oro*, Nueva York, 1889, O.C., t. 18, p. 453.



Liliana Giorgis

## JOSÉ MARTÍ Y EL “SUEÑO DE AMÉRICA” EN LAS PÁGINAS DE *LA NACIÓN* Y EN OTROS ESCRITOS

y que la admiración justa y el estudio útil y sincero de lo ajeno, el estudio sin cristales de prósbita ni de miope, no nos debilita el amor ardiente, salvador y santo de lo propio; ni por el bien de nuestra persona, si en la conciencia sin paz hay bien, hemos de ser traidores a lo que nos mandan hacer la naturaleza y la humanidad.

JOSÉ MARTÍ<sup>1</sup>

Hoy, casi al final del siglo xx, aún se deja sentir, frente a la enunciada “muerte de los relatos” y al prescripto “fin de la historia”, el legado de quienes lucharon en pos de la libertad y dignidad de los seres humanos y de la cultura de sus pueblos.

Por cierto, nos congrega, pasado ya un siglo, el aniversario de la muerte de José Martí. Pero no sólo esto. Pues, no se trata de la muerte material de alguien que podría ser para muchos considerado, en virtud de su “individualidad”, como un “héroe”. En el anverso de esta “muerte” y de este “héroe” ha quedado dibujado el horizonte de un legado contemporáneamente vivo; sobre todo, para quienes el sentido de la lucha por la dignidad plena de los hombres continúa exigiendo, ética y políticamente, respuestas mundiales inminentes.

Preferimos, entonces, reconstruir, con motivo del obituario de Martí, los contenidos que en su obra manifiestan, antes que la clausura de la historia, la necesaria apertura a la búsqueda incesante de logros en favor de formas

más justas de convivencia. En tal sentido el homenaje a Martí, testimonia el reconocimiento de un pensamiento que representa para la historia continental y caribeña una de las expresiones más ecuanímes de “nuestro americanismo”.

Desde los contenidos de su vasta obra irrumpe siempre el gesto inaugural de “Nuestra América”, en tanto símbolo de la lucha por una humanidad que contemple, histórica y socioculturalmente, el respeto a la libertad plena de los hombres y a la dignidad de todo ser humano y de toda cultura. Ciertamente los ideales martianos explicitados a través de sus escritos y sus acciones, son una prueba palmaria de la constante preocupación por romper las cadenas que pudieran, de alguna manera, oscurecer los propios procesos de identificación, desde los cuales los sujetos sociales gestan sus particulares modos culturales de ser. Si por el contrario la valoración de los seres humanos arraiga, como bien lo señala Martí, en el respeto a las “diferencias” que de tales procesos pudieran surgir, es entonces, factible reconocer, más allá de la singularidad de cualquier “modo de ser”, la igualdad de derechos que le cabe irrenunciablemente a todo ser humano. Derechos inalienables que han de ser siempre definidos, por encima de las determinaciones históricas que atraviesan y condicionan ámbitos socio-culturales diferentes.

Así, el pensamiento martiano está transido de elementos que permiten reconocer la indisoluble trama de conflictos que perviven no obstante la injerencia de mecanismos homogeneizadores, instrumentados a partir de ciertas visiones parciales pero, también, pretendidamente globalizantes. Mecanismos a través de los cuales entran en juego múltiples procesos de inclusión-exclusión, en cuya virtud se pretenden postular *a priori* ciertas clasificaciones abarrotadas de justificativos discriminatorios. Ello obstruye, por cierto, la dinámica de las prácticas cotidianas de sujetos sociales y culturales, en tanto no se les reconoce el derecho a desarrollarse dignamente en el sentido pleno de su humanidad.

La presencia de esta problemática en los escritos martianos pone de manifiesto una celosa preocupación por los numerosos conflictos sociales tan fuertemente signados en su época. A esto se suma una aguda tarea de análisis sobre el mapa de confrontaciones políticas que transitan la totalidad del siglo xix continental, buscando formas de meditación que puedan arbitrar, práctica y simbólicamente, el choque entre aquellos sujetos que, en la pugna por la defensa de su subsistencia diaria, confrontan a quienes sólo les mueve el amparo de sus particulares y egoístas intereses.

<sup>1</sup> José Martí: “Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889, a la que asistieron delegados a la Conferencia Internacional Americana”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 6, p. 140. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.*, y por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)].

Es para Martí de capital importancia el esfuerzo por comprender cabalmente, y desde "las entrañas", la multiplicidad de cuestiones sociales que congestionan históricamente la dinámica de las prácticas cotidianas de interacción de los hombres entre sí, con el mundo objetivo de los bienes culturales producidos y con la naturaleza que los circunda. En el tramado de los ideales y representaciones que aspiran a delimitar conceptualmente los márgenes de una dinámica tal, se abre, asimismo, un horizonte en el que también es posible advertir, como lo hace Martí, la emergencia de nuevos sujetos sociales, y las huellas que ellos van dejando, desde la dinámica de sus quehaceres cotidianos, tras la compleja red de acontecimientos epocales. Acontecimientos en parte relacionados con las pugnas a través de las cuales las diversas tendencias políticas se disputan el acceso a los espacios de poder, propicios para dar curso a sus proyectos de organización nacional. Pero, por otro lado, esos acontecimientos están también vinculados a las expresiones de quienes, lanzados a la búsqueda de renovadas soluciones, ponen de manifiesto la necesidad de superar la tan controvertida relación de lo que sería, por un lado, la protección de los intereses particulares y, por otro lado, las determinaciones socio-históricas que condicionan los procesos de objetivación de las necesidades. Ello implica poner al desnudo las simbolizaciones valorativas contenidas en las representaciones que pretenden expresar tales necesidades, según la atribución de ciertos alcances significativos y prioritarios.

El pensamiento martiano involucra una forma de conciencia histórica gestada a partir del reconocimiento de un mundo social que se torna conflictivo, en virtud de ciertas pautas de organización fundadas, principalmente, sobre la base de privilegios y desigualdades. Para acercarse a una problemática tal apela a un conjunto de referentes, reales o imaginarios, que gravitan sobre el escenario de las prácticas cotidianas de interacción. En sus discursos atribuye un importante lugar a quienes bregan por sustentar desde sus prácticas, pero también desde sus propias concepciones del mundo y de la humanidad, un proyecto de justicia y libertad ajustado a los principios de respeto recíproco, de igualdad y solidaridad. Proyecto desde el cual se pueda dar cuenta de la pluralidad de demandas requeridas por la presencia de una multiplicidad de sujetos sociales, referenciados entre sí a partir de la dinámica de sus propios procesos de identificación y de los modos como resuelven culturalmente, y según peculiares condicionamientos históricos que los atraviesan, sus relaciones con la realidad social y cultural a la que pertenecen. A ello se suma, además, la necesidad de propiciar una distribución

equitativa de los bienes culturales, sean materiales o simbólicos. Ello significa buscar formas de distribución que no sólo contemplen el beneficio de una parte restringida de la humanidad.

Martí reconoce y asume en sus discursos la problemática que gira alrededor de estas cuestiones. Su pensamiento remite, como decíamos, a una conciencia histórica que connota la exigencia de encontrar contenidos socioculturales a la formulación de ideales tales como los de "libertad", "igualdad", "respeto", "solidaridad" y, sobre todo, el ideal de "dignidad humana". Tales ideales, si bien han alcanzado en su tiempo importantes definiciones teórico-conceptuales, en muchos aspectos carecen, sin embargo, de contenidos concretos que arraiguen positivamente en el ejercicio de reconocimiento y respeto de la multiplicidad de sujetos que históricamente producen modos plurales de ser. Sólo desde esta perspectiva, señalada tantas veces por Martí, es posible superar la arbitrariedad implícita en cualquier mecanismo de desplazamiento que articule formas de exclusión y que, además, se atribuya el ardid de negar a algunos hombres los derechos que les son propios en función de su incuestionable humanidad.

Una de las críticas de estos procesos de desplazamiento, presente en el espíritu martiano, apunta a desenmascarar los verdaderos significados que se desprenden de todas las afirmaciones subyacentes a cualquier modelo "abstracto" de humanidad y, por lo tanto, subyacentes también a los modelos que construyen los ideales de libertad y de igualdad sobre la base de algún referente ideal abstracto, extrahistórico. Frente a esto, sostiene nuestro autor la urgencia de enriquecer tales conceptos con contenidos suministrados a partir del reconocimiento de las necesidades sociales, que son históricamente interpretadas y requeridas por seres humanos concretos.

Desde esta perspectiva advierte Martí la emergencia de una nueva época, caracterizada por el enriquecimiento de las formas enunciativas, teniendo en cuenta los necesarios contenidos socioculturales, en el contexto de esta percepción le cabe, entonces, a la política determinar sus funciones según la consideración de las soluciones requeridas por la vinculación de los conflictos con las exigencias de la humanidad histórica y socialmente construida. Ello significa encarar un trabajo que apunte a descubrir, tras los anquilosados aparatos conceptuales, el conjunto de intereses y ambiciones sobre los que descansan los postulados de la "Humanidad" carente de hombres históricos. En función de la dinámica de este proceso de cambio, Amé-

rica Latina y el Caribe cuentan con el majestuoso aporte de quienes, desde el historial de sus sufrimientos y carencias, han pugnado, y pugnan hoy, por una vida de conciencia en la cual no tengan ya lugar formas de explotación humana y cultural.

Por toda nuestra América [nos dice Martí] empieza a mostrarse el deseo [...] de conocer, por sus raíces y desarrollo, la composición de los pueblos americanos. La política no es la ciencia de las formas, aunque sea esto en mucho; sino el arte de fundir en actividad pacífica los elementos, heterogéneos u hostiles, de la nación; y lo primero es conocer al dedillo estos elementos, para no intentar nada que haya de chocar contra ellos, e irles acomodando gradualmente aquellas novedades foráneas que fuesen de posible y útil acomodo.<sup>2</sup>

Si remitimos el contenido de este texto al momento en que fue producido, la lectura del mismo se abre hacia una multiplicidad de consideraciones latentes sobre la superficie de las manifestaciones allí expresadas. En principio el texto data del año 1891 y corresponde a la serie de trabajos escritos por el cubano para ser publicados en un periódico mexicano llamado *El Partido Liberal*. Aquí el autor hace referencia a quienes con sus esfuerzos se han ocupado de desentrañar de la historia aquellos elementos que pudieran significar un acceso a las raíces profundas de los pueblos y de las sociedades que los constituyen. Entre los cuales destaca, a más del trabajo realizado en la Argentina por Sarmiento o el Justo Sierra en México, el libro de Frank W. Blackmar *Spanish Institutions of the Southwest (Un libro del norte sobre las instituciones españolas en los Estados Unidos que fueron de México)*. Pero, en fin, no es esta información la que articula —según nuestro entender— el eje central del texto; el cual estaría dado, en principio, sobre la base de una reflexión anterior respecto al modo como los pueblos y sus hombres receptionan y acomodan los modelos de civilización vigentes. Así, Martí muestra, por ejemplo, como “Blackmar atiende en su libro más a la ley escrita que a la costumbre, y toma a veces por real lo que era más que ley ‘acatada y no cumplida’, que es como juzgar [afirma] la colonización española por las leyes de Indias: en lo formal ha penetrado más que en lo real.”<sup>3</sup> Frente a esto, y volviendo sobre la primera parte del texto que hemos citado anteriormente, Martí sostiene que “ya para nuestra América pasó, por más que acá o allá no lo parezca

<sup>2</sup> J.M.: “Un libro del norte sobre las Instituciones españolas en los estados que fueron de México”, en *El Partido Liberal*, México, 25 de noviembre de 1891, O.C., t. 7, p. 58.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 60.

aún, aquella época ardiente y alocada [...] en que pueblos y hombres tienen por bello todo lo que lo parece, y abogan, en su ansia de crecer, por cuanto viene de modelos ya crecidos”.<sup>4</sup>

Por cierto, creemos que la taza de este texto, escrito en 1891, está transida por la experiencia que Martí acumuló desde la convivencia con la conflictividad social norteamericana, durante los tantos años que estuvo radicado en el país del norte. Desde allí penetró con su agudeza y su sensibilidad social las contradicciones que fluyen en lo profundo de las estructuras “democráticas” de un sistema cuyas instituciones, y cuyo progreso económico, crecen a la par de numerosas carencias y de múltiples antagonismos que ahogan la humanidad de muchos hombres en lo profundo de sus raíces. Este es para Martí el país que levantó como símbolo la “Estatua de la Libertad”. Es también el país que muchos de nuestros pensadores y hombres de acción encumbraron como paradigma político, cuyas pautas y estructuras debían ser implantadas en todos aquellos pueblos que quisieran alcanzar los beneficios de desarrollo, institucionales y económicos, obtenidos por los Estados Unidos. Sin embargo, esta ambición epocal constituye para Martí una importante preocupación. Pues, sostiene que quienes no conocen los problemas desde sus “entrañas”, y se quedan centellados por el brillo de las apariencias, no reparan en “los gusanos que carcomen, por donde no se los ve, las raíces de los árboles”. Metáfora esta tantas veces usada por Martí y que sintetiza cabalmente la perspectiva crítica de su pensamiento sobre tal problema.

Dentro de la totalidad de la obra producida por Martí, estas cuestiones ocupan un lugar central y, en tal sentido, ha dejado testimonio a través de las cuantiosas “crónicas” que le fueron publicadas en periódicos continentales de la época. Entre los cuales cuenta el diario argentino *La Nación*, donde pudo Martí concentrar una considerable cantidad de estas crónicas, escritas por él en forma de correspondencia a partir del año 1882, por pedido especial de Bartolomé Mitre y Vedia, director de *La Nación* en aquellos años.

Las “cartas noticias”, como el mismo Martí denominó a sus crónicas, contienen el espíritu de ahondar, poniendo “los ojos limpios de prejuicios en todos los campos [...] cuidando no adelantar juicio enemigo sin que haya sido antes pronunciado por boca de la tierra [...]”. De mí [declara en un

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 58.

gesto de compromiso el autor de estos artículos en su primera correspondencia a Mitre], no pongo más que mi amor a la expansión—y mi horror al encarcelamiento del espíritu humano”. agrega a continuación. Así, asegura Martí enviaré en mi carta noticia “de cuanto importante por su carácter general, o especialmente interesante para su país [Argentina], suceda en este [Estados Unidos]”.<sup>5</sup> De aquí en más se ocupará, tal como en esta carta lo anticipa, de lo que significa “el pensar de todo un pueblo heterogéneo”, del cual entiende que no “cabe de unas cuantas plumadas pretenciosas dar juicio cabal de una nación en que se han dado cita, al reclamo de la libertad, como todos los hombres, todos los problemas”.<sup>6</sup> Ello le ha valido a Martí un lugar en el famoso libro *Los raros* escrito por Rubén Darío en Buenos Aires entre los años 1893 y 1905. Darío ha expresado, en un texto que representa con claridad una síntesis de los contenidos martianos incluidos en las páginas de *La Nación*, que el tiempo en que aquellas cascadas literarias venían a las columnas de este periódico fue, sin duda, el tiempo más hermoso de José Martí. “Entonces fue cuando se mostró su personalidad más bellamente.” Pues para el poeta nicaragüense “allí aparecía Martí pensador, Martí filósofo, Martí poeta, Martí músico, Martí poeta siempre. Con una magia incomparable [señala Darío] hacía ver unos Estados Unidos vivos y palpitantes, con su sol y sus almas”. Aquella “nación colosal, la ‘sabana’ de antaño, presentaba en sus columnas, a cada correo de Nueva York, espesas inundaciones de tinta. Los Estados Unidos de Bourget deleitan y divierten; los Estados Unidos de Groussac hacen pensar; los Estados Unidos de Martí son estupendo y encantador diorama que casi diría aumenta el color de la visión real”.<sup>7</sup>

Por cierto, no cabe duda para nosotros de lo certero de tal apreciación; pues asimismo entendemos que en esas “kilométricas epístolas”—como las definió Darío— Martí encara el análisis de las contradicciones sociales e institucionales cotidianas, de este país del norte en el cual van dejando sus marcas también diversos antagonismos, cuyas huellas remiten a “otra historia”. Es decir, una historia que da testimonio de aletargadas desigualdades sociales que siguen su curso a la sombra de la imperiosa Estatua de la Libertad, edificada para el mundo entero en suelo norteamericano.

<sup>5</sup> J.M.: Carta a Bartolomé Mitre y Vedia, Nueva York, 19 de diciembre de 1882, en *O.C.*, t. 9, p. 17.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 15.

<sup>7</sup> Rubén Darío: *Los raros*, La Plata, Argentina, Editorial Calomino, 1945, p. 192-202.

En relación con lo cual quisiéramos, a pesar de lo extenso, completar la cita de Darío que, como decíamos, constituye una síntesis de los temas trabajados por Martí para *La Nación*.

Mi memoria [continúa el texto del nicaragüense] se pierde en aquella montaña de imágenes, pero bien recuerdo un Grant marcial y un Sherman heroico que no he visto más bellos en otra parte; una llegada de héroes del Polo; un puente de Brooklyn literario igual al de hierro; una hercúlea descripción de una exposición agrícola, vasta como los establos de Augías; unas primaveras floridas y unos veranos, ¡oh, sí!, mejores que los naturales; unos indios sioux que hablaban en lengua de Martí, como si Manitu mismo les inspirase, unas nevadas que daban frío verdadero, y un Walt Whitman patriarcal, prestigioso [...]// Y cuando el famoso congreso panamericano, sus cartas fueron sencillamente un libro [...] hablaba de los peligros del yankee, de los ojos cuidadosos que debía tener la América latina respecto a la Hermana mayor.

La historia del progreso desarrollada por los Estados Unidos no significa para Martí más que un momento en el progreso de la humanidad. Se trata del momento de una “época constitucional rudimentaria”, como él mismo la define. Ella implica un importante avance del que participa también nuestro Continente posindependentista, a partir de sus nuevas formas políticas de organización.

Época de abnegación sobrehumana y frenética que fue indispensable para acumular y confirmar [...]. La Libertad [concluye después de la anterior aseveración] parece ya segura: no lo están aún sus métodos, pero su espíritu lo está: el que niegue al hombre un ápice de su decoro [continúa así el texto martiano] o quiera vivir sobre los hombres, ya no puede vivir en América: lo que importa ahora es ver cómo se vive en paz y abundancia dentro de la libertad. Lo que importa es que le nazcan a la libertad hombres reales.<sup>8</sup>

Dentro del espíritu de comprensión de esta problemática, aborda Martí un análisis de las contradicciones que emergen dentro del seno mismo de una nación que ha sido capaz de mostrar al mundo las grandes cumbres de su “progreso” y de su prosperidad material. No se desprende del pensamiento martiano una negación de los alcances positivos que para la humanidad tiene el desarrollo logrado por los Estados Unidos, tanto en lo político-institucional como en lo administrativo-económico. Sin embargo, intenta asimismo mos-

<sup>8</sup> J.M.: “Un libro del norte sobre las instituciones españolas en los estados que fueron de México”, *O.C.*, t.7, p.58.

trar, a través de sus numerosas crónicas, los acontecimientos que dejan entrever, tras la prosperidad material, las fisuras de un sistema que por momentos se torna indiferente ante los requerimientos de una importante parte de la sociedad que cotidianamente reclama por sus derechos. Así, pretende dibujar, con un tono casi siempre descriptivo, la heterogeneidad del complejo mundo norteamericano.

En sus *Escenas norteamericanas*, publicadas en su mayoría en las páginas del periódico argentino *La Nación*, durante el transcurso de los años que van desde 1882 hasta 1891, aborda Martí, principalmente, cuestiones vinculadas a las regionales tensiones sociopolíticas de la época. La atención prestada por Martí a este panorama lo lleva a sostener, en uno de los artículos escritos en 1885, también para *La Nación*, que los Estados Unidos, más allá de la confianza que brindan a la “prosperidad” prometida a las diversas políticas en pugna por hegemonizar en su tiempo la administración nacional e internacional, ya “no ayudan como debieran a la victoria universal de la libertad, la practican al menos”, reconoce Martí, “y la respetan. Salir de sí”, afirma a continuación, “y confundirse en batalla generosa y activa con el Universo, falta para su grandeza a los Estados Unidos. ¡Mas qué servicio nos hacen con su ejemplo!” —exclama finalmente.<sup>9</sup>

Los contenidos del pensamiento martiano, expresados a través de las numerosas columnas que escribió para importantes diarios del Continente, representan, por cierto, un elemento de significativa importancia para todos aquellos procesos de autoafirmación que aspire a constituir, más allá del cúmulo de engeguedoras apariencias, un discurso acerca de nuestra propia eticidad. Un discurso que, fundado sobre las bases de un humanismo social, contribuya a la dinámica de nuestros propios procesos de identificación. En cuyo horizonte se ha de asegurar para los hombres, en tanto sujetos sociales plurales y diferenciados por sus peculiares modalidades de ser, el derecho al respeto y a una valoración positiva de sus dinámicas de autoafirmación, atendiendo, asimismo, a sus propios modos de inserción dentro de una humanidad que bajo ningún aspecto se les puede negar. En tal sentido, los escritos martianos no sólo asumen la defensa de los hombres y de las culturas que conforman las sociedades continentales y caribeñas. Pues se trata, como se desprende de su obra teórico-práctica, de propagar mecanismos operativos que puedan regular una convivencia entre los hombres según principios orientados a propiciar el desarrollo pleno de su humanidad.

<sup>9</sup> J.M.: “Inauguración de un presidente en los Estados Unidos”, en *La Nación*, Buenos Aires, 7 de mayo de 1885, O. C., t. 10, p. 180.

Así, dignidad humana, respeto y solidaridad han de anteponerse siempre a los intereses egoístas y de explotación. Tales consideraciones, que son axiales para Martí, desbordan los límites geográficos de las necesidades continentales, al asumir en ellas la defensa de quienes en el mundo entero son, al decir de Kant, tomados como “medios” y no como “fines”. En virtud de lo cual los discursos martianos y sus principios representan un capital para América, pero también para la humanidad toda.

El relato histórico de sus *Escenas norteamericanas* está teñido de esta aspiración y, por lo tanto, presenta matices que de ninguna manera se pretenden neutrales. Sin embargo, tales crónicas aportan elementos en buena medida corroborables en su época, atendiendo, como el mismo Martí lo propone, a un análisis anclado en la “observación histórica” de las contradicciones cotidianas. Es decir, aquellas contradicciones manifestadas, de alguna manera, por la multiplicidad de sujetos que conforman el tejido social de los pueblos y las culturas.

Por otra parte, no resulta menos importante la visión de progreso que le cabe a la humanidad en la dinámica que en el transcurso de los siglos va mostrando diversas formas de realización. “Por la libertad fue la revolución del siglo XVIII”, señala Martí. Y agrega que: “por la prosperidad será la de este”,<sup>10</sup> en alusión, por cierto, a su siglo XIX. Momento en el cual el progreso histórico de la humanidad ha encontrado en los Estados Unidos un símbolo que se levanta ante el mundo como ejemplo de la prosperidad material y de las formas democráticas de organización nacional. Sin embargo, el brillo que a su paso deja el desarrollo de estos aspectos no lo es todo; principalmente cuando de tales principios sólo queda el semblante nominal de sus enunciados.

“En Europa la libertad es una rebelión del espíritu: en América, la libertad es una vigorosa brotación. Con ser hombres”, reflexiona como consecuencia de su anterior afirmación, “traemos a la vida el espíritu de la libertad; y con ser inteligentes, tenemos el deber de realizarla. Se es liberal por ser hombre; pero se ha de estudiar, de adivinar, de prevenir, de crear mucho en el arte de la aplicación, para ser liberal americano”.<sup>11</sup>

La reflexión sobre las posibilidades de crecimiento del hombre es troncal dentro del pensamiento martiano. Pero además define la dinámica de la historia según la realización de ciertos objetivos que consuman el desarrollo

<sup>10</sup> J.M.: “Cartas de Martí. La procesión moderna”, en *La Nación*, Buenos Aires, 26 de octubre de 1884, en O.C., t. 10, p. 85.

<sup>11</sup> J.M.: “*La democracia práctica*. Libro nuevo del publicista americano Luis Varela”, en *Revista Universal*, México, 7 de marzo de 1876, O.C., t. 7, p. 349.

de la humanidad hacia su plenitud. Incorpora a sus esquemas de comprensión, y como parámetro que permite corroborar tal desarrollo, los grados de solidez sobre los que descansa la conciliación práctica entre "dignidad humana", "espíritu de libertad" y "progreso".

Tal parece [reflexiona en este sentido Martí] que en los Estados Unidos han de plantearse y resolverse todos los problemas que interesan y confunden al linaje humano, que el ejercicio libre de la razón va a ahorrar a los hombres mucho tiempo de miseria y de duda, y que el fin del siglo diecinueve dejará en el cenit el sol que alboró a fines del dieciocho entre caños de sangre, nubes de palabras y ruido de cabezas. Los hombres parecen determinados a conocerse y afirmarse, sin más trabas que las que acuerden entre sí para su seguridad y honra comunes [...]. Enormemente ha crecido la majestad humana.<sup>12</sup>

Pero esta es una perspectiva que viene colaborando en siglos con aquel anhelado "progreso de la humanidad". Otras voces que contribuyen a tal progreso, se levantan desde nuestra América, también para orientar el crecimiento de los hombres. En el concierto de estas voces juega un papel importante, por ejemplo, el curso de las luchas que apuntaron a romper en el Continente los esquemas que el poder colonial español impuso para las sociedades de nuestra América. Luchas que en los tiempos de Martí se pronuncian, asimismo, en pos de la independencia de las Islas del Caribe, sometidas aún al dominio peninsular. Desde estas tierras, que en la época martiana se avecinan a enfrentar nuevos peligros de conquista, encarnados en la urdimbre de las ambiciones expansionistas forjadas en el seno del emergente imperialismo que se levanta desde el norte, tiene lugar la traza de alternativas pensadas en pos de una convivencia que supere, junto con el "aldeanismo", las prácticas de dominio y explotación que unos hombres ejercen sobre otros. En tal sentido, en el año 1876, en una publicación de la *Revista Universal* de México afirma nuestro autor, quizá anticipando sus posteriores reflexiones sobre esta problemática, que

el sueño comienza a cumplirse. América [nuestra América], gigante, fiero, cubierto con harapos de todas las banderas que con los gérmenes de sus colores han intoxicado su sangre, va arrancándose sus vestiduras, va desligándose de esos residuos inamalgamables, va sacudiendo la opresión

<sup>12</sup> J.M.: "El cisma de los católicos en Nueva York", en *La Nación*, Buenos Aires, 14 de abril de 1887, O.C., t. 11, p. 144.

moral que distintas dominaciones han dejado en ella, va redimiéndose de su confusión y del servilismo de las doctrinas importadas, y vive propia vida, y ora vacilante, firme luego, siempre combatida, estorbada y envidiada, camina hacia sí misma, se crea instituciones originales, reforma y acomoda las extrañas, pone su cerebro sobre su corazón, y contando sus heridas [finaliza el texto], calcula sobre ellas la manera de ejercitar la libertad.<sup>13</sup>

Martí con sus crónicas pasea a los "lectores de *La Nación*" por los espacios culturales, sociales y políticos que expresan el modo como las estructuras administrativas de organización nacional gravitan sobre la convivencia de los sujetos en sus prácticas cotidianas de interacción. Recorre diariamente en el país del norte numerosos sucesos y actividades, tal como vimos que los señalaba ya en su tiempo Darío. Concentra su atención en todos aquellos elementos a través de los cuales resulta factible evidenciar la red de contradicciones que emergen por el reverso de los sistemas y de los discursos que los representan. En esta, su frecuente actividad de cronista, ejerce Martí un acto de interconexión entre los intereses de quienes detentan la propiedad del periódico para el cual escribe, sus lectores y el contexto de las noticias que ocupan sus columnas. Por un lado las *Escenas*, por otro lado los recortes del editor que, imponiendo para su diario un tono determinado, muchas veces cercena o matiza, según intereses preestablecidos, la inclusión de todas aquellas temáticas que han de llenar las páginas publicadas del periódico.

En una de las "cartas noticias" enviadas por nuestro autor al director de *La Nación* expresa su intención de "llevar primero a los lectores de *La Nación* al hipódromo[...] a las juntas eleccionarias los llevaré", también por las luchas de los trabajadores en pos de sus derechos, por las manifestaciones del arte o la literatura, por la vida de las Universidades y sus estudiantes por el campo, las ciudades y, en fin, por todos aquellos fenómenos que hacen a la vida nacional norteamericana.

Cabe entonces afirmar, después de revivir los contenidos de las crónicas del cubano que en la Argentina publicara durante tantos años este diario, que Martí realizó un minucioso trabajo, orientado a escrudinar los intersticios que se filtran por el suelo mismo de la "Estatua de la Libertad". Es decir, por el suelo de aquel "monumento soberbio" que en conmemoración de la indepen-

<sup>13</sup> J.M.: "*La democracia práctica* [...]", ob. cit., en n. 11, p. 348.

dencia de los Estados Unidos “quiso significar la admiración de los franceses prudentes a las prácticas pacíficas de la libertad americana”.<sup>14</sup>

Pero también, el autor de estas “noticias”, ha despejado, a través de los canales de expresión abiertos en la Argentina por *La Nación*, otras posibilidades de lectura de la realidad que las *Escenas norteamericanas* muestran en la superficie. Ello implica un esfuerzo por desviar la mirada de “la cáscara, deslumbrante y estruendosa”, de aquel modelo que, por ejemplo, motivó a Sarmiento a declarar sin restricciones que “seamos los Estados Unidos del Sur”.

Frente a lo cual, se ocupa Martí de poner a *La Nación* entre aquellos lugares que representan “las entrañas turbias de estas ciudades opulentas”.<sup>15</sup> Reconoce que los sucesos conforman una parte de la crónica, otra parte arraiga en lo que el redactor escribe —o describe— de los sucesos. Luego viene el trabajo de la concurrencia y el de quienes comentan las doctrinas incidentes. Con lo cual alude a las “ideas” que por medio de la prensa atraviesan los espacios públicos. En tal sentido afirma Martí que “las ideas esenciales no son nunca muchas. Ni cada idea se encarna con igual poder en más de un hombre. La prensa las debate. El Congreso las proclama. Los intereses locales las confirman u obstruyen”.<sup>16</sup>

Sin traspasar los límites del que fuera su compromiso con Mitre de poner a *La Nación* en contacto con cuanto pudiera importar a la Argentina de Estados Unidos, escribe en 1888 al director de ese diario, una correspondencia en la que afirma que

se ve ahora de cerca lo que *La Nación* ha visto, desde hace años, que la república popular se va trocando en una república de clases; que los privilegiados, fuertes con su caudal, desafían, exasperan, estrujan, echan de la plaza libre de la vida a los que vienen a ella sin más fueros que los brazos y la mente; que los ricos se ponen de un lado, y los pobres de otro; que los ricos se coligan, y los pobres también; que la inmigración, no bien destilada ni contenida, aporta más de sus vicios europeos que lo que adquiere de virtudes americanas; que el lujo, el lujo descompuesto y casi bestial, obliga la mente a tales agudezas y el honor de ambos sexos a tales sacrificios,

<sup>14</sup> J.M.: “Fiestas de la Estatua de la Libertad”, en *La Nación*, Buenos Aires, 1º de enero de 1887, *O.C.*, t. 11, p. 103. Cf. Roberto Fernández Retamar: “Un periodista argentino llamado Martí”, leído el 10 de septiembre de 1993 en la Universidad de Buenos Aires al recibir el Doctorado Honoris Causa.

<sup>15</sup> J.M.: “Cartas de Martí. Un domingo de junio”, en *La Nación*, Buenos Aires, 16 de julio de 1884, en *O.C.*, t. 10, p. 59.

<sup>16</sup> J.M.: “Elecciones”, en *La Nación*, Buenos Aires, 28 de julio de 1888, *O.C.*, t. 11, p. 466.

que la virtud va por todas partes quedándose atrás, como poco remunerativa: que la libertad más amplia, la prensa más libre, el comercio más próspero, la naturaleza más variada y fértil no bastan a salvar las repúblicas que no cultivan el sentimiento, ni hallan condición más estimable que la riqueza, ni asimilan el carácter nacional las masas indiferentes u hostiles que se les unen.<sup>17</sup>

En fin, como lo ha expresado Darío en referencia a las crónicas martianas, “hay entre los enormes volúmenes de la colección de *La Nación* tanto de su metal fino y piedras preciosas, que podría sacarse de allí la mejor y más rica estatua”. En virtud de lo cual este poeta nicaragüense le ha rendido a Martí un homenaje, al enterarse de su muerte. Hoy, pasado ya un siglo, no ha perdido vigencia el elogioso recordatorio que Darío hace del cubano. “¡Oh Cuba!”, ha exclamado Darío, “eres muy bella, ciertamente, y hacen gloriosa obra los hijos tuyos que luchan porque te quieren libre; y bien hace el español de no dar paz a la mano por temor de perderte, Cuba admirable y rica y cien veces bendecida por mi lengua; mas la sangre de Martí no te pertenecía; pertenecía a toda una raza, a todo un Continente; pertenecía a una briosa juventud que pierde en él quizá al primero de sus maestros; ¡pertenecía al porvenir!”

En nuestro homenaje no podemos más que vivificar estas palabras, mostrando junto a su pensamiento la actualidad de los planteos que dieron significación a “nuestro americanismo”. Pero no sólo esto, pues sus reflexiones nos llevan siempre por los caminos de una búsqueda que no ha cesado de perseguir en la historia de un siglo la lucha por la dignidad de los hombres y por los procesos de autoafirmación en el sentido pleno de su humanidad.

<sup>17</sup> J.M.: “La religión en los Estados Unidos”, en *La Nación*, Buenos Aires, 17 de mayo de 1888, *O.C.*, t. 11, p. 425.

Amaury Carbón Sierra

## JOSÉ MARTÍ Y SU APROPIACIÓN DE LOS CLÁSICOS GRECOLATINOS

Si para ser hombre de todos los tiempos hay que serlo primero del suyo, en nadie mejor que en José Martí se cumple tal aserto, pues son muchos los aspectos de su pensamiento y de su acción que se mantienen vigentes un siglo después de su caída en combate, y resultan aún válidos para enfrentar los desafíos del siglo XXI. Uno de ellos es el referido a la cultura grecolatina y a su apropiación martiana, objeto de este acercamiento.

Partimos de nuestra indagación del hecho de que la presencia clásica en el Maestro se hace patente desde su época de estudiante de enseñanza secundaria superior en el colegio San Pablo, de Rafael María de Mendive, hasta el momento en que se preparaba para marchar de Cabo Haitiano a Dos Ríos, presto a morir por su patria. Ese día, 17 de abril de 1895, escribió en su diario: “Libertad en lo azul.—Me entristece la impaciencia.—Saldremos mañana.—Me meto la *Vida de Cicerón* en el bolsillo en que llevo 50 cápsulas.”<sup>1</sup>

El contacto con los clásicos y lo clásico lo establece Martí a través del ambiente y la enseñanza de la época, que él mismo caracterizaría años más tarde como excesivamente literaria. Las asignaturas que cursa entonces hasta el tercer año de bachillerato, fueron Gramática latina, Ejercicios de análisis y traducción latina, Rudimentos de griego, Ejercicios de traducción de lengua griega, y Geografía e Historia universal, entre otras; aunque como protesta ‘por el cierre del colegio de Mendive, no examinó el último año en el Instituto. Se siente tan atraído el joven habanero por estas materias, que en el primer curso obtuvo premio en Gramática latina —al igual que en Gramática castellana y Matemática— con el tema “el verbo sum nos da la teoría de la conjugación de todos los verbos latinos”. Su profesor era entonces Anselmo

Suárez Romero.<sup>2</sup> Pero no sólo eso, sino que, como el mismo Martí confesara en sus apuntes para los debates sobre “El idealismo y el realismo”, en el Liceo de Guanabacoa, en 1879, “niño aún, y por serlo, osado, intentó pintar en verso la energía imponente de Régulo”. “Y recuerdo”, agrega Martí, “que en mis atrevimientos infantiles, volaba hasta él mi espíritu, y llegaba en el vuelo a imaginarme que tenía de vez en cuando alma romana.”<sup>3</sup>

El interés martiano por los clásicos se consolida en España tras su deportación. En Madrid y Zaragoza concluye por la libre su bachillerato y cursa por esa vía las carreras de Filosofía y Letras y Derecho Civil y Canónico (1874). Muestras de ese contacto directo con los autores antiguos son sus ejercicios y traducciones de fábulas de Esopo, *Los trabajos y los días* de Hesíodo, y de Anacreónticas.<sup>4</sup> Estas últimas —como ha demostrado la profesora Elina Miranda— no son un mero, aburrido y obligado ejercicio con vistas a aprobar una asignatura más, sino que el joven Martí supo gustar y apreciar la tarea estudiantil, en cuyos resultados trasluce la dedicación y el rigor y la creatividad con que fueron realizadas.<sup>5</sup>

Pero esa relación con el mundo clásico la establece Martí no sólo en las aulas, sino a través de las obras literarias neoclásicas y románticas y alguna que otra bibliografía de autores antiguos. Es así como la huella o resonancia del pasado en la obra martiana comprende los más disímiles asuntos y presenta las más variadas características y funciones. Baste decir que en una sola forma de pervivencia de la tradición, la de las referencias al mundo grecolatino, se registran en sus textos alrededor de mil doscientas menciones o alusiones a personajes históricos, mitológicos, y autores y obras de Grecia y Roma, así como a mitos, leyendas, costumbres y objetos de esa cultura, los cuales evidencian el conocimiento preciso que de ellos tenía el Apóstol, y su simpatía y admiración por algunos escritores, como el griego Homero y el latino Horacio, por sólo citar los dos más mencionados en su obra. Del primero dice: “quien ni a Homero, ni a Esquilo, ni a la *Biblia* leyó ni leyó a Shakespeare,—que es hombre no piense, que ni ha visto todo el sol, ni ha sentido desplegar en su espalda toda el ala”;<sup>6</sup> pero lo que es más significativo aún, escribió un artículo sobre “La *Iliada*, de Homero” para

<sup>2</sup> Cf. “El expediente de José Martí”, en *Revista Martiniana* de La Habana, dirigida por Arturo R. Carricarte, La Habana, 1921, p. 90.

<sup>3</sup> J.M.: *Diario de campaña*, O.C., t. 19, p. 416.

<sup>4</sup> J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 45-101.

<sup>5</sup> Cf. Elina Miranda Cancela: “Una traducción moderna de Anacreonte”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 10, 1987, p. 112-135.

<sup>6</sup> J.M.: “Cartas de Martí. La vida neoyorquina”, O.C., t. 9, p. 445-446.

<sup>1</sup> José Martí: *Diario de campaña*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 19, p. 218. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]



que fuera del conocimiento de los jóvenes americanos que leyeran su *Edad de Oro*. Del segundo, expresó Martí su propósito de escribir un libro con el título "Horacio, poeta revolucionario", y dejó inconclusas, junto con otras traducciones del inglés y el francés, dos magníficas versiones latinas de "La Oda a Delio", que permiten hablar de su identificación con el autor y el contenido de ese texto;<sup>7</sup> a más de considerar, por otra parte, el latín del venusino "de clara hermosura, más bello que los griegos, porque tiene su elegancia sin su crudeza, y es vino fresco tomado de la uva, con el perfume de las pocas rosas que crecen en la vida".<sup>8</sup>

Pero no sólo hay testimonios favorables sobre estos autores, sino que otros, como Esquilo, Catulo, Virgilio, Ovidio, Tácito y Cicerón, ocupan un lugar relevante en su obra, principalmente este último, sobre cuya oratoria disertó brillantemente al concluir sus estudios de Licenciatura en Filosofía y Letras, a los veintiún años. Las bolas extraídas en el ejercicio de grado fueron "La oratoria política y forense entre los romanos, Cicerón como su más alta expresión", y "Los discursos examinados con arreglo a sus obras de Retórica".<sup>10</sup> Este dato de su expediente académico ha obligado a pensar que si bien fue el azar el que determinó la elección del tema, no puede considerarse aleatorio o casual el que llevara en su mochila de guerrero la *Vida de Cicerón*, como tampoco sería seguramente ajeno a este hecho, el que los fundamentos de la oratoria martiana fueran los de la latina.

A estas observaciones, al paso, habría que agregar la existencia en las *Obras completas* de José Martí de alrededor de doscientas palabras o expresiones en latín, buen número de las cuales se registran en los cuadernos de apuntes que siempre lo acompañaron. Lo importante de estas citas no es tanto el uso que dio a una parte de ellas en la lengua original, ya locución extranjera, ya término científico o eclesiástico, como el que daría a sus meras anotaciones o apuntes. A través del rastreo de varias frases, hemos podido demostrar no sólo que ha sido esta una de las vías de apropiación o asimilación del pasado utilizadas por Martí, sino que constituye el fundamento de su poco gusto por la cita textual, y de su vasta cultura humanística. Veamos, por ejemplo, el caso del verso de Propertio "In magnis [et] voluisse sat est" (En cuanto a las cosas grandes, es suficiente el haberlas intentado), cuyo autor no parece recordar Martí por la utilización del signo de interroga-

<sup>7</sup> J.M.: "Libros", *O.C.*, t. 18, p. 281.

<sup>8</sup> J.M.: "Horacio", *O.C.*, t. 17, p. 321-323.

<sup>9</sup> J.M.: "Heredia", *O.C.*, t. 5, p. 166.

<sup>10</sup> "Tabla cronológica de la vida de Martí", en *O.C.*, t. 27, p. 193.

ción al lado de la frase.<sup>11</sup> Este apunte aislado lo emplea el Maestro *a posteriori* en un artículo pero como cita en español: "Decía el latino que era harta grandeza haber intentado lo grande."<sup>12</sup> Más tarde este pensamiento deja de ser una cita textual para convertirse en una idea ya martiana: "Y no preguntes más [de él, de Pérez Bonalde, curioso pasajero], que ya es prueba sobrada de grandeza atreverse a medirse con gigantes; pues el mérito no está en el éxito del acometimiento, aunque este volvió bien de la lid, sino en el valor de acometer."<sup>13</sup> Ya Martí había destacado cómo la poesía latina no vive hoy —"aparte del encanto de la pintura de aquellos tiempos, y la picardía y abandono de aquel modo de amar—sino por los apotegmas que se sacan de ella".<sup>14</sup> Uno de esos apotegmas lo acabamos de ver en el proceso martiano de asimilación.

El tema clásico en la obra de José Martí es, pues, un hecho, una realidad tangible, que no precisa de más ejemplificaciones y desarrollo para su aceptación. Sin embargo, el significado de la tradición clásica en el Apóstol, como en cualquier otro autor o época, está marcado por las peculiares condiciones sociales, el nivel de acercamiento a la Antigüedad y la experiencia personal. De este modo, mientras para el Maestro "lo pasado es la raíz de lo presente" y "ha de saberse lo que fue, porque lo que fue está en lo que es",<sup>15</sup> para su contemporáneo, y poeta como él, Julián del Casal las literaturas clásicas representan, de acuerdo con la visión de Grecia imperante en su época, el ideal estético ya perdido y cuyo retorno sólo puede presentir:

¡Ah! [exclama Casal en su artículo sobre Francisco Icaza] Cuando se encuentra, en el presente siglo, una república grandiosa, como la de Méjico, donde la literatura se desarrolla, a la sombra del olivo de la paz, el alma del artista se consuela, porque presiente que han de pasar pronto estos tiempos de inquietud continua y de apetitos desenfrenados [...], y han de volver los días serenos, los días inolvidables de la Antigüedad, en que la Belleza era un culto, el Amor un sacerdocio y el arte la más sublime de las religiones.<sup>16</sup>

Martí no sólo reafirma su posición ante el pasado cuando aconseja "no desdeñemos lo antiguo, porque acontece que lo antiguo refleja de modo per-

<sup>11</sup> J.M.: *Cuadernos de apuntes*, *O.C.*, t. 21, p. 217.

<sup>12</sup> J.M.: "Francia", *O.C.*, t. 14, p. 363.

<sup>13</sup> J.M.: "El Poema del Niágara", *O.C.*, t. 7, p. 223.

<sup>14</sup> J.M.: *Cuadernos de apuntes*, *O.C.*, t. 21, p. 403.

<sup>15</sup> J.M.: "Cartas de Martí", *O.C.*, t. 12, p. 302.

<sup>16</sup> Julián del Casal: *Prosas*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, t. 1, p. 200.

fecto lo presente, puesto que la vida, varia en formas, es perpetua en su esencia, y en lo pasado se la ve sin esa "bruma de familiaridad" o de preocupación que la *anubla* para los que vamos existiendo en ella",<sup>17</sup> sino que critica la anterior postura: "Es cierto que yerran los estetas en buscar, con peculiar amor, en la adoración de lo pasado y de lo extraordinario de otros tiempos, el secreto del bienestar espiritual en lo porvenir."<sup>18</sup>

Coincide, por lo tanto, el Maestro con el venezolano Cecilio Acosta, quien considera la Antigüedad un monumento y no una regla, por lo que estudia mal quien no estudia el porvenir:

Todo le atrae y nada le ciega [dice Martí de Cecilio Acosta y pudiera decirlo de sí mismo]. La antigüedad le enamora, y él se da a ella como a madre; y como padre de familia nueva, al porvenir. En él no riñen la odre clásica y el mosto nuevo; sino que, para hacer mejor el vino, lo echa a bullir con la sustancia de la vieja copa. Sus resúmenes de pueblos muertos son nueces sólidas, cargadas de las semillas de los nuevos. Nadie ha sido más dueño del pasado; ni nadie—;singular energía, a muy pocos dada!— ha sabido libertarse mejor de sus enervadoras seducciones. "La antigüedad es un monumento, no una regla; estudia mal quien no estudia el porvenir."<sup>19</sup>

Por ello, aunque había dicho "Muerta es la vieja Grecia, y todavía colora nuestros sueños juveniles, calienta nuestra literatura y nos cría a sus pechos, madre inmensa, la hermosa Grecia artística. Con la miel de aquella vida nos unguimos los labios aún todos los hombres",<sup>20</sup> condena la fatigosa poesía convencional de su época, pero sobre todo la imitación que la origina, lo cual para el Maestro es un error y más que un error la "dejación de la dignidad de la inteligencia".<sup>21</sup>

Para Martí la poesía —y la literatura en general— ajena al mundo circundante no es la que conviene a los pueblos americanos, donde el poeta, el escritor, debe contar la vida ardiente, pintar pasiones sanas, refrescarse en amores puros y educar su alto espíritu en la contemplación de la virtud, y donde es necesario levantar y no poetizar las caídas: "El poeta", dice, "debe ser Tirteo [autor griego del siglo VII a.n.e. que incitó valor en la guerra a los espartanos], no Tíbulo [famoso autor latino de elegías]. Los placeres roma-

<sup>17</sup> J.M.: "Oscar Wilde", *O.C.*, t. 15, p. 365.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p.367.

<sup>19</sup> J.M.: "Cecilio Acosta", *O.C.*, t. 8, p. 154-155.

<sup>20</sup> J.M.: "Poesía dramática americana", *O.C.*, t. 7, p. 173.

<sup>21</sup> J.M.: "La poesía", *O.C.*, t. 6, p. 368.

nos amenazan la vida moral de la patria: los primitivos poetas griegos deben darle el concepto moral."<sup>22</sup> He aquí una de las numerosísimas referencias al pasado, que confirma la aceptación de la literatura antigua como abono de la nueva, pero al mismo tiempo, la condena a la imitación en la patria naciente. Aquí también subyace el "injértese en nuestra república el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas".<sup>23</sup>

No puede desvincularse la valoración martiana de las letras clásicas del debate que se libraba en la época sobre la necesidad de sustituir la educación literaria predominante, simbolizada en el estudio del griego y el latín, por la científica. Nótese que no hay en el Maestro censura a las letras clásicas, como algunos han querido ver, sino que sus razones —las mismas que lo llevaron a decir que "la historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria"—<sup>24</sup> están dadas en un admirable contrapunteo en que lo clásico queda enaltecido. A continuación algunos de esos juicios:

"Un pueblo no debe ser excesivamente literario, sobre todo en los tiempos febriles y mercantiles que corremos; pero debe ser un poco literario."<sup>25</sup> Más adelante agrega: "Y no está la reforma completa en añadir cursos aislados de enseñanza científica a las universidades literarias; sino en crear universidades científicas, sin derribar por eso jamás las literarias; en llevar el amor a lo útil y la abominación de lo inútil, a las escuelas de letras; en enseñar todos los aspectos del pensamiento humano en cada problema."<sup>26</sup>

En torno a este debate sostiene en otro momento:

Unos mantienen que el Griego y el Latín son de cabo a rabo inútiles. Ni el Griego ni el Latín han saboreado; ni aquellos capítulos de Homero que parecen primera selva de la tierra, de monstruosos troncos; ni las perfumosas y discretas epístolas del amigo de Mecenas [Horacio]; los que dicen esto. Pero este es saber de gala y regocijo de la mente dada a las letras.<sup>27</sup>

<sup>22</sup> J.M.: "La cadena de hierro. Drama de Agustín Cuenca", *O.C.*, t. 6, p. 457.

<sup>23</sup> J.M.: "Nuestra América", *O.C.*, t. 6, p. 18.

<sup>24</sup> *Idem*.

<sup>25</sup> J.M.: "Poesía dramática americana", *O.C.*, t. 7, p. 173.

<sup>26</sup> J.M.: "Escuela de electricidad", *O.C.*, t. 8, p. 282.

<sup>27</sup> J.M.: "Reforma esencial en el programa de las universidades americanas", *O.C.*, t. 8, p. 429.

Y es bueno [... dice en otra parte] poseer luces de griego y latín, en lo que tienen de lenguas raizales y primitivas, y sirven para mostrar de dónde arrancan las palabras que hablamos: ver entrañas, ilustra.<sup>28</sup>

Por ello aconseja:

Los del oficio literario, apréndanlo todo, porque no hay goce como el de leer a Homero en el original, que es como abrir los ojos a la mañana del mundo, ni lectura que beneficie más que la de Catulo elegante, por lo ordenado y preciso, o la de Horacio, el maestro del reposo. Pero para vivir, apréndase lo vivo en las lenguas vivas, donde se contiene hoy lo nuevo y viejo, y no en las muertas donde sólo lo viejo está, que es menos de lo que se debe aprender, y lo que menos importa, pues fuera de las curiosidades de aquellos tiempos de Lesbias y Falernos, y la certeza de que siempre fue igual a sí propio el hombre y no valernos hoy menos, ni mucho más que los romanos, ¿qué aprende de veras, con aprenderse todo Plinio y todo Ennio?<sup>29</sup>

Y concluye:

A comparar con imparcialidad, a observar por sí, y a decir con orden, vigor y música, es lo que se ha de aprender; y eso no viene de una literatura sola, o de ella y sus ramajes y renacimientos, sino de ponerse fuera de ellas, y estudiarlas con mente judicial a todas.<sup>30</sup>

Este criterio, que había expresado también el Maestro en su estudio sobre Oscar Wilde cuando afirmó: “Conocer diversas literaturas es el medio mejor de libertarse de la tiranía de algunas de ellas”,<sup>31</sup> no sólo confirma el lugar que ocupan las letras clásicas en Martí, sino que ayuda a establecer la diferencia entre la apropiación martiana de los clásicos y la de su contemporáneo y amigo Enrique José Varona, también amante de griegos y latinos. Digamos, a partir de esto, que en el camagüeyano lo clásico constituye el ingrediente fundamental de su cultura y su proyección humanística, al punto de que

Manuel Bisbé considerara innecesaria una indagación en tal sentido.<sup>32</sup> En Martí, por el contrario, el tema clásico es sólo un elemento o componente más de su cultura. No es que no haya también otros ingredientes literarios en Varona. La diferencia está en que en el Maestro no hay, en términos absolutos, preeminencia o “prevalencia” de la literatura grecolatina, ni de ninguna otra antigua o contemporánea, por más que se perciban simpatías por autores hispánicos del Siglo de Oro u otros. Tan importante es para Martí el mundo clásico como el precolombino en tanto son elementos sobre los que descansa nuestra cultura. Es por ello que en la *Edad de Oro*, junto a su artículo “La *Iliada*, de Homero”, publicara otro sobre “Las ruinas indias”, de la misma manera que realiza en las páginas de su famosa revista para niños y jóvenes “Un paseo por el país de los anamitas”. Como ha señalado la profesora Ana Cairo, el concepto de cultura en Martí no se limita al mundo occidental, que es el que conforma la visión de Varona, sino que su proyección, mucho más amplia y abarcadora, permite al Maestro valorar en su justa medida la importancia de Grecia y Roma como puntos de partida de nuestra civilización; pero tal aprecio y admiración no lo lleva a sobrevalorarla en detrimento de otros aportes de cualquier época o procedencia. Es, precisamente, este concepto martiano de cultura, que la citada crítica e investigadora llama ecuménico, el que nos da la clave de la vigencia presente y futura de la concepción martiana de los clásicos grecolatinos.

<sup>28</sup> J.M.: “Cartas de Martí. La vida neoyorquina”, *O.C.*, t. 9, p. 446.

<sup>29</sup> J.M.: “En los Estados Unidos”, *O.C.*, t. 13, p. 457-458.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 458. Hay aún otro pasaje en que queda mejor definida la posición martiana ante la enseñanza de los clásicos: “Bienvenido ha sido, pues, y merece serlo, esta decisión de Harvard de ir acercando a la vida la educación universitaria, y poniendo a los alumnos comunes más cerca del alemán y francés que del latín y griego, sin cerrar por eso,—que esto jamás debe hacerse,—a los que sientan afición irrevocable por las letras, o los que quieran conocer con más fijeza las fuentes del idioma que hablan, aquellas cátedras de lenguas y literaturas antiguas, donde se coge la flor del espíritu nacida al calor de un cielo azul, en bandejas de plata.” J.M.: (“Cartas de Martí. La educación conforme a la vida”, *O.C.*, t. 10, p. 236).

<sup>31</sup> J.M.: “Oscar Wilde”, *O.C.*, t. 15, p. 361.

<sup>32</sup> Cf. Manuel Bisbé: “Varona y los clásicos”, en revista *Universidad de La Habana*, La Habana, n. 94-96, enero-junio de 1951, p. 56-81.

Osmar Sánchez Aguilera

## LAS "PATRIAS" DEL POETA. CATORCE NOTAS SOBRE FRONTERAS Y UN ESTUDIO (A PROPÓSITO DE LOS *VERSOS LIBRES* DE JOSÉ MARTÍ)

1.

Frontera es una palabra clave a propósito de *Versos libres*. No hay nivel constitutivo suyo ni dimensión sociodiscursiva de la que él participe en los que no intervenga esa palabra, siempre como problema: poesía recuperada (canon martiano)/poesía desahuciada (periferia), sistema/fragmento, un solo libro posible/varios libros posibles, poemario(s)/antología, tradición/renovación, rechazo de la ciudad moderna/incorporación de asuntos propiciados por la ciudad moderna, cierre sobre el discurso de la poesía/apertura a otros discursos más o menos contiguos... La frontera entre espacio público y privado, tan comunicada en Martí con la existente entre palabra y silencio (o silenciamiento), no es la menos importante de todas ellas al momento de explicar la suerte que ha tocado a ese protocuaderno.

2.

*Versos libres* es el único de los núcleos poemáticos recuperados por José Martí para el canon de su "obra" (poética) que no fue editado por él mismo. Ahí reside una causa básica del problema que ha supuesto ese conjunto para los interesados en darle un estatuto editorial semejante a los otros núcleos que integran el canon poético martiano (*Ismaelillo* [1882] y *Versos sencillos* [1891]), como, en general, para los estudiosos de la producción poética de este autor y/o de las opciones exploradas por la poesía hispanoamericana de finales del siglo XIX.

3.

El poemario extraíble de ese conjunto no había sido preparado, según se colige de la recomendación de Martí a su "albacea" literario de que armara ese virtual cuaderno seleccionando "lo más cuidado o significativo" del conjunto. Ninguna orientación autoral más precisa para la edición de ese probable poemario se conoce hasta ahora. Que para entonces (1895) ni siquiera aludiera al índice bosquejado por él mismo como posible guía de esa empresa editorial en los primeros años de la década de los 80 refuerza la provisionalidad de ese documento. Los del índice no son todos los *Versos libres* ni el único poemario organizable a partir de ese corpus. Desde 1913 todos sus editores han coincidido en practicar lo primero, a juzgar por sus respectivas propuestas de solución al encargo de Martí a Gonzalo de Quesada y Aróstegui; pero no en cuanto a lo segundo, como si el cuaderno propuesto en abril de 1895 hubiera sido el único tenido en cuenta por el autor de esos "versos", o como si ese corte sincrónico excluyera la diacronía previa.

4.

Aunque *Versos libres* no es un libro (ni un cuaderno o poemario), la inercia ha hecho que prevalezcan nociones como esas al referirse a este núcleo de poemas en la bibliografía correspondiente.<sup>2</sup> Para tratarlo como libro, por ejemplo —aunque sea póstumo—, habría que saber cuántos y cuáles textos lo integrarían, y en qué secuencia se ordenarían ellos. Elementales datos

<sup>1</sup> El pasaje al que corresponde esa cita es como sigue: "Y de versos podría hacer otro volumen: *Ismaelillo*, *Versos sencillos*, y lo más cuidado o significativo de unos *Versos libres*, que tiene Carmita [Miyares]. No me los mezcle a otras formas borrosas, y menos características." José Martí: *Obras completas* [O.C.], 28 t., La Habana, 1963-1973, t. 20, p. 477. Obsérvese, de paso, la dificultad irresuelta que supuso para el propio escritor la delimitación de las fronteras de *Versos libres*, manifiesta adicionalmente en la relación de parentesco que guardan ellos con "otras formas borrosas, y menos características", con las cuales podrían ser confundidos.

<sup>2</sup> Documentar el tratamiento como "libro" de ese conjunto poemático en la bibliografía dedicada a la obra escrita de José Martí sería tanto como reproducir casi toda esa bibliografía. Menos comprensible resulta esa suerte de inercia después de publicada la edición crítica de la *Poesía completa* suya (P.C., 2 t., preparada por el Centro de Estudios Martianos y publicada por la Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1985). Con independencia de que se aprueben o no todas sus proposiciones sobre la reconfiguración de la zona correspondiente a *Versos libres*, es lo cierto que ella asegura una perspectiva muy provechosa y sugestiva a los interesados en estudiar aquella, entre otros motivos, porque no deja lugar a dudas sobre el carácter de "obra inconclusa, abierta o en marcha" que singulariza a esa zona. En consonancia con esa inconclusión y, sobre todo, con la inestabilidad semántica de ese título, me ha parecido más apropiado entrecomillar que subrayar el sintagma-título.

estos sobre los que, hasta la fecha, nada hay seguro o establecido, así sea por consenso.

5. No ha lugar la duda, sin embargo, respecto del interés del poeta en dar a conocer —en vida suya— una porción significativa de ese conjunto protoplasmático. Así se explica la presencia de títulos relacionados explícitamente por él (“Versos cubanos”) o bajo la interpretación de sus editores y estudiosos (“Flores del destierro”) con el *corpus* de *Versos libres*. Por otra parte, su correspondencia con algunos amigos (v.gr., Manuel Mercado, Heraclio M. de la Guardia) permite calibrar la esperanza cifrada por el poeta en esos “Versos”; esperanza que supera la manifestada por él hacia cualquiera de sus poemarios.

6. A pesar de esa esperanza, en ninguna forma, ni bajo ninguno de esos probables nombres, aparece en vida de Martí un cuaderno con textos de ese *corpus*. En sus disposiciones cuasi testamentarias de 1895 sobre la preparación de su “obra” poética, lo único firme es que *Versos libres* habría de llamarse el poemario (¿o más bien la antología?) que lograra extraerse de ese fondo de “versos libres”. Ningún otro título de los asociados al *corpus* de los *Versos libres* se menciona en esa carta.

7. Síntoma meridiano de la situación de la poesía en el total de la praxis martiana es que *Versos libres*, núcleo en que él cifra sus mayores esperanzas renovadoras y autoafirmadoras como poeta, no se publique en vida suya, ni llegue a tomar forma definitiva de libro, poemario o cuaderno, por más que el autor lo deseara. En ese sentido, *Versos libres* viene a ser como una muestra a pequeña escala de la situación de la poesía martiana en el total de su actividad: omnipresente a la vez que marginada, central a la vez que fronteriza. El propio Martí quiso editar ese núcleo (o parte suya) como poemario a solas; sin embargo, no lo hizo; al parecer, no le fue posible.

8. Antes sostuve que *Versos libres* no era un libro, lo cual es una evidencia a la luz de su carácter inconcluso/abierto. Menos evidente, pero no menos demostrable, resulta la hipótesis de que *Versos libres no pudo ser* (i.e., organizarse como) un libro. Constituyen indicios de esa imposibilidad, por una parte, las

resistencias de la materia citadina-moderna (la misma que textualiza en sus muy leídas crónicas para *La Nación* de Buenos Aires) a la expresión poético-versal según la concebía Martí, como puede leerse a flor de tema en varios textos de ese conjunto; y, por otra, las dificultades para organizar los textos resultantes de ese esfuerzo en una entidad macrotextual armónica, a la manera de sus dos cuadernos editados. Ciertamente, si el poeta logró superar con acierto notable varias de esas resistencias en la construcción de los poemas por separado, no logró lo mismo al intentar organizar unidades macrotextuales a partir de esos poemas, en parte porque la conjunción de poemas tan replicantes y debatidos internamente como los de ese *corpus* oponían resistencias aún mayores a integrar un macrotexto (o más de uno) regido por la armonía deseada y practicada por el poeta en sus únicos dos poemarios cerrados.

9. Sesenta y seis textos,<sup>3</sup> integrantes virtuales de lo que sería el poemario homónimo, inconclusos unos y en más de una versión otros, numerosos antetextos, tachaduras a mano sobre copias mecanoscritas, un índice que no pasó de proyecto, dos textos en reflexiva prosa de propósito introductorio (“Mis versos” y el prólogo asociado con “Flores del destierro”), super-posiciones temáticas... Ese núcleo macrotextual, a todas luces, tiene más de problema que de solución, más de fluctuación que de fijeza o meta alcanzada.

10. En la pretensión de homogeneizar este núcleo inconcluso sobre el modelo de los editados reside otra causa —ahora externa— de los problemas que ha conllevado *Versos libres* para los más de sus analistas; primero, porque *Versos libres* resulta de experiencias y expectativas vitales y poéticas diferentes a las fundadoras de los cuadernos de 1882 y 1891, los cuales, dicho sea de paso, son más bien excepcionales dentro de la trayectoria poética martiana;<sup>4</sup> y, segundo, porque esos cuadernos, si bien podrían considerarse

<sup>3</sup> Tal es la cifra de textos susceptibles de integrar ese poemario que ofrece la edición crítica (P.C.). La remoción que esa edición supone particularmente para los textos y conjuntos textuales relacionados con *Versos libres* ha favorecido, en medida considerable, la propuesta revisora aquí emprendida. Todas las citas de poemas corresponden a esa edición.

<sup>4</sup> Excepcionales, digo, tanto por las experiencias del autor en torno a las cuales se constituyen ellos —lo que contribuye a su concentración en cuanto a fechas y a su concisión en cuanto a borradores—; como por la escasa proporción que representan sus respectivas publicaciones en el conjunto de una producción (poemática) mayormente inédita: entre los casi quinientos textos registrados en P.C. solamente sesenta y uno corresponden a *Ismaelillo* (15) y a *Versos sencillos* (46).

modélicos desde el punto de vista editorial para todo el sistema del que forman parte, no constituyen el centro de este. Modelo y centro, que no significan lo mismo, tampoco coinciden en este sistema poético.

11. Semejante estado de cosas en torno a *Versos libres* da pie a otras preguntas estrechamente relacionadas entre sí y hasta el momento apenas sobreentendidas entre sus estudiosos: ¿por qué ese núcleo poemático no pudo organizarse como libro?; ¿por qué, si tanto era el deseo del poeta de dar a conocer su producción correspondiente a ese estilo, no (se) publicó finalmente ninguna porción suya?

En tanto preguntas correspondientes a etapas sucesivas en el proceso de constitución de un libro, la respuesta a la segunda pregunta está implícita en la primera, mas no depende exclusivamente de ella. En efecto, si el cuaderno no cristalizó como tal, menos aún podría pensarse en su salida al espacio público. Mas ese enfoque de la pregunta sobre la no-publicación, como insinué antes, comprende sólo una parte de la respuesta que prevé ella. De ahí, la formulación de cada una por separado; o la distinción entre ambas.

12. La producción de los *Versos libres* estuvo marcada por muchas tensiones, provenientes tanto del esfuerzo del escritor por conciliar las exigencias específicas de esa práctica con las demandas de la (para él) subordinante práctica política (en sentido fuerte), como del esfuerzo suyo, en tanto poeta, por hallar una expresión poético-versal a tono con la tesitura de las nuevas experiencias acumuladas por él en una sociedad moderna —la neoyorquina de los 80 y 90 del XIX— que, por añadidura, continuamente ponía a prueba y a veces hasta rebasaba no pocos de los valores y concepciones en los que él había sido formado. Esta doble fuente de tensiones es importante al momento de delimitar y caracterizar las que recorren el *corpus* de los *Versos libres* y, por consiguiente, al tratar de responder aquellas preguntas.

13. Una lectura detenida de los sesenta y seis textos que según la edición crítica son integrantes virtuales de *Versos libres* llevaría, inevitablemente, a esbozar el mapa que configuran esas tensiones en sus puntos nodales a través de los diversos niveles constitutivos de todos los textos. Conciencia del *status* social del poeta, de la situación de la poesía, de las resistencias que opone la

“ciudad grande” a cierta concepción de la poesía, del problema que conlleva la puesta en texto de sectores sociales emergentes cuya presencia cuestiona determinado concepto de “belleza”... he ahí algunos de los puntos nodales del referido mapa.

Por esta vez, a modo de muestra, procederé a analizar solo uno de esos textos: “Dos patrias”, poema que, de atenernos al referido proyecto de índice, no integraría los *Versos libres*, a pesar de su acabado, de su carácter enigmático y de la intensidad con que se inscribe en su tejido el complejo de emociones y tensiones irresueltas que atrajo sobre la actividad de este escritor, en tanto sujeto de las prácticas poética y política, el ejercicio de la escritura.

*Dos patrias tengo yo: Cuba y la noche.  
¿O son una las dos? No bien retira  
Su majestad el sol, con largos velos  
Y un clavel en la mano, silenciosa  
Cuba cual viuda triste me aparece.*<sup>5</sup>

Tal es su entrada, reflexiva, de tono fluctuante, con un sujeto emisor que no declara certezas rotundas, sino que indaga, ante sí mismo, por su definición “ciudadana”. Ante sí mismo, por lo que concierne al estatuto comunicacional autorreflexivo, y al reducido espacio de la escritura en que aparece aquel sujeto, como se verá luego; y ante sí mismo, además, por lo que respecta al proceso de formalización: un poema lírico, que remite a otro espacio apartado (y desventajoso respecto de los discursos de poder o generadores de poder [político]) en el aspecto sociodiscursivo. Tratándose de un texto producido por el más consumado defensor de la identidad e independencia cubanas durante las décadas finales del XIX, la sola indagación resulta muy significativa.

<sup>5</sup> “Dos patrias”, *P.C.*, t. 1, p. 127. Según esta edición, ese poema corresponde a *Versos libres*, si bien lo registra en el segundo apartado de los tres en que subdivide los textos que podrían integrar finalmente ese conjunto. Desautorizada por esta edición la existencia de un cuaderno que se titulara “Flores del destierro”, se entiende la reubicación de “Dos patrias”, poema que había sido tenido hasta entonces como miembro suyo. Por su parte, Ivan A. Schulman, en la introducción a su edición crítica de *Versos libres* (Barcelona, Labor, 1970), también sostiene aquella posible pertenencia, aun cuando él aprueba la existencia de “Flores del destierro”. “Dos patrias”, en cualquier caso, no es de los títulos incluidos en el índice provisional de *Versos libres*. (¿Habría sido su escritura posterior al bosquejo de ese índice? Muy probablemente).

Relevante en extremo, además de por el lugar que ocupa en el texto (v.1), es el dato de las *dos patrias* reconocidas como suyas por el emisor y protagonista lírico; *patrias* entre las cuales no parece haber mucha posibilidad unificadora o de conciliación, según se desprende del abrupto desvío lógico que conlleva el intento de aproximarlas: “Cuba y la noche”, ¿qué tienen en común? ¿qué las hace cotejables más allá del movimiento volitivo del hablante? Espacio (tiempo), el uno, geopolítico; tiempo (espacio), el otro, desmarcado; este, femenino y oscuro; aquel, diurno y como suspendido en cuanto al género, al menos en el verso introductorio. *Cuba*, reacia al proceso de metaforización que *la noche*, por el contrario, propicia. Y además, *Cuba* en una tradición (discursiva) distante de la que actualiza el uso metafórico de *la noche*.<sup>6</sup>

El desvío o la ruptura resulta entonces de su aproximación, de su contigüidad sintagmática como si se tratara de dos entidades con un denominador común que las hiciera lógica y apriorísticamente comparables. Tras la ejemplificación del concepto de *patria* con la mención de *Cuba*, esto es, con una patria en sentido usual, “recto”, geopolítico, se esperaría, ya que son *dos* las *patrias*, otra de signo similar, localizable sin mayor esfuerzo en cualquier mapamundi. Sin embargo, a *Cuba* sucede *la noche*; a una *patria* de fácil reconocimiento histórico, otra *patria* que no podría aceptarse como tal desde el horizonte de expectativas activado por el primer ejemplo de *patria*.<sup>7</sup> Y

<sup>6</sup> La noche es motivo ideotemático que cuenta con toda una tradición dentro de la historia literaria desde los primeros tiempos. Más cercanos a Martí, los románticos la frecuentaron con insistencia en sus respectivos imaginarios textuales. Para una mejor consideración de ese motivo en “Dos patrias” conviene reparar en su entrecruzamiento con el tópico que Ferraté llama “la vigilia nocturna del amante”, por las sugestivas implicaciones que tiene la metamorfosis textual de la patria política (*Cuba*) en mujer amante (*viuda*), o de la amante en patria política. Asociada con mujer, *Cuba* pasa de algún modo a participar de la ambivalencia que caracteriza la representación de la mujer y lo femenino en la escritura martiana. Cf. J. Ferraté, “La vigilia nocturna del amante. (Notas a un topos antiguo)”, en *Dinámica de la poesía. (Ensayos de explicación)*, Barcelona, Seix Barral, 1968, p. 119-140.

<sup>7</sup> Este no es el único ejemplo de ese tipo de ruptura o abrupto desvío lógico que puede rastrearse en la obra poética de José Martí alrededor de espacios geopolíticos. Tan memorable como ese es el del poema “x” [“La bailarina española”]: “*Cómo dicen que es gallega?/Pues dicen mal: es divina.*” Nuevamente aquí la expectativa de un espacio geopolítico, luego de la referencia a un espacio de tal signo (el gentilicio *gallega*, que remite a Galicia y, por extensión, a España) queda frustrada por obra de esa alusión a un espacio de otro tipo, que deja en suspenso la demarcación establecida sobre criterios histórico-políticos. Insinuado como “gentilicio”, *divino* remite a un espacio fuera de las contingencias históricas inmediatas, en el cual pueden armonizar enteramente el sujeto lírico, autopresentado como no-español en ese poema, y la bailarina española cuyo arte (músico-corporal) tan arrobado le tiene.

como si no fuera bastante para percibir el abrupto desvío. he ahí que a una entidad espacial sucede otra de carácter más bien temporal. Todo, mediante una simple y sobrecargada conjunción copulativa.<sup>8</sup>

El solo intento de aproximar —y luego fusionar— esas entidades descubre, por su reverso, la separación, la disyunción, que el emisor lírico presupone entre ellas; y, por extensión, entre las actividades que se asocian a cada una. *Patria Cuba* y *patria la noche*, dos son las actividades (y los signos de las actividades) correspondientes a cada una de ellas. Mientras que la primera comporta una previsible actuación política en el sentido fuerte del término, la otra apunta hacia el receso de esa actuación, hacia el ejercicio de la expresión espiritual más ceñida a la individualidad del sujeto. Si la una evoca términos como “orden”, “consecuencia”, “lealtad”, “responsabilidad”, la segunda remite a “silencio”, “introspección”, “misterio trascendente”<sup>9</sup>...

Cada una de esas “patrias” supone su propio tipo de “ciudadano”, con requisitos no asimilables enteramente entre sí. De este modo, la asunción del sujeto como “ciudadano” de ambas *patrias* aporta un primer indicio de su escisión personal: él tiene *dos patrias*, dos “ciudadanías”, dos sistemas de leyes por los que reglamentar su praxis. Como ha observado Julio Ramos en uno de los poquísimos estudios que ha motivado este poema:

El sujeto se ubica así en los límites que separan dos modos radicalmente distintos de nombrar. Se sitúa entre dos patrias, dos lógicas del sentido, dos esferas de legitimidad. Entre dos leyes: por un lado, la demanda de la nominación ético-política, la patria civil, Cuba; y por otro, la patria metafórica

<sup>8</sup> Esa suerte de “sobrecarga” de la conjunción copulativa, al hacer actuar a esta como enlace equilibrador de entidades correspondientes a mundos (muy) distintos o alejados entre sí, es sintomática de una visión en la que mucho cuenta la armonía, por más resistencias que pueda oponerle la realidad factual inmediata. El texto “xxxix” de *Versos sencillos* [“Cultivo una rosa blanca”] ofrece otro interesante ejemplo de la referida “sobrecarga”, ahora de la conjunción copulativa que sirve de bisagra a las dos partes (situaciones) del poema: “*Y para el cruel que me arranca*”. Las sutiles resonancias semánticas (o semantizables) propiciadas por la organización sintáctico-versal del texto condicionan que en esa copulativa coexista un valor adversativo, aunque al final resulte contrariado, por la similar disposición del hablante lírico hacia *el amigo sincero* y *el “cruel que [l]e arranca / El corazón con que viv[e]”*.

<sup>9</sup> Las palabras entrecuilladas en ese enunciado proceden del ensayo de José Olivio Jiménez “La ley del día y la pasión de la noche”, uno de los pocos que trata de manera concentrada (y lúcida) ese tema en la escritura de Martí. Puede consultarse en: J.O.J.: *José Martí, poesía y existencia*, México, Oasis, 1983, p. 129-154. En este libro aparecen otros ensayos también importantes para una exploración de la veta ideofilosófica de *Versos libres*.

de la noche, la práctica, rebelde, oscura, la intensidad nocturna de la pulsión estética.<sup>10</sup>

En una primera muestra de las fluctuaciones que distinguirán el recorrido del texto, luego de la rotunda afirmación introductoria el emisor declara estar dudoso: *¿O son una las dos?* La afirmación entonces convive con la duda, sólo que mientras que lo enunciado afirmativamente apunta hacia una escisión del sujeto entre las *dos patrias* a cuya imagen y semejanza él se ha moldeado; lo que se pone entre signos de interrogación es la tentativa de unir, fusionar o cuando menos conciliar esas *patrias*, o sea, las prácticas correspondientes, de manera simbólica, a cada una de ellas.

Indicio acaso de la pervivencia de la escisión antes y después de la pregunta ofrece la red rítmico-fónica que entreteje la vocal *o* a partir de las palabras o sílabas que llevan esa vocal acentuada: *dos-yo-no[-che]* (v. 1), *son-dos-no* (v. 2). Por obra de esa red que atraviesa todo el texto<sup>11</sup> no sólo se contrarresta el impulso integrador activado en el nivel léxico-semántico, sino que se insinúa una escisión en el propio sujeto. Como consecuencia de esa labor un tanto subliminal, la dualidad referida a las *patrias* de las cuales se reconoce *ciudadano* el sujeto insinúa un desplazamiento —o una ampliación de su radio de alcance— hacia el sujeto mismo: *dos [...] yo*, lo que engarza con la posterior dualidad vivo-muerto a propósito del *corazón* propio/ajeno.

Efecto asimismo de aquella convivencia es que ambas *patrias* pasen desde entonces a compartir rasgos que en el verso inicial se asociaron con una u otra, de manera excluyente. Desde ahí comienza el protagonismo de “*Cuba cual viuda triste*”, ya plenamente femenina, en el tiempo, espacializado y desmarcado, de “*la noche*”. Y como si esa figuración —feminizada— tuviera alguna ascendencia sobre la del *yo* lírico, es después de ella, en la secuencia que sigue el texto, que este hace explícita su identidad, construida

<sup>10</sup> “El reposo de los héroes”, en *Apuntes postmodernos/Postmodern Notes*, 2 (1995), p. 18. Llama la atención, en lo que se refiere a la casi nula bibliografía crítica dedicada a este poema, que los pocos comentarios que lo analizan con algún detenimiento no se localicen entre estudiosos cubanos, a pesar de la abundancia de propuestas meritorias entre estos. A su intensidad y misterio no han sido ajenos los lectores cubanos, como lo muestra el exergo del poemario *Patrias* (La Habana, 1952), de R. F. Retamar, o el muy elogioso comentario que le dedica J. Marinello en la introducción a su *Poesía mayor de José Martí* (La Habana, 1973, p. 38), amén del ensayo comentado de José Olivio Jiménez.

<sup>11</sup> Contribuyen también a configurar esa trama articulada en torno a la vocal *o* acentuada palabras como: *sol, yo, corazón, noche, adiós, estorba, mejor, hombre, roja, hojas...*

a modo de complemento de la de ella.<sup>12</sup> Si *Cuba* aparece como femenina, él es masculino; si ella necesita, él está dispuesto a socorrerla. Esa relación como de complementarios se estrecha en torno al motivo *clavel [sangriento]*, que ella porta, y al *corazón*, del que él se ha desprendido:

*¡Yo sé cuál es ese clavel sangriento  
Que en la mano le tiembla! Está vacío  
Mi pecho, destrozado está y vacío  
En donde estaba el corazón.*

Apenas una flor en las manos de ella, ese *clavel* concentra nada menos que la fuente de vida (y escritura) del sujeto hablante: la desproporción de riesgos y daciones entre ambos resulta entonces muy considerable. Toda su vida está en manos de ella, quien, por su parte, podría seguir viviendo, aunque insatisfecha, sin el metamorfoseado *corazón* de él.<sup>13</sup> Pero más importante acaso, en términos de espacialización, sea reparar en que ha sido ella la que se ha adentrado en el lugar que él ocupaba, durante (y en) *la noche*: el sujeto de la escritura no ha salido a por ella, si bien al final la apertura de *las ventanas* puede sugerir la decisión de acompañarla. Mientras tanto, en ese interior, que es el de la escritura,<sup>14</sup> se le aparece *Cuba*, velada por el dolor de una pérdida y desprovista, a

<sup>12</sup> La feminización del motivo asociable en el texto con la patria política (*Cuba*) es un suceso muy relevante para la dinámica de sentidos de ese poema. Esta se enriquece aún más cuando esa metaforización es vista al trasluz de exclusiones previas entre el asunto patriótico y el femenino, como, por ejemplo, en el poema “*Patria y mujer*” (1875). Precisamente el placer es un rasgo sémico de la mujer en la concepción martiana que motiva esa ambivalencia de su trato. De modo que la representación de una de las *patrias* bajo figura de mujer condiciona que en ella convivan orientaciones semánticas (y disposiciones del sujeto) dispares: placer y sacrificio, atracción y distancia.

<sup>13</sup> Particularmente en ese pasaje, “*Dos patrias*” evoca el conflicto que tematiza “*Virgen María*”, un poema-oración que se ha datado como de 1879-1880, aproximadamente, pero que bien podría ser algo posterior. En este el sujeto emisor pide a esa virgen que le ayude a superar “*el escozor [...] / que tortura [su] vida*”, el cual se relaciona estrechamente con las demandas que supone para él la situación de su amada patria: “*¡Se rebela, maldice, / no quiere que yo viva! mientras la Patria amada / encadenada gima!*” En muestra inequívoca del daño que le ocasiona aquel *escozor*, el emisor concluye deseando una salida que comprenda todas las partes del conflicto: “*Mata en mí la zozobra / y entre las nubes de mi alma brilla... / ¡el peregrino muera! / ¡que la Patria no gima!*” Véase *P.C.*, t. II, p. 158 y 180, respectivamente.

<sup>14</sup> Para J. Ramos “ese interior remite [...] al espacio demarcado por la autonomización estética que en Martí se relaciona con la soledad del poeta moderno [...]”; art. cit., p. 19. J. O. Jiménez, por su parte, caracteriza la noche de manera general en la poesía martiana como “el tiempo afortunado para la creación y la poesía”; ob. cit., p. 139. En cuanto a la



los ojos de él, de cualquier resonancia que se preste al “canto” o a la “oda”, e incluso a la palabra (escritura) misma.<sup>15</sup> Es una *Cuba* íntima, suave, desolada, ante cuya aparición el sujeto de ese discurso pasa a sentirse como fuera del lugar (función) que debiera. La ubicación misma del que fuera su *corazón*, alejado de su cuerpo, ya tendía a insinuarlo.

Metamorfoseado el *corazón* del hablante lírico en *clavel sangriento* —adjetivo este que connota violencia, además de evocar el color rojo—, y *vacío* su *pecho*, él responde, sin embargo, al reclamo implícito de la dama. Reclamo ese que pasa de lleno por el ejercicio de la escritura —o así es entendido—, a juzgar por el desplazamiento que ocurre entonces del nudo o foco paradójico constituido por el vivo-muerto o el esposo-difunto hacia otro constituido por el mantenimiento (vida) o abandono (sacrificio) de aquel ejercicio:

[...] *Ya es hora*  
*De empezar a morir. La noche es buena*  
*Para decir adiós. La luz estorba*  
*Y la palabra humana. El universo*  
*Habla mejor que el hombre.*

Significativo en extremo es que la muerte se asocie con la pérdida de la palabra; o, mejor, que se le represente mediante esta pérdida. Incluso *morir* es *decir adiós*, equivalencia semántica que se entreteje con la asonancia interna entre los correspondientes infinitivos. La *palabra humana es*

---

asociación entre la noche y la escritura, numerosísimos son los ejemplos de la relación entre ellas que se hallan en su producción. Ejemplar, por rotunda, es la explicación dada en el poema “Hierro”: “[...] *las oscuras/ Tardes me atraen, cual si mi patria fuera/ La dilatada sombra*”, y en otro poema se precisa más esa relación: “*La noche es la propicia/ Amiga de los versos.*” En el texto prosístico que se ha considerado prólogo de “Flores del destierro”, el autor reconoce como “*únicas horas mías*” precisamente las de la noche. Y en el caudal de sus cartas, sobresale este ejemplo: “La poesía, como los lirios de San Juan, necesita de la noche para exhalar entera su fragancia.” (O.C., t. 22, p. 225). Por el reverso de esa relación entre noche y escritura es intuible la desfavorecida situación del poeta y su producción correspondiente en el total de la actividad martiana.

<sup>15</sup> Como “poema-monólogo que elude la canción, fluir entrecortado, continua interpenetración de verso y prosa” caracteriza Octavio Paz este poema que, según él, “condensa a todo ese movimiento [se refiere al modernista] y anuncia también a la poesía contemporánea”. (*Los hijos del limo. Del romanticismo a la vanguardia*, 1991, cap. V, p. 142 y 141, respectivamente.) Ciertamente, si la *patria* de la *noche* con su soledad y silencio propicia la escritura autorreflexiva mediante la cual se acompaña y re-crea el hablante lírico; la otra *patria*, *Cuba*, tiende con su sola figuración a bloquear o cuestionar los favores —compensatorios en su defecto— que otorga *la noche* al sujeto emisor.

*torba* ante el reclamo que supone la sola figuración de esa fantasmal *viuda*, *silenciosa* primero (v. 4) y luego *muda* (v. 16). *Cuba*, que es la contraparte de la *patria* en la que se espacializa el emisor lírico del poema, figura por su nombre dos veces en el texto (v. 5 y 18): en ambas su presentación privilegia alguna referencia a la capacidad (o incapacidad) de emisión verbal.

Muchas referencias de ese tipo en un texto de sólo dieciocho versos, como para no concederle importancia mayor en su orientación semántico-significacional. A diferencia de *Cuba*, cuya sola proximidad actualiza los límites involuntarios o la precariedad de la emisión verbal-escritural (*Cuba, silenciosa; Cuba, muda*), de *la noche* no se dice nada al respecto. Ni *silenciosa*, ni *muda*, ni tampoco locuaz, *la noche* funge como el espacio [tiempo] básico de la expresión, de la enunciación, de la escritura: en ella se dice, desde ella se es. Finalmente, ella también es *patria*, la patria de la que no se habla, pero en la que se está y se es. Contrastada con la publicidad del día (*sol*), ella representa el refugio de las dimensiones discursivas menos compatibles, simbólicamente, con la luz, con el centro, con las fuentes de poder. Como refugio, marginal, y precaria, en la contigüidad de las demandas encarnadas por la omnipresente *Cuba*. No sería extremado afirmar que sobre la variable afirmación/negación de la expresión (de sí) se delinea el contraste medular entre ambas *patrias*.

Y como argumento superior a todos para explicar el abandono de aquel ejercicio, se expone uno de cariz trascendente: “[...] *El universo/Habla mejor que el hombre.*” Más allá de las contingencias de la historia humana, el orden, la ley del universo acuden para explicar lo que de otro modo no podría verse sino como sacrificio.<sup>16</sup> Ese orden cósmico, esa ley universal cuya actuación (e influencia) se reconoce por encima (y a pesar) de la histórica y terrenal voluntad humana, significativamente se representa mediante alguna capacidad de emisión verbal. Ella no sólo *habla*, sino que lo hace “*mejor que el hombre*”: el sujeto del poema puede entonces consolar-se por la inminente decisión de abandonar o separarse de esa facultad que, en un orden inferior, él ha compartido con el universo, en tanto partícula suya. Esa facultad no terminará con él, ni quedará abandonada.

<sup>16</sup> Paz explica esa oración encabalgada entre dos versos a partir de su noción, clave en el mencionado libro suyo, de la analogía: “en ella está condensado todo lo que yo he querido decir de la analogía [...]”; ob. cit., p. 143. Habría que añadir que del mismo modo que analogía e ironía son indisociables en su visión de la poesía moderna, universo e historia guardan una relación muy estrecha en el sistema poético martiano.

Si la fluctuación fue notable en el verso inicial entre “*Cuba y la noche*”, como luego entre la afirmación y la duda, o ya después entre la unidad métrico-rítmica y la unidad sintáctico-lógica por los sucesivos y abruptos encabalgamientos, o entre verso y prosa por las numerosas cesuras (máxime en un metro tan reacio a ellas como el endecasílabo), en aquella explicación trascendente, la fluctuación vuelve a quedar de manifiesto, entre el orden (caótico e irónico) de la historia y el orden (armónico) del universo. La fluctuación, sin lugar a dudas, es un elemento básico en la dinámica de sentidos del poema, desde el principio hasta su fin.

[...] *Cual bandera  
Que invita a batallar, la llama roja  
De la vela flamea. Las ventanas  
Abro, ya estrecho en mí. Muda, rompiendo  
Las hojas del clavel, como una nube  
Que enturbia el cielo, Cuba, viuda, pasa...*

No por contenida es menos notable la violencia que acompaña cada una de las metamorfosis operadas en los atributos distintivos del hablante poemático: primero fue el *clavel sangriento* en que había devenido su propio *corazón* en las manos del personaje femenino (v. 6-7), *clavel* ese que finalmente *Cuba* deshoja; y luego, en el fragmento citado (v. 13-15), el mismo color que connotó violencia propicia el puente sémico entre la *llama* que sirve para iluminar el espacio de la escritura y la *bandera* que parece conminarlo a salir del mismo (y de él mismo, puesto que “[...] *Las ventanas/ Abro, ya estrecho en mí*”).

Así, en esa suerte de tono menor o ensimismado, concluye el recorrido del poema: sin diálogo, sin fusión entre ambos personajes, “lejos de cualquier tipo de síntesis”.<sup>17</sup> Dentro y fuera del reducido espacio delimitado por *la noche*, reaparece *Cuba*: se diría que *Cuba* termina por ser como una proyección de temores y sobresaltos del emisor y protagonista lírico, y, en esa medida, como una invención suya. De hecho, él no habla con ella, sino de ella.

*Cuba* sombrea todo el recorrido de su escritura, con la doble potestad de estimularla y bloquearla: como una especie de amante celosa, ella aparece para actualizar los límites (o la insostenibilidad moral) de toda escritura de

ese sujeto (“su prometido”) que no la tenga como centro a ella, que no esté en función suya.<sup>18</sup> Significativo al respecto es que la discontinuidad o intermitencia en el recorrido del poema empiece después de aparecida *Cuba* a manera de personaje y se acreciente en la medida que el hablante lírico toma conciencia de que el lugar (y la función) que conlleva el reclamo de esa dama es otro que el de la escritura. Los encabalgamientos abruptos se acumulan luego de esa aparición, escenificando así los límites de esa escritura.

Si en su primera aparición animada *Cuba* irrumpe en el espacio (tiempo) de la escritura como elemento cuestionador de toda escritura que no se centre en ella, y de toda actividad del agente de esa escritura que no esté en función de solucionar sus demandas; la segunda vez que aparece *Cuba* ella dificulta la visión del *cielo*, ella se interpone pasajeramente entre ese agente y la belleza físico-moral del “universo” cifrada en el *cielo*. De este modo, en términos de espacialización tórnase particularmente notable la capacidad desestabilizadora de ese personaje con respecto a la facultad de emisión/visión del sujeto lírico.

Inicialmente, *Cuba* interrumpe o remueve la función ejercida por este sujeto; después, una vez salida del reducido espacio de la escritura, ella “*enturbia el cielo*” que tanto cuenta para el nocturno hablante poemático. *Cuba* influye perturbadoramente sobre la escritura (poemática) y enturbia sobre el universo simbolizado en el *cielo*. En una y otra dimensión obstaculiza el equilibrio aspirado, la deseada armonía. Enfrentar y superar entonces el obstáculo representado por *Cuba* es necesario por más de un motivo, para ella y para él.

Omnipresente ella en lo inmediato, la enunciación del sujeto lírico pareciera obsesionado con ella, o condenada a la precariedad, como también la visión de ese *cielo*. Los abruptos encabalgamientos que se suceden tras la aparición de *Cuba* ya lo adelantaban. El ritmo pausado y los puntos suspensivos del cierre, por su parte, insinúan un abandono, quizá una ausencia, que no equivale a la solución plena de las tensiones y fluctuaciones activadas en el recorrido textual de un sujeto también fluctuante, escindido, entre las prácticas simbólicas correspondientes a cada una de sus *patrias*.

La asindética relación del final, con su asordinada violencia (“[...] *rompiendo /Las hojas del clavel [...] / [...] Cuba viuda pasa...*”), sugiere una inconclusión, por lo que la separación final del sujeto con respecto a su lugar

<sup>18</sup> Indicio también de la influyente gravitación de ella (*Cuba*) en el recorrido de esa escritura es la red tejida por palabras cuyo esquema vocálico reproduce el de la palabra *Cuba* (*una, viuda, muda, enturbia*).

<sup>17</sup> J. Ramos: *Loc. cit.*

(y función) como agente de esa escritura queda más como una disposición que como una asunción plena.<sup>19</sup> La escritura (poemática, autorreflexiva) no es la opción adecuada para dar la respuesta debida (y prometida) al reclamo de *Cuba*, ni es tampoco la vía propiciatoria de la plena reinscripción en el universo. Consciente de ello, el sujeto emisor parece concentrar en el problema de *Cuba* problemas suyos menos transferibles, por lo que la solución de aquel equivaldría a la solución de estos otros.

La precariedad de la escritura que contribuye a poner en evidencia *Cuba* concluye por activar (o reactivar) los límites de la misma también con respecto al orden aspirado y modélico del *Universo*. Y es que *Cuba*, al obstruir física y simbólicamente la comunicación escritura (escritor)-cielo, limita igualmente las posibilidades de esa escritura de alcanzar la armonía. El texto, reacio sin embargo a autoanularse en virtud de esa conciencia, concluye no con un cierre decidido, pleno, sino como en un susurro, acaso en un silencio capaz de seguir generando sentido más allá de la última palabra física.

“Dos patrias” no es el único integrante virtual de *Versos libres* que tematice esa aguda fuente de tensiones de todo el conjunto; sí el que lo hace de manera más intensa, profunda, enigmática. En esa medida, cabe establecer un recorrido metonímico de ese texto a *Versos libres*, y de estos a la situación de la poesía (como práctica discursiva) en el total de la actividad martiana.

14.

Con *Versos libres* como centro hay mayores garantías de fidelidad en la reconstrucción del mapa poético martiano, porque su centro, que no es armónico, ni fue editado, está en la frontera.

<sup>19</sup> La edición crítica no reproduce los puntos suspensivos que registran todas las otras ediciones de ese poema. Sin embargo, ella no invalida la posibilidad de que existan.

## Caridad Atencio

### POEMAS DE MARTÍ ESCRITOS EN ESPAÑA: “EL CIELO SE ABRE, EL MUNDO SE DILATA”

En el umbral de la pesantez el poeta, como la araña, construye su camino en el cielo. Parcialmente oculto a sí mismo, aparece a los otros en los rayos de su astucia inaudita, mortalmente visible.

RENÉ CHAR

#### UNA MUESTRA REPRESENTATIVA

¿A qué lazos responde el goce estético que casi nunca traiciona la riqueza del análisis filológico posterior? En la investigación de la poesía este goce es razón especialísima. Los lances de la intuición arrojan pautas al esplendor de los estudios literarios.

En ese sentido los textos escogidos para el análisis exhaustivo, entre los poemas de Martí escritos en España alcanzaron su independencia como frutos plenos, y permitieron el tránsito momentáneo y útil por aquellos no logrados artísticamente.

“Toda obra creada, debe, una vez hecha, contener alguna sorpresa para su propio autor y descubrirle nuevos medios”,<sup>1</sup> que vislumbran los nuevos tramos inesperados del camino, los asideros que permiten la fijación de un recurso expresivo singular, la conformación de un estilo, la unidad de la obra.

Alguna luz debieron señalarle a Martí estos textos “españoles”, que luego reincide en sus hallazgos, los jerarquiza en la obra poética posterior, se multiplican las fórmulas de acceso a ellos, se intensifican o cualifican. En estos poemas, escritos por Martí entre los dieciocho y los veintiún años, es apre-

<sup>1</sup> Pierre Reverdy: “Self Defense”, en *Escritos para una poética*, Caracas, Monte Ávila, 1977, p. 25.

ciable, más allá de algunos deslices retóricos, la persecución de un tono mayor, una fuerte empatía entre la intención ética y estética, con resarcimiento de la segunda y el recio entramado poético de algunos textos de variada extensión.<sup>2</sup> Si enfrentamos su producción poética española con el tiempo de su estancia en tierras de Castilla, veremos que es escasa. En casi cuatro años —desde enero 15 de 1871 hasta diciembre de 1874— apenas trece textos conocidos.

El joven, en un período de intensas lecturas, estudios universitarios<sup>3</sup> y agitación política, contaba sólo con el tiempo imprescindible —sagrado— para manifestar su innata vocación poética. Téngase en cuenta que, excepto algunos pocos textos, la mayor parte fueron escritos y encontrados en los *Cuadernos de apuntes* no. 1 y 2.

El acendramiento de la vivencia, lejos de circunscribir la poesía martiana escrita en España a ella permite entre otros elementos, su apertura a caracteres mayores.

Rara simbiosis, pero original, conforman el destierro, la veta de la cárcel y el presidio, con la primera aprehensión de la cultura del viejo mundo, en especial, la hispánica, que incluye además un arduo período académico, como ya hemos dicho, una inquietud literaria punzante, manifestada también en alegatos políticos: *El presidio político en Cuba, La República española ante la Revolución cubana*.

Como vemos, desde su origen, la literatura martiana —y por tanto la poesía, incluyendo los tempranos textos españoles— es inseparable de la política, como ha afirmado acertadamente Roberto Fernández Retamar.<sup>4</sup> Cantos de rebeldía, obras que condenan la injusticia, que llevan impregnadas el aliento patriótico y reivindican la gloria imperecedera de los héroes.

Si en los poemas escritos en Cuba es innegable la presencia del giro sentencioso, no hay como en estos ideas de alcance filosófico. Dichas composiciones ahora serán extensas e intensas, con complejidad de imágenes.

Estimo que, más que materia para conformar un libro, estos poemas son un retrato espiritual de Martí, pues hay una identificación profunda entre el hombre y lo que está escribiendo, hay sinceridad. Es como si en ellos la

<sup>2</sup> Dicho entramado está presente tanto en el breve “[Dolor! dolor! eterna vida mía]”, que en los extensos “Zenea” y “Síntesis”. Los poemas citados a continuación se localizaron en la *Poesía completa. Edición crítica*, preparada por el Centro de Estudios Martianos y publicada por la Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1985, t. I y II.

<sup>3</sup> Por este tiempo Martí estudió en España Licenciatura en Derecho, y Filosofía y Letras.

<sup>4</sup> Ver Roberto Fernández Retamar: “Cuál es la literatura que inicia José Martí”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 4, 1981, p. 26-50.

esencia de su destino se le hubiese relevado. El goce incipiente del deseo místico ya es profundo. Asimismo, no deja de demostrarse en estos textos que “lo que atormenta su corazón de patriota son los dolores y martirios de Cuba, colonia, factoría española”.<sup>5</sup>

Los poemas escritos en España pertenecen, como todos los escritos antes de 1881, a la etapa de “tanteo y adquisición, pero ya están presentes, los temas principales, como en cogollo: la denuncia del poder corrupto del colonialismo y de la riqueza, la patria ausente, la necesidad y utilidad de la virtud, la apetencia y rechazo de lo erótico... el amor por la naturaleza, la vida como lucha y ascensión, como transformación”.<sup>6</sup>

Si hubiera que escoger un texto entre los primeros poemas de Martí como botón de muestra de su más íntimo, esencial pensamiento poético, no dudaría en elegir “[Dolor! dolor! eterna vida mía]”. El dolor y su consiguiente transformación en elemento creativo permeará toda la poética martiana y se inaugura en este texto, donde se erige el bardo, ya con bastante claridad, en conciencia crítica del entramado social. Emergen sus preceptos éticos. Hay algo en este poema semialzado del resto, definitivo. No sobran versos, no hay ampulosidad oratoria. Es Martí quien se sienta y se desnuda (no en balde figura en su *Cuaderno de apuntes* número 1). Lo que tenemos ante nuestros ojos es una confesión que parte del núcleo del dolor para llegar a la dación desgarradora y enaltecedora<sup>7</sup> que es en sí el acto del poeta. Una confesión donde se expresa su raigal diferencia del resto de los hombres: conciencia crítica que sufre el mal que el otro lleva sobre sí y no tiene la capacidad de ver. Una confesión donde enmarca —escoge— el sello de su vida.

El poema “[Dolor! dolor! eterna vida mía]” viene a inaugurar una cadena de ecos —la manifestación de una empatía sustancial respecto al mito— con la figura de Prometeo.

Si en algunos de los poemas escritos en Cuba constan las muestras de dolor, en estos textos de España la presencia de dicho sentimiento, y del sustantivo propiamente es casi una constante. Es ya aquí “la visión flamante

<sup>5</sup> Emilio Roig de Leuchsenring: *La España de Martí*, La Habana, Biblioteca Cubana Contemporánea, Editorial Páginas, 1938, p. 26.

<sup>6</sup> Ada María Teja: *La poesía de José Martí entre naturaleza e historia*, Cosenza, Marra Editore, 1990, p. 63.

<sup>7</sup> Juan Marinello en “Españolidad literaria de José Martí” ha señalado influencias de Santa Teresa en Martí, entre las que destaca lo sublime del dolor, el gozo de la pena. Ver p. 58 de dicho ensayo en *Dieciocho ensayos martianos*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1980. [Una reedición de este libro vio la luz en 1998, publicado por el Centro de Estudios Martianos conjuntamente con Ediciones Unión. (N. de la E.)]

del alma grande”, como diría Georg Trakl. Donde el sentimiento alcanza el más alto vuelo es en este texto:

*Dolor! dolor! eterna vida mía,  
Ser de mi ser, sin cuyo aliento muero.<sup>8</sup>*

Presenciamos aquí una enumeración exaltada (exclamativa, ¿otra forma de lo herediano?).

La segunda estrofa prueba que el hablante lírico vive de sí mismo, de su dolor, pero también de su virtud, que se manifiesta en la oposición que establece con las inclinaciones del “espíritu mezquino”.<sup>9</sup>

En el poema aflora, como ya dijimos, la idea del poeta como conciencia crítica. Aflora indudablemente un sentido moral. Un estudio de la espacialidad en el poema arroja un nuevo ángulo de las oposiciones: El “espíritu mezquino” se mueve en un plano horizontal: exterioriza, manifiesta, incorpora, intercambia. El yo lírico desciende y trepa sobre sí mismo, sus movimientos son intestinos, cáusticos, responden al ordenamiento ético del mundo que hace el poeta, al predominio de una verticalidad en rejuego antitético. Un nuevo ángulo de las oposiciones también arroja el estudio de la utilización del adjetivo y el sustantivo en el poema. Los adjetivos predominan en la estrofa que hace referencia al espíritu mezquino: “buen”, “mezquino”, “animador”, “flotante”, “bellísimos”, “rojiza”, “incasta”, donde observamos una rara mezcla entre las cualidades visibles y éticas.

En las estrofas donde el yo lírico da referencia de sí, los adjetivos, amén de escasear, no niegan su componente místico: “eterna”, “embriagado”, “altivo”. Es el sustantivo el que en ellas va a asumir la función adjetiva, tan del gusto de Martí: “ser de mi ser”, “buitre de mí mismo”, “buitre a la vez que altivo Prometeo”.

Todo acompañado de lo que pudiéramos llamar una utilización descarnada o estoica del sustantivo<sup>10</sup> y, por supuesto, de la preeminencia del verbo: “me devoro”, “lloro”, “me levanto”, “me hiero”, “me curo”.

<sup>8</sup> En *Adúltera* podemos hallar esta idea emparentada con el poema que se analiza: “A más, que si a mí me preguntaran qué es vivir, yo diría—el dolor: el dolor es la vida” (parlamento de Grossermann): *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas, 1983, t. I, p. 136. (En lo adelante *OC.EC.*)

<sup>9</sup> Una idea semejante apreciamos en su texto de madurez “Marzo” de *Versos libres*: “El dolor es la fuerza: la hermosura/ Perfecta es el dolor [...] el gozo/ Corrompe el alma, —y el dolor la eleva!”

<sup>10</sup> Carlos Javier Morales en su “Introducción” a José Martí: *Poesía completa*, Madrid, Alianza Editorial, S. A., 1995, p. 44, califica a este poema de “construcción expresionista”, luego de destacar su “frescura y autenticidad”.

En las imágenes que se refieren al placer predomina el movimiento ostensible: “Goce [...] espíritu mezquino Al son del baile animador, y prenda / Su alma en las flores que el flotante lino / De mujeres bellísimas engasta”, donde las mujeres están encajadas en las flores, cual condenadas a una belleza vacua (se refleja una imagen interesante sobre la mujer). La pertenencia a este lino flotante las priva de voluntad.

Un detenimiento especial merece la última estrofa del poema:

*Y buitre de mí mismo, me levanto,  
Y me hiero y me curo con mi canto,  
Buitre a la vez que altivo Prometeo.—<sup>11</sup>*

Esta idea de herirse y curarse con su canto tiene ya su plasmación madura en *Versos sencillos*: el verso como fruto del dolor y como alivio a él. Por y para el dolor se escribe el verso. La poesía para Martí es “un orbe abarcador de todas las realidades”.<sup>12</sup>

No se nos escape al contemplar esta estrofa el símil de esencia<sup>13</sup> que se nos muestra: el hablante lírico se autodenomina buitre —aquí atrapada en la imagen una rapacidad intestinal—. También el sustantivo “buitre” en el último verso ya es parte del mito de Prometeo, a fin de cuentas se repara en el mismo tronco del que manan ambos significados. La última imagen da la medida de la hermosura de su sacrificio en pro de los hombres, pero también de la interminable, horrible desgarradura que esto representa, la “imagen de un altivo Prometeo, capaz de luchar y sufrir por la justicia, por sí mismo y por otros seres humanos, capaz del ejercicio apasionado del autoexamen buscando definiciones para su ética”,<sup>14</sup> de alguien capaz de pagar en dolor por

<sup>11</sup> Aquí se presentan “las dos facetas, del *je est un autre* de Rimbaud del “En mi pecho hay dos almas” del *Fausto* y del yo borgiano que une verdugo y libertador. Ada María Teja: ob. cit., en n. 6, p. 80.

<sup>12</sup> Fina García Marruz: “Los versos de Martí”, en *Temas martianos*, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1969, p. 240.

<sup>13</sup> Denominación utilizada para señalar un tipo especial de símil donde se evita la presencia del adverbio “como”, donde los elementos de lo comparado y su atributo pertenecen a una realidad afín, y se establece en la comparación una amplificación de una idea en la otra, un enriquecimiento mutuo. Este tipo de imagen no es privativa del estilo de Martí, aparece en otros románticos cubanos, por ejemplo Heredia y Zenea. Pero en Martí los elementos e intensificación y encrespamiento de las imágenes del símil entre sí—goce de los sentidos espirales—son más evidentes. Categoría ideada por la autora.

<sup>14</sup> Ana Cairo: “Un altivo Prometeo, escritor de *El presidio político en Cuba*”, en *Un domingo de mucha luz*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1995, p. 262.

hacer el bien. Todo este razonamiento vuelve evidentes los elementos estéticos del poema: el dolor, encarnado en la poesía, un universo alumbra. La poesía concede un universo al hombre.

Para Martí, el poeta es una manifestación plena del dolor, es la presencia del dolor, concebido como un sentimiento cósmico, que brinda la posibilidad del perfeccionamiento para lograr una identificación total con el universo. Asimismo, el dolor debe ser origen de la conducta poética que dé motivos personales para poesía. Es decir fuente de poesía. Aquí se puede señalar la diferencia entre Martí y los románticos hispanoamericanos. Si bien Martí y los románticos afirman que la poesía morigeradora es dolor y es consuelo, Martí añade que el dolor no debe trascender el consuelo, debe concluir en el acto creativo.<sup>15</sup>

Por otro lado, corroboran estas ideas una temprana afirmación inmersa en el cuaderno de apuntes correspondiente a estos primeros momentos en España: “El dolor es la única escuela que produce hombres.—¡Dichoso aquel que es desgraciado!”<sup>16</sup> El poema que estamos analizando justifica también una impresión suya de 1876: “todo, hasta el dolor mismo ha de parecer amor en el poeta.”<sup>17</sup>

Se debe tener en cuenta que dentro de los lances de lo vertical, predominantes en el texto, la última imagen del poema compone y descompone —recompone, crea— un mito clásico. Su identidad oscila entre los elementos del mito: el buitre y el titán. Dinamita una mentalidad después de hacer uso de ella. Los mismos elementos en función de otra —nueva— esencia: jerarquizar desjerarquizando.<sup>18</sup>

La referencia a mitos tradicionales es una característica que emparenta a José Martí con el romanticismo. La confianza del romántico en el mito es parte de su “confianza en la naturaleza y en la espontaneidad que ella repre-

<sup>15</sup> Oscar Rivero-Rodas: “Martí y su concepto de la poesía”, en *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh, n. 37, p. 805.

<sup>16</sup> J.M.: *Cuadernos de apuntes*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 21, p. 17. [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación (N. de la E.).]

<sup>17</sup> Juan Carlos Ghiano: “Martí Poeta”, en *Antología crítica de José Martí*, México, Editorial Cultura T.G., S.A., 1960, p. 343.

<sup>18</sup> “Martí, cuando emplea mitos [...] es para recalcar su función original, dinamizadora y liberatoria, haciendo abstracción del castigo de un Dios trascendente o del destino inmutable, en los cuales no cree. Al identificarse con el héroe mítico que intenta el cambio, se pone como innovador. Al regresar a los orígenes del mito, une cambio y permanencia, conserva lo permanente, potenciándolo hacia la renovación.” Ada María Teja: ob. cit., en n. 6, p. 214.

senta”. Sin embargo, en el romanticismo “la referencia al mito antiguo tradicional [...] se limita la mayor parte de las veces al elemento narrativo o alusivo”.<sup>19</sup> Como hemos explicado anteriormente Martí toma como base el motivo de Prometeo para transgredirlo.

En cuanto a la empatía martiana respecto al mito de Prometeo,<sup>20</sup> vemos que ya en 1875 Martí escribe y publica un poema que, amén de mencionar

<sup>19</sup> Esteban Tollinchi: *Romanticismo y modernidad. Ideas fundamentales de la cultura del siglo XIX*, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1989, t. I, p. 1010. Allí dicho autor sitúa el fundamento de este uso del mito en el hecho de que, el mismo es otra forma más de expresar la nostalgia por la unidad perdida: la misma nostalgia que aviva el amor romántico, la concepción romántica de la naturaleza [...]. Es parte de la pasión por ampararse bajo un principio supra individual en donde se palpa inmediatamente el origen de toda vida y en el que, de paso, quede resuelto el conflicto entre los sentidos y el espíritu, entre la finitud y la infinidad, entre la libertad y la necesidad.

<sup>20</sup> La figura de Prometeo para Martí parte de la encarnación de un conflicto personal y también espiritual para por extensión metafórica y maduración intelectual llegar a convertirse en figura emblemática de lo humano. Lo bello como aquello en lo que siempre media lo humano.

Prometeo arrancaba a los dioses, antes del fuego y de la técnica, *otra temporalidad* sin la que ni el fuego ni la técnica tendrían sentido. Uno y otra, en efecto, están pendientes de un objetivo (scopo) que ni el cielo ni la tierra, recorridos por el tiempo cíclico podrían albergar: *Skópos* significa tanto “el que observa y vigila” cuanto “el objeto sobre el que se fijan los ojos”, por tanto el “blanco”, la “meta”. Vinculado a *skópos* está el verbo *skopéo*, que significa “pensar de antemano”, “proveer”, por tanto “pro-yectar”. // Prometeo es aquel que piensa *methas* de antemano (pro). (Umberto Galimberti: “La metamorfosis de Crono”, en *Archipiélago*, Madrid, n. 10-11, 1992, p. 56.) // Obsérvense las variadas alusiones a la misma, que fundamentan el acerto anterior: La figura de Prometeo es siempre ensalzada en un sutil detrimento de otras: “Es preciso pintar lo constante, para alcanzar gloria constante. Prometeo estará siempre clavado a la roca.” (J. M.: “Francia”, 30 de diciembre de 1881, O.C., t. 14, p. 276.) // “Fausto es, a mi juicio, la mejor obra del hombre después de Prometeo”. (J.M.: “Byron”, O.C., t. 15 [sin fecha], p. 356.) // “Embellecer la vida es darle objeto [...]. Es como mellar el filo del buitre que devora a Prometeo.” (J.M.: “Oscar Wilde”, enero de 1882, ob. cit., t. 15, p. 361-362.) // Serie “La pena como un guardián”, en *Polvo de alas de mariposas*. (La Habana, Centro de Estudios Martianos y Ediciones ARTEX, 1994, p. 71.)

*Todas las fieras se han dado cita  
Sobre mi alma,—  
Y como el hígado de Prometeo,  
Mi alma no acaba.  
Es que de dientes de fiera acaso  
Mi alma se nutre!—  
Y crece el hígado con las mordidas.  
Y crece el buitre!*

En cuanto a este poema es “notable la similitud de tema con poemas de la década de los años 70. Pero el tono es otro a pesar de la admiración final. El aire declamatorio y las

la figura del titán, repite un verso del poema “[Dolor! dolor! eterna vida mía]”:

*Y en tanto—de mi espíritu el deseo  
De aquello lo invisible se enamora,  
Y se abrasa en mí mismo, y me devora  
Buitre a la vez que altivo Prometeo—*

Téngase en cuenta que el otro poema —“[Dolor! [...]” — no fue nunca publicado. Su carácter demasiado personal, su sentido exarcebado de raptó quizás aconsejaron a Martí en aquel momento no dar a conocer el texto, pero nada impidió “echar mano” a este sin dudas magnífico verso en el poema “Haschisch”, que al dinamitar el propio mito permite la aparición de la antítesis<sup>21</sup> —el buitre, símbolo negativo del castigo divino se equipara a la deidad que representa la grandeza del sacrificio en pro de los hombres, “el hombre de enlutado arreo, que se vuelve al cielo en demanda de su existencia y sus secretos”<sup>22</sup> —, antítesis resuelta, lógica, a nivel del espíritu.

En ambos poemas la lucha del pensamiento es la misma. El hecho de elevarse en conciencia crítica trae aparejado, como en las piezas schombertianas, esta armonía contrastante. De ella da prueba el poeta, sapiente de su animal de doble signo.

Esta conciencia crítica se enarbola y desdobla en el poema “Zenea”, que constituye un curioso alegato en cuanto a un suceso tan debatido, aún hasta nuestros días, como es la figura histórica de Juan Clemente Zenea. Dicha obra fue escrita “sólo días después de conocer el holocausto de los

---

imágenes políticas un tanto abstractas de aquellos versos juveniles han cedido paso a concreciones más vitales. El poeta ha madurado y se atreve a decir hígado y mordidas en un poema”. (Mary Cruz: *Martí: Símbolos cuádruples*, La Habana, Edición especial privada, 1993, p. 8.)

<sup>21</sup> “Como *figura*, la antítesis ha sido fundamental en los discursos que la literatura desde el fin de siglo ha elaborado sobre su relación con la modernidad. El peso del binarismo desplaza una relación fluida, rica en desajustes y contradicciones. El análisis parte de esas zonas desplazadas por el binarismo. No se trata de proponer la síntesis, sino de señalar la contaminación de los campos, cuya pureza proyecta la antítesis”. Julio Ramos: *Desencuentro de la modernidad en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, p. 158.

<sup>22</sup> J.M.: *Fragmentos*, O.C., t. 22, p. 280.

ocho estudiantes de Medicina. en su primer *Cuaderno de apuntes* [...] el poema [...] está fechado en Madrid el 7 de diciembre del año en que el poeta de *Cantos de la tarde* fue fusilado”.<sup>23</sup> El texto comienza con un larguísimo parlamento entrecomillado. El poeta muerto habla, cuenta, enuncia, enjuicia. Todas las inquietudes de Martí respecto a la figura son puestas en los labios de Zenea, el poeta Martí oye esa voz que lo detiene, para confesar después sus antiguas pesadumbres, su fe, su ánimo, su sentirse permeado por el espíritu que le ha trasmitido la voz. Todo repuntado en un inflamado fin, que refuerza la inmortalidad de Zenea como hombre de bien y como poeta.

Asistimos al doble clamor impenitente de la primera persona sobre un público, sobre un pueblo, una multitud a la que pretende inflamar, sacudir, salvarla de un error: primero en la voz del poeta muerto, luego en la voz del propio hablante lírico.

En este texto Martí evidencia específicamente su talento artístico para atrapar —unificar— ángulos singulares de la realidad: asume la elegía en forma insospechada sobre un poeta romántico que se distingue precisamente por el tono elegíaco de su obra. Por demás Martí cultivó raras veces este género poético.

En esta elegía atípica el hablante lírico no refiere la muerte de alguien. Es el mismo muerto quien asume este papel y llama a su auditorio al ánimo y no al llanto. Como en el poema “[Dolor! dolor! eterna vida mía]”, este texto también gira alrededor del eje de la transformación del dolor: “Guardad, guardad el llanto, / Y trúéquese en placeres vuestro canto!”<sup>24</sup>

El hablante lírico hacia el final del texto llama también al ánimo. Zenea es calcado en Martí, en el corto vacío que media se perciben las riendas, quien escribe en sus ataduras tiende sus inercias.

La primera estrofa, donde prima una atmósfera teatral, concluye con un juicio que trasvasa el momento histórico que vive Martí: Zenea es famoso no sólo por su poesía, sino también por el hecho controvertido de su muerte:

*¿Por qué gemís dolor a mi memoria,  
Si es mi dolor mi suspirada gloria?*

<sup>23</sup> Cintio Vitier: *Rescate de Zenea*, La Habana, Ediciones Unión, 1987, p. 93.

<sup>24</sup> Ada María Teja: Ob. cit., en n. 6, p. 80.

Casi al final de la segunda estrofa la voz del poeta muerto se ausenta de su tono para entregar una cuarteta de carácter sentencioso, que parece adoptar una tercera persona:

*Aquel a quien fue estrecha sepultura  
La extensión limitada de la tierra,  
El infinito espacio, el cielo inmenso  
En su gigantesco corazón encierra!—*

Vemos aquí como aflora la idea de la vida como muerte, la vastedad, el anhelo de absolutos, la atadura sin fin del poeta a los espacios, temas románticos, y también temas propios de la poesía mayor martiana. Esta empatía por dichas ideas, y su autonomía, más allá de escuelas poéticas prueba que “la imagen (romántica) es un modo de explorar la realidad, mediante la cual el poeta interroga a la imaginación para que le revele el sentido de su propia experiencia”.<sup>25</sup>

Más adelante la voz de Zenea enuncia lo siguiente: “Han ahogado en mi sangre mi carrera.” La inmersión de un elemento en el otro da la idea de las brillantes dotes del poeta muerto, de la fuerza de su legado vital (la carrera en la sangre). Este primer elemento: la sangre, transmite todas sus potencialidades al otro sustantivo, a un tiempo profundidad, ardor, vehemencia, enclaustramiento, crimen, la extinción de la posibilidad de lo ilimitado en el límite de sus venas. Esta imagen, a la que hemos llamado de intensificación, va a ser muy propia de la lírica de Martí de este tiempo, y la posterior, imagen peculiar y recurrente de lo propio en lo propio. Dos versos más abajo hallaremos otro ejemplo: “Con mis mismas espinas me coronó” —nuevamente el dolor como fruto; salvación que viene a funcionar como colofón de aquel otro verso del poema ya analizado: “Y me hiero y me curo con mi canto.”

En estas imágenes antitéticas la gravitación del mal es lo que permite el nacimiento del bien —del bien como irrupción—, que también llega a flotar. Es apreciable el gemido gozoso y obstinado de la voluntad del poeta, que más que sobreponerse, sobrepone desde una objetividad misteriosa.

Seguidamente la voz juzga a los causantes de su crimen. Como es típico en Martí, inevitablemente aflora el tono moral:

*Y al recordar el pueblo que violento  
Robó el cabello de mi sien al viento  
Para quemarlo en su terrible trono,—  
Su desastroso fin claro presiento,  
Lo miro con dolor, —¡y lo perdono!*

El enjuiciamiento en aras de su cometido de paz muestra ese gustoso afán de ser conciencia, propio de poetas.<sup>26</sup> En Martí ejerce una gran influencia. Algo afín sucede en su poema de *Versos libres*, “*Pollice verso*”, donde el juicio moral es muy nítido. Nos hallamos en presencia del componente ético que en los momentos cruciales del poema enseña el rostro.

La capacidad de indignación que todo verdadero artista debe alentar en tiempos de nocturna infamia, Martí la enarbola en su lector-escucha: el pueblo. En este texto, los poetas son “hijos de la Fe” a quienes la voz demanda la combatividad. La poesía parece ser un medio bélico para Martí, y quien desarrolla este arte entendido de esta manera encierra “en su gigante corazón” el infinito espacio, el cielo inmenso.<sup>27</sup>

Al analizar el poema “Zenea” se debe tener en cuenta que aunque en el texto se persigue dar una visión personal del suceso de la muerte del poeta, en él ya hay atisbos de la idea de la muerte en Martí, por ejemplo, la muerte como gloriosa vida cuando se ha cumplido bien con los deberes que la existencia ha impuesto.

La estrofa final del poema, donde aparece la voz del hablante lírico, funciona a manera de comentario o conclusión de las estrofas anteriores. La invocación al ánimo y a la gloria, de los dos últimos versos de este texto, escrito el mismo año de la muerte de Zenea (25 de agosto de 1871), sitúa en su capacidad del perdón su gloria póstuma. Zenea perdona, Zenea vive. Razonamiento que está íntimamente vinculado con la siguiente idea de Martí aparecida en “*Adúltera*”. “Poeta el que sabe perdonar las debilidades ajenas, el que se indigna contra las miserias de los demás.”<sup>28</sup>

Los meses transcurridos desde el fusilamiento —el 25 de agosto— eran más que suficientes para que Martí, metido de lleno en la colonia cubana

<sup>25</sup> Esa dignidad ética del escritor quizá explique este temprano apunte de Martí: “Generalmente, y apunto esta reflexión aunque pueda tacharse de inoportuna, todos los poetas valen mucho más que sus poesías.” J.M.: *Cuadernos de apuntes, O.C.*, t. 21, p. 40.

<sup>27</sup> Minerva Margarita Villareal: “José Martí: fragmentos del destierro. Poemas desde España”, en *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, México, p. 24-25.

<sup>28</sup> J.M.: *Adúltera, OC. EC.*, t. I, p. 136.

<sup>25</sup> Cecil Day Lewis: *The Poetic Image*, citado en Julio Cortázar: “Para una poética”, en *Obra crítica*, Madrid, Ed. Alfaguara, t. II, p. 279.



en España, conociera las versiones propagadas por los dos bandos de la emigración revolucionaria en los Estados Unidos; y el 18 de septiembre de 1871 leyó seguramente el artículo de Nicolás Azcárate publicado en *La Constitución* bajo el título "Una exigencia de honor" en el que se declaraban con entera honradez, desde el punto de vista de Azcárate y para un público español, las causas y condiciones de la misión de Zenea a Cuba y se atribuía su muerte, más o menos veladamente, a la saña criminal de los voluntarios.<sup>29</sup> // Cuando uno lee este poema recordando el odio español y cubano que rodeó implacablemente la prisión y la muerte de Zenea, comprende hasta qué punto Martí fue, una vez más, la excepción grandiosa. Sólo en su pecho y en su voz fue cabalmente recibido el poeta cuya soledad en el calabozo y frente a los fusileros españoles, no tiene paralelo en la historia cubana [...]. De haberse arrepentido más tarde de este tributo juvenil, o verlo con reservas, hubiera podido tacharlo, o escribir al margen o al pie algún comentario, dado que la libreta en cuestión lo acompañó toda la vida ...[pero en el *Cuaderno*] el poema está allí como acabado de escribir, con firme y bella letra; ofreciendo su imperecedera protección al osado peregrino.<sup>30</sup>

Otro texto ampliamente registrado por la bibliografía poética martiana, aunque no estudiado a profundidad, es el poema "A mis hermanos muertos el 27 de noviembre" escrito en 1872 "donde la musa patriótica prevalece..., imprecación más vibrante que la que en prosa escribió por la misma fecha".<sup>31</sup> La honda indignación ante un crimen sin paralelo en la historia cubana y los avatares de una poesía en pos de nuevos cursos se entremezclan en este poema. El signo intempestivo, desigual; la verdad apagada.

El poema rompe con una visión. Se produce la invocación y comunión con los espíritus de los jóvenes muertos. Esta búsqueda e identificación son inflamadas. La fuerza expresiva del primer fragmento o estrofa es ostensible: las acciones exigidas por el yo lírico en su invocación van de la cálida remembranza — "Cadáveres amados, los que un día / Ensueños fuisteis [...]" — a la asunción del modo imperativo unido a la exclamación — "¡Arrojad [...] ¡Tocad [...] ¡Gemid" —, rematado por un pleonismo ("Que es poco ya para llorar el llanto") y la referencia a la situación de dominio total en que se hallaba Cuba.

<sup>29</sup> Cintio Vitier: *Rescate de Zenea*, Ob. cit., p. 93.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 93, 94 y 95, respectivamente.

<sup>31</sup> Andrés Iduarte: *Martí escritor*, México, Editorial Joaquín Mortiz, S.A. 1982, p. 65-66.

Creemos, como Cintio Vitier,<sup>32</sup> que en este poema las imágenes son visiones,<sup>33</sup> a las que el autor puede acceder más por la condición fructífera de su dolor, que por el trazo derivativo de su idealidad.<sup>34</sup> La verdad de las mismas "reside en esta dialéctica de salida y regreso" —de, y a uno mismo— de "otredad" y "unidad".<sup>35</sup>

El carácter desigual del texto —momentos de excesivo patetismo e ínfimas retóricas junto a otros de elegante gesto exclamativo— ha hecho que centre el presente análisis en la especificidad de algunos recursos trascendentes, novedosos o singulares del mismo.

La irrupción de la vida en la muerte y viceversa es una característica general en los poemas escritos en España, y en este texto ocurre de manera muy particular. En dicho rejuego asoman sus ideas sobre el destino irreparable de los humanos, para esta época: "hermana del martirio", "Amada misteriosa"; la muerte de los justos como sinónimo de gloria ("¡Oh! gloria, infausta suerte: / Si eso inmenso es morir, dadme la muerte!").

A la muerte "se le implora desde un sufrimiento que no distingue pérdida de entrega, o mejor que obtiene del sacrificio la sensación de gloria que todo anhelo de victoria secretamente anida".<sup>36</sup>

Llaman la atención, ya desde este poema, lo atinado de las adjetivaciones, a veces en función de reforzar una expresividad ya remarcada, como en el caso de esta singular paradoja: "De pronto vino, pálido el semblante / Con la tremenda *palidez sombría*", o en los singulares reforzamientos de imágenes a lo largo del poema; "Y, mesando su ruda cabellera, / —¡Oh,—clama— pavorosa *sombra oscura!*"; "Y en respirar la *sangre enrojecida*"; "Y en mi rostro las lágrimas que lloran!" (Las cursivas son de CA)

<sup>32</sup> Ver Cintio Vitier: "Imágenes de nuestra América", en *República de las letras*, Madrid, n. 45, segundo semestre de 1995, p. 23.

<sup>33</sup> El ser que vive sus imágenes en su fuerza primera siente que ninguna imagen es ocasional, que toda imagen entregada a su realidad psíquica tiene una raíz profunda —sólo la percepción es ocasión—, al envite de esta percepción ocasional, la imaginación vuelve a sus imágenes fundamentales, provistas, cada una, de su propia dinámica. Gastón Bachelard: "Las metáforas de la dureza", en *Revista Atlántica*, Cádiz, n. 8, p. 193.

<sup>34</sup> La "visión" romántica es idealista, es otra. Lo de Martí se acerca más a lo de Isaías: Por "La aflicción de su alma verá (53.11)". Fina García Marruz: "Los *Versos sencillos*", en *Casa de las Américas*, La Habana, n. 200 (jul.-sept. de 1995). Esta reflexión nos hace recordar aquel parlamento de Grossermann en *Adúltera* —obra de ese período español—: "—Luz se llama al extremo del camino— dolor la senda que a él conduce." *OC.EC.*, t. I, p. 170.

<sup>35</sup> Octavio Paz: *El arco y la lira*, México, Fondo de Cultura Económica, 1955, p. 179.

<sup>36</sup> Minerva Margarita Villareal: "José Martí: Fragmentos [...]", cit. en nota 26.

También asombran los símiles de esencia, los que ya hemos definido en el presente trabajo. Encontramos en el texto más de uno. Ejemplifiquemos con uno de los más logrados:

*Y así como la tierra estremecida  
Se siente en sus entrañas removida,  
Y revienta la cumbre calcinada  
Del volcán a la horrenda sacudida,  
Así el volcán de mi dolor, rugiendo,  
Se abrió a la par en abrasados ríos,  
Que en rápido correr se abalanzaron.*

Como es posible ver, hay un reforzamiento en el uso del símil, que no se limita a la comparación entre los dos elementos que la integran —lo comparado y su atributo— sino que muestra la condición híbrida de la imagen, aspectos coincidentes entre uno y otro, entre las realidades que muestra, coincidencias terminológicas, imágenes enramadas o más precisamente imágenes ramos, donde el símil de esencia es la rama más fuerte, de donde sale el resto. Símiles como desprendimientos de una misma sustancia en ritmo cada vez más encrespado.

Llaman nuestra atención, por su reincidencia y eficacia artística, los diversos apóstrofes exclamativos dentro del poema, logrados no tan sólo gracias a los signos de puntuación correspondientes, sino también a la fuerza y arranque del verso, al giro sentencioso de las formas verbales:

*Cuando el amor o el entusiasmo llora  
Se siente a Dios, y se idolatra, y se ora;  
¡Cuando se llora como yo, se jura!*

*[...] Cuando se muere  
En brazos de la patria agradecida  
La muerte acaba, la prisión se rompe;  
Empieza, al fin, con el morir la vida!*

En este último ejemplo el poderoso gesto exclamativo, atravesado por la paradoja, acoge lo patriótico. En este sentido llama nuestra atención igualmente el parlamento que coloca Martí en boca de la “Virgen sin honor del Occidente”:

*—¡Oh,—clama—pavorosa sombra oscura!  
Un mármol les negué que los cubriera  
Y un mundo tienen ya por sepultura!*

Aquí el desbordamiento emotivo está marcado, entre otros aspectos, por un inesperado cambio en el *status* comunicativo del poema —rejuego versal entre la primera y la tercera persona del singular—. De dicha imagen emerge un carácter paradójico: dicho personaje poético se opuso a la idea de su gloria, y el hecho injusto de su muerte es lo que le ha dado fama universal. Estos dos últimos versos enlazados por una conjunción, unido a lo rotundo y absoluto de sus significados, dan esa idea de verdad eterna e irremediable. El sentido adversativo de esta conjunción “y”, sustituible perfectamente por “sin embargo” o “pero”, y la idea primigenia de identificarla como conjunción copulativa dan sentido al carácter paradójico de la imagen.

Ángel Augier señala que este poema, considerado también una elegía al igual que “Zenea”, parece inspirarse en la “Elegía” que escribió Heredia en 1827, a la memoria de Juan José Hernández, compañero suyo en la Conspiración de los Soles y Rayos de Bolívar.<sup>37</sup> Sobre esta base nos propusimos estudiar ambos textos para probar la hipótesis del crítico.

Una semejanza estilística indudable ofrecen las respectivas primeras estrofas de cada poema. Amén de ser el mismo el esquema de la rima, ambos parten del suceso de la muerte para recordar una gloria pasada;

“Elegía”

*Pereció! ¡Ya no existe  
el que fue un día/Honor  
y lustre de la patria mía*

Otras coincidencias;

“A mis hermanos [...]”

*Cadáveres amados, los que un día  
Ensueños fuisteis de la patria mía*

“Elegía”

*Guardar de la virtud la inmensa historia  
Escribe la de Hernández eminente,  
Mientras que Cuba en ademán doliente  
Perpetúa con su muerte su memoria*

<sup>37</sup> Ángel Augier: “Martí, poeta, y su influencia innovadora en la poesía de América”, en *Vida y pensamiento de Martí*, Municipio de La Habana, 1942, p. 271.

“A mis hermanos [...]”

[...]Cuando se muere  
En brazos de la patria agradecida  
La muerte acaba, la prisión se rompe;  
Empieza, al fin, con el morir la vida!

En Martí el acento es más inflamado, pero la idea es la misma: la muerte de los justos es sinónimo de gloria.<sup>38</sup>

La estrofa 9 del poema “A mis hermanos muertos [...]” también exhibe similitudes con alguna otra de “Elegía”. Pero antes de detenernos en el estudio de dicha influencia queremos hacer notar la importancia de la estrofa en cuestión, como elemento transgresor en la poética martiana. Dicho fragmento narra “con bárbara fruición” el azote de las hienas sobre los cadáveres de los mártires, lo que es referido como una visión de fuerte empatía con la realidad poemática. Al final ambos mundos son contactados por un símil. Distingue a ambas realidades los tiempos verbales empleados. El amago de visión, siempre en presente, con lo que ganan en intensidad las acciones allí esbozadas; la realidad, en pretérito —el hecho ya había ocurrido al ser escrito el poema, hay referencia a él—. En todo el fragmento es evidente la relevancia de la adjetivación. Si el tiempo presente da intensidad a la visión, la adjetivación refuerza la crudeza. Martí en la estrofa 9 está rozando el esperpento. Sin propuesta en mano.<sup>39</sup>

“Elegía”

Tiranos; no más ¡Perpetuo encono  
Os jura el orbe entero!  
El siglo ya llegó de vuestra ruina.  
¡No más cadenas ni opresión! ¡Volando  
Hierve de libertad llama divina  
Que os ha de destronar, y que abrasando  
Os ha de hundir en el profundo averno!

<sup>38</sup> Esta misma idea también es abordada en su alegato “El 27 de nov. de 1871” escrito por igual fecha del año 1872. “Y bien hicieron en sepultarlos en la tierra sin término y sin límites: sólo ella es digna de recibir cuerpos que la energía hacia nobles, que la muerte hizo tan grandes.” “Nosotros amamos más cada día a nuestros hermanos que murieron; nosotros no deseamos paz a sus restos, porque ellos viven en las agitaciones excelsas de la gloria.” *OC.EC.*, t. 1, p. 97 y 98, respectivamente.

<sup>39</sup> Ver más adelante otros análisis sobre textos que también participan en la “revolucionaria estética esperpéntica”, según Minerva Margarita Villareal.

¡Caeréis! ¡Caeréis! Y la feroz caída  
Hasta en la tumba se ha de oír, y entonces  
Al aire vividor vueltos los héroes  
Víctimas de la infanda tiranía,  
Vuestro seno rasgando,  
De sierpes llenarán vuestra alma impía.  
Y tú, campeón ilustre y venerado,  
El triunfo alcanzarás de tu justicia,  
¡Tú, a quien venal maldad, torpe malicia  
Sumergiera temprano entre la tumba  
Por medio bien distante  
Del digno a tu virtud!... Vil asesino  
Que confundido en el debate noble  
De este bravo y valiente Colatino,  
De este intrépido Bruto,  
Favor al despotismo que bebiste  
Su funesta desgracia le ofreciste,  
Cébate con su sangre; ya difunto  
Le dejó tu furor, cébate y mira  
La vida negra y criminal gozando  
Cuando este ilustre ciudadano expira.<sup>40</sup>

“A mis hermanos [...]”  
(estrofa 9)

Sobre un montón de cuerpos desgarrados  
Una legión de hienas se desata,  
Y rápida y hambrienta,  
Y de seres humanos avarienta,  
La sangre bebe y a los muertos mata.  
Hundiendo en el cadáver  
Sus garras cortadoras,  
Sepulta en las entrañas destrozadas  
La asquerosa cabeza; dentro el pecho

<sup>40</sup> José María Heredia: *Obra poética*, edición crítica de Ángel Augier, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1993, p. 158.

*Los dientes hinca agudos, y con ciego  
Horrible movimiento se menea,  
Y despidiendo de los ojos fuego,  
Radiante de pavor, levanta luego  
La cabeza y el cuello en sangre tintos:  
Al uno y otro lado  
Sus miradas estúpidas pasea,  
Y de placer se encorva, y ruge, y salta,  
Y respirando el aire ensangrentado  
Con bárbara delicia se recrea.  
Así sobre vosotros,  
—Cadáveres vivientes,  
Esclavos tristes de malvadas gentes,—  
Las hienas en legión se desataron,  
Y en respirar la sangre enrojecida  
Con bárbara fruición se recrearon!*

Como se puede ver, en Heredia las oposiciones éticas son más simples, están más remarcadas. En Martí el goce en el horror es ostensible, en el ámbito expresivo.

En Heredia la presencia del bien en el mal y viceversa es más equilibrada. En Martí el énfasis es puesto en los detalles de la acción del mal, así, el elemento del bien: los “Cadáveres vivientes, / Esclavos tristes de malvadas gentes”, aparecen una sola vez en el texto, como colofón a un símil de esencia que ya venía tomando curso, y como objeto donde se vienen a consumir todos aquellos lances esperpénticos. Toda la estrofa martiana parece un reforzamiento, un encuadramiento del verso de la estrofa de Heredia que aquí se analiza: “Cébate con su sangre, ya difunto.”

Por otra parte puede notarse claramente en el fragmento herediano el uso del encabalgamiento, que tan fuertemente influye a Martí, así como las preferencias por el endecasílabo.

Ambos poemas culminan con una invocación al victimario: en un caso “el tirano” —Heredia—, en el otro “el déspota” —Martí—, donde se vuelve a evidenciar la idea de la muerte de los justos como sinónimo de gloria.

Al analizar el poema en general, y en particular la estrofa 9, reparamos en que, con los grandes temas la poesía de Martí emana por tan briosos cauces que nos recuerda algunos de los momentos de *Versos libres*, piénsese en el

tono augusto, encrespado,<sup>41</sup> la nota metafísica, la presencia de la angustia —característica que va a marcar a la poesía modernista—, la primacía de la adjetivación, los arranques heredianos con evidentes gradaciones internas y relaciones entre cada uno de ellos, que demuestran el orden o el compás preso aún en la descripción del mal; repárese en la dicotomía sombra-luz.<sup>42</sup>

Esta idea del perdón frente al odio y la gloria eterna de los mártires es el tema principal del poema. Corroboramos esta idea planteada inicialmente por Cintio Vitier, y la similitud entre este texto y la elegía “Zenea”, calificada por el propio Martí *in situ* “poema del perdón profundo”. Se ha señalado el ímpetu romántico<sup>43</sup> del poema. “Y es que en él, alta arista une dos lomas de diferente ladera, viene el romanticismo a dar últimos gemidos y apóstrofes postreros, para verterse después en el lujo moldeado y exacto del puro verso con que lo moderno se entra por la lírica de los últimos años del siglo XIX.”<sup>44</sup>

En “A mis hermanos muertos [...]” las sombras de los estudiantes claman “perdón” y el poeta retoma la palabra para insistir:

*—Perdón! —así dijeron  
Para los que en la tierra abandonada  
Sus restos esparcieron!—  
¡Llanto para vosotros, los de Iberia  
Hijos en la opresión y la venganza!—  
Perdón! Perdón! esclavos de miseria!—  
Mártires que murieron, bienandanza!—*

<sup>41</sup> “‘A mis hermanos muertos el 27 de noviembre’, una de las composiciones revolucionarias de más encrespado tono compuestas por Martí”. Nota de Emilio de Armas en *Prosa*. Julián del Casal, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1979, t. II, p. 346.

<sup>42</sup> En un momento climático dentro del texto ocurre la transformación del mundo que se plasma, se va del desgarramiento al perdón y se emplea el recurso aludido:

*¿Por qué espléndida luz se ha disipado  
La sombra infausta de tan negro duelo?*

Presente este recurso también en “[Mi madre, —el débil resplandor te baña]”: “La sombra de tu imagen / Cuando reposo baña mi cabeza / [...] La luz alumbraba ahora / tus ojos, y me miras: y en [‘Noche, en la tierra dormida]: Noche. En la tierra dormida / Y en el alma combatida / Y en el ser, y en el dolor.— / Noche, sombra, y en la frente / Claridad de lava hirviente / Que me quema el corazón.—”

<sup>43</sup> Ver Cintio Vitier: *Ob. cit.*, en n. 22, p. 94.

<sup>44</sup> Eugenio Florit: “Nota sobre la poesía de Martí”, en *Archivo crítico José Martí*, La Habana, Publicaciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, n. 4, 1940-1941-1942, p. 47.

La idea es idéntica en ambos poemas. Como si uno resonara en el otro. Los mártires no necesitan ni desean lágrimas, porque están ya en el goce sumo. Dice Zenea asumido por el joven Martí:

*Secad de vuestras lágrimas la fuente.—  
Aquel a quien fue estrecha sepultura  
La extensión limitada de la tierra,  
El infinito espacio, el cielo inmenso  
En su gigante corazón encierra!—*

Y de sus "hermanos muertos el 27 de noviembre", dice igualmente:

*A esta estrecha mansión nos arrebató,  
El espíritu crece,  
El cielo se abre, el mundo se dilata,  
Y en medio de los mundos se amanece!<sup>45</sup>*

Recorren a ambos textos esta idea de estirpe krausista: el sacrificio del hombre por la colectividad abre las puertas del espíritu.

## DOS VERSIONES BAJO UN MISMO TÍTULO

El año 1875 marca el inicio de las colaboraciones poéticas martianas con la *Revista Universal* de México. En los días 25 de abril y 29 de agosto de ese año van a aparecer publicados respectivamente dos poemas distintos bajo el mismo título: "Síntesis", de similar mensaje, pero dispuestos en estrofas diversas, a tal punto que entre ambos hay sólo una estrofa idéntica.

Por la coincidencia temática y expresiva entre ambos poemas, he decidido emprender el estudio de ambos, a pesar de que el publicado el 25 de abril de 1875 parece haberse escrito en México. El que ve la luz el día 29 tiene colocado en su final la siguiente clave para el investigador: "España,—1873."

Como es evidente por sus fechas de publicación, Martí da como versión definitiva la primera que escribió. En el poema escrito en España ya aparece un remarcado influjo filosófico. El texto está dispuesto en estrofas en que las más largas no rebasan los diez versos. Predominan las de cuatro versos, y

<sup>45</sup> Cintio Vitier: Ob. cit., en n. 22, p. 94.

las hay hasta menores. Hay "pareados, los pensamientos rimados de 'a dos' [...] poesía discursiva, dialogada",<sup>46</sup> rasgos que, según Mercedes Serna, prueban la influencia en Martí del escritor español Ramón de Campoamor.

Estas estrofas dan una idea terminada de su realidad, pueden ser estrofas independientes, poseen sentido y validez expresiva por sí mismas. Tanto es así que Martí ha preferido colocar entre cada una de ellas una pleca o raya.

Dicho texto, no sometido nunca antes por la crítica a un análisis exhaustivo, merece un detenimiento en algunas de sus estrofas para comprender el alcance de las ideas poéticas martianas por esta fecha.

En este poema hay un asumir —¿consciente?— del principio de la analogía,<sup>47</sup> un regusto sutil para los símiles —se perfeccionan los de esencia—, el goce de la experiencia paradójica, la irrupción que descubre ante sus ojos una armonía inmensa como un templo.

Tres conceptos personifican este poema: el tiempo, la vida y la muerte. Estos dos últimos conceptos son presentados en la primera estrofa siempre como extensiones graduales del primero. La presencia claramente circunscrita de los tres elementos se justifica en el inicio del poema: el autor está fijando los elementos claves de su posterior viaje poético en el texto.

Ya en esta primera estrofa es clara la irrupción de la muerte en la vida (ya no sólo a la inversa, como habíamos visto en los poemas anteriores), aflora la armonía con que se perciben los sucesos vitales, la visión dicotómica o múltiple del mundo, pero a un tiempo integradora. "Aquel que ve el espantoso esplendor del mundo es lógicamente llevado a ver el espantoso sufrimiento del mundo."<sup>48</sup> Además de un fluir indetenible hay una interconexión: se despliegan en tela alta los goces del devenir.<sup>49</sup>

<sup>46</sup> Mercedes Serna: *Estética e ideología: José Martí y España*. Tesis doctoral (inédito). Barcelona, España, 1989, p. 546.

<sup>47</sup> El poeta es "individuo capaz de admiración [...]. Y a la admiración desinteresada se incorpora un ansia de exploración de la realidad por vía analógica. Exploración de aquello que no es el hombre, y que sin embargo se adivina oscuramente ligado por analogías a descubrir. Hallada la analogía [...] se posee la cosa [...]. En todo objeto [...] el poeta ve una esencia distinta de la suya, y cuya posesión la enriquecerá ontológicamente". Julio Cortázar: *Obra crítica*, Madrid, Ed. Alfaguara, 1994, p. 279-280.

<sup>48</sup> Sophia de Mello Breyner Andersen: "Arte Poética", en revista *Poesía*, Valencia, Venezuela, n. 105-106, p. 4.

<sup>49</sup> El famoso filósofo japonés Nishida (1870-1945) dijo: Ver formas de lo amorfo y oír voces de lo sordo (silencioso y sin ruido) es el universo que es originalmente infinito y eternamente silencioso. Vemos y oímos la naturaleza universal únicamente a través de los acontecimientos, a saber, los fenómenos puros que son

*Doce años, doce flores  
En este, Inés gentil, nido de amores;  
Doce años, doce vidas  
En las almas al yugo férreo uncidas.  
Doce años, doce puntos  
En la vida feliz de los difuntos.*

En estas estrofas ocurrirán derivaciones alternas en que estos conceptos están sutilmente contenidos, pero los más evidentes van a ser la naturaleza y el hombre. Así hará depender, ahora sin gradaciones, uno del otro o viceversa. Así en la tercera se parte de un elemento natural para explicar un atributo humano:

*¿Ves el césped al margen de los ríos?  
Radiante de verdor: así a la margen  
Del casto amor, los pensamientos míos.*

En la cuarta y quinta estrofa se parte de un atributo humano y se le compara con elementos de la naturaleza:

*Tres hijas; tres simientes  
De vida universal: tres aureolas  
Para tres nobles varoniles frentes;  
Y en el correr del mar, tres pobres olas  
Tranquilas, melancólicas, dolientes!*

Vemos aquí como se incorpora la figura humana a la vida de la naturaleza, de la que también forma parte específica la mujer; esta comparación con lo natural no limita un detenimiento en la visión psicológica de la misma. Así son plasmados en corto tramo el destino de la mujer y su savia esencial:

*La semilla,—que en árbol se convierte,  
La flor,—que fecundada se entreabre,  
La rama,—luego altivo tronco fuerte,*

transitorios y frágiles, pero que algunas veces, por fortuna, son fijados y expresados por grandes artistas en sus obras inmortales...

Kojima: "Algunos elementos fenomenológicos en la tradición cultural japonesa", en magazine dominical de *El Espectador*, 16 de octubre de 1994, Bogotá, Colombia, p. 18-19.

*Y la madre—mujer que en hijos se abre  
Y dando vida, marcha hacia la muerte  
Por eso nada acaba,  
Y queda la existencia repartida  
Cuando, cansado el cuerpo de la vida,  
Piensa al fin en dormir, se dobla y cava.*

En esta estrofa ya se atisban sus preocupaciones filosóficas, sus ideas en torno a la existencia. Cúmplense en ella dos de las leyes señaladas como fundamentales en el pensamiento de Martí: la ley de la analogía y la del movimiento y transformación incessantes. Son los lazos del devenir los que Martí remarca, y coloca a la muerte como piedra de toque, como fundamento de la "metamorfosis"<sup>50</sup> que incentiva la vida. Es interesante y muy original la imagen con que cierra la estrofa. "Y queda la existencia repartida / Cuando, cansado el cuerpo de la vida, / Piensa al fin en dormir, se dobla y cava." El cuerpo propio es el que cava la sepultura: personificación medular del tiempo. Esta es una acción que proviene de la naturaleza de lo vivo.

<sup>50</sup> "En lo esencial en esta poesía la muerte no se opone a la vida, sino es su continuación". Esta ambivalencia está presente desde el principio: ya a los 20 años el poema "Síntesis" incorpora la muerte a la vida de la naturaleza. O sea, 14 años antes del ensayo "Walt Whitman", para Martí la muerte forma parte de la vida, más aún, es una forma de vida. "En el fondo de todo está la transformación." "La ley de la metamorfosis es el fundamento de esta poesía." "Por eso nada acaba." "Es [...] el transformarse lo que garantiza la permanencia. En Martí la apetencia de muerte está relacionada con su deseo de unión con la naturaleza y con su apertura cósmica" (Ada María Teja: ob. cit., en n. 6, p. 146). Esta autora ha afirmado que "la carencia, recurrente en Martí, es tan importante que conviene ver algunos hitos de su desarrollo anterior. Aparece por primera vez en "[Mi madre, — el débil resplandor te baña]", escrito en España antes de los veintidós años y expresa el exilio en anáfora negadora que contrapone allí y aquí:

*No trinan como allá los pajarillos,  
Ni aroman como allá las frescas flores,  
Ni escucho aquel cantar de los sencillos  
Cubanos y felices labradores;—  
Ni hay aquel cielo azul que me enamora,  
Ni verdor en los árboles, ni brisa,  
Ni nada del Edén que mi alma llora  
Y que quiero arrancar de tu sonrisa.—  
Aquí no hay más que pavoroso duelo  
En todo aquello que en mi patria ríe."*

La estrofa 3 es muestra de una perfecta amalgama poética en relación con los conceptos que en el poema pugnan:

*Pusiéronle una flor en los cabellos:  
¡De vergüenza murió la flor en ellos!*

La belleza es un devenir, parece decirnos el poeta, la belleza es un contorno que huye. Lo que muere es bello. El sentido de presente en esta frase equiparada a Martí es indiscutible. La belleza tiene múltiples fuentes, el tamiz de su devenir es la muerte.<sup>51</sup>

Todas estas reflexiones y diálogos interiores contienen el elemento físico de una forma especial. Como en los textos de madurez “la naturaleza se presenta ya no a través de descripciones sino en el fluir de vivencias”.<sup>52</sup>

<sup>51</sup> Esta idea que apuntamos sobre la muerte nos recuerda aquella otra sostenida por José Gorostiza en *Muerte sin fin* de la creación como sueño, y la descreación como armonía, sólo que para Martí esta descreación no es más que parte de la creación, que siempre comienza. Los siguientes versos de Gorostiza, del poemario aludido contienen también la tónica del “Síntesis” (ver estrofa 8) martiano:

*abstinencia angustiosa  
[...]  
que nada más absorbe las esencias  
y se mantiene así, rencor sañudo,  
una, exquisita, con su dios estéril,  
sin alzar entre ambos  
la sorda pesadumbre de la carne,  
sin admitir en su unidad perfecta  
el escarnio brutal de esa discordia  
que nutren vida y muerte inconciliables,  
siguiéndose una a otra  
como el día y la noche,  
una y otra acampadas en la célula  
como en un tardo tiempo de crepúsculo*

Víctor Fowler, circunscribiendo esta estrofa al tema erótico en la poesía juvenil martiana ha afirmado de la misma: “nos interesa destacar la delimitación de una zona, identificada aquí con la edad juvenil, más allá de la cual el deseo se torna maldad o envilecimiento, tema que constituye uno de los topos básicos de la poesía amoratoria.” “Una historia cubana del placer como conquista”, en *Revista Unión*, n. 21, La Habana, 1995, p. 40. Desde mi punto de vista, enmarco mejor la estrofa dentro del goce paradójico, los ejes bipolares que en torno a la existencia despliega el poema. El contraste avidez-carencia, señalado por Ada María Teja como una de las variantes de la antítesis martiana tiene en esta estrofa un buen ejemplo.

<sup>52</sup> Raimundo Lazo: *El romanticismo en la lírica hispanoamericana*, Argentina, Editorial Porrúa, S.A., 1971, p. 110.

Dicha idea, elemento cristalizador de su poética está íntimamente relacionada con el siguiente aserto de Wordsworth: “El asunto apropiado de la poesía [...] su uso apropiado, su privilegio y su deber, es tratar las cosas no como son sino como aparecen, no como existen en sí mismas sino como parecen existir en los sentidos y las pasiones.”<sup>53</sup>

En la estrofa 14 se parte del elemento natural para llegar al humano, pero en su plasmación hay mayor riqueza expresiva: hay dos símiles de esencia conectados que ostentan la estructura paralela. Se conectan ambos en medio de la estrofa. La complejización del símil de esencia es evidente: la potencia equivalente, intercambiable, entre las partes de un símil hace que el texto gane en expresividad y fuerza artística, asistimos a la amplificación en ciclo.<sup>54</sup>

En la estrofa 15 vuelven a intervenir claramente los tres conceptos claves del poema; el tiempo, la vida y la muerte. Sólo que ahora entre los tres se opera un equilibrio, una identificación: hay un momento en que el tiempo y la naturaleza —que engloba ya a estas alturas del poema al elemento de la naturaleza física y al hombre— son poseídos a la vez por la muerte, con lo que se evidencia que el devenir es la superposición de muchas vidas y muchas muertes imbricadas: esta idea también es recreada con diferentes recursos en la estrofa final del poema:

*Raro suceso! ¡Extraña simpatía  
Del hombre, el sol y el año!  
Principió de aquel hombre la agonía  
En medio del crepúsculo de un día  
Del octubre pluvial; ¡suceso extraño!  
¡Cayendo al par en grave sepultura  
El año, el sol, la frágil envoltura!*

*Oscuros, pesarosos y sombríos  
Hallas, al verlos hoy, los ojos míos:  
¡Ay! cuando se copiaban, presentían  
Que alguna vez de verte dejarían!*

<sup>53</sup> William Wordsworth: Supplementary Essay of 1815 to the *Lyrical Ballads*, en Esteban Tollinchi: *Romanticismo y modernidad. Ideas fundamentales de la cultura del siglo XIX*, ob. cit., en n. 18, p. 466.

<sup>54</sup> Este no es el único ejemplo dentro del poema. “Desde el punto de vista de la estructura, el símil forma a veces un eje anafórico e intensifica así la unión con la naturaleza en un crescendo euforizante.” Ada María Teja: Ob. cit., en n. 6, p. 110.

Repárese en que entre la estrofa 15 y la última estrofa del poema, la 16, no media la pleca larga o raya, a pesar de una epidérmica diferencia argumental entre las mismas. Otro elemento que apoya la coincidencia temática entre ellas.

En la estrofa 15, amén de remarcarse la condición pasajera de la existencia de todos los elementos del universo, se manifiesta la ley de unidad y correspondencia de los mismos, fundamental a la hora de estudiar el pensamiento martiano.

En otras estrofas (6, 7, 10, 11, 12, 13) predomina la visión dicotómica de la naturaleza humana. Como es evidente, estas estrofas ocupan el centro del poema. En ellas se verifica un viaje hacia dentro del ser. La introspección se vuelve temple ya en este texto. Hay una conciencia del viaje interior. Se nos muestra el individuo como mundo o como universo, y a su espíritu en lucha inevitable con el cuerpo. Adquieren independencia del resto estrofas como estas:<sup>55</sup>

*Escucha. ¿La memoria  
Es barbarie fatal o cierta gloria?  
—Memoria es un taller de la existencia  
Que en sangre cobra el precio de su ciencia.*

De marcado apego a lo aforístico, a lo epigramático, con desenlace proverbial. En la imagen se recrean a un tiempo la magia artesanal y la finitud de la memoria. Se amparan en fin de cuentas el goce dicotómico o bipolar.

O la siguiente:

*—¿Que me quieres? El brillo me lastima  
De tus ardientes ojos encendidos!  
—¿Que me olvidas? Ya laten presurosos,  
Libres de las serpientes mis sentidos!*

Amén del rechazo de la lascivia del amor físico (idea romántica que cobrará mayor cuerpo en los poemas escritos en México) se concibe al sentimiento en devenir. El amor también es un goce bipolar: Las pasiones contrarias son parte equilibradas del sentimiento. Esta estrofa está conectada con

<sup>55</sup> “La admiración por un gran pasaje de poesía no se dirige nunca a su pasmosa habilidad, sino a la novedad del descubrimiento que contiene”. Cesare Pavese: *El oficio de vivir. El oficio del poeta*, Barcelona, Editorial Bruguera, 1979, p. 39.

la primera del poema “Síntesis”, escrito ya en México y publicado el 25 de abril. Allí la idea está más trabajada. Así roza lo conceptual, lo filosófico, así asimila influencias.

En esta conexión de realidades distintas<sup>56</sup> pero afines —la naturaleza y el hombre—, y a su vez derivaciones de un mismo elemento que arrojan conceptos aparentemente encontrados —doble esencia del pensamiento y el sentimiento humano— ya está expresada con altura poética y filosófica trascendente su concepción definitiva del mundo: “Para mí, la palabra Universo, explica el Universo: *Versus uni*: lo vario en lo uno.”<sup>57</sup> Afirmación del año 1882, aproximadamente, es decir la “Síntesis”, como en el atinadísimo título de su poema. Advertimos que la obra de Martí, “es en verdad, un torbellino aglutinador que admite la contradicción en la propia unidad que postula”.<sup>58</sup>

Esta idea madura sobre el mundo y el enlace como concepto, afloran ya en las siguientes formulaciones contenidas en el *cuaderno de apuntes* no. 1 que se corresponde con la estancia española: “El alma es la facultad de observar, juzgar y transmitir, en cuanto *piensa*,—recibir impresiones en cuanto *siente*,—y causárselas y causarlas, en cuanto *se mueve*.—Esencia, cadena entre el hombre y Dios, cuyos eslabones son espinosos y van siendo cada vez más cortos.”<sup>59</sup>

Ese reconocimiento e interdependencia entre los actos humano-naturales se vuelven muy sutiles en las siguientes ideas que fueron escritas por el mismo tiempo que las anteriores: “Todo en el mundo, menos él mismo, es el efecto del azar. Un detalle en el órgano es a veces una revolución en el sistema”.<sup>60</sup>

Esa identificación en la contradicción es lo que también se recrea en “Síntesis”, oleada abrupta de un pensamiento que comienza a ganar en raíces y vástagos. El poeta descubre que a “*cada cosa la vigila / una bondad dispuesta al vuelo, / igual que a cada piedra y cada flor / y a cada*

<sup>56</sup> “La generación de contrarios, el pensamiento dual y dialéctico está presente en Martí desde sus primeros poemas, en el esencial ‘una vida acabó:—mi vida empieza!’ del texto [‘Mi madre, —el débil resplandor te baña’] [...] con su simetría escueta, ligeramente desfasada en el tiempo verbal lo que le confiere ligereza, transitando de la indeterminación de ‘una’ a ‘mi’ dándole una concreción de acto”. Ada María Teja: Ob. cit., en n. 6, p. 101-102.

<sup>57</sup> J.M.: *Cuadernos de apuntes, O.C.*, t. 21, p. 255.

<sup>58</sup> Emilio Ichikawa Morín: “José Martí y una metafísica de la historia. (Notas sobre sus *Cuadernos de apuntes*, en *Memoria*, México, n. 32, octubre de 1995. [Este ensayo puede localizarse, además, en la entrega n. 19, correspondiente a 1996, del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. (N. de la E.)]

<sup>59</sup> J.M.: *Cuadernos de apuntes, O.C.*, t. 21, p. 17.

<sup>60</sup> *Ibidem*, p. 34.



niño chico, por la noche”: el poeta pretende entregarse “a inteligentes leyes [...]. enderezarse como un árbol.”<sup>61</sup>

Fina García Marruz, preocupada por el momento en que irrumpe en Martí esta idea del enlace, ha reflexionado:

¿Por qué años adquiere Martí esta idea, esencial a su vida y a su arte, del enlace [...] de la correspondencia armónica entre todos los órdenes de lo real? En *El presidio político*, escrito en 1871, hay piedad, hay dolor, hay ira, pero no aparece la idea de un orden armónico. No le pareció hermoso el dolor allí, sino terrible; no le pareció necesario, como creería después, sino injusto [...] ¿Cómo pasa Martí de este sentimiento de la infinitud del dolor, de este Dios sordo que no envía remedio, a la idea expresada posteriormente del dolor como “hermosura perfecta?” [...] ¿Cómo fue llegando Martí a ella [reflexión filosófica acerca de un orden en el mundo], a través de qué experiencias?<sup>62</sup>

La ensayista ubica el primer atisbo en “Las Reformas”, publicado en el 73, donde aparece:

Una idea del enlace en la afirmación, que repite tres veces, de que los hechos heroicos no suceden en vano. Cada hecho heroico es entonces como una raíz, genera nuevas ondas. Llega a decir que no sería ni siquiera deseable que España accediese a las justas reformas pedidas por Cuba, pues de ser así, los que lucharon o murieron por ver a Cuba libre lo hubieran hecho en vano. Ello constituiría un hecho aislado, y eso es algo totalmente incomprensible para Martí, para quien la virtud es siempre como una semilla: No puede concebir que lo amoroso no genere enlace, no cree un encadenamiento distinto.<sup>63</sup>

Por otra parte, en este poema son visibles las huellas que el pensamiento krausista hubo de dejar en el joven Martí. Dicho sentimiento concibe el universo como un todo absoluto, y hay una relación universal dentro del plano de la naturaleza que incluye las obras humanas, nunca desprovistas de fructificación.

El pensamiento que parte de Christian Krause es posiblemente la primera huella que en el campo filosófico atisbamos en la trayectoria ideológica de José Martí. El krausismo que llegó a Martí no fue, seguramente, por influencia de Sanz del Río, sino de sus seguidores, Salmerón, Giner, Fernan-

<sup>61</sup> Rainer María Rilke: *El libro de horas*, Barcelona, España, Editorial Lumen, p. 37.

<sup>62</sup> Fina García Marruz: “Los versos de Martí”, en *Temas martianos*, ob. cit., en n. 12, p. 256-257.

<sup>63</sup> *Ibidem*, p. 257.

do de Castro. Quevedo y Tapia, todos ellos pertenecientes a la segunda generación krausista.<sup>64</sup>

El poema “Síntesis” escrito en España exhibe confluencias con la traducción que Alejo García Moreno hiciera de *Los mandamientos de la humanidad, o la vida moral en forma de Catecismo según Krause*, escrito por G. Tiberghien. Allí dicho autor se refiere al pensamiento analógico y la conciliación armoniosa presente en el krausismo: “Todos los seres viven en, bajo, y por Dios y son todos buenos y bellos [...]. Todo es bello en las armonías de la Naturaleza porque todo está penetrado de la esencia divina.”<sup>65</sup>

En el texto se evidencia que “Martí es esencialmente un autor que quiere cambiar... El cambio pasa a través de la lucha, cuya finalidad no es la ruptura, sino la transformación, la elevación y la plenitud del hombre en el ejercicio de su libertad y en la armonía con el universo”.<sup>66</sup>

“Síntesis” es “otra muestra de la evaluación gradual que experimenta la obra española de Martí [...]. En estos versos ya se anuncia el poeta que después ha de encender el relámpago lírico de su *verso sencillo*”.<sup>67</sup>

El poema “Síntesis”, publicado el 25 de abril de 1875, más breve que el ya analizado y formado por siete estrofas cortas, contiene también una reflexión sobre el tiempo, pero en este caso la misma está circunscrita al universo del amor. Aparecen aquí los elementos dicotómicos, pero todo curiosamente relacionado con el sentimiento amoroso:

*Yo iría, sí,—yo iría  
A ese cuerpo gentil, pero ¿quién sabe  
Si he de encontrar en él un alma fría?  
¡Que ese fácil amor otro se lleve!—  
Amar a un cuerpo es sepultarse en nieve!*

Son apreciables asimismo algunas ideas románticas tales como el afán de absolutos y una espiritualidad que ensancha su cauce. La equiparación entre

<sup>64</sup> Mercedes Serna: “Algunas dilucidaciones sobre el krausismo en José Martí”, en *Cuadernos hispanoamericanos*, España, n. 521, noviembre de 1993, p. 137.

<sup>65</sup> G. Tiberghien: *Los mandamientos de la humanidad, o la vida moral en forma de catecismo según Krause*, citado por Mercedes Serna: “Algunas dilucidaciones sobre el krausismo en José Martí”, cit. en n. 63, p. 144-145.

<sup>66</sup> Ada María Teja: Ob. cit., en n. 6, p. 102.

<sup>67</sup> Ángel Augier: “Martí, poeta, y su influencia innovadora en la poesía de América”, art. cit., en n. 36, p. 272.

el elemento natural y el humano es apreciable en la estrofa IV. donde la estructura paralela hace posible la comparación:

*Hay frío: mi dolor.—El sol despierta:  
Un alma de mujer llama a mi puerta.*

El remarque de la condición pasajera de la vida incluye breves reflexiones de marcada influencia campoamorina,<sup>68</sup> como el que sigue:

*Hermosa tú, yo joven; pues ¿la vida  
Es algo más que el punto en que se olvida?*

Como vemos todo el poema, y por consiguiente cada estrofa presenta diversas dicotomías interrelacionadas y en gradación donde se observa una curiosa simbiosis entre lo ético y lo filosófico.

#### BALANCE ESTILÍSTICO DE UNOS TEXTOS

Como es lógico, el resto de los nueve poemas aún no aludidos, exhiben rasgos que los emparentan con la muestra estudiada, rasgos peculiares y trascendentes, que indican el paso hacia un virtuosismo expresivo. Así trataremos de esbozar la mayor cantidad de ellos en aras de arribar a una caracterización general de los textos de Martí escritos en España.

Es de señalar en los mismos la recurrencia de la muerte en la vida, y de la vida en la muerte. La irrupción de la muerte en la vida<sup>69</sup> puede hallarse en su poema “[Noche. En la tierra dormida]”:

*Es que no sé sufrir ya:  
Y en la paz adormecida  
Arrastrando voy la vida  
Sin sufrir y sin llorar.*

Donde es apreciable la concepción agonal de la vida, evidente también en otros textos de los aquí ya estudiados. Ver también en este sentido “[Céese, señora, el duelo...]”

<sup>68</sup> A esta influencia se refiere Andrés Iduarte en su libro *Martí escritor*, ob. cit., en n. 30, p. 68.

<sup>69</sup> Rasgo que podemos encontrar en el texto “Zenea”, ya analizado en el trabajo.

En el texto “[Las campanas! Su fúnebre sonido]” este recurso toma cuerpo en gran parte del mismo:

*Abrumado una vez, como solía  
Cuando de torpe idea enamorado,  
A solas con mi infernal amor me embebecía  
Una mañana horrible me moría  
Y fuimos ambos al vecino prado.*

Dicha idea puede observarse también en el poema “[Mi madre,—el débil resplandor te baña]”:

*Se me llenan de lágrimas. ¿Es cierto  
Que vivo aún como los otros viven?  
Que al placer de la vida no me he muerto?*

En “[Redención]”<sup>70</sup> el estado tenso del alma del poeta entra continuamente en la vida y en la muerte:

*En esta alma en la tierra encadenada  
Que rota por el peso de la tierra  
Sin vivir ni morir vive enclavada.*

El carácter visionario de la muerte en el poema “A mis hermanos muertos [...]” hace más intensa la irrupción:

*Y tú, la muerte, hermana del martirio,  
Amada misteriosa  
Del genio y el delirio,  
Mi mano estrecha, y siéntate a mi lado.*

<sup>70</sup> Este interesante texto no es el objeto central de nuestro análisis, aunque no podemos sustraernos a señalar ciertas similitudes con el poema “Síntesis” escrito en 1873, en cuanto a la referencia a la mujer, y a la utilización de la analogía. Citamos aquí uno de los ejemplos: “Y cuando ví que el alma en las mujeres / Es un germen vivífico de flores, / Ora se abre germinando seres, / Ora se cierra en acallar dolores.” No podemos tampoco dejar de advertir lo magno de las enumeraciones, que ya dan medida de su aliento, y de su tono, preso en ellas uno de sus buenos versos: “Cuanto forja al afán el devaneo”, sin dudas emparentado con el proceso creativo: la transustanciación natural, esencial de su pensamiento alentada por una voluntad artística férrea.

“El amor infantil no satisfecho por los padres y el destierro son los sentimientos que causan la muerte en vida. Ya desde ahora une amor y muerte. Esta atrae bajo la forma de vacío por la ausencia de patria y por su propia inactividad”.<sup>71</sup>

Al caracterizar la irrupción de la vida en la muerte tenemos que volver a poner como ejemplo “[Las campanas! Su fúnebre sonido]”. En el mismo hay como un viaje aleccionador hacia la segunda, que repunta en los consabidos preceptos éticos martianos. A través de este poema vemos que “la muerte lo atrae ya desde muy joven bajo diferentes apariencias: de generosidad en su actitud sacrificial, de rebeldía en un intento de suicidio como protesta contra la injusticia y contra Dios, quien afirma que también la injusticia está dentro del orden—de la vida—: ‘Romper el orden de mis obras cuentas’.”<sup>72</sup>

En “Zenea” el devenir histórico, la necesidad del enlace, el carácter fructífero de la virtud transforma el sentido de la muerte del héroe en gloria, en perennidad:

*Cantad, cantad, poetas,  
Con entusiasta son alegre loa  
Al inmenso Señor de los planetas!—  
Cantad como yo canto*

*Y en el ansia inmortal truéquese el llanto!—  
Vuelvan, vuelvan las flores al desierto—  
De nuestro corazón! Suene la lira!  
El noble genio del perdón no ha muerto!  
El cantor de las lágrimas respira!—*

Redunda asimismo esta característica en aquella estrofa de “[Venid! venid;—mi sangre bullidora]” donde “‘el cadáver’ soberbio se levanta” no para ser necrófilamente erotizado, como sucede en la poética romántica, sino para azotar desde una búsqueda vital al vencido opresor, hasta encontrar nuevos aires, en el oscuro crepúsculo goyesco, para vivir.

<sup>71</sup> Ada María Teja: Ob. cit., en n. 6, p. 148.

<sup>72</sup> *Ibidem*, p. 145. “Más tarde, el Martí maduro de ‘Estrofa nueva’ hará suya precisamente esta idea de que la vida, aún con sus injusticias, está, dentro del orden universal: ‘Ancha y hermosa y fúlgida la vida’.” *Ibidem*, p. 148.

*Y el cadáver soberbio se levanta  
Y a los ciclópeos golpes de su brazo  
En tierra el opresor vencido rueda:—  
Y la avarienta muerte  
En vida exuberante se convierte:—*

Martí despliega la esperanza, del negro hace la luz.<sup>73</sup>

Es peculiar en estos poemas el empleo de imágenes de intensificación, imágenes peculiares y recurrentes de lo propio en lo propio, imágenes de reincidencia, de interacción interna, a veces con cierto regusto antitético.

En la siguiente imagen de “[Mi madre,—el débil resplandor te baña]” hay preferencia por los movimientos íntimos:<sup>74</sup>

*Te miro, y no me extraña  
Si tú vives en mí, que venga estrecho  
A mi gigante corazón mi pecho!*

Pueden citarse bajo esta denominación los símiles de esencia, explicados en el cuerpo del trabajo, las osadas adjetivaciones, ya también señaladas—recordar “sombra oscura”, “sangre enrojecida”, etcétera.

Es característica de toda la muestra estudiada el acendramiento del tono moral. En ocasiones su exceso lastra la calidad artística del poema,<sup>75</sup> en otros lo realza.

El poema “[Venid! venid;—mi sangre bullidora]” contiene los aires heredados y parece una introspección ampliada del soneto “10 de Octubre”. Recordar que parte de aquel poema fue escrito en Cuba. Algunos de sus giros recuerdan el tono juicioso de “*Pollice verso*”.

*¡Despierta, oh pueblo misero, cobarde!  
¡La frente altiva que en el polvo hundiste*

La invocación airada es la misma. Dicho tono moral es esencia de la personalidad literaria martiana.

<sup>73</sup> Minerva Margarita Villareal: “José Martí: fragmentos [...]”, cit en nota 26, p. 24.

<sup>74</sup> Recordar los ejemplos ya citados en torno a estas imágenes de intensificación en el poema “Zenea” y en “[Dolor! dolor! eterna vida mía]”.

<sup>75</sup> Ejemplo: el poema “Fragmento” de Iro, de enero de 1872, donde los afanes moralizantes conciben el placer del cuerpo como lo demoniaco.

Otro rasgo general de estos poemas escritos en España es la manifestación del concepto del dolor, ahora más afinado que en los poemas de Cuba, donde hay más una presencia del dolor que un pensamiento sobre él. Aquí hay una meditación, una maduración sobre el tema luego de la experiencia del presidio, hay júbilo ante la virtud que cultiva el dolor, véase en este sentido: “[Dolor! dolor! eterna vida mía]” y “[Cese, señora, el duelo...]”. Es la coronación fructífera del dolor lo que asoma en “Zenea”, y en “A mis hermanos muertos el 27 de noviembre” el dolor sobrehumano, grandioso. Martí pertenece al tipo de creador definido por Rilke: “poetas [...] que aportan el placer, y son los que acostumbran a los dolores, que hacen madurar.”<sup>76</sup>

Esta virtud dolorosa ilumina otro aspecto de cierto modo presente en varios poemas: la distinción entre su existir virtuoso y transubstanciado y el existir común de los hombres. Necesidad de una vida superior, presente en “[Dolor! dolor! eterna vida mía]”, “Fragmento [Acabo de soñar. Porque es mi empeño...]”. Este último poema citado nos muestra un curioso autorretrato de la personalidad juvenil de Martí, en él apreciamos la no atadura a una vida —fe— terrenal,<sup>77</sup> el enfrentamiento de la fe y la verdad. Resaltan versos como este: “Mas huyo horrorizado de la nada”, que evidencia su oculto miedo al carácter efímero de todo lo existente, idea apuntada por Calvert Casey en un artículo sobre la muerte en Martí.<sup>78</sup>

*Y en la fe de otro ser asegurada  
Las leyes dejo de este ser; y sueño:  
Que tengo para mí que así soñando  
Mientras otros de mí se van riendo.  
Ellos detrás de mí se van quedando  
Y yo la cierta vida voy viviendo—,*

donde observamos la interrelación sueño-vida, los elementos visionarios y la amalgama que se produce entre lo real e irreal.<sup>79</sup>

El goce antitético, elemento estilístico peculiar de la poesía martiana se traduce al contemplar otros textos en “pugna entre angustia y esperanza,

<sup>76</sup> Rainer María Rilke: *El libro de horas*, España, Editorial Lumen, p. 127.

<sup>77</sup> Este elemento puede hallarse también en el poema “[Las campanas! Su fúnebre sonido]”, escrito en España, pero no objeto central de nuestro estudio.

<sup>78</sup> Calvert Casey: “Diálogos de vida y muerte”, en *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, México, mayo de 1995, p. 14-16.

<sup>79</sup> Mercedes Serna: *Estética e ideología: José Martí y España*, ob. cit., en n. 45, p. 539.

gravedad y fiesta, cerebro y vida o amor [...] aunque muchas veces no prevalezca uno de los elementos, sino el siempre renovado forcejeo hasta convertirse en obra de arte.”<sup>80</sup>

Lo peculiar de la sonoridad en estos poemas es apreciable en las posibilidades sugerentes del vocativo, y su empleo a fondo para remarcar el ritmo. El vocativo es utilizado en algunos versos iniciales de varios poemas, por ejemplo: “[Venid! venid;—mi sangre bullidora]”, “[Dolor! dolor! eterna vida mía]”, “[Mi madre, el débil resplandor te baña]”. Obsérvese como este afán apelativo siempre está asociado a sujetos que guardan relación personal con el poeta: “Mi sangre”, “vida mía”, “Mi madre”; lo que explicita el carácter confesional de estos textos.

Remarca el ritmo también en versos iniciales, provocando una sonoridad parecida a la empleada en los versos ya citados, el empleo del hipérbaton. Véase “[Las campanas ¡su fúnebre sonido]” y “[Noche. En la tierra dormida]”.

El endecasílabo domina la métrica de los poemas que integran este conjunto. Cuba, la tierra defendida, domina la intencionalidad, el aliento épico que en ocasiones usa la contrastación, la dialéctica viva que no disocia dolor de anhelo amoroso, ni pasión de sacrificio: “Aquí no hay más que pavoroso duelo / En todo aquello que en mi patria ríe.”<sup>81</sup>

Las alusiones a la patria pueden hallarse en “[Venid!, venid;—mi sangre bullidora]”, “[Mi madre, el débil resplandor te baña]”<sup>82</sup> al que pertenece la cita anterior,<sup>83</sup> y en “A mis hermanos muertos el 27 de noviembre.”

En estos textos, en relación con los escritos en Cuba, es más frecuente la aparición del encabalgamiento, a veces utilizado en los primeros versos de algunos poemas, lo que indica riesgo y voluntad de creación.

<sup>80</sup> Ada María Teja: Ob. cit., en n. 6, p. 80.

<sup>81</sup> Minerva Margarita Villareal: “José Martí: Fragmentos [...]”, cit en nota 26, p. 24-25.

<sup>82</sup> Este título es de una plasticidad increíble. La alteración de la “a” y la “e”, y de las dentales “d” y sobre todo “t” dan esa suavidad, esa cadencia al título, del que trasciende una idea de paz y contemplación.

<sup>83</sup> Este poema “es una evocación de la madre, escrita desde España. El discurso poético se permea de sentimiento, lo ético cede su lugar a una incontenible ola de emoción levantada por el dolor del destierro [...] el tema del destierro muchas veces aparecerá en la escritura martiana ligado a la memoria / materna, puesto que es separación es también uno de los puntos más sensibles del drama humano que protagoniza el poeta”. Carmen Suárez León: “Cuba y España en el verso martiano: Analogía y contradicción”, en *Un domingo de mucha luz. Cultura, Historia y Literatura Españolas en la obra de José Martí*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1995, p. 216.

Una ojeada al estilo de estos textos indica que el joven poeta se desdobra en voces que le dictan, en seres que "escenifican" sus ideas, que convierten lo imposible en altiva y legítima verdad. Recordar la voz que enuncia la mayor parte del poema "Zenea", la voz —aparición— que concluye "[Las campanas! Su fúnebre sonido]" y el "cadáver soberbio" que devuelve la "vida exuberante".— "[Venid! venid;—mi sangre bullidora]".<sup>84</sup>

Estas visiones —artificios literarios— son vehículos de su visión del mundo. En ellas el símbolo y la inspiración están unidos indisolublemente en virtud de su encarnación simultánea.

La imagen visionaria [...] es asociada por Martí con su propia concepción poética. Funcionalmente, su poesía buscaba una expresión lírica, balsámica y catártica, ordenada a suavizar momentos de desesperación, desencanto o aflicción ocasionados por factores íntimos o externos. Incluso los poemas inspirados por acontecimientos político-sociales, la nota predominante no es la expositiva o didáctica, sino... "un reflejo depurado de aquel torbellino de íntimas angustias y afanes colectivos".<sup>85</sup>

Aunque la composición estrófica de estos poemas es variada se percibe cierto predominio de la estancia. Véase "[Venid! venid;—mi sangre bullidora]", "Zenea", "[Dolor! Dolor! eterna vida mía]", "Mi madre,—el débil resplandor te baña", entre otros.

Como hemos afirmado en alguna parte del trabajo, en estos textos, a diferencia de los escritos en Cuba, hay atisbos de preocupaciones filosóficas, creencia en la reencarnación, ideas en torno a la existencia. Obsérvese el siguiente fragmento del poema "Mi madre,—el débil resplandor te baña":

*¿Nieve viviendo tú? Pedirme fuera  
Que en tu amor no creyese ¡oh, madre mía!  
Y si en él no creyera,  
La serie de las vidas viviría,  
Y como alma perdida vagaría,—  
Y eterno loco en los espacios fuera!—*

Hay ya aquí, como en *Versos libres*, y en algunos poemas escritos en México, un cuestionamiento ético filosófico del principio de causalidad que

<sup>84</sup> Al comienzo de este poema también "oye una voz": "Y ya escucho una voz en mis oídos / Que me dice con cántico sublime." J.M.: "[Venid! venid;—mi sangre bullidora]", *OC.EC.*, t. I, p. 21.

<sup>85</sup> Andrés Iduarte: *Martí escritor*, ob. cit., en n. 30, p. 75.

se extiende al curso de las vidas, la aceptación de dos ciclos de vida: el de la culpa y el del castigo. Hay también en los textos de España asomos de dos de las leyes señaladas como fundamentales en el pensamiento de Martí: la ley de la analogía y la ley del movimiento y la transformación incesante de todo lo existente; ver particularmente en este sentido el poema "Síntesis" (1873) aunque esta última ley es evidente en muchos más.

En estos poemas la transformación ética en favor del bien se procura y se exige. La fuerza de un saber profundo infringe en hechos sus posibilidades. En el fruto consumado del mal se erige el milagro: pensemos en el cadáver batallador, en el dolor que desgarrar, y al crear cura, en el llanto convertido en canto "[Dolor! Dolor! eterna vida mía]" y "Zenea"; en el poder de "la virtud como semilla" ("¡Déjame, ¡oh gloria! que a mi vida arranque / Cuanto del mundo mísero recibe!"— "A mis hermanos muertos el 27 de noviembre"). Era empeño del poeta "imaginar que infamias y miserias/ Fantasmas son de un borrascoso sueño [...]" porque siente "otras leyes y otra vida", otro encadenamiento: la idea del enlace en la consecución de la virtud.

"La conversión angustia-serenidad",<sup>86</sup> refrenada desde una íntima ética ya es apreciable en textos como "Zenea" y "A mis hermanos muertos el 27 de noviembre". Es asumida la serenidad, la paz que permite la proyección del pensamiento y el desbroce del clamor histórico, la fe futura, el enlace trascendente, el encadenamiento y la armonía universal.

A lo largo de la presente investigación se ha podido demostrar que en los poemas de Martí escritos en España el ímpetu romántico no sólo halla formas de continuidad sino también formas de superación. Situamos entre los rasgos propiamente románticos, resumiendo lo ya señalado en el cuerpo del trabajo, la referencia a mitos tradicionales, la asunción del tono elegíaco, típico de la obra del poeta romántico Juan Clemente Zenea, el empleo de los símiles de esencia y los arranques heredianos, conexiones estilísticas con textos de Heredia y con ideas de otros románticos universales, el rechazo de la lascivia del amor físico en algunos textos.

Lo curioso es que Martí al utilizarlos y reforzar —léase también estilizarse— estos mismos recursos románticos supera esas barreras, dando paso al brote original en las pendientes de su estilo.

Quedan así sutiles, de un lado, los textos que remarcan un estilo, y del otro los que solos ascienden, traicionan la frontera temporal para hacer exclamar a los lectores: "en ellos vibra todo Martí."

<sup>86</sup> Fina García Marruz: "Los *Versos sencillos*", en *Casa de las Américas*, La Habana, n. 200, julio-septiembre de 1995, p. 90.

Ese dolor que el cielo resquebraja hace que el mundo —físico y metafísico— del poeta se dilate.<sup>87</sup> Se ensancha y profundiza su visión acerca de los fenómenos. El dolor es línea que perpetúa y unifica, causa de transformación incesante, interioridad que exterioriza, asidero doble.

*Oswaldo Cleger / Patricia Ramos*

## PRIMERA ESTACIÓN MARTIANA: JUAN MARINELLO EN LA GÉNESIS DEL MARTISMO

I

Siempre nos ha agradado pensar que las constantes aproximaciones que a través de su vida realizara Marinello a la obra de José Martí poseyeron el grato sabor de *lo estacionario*. Así, cuando oímos pronunciar un lugar común, una frase sobradísima del tipo “Martí fue una *preocupación central* en el pensamiento del Marinello”, nos complace imaginar entonces que, en efecto, alguna vez existió un núcleo o centro de *gravitación ocupado por José Martí* en torno al cual el astro-Marinello solía girar, a ratos, para luego dejar, como impresas sobre una lámina, las huellas de aquellas sucesivas *estaciones martianas*. Martí, el núcleo o centro; Marinello el astro-rotatorio. Un año, una década poseían de esta manera su temporada durante la cual tocaba a Marinello transitar por la órbita de Martí. Las destilaciones de este tránsito, llegado el momento, se hacía necesario compilarlas en volúmenes. Y era entonces cuando venían publicados aquellos manojos de artículos y ensayos, aquellas recomposiciones y síntesis que reunidas en un haz se daban a conocer bajo los rótulos de *José Martí, escritor americano* (1958), *Ensayos martianos* (1960), *Once ensayos martianos* (1964). Estos títulos constituyeron sus verdaderas *Sumas*. Los libros capitales en que cuajó la mejor nata de las sucesivas aproximaciones de Marinello a la obra de José Martí.

Sin embargo, no es, de estos libros capitales que pretendemos hablarles en esta ocasión del centenario marinelleano. Esa es tarea que deponemos momentáneamente ante las intenciones y humores de mejor dotados exégetas. Nuestro propósito es, si se quiere, más modesto, pero no desprovisto de sutilezas. Quisiéramos ceñir nuestro comentario, por esta vez, a un ámbito integrado por un grupo de pequeños ensayos y articulejos, que constituyen

<sup>87</sup> Recordar el título del presente trabajo, a su vez, versos del poema “A mis hermanos muertos el 27 de noviembre”.

los primeros escritos que dedicara el joven Marinello de veinte años, a valorar la figura de José Martí. Son un conjunto de acercamientos que integran la que hemos querido definir como *primera estación martiana* de Marinello. Y nos gustaría dibujar en ella la estampa de lo que debió ser el “encuentro” de Marinello con José Martí.

Durante la década del 20 y los más aciagos años del machadato, Marinello redactó sus primeros trabajos de *re martiana*. Son escritos que, en su mayoría, no quiso reeditar con posterioridad, ni compiló en libro alguno, y que, por lo tanto, hoy andan extraviados en periódicos y viejas revistillas de cultura. Escritos urgidos, a veces, por las circunstancias, años más tarde habían perdido valor para “el Marinello más maduro”; y, sin embargo, para nosotros hoy ostentan el interés y el sabor de lo *genésico*. Acercarnos, ampliar con una lupa aquella pristina inclinación martiana del joven Marinello, significa preguntarnos por la potencia de una fibra que con el tiempo alcanzó un desarrollo vigoroso. Acudimos así al método de explicarse el tronco y la fronda por la raíz. Es el mismo método al que apeló Cintio Vitier hace ya más de veinte años, cuando en 1976, la Casa de las Américas urgía su colaboración para la *Valoración múltiple* de Marinello. En aquella ocasión, refiriéndose a los tres primeros ensayos martianos que Marinello había reunido en su libro *Literatura hispanoamericana* (1937), Vitier decía: “En estas páginas iniciales, aunque el autor no las recoge en sus *Ensayos martianos* (1961) ni en sus *Once ensayos martianos* (1964), asoman ya los criterios que orientaron sus valoraciones sucesivas de Martí centralmente dedicadas a calibrarlo como creador literario.”<sup>1</sup> Es decir, que estos escritos iniciales, además de poseer ese sabor genésico que les hemos señalado, prefiguran, por otra parte, lo que van a ser las principales orientaciones de la crítica martiana de Marinello. Doble razón llevamos ya apuntada para reclamar la atención sobre nuestro objeto.

Pero existe, además, una tercera razón, que justifica el empeño presente. A lo largo de la década del 20, la cultura cubana no asistió únicamente al inicio de la inquietud por la obra martiana, en uno solo de sus vástagos —en este caso, de Marinello—. Hacia mediados de los años 20 la cultura cubana vio nacer muy lentamente, con ritmos pausados y notas en sordina todavía, *la tradición martista cubana*. Hacia esa fecha, Martí fue proclamado universalmente Maestro por los jóvenes intelectuales de la generación de la cual Marinello formó parte. Aquellos intelectuales con su estilo de lectura nuevo, profundo, sistemático, con su verdadera exégesis del texto martiano

fueron los iniciadores de una tradición, la martista. La comprensión del devenir histórico de esta Isla ha corrido, desde entonces, parejo destino a la comprensión del significado que tiene la presencia de Martí en nuestra cultura. Desde entonces, *martismo e historia* son dos categorías que a lo largo de *nuestro proceso* del presente siglo, se entrecruzan, se rozan, se condicionan, Juan Marinello, intelectual de la vanguardia entre los de su promoción, fue un iniciador, *un pionero* de los esfuerzos iniciales que condujeron a esa fundación. Preguntarnos por sus inicios martianos es también preguntarse por los orígenes de nuestra tradición martiense.

## II

Plantados ya en el ámbito de nuestro tema, definidos sus contornos, sus alcances, su interés, nuestra curiosidad nos impele inmediatamente a abrir una serie de cuestiones: ¿Cuándo tuvo lugar el primer encuentro de Marinello con la obra de Martí? ¿Cómo se destejió este acercamiento? ¿Cuál fue el estilo de lectura que desplegó Marinello? ¿Había algo de original, de propio, de marinelleano en este estilo?

Empecemos por reconocer nuestra imposibilidad de responder de manera cerrada y rotunda a esas preguntas, lo cual no significa que nos sea vedado el terreno del tanteo.

Alejo Carpentier nos ha dejado una curiosa estampa de lo que debieron ser las primeras aproximaciones de Marinello a la obra de José Martí. Según cuenta Alejo, cuando conoció a Marinello hacia 1922, en la redacción de la revista *Chic*, ya desde entonces este gustaba citar a Martí en sus conversaciones y artículos.

Juan, en una época en que desgraciadamente conocíamos muy mal a Martí [confiesa Carpentier e inmediatamente enumera un interesante catálogo de razones] entre otras cosas porque no había buenas ediciones de él, porque había muchos textos por publicarse todavía; porque, además, toda la politicalla de la época hacía un uso tan abominable de las citas martianas que verdaderamente no nos habíamos adentrado en la obra de Martí. Es más: sentíamos una especie de expectativa, esperábamos una edición crítica, algo para conocer mejor la obra de Martí.

Y después de definir esta pose suya y de sus coterráneos, Carpentier pasa enseguida a dibujarnos la actitud personal del Marinello joven:

Juan no esperaba nada de eso. Juan fue martiano desde el primer momento. Y por haberlo sido desde el primer momento, muchas veces cuan-

<sup>1</sup> Cintio Vitier: *Crítica cubana*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1988, p. 483.

do nos veía extraviados en la admiración de algunas novelitas pasajeras y sin gran interés, nos llamaba al orden diciéndonos: "esto ha estado dicho en Martí mucho mejor, lean a Martí, ustedes son americanos y para entender a América ustedes necesitan leer a Martí."<sup>2</sup>

Recojamos de pasada algunas importantes revelaciones que se desprenden de estas confesiones de Carpentier, y versan sobre ese primer acercamiento que efectuó Marinello a la obra martiana, que según da a entender Carpentier, tuvo lugar con anterioridad a principios de los años 20. Marinello era de los pocos que entonces se entregaban a la lectura de Martí; y esto lo podemos afirmar de modo aún más categórico y exclusivo, si esa lectura se debía realizar a través de aquella "vieja" y "perdida" edición del buen Gonzalo de Quesada. Es esta edición de Quesada la que Marinello debió consultar, como nos ha declarado Jorge Mañach que leyeron a Martí los jóvenes de su generación.<sup>3</sup> Esto significa que Juan consultaba directamente el texto vivo e íntegro de Martí; y que, por lo tanto, podía reentablar un diálogo con Martí escritor, como lo habían hecho en su tiempo algunos de sus contemporáneos modernistas. Marinello fue, al parecer, uno de los primeros intelectuales cubanos que a comienzos de la década del 20 volvía a interesarse por Martí desde el plano de su escritura, del estilo, de la lengua de Martí, fenómenos todos que tanto habían obsesionado, vivo Martí todavía, a escritores de la talla del nicaragüense Rubén Darío o el argentino Domingo Faustino Sarmiento, y que desde 1915 maravillaban al vasco don Miguel de Unamuno. Entretanto, en Cuba, la atención hacia estos aspectos del quehacer martiano, si alguna vez la hubo, le había quedado sustraída con su temprana muerte y la de los restantes próceres cubanos del modernismo. Durante los primeros veinte años de la República apenas se leyeron los escritos de Martí; y cuando se le leyó, nunca fue con el método y la forma en que lo harían Marinello y los jóvenes de su generación. Es por ello que *el martismo* nació con estos jóvenes y no antes; por el estilo de lectura de Martí que ellos aportaron y reinstauraron dentro de Cuba.

Por lo tanto, no hinchamos una pompa de jabón al subrayar ese estilo que tuvo Marinello de leer la obra de Martí, porque ese *estilo* fue fundacional. Si a nosotros hoy nos parece completamente natural que un acercamiento a Martí se verifique a través de la lectura de su texto vivo, es porque vivimos imbuidos dentro de esa tradición, ya casi secular. Pero no hemos de olvidar que los textos que componen la obra del Maestro no siempre estuvieron

reunidos en veintiocho volúmenes, provistos de índices onomásticos, sobre un librero, disponibles a la consulta fácil y acomodada. Esos tomitos, cada uno, poseen también sus historias y avatares, que en algún momento habrá de contar, pues estas historias están estrechamente relacionadas con la génesis y constitución de nuestra tradición martista. De ahí que para clarificar aún más lo que llevamos dicho, creemos que sería útil comentar brevemente lo que fue el conocimiento, o mejor, el desconocimiento de la obra martiana durante los primeros veinte años de la República.

### III

Los últimos quince años de su vida (1900-1915) don Gonzalo de Quesada, "el discípulo amado de Martí", los dedicó a recopilar la obra que este, al morir, dejara dispersa y por reeditar entre las viejas y polvorientas colecciones de periódicos y revistas de la América decimonónica, con que había colaborado. Como ya conocemos, el grueso de la obra de Martí, de aliento y carácter predominantemente periodístico, nunca alcanzó, en vida de este, la forma del libro; forma a la cual se hacía necesario reducir sus artículos y ensayos para que pudieran aspirar a una mayor vida y posibilidades de influencias que la que el marco periodístico para el cual habían sido concebidos esos trabajos le había propiciado. Gonzalo, como hemos dicho, puso manos a esta obra. Y año tras año, en casas editoriales de Cuba, Italia y Alemania fue entregando a la prensa, reunidos en pequeños volúmenes, los trabajos por él rescatados, de Martí.<sup>4</sup> Eso significa que a partir del año 1900, cuando aparece el primer volumen de esa selección de obras, hasta 1919, año en que se publicó, *post-mortem* Gonzalo, el último volumen, la *élite*

<sup>4</sup> Todavía hoy no podemos imaginar lo difícil que debió ser esta labor de recopilación de Gonzalo de Quesada, teniendo que gestionar muchos artículos de Martí en los archivos de *La Nación*, *El Partido Liberal*, *la Opinión Nacional*, etc., valiéndose para ello de sus amistades mexicanas, venezolanas, argentinas o de algún cubano de paso por esos países. Debemos tener en cuenta, además, que paralelamente al desempeño de esta labor, Gonzalo debió ejecutar las tareas propias de un ministro plenipotenciario de Cuba en Washington (1902-1906), de un miembro de la delegación cubana a la Conferencia Internacional de la Paz, de la Haya (1907) de la que preparó un informe en colaboración con Antonio Bustamante y Manuel Sanguily; y de un ministro de Cuba en Alemania, cargo que desempeñaba al morir. Debemos añadir todavía sus numerosos libros y folletos sobre distintas materias, compuestos a lo largo de este periodo, entre los cuales se destacan: *Los derechos de Cuba a la Isla de Pinos*, La Habana, 1909, *La patria alemana*, Leipzig, 1913, y sus diversos estudios sobre inmigración y emigración en Francia, Portugal y Suiza (1909), Dinamarca (1912) y Noruega (1913).

<sup>2</sup> Alejo Carpentier: *Ensayos*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1984, p. 297.

<sup>3</sup> Jorge Mañach: *Historia y estilo*, La Habana, Editorial Minerva, 1944, p. 192.



intelectual cubana pudo disponer, por primera vez, de los instrumentos necesarios para realizar la lectura profunda y sistemática que demandaba la obra de aquel a quien esta misma *élite* había elevado a la condición de Apóstol de su guerra de liberación nacional.

Sin embargo, nada de eso ocurrió. Los “pinos nuevos” de Martí mostraron una desconcertante apatía hacia la “labor de rescate y salvamento” acometida por Gonzalo. Los coterráneos de Martí, sus “pinos nuevos”, como dijera Mañach, encaramaron al ungido Apóstol en un pedestal para olvidarlo.<sup>5</sup> Se contentaban con ver en él la máxima encarnación de una gloria definitivamente anclada en el pasado. O recordaban al hombre de carne y hueso a quien personalmente habían conocido en días pasados, a quien saludaron una vez en un mitin de Tampa, cuando se bajó de la tribuna donde acababa de pronunciar una conmocionada oración; o aquel con quien tuvieron el privilegio de charlar, alguna vez, en la intimidad de la sala de una casa. Pero, por lo demás, no estuvo en las intenciones de aquellos “pinos nuevos” leer la obra literaria de Martí. Y la labor editorial de don Gonzalo paró en un chasco, en un rotundo fracaso. Año tras año, en las cartas que redactara Gonzalo por esta época, sus quejas se tornaban cada vez más amargas, más desconsoladas. Los volúmenes que él con tanto fervor monteaba y compilaba en los archivos del Sur y Centroamérica, no alcanzaban siquiera los honores de la venta.<sup>6</sup>

Como bien se ve, nosotros no podríamos hablar no ya de “estilo”, ni siquiera de algún género de lectura tributado a Martí a lo largo de los primeros quince años de República. Su obra, por el momento, había quedado sometida a un período de hibernación.

El tránsito hacia una postura más consciente, como la adoptada por los hombres de la generación de Marinello, como la encarnada por este mismo, cuando se decidió —sin esperar por ensoñadas ediciones críticas— a sumergirse en la cantera bruta labrada por Quesada, ese tránsito no se realizó

<sup>5</sup> Jorge Mañach: Ob. cit., p. 192.

<sup>6</sup> Entre esas quejas amargas de Gonzalo, provocadas por la desatención de sus contemporáneos hacia la obra de “su Maestro” podemos citar la que el 5 de septiembre de 1905 dirige en una carta a Márquez Sterling: “Te envío el vol. V del Maestro. Es otra faz del coloso. Y después irá el VI: el Poeta. *Y no se vende un libro. ¡A su madre le he regalado centenares de ejemplares y ni porque es su madre le compran la obra! ¿Qué más?*” Tres años más tarde, cuando Gonzalo prepara el volumen, le decía, esta vez a Fermín V. Domínguez: “En unos meses pienso reunir algo más del Maestro. Será su Doctrina y *ojalá ¡que siquiera lo lean los que veneran su memoria!*” Las cursivas son de los autores. Ver: *Archivo de Gonzalo de Quesada*, Editorial de la Universidad de La Habana, 1965, p. 306 y 361.

de un modo simple y directo. Aunque esto hayan dado a entender en sus declaraciones algunos de los intelectuales de este grupo.<sup>7</sup> El *martismo*, en su proceso de génesis, viviría todavía una peripecia intermedia. Un interesante y malsano, en nuestra opinión, puerto de escala.

La “generación puente” como la nombran algunos<sup>8</sup> o la “primera generación republicana” como otros prefieren denominarla<sup>9</sup> y que nosotros optamos por reconocer bajo el rótulo de *la promoción de Cuba Contemporánea* (1913-1927), estuvo conformada por hombres demasiado despiertos intelectualmente y demasiado ávidos de precisión y ciencia, como para conformarse con la solución que los “pinos nuevos” le habían dado al problema que la obra de José Martí estaba planteando en nuestra cultura.<sup>10</sup> La indiferencia no era una postura posible para esta nueva *élite* cultural cubana. Y en ese grupo de años-puente que van de 1915 a 1922, *la promoción de Cuba Contemporánea* elaboró su propio estilo de aproximación y lectura de la obra martiana. Un estilo de lectura muy exitoso, que desde su aparición hasta el presente ha generado una desafortunada tradición de acercamiento al pensamiento martiano. Nos referimos a la reducción, a la simplificación del discurso martiano que realizara Rafael Graciano Argilagos hacia 1918, con la publicación de su libro *Granos de oro (pensamientos seleccionados en las obras de José Martí)*.

Este libro fue dado a la imprenta por la Sociedad Editorial Cuba Contemporánea, como primer volumen de una Biblioteca de la Cultura Cubana, fundada por esta empresa a inspiración de la Biblioteca de la Cultura Argentina, creada años antes por J. Ingenieros en la ciudad de Buenos Aires. El libro de Argilagos consistía, como su mismo subtítulo lo sugiere, en una selección que este había hecho, haciéndose ayudar por el estilo sentencioso, aforístico de la escritura martiana, de aquellas frases redondas que en el discurso martiano alcanzaban cierta “autonomía”, cierto carácter de “pensamiento”, para publicarlas de manera aislada, descoyuntando sus párrafos y artículos. Los artículos y ensayos martianos eran, de este modo, socava-

<sup>7</sup> Jorge Mañach: Ob. cit., p. 192.

<sup>8</sup> Francisco Ichaso: “Ideas y aspiraciones de la primera generación republicana”, en Ramiro Guerra: *Historia de la nación cubana*, La Habana, 1952, t. VIII, p. 330.

<sup>9</sup> Raimundo Lazo: “La teoría de las generaciones y su aplicación al estudio de la literatura cubana”, en *Anales de la Academia Nacional de Artes y Letras*, vol. 38 (1954), p. 58-59.

<sup>10</sup> Esos intelectuales de la promoción de *Cuba Contemporánea*, hoy básicamente olvidados, fueron, entre otros, Carlos de Velasco (director de la revista hasta su muerte en 1920), Mario Guiral Moreno (director sustituto de Velasco hasta la desaparición de la revista en 1927), Julio Villoldo, Enrique Gay Calbó, Ernesto Dihigo, Arturo Montori, et al.

dos en su integridad. Sus frases y sentencias eran arrancadas de su contexto. Su discurso abundante, inagotable, proliferante, pleno de matices, aquellas “espesas inundaciones de tinta” que conmocionaba leer a Rubén Darío, “a cada correo de Nueva York”, cuando venían publicadas en las planas privilegiadas de *La Nación* de Buenos Aires, eran simplemente desterradas de este nuevo texto. ¡Hasta sus poemas fueron desgranados en sentencias, por Argilagos! Martí devenía así un huracán y seco Lao Tse criollo y su obra nuestro nuevo *Tao* republicano.

Sin embargo, los jóvenes intelectuales de *Cuba contemporánea* y don Enrique José Varona, su mentor, vieron en esta nueva posibilidad de lectura de Martí suministrada por Argilagos, el mejor de los modos posibles, y el trabajo realizado por este fue llamado a convertirse en el *non plus ultra* de los estudios martienses.<sup>11</sup>

Tocaba ahora a los textos de Martí enfrentarse con una nueva experiencia. Estos, reducidos a frases o “granos” fueron el vehículo propicio para una lectura “fraseada” o “granulada” de aquella obra. El resultado de ello sería, evidentemente, una mayor popularidad o una popularidad hasta cierto punto mejor legitimada de la figura de Martí. Una mayor popularidad untada de populismo. A la politicalla de la época a que hacía referencia Carpentier y a la politicalla cubana de todos los tiempos, tan dada siempre a realizar “un uso tan abominable de las citas martianas” les quedaba facilitado su trabajo con este *vademecum* de citas de fácil, efectiva y rápida consulta. Además se inauguraba una nueva tradición de lectura y apropiación de la obra de Martí, generadora de una mediocre cultura “de raíz martiana” que en su estilo nos recuerda a la cultura sajona de las *quotations*.

<sup>11</sup> En el prólogo del libro de Argilagos los redactores de *Cuba Contemporánea* juzgaban que su autor había vencido los obstáculos de la empresa acometida “con tan singular acierto, que el Señor Argilagos deja muy poco, si algo deja, a los futuros escanciadores que pretendan apurar las ánforas donde fue dejando su corazón y su cerebro [...] el inolvidable caído en Dos Ríos”. Varona también se entusiasmó con este libro y en carta a Argilagos le decía: “¿Qué gran servicio ha prestado Ud. no a la gloria, ya excelsa, pero sí al conocimiento de Martí! Los granos que Ud. ha sacado de la mina inagotable de sus escritos forman una cascada de piedras preciosas, donde muy rara vez se encuentra algún guijarro, como para recordar la ganga nutricia.” Ocho años más tarde, en una ocasión en que un escritor chileno le preguntara cuáles, en su opinión, eran los veinticinco libros que debían leer los jóvenes cubanos, incluyó entre estos veinticinco libros “*Granos de oro*, de Martí” y dejó sin mencionar las *Obras* editadas por Gonzalo de Quesada. Esta perspectiva de Varona se comprende en gran medida si tenemos en cuenta que él, por estos años, se encuentra imbuido dentro del espíritu del aforismo mientras escribe su libro del género *Con el eslabón*. Ver Rafael Argilagos: *Granos de oro*, Sociedad Editorial Cuba Contemporánea, 1918, p. 8-9; ver también *Social*, octubre de 1926.

Por ventura, el Martí de Argilagos no fue la cúspide de la indagación martiense que sus promotores auguraron. Y como hemos visto, hacia principios de los años 20, se le volvía a leer con nuevos ojos, a través de la olvidada compilación de Gonzalo. Por el momento, Marinello estudia los textos de Martí; cata su contenido, su valor de actualidad, y cuatro años después de la fecha de su encuentro con Carpentier, hace su primera aparición en la arena pública cubana como pensador martiano.

#### IV

Hacia finales de enero de 1926, la intelectualidad manzanillera, agrupada en torno a la revista *Orto*, había tomado la determinación de prepararse para organizar un peculiar festejo en el nuevo aniversario del natalicio de Martí. El festejo consistía en la celebración de una Nochebuena Martiana, “al igual que la tradición nos hace celebrar la Nochebuena de Cristo, el 24 de diciembre, para, con fe y entusiasmo, lograr que en Cuba se haga costumbre y deber festejar el nacimiento de Martí con la misma alegría y el mismo entusiasmo que lo hacemos con la clásica nochebuena cristiana”. El número de *Orto* de aquel 30 de enero estuvo íntegramente dedicado a Martí. Sus noventa redactores publicaron un número “muy devoto”, colmado de conceptos y propósitos como el ya citado, con un editorial donde entre otras ingenuidades que no reproducimos por pudor y por razones de espacio, se decía:

Martí para nosotros lo es todo. Con Martí, pensando en él, teniéndolo siempre como nuestro guía, cruzamos sin temor el sendero de la vida y no tememos jamás el fracaso. Su luz nos limpia de obstáculos el camino, y en su poder confiamos para mantenernos siempre optimistas y vivir esperanzados del triunfo espiritual que habrá de sonreírnos algún día [...] como lo más superior nuestro, como a Dios cubano lo veneramos.<sup>12</sup>

Es en este contexto espiritual que Marinello da a conocer su primer artículo de temática martiana que conservamos. Es una carta dirigida desde La Habana a los redactores de *Orto*, que fue publicada en el *Diario de la Marina* y en esta misma revista. El interés y la brevedad del artículo nos impele a reproducirlo íntegro:

La revista *Orto* —alta ejecutoria y empeño ejemplar— quiere honrar, honrándose a sí misma (honrar, honra, dijo Martí) al más claro espíritu de América. Y es esta, buena oportunidad para decir, que estamos ya en

<sup>12</sup> Ver la revista *Orto*, Manzanillo, editorial del 30 de enero de 1926.

tiempos de detenernos a meditar en la categoría de homenaje que debe rendirse al cantor poderoso de Homagno. Porque el homenaje que para en mecánica rememoración, y es a ocasiones, terreno feraz al florecimiento de la mediocridad palabrera, empequeñece la gloria del recordado. Y ese homenaje se va reproduciendo con frecuencia alarmante respecto de Martí.

No es un hecho nuevo, este de la glorificación desacertada del héroe. Deja tras de sí toda luminosa energía, con lo que interpretan su cabal significación, los deslumbrados incomprensivos, no menos resueltos que los primeros en la exteriorización de su fervor admirativo. Importa que no sean los segundos, quienes cegados por la luz canten sus excelencias. Porque ha llegado la coyuntura del *homenaje hondamente amoroso*, pero también *delicadamente orientado*. // Debe pasarse, del discurso emocionado —plebeyamente emocionado— en que sale a plaza el carnavalesco desfile de los símiles épicos, a la *plática fina y penetrante, que lleva su fuerza en su familiar sencillez*. Debe divulgarse ante todo la virtud del cubano genial, y con ella, las normas directrices de sus concepciones políticas.

El general conocimiento de la obra de Martí, personalísima y fuerte, se intentará después, *con cuidadoso tacto*. Digamos también sin hipocresías, que con éxito escasisimo. // La labor literaria del gigante forjador de los *Versos libres*, como la del autor de *Prosas profanas*, sólo es asequible y plenamente bella para *los iniciados*. El pueblo, el buen pueblo que él amó tanto, ignorará por siempre las más valiosas creaciones de su pluma de maravilla. Pero, como su genio alcanzó a todo, hay muchos denarios en su legado intelectual, que pueden pasar por todas las manos; mucha agua pura que el pueblo puede y debe beber largamente. Esta parte de su labor, la de menos quilates artísticos (porque el Maestro propiciaba en ella una fácil transcendencia) debe decirse en todo momento a los humildes. // *Meditemos calladamente en este día el mejor homenaje*, y ante todo, amigos, que cese la exaltación momentánea e inútil: vacua palabra de un momento, para *darnos al culto íntimo y vivificador de sus virtudes insignes*.<sup>13</sup>

Como puede apreciarse, a la finalidad populista y ramplona que perseguían los difusores de Martí por esta época (incluidos entre estos los jóvenes de Orto) Marinello contrapone una concepción más cultista, e incluso pica-da de elitismo, de su lectura. Exige iniciación, decantación, fineza de espíritu. Sus palabras al respecto, sumamente atinadas, todavía hoy poseen valor,

<sup>13</sup> *Idem*.

y alguno de nosotros las reproduciríamos ante ciertas bullangasseudomartianas nacionales que en la actualidad todavía nos acompañan: "homenaje hondamente amoroso" pide "pero también delicadamente orientado" "plática fina y penetrante que lleva su fuerza en su familiar sencillez" "cuidadoso tacto" "meditación callada" "culto íntimo y vivificador de sus virtudes insignes".

Por lo demás, desliza un concepto con el cual discrepamos de plano. Esa parte de la labor martiana "de menos quilates artísticos", "porque el Maestro propiciaba en ella una fácil transcendencia" ¿existió alguna vez? ¿Dónde, sino en sus discursos patrióticos pronunciados ante un auditorio conformado por tabaqueros y gentes humildes, desplegó Martí una mayor suma de calidades literarias, complejas imágenes, oscuras intuiciones, períodos revesados, en una prosa que, paradójicamente, ha sido una línea de academicistas y cazagazapos y no el "buen pueblo" la que históricamente ha juzgado de tortuosa e ininteligible?<sup>14</sup> Lo asombroso de Martí radica justamente en aquella empatía que era capaz de crear en sus discursos su verbo concentrado, de *élan* más lírico que épico. Lo asombroso de la oratoria martiana es que haya despertado declaraciones como aquella, que conmovía hondamente a Lezama, del mambí que confesaba no entender bien todo lo que Martí decía en sus discursos, pero que al oírlo, deseaba morir por él.<sup>15</sup>

## V

Los dos años inmediatos a esta inicial, breve, pero resuelta toma de posición suya con respecto a la problemática que la obra de Martí cifraba en la cultura cubana, los dedicó Marinello a profundizar sus estudios en dos direcciones de la cosmovisión martiana, que entonces se le aparecían como más

<sup>14</sup> Dentro de esta línea que hemos aludido de críticos academicistas de la escritura martiana, podríamos ahora citar a dos: un contemporáneo de Martí y un contemporáneo nuestro. El primero es José Ignacio Rodríguez, quien escribió al respecto: "Su palabra [de Martí] era facilísima, sonora y abundante, de calor febril que la hacía arrasadora entre ciertos grupos, pero incorrecta y llena de extrañezas monstruosas, semejante en ocasiones a un torrente que despeña hecho pedazos y espumeante y alborotado entre multitud de rocas y obstáculos abruptos de toda clase." El segundo crítico es Enrico Mario Santi. Quien opina que *Martí's works seem far too rhetorical, far too laden with antiquated moral and ideological content, to fit a modern poetics of ambiguity* " y se cuestiona "Where else in the American university, except in literature departments, is Martí read nowadays? Where else could his tortured prose and sentimental verse be tolerated or even looked up to as a source of knowledge?" Ver *Letras. Cultura en Cuba*, La Habana, n. 1. Editorial Pueblo y Educación, 1989, p. 56. Y también: *Cuban Studies, Center for Latin Americans Studies*, EE.UU., 1986, p. 140.

<sup>15</sup> Ver Fina García Marruz: *La familia de ORIGENES*, La Habana, Ediciones Unión, 1997, p. 48.

inquietantes: de un lado las directrices estéticas que propulsaban esta obra; del otro, sus tentáculos éticos y políticos. Este doble ahondamiento lo llevó a cabo Marinello paralelamente a la ejecución de otros dos proyectos: a partir de marzo de 1927, el esfuerzo que él y algunos de sus coterráneos, articulados ahora en el equipo de la *Revista de Avance*, realizaron para introducir en Cuba un nuevo arte de vanguardia. Y por otra parte, la progresiva toma de conciencia de la necesidad de aprestarse, llegado el momento, a combatir el cesarismo machadista, que desde 1925 estrechaba, cada vez más, el marco de desenvolvimiento de la sociedad civil cubana. Estas cuatro inquietudes intelectuales que hemos enunciado hacia: 1) la estética, 2) la eticidad martiana, 3) el arte de vanguardia y 4) el anticesarismo machadista (y más tarde batistiano) fueron los cuatro principios, los cuatro mandamientos —el *tetrólogo*, diríamos— del intelectual cubano que en los años que median de 1929 a 1935, confluyó hacia la fundación de la tradición martista. Estas cuatro inquietudes lo fueron, por estos años, no sólo en Marinello, sino también en un Félix Lizaso y en un Jorge Mañach.

Y asombroso, pensamos, fue que estos hombres fundaran el martismo, no como un hecho inconsciente, revalidado y teorizado *a posteriori*, sino como un proyecto consciente, con una intencionalidad orientada, un *a priori* histórico. Así, en fecha tan temprana como febrero de 1929, cuando ninguno de ellos había escrito aún ninguna de sus capitales exégesis martianas, en una de las *directrices editoriales* de la *Revista de Avance*, ya se proclamaba:

Martí sigue siendo entre nosotros [la frase es de Ventura García Calderón, y nos duele muy hondo] “un ilustre desconocido”. *A nuestra generación parece tocarle el duro privilegio de comenzar a comprenderle en su grandeza histórica y humana. No es que neguemos la labor meritisima de recopiladores y comentaristas de su obra ni que desconozcamos el serio valor de algún que otro ensayo sobre su acción política y su producción vastísima. Negamos, sí, que hasta ahora se haya hecho la labor que dé a propios y extraños la estatura cabal de nuestro héroe, el cuidadoso y comprensivo análisis de su vida y de su “papelería”, la síntesis de magno alcance que nos pondere la significación plena de aquella existencia iluminada.*<sup>16</sup>

<sup>16</sup> La cursiva es de los autores. El texto continuaba:

A siete lustros de su muerte tenemos que acudir a media docena de esfuerzos valiosos ante los cuales no ha decrecido la figura de Martí. La multitud de artículos y discursos emocionados que se han derramado en su loor nada significan para su comprensión y mejor conocimiento. La situación del gran cubano en un plano de adoración y culto

Con el cálido fervor y la ingenuidad del que siente que desempeña una misión histórica, en enero de 1929, la redacción de *Avance* se resuelve a encabezar los actos de recordación por el natalicio de Martí. Lizaso, Mañach y Marinello han preparado, para la ocasión, sendas conferencias en las que abordan diversas facetas de la obra de aquel. La conferencia de Juan, “El poeta José Martí”, había sido publicada el año anterior como estudio preliminar de un libro —el primero de real hondura— que antologaba las *Poesías de José Martí*, el cual fue muy divulgado por la época.<sup>17</sup> Y consideramos nosotros que con sobradas razones, porque es una verdadera joya dentro del género, aunque Marinello no se haya decidido a reeditarla con posterioridad. Este ensayo podríamos decir que significó su consagración como pensador martiano; en él acometió las temáticas siguientes:

- 1) Definir qué tipo de exégesis demandaba la obra martiana. Pronunciándose, como ya lo había hecho dos años antes, por la necesidad de superar la loa palabrera, el tono ditirámico, que antes de esclarecer, diluyen aún más toda posibilidad de acercamiento al ungido héroe, y declarándose en favor de una postura más crítica y objetiva.
- 2) Dilucidar las relaciones que se establecen en la escritura martiana entre lo poético y lo prosaico.
- 3) Esclarecer cómo resuelve Martí la aparente contradicción latente en su ideario ético, entre su declarado pacifismo, aquella *ley de amor* que inspira su acción histórica, por un lado, y por el otro, la necesidad histórica que proclamara de alcanzar la independencia patria por medio de la guerra.
- 4) La imagen de la muerte en el verso martiano.
- 5) Actualidad de las concepciones literarias de Martí.

---

religioso ha traído la esterilidad de la loa externa. Nos hemos contentado con la repetición casi maquinal de sus virtudes y anécdotas. Hemos echado mano al discurso multitudinario y para el artículo quejumbroso, de sus aforismos y sentencias (adviértase la pulla contra la lectura argilagiana de Martí). Sin hablar de la utilización de su gloria —cada día más cierta a pesar de todo— para fines inconfesables. // Urge un cuidadoso estudio de cada uno de los sectores de la obra martiana; la indagación atenta de sus motivaciones y proyecciones; la interpretación franca y emocionada de su trayectoria espiritual; la medida de su don profético; el alcance de su aliento genial.

¿Declinarán los nuevos escritores la responsabilidad de darnos un Martí nuevo sin dejar de ser el mismo que nos dio esta dignidad relativa de hoy? ver la *Revista de Avance*, 15 de febrero de 1929, p. 36.

<sup>17</sup> Fragmentos de esta conferencia de Marinello fueron publicados en: *Revista de Avance*, feb. 15 de 1929; *El País*, feb. 20 de 1929; *Cervantes*, marzo de 1929, *Repertorio Americano*, abril 20 y 27 y mayo 4 de 1929; *Social*, mayo de 1929; *Diario de la Marina*, mayo 19 de 1929. Como se ve, su difusión fue vastísima.

Todas estas temáticas han sido muy espumadas con posterioridad, repitiéndose, en cada ocasión, parecidas conclusiones. Pero, en 1928, no lo habían sido a tal punto. Sin espaciarnos en el comentario de sus desarrollos, diremos que Marinello ha superado sus conceptos de dos años atrás, referentes a un supuesto desfasaje del texto martiano entre sus calidades líricas y su eficacia comunicativa. Reconoce ahora que: "Hay más contenido poético en muchos de los discursos de Martí que en algunos de sus poemas." "Sus poderosas oraciones, por rara coincidencia aquellas llamadas a más amplia resonancia, están cuajadas del mismo conceptismo, de la misma floración apretada y difícil que sus versos. El don lírico vibra en todos los sectores de su obra. Con él, su incomunicable manera de ver."<sup>18</sup> E inmediatamente se pregunta: "¿Cómo pudieron, el párrafo preñado de ráfagas encontradas y el poema atravesado de inesperados desfiladeros, llegar a las multitudes del Cayo, desinteresadas, laboriosas, ejemplares, pero incultas?"<sup>19</sup> Marinello encuentra la explicación a este fenómeno en los prelógicos e inestables caminos por los cuales se crea la comunión poética: "Si la comunicación con el espíritu del poeta no puede nunca ser plena ni establecerse por caminos lógicos, no debe olvidarse que existe en muchas almas cierta capacidad receptiva ajena al cultivo de esas almas." "El tabaquero que escuchaba arrobado o estremecido el discurso o el poema de Martí no penetraba en el subsuelo nutricio de aquella selva gigante, pero *sentía* que aquel hombre raro e iluminado por lumbres desconocidas era el único que, viendo cosas que nadie veía, daba todo lo que veía."<sup>20</sup>

La magistralidad de estas observaciones apenas requiere de un comentario. ¿Cuánto deben haberlo inducido a ellas los experimentos vanguardistas de la época, como el automatismo síquico y otras concepciones de la creación poética que por entonces se practicaron en la Isla, superadoras de la pose elitista de nuestro modernismo literario!

La imagen de la muerte en el verso martiano reclama ahora, por un momento, la atención de Marinello. A este reclamo le reconoceríamos primero sus razones histórico-concretas, vivenciales, que las literarias. No deja de ser sintomático y al mismo tiempo curioso que Marinello se deslice por el tema sin reparar en su costado más evidente, aquel que nos salta a la vista apenas recorremos las páginas de los *Versos libres*: la muerte

<sup>18</sup> Ver *Poesías de José Martí*, Estudio preliminar de Marinello, La Habana, Colección de libros cubanos, 1928, p. XXX-XXXI.

<sup>19</sup> *Idem*.

<sup>20</sup> *Idem*.

como *presencia invisible* que acompaña al poeta, la muerte como corriente subterránea de la vida.<sup>21</sup> La veta de la temática que seduce a Marinello es la visión de la muerte que brinda Martí, hacia el final de sus días, como fenómeno militar y físico, como barbarie guerrera, sacrificio e inmolación. Marinello contempla este aspecto desde su trasfondo contradictorio y titánico: "Dos conflictos centrales conmovieron a toda hora la vida de José Martí. Los dos producidos por la rara circunstancia de ser nuestro gran hombre a la vez que genial, apostólico." "Fundido en un misterio amoroso, doliéndole en su espíritu 'la gran pena del mundo' y el dolor de cada hombre, le tocó desencadenar sobre su patria infeliz la guerra y la muerte."<sup>22</sup> Pero para Marinello Martí disuelve la paradoja subyacente en "el dolor de causar un mal para llegar al ideal de humana dignidad que lo obsesionó [...] en aquel sentido primitivo, ingenuo, cósmico, de la vida que arranca en él 'del contento en sí', de aquella comunión mística y placentera con el universo" resolvió su contradicción en una "concepción cósmica y pagana", por ello Martí puede decir, según Marinello, que "cuando un mal es necesario, el mal se hace", o puede exclamar "la libertad no debiera llevar espada", para luego entender que "el soldado es el único que puede cometer crímenes sin deshonorarse". Y por ello, tomar las vestiduras del militar y desde los montes de Baracoa, finalmente, circundado por la muerte y el sacrificio más palpables, regalarnos su confesión: "Hasta hoy no me he sentido hombre. He vivido avergonzado y arrasando la cadena de mi patria toda mi vida. La divina claridad del alma aligera mi cuerpo; este reposo y bienestar explican la constancia y el júbilo con que los hombres se ofrecen al sacrificio."<sup>23</sup>

Marinello entresaca de las confesiones epistolares martianas alguna donde inclusive se escurren los tintes de la barbarie: "¿Cómo", pregunta Martí a Gonzalo y Benjamín desde "las breñas de Baracoa", "cómo no me inspira horror la mancha de sangre que hay en el camino, ni la sangre a medio secar de una cabeza que ya está enterrada, en la cartera que le puso de almohada un jinete nuestro?"<sup>24</sup>

<sup>21</sup> En esta dirección temática se desarrollan una buena cantidad de los *Versos libres*, uno de cada tres, diríamos en un aproximado estadístico, entre los cuales podríamos citar: "Pollice verso", "El padre suizo", "He vivido: me he muerto", "Copa ciclópea", y el paradigmático "Canto de otoño", cit. en n. 18, p. XXXII.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. XXXII.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. XXXII-XXXV.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. XXXIV.

A estas alturas, es legítimo que nos preguntemos por las razones que impelen a Marinello a desarrollar su tema en esta dirección; razones que, como ya hemos apuntado, fueron más históricas y vivenciales que literarias. En efecto, recordemos que desde agosto de 1925 el crimen político, urdido desde la silla presidencial, se cebaba en la población civil cubana: los atentados cometidos sobre las vidas del periodista Armando André y de los líderes obreros Enrique Varona y Alfredo López, las brutalidades que sirvieron de marco a la implementación del *cooperativismo* o a la celebración de la Sexta Conferencia Panamericana alarmaban a parte de la intelectualidad cubana más avisada. *La muerte y la represión oficial devienen una presencia dentro de la sociedad cubana*. En este contexto, los intelectuales de *Avance* avizoran que en poco tiempo deberán mudarse de su provincia artístico-literaria para asumir la impostergable defensa de valores éticos y humanos; deberán deslizarse del campo estético al político; de sus vanguardistas brutalidades sintácticas y “encabritamientos tipográficos” al terrorismo y la brutalidad política, orientada por impulsos espontáneos o nucleados en movimientos de resistencia cívica. Deberán asumir la causación de la muerte. Este “giro” que había que instrumentar, preocupó a Marinello como preocupó a Mañach. Les inquietaba a ambos la idea de realizarlo sin degradarse. Tenían que superar con él su “aversión casi biológica a la política”.<sup>25</sup> Debía ser un giro eficaz, pero también lleno de contenido, de estilo, de elegancia. Martí fue el modelo que tomaron para dar ese paso. El modo en que Martí navegó en su época de la literatura a la política, del modernismo al apostolado, del canto místico de la paz, a la convocatoria de la muerte, les sirvió de inspiración en el “giro” que, ahora, a ellos les tocaba dar.

Las apuntadas, son razones histórico-concretas que enmarcaron y, en no poca medida, preconditionaron los análisis de Marinello. Marinello arribó en esta parte de su indagación a las conclusiones que le urgía su tiempo. Conclusiones, reiteradas en sus posteriores escritos, sobre la necesidad de una militancia política en el intelectual latinoamericano. Años más tarde afirmaría: “Sólo usando la pluma como instrumento civil se han logrado en Hispanoamérica realizaciones de permanente validez.” En esta ocasión se limita a concluir que “si para él [se refiere a Martí] no tiene significado la vida que no se vierte en la de los demás y había dicho que ‘el deber de un hombre está allí donde es más útil, el poeta queda forzado, fatalmente, a proyectar su obra en bien del mundo’”.<sup>26</sup>

<sup>25</sup> Ver Francisco Ichaso, ob. cit., p. 340-345.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. XXXVII.

Hemos visto ya cómo vivir la experiencia de la dictadura machadista, con su brutalidad y la coartación del ejercicio de libertades civiles que traía aparejada, ha ayudado a Marinello a comprender el centro de los postulados de la eticidad martiana. Veamos ahora cómo su vanguardismo literario obstó su mejor comprensión de algunas resonancias de las estéticas martianas.

Marinello considera el problema de la actualidad del verso martiano, a la luz de dos tradiciones poéticas contemporáneas a él: la esteticista, que viniendo de la escuela simbolista francesa de finales del XIX, representaba en su tiempo un Paul Valery, por ejemplo; y aquella de inquietudes más sociales, cuyos más conocidos exponentes los suministraban entonces la Rusia y el México revolucionarios.

En su primera línea de análisis vierte Marinello sus conceptos más atinados, los de más fina punta. Se detiene en un concepto de poesía dado por Martí: “No se ha de decir lo raro sino el instante raro de la emoción.” Y entonces se pregunta: “¿Qué es toda la poesía actual, sino el ensayo de expresión de esos instantes?”<sup>27</sup> de todas maneras no cree Marinello, como creía Roa, que Martí hubiese sido un realizador, en su obra poética o en su obra en prosa, de los vanguardismos de entonces. Opina que “cuando [Martí] dice que la noche viene a dormir sobre los tejados de Caracas nos habla en la lengua poética de ahora”. Pero juzga que su verso “no rompe del todo los hierros seculares, con ser muy otro del que sus contemporáneos producían”. Limitación que carga Marinello a la cuenta de los clásicos españoles y del romanticismo epocal: “Quizás si, más que el tiempo en que nació su arte, influyeron en él, deteniéndolo en su vuelo hasta nosotros, la larga y amorosa lectura de los clásicos españoles [...] y el modo romántico que surgía de lo hondo de su espíritu y del empeño político que normó su producción.”<sup>28</sup>

Además de calibrar la actualidad del verso martiano en un plano puramente estético, pretende Marinello valorarlo en sus alcances sociales. Cuestión que introduce con una larga interrogación retórica: “¿Fue Martí, por su concepto trascendente de la obra artística, por su fe en el beneficio social de la labor poética, un convencido de la corriente actual, que sólo tiene por legítimo el arte que provoca la llegada de nuevos estados sociales, de distintas —y mejores— formas de vida?”<sup>29</sup> Marinello, con gran tino, se adelanta a negar este aserto. Sin embargo, consideramos desacertadas las razones últimas en que se apoya. Siente Marinello que la poesía tuvo para Martí “el

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. XXXVI.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. XLIV.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. XLI.

significado de un *adorno* de lo feo y vulgar de la tierra”, que se tradujo en una intención sostenida de “embellecer la vida por el arte”. De un tal miraje, Marinello sólo puede concluir que la poesía martiana no posee ninguna fuerza transformadora, pues subyace en ella cierto conformismo con la existencia de lo feo y lo vulgar, de lo chato y lo pobre. Si lo feo se puede *adornar*, si la pobreza es susceptible de *embellecimiento* y *adorno* ¿para qué pretender una transformación física de la realidad? Este silogismo estrecho es el que mueve el juicio de Marinello. Sin embargo, cabe preguntarse si la poesía significó para Martí un tal *adorno* —por más que Marinello nos advierta de su afán de aproximación con el empleo de una palabra trivial. Concebir la poesía como un *adorno* de lo feo equivale a concebirla como un edulcorante de la realidad. Pero creemos que Martí jamás *adornó* absolutamente nada en sus versos ni en su prosa. Ningún poeta de estatura, y Martí lo fue, limita el ejercicio de su don al adorno de lo feo. El poeta solamente *revela* lo que es hermoso allí donde una visión inexperta o chocarrera vería únicamente fealdades. Aquel que dijo:

*oh, corazón, prendado  
de cuanto vivo el Universo habita;  
del gusanillo verde en que se trueca  
la hoja del árbol [...] del lindo  
bribón gentil que con los pies desnudos  
en fango y nieve, diario o flor pregona.*

No nos quiso expresar en versos como estos jerarquías estéticas preestablecidas, ni voluntad alguna de adornamiento; sino una visión conmovida ante lo *visto* y una sed inaplazable de expresión de esa *realidad* en sus vivos destellos. No hay adorno ni añadiduras a la realidad, sino un enamoramiento por ella, que alcanzó su mejor expresión, como tantas veces se ha dicho, en sus *Escenas norteamericanas*.

Cerrando en este punto nuestro comentario de la conferencia, cuya lectura recomendamos, admitimos que el verdadero motivo por el cual nos ha interesado subrayar estos últimos juicios de Marinello, es la cuestión que ha quedado abierta en ellos: la necesidad de plantearse la producción de Martí en términos de su *inactualidad*. Particularmente en aquellos aspectos que comprometen su proyecto sociopolítico. Hablar de inactualidad a propósito de Martí, esto es, poner en entredicho sus cualidades trascendentes, este vitalísimo asunto, requiere de una postura que ha repugnado siempre a los

cubanos. Y sin embargo, a partir de 1928 Marinello asume esta indagación sin asco alguno, llegando en ocasiones a la más desembozada irreverencia. Santa irreverencia que conviene al cubano consumir en dosis medianas en ciertos periodos de su historia, como profilaxis necesaria para extraerlo de poses de adoración mecánica y vacía de contenido hacia sus figuras públicas e históricas. De todas maneras, pensamos que Marinello, en algún artículo suyo de inicios de los años 30, como “Martí y Lenin” o en la carta respuesta a los comentarios suscitados en Juan del Camino por el citado artículo, extrema demasiado estos tintes. Coincidimos con los reproches que hace Juan del Camino a Marinello en sus comentarios a su escrito “Martí y Lenin” acerca de que “es severo inútilmente. Mejor diríamos cruelmente”.<sup>30</sup> Pues para asumir que las ideas político-sociales de Martí han caducado “en su letra” no es, en lo absoluto, necesario declarar que esas ideas “nada tienen que realizar ni pueden servir más que como trampolín de oportunistas” o que aquel quien “quiso ser, según confesión propia, ‘abogado de humildes’ y ‘echar su suerte con los pobres de la tierra’ [...], fue sin saberlo y sin quererlo, abogado de los poderosos”.<sup>31</sup> Estas desmesuras, junto a otras injustezas del género pronunciadas en su artículo, nos son explicables sólo si tenemos en cuenta, primeramente, que cuando Marinello las escribe es un hombre perseguido o un recluso por divulgar sus ideas izquierdistas, dadas a conocer en la censurada revista *Masas*; y en segundo lugar, que sus apotegmas conminatorios, antes de su contra Martí, están dirigidos contra los “martianólogos” del abeceísmo, del autenticato u otros, arribistas a los ojos de Marinello y responsables, en alguna medida, por su persecución y reclusión.

Pero si ponemos a un lado estos impulsos coyunturales, con sus derivaciones igualmente momentáneas, hay conclusiones a las que Marinello ha arribado cuando escribe este artículo, que lo acompañaron, ya matizadas o reformuladas, en sus ulteriores indagaciones.

1) Marinello ha concluido que el proyecto socio-político martiano “en su letra” emerge como un programa inactual e incluso retrógrado para ser aplicado a la Cuba de 1930. Peor aún: juzga que este proyecto estuvo, en alguna medida, desactualizado, si bien no para el panorama que mostraba nuestra Isla a finales del XIX, sí para su tiempo americano. Esta inactualidad de pos-

<sup>30</sup> Juan del Camino: “Comentarios a un artículo de Juan Marinello”, en *Repertorio Americano*, Costa Rica, 2 de febrero de 1935, p. 77-78.

<sup>31</sup> Juan Marinello: “Martí y Lenin”, en *Repertorio Americano*, Costa Rica, 28 de enero de 1935, p. 57-59.

tulados la atribuye a razones históricas llamadas a imponerse, de manera fatídica, por encima de la voluntad de nuestras dirigencias políticas de entonces, sin excluir de entre estas víctimas de su tiempo a nuestro "grande hombre". Cuba había vivido retrasadamente su evolución política dentro del Continente, había dejado de ser colonia española casi un siglo después que las tierras hermanas del Sur. Lo cual determinó, en opinión de Marinello, un sostenido anacronismo en los criterios políticos de sus masas realizadoras, que continuaban embebidas con el ídolo democrático, cuando en otras repúblicas hispanoamericanas se habían advertido ya las grietas insondables de este ídolo, pues "hombres de excepción habían lanzado el alerta sobre la fuerza definitiva del capitalismo financiero".<sup>32</sup>

Las dirigencias políticas cubanas continuaban entonces, más que nunca, permeadas de demoliberalismo. Martí no había ido más allá de este marco, pues, en política, no había sido un creador de formas nuevas. Su capacidad innovadora, considera Juan, recayó en el terreno artístico. Pero en el campo de lo político no pudo mostrar "una interpretación personal, inédita del proceso social".<sup>33</sup> Los criterios de Marinello se nos clarifican de golpe en estas palabras suyas:

*El Manifiesto de Montecristi*, tanto como las *Bases del Partido Revolucionario Cubano* —obras martienses— dicen bien a las claras cuáles eran las orientaciones centrales de la República que se forjaba en la manigua: libertad, fraternidad, igualdad, otra vez. Es decir, que Cuba, al traspasar el siglo XIX, andaba deslumbrada por los mismos ideales políticos que enardecieron a los franceses al tramontar el siglo anterior. La gran palabra de Carlos Marx no había sido dicha para nosotros, isleños americanos.<sup>34</sup>

2) Por el hilo de esta última frase nos ofrece Juan su segunda conclusión. Juzga que en Cuba ha llegado la hora de escuchar "la gran palabra de Carlos Marx" con su colofón, que él sitúa en la prédica leninista. Marinello, tras su renunciamiento al intento de fundar, en la Cuba de 1930, una república "con todos, y para el bien de todos" con la subyacente aspiración a la colaboración entre las clases que implicaba el lema martiano, asume y ofrece a los cubanos el modelo de una república de corte marxista-leninista. Sustituye el proyecto martiano por un proyecto leninista. Sin embargo no cae en la trampa de contraponer al lema de abecedarios y auténticos "Martí contra Lenin"

<sup>32</sup> *Idem.*

<sup>33</sup> *Idem.*

<sup>34</sup> *Idem.*

un, desde toda perspectiva, malhadado "Lenin contra Martí": piensa, más bien, en una superación del uno por el otro: sitúa a Lenin "no *contra*, sino *sobre* Martí".

3) Ahora, si bien Juan, como hemos visto, ha quemado las naves del demoliberalismo a principios de los años 30 y ha asumido una postura marxista, no podemos por ello afirmar que se haya evaporado en el aire toda su anterior admiración hacia Martí como hombre político. Juan sólo ha reorientado el objeto de su admiración de la esfera del pensamiento a la esfera de la *actitud*. Juzga que el pensamiento político de Martí, en su esencia demoliberal, ha caducado "en su letra", pero ve como un valor siempre vigente la *actitud* desde la cual Martí enfrentó los problemas de su tiempo: el apostolado. Convoa a los jóvenes a la *imitación* de Martí, pero no incorporándose las concepciones políticas que aquel abrazara en su momento histórico, sino asumiendo su *actitud* ante los nuevos problemas que las nuevas épocas le plantearan:

Pero quien quiera hoy pasar de la loa a la imitación martiana ha de ir más que a la palabra martiana a lo central de su actitud. Quien pretenda dar vida cabal a su ideario es un traidor inconsciente de su espíritu. Porque lo que tiene inconfundiblemente al Apóstol es su encendido afán de acercar el futuro. Y el futuro ansiado cambia cada amanecer [...] sólo se honra de modo pleno a nuestro gran hombre transfundiendo a los recipientes actuales su genuino fuego revolucionario, viviendo como él vivió.<sup>35</sup>

Vivir como Martí, la compenetración con el Martí hombre, son dimensiones que Marinello privilegia sobre la otra de dilucidar lo que Martí pensó en sus circunstancias. El impulso, el gesto martiano es lo que más le interesa, como algo que él mismo debe procurar encarnar en su propia vida. Pero la realización de ese impulso requiere de un constante proceso de creación, de traducción, de readecuación a las circunstancias vigentes.

4) La otra tesis de Juan ya la hemos aludido: "La capacidad innovadora, genial, de nuestro gran hombre —advierte— cae en el terreno artístico." Y si esto fuera así ¿para qué derrochar las energías disponibles para una exégesis martiana en la indagación de otro terreno que el artístico, el literario, donde la labor del Maestro había rendido sus mejores frutos? Desde este momento iban quedando perfiladas sus líneas de trabajo, que con el tiempo coronaría su enjundiosa obra —y la mejor de todas ellas, sin duda alguna— *Martí, escritor americano* (1958).

<sup>35</sup> Juan Marinello: "La imitación de José Martí", en *El País*, 20 de agosto de 1930, p. 2.



Corre el año de 1935 cuando Juan va desenvocando en estas conclusiones. Por esta fecha, un periodo de la reflexión martiana se está cerrando. Manuel Pedro González parece intuir el hecho y en 1935 escribe un ensayo, en el cual ofrece un saldo de lo que había sido hasta entonces la aventura martista de su generación. "José Martí va dejando de ser el 'ilustre desconocido del Continente' como le apellidara uno de sus más prominentes devotos —Ventura García Calderón— en 1919."<sup>36</sup> Con estas palabras iniciaba su ensayo Manuel Pedro. Que Martí dejara de ser ese "ilustre desconocido" fue un propósito que obsesionó a la generación de Marinello. Para 1935, una parte de este propósito ya había sido alcanzado. Una selección de lo más granado dentro del orbe intelectual hispanoamericano, entonces ya se había asomado a la obra martiana y aportado sus personales interpretaciones. Así lo hicieron españoles como Unamuno y Fernando de los Ríos; chilenos, como la Mistral; peruanos, como los hermanos García Calderón; mexicanos, como Vasconcelos; argentinos, como Alberto Ghirardo; dominicanos, como los Ureña.

Por otra parte, los intérpretes cubanos de la obra de Martí, cuya labor ha sido, durante estos años, más sostenida, han sentado ya las pautas de su trabajo. En 1934, Emeterio Santovenia inició su serie de *Vidas paralelas* con la publicación del libro *Bolívar y Martí*.<sup>37</sup> Otros autores han publicado ya, incluso, su obra capital, como fue el caso de Mañach, cuando en 1932 dio a la luz su no superado estudio biográfico *Martí, el Apóstol*.

En este punto, un círculo de la meditación martiana de Marinello se cierra, se contrae y deja vislumbrar futuros caminos. La primera estación martiana ha terminado.

La Habana, octubre de 1998

<sup>36</sup> Manuel Pedro González: "La revaloración de Martí", en *Literaturas Hispanoamericanas*, México, Ediciones Cuadernos Americanos, 1951, p. 133-150.

<sup>37</sup> Emeterio Santovenia gustó, muy particularmente, de este modo de estudio de la vida de Martí a partir de comparaciones con la de otros próceres latinoamericanos y europeos. Dentro de esta línea dio a la luz, además del ya citado, los libros: *Dos creadores*, Mazzini y Martí (1936) y *Genio y acción*, Sarmiento y Martí (1938).

*Pedro Pablo Rodríguez*

## CANADÁ EN LA MIRADA DE JOSÉ MARTÍ

Las relaciones entre Cuba y Canadá a lo largo del siglo XIX fueron escasas en todos los ámbitos: cultural, económica y políticamente, hubo contactos muy esporádicos entre ambos pueblos. Sin embargo, durante la segunda mitad de esa centuria la sociedad colonial cubana sostuvo una mirada atenta sobre la forma en que se ejercía el control británico en sus posesiones en la América del Norte.

Desde los años 30, José Antonio Saco se refirió positivamente a las maneras de autogobierno puestas en práctica por la Metrópoli en aquellas tierras del norte del Continente, comparación continuada por el movimiento reformista de los años 60 y reiterada sistemáticamente a partir de 1878 por los autonomistas. Para los ideólogos y políticos de las clases propietarias cubanas un sistema de dominación colonial que permitía el acceso al gobierno local resultaba enormemente atractivo, en la misma medida en que tales sectores en la Isla de Cuba fueron perdiendo su privilegiado vínculo con la Corona española según avanzó aquel siglo, y vieron robustecerse el poder de los capitanes generales mediante la concesión a estos de las facultades omnímodas.

Mientras el sistema político colonial insular se hacía cada vez más autocrático, a pesar del avance progresivo del constitucionalismo parlamentario en la propia España, los representantes de los intereses de los plantadores buscaron en el colonialismo británico un modelo favorable a sus necesidades y deseos. Para un país en el cual desde los años 20 los capitanes generales tenían un poder más absoluto en la Isla que el propio monarca en la Península, donde las Cortes expulsaron a los diputados electos por Cuba en 1837 bajo el pretexto de que serían elaboradas leyes especiales que nunca fueron dictadas, es obvio que el estudio del sistema de autogobierno, tanto de las Trece Colonias —considerado la base del éxito de la democracia en la república independiente— como de las provincias que permanecieron leales a la

Gran Bretaña, tenía que provocar la admiración y el deseo de su implantación en la mayor de las Antillas.

Por tanto, cuando —tras el cese de la Guerra de los Diez Años sin alcanzar la independencia política— los antiguos grupos reformistas se organizaron como partido político legal y proclamaron su objetivo autonómico, Canadá se convirtió en referencia obligada, mucho más cuando el país del Norte ya disfrutaba desde 1867 el estatus de Dominio, el cual le permitía la elección de sus gobiernos central y provinciales, con pleno ejercicio de sus funciones, excepto de las relaciones exteriores.

Los autonomistas cubanos dedicaron sesudos y extensos estudios al sistema político canadiense, y en más de una ocasión sus diputados lo presentaron ante las Cortes de España como el modelo por imitar. Tal práctica levantó la respuesta polémica de sus enemigos integristas, quienes por lo general no atacaban al parlamentarismo de corte británico, pero sí negaban la necesidad de la autonomía para Cuba por estimarla como un paso previo a la separación política de España, nación de la cual, estimaban a la Isla parte integral.

Es interesante observar, sin embargo, que los enemigos de la dominación española en Cuba no buscaron en el Dominio el modelo político a imitar: los anexionistas, porque fijaban tal modelo y su objetivo en la unión de la Isla a los Estados Unidos y se desentendían así de mirar hacia una colonia —con autonomía, pero colonia al fin—, donde la influencia y la posibilidad de igual anexión a la república norteaño sabían perfectamente que era una constante bien conocida desde la propia creación de ese nuevo estado. Los independentistas, porque tampoco podían interesarse por un sistema político que, al fin y al cabo, no era de plena soberanía propia.

El hecho es que, curiosamente, a pesar de la lucha ideológica y política de los partidarios de la independencia contra los autonomistas, aquellos no se sintieron compulsados a rebatir la argumentación de estos en favor del sistema canadiense. Cuando más, se desechaba la comparación entre Cuba y Canadá a partir de señalar las enormes diferencias entre las metrópolis respectivas: la Gran Bretaña liberal, parlamentaria, industrial y uno de los focos del progreso moderno, frente a la España de marcada tendencia conservadora, con fuertes remanentes feudales y escaso desarrollo fabril. El corolario que se extraía de tal comparación era que la metrópoli española jamás podría conceder a Cuba una autonomía a la canadiense.

Por tanto, el sistema político canadiense, luego de la creación del Dominio, fue un tema manejado por las élites ilustradas cubanas y estuvo sobre el

tapete de los debates políticos, sobre todo entre integristas y autonomistas desde 1878.

En cuanto a José Martí, las referencias a Canadá en su extensa obra son relativamente pocas y siempre aparecen asociadas a informaciones, juicios y apreciaciones relacionadas con Estados Unidos. La casi totalidad de las veintiocho menciones a Canadá que hemos encontrado en sus *Obras completas*, fueron escritas en las *Escenas norteamericanas*, aquellas crónicas que preparaba desde Nueva York para diversos periódicos hispanoamericanos; sólo dos aparecen en sendas cartas a los patriotas cubanos Serafín Bello y Gonzalo de Quesada, y otra ocupa una de las notas de la “Sección constante” que publicó en *La Opinión Nacional* de Caracas.

Y aunque en algunos de sus discursos y escritos periodísticos polemizadores con los autonomistas hay alusiones a los sueños canadienses de estos, no hemos encontrado hasta el momento texto alguno del líder de la Revolución del 95 donde se someta a juicio el sistema político del Dominio, el cual —evidentemente— no podía constituir en modo alguno un modelo para quien aspiraba a crear en la Isla una república que iría más allá de las conocidas por la práctica social de entonces, en cuanto a su ejercicio de la justicia y el equilibrio social.

No puede decirse, pues, que Canadá y sus asuntos constituyan propiamente un tema dentro de la obra martiana, tanto por el escaso número de las referencias a ese país como por el breve espacio que abarcan dentro del vasto conjunto de su obra, y, además, porque en todos los casos se trata de menciones circunstanciales relacionadas con algún otro asunto que, en realidad, es el tema desarrollado. Sólo en una ocasión Martí dedica buena parte de una de sus crónicas —puede decirse que se trata del grueso de ella— a analizar *in extenso* un problema acerca de las relaciones entre Estados Unidos y Canadá, por lo que, consiguientemente, la referencia al entonces Dominio británico es mayor que lo habitual.

Sin embargo, a pesar de la débil relevancia cuantitativa de Canadá en sus escritos, algunas de sus referencias son importantísimas para entender una de las aristas más relevantes de su pensamiento: su comprensión de las apetencias expansionistas que tomaban cuerpo en Estados Unidos en los finales del siglo pasado, y que hacían del vecino más al Norte un territorio de adquisición deseable, con lo que se sostenía una intención que venía desde la propia época de la Guerra de Independencia de las Trece Colonias, y aún de más atrás.

Desde el punto de vista cronológico, la primera de esas referencias es de 1881, y la última, de 1892, justamente la época en que el cubano sometió a continuado examen la sociedad estadounidense, para explicar a sus lectores de Hispanoamérica la naturaleza y las líneas que a corto y mediano plazo seguiría hacia ella esa nación de imponente crecimiento.

Por tanto, Canadá estará en la mirada martiana por su significación en la geopolítica continental de entonces; el Dominio británico será referido en sus escritos en tanto y en cuanto el político cubano miró y trató de explicar el mundo y el continente de su tiempo, y cómo ambos se irían transformando desde aquel presente, con el fin de salvar la independencia de la América de habla española —amenazada a su juicio por el inminente desborde de los Estados Unidos— y para alcanzar la libertad política de Cuba y Puerto Rico.

Luego, sin descartar la evidente simpatía martiana hacia aquel pueblo al que también veía amenazado en su desenvolvimiento propio, lo cierto es que sus señalamientos sobre Canadá buscan ilustrar, ejemplificar, alertar y hacer razonar a los pueblos latinoamericanos acerca de aquel peligro que se cernía desde los Estados Unidos para sus soberanías. Su mirada es, por tanto, la del político latinoamericano y cubano.

En una de sus menciones iniciales, escrita a finales de diciembre de 1881 y publicada por una de sus primeras “Cartas de Nueva York” para *La Opinión Nacional*, de Caracas, Martí alude justamente al expansionismo continental de Estados Unidos, dirigido entonces hacia Canadá, al Norte, y hacia México, al Sur.

En la crónica, escrita a finales de diciembre de 1881, Martí compara el espíritu de los fundadores de las Trece Colonias con el que animaba en aquel tiempo a sus descendientes: “Mas ¡ay! que ya no son humildes, ni pisan las nieves del Cabo Cod con borceguíes de trabajadores, sino que se ajustan al pie rudo la bota marcial; y ven de un lado al Canadá, y del otro a México.”

Apréciense cómo la rica prosa martiana acude al procedimiento literario de indicar metafóricamente el latente carácter agresivo, amenazador, de la república norteamericana mediante los adjetivos “rudo” y “marcial”.

Más adelante, en la misma crónica, ilustra de modo directo este análisis copiando la siguiente frase, pronunciada en un banquete ante el propio presidente por el senador estadounidense Hawley: “y cuando hayamos tomado a Canadá y a México, y reinemos sin rivales sobre el continente, ¿qué especie de civilización vendremos a tener en lo futuro?” A esa pregun-

ta del senador, inmediatamente Martí responde así: “¡Una terrible a fe: la de Cartago!”<sup>1</sup>

La comparación de Estados Unidos con Cartago, el emporio comercial de la Antigüedad —al igual que con su rival y vencedora, Roma—, se encuentra en varias ocasiones en los textos martianos, en símil que enfatiza tanto el desaforado espíritu mercantil como el sentido imperial que veía crecer en la república del Norte al compás de la ampliación de sus dominios territoriales.

Esta preocupación martiana por la apetencia expansionista de Estados Unidos hacia sus vecinos inmediatos por el Norte y por el Sur, ha de enmarcarse en el hecho de que en ese año se habían comenzado a mover las ideas y las acciones en tal sentido en los círculos gobernantes en Washington, sobre todo por el secretario de Estado del presidente Garfield, James G. Blaine, quien había echado a andar su proyecto de convocatoria para una conferencia de las naciones de América, a fin de alinearlas con el poderoso vecino. Como sabemos, tal reunión quedó en suspenso hasta 1888, pues Blaine tuvo que abandonar su cargo al morir Garfield, y su sustituto al frente de las relaciones exteriores, Frederick Frelinghuysen, no siguió adelante ese plan. Y aunque hacia 1881 Martí aún no tenía exactamente definida la mentalidad imperialista de Blaine, sí tuvo que llamar su atención el espíritu que en ese sentido comenzaba a observar, mucho más cuando tanto México como Canadá habían sufrido ya agresiones armadas y fuertes mutilaciones de su territorio a manos de Estados Unidos.

Cinco años después, en agosto de 1886, en una de sus correspondencias para *El Partido Liberal*, de México, refiere que el Congreso de Estados Unidos declaró que no aceptaba el vigor de las leyes mexicanas para actos cometidos dentro de su propio territorio, a propósito del caso del aventurero estadounidense Cutting, quien había sido juzgado en México por azuzar los ánimos y provocar incidentes en la frontera entre ambas naciones, con el fin de anexar varios de los estados mexicanos del norte. En su escrito, Martí señala que ni el secretario de Estado ni el órgano legislativo estadounidense, sin embargo, pedían remedio inmediato a Inglaterra cuando sus súbditos en

<sup>1</sup> José Martí: “Carta de Nueva York. Las pascuas”, *La Opinión Nacional*. Caracas, 6 de enero de 1882, en *Obras completas*. La Habana, 1963-1973, t. 9, p. 206. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación (N. de la E.)]

Canadá conculcaban derechos y propiedades de algunos de los ciudadanos de la república.<sup>2</sup>

Al advertir el desigual tratamiento hacia sus vecinos fronterizos, es evidente que Martí quería hacer notar a sus lectores mexicanos cómo estos se encontraban en una situación más peligrosa ante el expansionismo estadounidense dada la debilidad de su país. Pero su implícita alusión al indudable poderío de Gran Bretaña —una de las principales potencias mundiales por entonces—, no indica en modo alguno que restara importancia a las apetencias anexionistas de los Estados Unidos sobre Canadá, sino que, desde entonces, una y otra vez se refirió a ello en sus *Escenas norteamericanas*.

Es muy probable que Martí estuviese bien informado de la situación ambivalente que vivía el Dominio con respecto a la posición de su Metrópoli frente a los Estados Unidos: por tratarse de una de las grandes potencias de la época, Gran Bretaña no podía ser desdeñada ni tratada irrespetuosamente por sus antiguas colonias; pero en las relaciones internacionales de aquellos años estaba claro que la reina de los mares concedía prioridad a su política europea ante rivales como Francia y Alemania, y que por ello era capaz de ceder intereses canadienses ante Estados Unidos. Luego, si, por una parte, el poderío británico frenaba el intento de anexar a Canadá, la estrategia política global de Londres, por otro lado, le llevaba a aceptar hasta la entrega de territorios canadienses —como ocurrió más de una vez desde los años 40— para evitar una indeseada conflagración en el Nuevo Mundo. Y, desde otro ángulo, no puede olvidarse que, no obstante ser Estados Unidos receptor muy significativo de capital británico durante el siglo XIX, en Canadá fue su vecino fronterizo —más que los capitales británicos— el que invirtió sustancialmente en el naciente proceso de industrialización que tuvo lugar durante los decenios finales del siglo.

Ubicado en Nueva York, informado por la prensa de Estados Unidos, de Londres y del mismo Canadá de las relaciones tripartitas, todo parece indicar que la finura del análisis martiano se basaba en el manejo de tales elementos.

Así, en un texto publicado en *La Nación*, de Buenos Aires, el 15 de abril de 1887, se refiere a la disputa pesquera que por esa época enfrentaba a ambos países. Martí explica que en Washington corrían rumores de guerra contra Canadá, dado que este país obstaculizaba las faenas de los barcos pesqueros estadounidenses en sus costas, para así compeler a una renova-

<sup>2</sup> J.M.: "Correspondencia", *El Partido Liberal*, México, 2 de agosto de 1886, O.C., t. 7, p. 40.

ción del Tratado de Halifax por el que la república cedió el derecho de dominio que Gran Bretaña le había reconocido sobre las aguas canadienses, cuando las Trece Colonias apoyaron a la Metrópoli frente a Francia en 1762. Martí narra cómo la disputa se encontró a principios de ese año, cuando escribía, pues en el Congreso de Estados Unidos había surgido la propuesta de cerrar todos sus puertos de mar y tierra a los canadienses, y hasta un senador pidió el cese de todas las relaciones con Canadá. Pero Martí concluye que el asunto terminaría en un arreglo, pues considera que "los Estados Unidos no van a sangre por escasa razón, e Inglaterra tiene a la puerta y dentro de casa lobos más fieros".<sup>3</sup>

La valoración martiana probablemente tomó en cuenta que el diferendo pesquero, aunque resultaba de importancia, sin dudas, para los estados del Este como Maine, no era en modo alguno un problema de alcance nacional para Estados Unidos, sobre todo si se analiza que ya para entonces las relaciones de ese país con Canadá no se limitaban a esta esfera, la que, por demás, ni con mucho era la más relevante en tales vínculos. La creciente exportación cerealera canadiense a Europa se hacía en buena medida por los puertos estadounidenses del Este; los minerales y las maderas de Canadá, así como otras materias primas, se destinaban esencialmente a las fábricas de la Unión; los ferrocarriles estadounidenses transportaban buena parte de las cargas canadienses; la producción industrial de Toronto y Montreal iba al país vecino en significativa medida; y los círculos financieros de esas dos urbes canadienses estaban profunda y estrechamente asociados con la naciente oligarquía financiera de Wall Street.

En mayo de 1887, escribe en otro trabajo dedicado a explicar a los mexicanos cómo era visto su país en los Estados Unidos: "Se habla a las claras de anexar el Canadá a los Estados Unidos."<sup>4</sup> No dice más sobre el asunto en esta crónica. Se trata, otra vez, del aviso a los mexicanos acerca de cómo se mantiene y hasta crece la voluntad de expansión de la que ellos podrían también ser víctimas de nuevo.

Poco después, el 23 de junio, en otro de sus textos para *El Partido Liberal*, comentaba acerca de una reunión en Nueva York de la Liga de Anexión Americana para escuchar las aspiraciones antimexicanas de Cutting, encuentro donde también estuvieron presentes "misteriosos representantes que

<sup>3</sup> J.M.: "Cartas de Martí. Un mes de vida norteamericana", *La Nación*, Buenos Aires, 15 de abril de 1887, O.C., t. 11, p. 154.

<sup>4</sup> J.M.: "Acontecimientos interesantes", *El Partido Liberal*, México, 7 de julio de 1887, O.C., t. 11, p. 205.

los estados anexionistas del Canadá envían a la Liga”. Según Martí, esos delegados eran de todo el sur y el este canadienses, y entre ellos había dos diputados al Parlamento, uno de los cuales declaró que en Nueva Brunswick “no hay un solo ciudadano que quiera ser inglés”, “y todo Manitoba es anexionista”.<sup>5</sup>

Aunque la intención de ese texto de junio de 1887 es alertar acerca de las acciones contra la integridad territorial de México que continuaba promoviendo Cutting —personaje cuyos pasos fueron seguidos atentamente por el revolucionario cubano—, no se desdeña el tema del anexionismo canadiense, pues Martí llama a no tomarlo a la ligera, tanto por los trabajos de esa Liga Anexionista como porque dos afamados diarios demócratas de Nueva York —el *Sun* y el *World*— piden “sin escándalo de los demás, que el partido haga dogma de su programa la anexión del Canadá”.<sup>6</sup>

Es muy lógico este aumento de la preocupación martiana ante el avance del criterio expansionista en la vida política, ya que hasta entonces tal opinión había prevalecido esencialmente en el Partido Republicano. La suma a ella de los demócratas significaba para Martí, a todas luces, la segura adopción del camino del ensanchamiento territorial por el Estado norteamericano.

Desde entonces, Martí puso atención a la corriente anexionista dentro del propio Canadá, como lo evidencia su breve referencia posterior a que en las elecciones por la alcaldía de la ciudad canadiense de Windsor,— el candidato anexionista, quedó en segundo lugar entre cuatro aspirantes, con “sólo veinte votos menos que el triunfador”.<sup>7</sup>

No debe descartarse que su atención hacia los intereses anexionistas dentro de Canadá —entonces en crecimiento, dados los estrechos vínculos de dependencia económica hacia Estados Unidos— pueda haber contribuido a aguzarle el olfato al estudiar el mismo problema en Cuba. No olvidemos que Martí, aunque los consideró una minoría, no dio tregua a los anexionistas cubanos, en quienes apreció una acción para empujar tal solución, con apoyo latinoamericano, durante la Conferencia Internacional Americana, y de quienes dijo más de una vez que eran un peligro mayor que los autonomistas.

El ascenso a la presidencia del republicano Benjamin Harrison en 1888, quien nombró a James G. Blaine como secretario de Estado, significaron

para Martí el acceso al gobierno de un sector político promotor de la expansión territorial, fuertemente ligado con los grandes industriales y los nacientes monopolios, ansiosos de abrir mercados exteriores a sus producciones. Son bien conocidas sus crónicas acerca de la Conferencia Internacional Americana, efectuada en Washington entre 1889 y 1890, la cual marcó para él la hora de declarar la segunda independencia de las naciones latinoamericanas. De igual forma, reitera y profundiza en el tema de la anexión de Canadá, asunto que ve integrarse coherentemente dentro de la política expansionista impulsada por Blaine, aunque destaca un matiz diferenciador entre este deseo anexionista hacia el Norte y el que veía dirigido hacia México y las Antillas: el hecho de que Canadá fuera una dependencia británica complicaba y dificultaba la intención estadounidense de incorporarlo a su territorio.

En plena campaña electoral, Martí observa la manipulación que hacía Blaine del tema canadiense para inclinar a la opinión pública en contra de la reelección del presidente demócrata Grover Cleveland, mediante el procedimiento de acusarlo de tibieza en la defensa de los intereses de los pescadores del estado de Maine, estado natal de Blaine y por el cual fue congresista. El cronista de *La Nación* explicaba el rechazo de los republicanos en el Congreso a un proyecto de tratado con Gran Bretaña sobre el asunto, y cómo entonces el presidente Cleveland subió la parada para sostenerse en la preferencia del electorado, al pedir la supresión del libre tráfico de productos canadienses por los ferrocarriles estadounidenses, mucho más de lo solicitado por Blaine. Las consecuencias de este acto, las resume Martí en tres frases relativas a Cleveland: “Inglaterra lo injuria, el Canadá se le levanta, y su popularidad crece [dentro de los Estados Unidos].”<sup>8</sup>

A fines de 1888, el 20 de diciembre, Martí fechó la única de sus *Escenas norteamericanas* en que el tema central es justamente la anexión de Canadá, asunto que considera fue resucitado por la batalla electoral de ese año.

...con las elecciones resucitó el proyecto de traer el Dominio a la confederación de Norteamérica, no tanto porque los que sacaron a lucir la idea piensen de veras que tal cosa es hoy posible, como porque el espíritu tácito de la elección era, por parte de los republicanos, esta promesa que en sigilo le van haciendo al país de imperialismos y conquistas, y no halla-

<sup>5</sup> J.M.: “México en los Estados Unidos”, *El Partido Liberal*, 23 de junio de 1887, *O.C.*, t. 7, p. 52.

<sup>6</sup> *Idem.*

<sup>7</sup> J.M.: “En los Estados Unidos. Variedades”, *La Nación*, Buenos Aires, 28 de febrero de 1889, *O.C.*, t. 12, p. 130.

<sup>8</sup> J.M.: “La campaña electoral en los Estados Unidos”, *La Nación*, Buenos Aires, 11 de octubre de 1888, *O.C.*, t. 12, p. 47. Este episodio de esa lucha electoral vuelve Martí a referirlo en “¡Elecciones!”, *La Nación*, Buenos Aires, 11 de diciembre de 1888, *O.C.*, t. 12, p. 91.

ron cosa mejor que deslumbrar la mente pública con este plan descarado, con el objeto de ir ganando tiempo aquí y en Canadá para la tentativa de anexión.<sup>9</sup>

Es de considerar en este caso el uso del adjetivo "descarado", de tono fuerte y de muy escasa presencia en los escritos martianos, lo cual es índice patente de su indignado rechazo a la política anexionista.

Obsérvese, pues, la hondura y sutileza del análisis político del revolucionario cubano: no por comprender que la potencia británica imponía respeto a los Estados Unidos y limitaba su actuación anexionista hacia Canadá, deja de insistir una y otra vez en cómo los círculos gobernantes, la clase política, los formadores de opinión y hasta ciertos intereses económicos recurren repetidas veces a la idea, mostrando así sus deseos y contribuyendo a generar un apoyo y una voluntad en favor de la incorporación de Canadá, tanto dentro de aquel país como dentro del suyo propio.

Martí menciona a algunas de las personalidades estadounidenses que impulsaban tal corriente anexionista, a las que llama "ciertos políticos y generales, agiotistas los más o defensores de los monopolios".<sup>10</sup> Y de nuevo, en esta frase, el Maestro concede al capital monopolístico relevancia singular, como venía haciendo desde años atrás al explicar el peso decisivo de tal sector del capital en la formulación y ejecución de una política expansiva.

Sin embargo, para él, era más fuerte en Canadá la corriente en favor del libre comercio con los Estados Unidos que la de la anexión, la cual dice era rechazada hasta por dos famosas personalidades defensoras del libre arancel: Golden Smith y Erastus Wyman. Por eso, concluye, Blaine —recién nombrado secretario de Estado— planeaba "negar al Canadá la unión aduanera, para que tenga que caer en la anexión".<sup>11</sup> Por tal razón, en contra de Blaine —ya entonces para Martí símbolo y expresión de la idea y de la acción política imperialistas—, se pronuncia favorablemente en relación con el ajuste del comercio fronterizo "como manda el interés mutuo", y a que cada nación quede como está.<sup>12</sup>

Es interesante observar cómo en esta crónica Martí introduce el tema aprovechando el interés de los turistas estadounidenses por el vecino país, y

<sup>9</sup> J.M.: "Crónica norteamericana", *La Nación*, Buenos Aires, 7 de febrero de 1889, *O.C.*, t. 12, p. 113.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 114.

<sup>11</sup> J.M.: "En los Estados Unidos. El gabinete de Harrison", *La Nación*, Buenos Aires, 17 de abril de 1889, *O.C.*, t. 13, p. 371.

<sup>12</sup> J.M.: "Crónica norteamericana", *La Nación*, Buenos Aires, 7 de febrero de 1889, *O.C.*, t. 12, p. 115.

presenta una visión amable de su naturaleza y de la identidad quebequense. Véase el recurso de motivación al lector empleado por el periodista, tan frecuente en sus crónicas, y admírese también la elegancia y colorido de su prosa modernista, capaz de describir vívidamente una realidad que no conoció geográfica ni históricamente, pero recreada, a todas luces, de su lectura de la novela que menciona del escritor estadounidense William Dean Howells:

Al Canadá es adonde van [los estadounidenses], con la novela de Howells por guía, la novela de *Una amistad casual*, en que se cuenta una historia de amor de estos países, y de luchas de castas sociales, a la vez que el romance y aventura de aquel Quebec de fortaleza formidable, aquel Montreal suntuoso e inglés, aquella Francia terca, encajada entre Inglaterra que la sojuzga y los Estados Unidos que la codician, aquellos indios pintorescos, más libres y dichosos que los norteamericanos, aquellos valles pingües, donde la vacada pasea la ubre recia a la sombra de los frutales abundosos, aquellos montes de álamos y pinos, coronados de túmulos y cruces, aquellos ríos, cuyas cataratas enemigas burlan espléndidos canales, donde las balsas gigantescas, ceñidas de cadenas, apresuran, empujadas por el hielo, su último viaje.<sup>13</sup>

Quiero llamar la atención sobre dos puntos de esta cita, que muestran la voluntad martiana de señalar diferencias entre Estados Unidos y el Dominio. Uno es su expresa comparación entre los indios de uno y otro lado de la frontera —por cierto, casi siempre de las mismas etnias y culturas artificialmente separadas por límites impuestos a aquellos pueblos trashumantes—, para considerar a los de Canadá en mejor situación. Este juicio lo sustentaba probablemente en el conocimiento de las alianzas históricas entre las naciones indias y el Canadá francés y luego los británicos, y el reconocimiento sostenido de derechos a aquellas, frente a la genocida política contra los indios entonces en marcha en Estados Unidos. El otro punto es su peculiar estilo de presentar la imagen de naturaleza pródiga donde ya se hacía sentir la industria humana: de ese modo el escritor inculcaba la idea de que el territorio canadiense, inmenso y poco poblado, no por ello desconocía de la labor creadora y transformadora de sus habitantes, quienes no esperaban ni necesitaban impulsos para ello desde fuera. Refuerza así el texto, de manera indirecta, el rechazo a la anexión.

También la identidad quebequense es explicada por Martí en buena medida por la importancia de la religión católica, a la que considera en Quebec un

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 113.

símbolo de la patria, como en Polonia e Irlanda. Y aún en 1892, en carta a Gonzalo de Quesada, vuelve a referirse a la particular identidad quebequense: "El Canadá francés, ni inglés quiere ser, ni norteamericano: quiere ser francés."<sup>14</sup>

Justamente por esos años finales de la década de los 80 y los inicios de la de los 90 se había fortalecido mucho el espíritu quebequense, que vio con indignación la condena a muerte de Louis Riel, el jefe de la rebelión de los mestizos y de los indios de los territorios del Noroeste, en 1885. La identidad quebequense también se sintió estimulada por la lucha de varios parlamentos provinciales contra el centralismo de Ottawa, sede del gobierno del Dominio. Incluso el Partido Liberal ganó las elecciones con un programa de mayor responsabilidad a las provincias, y asumió el premierato su líder, el quebequense Wilfrid Laurier, quien poco después de su ascenso impulsó la idea de la reciprocidad comercial con Estados Unidos, lo cual le valió la acusación de anexionista y la pérdida de las elecciones frente a los conservadores en 1891.

En 1889, cuando se hablaba de la idea, que finalmente sería realidad, de lanzar otra vez la candidatura de Cleveland para la presidencia, escribe así Martí, con clara comprensión de cuánto avanzaba el espíritu imperialista: "está muerto acá [en Estados Unidos] en política el que ose decir que no debe cubrir el mundo la sombra del águila." Recuerda a continuación —aludiendo a una tradición expansionista— cómo en tiempos del presidente Grant se llamaba en actos oficiales a avanzar hacia Canadá por el norte, y hacia México, por el sur.<sup>15</sup>

Durante la Conferencia de Washington, convocada por el gobierno de Estados Unidos para alcanzar sus intenciones de adquirir mercados y zonas de influencia política, Martí le escribe al patriota Serafín Bello advirtiéndole que la reunión no sería beneficiosa para Cuba —como dice se creía incluso entre los mismos independentistas— sino que ocultaba las intenciones de apoderarse de la Isla. Además, Martí le dice a Bello que consideraba llegada ya la hora expansionista de Estados Unidos, que no lo haría sobre México ni sobre Canadá, pero sí "sobre las islas del Pacífico y sobre las Antillas, sobre nosotros".<sup>16</sup>

Se desprende de estos juicios que Martí tomaba en consideración el interés y las acciones expansionistas manifestadas a lo largo de aquel siglo

<sup>14</sup> J.M.: "Carta a Gonzalo de Quesada", Nueva York, 1892, *O.C.*, t. 5, p. 195.

<sup>15</sup> J.M.: "En los Estados Unidos. Universidad sin metafísica", *La Nación*, Buenos Aires, 22 de noviembre de 1889, *O.C.*, t. 12, p. 350.

<sup>16</sup> J.M.: "Carta a Serafín Bello", Nueva York, 16 de noviembre de 1889, *O.C.*, t. 1, p. 255.

por Estados Unidos hacia Canadá y México, pero que —sin abandonar tales intenciones en su estrategia geopolítica, como señala la actuación de Blaine en la Conferencia para asegurar el derecho futuro para la ocupación violenta de Canadá—,<sup>17</sup> desde 1889-1890 también aprecia que el peligro mayor, por más inmediato, se cernía sobre las Antillas y las islas del Pacífico —Hawai y Samoa—, llaves para abrir los grandes mercados del Lejano Oriente, disputados agriamente por las potencias de entonces.

En el caso canadiense insiste en lo difícil de que Estados Unidos afrontasen una guerra abierta con Gran Bretaña por la posesión del Dominio, conflicto que tradicionalmente había evitado durante toda esa centuria.<sup>18</sup>

Sin embargo, como prueba de que la amenaza anexionista pendía siempre sobre Canadá, Martí menciona en tres ocasiones las intenciones presidencialistas para las elecciones de 1892 del general William Tecumseh Sherman,<sup>19</sup> quien —según el cubano— sostenía tal propósito mediante un plan de reciprocidad comercial con el vecino.<sup>20</sup>

De seguro que en tales apreciaciones, el Maestro estaba influido por su conocimiento del arduo debate que atravesaba desde 1890 la sociedad canadiense a propósito de la reciprocidad comercial con los Estados Unidos, causa de la crisis del Partido Liberal, y cuyo rechazo fue la bandera política esgrimida por John A. MacDonald, el líder conservador, que le permitió alzarse con la victoria electoral en 1891.

Muchos estudiosos de la historia canadiense insisten en que los inicios del último decenio del siglo XIX trajeron una nueva oleada de interés anexionista hacia Canadá dentro de los Estados Unidos, quienes contaron en ese mo-

<sup>17</sup> J.M.: "Congreso de Washington", *La Nación*, Buenos Aires, 15 de junio de 1890, *O.C.*, t. 6, p. 103.

<sup>18</sup> J.M.: "Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias. II", *La Nación*, Buenos Aires, 20 de diciembre de 1889, *O.C.*, t. 6, p. 59 y 61, respectivamente.

<sup>19</sup> Es curioso que este brillante general de los norteamericanos durante la guerra civil estadounidense lleve como segundo nombre el de un gran caudillo de los indios *shawnee* que intentó organizar una confederación india y alcanzar el reconocimiento por los británicos de un territorio autónomo indio, mediante su apoyo a estos durante la Guerra de 1812 con la república norteamericana. La acción guerrera de Tecumseh contribuyó, sin dudas, a evitar entonces lo que luego quiso Sherman: la incorporación de Canadá a Estados Unidos.

<sup>20</sup> J.M.: "En los Estados Unidos. Rivalidad de Blaine", *La Nación*, Buenos Aires, 20 de octubre de 1890, *O.C.*, t. 12, p. 451 y 454, respectivamente, y "En los Estados Unidos. Viaje del conde de París", *La Nación*, Buenos Aires, 2 de diciembre de 1890, *O.C.*, t. 12, p. 462.

mento con el apoyo de los sectores sociales canadienses volcados hacia el comercio y la complementación económica con el país vecino.

Martí insiste, a mediados de 1890, en su perspicaz análisis acerca de este asunto, y se adentra en las alineaciones sociales y políticas que se iban produciendo en Canadá en torno a este tema.

Por el Canadá ha habido elecciones, y “los expansionistas” se dan la enhorabuena, porque ha salido electo al parlamento, con ruidosa mayoría, un partidario de la anexión a los Estados Unidos;—y, su gente india y mestiza—, ávida de vengarse del conquistador, su gente de alpargatas y poncho, lo paseó en hombros, y tuvo grandes fiestas, que los defensores de la Unión Comercial entre norteamericanos y canadienses tienen como anuncio del libre cambio cercano, sin contar con que los Estados Unidos no quieren conceder el libre cambio al Canadá, por ser este el cebo con que quieren traer a la anexión al dominio, que luego del cambio libre ya no tendría por qué anexionarse, puesto que por todo lo demás cree que con sus costumbres inglesas le va bien, y está mejor, en lo nacional y propio, de lo que estaría cuando le llevara el *yankee* su “población desigual y utilitaria”.<sup>21</sup>

Queda claro, por tanto, la particular atención concedida por Martí a las relaciones entre Estados Unidos y Canadá: no podía ser de otro modo para quien desde los inicios de la década de los 80 del pasado siglo se trazó como tarea primordial denunciar e impedir el dominio estadounidense sobre los países latinoamericanos, a los que llamó nuestra América.

En algunos otros momentos Martí dedica breves comentarios a curiosidades relacionadas con Canadá como el viaje planeado por cincuenta clérigos estadounidenses para dar la vuelta al país vecino en velocípedo durante el verano de 1885,<sup>22</sup> la presentación en Nueva York de los “*snow-shoers*, los andadores en el hielo de Canadá, con sus vestidos pintorescos y viriles, hechos de frazadas de colores”,<sup>23</sup> y los carnavales de Montreal, a los que se va “arrebujados en las frazadas de colorín”.<sup>24</sup>

<sup>21</sup> J.M.: “Carta de los Estados Unidos. La organización municipal en New York”, *El Partido Liberal*, México, 20 de junio de 1890, en *Otras crónicas de Nueva York*. La Habana, Centro de Estudios Martianos. Editorial de Ciencias Sociales, 1983, p. 141-142.

<sup>22</sup> J.M.: “Cartas de Martí. El verano”, *La Nación*, Buenos Aires, 20 de agosto de 1885, *O.C.*, t. 10, p. 267-268.

<sup>23</sup> J.M.: “Correspondencia particular de *El Partido Liberal*. Novedades de Nueva York”, *El Partido Liberal*, México, 5 de marzo de 1887, *O.C.*, t. 11, p. 163-164.

<sup>24</sup> J.M.: “La política internacional de los Estados Unidos”, *La Nación*, Buenos Aires, 20 de marzo de 1890, *O.C.*, t. 12, p. 387.

No obstante, que sepamos hasta hoy, Martí no estuvo en el territorio canadiense ni fue tampoco un estudioso amplio de sus asuntos, pero no pudo desatender con su mirada ecuménica aquel amplio territorio entonces bajo el dominio británico, dada su importancia para Estados Unidos, en especial para su política exterior asentada desde mucho antes en la doctrina del Destino Manifiesto, que la impulsaba al intento de imponer su gobierno sobre la totalidad del continente americano. Sin dudas, para el revolucionario cubano, político de altas miras continentales y universales, Canadá resultaba, pues, una pieza de significativa importancia en la política internacional de su tiempo.

Por eso, como en tantos otros casos de otros pueblos y naciones, su mirada se enfoca hacia los peligros que podían afectar la soberanía canadiense, y, de hecho —aunque ello no fuera su propósito esencial—, su perspectiva siempre desde los pueblos dominados le sitúa de la parte afectada, en este caso la canadiense.

De algún modo, pues, el revolucionario cubano defendió también la soberanía de Canadá al oponerse a la anexión estadounidense.



Dionisio Poey Baró

## VISIÓN MARTIANA DEL NEGRO. INTERIORIZACIÓN DE UNA MIRADA\*

Toda persona es un producto de su época. Muy pocas logran trascender las líneas divisorias y las redes de prejuicios y preocupaciones sociales que entorpecen el libre ejercicio de la inteligencia y del sentimiento humano. Martí vivió en un país esclavista prácticamente organizado desde el punto de vista legal y consuetudinario, como un sistema de castas. El poder económico, la política colonial, la educación y la moral pública y privada protegían los intereses erigidos sobre el esclavo. El ambiente social estaba marcado por el racismo, a cuyas víctimas principales, el negro y el mestizo, se les trataba de aniquilar la identidad para que, cosificados, contribuyeran también al sostenimiento del régimen.

Quien nace en una sociedad así crece influido de algún modo por la conciencia colectiva. Se necesita tener mucha sensibilidad, vocación de cambio y voluntad de choque con la realidad cotidiana para enarbolar un ideario humanista afincado también en valores existentes, pero denigrados por la clase dominante. Se requiere poseer mucha seguridad en la justeza del camino elegido para arrostrar la oposición violenta y el ostracismo que invariablemente la mayoría impone a los diferentes. Si a esto se une la capacidad de elegir en la sabiduría acumulada por la historia, la filosofía, las religiones, las doctrinas sociales y las disímiles ciencias, todo lo que reafirme las convicciones humanistas, se estará en condiciones favorables para trascender los límites estrechos de la época.

José Martí salta a los planos visibles de la historia nacional cuando en 1880 asume funciones dirigentes en la Guerra Chiquita, pero el germen de su postura político-social está, sin dudas, en el estremecimiento que sufrió al ver a un esclavo asesinado en el monte y las ignominias relacionadas con la trata que afectaron la estabilidad de su familia cuando apenas tenía nueve

años de edad.<sup>1</sup> En la década del 60 del pasado siglo, los debates dentro y fuera de la Isla en torno a la trata, la rentabilidad de la esclavitud y la eficacia o ineficacia del régimen servil, demostraban que este iba entrando en una etapa de crisis terminal, la cual se trató de resolver durante la guerra iniciada en 1868, independentista y abolicionista a la vez. En los círculos estudiantiles e intelectuales en que aprendía Martí predominaban las ideas antiesclavistas, y el triunfo de los nortños en la guerra civil de los Estados Unidos fue acogido con simpatías. Varias novelas y poemas que criticaban la esclavitud desde diferentes ángulos circulaban de mano en mano. No será extraño que en su primer artículo político, publicado en *El Diablo Cojuelo*,<sup>2</sup> denunciase a los grandes propietarios esclavistas que no apoyan la insurrección. El esclavo fue visto por él como el integrante de un grupo social víctima del sistema inicuo, al que se debía liberar para subsanar tan grave violación de la justicia. La esclavitud —había aprendido— no sólo degradaba al esclavo, sino también al amo y corrompía a toda la sociedad. Mancha a quien la aplica o la tolera y, por consiguiente, a esa especie de casta blanca en que le tocó nacer. Así, desarrollará sentimientos de culpa: “¿Quién que ha visto azotar a un negro no se considera para siempre su deudor? Yo lo ví, lo ví cuando era niño, y todavía no se me ha apagado en las mejillas la vergüenza.”<sup>3</sup>

El esclavo es también para él, igual que la mayoría de los negros libres, el otro hombre que habita la Isla, con quien se solidariza pero del que desconoce elementos importantes de su identidad real: aspectos de su cultura, su religión, su filosofía. Por eso, la observación que Martí hará del esclavo, guiado por su sentido innato de justicia, estará mediada por su formación literaria, histórica y sus ideas acerca de lo que pudiera sentir ese ser encadenado. La simpatía por el esclavo es, en un primer momento, emocional, ética, política y poseedora de una perspectiva amorosa y, en cierta medida, paternal, como puede colegirse en sus apuntes titulados “Mis negros”.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Cuando su padre ocupaba el puesto de Capitán Juez Pedáneo en Hanábana, provincia de Matanzas, le fue encargada la investigación de un desembarco clandestino de esclavos. Como se dispuso a cumplir con su deber fue separado del cargo por sus jefes inmediatos superiores, quienes estaban vinculados con el tráfico ilegal, lo cual provocó perjuicios a la familia.

<sup>2</sup> *El Diablo Cojuelo*, periódico aparecido el 19 de enero de 1869 durante el efímero periodo de libertad de imprenta decretado por el Capitán General Domingo Dulce. Martí escribió el artículo principal.

<sup>3</sup> José Martí: *Fragmentos*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 22, p. 189. [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C. y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

<sup>4</sup> J.M.: “Libros”, O.C., t. 18, p. 285.

\* El presente ensayo apareció publicado inicialmente con el título “La profunda mirada”, en *El Caimán Barbudo*, La Habana, 1998, n. 288, p. 4-6.

Durante los meses en que permanecía encarcelado en el Presidio Departamental vivió junto a personas de todos los colores y clases sociales pero no tuvo ocasión de conocer aspectos importantes de las culturas desconocidas, pues, o le faltó tiempo, o la férrea reglamentación de la vida de los presos se lo impidió.<sup>5</sup> La experiencia en la cárcel la reflejó en su alegato titulado *El presidio político en Cuba*,<sup>6</sup> donde se transparenta una profunda comunicación espiritual con sus compañeros de infortunio. El intercambio diario con ellos lo enriqueció aún más en el aspecto humano. Del presidio salió convencido de la divinidad del hombre en la que las diferencias entre ellos, poco cuentan.

Su encarcelamiento y posterior exilio en España, México y Guatemala, durante sus años de adolescencia y primera juventud, le impidió un acercamiento independiente a las realidades de sectores ajenos a su ámbito vital y la posibilidad de conocer directamente las motivaciones, creencias, diversiones, etcétera, de la población negra. Sin embargo, el aprendizaje constante en esos países, los estudios de filosofía que hiciera en España y, sobre todo, la observación del “otro discriminado” en Latinoamérica: el indio, hacia el que sintió una gran simpatía, fueron completando su concepción filosófica del hombre como un ser universal de ciencias y derechos semejantes.

Pero aún le faltaba conocer la experiencia concreta del negro americano. Sin ese conocimiento cualquier opinión o juicio que emitiese al respecto, forzosamente estaría mediado por las ideas y sistemas valorativos preexistentes. Vale la pena detenerse en los apuntes que realizó durante su viaje a Livingstone en 1877.<sup>7</sup> En el comienzo señala: “Ese es un pueblecillo encantador” y a continuación anota cualidades observadas en ese pueblo con las cuales simpatiza: “las mujeres siembran” en el campo y “los hombres pescan y comercian; las casas son amplias, con muchas habitaciones, claras y limpias; todos ayudan al que construye su vivienda. Martí está encantado: “Son admirables esta vivacidad, esta generosidad, esta fraternidad, esta limpieza.” “Es un pueblo moral, puro, trabajador.”

Tras esta favorable impresión es de esperar la escritura de nuevos elogios o, si es menester, críticas con cascabeles.<sup>8</sup> Cuando Martí encuentra salud moral, trabajo, desinterés y afán de progreso escribe positivamente, pero si no halla estas virtudes en personas, grupos y hasta pueblos, los critica con dureza a veces excesiva como en sus apuntes de 1880 sobre Curazao.<sup>9</sup> Hasta en el plano estético individual los halla feos y desagradables.<sup>10</sup> En Livingstone, cuya población es negra, Martí admira la belleza de las muchachas y los jóvenes y, curiosamente, encuentra su color “negro puro” más bello que el “negro mezclado” que posiblemente vio en Belice. Parece estar en un balcón blanco contemplando un mundo desconocido que le agrada y quiere comprender, para lo cual utiliza prismáticos de similar color. Es un primer paso en el camino hacia la comprensión de la variedad e igualdad del género humano en la forma, pues ya conoce su semejanza en la esencia. Aún su patrón de belleza es el grecolatino y su medida civilizatoria, la blanca. Escribe:

¡Qué ir y venir de mozos y de mozas! No se ve una cara blanca, pero el negro de la raza pura alegra los ojos. No el negro corrompido, bronceado, mezclado, de Belice, sino ese otro luciente, claro, limpio, que no tiene nunca canas, redonda en las mujeres *como Venus*, en los hombres desnudos *como Hércules* [...]. Pero aquel pequeñuelo es mucho más curioso: tiene formas *narcíseas, apolíneas*. Es ligero y hermoso, nervudo y correcto; el pequeño es un *Cupido negro*. [Las cursivas son del autor]

El negro es en Livingstone (1877) y Curazao (1880), el otro desconocido, lejano, en el cual tratará de encontrar las características que él conoce como típicas de su grupo blanco. Aún, para él, el desarrollo humano no se produce en líneas paralelas sino que es unidimensional, siendo el hombre occidental el más avanzado. No obstante, en este texto existe, junto a esa visión unilateral, una línea de pensamiento que la violenta, la cual se manifiesta en sus descripciones del vestuario típico del país. Si en lo referente al canon de

<sup>8</sup> Decía Martí que criticar era como usar un látigo con cascabeles en la punta. Fue defensor de una crítica amorosa.

<sup>9</sup> J.M.: “Curazao”, *O.C.*, t. 19, p. 127-136.

<sup>10</sup> Un ejemplo palpable está en la descripción que Martí hace de los ocho anarquistas condenados a muerte en Chicago en 1886. Cuando influido por la propaganda tendenciosa de la prensa los considera culpables, emite juicios desfavorables sobre ellos; pero en las crónicas que posteriormente les dedica irá mejorando sus descripciones físicas en la medida en que aumentan sus simpatías hacia ellos. Ver J.M.: “Grandes motines de obreros”, *O.C.*, t. 10, p. 452-453 y “Un drama terrible”, *O.C.*, t. 11, p. 353-356.

<sup>5</sup> Martí fue detenido el 21 de octubre de 1869. Tras ser condenado a seis años de trabajo forzado ingresó al Presidio Departamental de La Habana el 4 de abril de 1870. Se le ubicó con el número 113, en la brigada I de blancos, en la división llamada La Criolla. Ver: José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Casa de las Américas, 1983, t. I, p. 46, 51 y 53, respectivamente.

<sup>6</sup> J.M.: *El presidio político en Cuba*, *O.C.*, t. 1, p. 43-74.

<sup>7</sup> J.M.: “Livingstone”, *O.C.*, t. 19, p. 35-39.

belleza no se aparta de la perspectiva eurocentrista, en la valoración del vestuario sí. Dice:

como se viste esa negra; es el vestido del país: un pañuelo blanco, atado a manera de turbante le cubre por delante la frente; y por detrás el cuello, dejando las largas puntas sobre la ebúrnea espalda. Un camisón de azul listado, deja al aire brazos y cuello, y, más abajo de las rodillas, deja paso a la saya que le cuelga de la cintura. ¡La que no lleva el camisón sólo! Y mucho más abajo de la cintura, ciñe con un lazo abandonado el camisón de hilo, un pañolón azul de largas puntas. Pero aquel pequeñuelo es mucho más curioso [...]. Atado sobre el hombro izquierdo por dos puntas, ciñele el cuerpo un pañuelo por el lado opuesto, que le llega muy bien a las rodillas; el contraste con el pañuelo de grandes cuartos rojos, hace resaltar más el cutis desnudo. Lleva en la cabeza una batea, y con la misma mano con que retiene la batea, sujeta una larga varilla, inútil sin duda, pero tradicional sin duda en esta tierra.<sup>11</sup>

El encuentra válida la existencia del vestuario autóctono no occidental o, en su defecto, la adaptación de este a las condiciones del país, y esa transgresión de las ideas preestablecidas en la época —que consideraba inferior, irracional o ridículo los usos y costumbres no europeos— será uno de los puntos de apoyo que le permitirá lograr la comprensión total de la igualdad-variedad del mundo pocos años después. Esta posición descolonizadora sobre el vestuario —parte importante de la identidad—, es similar a la sostenida en textos posteriores como “Un paseo por la tierra de los anamitas” (1889) en el que no sólo se refiere con respeto al vestuario del país sino que lo halla más lógico que el de Occidente.<sup>12</sup>

El proceso de automodificación del punto de vista preestablecido hacia el negro es sumamente complejo y hasta contradictorio. Si en 1879 manifiesta su “placer de ver manos blancas aplaudir a un mulato artista”,<sup>13</sup> mantiene relaciones fraternales con Juan Gualberto Gómez, contribuye a destruir un plan gubernamental encaminado a separar a los negros del movimiento independentista<sup>14</sup> y, en enero de 1880 lee en Steak Hall, Nueva York, un

<sup>11</sup> J.M.: “Livingstone”, *O.C.*, t. 19, p. 37 y 38, respectivamente.

<sup>12</sup> “Ellos dicen que el sombrero es para que dé sombra [...]: de modo que el sombrero anamita es como un cucurucho, con el pico arriba, y la boca muy ancha: ellos dicen que en su tierra caliente se ha de vestir suelto y ligero, de modo que llegue al cuerpo el aire, y no tener al cuerpo preso entre lanas y casimires, que se beben los rayos del sol, y sofocan y arden”. J.M.: “Un paseo por la tierra de los anamitas”, *O.C.*, t. 18, p. 460-461.

<sup>13</sup> J.M.: Carta a Agustín de Zéndegui, *O.C.*, t. 20, p. 268.

<sup>14</sup> Luis Toledo Sando: *José Martí, con el remo de proa*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1990, p. 112-119.

análisis de la realidad cubana en el que aboga abiertamente por el logro de la igualdad y la integración racial, apenas un año después, a su paso por Curazao, anotará juicios valorativos de indole semejante —y en algunos aspectos más desenfocados— a los escritos en Livingstone. Su mayor claridad de mirar en el caso cubano se debe al convencimiento de la necesidad de lograr la unidad nacional en la Isla, en lo que coincide plenamente con los sectores más radicales de la Guerra Grande, donde se ensayó con éxito el paso del esclavo a ciudadano y la abolición de los privilegios y las castas.<sup>15</sup> Aunque Martí no conocía las características más específicas de la población negra, se identificaba con los objetivos más altos de la nación y abogaba por la unidad cordial y solidaria de todos sus elementos, respetando, por ende, las características de cada cual. En ninguno de sus escritos aparecen juicios negativos sobre el negro cubano, por el contrario, asume como tarea propia la divulgación de los aportes hechos a la patria por el grupo discriminado. En la cuestión política cubana no cabía asumir posturas europeizantes o paternalistas, pues, tras la experiencia de fraternidad combativa vivida por los insurrectos, no quedaban asideros para teorizaciones racistas. Sostener posiciones de ese tipo sólo serviría para hacerle el juego a los enemigos de la nación y demorar el logro de la independencia.

Esa mirada fraternal hacia el negro cubano la hará extensiva a los de otras nacionalidades en la medida en que incremente sus conocimientos sobre ellos. No sólo seguirá defendiendo al hombre oprimido, sino que dará pasos continuos en un proceso de sustitución de valores establecidos hasta llegar a tener una visión desprejuiciada del resto de los humanos, insólita en su época.

Como es sabido, Martí permaneció alrededor de quince años en Nueva York y en 1882 escribió sobre Henry Garnet, líder negro que acababa de morir.<sup>16</sup> En el texto mantiene una posición similar a la sustentada en el conflicto cubano: partidario de la comprensión entre negros y blancos en aras de la unidad nacional. Garnet, a pesar de su origen humilde, llegó al congreso, fue diplomático y obtuvo gran reconocimiento en el país. El Maestro tratará de exponer las características personales que le permitieron avanzar tanto en medio adverso, para generalizarlas y a la vez destruir mitos racistas. Destaca que Garnet fue notable orador y pastor; “un joven imponente [que]

<sup>15</sup> En el articulado de la Constitución aprobado por los insurrectos en Guáimaro (1869) se explicitaba que todos los hombres eran libres y que la República no reconocía fueros ni privilegios.

<sup>16</sup> J.M.: “Henry Garnet, notable orador negro”, *O.C.*, t. 13, p. 234-236.

decían vehementísimas y cultas palabras ante la Sociedad Antiesclavista de Nueva York”, ciudad donde se admiraba “lo evangélico de su frase, lo acabado de su modo de decir, la virilidad de su apostura”. Los racistas lo odiaban y le llamaban “aquel negro atrevido de frente alta”. “Sus ojos, decían honradez: sus labios, verdad; todo él, respeto. Lo tributaba y lo inspiraba.” Martí creía que una de las causas del racismo era la permanencia de estereotipos negativos en el seno de la sociedad, de ahí que se detuviera en el análisis de una figura que no respondía a los esquemas establecidos y alcanzaba el éxito. ¿Qué experiencias positivas podría sacar de ello la población negra para mejorar su situación sin perder la identidad? ¿Cuántos mitos absurdos desterrarían los blancos prejuiciados al ver brillar mejor en Garnet las cualidades que ellos creían monopolizar? La posición social de Garnet, al parecer, tenía puntos de contactos con lo que él predicaba para Cuba:<sup>17</sup> “Odiaba el odio. Amaba vivamente a los blancos y a los negros.” Martí reconoció además su aspiración al desarrollo permanente y la digna actitud de respeto por los suyos, “ni se avergonzaba de las miserias de su raza, ni las compartía”.

En lo adelante Martí seguirá escribiendo sobre el conflicto racial norteamericano y extraerá lecciones para aplicar o esquivar en Cuba. La evolución de su pensamiento sobre el problema negro puede seguirse a través de los textos que redacta en los Estados Unidos. Él se acerca al tema, inicialmente, para analizar la manipulación del voto de los esclavos por parte del Partido Republicano que, en su afán de aventajar a los demócratas, reavivaba las tensiones raciales en el Sur. Al negro norteamericano lo define en 1884 como miembro de una raza integrante del mundo moderno, “raza abatida”, “la única raza desterrada de la civilización [que gracias a la emancipación] surgía a la vida del derecho”. Lo considera un ciudadano discriminado con posibilidades de avanzar cuando cese la injusticia que se aplica sobre él.<sup>18</sup>

Su proceso de comprensión de las características reales del negro llegó a un punto clave en 1886, cuando la ciudad de Charleston fue destruida por un violento terremoto. El emigrado cubano preparó una crónica basada en relatos de testigos presenciales: hombres y mujeres negros cantaban junto a las

<sup>17</sup> En julio de 1882 José Martí escribe una carta al general Antonio Maceo invitándolo a participar en un plan independentista y, además, añade: “ni tengo tiempo de decirle, General, cómo a mis ojos no está el problema cubano en la solución política, sino en la social, y cómo esta no puede lograrse sino con aquel amor y perdón mutuos de una y otra raza.” J.M.: *O.C.*, t. 1, p. 172.

<sup>18</sup> J.M.: “Filiación política. El origen del Partido Republicano de los Estados Unidos”, *O.C.*, t. 10, p. 97 y 98, respectivamente.

ruinas ardientes, recitaban sus plegarias de una manera extraña, inventaban cantos religiosos que la multitud coreaba. Movían sus cuerpos al compás de los cantos y algunos caían en trance: “los blancos arrogantes, cuando arrebataba el temor, unían su voz humildemente a los himnos improvisados de los negros frenéticos.”<sup>19</sup>

Los negros dominan la escena. Miran con altivez y en sus ojos brilla una luz desconocida. A Martí le parece que esos hombres están más cerca de la naturaleza y se entienden mejor con ella. En el momento terrible se han mostrado fuertes y viriles como cuando vivían libres en los bosques africanos durante los cercanos tiempos llamados de barbarie por la antropología tradicional.<sup>20</sup> Cree que el poder súbitamente mostrado por la raza abatida ha irrumpido con fuerza telúrica de lo más profundo de su ser:

Se vio [...] que de la empañada memoria de los pobres negros iba surgiendo a su rostro una naturaleza extraña; ¡era la raza comprimida, era el África de los padres y de los abuelos, era ese signo de propiedad que cada naturaleza pone a su hombre, y a despecho de todo accidente y violación humana, vive su vida y se abre su camino! // Trae cada raza al mundo su mandato, y hay que dejar la vía libre a cada raza, si no se ha de estorbar la armonía del universo, para que emplee su fuerza y cumpla su obra, en todo el decoro y fruto de su natural independencia: ni ¿quién cree que sin atraerse un castigo lógico pueda interrumpirse la armonía espiritual del mundo, cerrando el camino, so pretexto de una superioridad que no es más que grado en tiempo, a una de sus razas?<sup>21</sup>

Con la frase “armonía espiritual del mundo” ha dado una forma acabada a sus ideas sobre la necesidad de mantener unidos en planos de igualdad a hombres de todas las razas, por encima de sus diferencias. Pocos años des-

<sup>19</sup> J.M.: “El terremoto de Charleston”, *O.C.*, t. 11, p. 70.

<sup>20</sup> Su cuestionamiento a la significación del término barbarie comenzó mucho antes. Al menos en junio de 1884, rechaza el contenido colonialista presente en la palabra. Desde el punto de vista histórico o antropológico la continuará utilizando durante un tiempo más. Por eso, en 1884, condenará el pretexto colonialista: “de que unos ambiciosos que saben latín tienen derecho natural de robar su tierra a unos africanos que hablan árabe; el pretexto de que la civilización, que es el nombre vulgar con que corre el estado actual del hombre europeo, tiene derecho natural de apoderarse de la tierra ajena perteneciente a la barbarie, que es el nombre que los que desean la tierra ajena dan al estado actual de todo hombre que no es de Europa o de la América europea.” J.M.: “Una distribución de diplomas en un colegio de los Estados Unidos”, *O.C.*, t. 8, p. 442. En su ensayo “Nuestra América” (1891) dirá enfáticamente: “No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza.” *O.C.*, t. 6, p. 17.

<sup>21</sup> J.M.: “El terremoto de Charleston”, *O.C.*, t. 11, p. 72.

pués avanza un paso más en esa línea y solo difundirá la idea de que no existen razas sino una sola naturaleza humana para seres diversos en forma y color.<sup>22</sup>

También comprobó Martí, asombrado, que en los Estados Unidos no existía una cultura única, homogénea, como parecía, y que en el negro hay características culturales y visiones del mundo propias, incomprensibles para él, aunque se manifiesten a través de los preceptos de la cultura y las religiones dominantes.

Nuevas aristas del conflicto serán analizadas por Martí en los años sucesivos. En el periódico *La Nación*, denuncia que el 4 de julio, día de la Independencia, en la pequeña localidad de Oak Ridge, una patrulla armada dirigida por el Alcalde, atacó a la población negra del lugar para castigar las relaciones interraciales de un matrimonio, y elogia la respuesta armada de los agredidos quienes causaron también algunas bajas a los criminales. Varios negros fueron ahorcados después, sin proceso, pero “¿al alcalde quién lo castigará, si él es la ley?”<sup>23</sup>

La tragedia racial iba tomando en los Estados Unidos una magnitud tal que cerraba el camino para lograr soluciones a corto plazo y se dificultaba conseguir la unidad nacional:

¿Qué han de hacer los negros, perseguidos por todas partes en el sur del mismo modo, expulsados hoy mismo de la orilla del mar en un poblado religioso del Norte porque los cristianos que van allí a adorar a Dios se enojan de verlos, más que apretar como aprietan, la línea de raza, negarse a recibir del blanco, como antes recibían, la religión y la ciencia, levantar seminarios de negros y colegios de negros, prepararse a vivir fuera de la comunión humana, esquivados y perseguidos en el país donde nacieron? Harto lucen ya, en estos hijos de padres desgraciados por la esclavitud, el carácter e inteligencia del hombre libre [...]. // Y crecen: porque los ignorantes y los pobres, privados de los goces finos del espíritu, son padres fecundos. Compran haciendas y casas; fundan bancos, levantan credo propio y universidad propia; se fortifican en sus pueblos: se defienden, como los infelices de Oak Ridge, con el arma al brazo: todos los días ya hay en el sur esos ataques y defensas.<sup>24</sup>

Y si antes había tenido sentimientos de culpa por los crímenes que se cometían contra los esclavos y sus descendientes, ya no los sentirá, pues

<sup>22</sup> J.M.: “Mi raza”, *O.C.*, t. 2, p. 298-300.

<sup>23</sup> J.M.: “Cleveland”, *O.C.*, t. 11, p. 238.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 237-238.

se ha liberado de esos remordimientos de conciencia a través de su lucha activa en favor de los discriminados. No usará más el yo colectivo, dirá “ellos”, en sus denuncias. “;Se les debe, por supuesto que se les debe, reparación por la ofensa: y en vez de levantarlos de la miseria a que se les echó, para quitarles su apariencia antipática y mísera, válese de esta apariencia que criminalmente les dieron para rehusarles el trato con el hombre!”<sup>25</sup>

Muchas veces se referirá Martí a la incidencia de los estereotipos en el mantenimiento del racismo. Insiste en la necesidad de variar la imagen mísera e inculta del negro, lo cual se lograría mediante la mejoría de las condiciones de vida y la educación, cuando se produjera una transformación en las bases injustas sobre las que se sostenía el país.<sup>26</sup> Pero ese cambio no significa renunciar a la propia identidad, sino el abandono de elementos negativos vinculados a la injusticia.

Hacia 1889 ha interiorizado totalmente la idea de la unidad-variedad del mundo, patentizada claramente en las formas múltiples de manifestarse la cultura. En diversos textos de *La Edad de Oro* como “La Exposición de París”, “La historia del hombre, contada por sus casas” y “Un paseo por la tierra de los anamitas” difunde estos conceptos entre los niños de América. En el caso particular de los Estados Unidos, donde conviven en permanente tensión diferentes etnias, desearía ver una sociedad justa y unida, en la que todos hicieran sus contribuciones con pleno respeto por parte de los demás. En numerosos artículos Martí divulgará las características y los aportes de los irlandeses, alemanes, italianos, chinos, suecos, indios o negros que, de generalizarse, sin dudas enriquecería a la nación en su conjunto. En la crónica donde Martí proclama que el indio es igual al blanco en inteligencia, corazón, fuerza, juicio y naturaleza, reclama que no se les robe las tierras y que se le dé un lugar en la sociedad, denuncia otro caso de discriminación contra el negro y pide también para este que se le dé y respete un lugar en la república.<sup>27</sup>

<sup>25</sup> *Idem*.

<sup>26</sup> ...otros negros van por donde es más cierto el camino, que es por la cultura, puesto que mientras sean menos que los blancos en carácter y saber, nadie se parará en las causas de que sean así, sino en que lo son, el cual es argumento que no se les hará cuando puedan luchar de mente a mente, y calcen ambos con igual maestría el discurso y el guante: *con la cultura del negro no se acabará el conflicto, pero tendrá menos causas y pretextos que ahora, y menos horrores. Porque el mundo se echará sobre los que quieran desposeer a sus iguales.* J.M.: “Cartas de Martí”, *O.C.*, t. 12, p. 324. [Las cursivas son del autor.]

<sup>27</sup> J.M.: “Cartas norteamericanas”, *O.C.*, t. 12, p. 292-293.

En abril de 1889 Martí se detiene a observar la vida cotidiana de los negros neoyorquinos. Era domingo, y tras describir el paseo de los millonarios por la Quinta Avenida, dice:

Pero en la avenida de al lado es donde se alegra el corazón, en la Sexta Avenida: ¿qué importa que los galanes lleven un poco exagerada la elegancia [...]? ¿Qué importa que a sus mujeres les parezca poco toda la riqueza de la tienda [...]? Los padres de estos petimetres y maravillosos, de estos mozos que se dan con el sombrero en la cintura para saludar y de estas beldades de labios gruesos, de cara negra, de pelo lanudo, eran los que hace veinticinco años, con la cotonada tinta en sangre y la piel cebreada por los latigazos, sembraban a la vez en la tierra el arroz y las lágrimas, y llenaban temblando los cestos de algodón. Miles de negros prósperos viven en los alrededores de la Sexta Avenida. Aman sin miedo; levantan familias y fortunas; debaten y publican; cambian su tipo físico con el cambio del alma: da gusto ver cómo saludan a sus viejos, cómo llevan los viejos la barba y la levita, con qué extremos de cortesía se despiden en las esquinas las enamoradas y los galanes: comentan el sermón de su pastor, los sucesos de la logia, las ganancias de sus abogados, el triunfo del estudiante negro, a quien acaba de dar primer premio la Escuela de Medicina: todos los sombreros se levantan a la vez, al aparecer un coche rico, para saludar a uno de sus médicos que pasa.<sup>28</sup>

Varias ideas resaltan en este fragmento. La comunidad negra no sólo aporta al conjunto nacional la forma propia de usar la vestimenta, sino también valores indudablemente superiores —por lo positivo, que resultan— a los de algunas otras comunidades, por ejemplo, el amor a los viejos,<sup>29</sup> el cuidado con que estos son atendidos (valor este que Martí frecuentemente destacará en los indios cuando habla de ellos), la acogida tributada a los miembros de su grupo que triunfan en la sociedad general, la finura y galantería de los jóvenes enamorados, algo que Martí lamentó no encontrar en el trato entre las mujeres norteamericanas promedio y sus hombres.<sup>30</sup> Hay otro asunto digno de interés: Martí ya no utiliza paradigmas europeos para medir la belleza de las jóvenes y emplea cánones negros. Estas maravillosas son “*beldades de labios gruesos*”, “*de cara negra*”, “*de pelo lanudo*”.

<sup>28</sup> J.M.: “Cómo se crea un pueblo nuevo en los Estados Unidos”, *O.C.*, t. 12, p. 205.

<sup>29</sup> “y cuando aparecieron los pobres viejos de su casta, los viejos sagrados para todos los hombres menos para el hombre blanco, postráronse en torno suyo en grandes grupos”.

J.M.: “El terremoto de Charleston”, *O.C.*, t. 11, p. 74.

<sup>30</sup> J.M.: “Impresiones de América. (Por un español muy fresco).” II, *O.C.*, t. 19, p. 117.

No usa términos despectivos para referirse a los rasgos anatómicos del negro, pero tampoco los blanquea. Reconoce la variedad del género humano y la existencia, por consiguiente, de múltiples cánones de belleza.

Hacia 1889 José Martí ha concluido un rápido, constante y a veces contradictorio proceso de apropiación de una mirada solidaria y plural del ser humano. No sólo es dueño de un ideario humanista basado en el convencimiento de la inexistencia de razas y un predicador tenaz del antirracismo, sino que ha sido protagonista de su propia transformación, rompiendo convencionalismos y prejuicios arraigados en su época.

Ivan A. Schulman

## MODERNISMO/MODERNIDAD Y EL PROYECTO DE ALZAR LA NACIÓN\*

Es fuerza convidar a las letras  
a que vengan a andar la vía patriótica.  
JOSÉ MARTÍ<sup>1</sup>

### PERSPECTIVAS Y REAJUSTES

A mediados del siglo XIX el concepto de la modernidad que impulsó la formación de los textos del modernismo hispanoamericano generó un proyecto de autoexamen y auto-constitución cuyas enunciaciones cuestionaron los valores y las percepciones establecidas y reorganizaron el universo semántico finisecular. Los escritores fundacionales de la época no crearon una escuela; más bien instalaron la idea moderna de la anarquía, la metamorfosis, las visiones fragmentadas, y los simulacros de la realidad, textualizaciones literarias que siguen asediando nuestra imaginación en el mundo postmoderno. Las creaciones modernistas, además de refractar los “ecos y maneras” arqueológicos que Darío releyó en el acervo cultural del pasado, se anticiparon a la ascendencia del yo en su búsqueda cultural y la localización del sujeto en el proceso histórico de fines del primer milenio. Por consiguiente, si pensamos por un momento en la producción novelística de nuestra inestable era contemporánea de transiciones, lo que notamos, entre otras muchas textualizaciones literarias, es el predominio de una narrativa de *agotamiento*, de *autoabsorción* y de *contemplación ingenua* (“naive

gazing”)<sup>2</sup> —proyecciones y continuidad del imaginario de las transformaciones rápidas y violentas del modernismo primigenio.<sup>3</sup>

Los creadores del modernismo, que identificamos con la primera etapa de la producción cultural de la modernidad,<sup>4</sup> captaron la verdadera naturaleza de su renovadora labor, la que uno de ellos<sup>5</sup> caracterizó con un metaforismo lúdico como “la cabellera de Valle-Inclán [...] los cuplés del Salón Rouges [...] los cigarrillos turcos, y [...] los muebles de Lisárraga”.<sup>6</sup> Los críticos del XIX y de principios del XX, en cambio, confrontados con la naturaleza elusiva, polémica y multidimensional de esta literatura, condenaron sus innovaciones y se mofaron de la imaginería lírica de sus textos; favorecieron los códigos tradicionales del arte académico y gris, y aplicaron a las creaciones originales de los modernistas términos como *escuela*, *movimiento*, *preciosismo*, *arte escapista*, o *literatura derivativa*. No tomaron en cuenta su imaginario social, su carácter persistente en el mundo moderno, sus replanteamientos ideológicos, sus narraciones contrahegemónicas y los nexos de su escritura con los profundos cambios políticos y económicos que iniciaron las innovaciones estructurales e institucionales en el Occidente y en el mundo hispánico a partir de la segunda mitad del siglo XIX, innovaciones que dieron forma a las textualizaciones sociales y culturales del modernismo y de la modernidad.

En el discurso crítico ha predominado —desgraciadamente— la práctica de visionar el modernismo exclusivamente como arte literario, y sólo como un fenómeno perteneciente a la historiografía hispánica. Es nuestra intención contribuir a un reajuste crítico por medio de la exploración del anverso del medallón, o sea, lo que podría llamarse la otra dimensión del modernismo —su imaginario social, conceptualizado este a la luz de la crisis universal

<sup>2</sup> En esta comparación del modernismo con la cultura de fines del milenio, utilizamos las observaciones de Edward M. Gómez en su crónica sobre la bienal de artes plásticas en La Habana, mayo, 1997, aparecida en *The New York Times*, 25 de mayo de 1997, sección 2:30.

<sup>3</sup> Sin adoptar el punto de vista de James M. Mellard ([1980] *The Exploded Form: the Modernist Novel in America*, Urbana, The University of Illinois Press), o el de Frank Kermode ([1968] *Continuities*, London, Routledge and Kegan Paul), quienes niegan la existencia del postmodernismo como fenómeno independiente, prefiriendo verlo como un desarrollo dentro del modernismo, defendemos la idea de una serie de nexos y de continuidades que unen al modernismo con la literatura contemporánea de nuestro mundo (post) moderno.

<sup>4</sup> Para una discusión detallada de esta cuestión, ver los capítulos 1-3 de Evelyn Picon Garfield e Ivan A. Schulman (1984) *Las entrañas del vacío. ensayos sobre la modernidad hispanoamericana*, México, Cuadernos Americanos.

<sup>5</sup> Manuel Machado.

<sup>6</sup> Ricardo Gullón: *El modernismo visto por los modernistas*, Barcelona, Labor, 1980, p.129.

\* Publicado en el *Journal of Iberian and Latin American Studies*, 1998, v. 4, n. 2.

<sup>1</sup> “El carácter de la *Revista Venezolana*”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 7, p. 210. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

que hace años Federico de Onís, al intentar la definición del modernismo, describió como la “disolución del siglo XIX” que afectó “el arte, la ciencia, la religión, la política y gradualmente... los demás aspectos de la vida entera”.<sup>7</sup> Nuestro argumento principal girará en torno a la idea de la futilidad de formular una teoría del modernismo o de la modernidad sin fusionar sus proyectos sociales y estéticos, sin concebir estos como una sola expresión del sujeto, y, por último, sin entender que existe una estrategia discursiva doble —*a doubleness of writing*— que marca la literatura moderna/modernista concebida como discursos de emancipación y narraciones de la nación y de la cultura nacional.<sup>8</sup> Además, en la construcción de la literatura ligada a la “ciudad modernizada” se genera “un discurso sobre la formación, composición y definición de la nación”.<sup>9</sup>

#### EL DISCURSO DEL DESEO Y EL TEXTO SOCIAL

Con las primigenias producciones modernistas se evidencia un “discurso del deseo”<sup>10</sup> referido al concepto de una comunidad nacional sin realizar, de un país del futuro. Se manifiesta este anhelo colectivo a partir de 1870, o sea, desde el momento en que los países del continente americano iniciaron el proceso de incorporarse a la civilización industrial de la burguesía decimonónica. Con el advenimiento de un nuevo orden económico —proceso lento y disímil entre las naciones hispanoamericanas— se sentaron las bases de una cultura materialista que impuso el concepto de mercado como el elemento rector de las actividades humanas, incluso las literarias. Como consecuencia decayó el sistema de mecenazgo artístico que predominó a partir de la época virreinal, se comercializó la labor creativa con nuevas estructuras económicas precapitalistas, y se produjo la

<sup>7</sup> Federico de Onís: *España en América*, Madrid, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, 1955, p. XV.

<sup>8</sup> Se puede pensar este asunto como Iris Zavala quien afirma que “the use of the term ‘modernismo’ was established in connection with other phenomena: the emergence of nationalities and more ‘modern’ states” “[1988] ‘On the (mis-)uses of the post-modern: Hispanic modernism revisited’”, en T.D.: Haen and E. Bertens, eds., *Postmodern: Fiction International*, Amsterdam, Rodopi, 89.)

<sup>9</sup> Ángel Rama: *La ciudad letrada*, Hanover, Ediciones del Norte, 1984, p. 91.

<sup>10</sup> Utilizamos el término “discurso del deseo” en el sentido martiano y con el fin de refractar los registros éticos y morales de su discurso sobre la modernidad y la construcción de la nación.

marginalización del escritor y su desplazamiento eventual de la vida nacional en que desde la independencia había gozado de un relevante papel en la política o la administración nacionales. El escritor experimentó una sensación de desarraigo causada por estos cambios y por el desmoronamiento del sistema ideológico colonial de sociedades virreinales agropecuarias cuyos códigos filosóficos, religiosos, sociales y económicos sobrevivieron el hundimiento de la Colonia. Sin el soporte de este claudicado sistema ideológico, y sin que se avistaran claramente los nuevos “altares”, como decía Martí, los modernistas experimentaron ansias existenciales, teleológicas o epistemológicas condicionadas por la desesperación emotiva o por la intuición, a menudo vaga, de los signos de un universo en vías de desconstrucción. Vertiginosas y radicales metamorfosis socioculturales se refractaron en los nuevos códigos lingüísticos que se formularon en los textos modernistas: emergieron dos discursos culturales en pugna —ambos emblemáticos de la modernización de la vida. En uno, los escritores inscribieron los signos del nuevo poder burgués, es decir, de los valores hegemónicos de la cultura mercantilista e industrial del incipiente proceso modernizador; en el otro, los valores en oposición, es decir, los de la aspiración autosuficiente, que expresan una tentativa de liberación del peso del discurso dominante cuyos iconos de lujo y de refinamiento, no obstante, se colaron en este pretendido contradiscurso —signo del carácter doble de esta escritura. El “discurso del deseo” generado por este imaginario, un deseo de re-estructuración, retextualizó los códigos pertenecientes a una larga tradición de búsqueda, crítica y replanteamiento de la historia cultural americana desde la Colonia hasta la independencia. Se acentuó la dimensión de la “otredad americana” cuyos subtextos y registros disfrazados descubrimos en obras virreinales y premodernistas, y se generaron enunciados contramodernos frente a la modernidad burguesa decimonónica. Y es en este contradictorio discurso de filiación cultural americana que la ensoñada visión de la nación de los escritores modernistas se insertó.

#### UN CONCEPTO MOVIBLE

Partimos, en nuestra exploración de la nación modernista, de la idea de un espacio sociopolítico perpetuamente renegociado y reimaginado. Leer la nación en los textos prototípicos del modernismo es leer un imaginario político, práctica que para muchos parecerá incompatible con la persistente no-



ción de un modernismo de extravagancias semánticas, de metaforismo experimental, de transposiciones pictóricas, de versos rítmicos y cromáticos, en fin, con la llamada manía modernista del estilismo, o el *high Modernist style* de Donald Shaw.<sup>11</sup> Decir modernismo es recordar los cuentos de *Azul...* o “Era un aire suave” de Rubén Darío; “De blanco” de Manuel Gutiérrez Nájera; los sonetos de “Mi museo ideal” de Julián del Casal, o “Solo verde-amarillo para flauta. Llave de U” de Julio Herrera y Reissig. Pero ha llegado el momento de extender las fronteras del modernismo y ajustar nuestra visión para incluir escritos que retextualizan o deconstruyen obras fundacionales en torno a la nacionalidad.

Entre estas obras volvemos a menudo a los textos de Bolívar, a su discurso de Angostura (1819), para meditar sobre las raíces del pensamiento “constructivista”<sup>12</sup> de naturaleza sombría sobre la nación/estado de Hispanoamérica, y en particular a las palabras:

Nosotros ni aun conservamos los vestigios de lo que fue en otro tiempo; no somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles. Americanos por nacimiento y europeos por derechos, nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales los títulos de posesión y de mantenernos en el país que nos vio nacer, contra la oposición de los invasores; así nuestro caso es el más extraordinario y complicado.<sup>13</sup>

No menos complicado es nuestro proyecto revisionista cuya intención es leer e insertar en el discurso modernista textos como “La dictadura” de Herrera y Reissig, a quien asociamos más a menudo con la “Tertulia lunática” que con “La dictadura”, con versos como “En el túmulo de oro vago, cataléptico fakir / se dio el tramonto a dormir / la unción de un Nirvana vago” (“Vesperas”), y casi nunca la censura de un caudillo: “Tu razón fue una horca para el justo, / fue tu engendro la guerra fratricida / y tu oscuro estandarte el retroceso” (“La dictadura”).<sup>14</sup>

<sup>11</sup> Ver de Donald L. Shaw, “A propose of modernista prose style in fiction”, *Iberoromania* (1969), 1:328-34.

<sup>12</sup> Nicholas Shumway: “La nación hispanoamericana como proyecto racional y nostalgia mitológica: algunos ejemplos de la poesía”, en *Revista Iberoamericana*, 1977, 178-179, p.62.

<sup>13</sup> Simón Bolívar: “Discurso en Angostura”, en *De Moreno a Sarmiento: ensayistas de nuestra América*, Buenos Aires, Losada, 1994, p.84.

<sup>14</sup> A menos que se indique otra fuente los versos citados en el texto de nuestro ensayo proceden de *Poesía modernista hispanoamericana y española*, eds. Ivan A. Schulman y Evelyn Picon Garfield, Madrid, Taurus (1968).

Frente a estas conjunciones discursivas, debemos preguntarnos si el discurso modernista no se caracteriza, como ha sugerido Zavala, por una inversión anatómica,<sup>15</sup> la que amplía y modifica los parámetros de su escritura y la aproxima a las categorías sociales de la modernidad. ¿No es el modernismo, lo mismo que la modernidad, una manera de expresar nuevas perspectivas, distintas de las tradicionales, y por consiguiente, un discurso que reorganiza la experiencia interior del sujeto en un mundo caótico, hostil, y metamórfico? ¿Y este remolde discursivo no produce textos dialógicos, polémicos y críticos que comprenden la narratividad del sujeto, la revisión de la identidad cultural, y la busca de un auténtico nacionalismo cultural?<sup>16</sup>

Volvemos forzosamente a nuestro planteamiento inicial con respecto a la nación modernista, es decir, el del espacio perpetuamente *renegociado* y *reimaginado*. *Reimaginado* frente a los engaños y las decepciones iniciados en el periodo de la Independencia con sus propuestas de nacionalidad, mayormente inauténticas y en cierto modo perversas de fundadores como Sarmiento o Alberdi; *renegociado* en narraciones —prosa y verso— de la modernidad alusivas al devastador e incipiente imperialismo que se infiltraba en el Continente y de la lucha anticolonial organizada en su contra. En un ensayo prototípico alusivo a estos temas de la cultura finisecular, Darío, por ejemplo, reflexiona sobre el mundo moderno y con melancolía e irritación observa que “el mundo anda muy mal. La sociedad se desquicia. ¿El pez grande come al chico? Sea; pero pronto tendremos el desquite [...] el trabajador lleva sobre sus hombros la montaña de una maldición [...]. Yo quisiera una tempestad de sangre; yo quisiera que sonara ya la hora de rehabilitación, de la justicia social”.<sup>17</sup>

Este es un texto de liberación, de justicia social; texto contestatario, texto, en fin, modernista y moderno. Pero este y otros textos de Darío, de Martí, de Rodó, o de Casal son los que han sido marginados u omitidos del canon modernista.

## DISCURSOS DE LA NACIÓN

Entendemos el concepto de la nación en términos de un artefacto cultural que se construye en la inteligencia humana con el perfil de una comunidad

<sup>15</sup> Iris Zavala: *Colonialism and Culture: Hispanic Modernisms and the Social Imaginary*, Bloomington, Indiana University Press, 1922, p. 2.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 2-3.

<sup>17</sup> Rubén Darío: *Prosas políticas*, Managua, Ministerio de Cultura, 1983, p. 35.

imaginada.<sup>18</sup> Y, como tal, la nación viene a ser la expresión social y cultural de un proceso continuo por medio del cual un pueblo se redime y se expresa en forma reproductiva y repetitiva. En sus orígenes, nos dice Bhabha, “las naciones son como las narraciones: se pierden en los mitos del tiempo y solamente en el ojo de la mente logran realizar sus horizontes con plenitud”.<sup>19</sup> (La traducción es nuestra.) Concebidas como entidades imaginadas, las naciones inspiran amor y veneración, a tal punto que aún en el caso de pueblos colonizados, individuos victimizados por la opresión e injusticia de las autoridades imperiales son capaces de confesar su amor a “la nación” que los victimiza. Anderson, en apoyo de esta veneración sin límites, trae a colación el caso del escritor filipino, José Rizal, ejecutado por el gobierno colonial, pero quien en su “Último adiós” declara: “Adiós, Patria adorada, región del sol querida.”<sup>20</sup>

La experiencia de Rizal es la del sujeto colonizado, la que caracteriza la cultura virreinal americana en cuyos textos abundan los registros de crítica y de ruptura. En ellos descubrimos las primeras enunciaciones americanas de un discurso contrahegemónico que con el pasar del tiempo se retextualizarán en las producciones modernistas del sujeto neocolonizado. La exploración de los espacios espirituales de la existencia individual, iniciada en el Renacimiento, se afinará en la Edad Moderna; y, con el crecimiento en ella de las culturas y sociedades capitalistas, se acentuará el registro de las regiones interiores y desconocidas de la experiencia humana, la pugna dilatada por rechazar moldes prehechos impuestos por religiones organizadas, por prácticas sociales, por el colonialismo o el neocolonialismo mentales, o por las estructuras políticas y económicas de administraciones ultramarinas —el caso principalmente de Cuba, Puerto Rico y las Filipinas en el siglo XIX. Por consiguiente, si acudimos a textos como *El lazarillo de ciegos caminantes* de Alonso Carrió de la Vandra o el *Espejo de paciencia* de Silvestre de Balboa, descubriremos en ellos un discurso doble —similar al modernista— conflictivo, y contracultural que transmite la voz americana, la del deseo que busca desarticular la voz autoritaria y establecer la otredad de una identidad cultural y nacional. Esta apasionada búsqueda, que se instaura muy temprano en la experiencia continental, no amaina con la Independencia. Observa-

<sup>18</sup> Ver el excelente estudio de Benedict Anderson sobre el carácter “imaginado” del concepto de la nación.

<sup>19</sup> Homik K. Bhabha: *Nation and Narration*, London, Routledge, 1990, p. 1.

<sup>20</sup> José Rizal's: “Último adiós”, en *Mi último adiós*, Filipinas, National Historical Institute, 1989, p. 141-145.

dores perspicaces como José Martí, en fecha distante de la independencia —1881—. sentían la obligación de aludir a la persistente herencia colonial que asediaba la realidad continental y nacional finisecular, la cual el cubano evocó en su apasionado lenguaje metafórico: “se tallan”, escribió en la *Revista Venezolana*, “sobre las ásperas y calientes ruinas de la época pasada”; “perdidos los antiguos quicios, andamos como a tientas en busca de los nuevos”.<sup>21</sup> Renegociaciones y reajustes expresados desde la orilla de la vida marginada y agónica de un escritor modernista que también era un activista político.

Pero en la labor revisionista que proponemos, no debemos limitar nuestras lecturas a la literatura ensayística o los escritos instrumentales. Achugar, en una indagación en curso, afirma que en las antologías poéticas publicadas entre 1830 y 1890, o sea desde la Independencia hasta fines de la primera etapa del modernismo, el “parnaso y [la] nación iban de la mano: el parnaso era la nación y la nación era el parnaso”.<sup>22</sup> Los poetas de América plantearon la cuestión de una definición nacional más allá de la jurídica formulada en las constituciones y códigos legales de los estados recién creados. Es indiscutible que muchos de estos poetas expresaron el imaginario de las nuevas élites, de los recién instaurados grupos hegemónicos de las repúblicas independientes. La nacionalidad que estos formularon solía excluir de la nueva nacionalidad la voz de las mujeres, de los indios, de los gauchos o de otros sectores minoritarios de la sociedad.<sup>23</sup> Sin embargo, no fue el caso de *todos* los escritores decimonónicos en quienes, al menos hasta el advenimiento de la época modernista, era posible distinguir un papel triple: el del hombre de profesión, el hombre de letras, y el hombre de Estado.<sup>24</sup> Pero, a partir de la primera etapa modernista el escritor perdió su función pública; por consiguiente, el imaginario nacional de los creadores partía del sujeto atrapado en el mercado capitalista, luchando por sobrevivir en un ambiente hostil cuyas instituciones socioeconómicas no

<sup>21</sup> J.M.: “El carácter en la *Revista Venezolana*”, *O.C.*, t.7, p. 208 y 209, respectivamente.

<sup>22</sup> Hugo Achugar: “Parnasos fundacionales: letras, nación y Estado en el siglo XIX”, en *Revista Iberoamericana*, 1997, 178-179, p. 18.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 21-22.

<sup>24</sup> Ver el estudio de Emilio Carilla quien cita la idea de Pedro Henríquez-Ureña alusiva a esta cuestión: *El romanticismo en la América Hispana*, Madrid, Gredos, 1975. Margarita Alegria de la Colina, en relación al México del siglo XIX señala “el lazo indisoluble entre actividad política y quehacer literario de nuestros escritores en el siglo XIX”. “El florecimiento de las letras: Pedro Santacilia”, en *Historiografía de la literatura mexicana*, México, Universidad Autónoma de México, 1976, p. 72-73.

daban cabida al escritor.<sup>25</sup> Y el concepto de la nación se transforma: no se identifica con las nuevas élites sino con los elementos marginados e híbridos de la nacionalidad. La “noble criatura”, por ejemplo, de la novela martiana, *Lucía Jerez*, vislumbra una nación más justa con una comunidad que incluye “la miseria de los infelices”, y las “poblaciones cuantiosas de indios míseros”.<sup>26</sup>

## NACIÓN, HOGAR, NEOCOLONIALISMO

Ha sido tradicional privilegiar los valores immanentes del discurso modernista, sobre todo porque sus enunciados son con frecuencia diálogos —a menudo monólogos— en que la voz del atribulado y descentrado narrador critica, condena, cuestiona o rechaza su situación personal en el contorno social. La voz individual, en lugar de la colectiva, suele ocupar el primer plano, y no sólo en la producción en verso. En la novela, que normalmente presenta una cosmovisión más amplia y compleja que el poema, abundan los ejemplos de narrativizaciones subjetivas en forma de diario: *De sobremesa*, de José Asunción Silva; o narraciones estructuradas sobre la base de las observaciones del narrador / autor sobre un viaje: *La ilusión*, de Ángel de Estrada.

Pero el anverso del medallón —la narración moderna de ruptura y crítica sociocultural, o la del “discurso del deseo” en torno a la nación, la nacionalidad, la problemática política y económica de los países americanos, o la identidad nacional y continental— también abunda e informa la producción de modernistas como Rodó, Darío o Martí, para mencionar sólo tres figuras destacadas. De los tres, el que con más devoción exploró las dimensiones sociales del universo modernista fue Martí cuyo ensayo de 1891, “Nuestra América” es el documento más clarividente sobre el tema de la nación americana. Los registros sociopolíticos y económicos de la obra martiana son múltiples: sus parámetros abarcan la narración de la nación de Cuba, Puerto Rico, Estados Unidos,<sup>27</sup> Europa e Hispanoamérica. En la mayoría de sus

<sup>25</sup> Ver el estudio de Ángel Rama sobre esta cuestión: *El escritor modernista en el mercado económico*. Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, 1967.

<sup>26</sup> Hay excepciones —la del violento, ambicioso y autoritario “superhombre”— de la novela de Silva, *De sobremesa*, en *Obras políticas*, Madrid, Hiperión, 1996, p. 67.

<sup>27</sup> Sobre el tema de la narrativización doble de los Estados Unidos y Cuba, ver Ivan A. Schulman, *Relecturas martianas: narración y nación*, Amsterdam, Rodopi, 1994, especialmente los capítulos IV y V, p. 44-82.

crónicas se plantea la constitución de una familia de naciones, la de los países americanos. Pero, no es la de Martí la visión de Bolívar, la de crear una sola nación, sino la de un revolucionario que busca re-basar —es decir colocar sobre una nueva y más sólida base— las sociedades hispanoamericanas, reconociendo la diversidad de sus aspiraciones, sus recursos individuales, y, a la vez, los obstáculos a su modernización creados por el pensamiento colonial:

De factores tan descompuestos [observó], jamás en menos tiempo histórico, se han creado naciones tan adelantadas y compactas [...]. La incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los Estados Unidos, de diecinueve siglos de monarquía en Francia.<sup>28</sup>

En la composición de la nación, Martí, a diferencia de otros pensadores y estadistas de la modernidad americana, reconoció y aplaudió el principio de la hibridación cultural —la de pueblos originales y singulares, como él decía. Y con optimismo habló de la necesidad de crear y salvar la nacionalidad en medio del alineamiento con los grupos más rancieros y marginados. “La colonia”, insistió, “continuó viviendo en la república”;<sup>29</sup> de ahí que urgía hacer rodar las instituciones y costumbres creadas durante los tres siglos de su vida. “Una nación pujante y envidiable [había] que alzar, a ser sustento y pasmo de hombres.”<sup>30</sup> Por lo tanto, la revolución, a su modo de ver, apenas estaba “en su período de iniciación. —Hay que cumplirlo. Se ha hecho la revolución intelectual de la clase alta [...]. Y de esto han venido más males que bienes”.<sup>31</sup>

La idea martiana de la nación encierra conceptos socioeconómicos, culturales, y morales. Para Cuba, Puerto Rico y las naciones “azules” como él llamaba a las de América, la labor era de elaboración constante, pero con base en la realidad nacional y continental: “El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma del gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país.”<sup>32</sup> Lo que genera la narración

<sup>28</sup> J.M.: “Nuestra América”, *O.C.*, t.6, p. 16-17.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 19.

<sup>30</sup> J.M.: “El carácter de la *Revista Venezolana*”, *O.C.*, t. 7, p. 209.

<sup>31</sup> J.M.: *Cuadernos de apuntes*, *O.C.*, t. 21, p. 178.

<sup>32</sup> J.M.: “Nuestra América”, *O.C.*, t. 6, p. 17.

martiana de la nación es un imaginario de ruptura, el concepto de emancipación y de remolde, textualizados en un discurso de la modernidad que toma en cuenta el hecho de que “nuestra América ha entrado en la era industrial”.<sup>33</sup> Pero ni en el caso de la conceptualización de la nación para América, ni para Cuba, prima un imaginario de praxis. Se trata más bien de un discurso del deseo, un discurso que propone la revolución necesaria, sin ser instrumental ni pragmático, sin formular los detalles de un programa de acción.

Tampoco es de índole instrumental el imaginario social de Darío. Pero, en el caso del nicaragüense, lo que hemos descubierto recientemente al rastrear los registros alternativos de sus escritos es que hay un asiduo y comprometido lector de la escena contemporánea, atento a los ritmos del proceso de la modernización americana. Y es en estos textos que se desmiente la falsa imagen tradicional de un artista “desarraigado, e[n]vasivo [*sic*] y apolítico”.<sup>34</sup> Hay en la obra de Darío una estrategia cuya intencionalidad es incorporar los signos de la otredad eurocéntrica y estructurar con ellos un sistema ideológico expresivo de una oposición sistemática a la burguesía y a la cultura de los poderes metropolitanos. Por medio de este discurso de la ruptura establece una identidad independiente, ya sea personal, nacional o continental. Son conocidos, aunque leídos como “excepciones” mundonovistas, poemas como “A Colón”, “A Roosevelt”, o “Salutación al águila”. Menos conocidos, otros como “Agencia” o “Aviso al porvenir” que revelan la lúcida conciencia que tenía el poeta de la problemática de la modernización económica y la creciente penetración imperialista de los Estados Unidos en los asuntos hispanoamericanos:

La sociedad se desquicia [observa en una de sus crónicas]. El siglo que viene verá la mayor de las revoluciones que han ensangrentado la tierra [...] El pauperismo reina, y el trabajador lleva sobre sus hombros la montaña de una maldición. Nada vale ya sino el oro miserable. La gente desheredada es el rebaño eterno para el eterno matadero.<sup>35</sup>

La visión de la nación dariana se erige —igual que en el caso de Martí— en torno a la problemática del imperialismo y el incipiente capitalismo. El imaginario refleja un defecto en las instituciones de las naciones americanas, es decir, “la ubicación subordinada y dependiente que ocupan —en la

red de relaciones en que quedan engarzadas, dentro del sistema capitalista mundial [...]”; y tampoco falta la conciencia de que la “estructura económica y social [...] basada en el latifundio y en la producción para la exportación, estorba el desarrollo interno de una producción nacional para un mercado nacional y genera constantemente, subordinación”.<sup>36</sup>

Además de las enunciaciones metonímicas de la prosa política de Darío o de los ensayos sociopolíticos y culturales de Martí, de prosa metafórica, hay textualizaciones de la modernidad nacional discernibles en los registros “evasionistas” cuyas caras discursivas hemos aprendido a leer de dos formas: la primera involucra la estrategia de oponer la estética de la exquisitez, o el culto del arte por el arte, a la crasa vulgaridad del nuevo burgués y las instituciones por él creadas; la segunda, la superación del provincianismo, la explotación económica o la represión política mediante desplazamientos geográficos y culturales hacia “otros climas” o culturas occidentales y orientales. En la formulación de los códigos de la modernidad, los modernistas amplían la nota de disconformidad expresada en los códigos del intimismo sentimental hasta comunicarla con el discurso social y político. El proyecto de forjar un destino alternativo, de crear un discurso de liberación —signo fundamental del arte modernista— produce textos en los que se funden los conceptos de narración y nación. En la poesía de José Asunción Silva, específicamente en su poema “Al pie de la estatua”, la lectura de la función de los héroes en la sociedad se contextualiza con la de “Claustros de mármol” de Martí o “Esperad” de Juana Borrero. La voz misteriosa que narra el poema de Silva no quiere que se celebren pasadas hazañas gloriosas de la nación, sino el “sueño más grande hecho pedazos” o “el misterioso panorama oscuro”. Afirmando conceptos formulados por Martí en su prólogo a *El poema del Niágara* en torno al intimismo ineludible del poeta moderno, el narrador de “Al pie de la estatua” evoca las “tristezas profundas” del Héroe Nacional y propone que se haga un poema de registros y estilo distintos: con “misteriosas armonías”, pero con el léxico del universo semántico modernista, es decir, con el “teclado sonoro” y “nota melódica”. Se identifica con el héroe cuya vida perdura, en comparación con las vidas “triviales” del mo-

<sup>33</sup> J.M.: “Carta a *La República*”, *O.C.*, t. 8, p. 21.  
<sup>34</sup> Julio Valle-Castillo: “Introducción”, en *Rubén Darío: Prosas políticas*, Managua, Ministerio de Cultura, 1983, p. IX.  
<sup>35</sup> Rubén Darío: *Prosas políticas*, en ob. cit., p. 35.  
<sup>36</sup> Ramón de Armas y Pedro Pablo Rodríguez: “El pensamiento de José Martí y la creación del Partido Revolucionario Cubano”, en *Historia de Cuba: las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales, 1868-1898*, Editora Política, p. 380-429. Ver respecto de estas ideas la sección de prosa política en Jaeger y Solares Larrave: *Rubén Darío, el Correo de la tarde: 1890-1891*, Valencia, Instituto de Estudios Modernistas, 1996, p. 171, 219, 387.

mento, y al afirmarlo propone el narrador una conceptualización sociopolítica idealista reforzada en un plano metafórico por la naturaleza abundante al pie de la figura heroica donde gritan “las rizosas cabecitas blondas” que rodean el zócalo.<sup>37</sup> Diriase, como en el caso de Juana Borrero, que la asfixia del limitado recinto patrio se distiende y se inserta en un discurso de aspiración colectiva. La independencia del ser y la libertad creadora se suman a la historia patria / nacional, evocada con el metafóricismo perteneciente a las enunciaciones intimistas: en el caso de Silva la niñez, la juventud y la inocencia. El perfume del subjetivismo poético, el amor como patria, se entrelaza con la narración de la nación, se empalma con las narraciones emancipadoras de los poetas modernistas visionados por Martí, “de pie sobre la tierra, apretados los labios, desnudo el pecho bravo y vuelto el puño al cielo, demandando [en vano] a la vida su secreto”.<sup>38</sup>

#### EL SUJETO / LA NACIÓN / EL UNIVERSO

El proyecto modernista y moderno cuestiona y recontextualiza los valores culturales colectivos desde la perspectiva del sujeto que busca situarse en el presente, pero con miras hacia el futuro. Su discurso es contestatario; aspira, como en el caso de “Nuestra América” de Martí, a aunar identidades híbridas para asegurar el futuro y anhelado re/nacimiento de una “nación”,<sup>39</sup> la de los pueblos hispanoamericanos o la de la patria individual. En vista de la confluencia de conceptos heterogéneos en el discurso modernista —*sujeto, identidad cultural, objetos de saber*—, expresados en un lenguaje innovador, no debe ser motivo de asombro que el texto modernista, texto de renegociación cultural polifónica, reúna facetas múltiples: la narración emancipadora, la experimentación estilística, la novedad métrica, el proyecto de re-basar la nación, la agonía metafísica, la redefinición subjetiva, y la visión de un mundo descolonizado. El modernismo, fue, como señala Zavala,<sup>40</sup> parte de una lucha por definir la identidad, demoler el lenguaje y los sistemas cognoscitivos del imperio, construir nuevos sistemas internos de referencia, y formar un núcleo de concepciones (*i.e.*, políticas, económicas, morales), cuya operación discursiva reubicaría y crearía estados y culturas naciona-

<sup>37</sup> José Asunción Silva: *De sobremesa*, ob. cit., p. 233-234.

<sup>38</sup> J.M.: *El poema del Niágara. O.C.*, t. 7, p. 238.

<sup>39</sup> Iris Zavala: *Colonialism and Culture* [...], en ob. cit., p. 37-38.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 37.

les. Es, y debe verse, como una literatura de búsqueda continua, evolucionaria, de utopías y de realidades, de vuelta a las semillas históricas, a las de las auténticas instituciones nacionales, y a las raíces de la genuina experiencia cultural. Sus artistas textualizaron un anhelo de alcanzar o recobrar un más allá, un centro perdido, y de ese modo llenar una carencia, o una ausencia apremiante. Existe, por lo tanto, un nexo, una narrativización que une los versos de indagación metafísica de Silva, “¿Qué somos? ¿A dónde vamos? ¿Por qué hasta aquí vinimos?” (“La respuesta de la tierra”) o los de Darío, “¡Y no saber adónde vamos, / ni de donde venimos...!” (“Lo fatal”), y la reflexión política de filiación anticolonial de Julián del Casal: “Cuando la patria cubana, mimada por la Fortuna, más que por la Libertad, abría su seno, pletórico de oro, a la codicia de los extranjeros y bienestar de los insulares; muchas de nuestras familias, ya por gozar de sus cuantiosos bienes, ya por temor a las persecuciones políticas, emprendieron viajes a países extranjeros.”<sup>41</sup>

El conjunto de estos discursos en rotación trae a la memoria la idea de Lotman de la estética de la oposición y la estética de la identidad,<sup>42</sup> y subraya la relevancia de la función social de los textos literarios, sobre todo el hecho de que *literary texts may unsettle the reader's habitual way of seeing and interpreting the world, and question his fixed views and opinions*.<sup>43</sup> Al insistir sobre la consanguinidad de los textos sociales y estéticos de la modernidad en relación con el proyecto de alzar la nación, nuestro interés ha sido defender la idea de la inclusividad de los textos “sociales” en la formación de los códigos de la modernidad y del modernismo. Los registros estéticos, culturales y sociales, considerados en su conjunto, refractan la inherente diversidad del proyecto del sujeto moderno de localizarse en un re-estructurado universo frágil y metamórfico cuyo imaginario revolucionario constituye, entre otros, un discurso del deseo, el de alzar la nación.

<sup>41</sup> Julián del Casal: “Los antiguos nobles en el extranjero”, en *Prosas*, La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 1963, t. 1, p. 148-149.

<sup>42</sup> La estética de la oposición se basa en una reorganización de información: la estética de la identidad requiere una expansión o reajuste de la información. Ver Juri Lotman *The Structure of the Artistic Text*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1977.

<sup>43</sup> Douwe W. Fokkemma: “A semiotic definition of an esthetic experience and the period code of Modernism”, en *Poetics Today*, 1982, 3:1, p. 66.

*Armando Hart Dávalos*

## DOS SIGLOS DE HISTORIA CUBANA EN TORNO AL '98 Y SU PERSPECTIVA HACIA EL SIGLO XXI\*

Es tradición cubana fundamentar y orientar los estudios filosóficos, sociales y culturales sobre la base del conocimiento de las realidades inmediatas y sus perspectivas de transformación con propósitos éticos de alcanzar la justicia como "el sol del mundo moral". No hay otra manera de hacer análisis históricos que se correspondan con el rigor y las aspiraciones del pensamiento cubano. Por esto, mi intervención tiene por nombre *Dos siglos de historia cubana en torno al '98 y su perspectiva hacia el siglo XXI*. Mis palabras van dirigidas a periodistas, pero con el interés de que las transmitan a los políticos. Como se sabe, Martí fue, en primer lugar, un gran político y su primer discípulo es Fidel. De ellos he aprendido lo esencial que puedo decirles sobre 1898.

La historia es, o debe ser, maestra de la política. Toda política que perdure será la que se afirme y enriquezca con las conclusiones que extraigamos de la historia; la que no resuma las verdades extraídas de ella tendrá como sanción no perdurar y quedar reducida a lo cotidiano. Existen en el mundo políticos para cuestiones menudas o de interés muy particular o inmediato, pero si hablamos de dos siglos, estamos refiriéndonos a una política que ha hecho historia y de la cual hay que extraer las conclusiones que han de orientar el trabajo político hacia el futuro. A los primeros podemos llamarlos oportunistas; los que trascienden en la historia son los que aprenden a aplicar creativamente y con originalidad las enseñanzas extraídas del pasado.

\* Conferencia pronunciada por el doctor Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano, presidente de la Sociedad Cultural José Martí y miembro del Consejo de Estado de la República de Cuba, en el Centro de Prensa Internacional, el 9 de septiembre de 1998.

Por esto, quiero analizar con ustedes cuál es la conclusión de dos siglos cubanos en torno al '98. Al final hablaré de cuestiones prácticas de interés inmediato. Antes, es fundamental hacer una síntesis de la historia cubana de estos dos siglos.

En la historia de la patria cubana la tradición humanista de occidente creció a partir y alentada por los intereses de los trabajadores y explotados y con una vocación irrenunciable antillana, latinoamericana y universal. Es necesario conocer cómo fue esa historia que es la que explica nuestra política de hoy y la forma de acercarnos al mundo.

Las reformas al antiguo colonialismo vigente hasta las últimas décadas del siglo XVIII y principios del XIX, que identificamos con Francisco de Arango y Parreño, estaban atrapadas en la contradicción de facilitar el tráfico de negros. Este es un hecho de suma importancia para valorar las razones que impidieron a principios del siglo pasado el éxito del ideal separatista y que, al condicionar la estratificación social, determinó la radicalización posterior del movimiento independentista.

Entre 1791 y 1825 se produjo un incremento notable de la esclavitud. En esta última fecha, la población negra de Cuba representaba el 56%, lo cual alarmó a los terratenientes por temor a que se produjera un movimiento como el que había propiciado la independencia de Haití. A la vuelta de ochenta años creció decisivamente la proporción de la población cubana explotada en relación con la española. Entre 1791 y 1868, el número de habitantes se incrementó de 272 000 a 1 350 000. La de origen español, que había llegado a Cuba para desempeñar cargos militares, administrativos o de tráfico comercial, no tenía arraigo en la tierra, y en el transcurso de varias generaciones, gran parte de sus descendientes devino una masa trabajadora ocupada en oficios subalternos agrícolas, administrativos y de servicio.

La caracterización de las corrientes políticas del siglo XIX viene dada por la forma y el sentido con que se interpretaron la esclavitud y el objetivo independentista. Prolongadas y cruentas batallas forjaron sentimientos que sirvieron de catalizador a la primera y más importante manifestación de solidaridad: la identificación entre blancos y negros, y entre criollos y emigrantes como componentes de la nación, que fue punto de arranque para la unidad del país.

Tres grandes corrientes: independentismo, reformismo y anexionismo están en el sustrato de la historia cubana del siglo XIX. Este último, unido a los intereses de los esclavistas de Norteamérica, rechazaban la esencia misma de la cultura ibérica y se adscribía a los intereses del sistema de estado creado en Norteamérica.

La cubanía en su raíz venía representada políticamente por el pensamiento reformista que deseaba cambios liberales y progresistas bajo la tutela de España, pero sobre todo por el ideal independentista y abolicionista radical que fue el que representó Félix Varela a principios del siglo XIX y José Martí en los finales de aquella centuria. Como es sabido, ambas corrientes tenían fundamentos importantes en la cultura hispánica.

El independentismo se impuso y el reformismo quedó como cultura asumida, asimilada y trascendida por el ideal democrático profundamente popular de nuestros libertadores. No bastaba para que cristalizara como nación con el pensamiento democrático-burgués expresado con gran rigor por los reformistas cubanos del siglo XIX, en especial en su primera mitad.

Es obvio que en los independentistas influyeron también los conceptos democráticos y liberales, pero sólo como llave para abrir a planos más altos y diferentes los derechos del hombre a la independencia nacional.

Las ideas no pueden evaluarse exclusivamente a partir de sus expresiones intelectuales o teóricas. Debemos considerar también las consecuencias que su instrumentación tiene en los países donde se desarrollan. Es decir, lo más importante está en la forma en que fueron asumidas, y en Cuba, el liberalismo se asimiló culturalmente y sirvió de acicate para una escala más alta y universal de la dignidad humana.

La cultura política europea de las revoluciones burguesas en las condiciones de Cuba, facilitó un hilo de pensamiento-acción distinto al que se desarrolló en las naciones donde había surgido. Con Martí tomó un carácter popular y democrático profundamente radical en la búsqueda de la utopía universal del hombre.

La clave de la historia cubana del siglo XIX estuvo dada por la articulación de las dos grandes necesidades del país: la radical e inmediata abolición de la esclavitud y la independencia.

La inmensa cultura occidental racionalista y científica del capitalismo en ascenso, que en la cultura del siglo XIX alcanzó una escala superior, no bastaba para entender y mucho menos asumir la integración de la población cubana y forjar así una nación. Si lo comprendieron el pensar y el actuar de Céspedes, Agramonte, Gómez, Maceo y Martí. Es decir, la que hoy tenemos, y la que para salvarse y desarrollarse hacia el siglo XXI no puede renunciar jamás al sueño de la liberación universal del hombre. Si abandonara esta utopía dejaría de ser nación. Si la mantenemos en alto, continuaremos siéndolo mientras exista humanidad. ¿Cómo sucedió?

La explosión revolucionaria desencadenada desde el 10 de Octubre, los decretos de abolición de la esclavitud, la incorporación desde el inicio de la contienda de las masas de esclavos liberados, de los campesinos y trabajadores explotados a este empeño generoso, le facilitaron a Cuba en las últimas décadas del siglo XIX un camino de radicalización popular que rebasa las ideas democrático-burguesas de la Europa decimonónica y de los Estados Unidos.

En 1868, el detonador de la guerra revolucionaria surgió en las capas cultivadas procedentes de la clase terrateniente criolla, especialmente del oriente del país, más afectadas por el proteccionismo de la Metrópoli.

El ideal democrático que había llegado por vías culturales se articuló con la abolición de la esclavitud, dándole desde entonces un carácter eminentemente social al ideario nacional cubano.

Luego, Martí, la tregua fecunda, el Partido Revolucionario Cubano, Baire y la reconstrucción del Ejército Libertador, marcaron para siempre con el sello de los intereses de las masas explotadas la identidad nacional cubana. Los imperialistas y sus servidores de origen cubano atribuyen a nuestra imaginación el proceso real de la historia nacional que sirve de hilo conductor al alma de Cuba, es que quieren destruir la cubanía. Han llegado a afirmar que todo esto es invención de José Martí y de los revolucionarios cubanos del siglo XX y extraer así como conclusión que el territorio de Cuba debe ser anexado a Norteamérica. Es lo de siempre, los enemigos del progreso humano inventan una historia ficticia y luego le atribuyen a la historia real el carácter de ficticia.

¿Cómo tuvo lugar este proceso en nuestro desarrollo histórico? Sólo es posible llegar a conclusiones con el análisis del período de doscientos años que recorren la evolución de las ideas y la historia concreta del país.

Sólo tenemos derecho a realizar utopías hacia el mañana. Carece de sentido práctico elaborar alternativas acerca de lo que pudo ser y no fue. Únicamente es válido esto último para entender mejor el pasado y extraer lecciones provechosas hacia el porvenir.

Para determinar el curso real de la historia nacional cubana, examinemos tres hechos que muestran lo que sucedió:

1. El sistema prevaleciente en España nunca pudo entender, dada su rancia política y cultura monárquica —que no se había liberado de la ideología más atrasada del Medievo—, a los reformistas cubanos, quienes, hipotéticamente, hubieran podido generar el núcleo portador de una cultura burguesa nacional.

2. Los sectores burgueses menos comprometidos con los intereses económicos españoles, menos dependientes de ellos y más ahogados económicamente, aislados e instalados sobre todo en la región oriental del país, optaron, a partir de 1868, por la solución radical de la contradicción social generada por la colonia y la esclavitud. Estos sectores —los más avanzados, en tanto herederos de la tradición abolicionista e independentista de Varela— se unieron a las masas oprimidas, por intermedio de un largo proceso que incluyó treinta años de guerra de liberación, para generar una cultura de carácter radicalmente popular.
3. La intervención militar y política de los Estados Unidos, y el posterior apoderamiento de Cuba por esta emergente potencia mundial, impidieron, para siempre, la posibilidad de que, con la independencia, naciera y se desarrollara una burguesía nacional, capaz de expresar un ideal de cultura auténtico.

El Himno Nacional y la bandera de la patria los asumieron las masas laboriosas de la nación, con lo que el ideal de una cultura cubana fue expresión de las aspiraciones redentoras de los sectores populares.

¿Cuál es la lección intelectual que nos deja esta evolución de las contradicciones presentadas en la forja, nacimiento y desarrollo de la nación cubana? Que aunque es indispensable, no basta para el cubano completo y cabal saber, es necesario *también* querer y soñar con la igualdad social del hombre, entendida en su alcance más universal. Ello no se logra exclusivamente con el apoyo de la ciencia, es indispensable también la conciencia, la voluntad y, por tanto, el cultivo de sentimientos y emociones que tiendan a la solidaridad humana. Estos últimos, aunque resulten infinitamente más difíciles de describir, poseen fundamentos científicos e influencia objetiva en la historia. Es indispensable, pues, que venga en nuestra ayuda la imaginación y el vuelo que suelen tener los poetas, los profetas y los héroes. He ahí el decisivo papel de la educación y la cultura.

La pragmática civilización norteamericana, cuyos méritos científicos y tecnológicos debemos reconocer y asumir sin prejuicios, no basta para abordar los retos espirituales que tiene ante sí el mundo en los finales del milenio. Por esto, desdeñar el sentido poético y heroico de la vida del hombre, que es donde se visualiza lo más trascendente del futuro, puede conducirnos al suicidio de la moderna civilización occidental. Estos sentimientos nos vienen, en buena medida, de la cultura hispánica y latina en general. Nos llegan, asimismo, de la orientación científica que nos legó la modernidad europea de los siglos XIX y XX y, sobre todo, del sentido libertario de los forjadores de la

independencia americana que simbolizamos en Bolívar. Se observa de manera muy concreta en la evolución social, económica y cultural cubana que nos ha conducido hasta aquí.

A partir de lo anterior, hay que estudiar las relaciones de Cuba con el mundo, y, de este, con nuestro país en el terreno del proceso histórico real, que nos permita extraer conclusiones prácticas y útiles para hoy y hacia el futuro. Han de tenerse en cuenta las siguientes cuestiones fundamentales:

- La influencia histórico-cultural de España y de la población y cultura de raíces africanas. Ello está sintetizado por Fernando Ortiz en lo que llamó el “ajiaco” que significa la cubanía y que la poesía de Guillén revela en las evocaciones de los dos abuelos. Es la síntesis original entre la cultura hispánica y la de la población africana que arribó al país como esclava.
- El hecho de que somos parte inseparable de América Latina y el Caribe a la que hemos considerado en todo momento nuestra Patria grande.
- Las pretensiones hegemónicas de los Estados Unidos en el hemisferio occidental, y que le ha hecho desarrollar durante cerca de doscientos años la intención de anexarse a nuestro país.

El análisis acerca del carácter y las relaciones históricas de Cuba con el mundo y de este con nuestro país, ha de tomar en consideración lo siguiente: la significación internacional que posee la Revolución Cubana no es un hecho coyuntural o pasajero, se fundamenta en la geografía, la economía, la historia y la cultura de valer universal que se sintetizó en una nación situada en la llave del Nuevo Mundo donde, como dijo Martí, se cruzaría el comercio de los continentes. Esto generó una capacidad de resistencia en nuestro pueblo frente a las fuerzas que a lo largo de esos dos siglos se opusieron, primero, a que Cuba fuera nación, y después han tratado de aplastar o absorberla.

Hagamos un poco de historia.

Esta nación se forjó durante la primera mitad de la pasada centuria con la oposición de los mayores poderes de la época: España, Estados Unidos e Inglaterra; irrumpió el 10 de Octubre de 1868; libró una batalla de treinta años contra el poder colonial hispánico en América cuando la Metrópoli concentró todas sus energías para evitar su independencia; fue escenario de la primera guerra imperialista moderna en 1898 y, por consiguiente, del ascenso de los Estados Unidos a potencia mundial, que aún cuando desvió y retrasó su desarrollo libre, no pudo aplastar, como mostró el proceso iniciado en el Moncada, la tradición patriótica que venía de la pasada centuria; en octubre de 1962 estuvo en el vórtice del suceso potencialmente más dramá-



tico y decisivo de la guerra fría, es decir, la "crisis de los cohetes", y aunque se ha mantenido contra ella el acoso imperial más violento durante casi cuatro décadas, ha resistido y mantiene en alto las banderas de su soberanía e independencia.

Una nación que ha tenido esta capacidad de combate y resistencia para enfrentar tan graves obstáculos durante cerca de ciento cincuenta años, saldrá victoriosa en los enfrentamientos sociales, económicos y políticos generados por las novísimas formas de internacionalización de las riquezas que llaman globalización. Estos son los problemas esenciales que se plantean a la Cuba de hoy y de mañana, pero, desde luego —sébase con claridad— concierne no sólo a nuestro país, sino que ellos involucran a la moderna civilización capitalista e incluso a la humanidad.

La esencia del problema está en que la civilización yanqui que predomina con arrogancia durante el siglo que concluye, en su actual estadio de evolución o involución, se halla agotada —como antes decíamos— en sus posibilidades creativas y viene trasladando al mundo los gérmenes funestos de destrucción que Martí denunció hace más de un siglo. Precisamente, los peligros estudiados por el Apóstol desde la génesis del imperialismo norteamericano —1880-1890— los apreció en la contradicción entre el movimiento económico propiciador del egoísmo individual más desenfrenado, de un lado, y las limitaciones y obstáculos de la vida espiritual, del otro. Hoy, cien años después, los Estados Unidos disponen de un enorme poder material, pero sin sólidos fundamentos espirituales; intenta ejercer su liderazgo, logra imponer sus criterios y alienta así el caos internacional que tenemos a la vista. El tema de Cuba en estos tiempos intermilenios está insertado en este desafío.

Las personas con mayor cultura, influencia e información histórica de la civilización occidental deben conocer bien que los Estados Unidos, en las postrimerías del presente siglo, están tratando de crear una novísima economía de explotación, tal como hicieron, a partir de 1898, al intervenir como intrusos en la Guerra de Independencia de Cuba. Nuestro país está nuevamente en el fiel de los tiempos; es necesario dar a conocer al mundo el carácter de lo que se está ventilando en el diferendo histórico cubano-norteamericano, porque en relación con el mismo se halla reflejada la pasión estadounidense por imponerse brutalmente en todo el orbe.

El trauma contra Cuba de los grupos reaccionarios estadounidenses se fundamenta, desde luego, en que nuestra Revolución afectó sus intereses económicos, pero también en que no pueden admitir que nuestro país sea

quien levante más consecuentemente los valores de la cultura occidental en el hemisferio; porque ellos consideran que por "destino manifiesto" tienen ese derecho hegemónico; tanto menos lo admiten porque lo hacemos en nombre de los trabajadores y pobres de nuestra América.

En efecto, desde comienzos del siglo XIX, las clases dirigentes de ese país desarrollaron una política de dominación hemisférica y la independencia de Cuba encarna hoy su negación. Por razones de raíz económica que están en el sustrato del problema, se produce en las oligarquías yanquis esa reacción pasional enraizada en una historia de dominación que los cubanos denunciarnos ante el mundo como un peligro para toda la humanidad. La cuestión radica en que la política de la potencia mayor del orbe hacia Cuba revela su pasión dominante y sus peligros.

Analicemos el carácter de esta encrucijada a la luz del siguiente párrafo de Martí:

En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder,—mero fortín de la Roma americana;—y si libres—y dignas de serlo por el orden de la libertad equitativa y trabajadora—serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española aún amenazada y la del honor para la gran república del Norte, que en el desarrollo de su territorio—por desdicha, feudal ya, y repartido en secciones hostiles—hallará más segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos menores, y en la pelea inhumana que con la posesión de ellas abriría contra las potencias del orbe por el predominio del mundo.

El colosal problema descrito por el Maestro ha llegado a su punto culminante. La tragedia se halla en la incapacidad e impotencia del sistema dominante en Norteamérica para responder con cultura a la responsabilidad política que su poderío económico y militar le incitan a ejercer.

La política del imperialismo yanqui se mueve a ras del suelo y va siendo ya rebasada por la realidad. Sus representantes carecen de imaginación para intentar nuevos caminos, se atribuyen responsabilidades universales y andan envueltos en debates aldeanos, chismes, y a veces parece que el sistema norteamericano vigente es una inmensa aldea. Nada mejor para confirmarlo que estudiar las informaciones brindadas por las propias agencias noticiosas del capitalismo en las últimas semanas.

Hoy, ante muy graves y peligrosos acontecimientos en diversas partes del mundo, y otros de carácter económico-financiero, el debate nacional en los

Estados Unidos, que se proclamó centro de un gobierno mundial unipolar, gira en torno a cuestiones domésticas del Presidente y su familia, poniendo en crisis la autoridad presidencial, motivando, incluso, que gobernantes europeos occidentales mostraran su preocupación porque se debilita la capacidad de dirección del Presidente estadounidense.

En efecto, ello sucedía en medio de situaciones como la guerra en el Congo y los países limítrofes, con gravísimas implicaciones internacionales; los atentados terroristas contra las instalaciones yanquis en donde perdieron la vida numerosos ciudadanos norteamericanos y de otros países; los graves conflictos entre los Estados Unidos y el mundo musulmán, que acusaban al imperio de afectar sus convicciones religiosas; las imprevisibles consecuencias de lo que estaba sucediendo en los mercados bursátiles de países claves de la economía capitalista asiática, de un alcance que pudiera afectar —y lo estaba haciendo ya— a otros muchos países del orbe. En la propia América Latina se sentían los efectos de una crisis que amenazaba ser global y Rusia atravesaba por una situación financiera que implicaba a Europa y a todo el sistema económico burgués. A cualquier persona civilizada y racional le parecería que los gobernantes de un Estado tan poderoso como Norteamérica debían centrar su atención en estos temas y no en lo que estaban haciendo.

Todo esto, con diversos antecedentes en meses anteriores, en donde la violencia, el caos financiero, la corrupción, etcétera, que brotan en el seno mismo del imperio, constituye un síntoma de descomposición en la trama histórica de los Estados Unidos.

Lo más significativo en una hora como la presente está en que viene haciéndose en abierta y formal violación de las bases culturales y jurídicas de la moderna civilización occidental. Cuando un sistema social actúa de tal manera está mostrando que algo anda muy mal en el seno de sus círculos dominantes. Paradójicamente, con ello están revelando la necesidad de cambios, pero de naturaleza bien distinta, no para marchar de forma suicida hacia atrás, sino para marchar hacia adelante.

Los cubanos figuramos por derecho propio entre los mejores herederos de la tradición espiritual occidental con banderas asumidas desde la irrevocable opción por los pobres. Hay que asumir el reto que nos impone a todos un sistema corroído por la degradación, porque Norteamérica violenta los principios consagrados en la Carta de la ONU y en el sistema jurídico internacional y pisotea la cultura política de la moderna civilización universalmente aceptados.

Aquí tiene, lo que se ha llamado hasta el momento izquierda, una bandera, el predominio de la ley internacional que se expresa en lo siguiente. Primero: el principio de autodeterminación de los Estados y la plenitud de la soberanía nacional. Segundo: el respeto irrestricto a la identidad cultural de cada pueblo. Tercero: que ningún país pueda imponerle a otro legislaciones que limiten el irrenunciable derecho de comerciar con otros países.

Una de las mayores conquistas culturales de esta segunda mitad del siglo son los escenarios de la Organización de las Naciones Unidas y de la amplia gama de instituciones surgidas en torno a la misma. Se ha dicho que ellas tienen carácter burocrático tecnocrático. Lo más importante para nosotros es el escenario político, técnico y jurídico que se ha logrado con la creación y desarrollo de estas instituciones mundiales. Es lógico trabajar por su perfeccionamiento y que todos nos esforcemos porque sean cada vez más eficaces. Dentro de esta lógica se halla que las Naciones Unidas amplíen su democracia, se le dé más autoridad a la Asamblea General, se haga más amplia y representativa la composición del Consejo de Seguridad. Estos son principios e instrumentos que disponemos para abordar el tema de la globalización. Veamos esto en el plano de los desafíos que tenemos ante nosotros.

Los más altos niveles de internacionalización de la vida económica son hechos bien evidentes a los que no podemos renunciar; lo contrario sería encerrarnos en un caracol para, a la postre, vernos aplastados por la realidad. Pero su inevitabilidad no justifica que ese proceso trastorne la vida espiritual y social de nuestros pueblos. Tenemos que asumir el desafío del desarrollo pero, a la vez, insistir en que este reto presupone principios éticos, jurídicos y culturales que protejan a la humanidad del holocausto, defendiendo a los pobres frente a la miseria y a la tierra del desastre ecológico denunciado por la mayoría de los estadistas y científicos de más alto nivel.

De los hechos descritos por la prensa internacional, los más alentadores para el mundo fueron los sucedidos en la Cumbre de los Países No Alineados, celebrada en Sudáfrica, y en la reunión de Jefes de Estado Caribeños, en República Dominicana. Cuando el mandatario quisqueyano concluía sus palabras rememorando los célebres versos de Martí “Con los pobres de la tierra. // Quiero yo mi suerte echar”, ofrecía la señal de la cultura y de la historia de los pueblos del Caribe que necesita la civilización moderna para asumir de forma adecuada su presente y su futuro.

Mucho se ha hablado de forma retórica y superficial acerca del humanismo. Ha llegado el momento de que la civilización moderna lo tome en serio.

Esta podría sucumbir en sus propias redes si no asume de forma coherente la herencia espiritual de quienes a lo largo de los siglos desarrollaron sensibilidad, imaginación y talento para soñar, es decir, si no se exalta y afianza el espíritu de los grandes creadores, desde el mítico Prometeo hasta Ernesto Che Guevara. Esto tiene más realidad que la que se aprecia con mirada superficial o interesada.

Las conclusiones de los científicos sociales al servicio del sistema dominante no pueden apreciar estas verdades o, al menos, no las sienten hasta el punto de extraer todas sus consecuencias prácticas. Su ideología y sus intereses creados les impiden entender lo que sí afirma el teólogo de la liberación Porfirio Miranda, cuando en su libro *Marx y la Biblia* dice:

Hay que escoger entre el sistema occidental y la justicia. El problema es [...] de fondo. En el sistema teológico-filosófico de Occidente (y sin desapercibir las diversísimas variedades) el problema social es nuevo. No sabría yo encarecer suficientemente esta constatación. Derivada de Platón y Aristóteles, la cultura occidental —cuyo epicentro generador fue y sigue siendo la teología-filosófica “cristiana”— resultó inevitablemente aristocrática, privilegiada, incapaz de percibir la realidad más masiva e hiriente y urgente de nuestra historia. Su humanismo fue y es humanismo de pensamiento. Mental. Estetista. Y su “Hombre” un abstracto, una esencia platónica valedera *semper et pro semper*; no la humanidad real de carne y hueso, de sangre y lágrimas y esclavitud y humillación y cárcel y hambres y sufrimientos indecibles. Cuando por fin, después de resistencias y endurecimientos milenarios, esa cultura accedió condescendentemente a percatarse de que el problema social existe, tenía fatalmente que asignarle lugar de escolio, de excursio, de cuestión colateral complementaria, pasablemente marginal en el sistema: el sistema cultural se había estructurado de todo a todo prescindiendo del problema social; este no le había hecho la menor falta para redondearse monolítico y sin grietas le es imposible ahora encararlo en su verdadera dimensión sin desestructurarse a sí mismo por completo. Quien crea que es posible un cambio total de actitud sin cambio total de sistema mental, no sabe lo que es un sistema mental.

La civilización capitalista posee un saber fragmentado sin el espíritu creativo y el sentido utópico indispensable para comprender, y mucho menos para abordar el drama del hombre en vísperas del siglo XXI. De un lado, posee una visión esclerótica del sueño liberal que hace dos siglos constituyó la fuente nutricia de lo más creativo y revolucionario de la burguesía euro-

pea. Hoy se presenta a escala de drama tragicómico, donde lo más evidente es la superficialidad, el escándalo publicitario, el crimen organizado o sin organizar, las fórmulas repetitivas de una propaganda que desciende a lo más pedestre y mezquino. Se tiende así a reeditar, de manera trasnochada, el pensamiento liberal que fue en su tiempo inspirador de las grandes revoluciones sociales y políticas, y antecedente necesario del pensamiento socialista. Tras estas dos centurias, sin embargo, en Norteamérica este pensamiento se revela, de hecho, como una incitación al caos postmoderno.

Otra corriente más reaccionaria aún intenta la vuelta a un pensamiento anterior al de la ilustración y al neoliberalismo de los siglos XVIII y XIX, y llega a inculpar a las ideas revolucionarias de la ilustración de ser las causantes de la falta de ética, como si esto no hubiera estado enraizado en el espíritu maligno que primó en la Inquisición, que estuvo presente en las cruzadas y en el esquema de las viejas monarquías absolutas del siglo XVIII. Proponen una civilización postmoderna intentando exaltar un pasado sin hacer el análisis crítico de la historia transcurrida, la de los siglos XVIII, XIX y XX.

Los teólogos de la liberación exponen con muy profunda filosofía las razones de la crisis de las ciencias sociales del sistema dominante. Si se analizan en el campo de la ciencia y la cultura las razones de la debilidad de las disciplinas sociales y culturales que están al servicio del imperio, se podrá entender cómo sus déficits se hallan en que no abordan toda la realidad. Las clases poderosas de Occidente enfocan en su ciencia y su cultura sólo una parte de la realidad. He ahí su debilidad científica —dicen los teólogos. ¿Cuál es esa parte de la realidad que ellos no analizan?

Afirman los cristianos de América Latina que se halla en que no parten del reconocimiento del dolor humano como la realidad más dramática de nuestro tiempo. Colocar el dolor humano como piedra angular del análisis filosófico y científico social equivale a encontrar vínculos entre lo ético y lo científico. Nosotros los cubanos podemos hacerlo porque desde Varela siempre hemos buscado los nexos entre ética y verdad científica. Martí, con agudeza, sentenció: “El que pone de lado por voluntad u olvido una parte de la verdad cae a la larga por la verdad que le faltó que crece en la negligencia y derriba lo que se levanta sin ella.” Para enfrentar el desafío, América Latina debe hacer en filosofía lo que hizo en literatura con el modernismo en los años iniciales de nuestro siglo, próximo a concluir. Es decir, crear con radical independencia de valores foráneos, no para rechazarlos dogmáticamente, sino para tomarlos como cultura, estudiarlos en función de nuestras realidades concretas y de nuestra historia real y elevarlos a escala

más alta, y para esto es necesario arribar a nuevas categorías filosóficas que nos conduzcan al análisis específico de nuestros problemas de hoy. ¿Cuáles son estas nuevas categorías?

A escala internacional, los conflictos entre identidad, universalidad y civilización estremecen la vida moderna y tienen raíces económicas que se revelan en el caos intelectual con que los doctrinarios del sistema social dominante enfocan la realidad de nuestros días. En la confrontación entre estas tres categorías visibles en nuestro hemisferio se halla el vórtice del ciclón que se gesta en estos tiempos de graves convulsiones financieras, del terrorismo, del crecimiento de los negocios de la droga, del desorden generalizado, etcétera.

En una América donde las recetas neoliberales pretendieron esconderse con aparentes mejorías de indicadores económicos que hoy vienen siendo desmentidos por la realidad, los desajustes estructurales y el notable incremento del millonario número de personas que viven en condiciones de extrema pobreza, las modernas expresiones del antiquísimo conflicto entre pobres y ricos, porque está confirmado en esta postmodernidad que la historia de la humanidad es la historia de la lucha entre pobres y ricos.

A estas alturas de la evolución de nuestra civilización hay que procurar para el país vínculos entre cultura y desarrollo, entre identidad, universalidad y civilización. La genuina postmodernidad estará en establecer esos vínculos; la dificultad para hacerlo es infinita, pero no se pretende mediatizar o impugnar el empeño con imprecisiones y caóticas expresiones postmodernas que son realmente premodernas o de un trasnochado y nostálgico liberalismo. Recuérdese que doscientos años atrás el pensamiento liberal era la fuente de la revolución; hoy no lo será de la contrarrevolución, sino del desorden total.

Las dificultades para enfrentar certeramente el drama del hombre sobre la tierra en estos tiempos intermilenios son, desde luego, inmensas, pero será imposible hallar caminos de disolución con fórmulas simples. Si se quiere un análisis científico y filosófico sobre el pasado, el presente y el futuro, repásemos, al menos por esta vez, el siguiente párrafo de Federico Engels: "la civilización ha realizado cosas de las que distaba muchísimo de ser capaz la antigua sociedad gentilicia. Pero las ha llevado a cabo poniendo en movimiento los impulsos y pasiones más viles de los hombres y a costa de sus mejores disposiciones."

Esto se dijo hace más de cien años. De entonces acá el problema se ha agravado puesto que ha crecido en proporciones incalculables el aplasta-

miento de las mejores disposiciones hasta amenazar la existencia misma del hombre sobre la tierra. Si continúa por este camino, la civilización acabará por exterminar de raíz las "mejores disposiciones" humanas. Dentro de este cuadro siniestro sí podría hablarse del fin de la historia, pero sólo ahora, porque después nadie podrá hacerlo. No podemos hacer política de carácter internacional y ni siquiera nacional, sin partir de esta dramática posibilidad.

¿Cómo enfrentar estos retos en vísperas de siglo XXI? Lo asumimos desde la perspectiva de la cosmovisión martiana. Él concibió hacerlo sobre fundamentos culturales, podemos concretarlo en su expresión "Ser culto es el único modo de ser libre". Ya en este plano, hay que abordar con rigor el tema de la ética y en general de la superestructura y, por tanto, de la cultura en su influencia sobre el desarrollo económico-social. Hay una idea clave para encontrar caminos revolucionarios frente a los intentos imperialistas de relacionar la globalización con el neoliberalismo.

La solución está en promover la articulación de la cultura y el desarrollo económico-social, y enfrentar, de esta manera, la política imperialista que vincula la globalización con el neoliberalismo, lo cual provoca y acelera el caos y la disolución social. Debemos y podemos hacerlo a partir de la cultura, la educación y la política culta. América Latina tiene tradición para ello. En mi parecer, esto se sintetiza en la idea de globalización con solidaridad y sin exclusiones, y en la de cultura y desarrollo.

La fundamentación filosófica que indica el camino de la práctica la tenemos en Martí cuando señaló que en la facultad de asociarse está el secreto de lo humano. Gira también en torno a sus enseñanzas en relación con la ciencia del espíritu y a la búsqueda del equilibrio necesario para asegurar la paz entre las naciones.

Podría alguien pensar que el hilo central de mis palabras viene cargado exclusivamente del lirismo ajeno o bien distinto de la realidad; yo pienso que es al revés. Falta de realismo tienen quienes no aprecian el carácter del drama que tiene planteado el hombre de hoy y los peligros que encierra hacia el siglo XXI. Creo que estoy expresando los problemas más apremiantes y urgentes de resolver que tenemos a la vista. No es ético quedarse en una práctica política sin vuelo de grandes ideas.

Puedo comprender que quienes no se proponen el oficio de representar a su pueblo en el terreno de la política tengan derecho a pensar, exclusivamente, en los problemas más directos sobre lo que, desde luego, todos estamos obligados a tener muy en cuenta. Pero aquellos que asuman la misión de representar a su pueblo en una época como la actual, están en el deber de

adentrarse en la esencia del drama de nuestra civilización, lo cual ha destacado el presidente Fidel Castro en intervenciones nacionales e internacionales que todos, como seres humanos, debemos tener muy en cuenta.

El Presidente de Cuba lo planteó en forma similar a José Martí cuando en 1883, es decir, en la época que pudiéramos denominar como la globalización del pasado siglo, o en otras palabras cuando la génesis del imperialismo, dijo:

Se van levantando en el espacio, como inmensos y lentos fantasmas, los problemas vitales de América: piden los tiempos algo más que fábricas de la imaginación y urdimbre de belleza. Se puede ver en todos los rostros y en todos los países, como símbolos de la época, la vacilación y la angustia.

El Mundo entero es hoy una inmensa pregunta.

En cuanto a Cuba, es necesario tomar muy en cuenta lo que sucedió en 1898. Vamos a partir del mejor testigo de esos dramáticos sucesos. Todo el enfoque cubano sobre aquella fecha parte de lo que dejó este declarante, el generalísimo Máximo Gómez Báez, como testificación definitiva. Nadie puede disputarle su condición de haber sido el hombre vivo más significativo del '98. Dijo entonces Máximo Gómez palabras que hoy estremecen nuestra conciencia iberoamericana:

Tristes se han ido ellos y tristes hemos quedado nosotros; porque un poder extranjero los ha sustituido. Yo soñaba con la paz con España, yo esperaba despedir con respeto a los valientes soldados españoles, con los cuales nos encontramos siempre frente a frente en los campos de batalla; pero la palabra paz y libertad, no debe inspirar más que amor y fraternidad, en la mañana de la concordia entre los encarnizados combates de la víspera. Pero los americanos han amargado con su tutela impuesta por la fuerza, la alegría de los cubanos vencedores y no supieron endulzar la pena de los vencidos. // La situación, pues, que se le ha creado a este pueblo, de miseria material y de apenamiento, por estar cohibido en todos sus actos de soberanía, es cada día más aflictiva, y el día que termine tan extraña situación, es posible que no dejen los americanos aquí ni un adarme de simpatía.

El ilustre jefe mambí conocía la enorme sabiduría y capacidad política de Martí, y observó con tristeza que la desaparición física del Maestro impedía que pudiera servir en aquellos instantes a la plena independencia del país. Por eso, afirmó que aquel momento crucial hubiera sido la hora de Martí.

Cuentan que antes de la guerra organizada por el Partido Revolucionario Cubano, alguien había dicho a Antonio Maceo que los Estados Unidos podrían intervenir en la contienda hispano-cubana; a lo que el General de Baraguá respondió tajantemente que sería esa la única manera en que com-

batiría junto a los españoles. El propio Maceo afirmó, refiriéndose a los Estados Unidos, que quien intentase apoderarse de Cuba sólo recogería "el polvo de su suelo anegado en sangre si no perece en la lucha".

Sólo la muerte pudo convertir a Martí y a Maceo en los grandes ausentes de 1898. Nadie puede saber cómo habrían sido los acontecimientos con ellos vivos, pero todos tenemos que reconocer que hubieran sido distintos.

Cien años después, vengo ante ustedes a tratar humildemente de transmitirles lo que interpreto sería hoy el pensamiento de los dos grandes ausentes: Martí y Maceo, y no sólo el de ellos, sino también el del generalísimo Máximo Gómez, quien solo y aislado después de haber forjado un ejército durante treinta años y conducirlo a la victoria, tuvo que contemplar, con amargura infinita, que no se le había reconocido la independencia real al país, y que no había podido despedir con amor y fraternidad, en la mañana de la concordia, a los valientes soldados españoles con los cuales se había enfrentado la víspera en los campos de batalla.

Nunca un General victorioso había tenido que sufrir tamaña injusticia; nunca un militar de tan alta significación histórica había deseado con tal fuerza abrazar como hermanos a los vencidos y asumirlos como lo que eran, parte de su familia. Esto es lo más humano y aleccionador que debemos recordar de 1898.

Gómez también sentenció que cuando tan extraña situación terminase era posible que los Estados Unidos no dejaran en Cuba un adarme de simpatía. Hoy, a cien años, podemos afirmar que la educación que recibimos de Gómez, Maceo, Martí y los forjadores de la nación cubana no nos hace albergar odio contra pueblo alguno, pero a su vez, sí poseemos una inquebrantable decisión de defender al precio que fuera necesario los derechos y la libertad de nuestro pueblo.

Quizás Norteamérica algún día esté obligada a entender que sería mejor para ella respetar doscientos años de historia de un pueblo situado en el crucero del mundo y parte inseparable de Iberoamérica y el Caribe. Debido a que: la Revolución Cubana, triunfante el 1.º de enero de 1959, lleva ya cuarenta años en el empeño generoso en favor de los mejores ideales de la humanidad. Si ella fuera afectada por el intruso del Norte, por ahí comenzaría en el siglo XXI el desplome de toda una herencia espiritual que los pueblos de la Península Ibérica dejaron en lo que la Europa culta llamó Nuevo Mundo. Recordemos de nuevo a Martí: "¡Antes que cejar en el empeño de hacer libre y próspera a la patria, se unirá el mar del Sur al mar del Norte, y nacerá una serpiente de un huevo de águila!"

Debemos tratar de evitar que el mar del Norte y el del Sur se unan y nazca una serpiente. Debemos procurar que nazca una paloma que sea capaz de volar tan alto o más que las águilas, porque como soñaba Martí hay que evitar el conflicto innecesario entre las dos secciones hostiles del hemisferio occidental y contribuir de esa forma al equilibrio del mundo.

Para todo esto se exige la plena independencia de Cuba, de las Antillas y de la América de Bolívar y de Martí. Esta es nuestra aspiración de hoy, de mañana y de siempre. Para tal empeño es necesaria la política; por ello, resulta útil este otro párrafo del Apóstol: "La política es el arte de inventar un recurso a cada nuevo recurso de los contrarios, de convertir los reveses en fortuna; de adecuarse al momento presente, sin que la adecuación cueste el sacrificio, o la merma del ideal que se persigue; de cejar para tomar empuje; de caer sobre el enemigo, antes de que tenga sus ejércitos en fila, y su batalla preparada."

Esta política se basa en un principio: superar definitivamente el viejo postulado reaccionario de divide y vencerás y situar para siempre en nuestros corazones el de unir para vencer. Como observarán, esta es la política que nos enseñó Martí y Fidel. Por ello, termino con las consignas: globalización sin exclusión; globalización con solidaridad; globalización, cultura y desarrollo. Esta es la enseñanza martiana de dos siglos cubanos en torno al 98.

*Rolando González Patricio*

## EL TRATADO GUADALUPE HIDALGO EN LOS ORÍGENES DE UNA HISTORIA COMPARTIDA\*

**T**ras la muerte de Ulises Grant en 1885, casi cuarenta años después de la guerra de Estados Unidos contra México, José Martí escribió para *La Nación* de Buenos Aires un estudio de la formación, desarrollo e influjo del carácter del general norteamericano donde plasmó, al mismo tiempo, un análisis histórico y político de los Estados Unidos:

Ambiciosos y esclavistas se juntaron por aquellos años, en los Estados Unidos, para arrebatar a México una porción de territorio. Los colonos americanos inundaron a Texas y se alzaron con él, como Estado perteneciente a la Unión del Norte por la voluntad de sus habitantes. México clama. Los esclavistas del Sur, que venían lidiando desde principios del siglo por introducir la esclavitud en los Estados libres, o aumentar el número de Estados esclavistas, favorecen en este concepto la anexión a Texas. Van Buren, candidato a la Presidencia, censura la tentativa de anexión, como motivo probable de una guerra injusta con México; y su contendiente Polk, que personifica la idea anexionista, es electo. Las tropas americanas, so pretexto de defender a sus conciudadanos de Texas, entran más allá del límite extremo del Estado. Las tropas de Arista se les oponen, de lo que toma Polk excusa para dar por declarada la guerra. Taylor marcha sobre México y lleva a Grant entre los suyos. Adelantan, como suele la injusticia. Grant peleó contra los cadetes imberbes que a la sombra del último pabellón mexicano cayeron sonriendo, apretados uno contra otro, sobre los cerros de lava de Chapultepec.<sup>1</sup>

\* Conferencia impartida por su autor con motivo del 150 aniversario del Tratado Guadalupe Hidalgo. El acto de recordación de este ominoso tratado tuvo lugar en la propia sede del Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2 de febrero de 1998. (N. de la E.)

<sup>1</sup> José Martí: "El general Grant", *La Nación*, Buenos Aires, 27 de septiembre de 1885, *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 13, p. 86. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.*, y por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)].

Semejante síntesis de los acontecimientos invita a reflexionar en más de una dirección. Abordar los pretextos y las excusas norteamericanas para ir a la guerra, por ejemplo, es un ejercicio tentador para un cubano dispuesto a no olvidar la intervención estadounidense en la guerra iniciada en 1895 para conquistar la independencia de Cuba —de España y de los Estados Unidos, al decir del propio José Martí. Este cubano estaba convencido de que los jóvenes héroes de Chapultepec también habían caído por la independencia y el bien de los hombres de nuestra América. Es por eso que, en su 150 aniversario, opto por una aproximación al Tratado Guadalupe Hidalgo tomándolo no como la meta política que fue en su momento, sino como el punto que marca el comienzo de una historia no menos difícil para México y para todas nuestras tierras de América.

En vísperas de ser firmado el Tratado de Guadalupe Hidalgo, se inició el descubrimiento de las minas de oro de California. Muy poco tiempo después, el hallazgo de los colosales yacimientos agregó al triunfo estadounidense una dimensión nueva e insospechada. El valor de las tierras de cultivo y pastoreo conquistadas resultó insignificante frente a las reservas de oro más ricas de la época. Entre 1849 y 1860 California extrajo veintisiete millones de onzas de oro; unas dos mil veces el monto de la producción aurífera de todas las minas de los Estados Unidos en los sesenta años anteriores.

Los latifundistas y esclavistas del sur de los Estados Unidos habían sido los promotores de la guerra de despojo contra México, pero no fueron sus únicos beneficiarios. La conquista también favoreció a los industriales del norte —fortalecidos por el oro de California—, y al desarrollo del capitalismo tanto norteamericano como mundial, toda vez que la fiebre del oro condujo a la expansión de las finanzas internacionales.

Nunca sabremos con exactitud cuán diferente pudo ser la historia hasta nuestros días, de haber disfrutado México de aquellas riquezas al servicio de su modernización sin transferirlas a los Estados Unidos.

Los resultados político-militares y económicos derivados del fin de la guerra en 1848 —y en particular el fortalecimiento de los esclavistas con los nuevos territorios— redundaron en un cambio de la correlación de fuerzas internas dentro de los Estados Unidos que, lejos de atenuarlas, alimentó las contradicciones entre los Estados esclavistas y los industriales hasta desembocar trece años después en la Guerra de Secesión. La relación directa entre ambos conflictos ha sido advertida por los historiadores norteamericanos y, en su hora, también lo hizo en sus memorias un protagonista de ambas guerras, el general Ulises Grant: “La rebelión del Sur fue, en gran parte, una

consecuencia de la guerra mexicana. Las naciones, como los individuos, son castigados por sus transgresiones. Nosotros recibimos nuestro castigo en la guerra más sanguinaria y costosa de los tiempos modernos.”<sup>2</sup>

Al tiempo que México perdía 1 528 241 km<sup>2</sup>—51% del territorio original del país, correspondiente a Texas, Nuevo México y Alta California: una superficie entonces equivalente, según el cálculo de Livermore,<sup>3</sup> a Inglaterra, Irlanda, Escocia, Francia, España, Portugal, Italia y Alemania juntas—, Estados Unidos se transformaba en nueva potencia del Océano Pacífico, y alcanzaba dimensiones continentales. Casi paralelamente a la ocupación de California la Unión se había apropiado de Oregón, después de una disputa prolongada con Gran Bretaña, extendiendo así su presencia en el litoral pacífico hasta la frontera de Canadá.

La trascendencia histórica, económica y política de la conversión norteamericana en potencia del Atlántico y el Pacífico, simultáneamente, es posible advertirla desde el primer examen a la proyección internacional de los Estados Unidos durante la segunda mitad del siglo XIX y a lo largo del actual, próximo a concluir. No existen hoy razones para suponer que sea de otra manera en el futuro previsible.

El poder ganado por la Unión al apropiarse de los territorios de los actuales estados de Texas, Nuevo México, Arizona, California, Nevada, Utah, y parte de Colorado, Oklahoma, Kansas y Wyoming fue inmenso, pero al mismo tiempo insuficiente para saciar la voracidad expansiva de los sectores interesados en hacerse de todo México, y para vencer de inmediato la resistencia externa e interna a ese proyecto. Otra evidencia del alcance —real, aunque todavía limitado— del nuevo poderío norteamericano, fue la postura de la administración de Polk ante la solicitud de anexión proveniente de Yucatán.

Durante la invasión de Estados Unidos, el gobierno blanco de Yucatán se había desentendido de sus compromisos con México y mantuvo un comisionado especial en Washington. Pero cuando los indios yucatecos se sublevaron contra sus gobernantes, hasta colocarlos en una situación desesperada —era posible esperar también alguna represalia de México—, el Gobierno de Yucatán solicitó auxilio de inmediato a la Secretaría de Estado, a cambio de la anexión a los Estados Unidos. Paralelamente, tal vez para catalizar la

<sup>2</sup> Ulises S. Grant: *Personal Memoirs*, Nueva York, 1885, v. I, p. 89.

<sup>3</sup> Abiel A. Livermore: *Revisión de la guerra entre México y los Estados Unidos*, traducción, prólogo y notas de Francisco Castillo Nájera. Talleres Gráficos de la Nación, México, 1948.

aceptación norteamericana, peticiones idénticas fueron cursadas a Inglaterra y España.

Ante esa disyuntiva, el presidente Polk se abstuvo de promover la anexión de Yucatán. Estaba aún pendiente la ratificación del Tratado Guadalupe Hidalgo en el Senado. Por otra parte, necesitado de asegurar a California y a Nuevo México, Polk no quiso correr el riesgo de dar motivo alguno para que México pudiera invocar una queja justa capaz de anular el acuerdo del 2 de febrero. En tal caso, habría sido muy difícil obtener suficiente apoyo legal y financiero en el Congreso para continuar contra México una guerra cuya justificación sería mucho más difícil de lograr que en 1846.

Sin embargo, no estar en condiciones de aceptar Yucatán tampoco implicaba disposición a permitir que los yucatecos se anexaran a ningún otro país. Su mensaje especial del 29 de abril de 1848 precisó: "No consentiremos la transferencia de ese dominio o soberanía a España, la Gran Bretaña o a cualquier otro poder europeo."<sup>4</sup> La transferencia de soberanía era considerada una amenaza a la paz y la seguridad de los Estados Unidos, y rechazada invocando la doctrina proclamada por Monroe en 1823 contra nuevas colonizaciones europeas en América. Si hasta entonces era posible sobrentenderla —en alguna medida— como una garantía de la independencia de los países hispanoamericanos, a partir del mensaje de Polk los Estados Unidos atacaban abiertamente el derecho a la autodeterminación. Al decir del historiador cubano Ramiro Guerra:

Nunca como en este caso se podía hacer más visible el objetivo básico de los Estados Unidos de retener las tierras de América para su futura expansión, manteniéndolas, mientras no pudieran tomarlas, en las manos más débiles. Monroe había previsto el caso de que la iniciativa de la incorporación a un poder europeo partiera de este; ahora Polk se antepone a aquel, a aquel en que el movimiento anexionista partía de un mismo pueblo americano. En el fondo de la doctrina, así complementada, estaba implícita una declaración: "América para los norteamericanos".<sup>5</sup>

De tal suerte, los Estados Unidos se atribuyen desde entonces el derecho a la supersoberanía en el Nuevo Mundo. Varias potencias europeas poseían colonias americanas, pero no podían ampliarlas ni transferirlas al tiempo que los jóvenes Estados de Latinoamérica sólo tenían derechos de soberanía

<sup>4</sup> J. D. Richardson: *Messages and Papers of the Presidents*, v. IV, p. 581. Tomado de Ramiro Guerra: *La expansión territorial de los Estados Unidos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973, p. 228.

<sup>5</sup> Ramiro Guerra: *La expansión territorial de los Estados Unidos*, Ob. cit., p. 229-230.

incompletos. Europeos y latinoamericanos no poseían sobre sus tierras de América —en virtud del mensaje de Polk— más que un derecho de ocupación temporal, usufructuario; una especie de fideicomiso. El único poder en América absolutamente soberano —según aquella declaración que ha pasado a la historia como Corolario Polk— eran los Estados Unidos. La soberanía de los poderes europeos y latinoamericanos quedaba así condicionada, virtual, limitada.

La formulación del corolario Polk fue un capítulo en la historia de las relaciones internacionales, pero el empeño en perpetuar su espíritu hegemónico es un desafío vigente para los pueblos nacidos del impulso libertario de Bolívar, Hidalgo y Martí.

La ratificación del Tratado Guadalupe Hidalgo no fue suficiente para inhibir la voluntad expansionista que dominaba una parte importante de los políticos estadounidenses, aún cuando el acuerdo implicaba la materialización de los fines que inicialmente se había propuesto el presidente Polk. Su administración no concluyó sin que se produjeran nuevas manifestaciones del influjo alcanzado por la tendencia expansionista. Además de la adición del corolario Polk a la doctrina de Monroe, se iniciaron gestiones para la adquisición de Cuba, entonces en manos de una España envuelta en dificultades.

La política norteamericana hacia Cuba entró en una nueva fase a partir de 1848. Desde los gobiernos de James Monroe y John Quincy Adams, la política estadounidense con respecto a la Isla consistía en ayudar a preservar el *statu quo* colonial, mientras no se dispusiera del poder necesario para tomarla por la fuerza. La suerte de la Isla, desde la perspectiva estadounidense, estaba también fijada por la ley de gravitación política de Adams, según la cual una vez desprendida de España necesariamente iría a parar a manos norteamericanas.

A propuesta de J. D. O'Sullivan, el 30 de mayo de 1848 Polk sometió a la consideración del Gabinete el plan de compra de Cuba, basado en algunos precedentes y en una oferta tentadora. Pese a la reacción que podía generar el proyecto al ser conocido por los antiesclavistas, primó la importancia geopolítica de la Isla para los Estados Unidos y el peligro de que pudiera pasar a manos de Inglaterra. El 9 de junio el Gabinete consideró de nuevo el asunto y acordó iniciar las gestiones correspondientes.

Según las instrucciones enviadas a Sanders, ministro en Madrid, los Estados Unidos —en caso de España estar dispuesta a ceder Cuba a cambio de una compensación pecuniaria— podían ofrecer hasta cien millones de pesos.



Afortunadamente para Cuba e Hispanoamérica, la venta de la Isla era algo superior al atrevimiento de todos los ministros de la Corona. No obstante, a lo largo de los mandatos presidenciales de Pierce y Bruchanam —de 1853 a 1861— se intentó por diferentes medios forzar a España a la venta. Para esa fecha habían fracasado también las aventuras anexionistas de Narciso López, provisto en tres oportunidades de armas, equipos y financiamiento por los latifundistas y esclavistas sureños.

La tercera manifestación expansiva de la administración de Polk, tras la firma del tratado consistió en el comienzo de una activa política en la América Central y Colombia, encaminada a garantizar la posesión de las futuras vías interoceánicas de Nicaragua y Panamá.

En 1847 Inglaterra había ocupado la Mosquitia, en la Costa Atlántica nicaragüense, con el marcado propósito de impedir que los Estados Unidos dominaran el istmo y construyeran un canal interoceánico por cuenta propia. Estos, a su vez, nunca reconocieron derecho alguno de Gran Bretaña sobre la zona y comenzaron —en 1848— negociaciones con Nueva Granada para la construcción de un canal a través de Panamá. En respuesta, Londres ordenó ocupar la localidad de San Juan y la Isla del Tigre en el Golfo de Fonseca.

Inglaterra y Estados Unidos parecían acercarse a la guerra, provocada en lo inmediato por el interés de construir y dominar la vía interoceánica, y en lo mediato por la codiciada hegemonía económica y política sobre América Central. Pero prevaleció una moderación en las relaciones angloamericanas que derivó en una suerte de condominio sobre la región. En 1850, el secretario de Estado Clayton y el ministro plenipotenciario inglés Henry-Bulwer firmaron el tratado Clayton-Bulwer, por medio del cual se acordó reconocer el equilibrio de las respectivas fuerzas en el istmo y establecer aquella especie de condominio sobre el área, donde ninguna de las dos potencias tomaría la iniciativa de construir el canal de forma unilateral. La obra debía ser ejecutada de común acuerdo, y el país que la tuviese a su cargo se abstendría de ejercer un control político exclusivo sobre el canal, y de fortificarlo militarmente.

Dicho de otra manera, entre 1848 y 1850 los Estados Unidos habían ganado la capacidad de forzar a Inglaterra a una negociación sobre el tema americano en el que todavía Washington no podía decir la última palabra ni Londres podría ya imponer la suya. Pero al alcance de ambas estaba la voluntad y capacidad para decidir en relación con territorios bajo soberanía latinoamericana sin siquiera consultar.

Tampoco México se había librado definitivamente del expansionismo yanqui al firmar en Guadalupe Hidalgo. Menos de un lustro después los Estados Unidos exigían la venta de Baja California, Sonora, Sinaloa, parte de Durango y Chihuahua, pero finalmente aceptaron quedarse con el valle de La Mesilla. Así, en 1853 obtuvieron la ruta considerada más fácil entre Texas y California, al sur de Gila, entonces fuera de los límites de Nuevo México. En la llamada compra de Gadsden, pagaron diez millones de pesos por la ruta ambicionada y algunas minas, variando nuevamente el límite entre los dos países.

Ese mismo año Estados Unidos dio muestras de lo que sería muy pronto su política hacia el Pacífico. Desde San Francisco, que había devenido rápidamente importante emporio comercial y financiero, zarpó el comodoro Perry para forzar al Japón a abrirse a la influencia política y comercial norteamericana. Era el primer paso de una carrera que, antes de concluir el siglo XIX, alcanzó el dominio de Samoa en 1889, de Hawai en 1893 y de Guam y las Filipinas en 1898. Estas últimas como resultado de la derrota impuesta a España tras la intervención en la guerra hispano-cubana, que derivó también en el fin del imperio colonial español, en la recolonización de Puerto Rico, y en un proceso mediatizador de la revolución independentista de Cuba.

Bien sabemos que no era una revolución más, aquella organizada y dirigida por José Martí, un cubano que había probado sin alarde, y en horas críticas, su amor vigilante a México, y quien no veía en la independencia de Cuba “la simple emancipación política de la isla, sino la salvación, y nada menos, de la seguridad e independencia de todos los pueblos hispanoamericanos, y en especial de los de la parte norte del continente”.<sup>6</sup>

También desde esa perspectiva americanista nos acercamos hoy a aquel capítulo del devenir continental. La firma y ratificación del Tratado Guadalupe Hidalgo significó para los mexicanos, entre otras cosas, la preservación del resto del territorio nacional y la retirada de las fuerzas de ocupación estado-

<sup>6</sup> José Martí: Carta al general Porfirio Díaz, México, 23 de julio de 1894”, en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. IV, p. 228.

Meses más tarde, en plena campaña, confiesa a Manuel Mercado en su carta inconclusa del día antes de morir en combate, la amargura de saber —a través de Bryson, un periodista de *The New York Herald*— que España, llegada la hora, “preferiría entenderse con los E[stados] Unidos a rendir la Isla a los cubanos”. Y aún en circunstancias como esa no se olvida de velar por México: “Y aún me habló Bryson más: de un conocido nuestro, y de lo q. en el Norte se le cuida, como candidato de los Estados Unidos, p. cdo. el actual presidente desaparezca, a la presidencia de México. Por acá, yo hago mi deber.” J. M.: *Epistolario*, ob. cit., t. V, p. 251.

unidenses. Sin embargo, más allá de aquella necesidad inaplazable (para México y para toda la familia de pueblos de América Latina), el tratado fue —más que el punto final, la meta o el horizonte del expansionismo norteamericano— el punto de partida para una historia de agresión y resistencia aún inconclusa. Esa, y no la miopía de una perspectiva academicista, es la razón que nos convoca hoy, cuando a las puertas del siglo XXI y a ciento cincuenta años de aquellos acontecimientos favorables al avance de la injusticia en nuestras tierras de América, la voluntad hegemónica de un falso destino manifiesto permanece al acecho.

*Ibrahim Hidalgo de Paz*

## PRESENCIA DEL IDEARIO MARTIANO EN EL '98\*

A tentan contra la verdad quienes afirman, al referirse a la guerra de 1898, que el pueblo cubano anhelaba la intervención de los Estados Unidos porque con esta se garantizaría la incorporación de la Isla a la Unión del Norte. Tal era el deseo de una parte minúscula de los pobladores de la mayor de las Antillas. Quienes confiaban en la inteligencia, el coraje y la voluntad del conglomerado humano del que formaban parte, aspiraban a la independencia y a la consolidación de la identidad nacional.

Este había sido el pensamiento de José Martí, y no fueron en vano sus esfuerzos y desvelos, ni la incesante batalla de ideas librada durante la mayor parte de su corta existencia. Si bien la guerra que organizó contra el colonialismo español culminó totalmente alejada de los objetivos concebidos por él y sus más cercanos seguidores, no debe concluirse que sus criterios, advertencias y previsiones fueran olvidados por todos los cubanos que compartieron junto al Apóstol los angustiosos momentos fundadores, cuando aún su estrategia de unión patriótica y revolucionaria no había sido acatada por la mayoría, y las jornadas optimistas, alentadas por el apoyo de la generalidad de los independentistas de las emigraciones y de la Isla no habían dado sus frutos.

Descarriá sus pasos quien pretenda explicar la frustración del proyecto martiano mediante la consideración de un solo factor o elemento de análisis, ya sea este las características ideológicas del personaje que ocupó el puesto al frente del Partido Revolucionario Cubano en la segunda mitad de 1895, el equilibrio militar entre los contendientes, o una supuesta tendencia inevitable de la historia. Las causas fueron múltiples, y entre ellas las más graves se hallan en las contradicciones internas del movimiento revolucionario cubano, con la desunión como consecuencia, manifestada en el recio enfrentamiento

\* Conferencia impartida en la Universidad de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife, noviembre de 1998.

de ideas contrapuestas con respecto al ejercicio del poder efectivo para la dirección de la contienda, ámbito en el cual podemos hallar tanto posiciones de determinados sectores clasistas como desmedidas aspiraciones personales.

En aquellas complejas circunstancias, quienes encarnaban las posiciones más radicales tuvieron la inspiración y el fundamento ideológico en el pensamiento martiano, al que acudieron en las situaciones críticas de la lucha anticolonial, como sucedió cuando la contienda llegó al punto en que el mando español se vio obligado a reconocer la capacidad militar de los cubanos para alcanzar la victoria, momento en el que, paradójicamente, las contradicciones internas de la Revolución debilitaron las posiciones alcanzadas. El valor y el talento del general en jefe Máximo Gómez, del lugarteniente general Antonio Maceo y de sus tropas habían logrado la hazaña de culminar la invasión de la Isla desde el oriente hasta el occidente, de modo que la guerra era una realidad en todo el territorio; pero la tendencia conservadora dentro del Consejo de Gobierno, temerosa de la preeminencia alcanzada por los militares y de supuestas e hipotéticas aspiraciones dictatoriales de la oficialidad, adoptó decisiones erróneas y nocivas que hicieron perder la iniciativa a la jefatura del ejército, carente de los refuerzos en hombres y armas que debieron ser remitidos a Pinar del Río, La Habana y Matanzas.

Mientras esto ocurría, el terror implantado por el nuevo capitán general, Valeriano Weyler, unido al convencimiento de parte mayoritaria de la burguesía hispano-cubana de la incapacidad de España para proteger sus intereses en la Isla, determinó un acercamiento oportunista a la dirección revolucionaria, y sin abandonar aspiraciones y objetivos propios, algunos de sus miembros se unieron a las tropas insurrectas mientras en mayor número pasaron al exterior, asimismo colaboraron por primera vez o incrementaron sus aportes económicos a la causa libertadora. Las comunidades antillanas en Francia y principalmente en los Estados Unidos recibieron el aporte de nuevos emigrados, portadores conscientes o no de un proyecto permeado por las ideas anexo-autonomistas, las cuales hallaron eco en el ala conservadora de las filas independentistas, encabezada por Tomás Estrada Palma, quien había logrado concentrar en su persona los cargos de Delegado del Partido Revolucionario Cubano y Delegado Plenipotenciario de la República de Cuba en el Exterior.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Sobre estos temas, ver Ramón de Armas: *La revolución pospuesta*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 106-119; Paul Estrade: *La colonia cubana de París. 1895-1898*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984, p. 89-101, 169-178 y 142-156; y Louis Pérez Jr.: *Cuba Between Empires. 1878-1902*, United States of America, University of Pittsburgh Press, 1982, p. 117-137.

La cuerda de las contradicciones político-ideológicas llegó al máximo de tensión. Quienes asumieron de modo espontáneo, exento de fórmulas institucionales, el liderazgo del sector popular de los cubanos y puertorriqueños del exilio, salidos principalmente de las filas trabajadoras y de la pequeña burguesía, tomaron la decisión de dar curso a sus inquietudes en un órgano de difusión. Así surgió *La Doctrina de Martí*, cuyo primer número vio la luz el 25 de julio de 1896 bajo la dirección de Rafael Serra. El claro sentido de pertenencia a un grupo de avanzada ideológica quedó definido al afirmar los redactores del periódico que guiaban sus esfuerzos al logro de la independencia patria “desde la extrema izquierda del Partido Separatista”, y al declarar como su objetivo “la verdadera revolución”, fin alcanzable mediante la guerra, que daría paso a profundas transformaciones liquidadoras no sólo del dominio español, sino de todo cuanto este significaba. Tales declaraciones confirman su actitud ante los cambios que venían ocurriendo dentro del movimiento revolucionario y su intransigencia frente al arribismo y las concesiones ideológicas.<sup>2</sup>

Aunque resulta difícil conocer el grado de influencia de la labor de esta vanguardia radical sobre puertorriqueños y cubanos, debemos valorar sus limitaciones como grupo de opinión no tanto por el número de seguidores confesos, sino como resultado de su confianza en la dirección del Delegado, quien en todo momento se había manifestado públicamente como un defensor del independentismo. No obstante, el proceder de Estrada Palma contribuía al incremento de las confusiones en la generalidad de los emigrados, pues se presentaba como un fiel cumplidor de las orientaciones del Consejo de Gobierno, cuando en realidad llevaba adelante sus propios criterios y presentaba a aquel *hechos consumados*, para lo cual se fundaba en las amplísimas atribuciones conferidas por el propio órgano cubano de dirección política; basado en estas, la Delegación se transformó en una instancia de poder que fue haciéndose incontrolable, hasta el punto de tomar decisiones discrepantes del gobierno, aprovechándose de las limitaciones de este, ocupado y ofuscado en medio de las contradicciones con el mando militar.

Esta situación se mantuvo hasta la elección del nuevo Consejo de Gobierno, a fines de octubre de 1897, cuando, contradictoriamente, le fueron

<sup>2</sup> Las frases son de “Abrumadora deferencia”, en *La Doctrina de Martí*, Nueva York, 25 de julio de 1896. (En lo adelante, este periódico será citado con las siglas LDM.) Ver Gerald E. Poyo: “*With All and for the Good of All*”. *The Emergence of Popular Nationalism in Cuba Communities of the United States. 1848-1898*, United States of America, Duke University Press, 1989, p. 127-130.

ratificadas dichas atribuciones. Ante el intento de limitarle estas, Estrada Palma había presentado su renuncia, meses atrás. La decisión de la nueva dirección política era un intento para conjurar el cisma provocado por las pugnas entre las tres instancias de poder —la Delegación, el mando militar y el gobierno—, cuando la Revolución enfrentaba astutas maniobras del gobierno de España, coyunturalmente apoyado por el de los Estados Unidos, que consideraba la implantación del régimen autonómico como un medio de alcanzar la paz en Cuba, aun a costa del sacrificio de la independencia de la Isla.

Al respecto, la Delegación cubana se pronunció mediante un manifiesto titulado “Al pueblo americano”, publicado en periódicos de aquel país y recogido en las páginas de *Patria*, el cual se enfilaba contra el apoyo del Norte a imponer la autonomía, expresaba su repudio al engendro colonialista, ni siquiera discutible, y señalaba que luego de tres años de pelea, carentes de ayuda, sino asediados por los funcionarios del gobierno de Washington, ven cómo España, convencida de su impotencia para compeler a los cubanos a aceptar el régimen fraguado en Madrid, busca la ayuda de Estados Unidos para tal fin. No creen que este país intentará obligarlos a permanecer bajo el régimen español, pero, en vista de algunas declaraciones que así lo sugieren, ponen a la consideración del pueblo amigo la justicia de su causa y la firmeza del propósito de lograr la independencia absoluta.<sup>3</sup>

Por su parte, la tendencia más radical de las emigraciones consideró insuficiente expresar sólo la oposición al autonomismo, sobre todo si intentaba implantarse con apoyo norteamericano. Constituía una necesidad manifestar al mundo que, además de ser enemigos irreconciliables de España, lo seríamos de todo el que bajo cualquier pretexto tratara de privarnos de nuestra independencia, “por lo que estamos dispuestos a sucumbir antes de ver enarbolada en Cuba otra bandera que no sea la gloriosa de Yara”. El artículo que recoge estas ideas forma parte de una campaña patriótica contra las posiciones claudicantes frente a las intenciones del gobierno yanqui, y en el propio número de *La Doctrina de Martí* donde aparece aquel, es reproducido un texto de José A. Saco que en 1898 se convertía en llamado de alerta ante el peligro cercano: “Yo quisiera infundir mis ideas a todos mis compatriotas;

<sup>3</sup> Consultar a Tomás Estrada Palma: “Al pueblo americano”, en “Manifiesto”, *Patria*, Nueva York, 23 de marzo de 1898. Hay párrafos de la versión en inglés, fechada el 17 de marzo, en *Correspondencia diplomática de la Delegación cubana en Nueva York durante la guerra de independencia de 1895 a 1898*, La Habana, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, 5 tomos, 1943-1946, t. 5, p. 229-230.

quisiera que desconfiaran de todas las promesas, aunque saliesen de la boca del mismo Presidente de los Estados Unidos.” Con igual propósito, a todo lo ancho de la tercera página, en letras de gran tamaño aparece el titular “La crisis cubano-hispano-norteamericana”, y con destaque tipográfico reproduce el fragmento de *Vindicación de Cuba* en el cual Martí advierte que quienes han peleado y trabajado con virtud y honradez “no desean la anexión de Cuba a los Estados Unidos. No la necesitan. // Amamos a la patria de Lincoln, tanto como tememos a la patria de Cutting”. Debajo de la cita, refiriéndose al Apóstol, expresa: “Que su espíritu nos ayude a conservar incólume nuestra INDEPENDENCIA.”<sup>4</sup>

En otros artículos, la invocación al Maestro, aunque de manera velada, deja implícita la desconfianza en la dirección del Partido y del Gobierno cubanos para hacer frente a la compleja situación afrontada por la Isla. Un autor se lamenta de que en aquellos momentos no surgiera un guía con la extraordinaria capacidad de José Martí, pues de su ausencia se ven señales en los más ligeros detalles de nuestra situación política, cuando el verdadero peligro para la patria proviene del plan expansionista yanqui, que ambiciona a Cuba por su posición geográfica. Hemos de triunfar contra el yugo de España, dice, y contra el peligro del egoísmo amenazante del Norte. La salvación de la libertad se halla en el triunfo de la guerra sin compromisos económicos con ninguna potencia extranjera. La independencia “parece lo mismo por la intervención de los Estados Unidos, sin ser antes reconocida Cuba como nación beligerante, como por el peligro de una guerra dilatada”.<sup>5</sup>

Se insiste en la idea de que la resolución de *Independencia o Muerte* no está limitada a los vínculos con España, sino incluye a los Estados Unidos, pues se darían muestras de incapacidad para la redención si después de tantos sacrificios para alcanzar la libertad aceptáramos el yugo que pudiera venirnos de la nación vecina, admirada mientras no pretenda quitarnos la independencia, pero que aborreceríamos hasta “sucumbir bajo sus cañones poderosos, antes que dejase de flotar sobre nuestra tierra valerosa la bandera cubana. // ¿Cuba yankee? ¡Jamás!” Hoy, contra España, y después contra todo el que quiera arrebatarnos lo alcanzado, concluye. Esta actitud era

<sup>4</sup> Las palabras citadas se hallan, en este orden, en “La situación”; José Antonio Saco: “Contra la anexión”, y finalmente “La crisis cubano-hispano-americana”, en *LDM*, 2 de abril de 1898.

<sup>5</sup> “El peligro”, en *LDM*, 30 de diciembre de 1897. Con terminología muy particular se refieren en el periódico al expansionismo como “el plan de ensanchamiento” de los Estados Unidos. Ver “Tiempo parecido”, *LDM*, 15 de enero 1898.

compartida por el general Gómez, quien en declaraciones aparecidas en un periódico norteamericano dijo que a la anexión responderíamos como a la autonomía, pues luchamos por la independencia. *La Doctrina de Martí* denunciaba a quienes adoptaban el anexionismo en espera de obtener beneficios personales, sin importarles que su pueblo fuera absorbido por una cultura ajena.<sup>6</sup> El enemigo se revelaba poderoso, dada la coincidencia inocultable entre anexionistas cubanos y españoles, para quienes la barrera de la nacionalidad nada significaba, unidos por el idéntico objetivo de ponerse bajo la tutela de su aliado norteamericano.

La mayoría de los cubanos rechazaba tal idea, en tanto defendían un ideal de hondas raíces históricas, sustentado en el conocimiento o en la intuición —pues esta guía a las masas con tanta efectividad como aquel— del riesgo de perder el derecho a la existencia misma como pueblo. Sin embargo, eran pocos los que comprendían el peligro de la injerencia de los Estados Unidos en la guerra de independencia, pues prevalecían la ignorancia sobre la política expansionista norteamericana y el erróneo criterio de que la *intervención* consistiría en la colaboración de este país con los patriotas de la Isla a fin de facilitarles armas y municiones, luego del esperado reconocimiento de la beligerancia.

Era desconocida también, debido a su carácter secreto, la propuesta yanqui de comprar a Cuba, hecha en febrero de 1898. Los periódicos, por el contrario, divulgaban y comentaban a páginas llenas la carta de Dupuy de Lome, insultante para McKinley, e informaciones sobre la voladura del Maine, ciertas o falsas, tomadas como banderas para alentar el espíritu belicoso de las masas. No obstante, aquellos hechos no provocaron la reacción inmediata del gobierno norteamericano, como sí ocurrió ante la negativa de vender la Isla, implícita en la comunicación diplomática española del 23 de marzo. Sólo tres días después, el Ministro de la Corona en Washington recibió una exigencia incumplible, en forma de un plan de tres puntos, con apenas cuarenta y ocho horas de plazo para dar respuesta, ante el cual de nada valieron las concesiones hechas por Madrid ni las mediaciones del Papa y las potencias europeas.

En su mensaje del 11 de abril al Congreso, McKinley centró su atención en los motivos por los que Estados Unidos intervendría en Cuba: la guerra perjudicaba los negocios, el comercio y los intereses financieros de ciudadanos norteamericanos, y era necesario proteger vidas y haciendas de estos.

<sup>6</sup> El fragmento citado es de "En absoluto", *LDM*, 15 de enero de 1898. Ver las palabras del General en Jefe en "Declaraciones de Gómez", *Patria*, 1<sup>o</sup> de enero de 1898.

El pretexto humanitario no podía faltar: el pueblo estadounidense estaba horrorizado con la política brutal de Weyler y sus secuelas, aún presentes. Pero lo más importante para los cubanos eran tres aspectos que caracterizaban la política yanqui con respecto a la Isla, mantenidos consecuentemente por el gobierno del Norte. *En primer lugar*, no sería reconocido el derecho de beligerancia ni la independencia de la República, pues "el llamado gobierno de Cuba" carecía de los elementos requeridos para ello, y además era inconveniente sujetarse a compromisos embarazosos que reducirían la conducta del interventor a la de simple aliado amistoso, lo que no era en modo alguno. *Como segundo aspecto*, ligado al anterior: sólo sería reconocido por la administración yanqui "un Gobierno estable, capaz de mantener el orden, observar sus obligaciones internacionales, asegurar la paz y la tranquilidad y garantizar la seguridad de sus ciudadanos y de los nuestros". En conclusión, sería en Washington donde se decidirían las características del aparato de dirección que convenía a los cubanos; estaría en manos de McKinley dictaminar si era adecuado o no ese gobierno. *Por último*, quedaba claramente expresado que las fuerzas norteamericanas actuarían libremente contra cualquiera de las dos partes, pues intervendrían como un poder "neutral" para detener la guerra, de modo que el ejército y la marina ejercerían su *presión hostil* sobre ambos contendientes para obligarlos a una tregua o llevarlos a un eventual arreglo. Tanto españoles como cubanos podrían ser objeto de la violencia que los redujera al orden que impondría el interventor.<sup>7</sup>

Aunque los tres aspectos resultaban amenazantes para el futuro inmediato de los cubanos, el mayor impacto fue causado por la negativa al reconocimiento de la independencia, pues de esta se derivaban todas las demás consideraciones. La prensa de la emigración reprodujo y comentó el mensaje, y no faltó quien lo considerara ventajoso para Cuba; pero esos medios reflejaron también otras posiciones en las que afloraban las prevenciones contra una declaración oficial que no ocultaba la agresividad latente. La opinión de los estadounidenses favorables a la libertad de la Isla se unió a la de los patriotas antillanos en contra de la negativa presidencial. Representantes y senadores recibieron multitud de cartas y telegramas al respecto, lo cual influyó en la presentación de diferentes resoluciones.

<sup>7</sup> El documento está citado por Ramiro Guerra en su libro *La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los países hispanoamericanos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973, p. 382. Ver Herminio Portell Vilá: *Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España*. Biblioteca de Historia, Filosofía y Sociología, vol. VII, La Habana, Jesús Montero, Editor, t. III, 1939, p. 442.

Pocos días después, cuando el Congreso del Norte debatía los términos del documento que se conocería como *Declaración Conjunta*, la confianza en la justicia que muchos suponían como único motivo impulsor de aquellos legisladores hizo pensar que estos se hallaban enfrascados en el análisis de la argumentación para el reconocimiento de la independencia cubana. Desde Santo Domingo, José A. Frías advertía que si tal cosa ocurría, “nuestros paisanos de aquí llegarán a la locura [...]. No hay casa en que no se esté haciendo una bandera, preparando una fiesta, etc., etc.”. Por su parte, Esteban Borrero Echeverría dirigió desde Costa Rica una carta al presidente McKinley en la cual expresaba su gratitud, al creer que se discutía el reconocimiento, pues el pueblo de la Isla sabe “que cualesquiera que. [sic] sean las emergencias de este conflicto en ningún caso peligrarían en manos de la poderosa Nación del Norte sus sagrados intereses políticos”.<sup>8</sup> Como veremos más adelante, estos dignos patriotas, al igual que muchos otros, comprendieron los designios imperiales yanquis poco después de terminado el conflicto.

En los campos cubanos, las opiniones presentaban matices diferentes. Un sector de la oficialidad consideró que la actitud del gobierno de McKinley podría conducir al término breve de la guerra, mientras otros lo dudaban. Por su parte Gómez, si bien señala que el apoyo moral de los Estados Unidos tendría una lógica consecuencia debido a su importancia política, agrega: “Pero los combates que se sostienen, y las victorias que se alcanzan, son para nosotros los más grandes aliados: las causas sostenedoras de nuestra seguridad en el triunfo.”<sup>9</sup>

Finalmente, el 20 de abril McKinley firmó la *Resolución Conjunta*. Las grandes masas de cubanos y estadounidenses consideraron que con esta se había obtenido un triunfo sobre la tendencia expresada por el presidente en su mensaje del 11 de abril, pues en el primer artículo declara: “Que el pueblo de la isla de Cuba es y de derecho debe ser libre e independiente”; y en el cuarto: “Que los Estados Unidos por la presente declaran que no tienen deseo ni intención de ejercer soberanía, jurisdicción o dominio sobre dicha

<sup>8</sup> El primer fragmento es de José Antonio Frías: Carta al Sr. Tomás Estrada Palma, Santo Domingo, abril 1º de 1898, en *Correspondencia diplomática [...]*, ob. cit., en n. 3, t. 4, p. 136; y los otros, de Esteban Borrero E.: Carta al Honorable William McKinley, presidente de la República de los Estados Unidos de América, San José de Costa Rica, abril 19 de 1898, *ibidem*, t. 2, p. 248. (Se reproducen las características con que aparecen los remitentes, los destinatarios y las fechas de los documentos citados.)

<sup>9</sup> M. Gómez: Carta al Señor Gonzalo de Quesada, Agente Diplomático de la República de Cuba, La Demajagua, abril 11 de 1898, en “Ecos de Cuba Libre”, *LDM*, 6 de mayo de 1898.

Isla [Cuba], excepto para su pacificación, y afirman su determinación, cuando esta se haya conseguido, de dejar el gobierno y dominio de la Isla a su pueblo.”<sup>10</sup>

Pero en modo alguno fue unánime la reacción de los cubanos ante los términos del documento, sobre todo porque conocieron la mutilación sufrida por el texto presentado originalmente, lo que equivalía a fin de cuentas al triunfo de la posición contraria al reconocimiento de la República de Cuba. El primer artículo de aquel había sido minimizado, y sólo expresaba el derecho de independencia y libertad para *el pueblo de la isla de Cuba*, al quedar suprimida la parte final, donde expresaba “que el Gobierno de los Estados Unidos, por la presente, reconoce la *República de Cuba* como el verdadero y legítimo gobierno de la Isla”.<sup>11</sup> A pesar de ello, *Patria* hizo explícita la satisfacción de un sector de la emigración mediante un artículo en el que, entre otras frases de elogio para el pueblo americano, dice “Cuba es libre e independiente. // La obra de Céspedes y Martí se ha consumado”. En un número posterior, refiriéndose al mismo tema, señala: “JOSÉ MARTÍ no murió en vano.”<sup>12</sup> Pero *La Doctrina de Martí*, desde el primer momento, enfoca el tema desde otro ángulo, matizado por las suspicacias propias de quienes conocían o intuían los peligros venideros, por lo cual en sus páginas se revela que ante el dilema de “Intervención sin Reconocimiento de Independencia o Reconocimiento antes de la Intervención”, el Senado se había entregado “a la voluntad del Congreso y del presidente McKinley, renunciando a su anterior acuerdo reconociendo la Independencia de Cuba”.<sup>13</sup>

No obstante, al carecer los editores del órgano encabezado por Rafael Serra del control de los mecanismos de difusión y del poder de convocatoria, centralizados desde años atrás en la Delegación del Partido Revolucionario Cubano, esta dio ancho cauce a su apreciación de los hechos, y logró la adopción por las emigraciones de unas *Resoluciones* en las que se expresaba el agradecimiento al Congreso y al Presidente estadounidense, y en cuyo preámbulo dice haber logrado los objetivos propuestos, al tener ya una patria libre e independiente.<sup>14</sup>

<sup>10</sup> “Resolución Conjunta”, en Hortensia Pichardo: *Documentos para la historia de Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971, t. 1, p. 509-510.

<sup>11</sup> “La Resolución del Senado”, en *Patria*, 20 de abril de 1898. En la información aparecen las dos versiones del artículo primero.

<sup>12</sup> Esta última frase es de “19 de Mayo”; las anteriores, de “¡Cuba Libre!”, en *Patria*, 18 de mayo y 20 de abril de 1898, respectivamente.

<sup>13</sup> “Notas y noticias”, *LDM*, 20 de abril de 1898.

<sup>14</sup> “Resoluciones”, en *Patria*, 27 de abril de 1898. Ver en este número, M. Remo: “Meeting de gracias”, y en el del día 23, “En Chickering Hall”.

El criterio de haber alcanzado *ya* tales aspiraciones se repite en diversos artículos de *Patria* que se refieren a la resolución del Congreso como el coronamiento de la obra magna, a la vez que se califica a los Estados Unidos como “próceres de la emancipación del Mundo Occidental”, y se le atribuye el carácter de árbitros del Continente, por haber formulado la Doctrina Monroe.<sup>15</sup> Opuestos a tales consideraciones, los editores de *La Doctrina de Martí*, al analizar tanto la *Resolución Conjunta* como el mensaje de McKinley expresan: “Sentimos diferir en este sentido con muchos de nuestros compatriotas”, pues el texto presidencial los ha dejado sumidos en dudas y justificada desconfianza, debido a que el mismo no toma en cuenta para nada al gobierno cubano, sino pretende establecer otro “que responda, quizás, a las exigencias de la política yankee”; y pone en dudas la sinceridad de la promesa de un futuro reconocimiento, al tener en cuenta la conducta violenta y sospechosa asumida por la dirigencia del Norte.<sup>16</sup>

Como generalmente ocurre con las valoraciones emitidas en momentos convulsos, entre los extremos claramente definidos pueden hallarse matices intermedios, uno de los cuales resulta de gran interés para las consideraciones posteriores a la terminación de la guerra, pues basa su admirado apoyo a la *Resolución Conjunta* en lo que esta significaba contra las aspiraciones anexionistas de “los ultraconservadores de otros días, los españolísimos sin condiciones”.<sup>17</sup> Por otra parte, entre los emigrados de diferentes localidades estadounidenses comienzan a aparecer dudas y contradicciones, y en Santo Domingo, si bien impera el júbilo entre los cubanos, según José A. Frías, este considera que sería importante el reconocimiento del actual gobierno de Cuba Libre, ignorado por los Estados Unidos; mientras, Esteban Borrero, aunque personalmente tiene fe en el pueblo del Norte, admite que una buena parte de la emigración en Costa Rica teme por la independencia de Cuba.<sup>18</sup>

Consecuente con su posición tradicional, la actitud más radicalmente cuestionadora de la política yanqui se encuentra en *La Doctrina de Martí*, que apela a la prensa estadounidense para fundamentar sus prevenciones y desconfianzas. *The New York Herald*, conocido por su apoyo incondicional a la política de McKinley, toma una opinión editorial que considera posible la

<sup>15</sup> “¡Cuba Libre!”, en *Patria*, 23 de abril de 1898.

<sup>16</sup> “El Mensaje”. *LDM*, 20 de abril de 1898.

<sup>17</sup> Ramón Meza: “Últimas impresiones de Cuba. I”, en *Patria*, 4 de mayo de 1898.

<sup>18</sup> José Antonio Frías: Carta al Sor. Tomás Estrada Palma, Santo Dgo., Abril 23/98, y Esteban Borrero E.: Carta al Sor. Delegado Gral. del Partido Revolucionario y de La Repca. Cubana en New York. San José. Mayo 1 de 1898, en *Correspondencia diplomática [...]*, ob. cit., en n. 3, t. 4, p. 142, 501 y 228, respectivamente.

anexión de Cuba y Puerto Rico como uno de los resultados de la guerra en la Isla. *The New York Journal* apunta que Cuba está perdida para España por la acción del Ejército de la República de Cuba, el mismo que la Administración del Norte pretende tratar como insignificante. Y *The Boston Globe* considera que las palabras del Presidente parecen una declaración de guerra tanto contra España como contra la causa patriótica.<sup>19</sup>

Desde Cuba en armas llegaban opiniones, también, con otro tono y otro punto de vista sobre lo que ocurría. Hemos de tener en cuenta que los criterios debían formarse sólo por las noticias extraoficiales, pues la Delegación no remitía información alguna. El General en Jefe señala que José D. Poyo le envía telegramas publicados en *El Yara* con seguridades para el triunfo revolucionario luego de la resolución del gobierno norteamericano, pero observa que el bien que merecemos se debe a nuestra honrada manera de entender la Revolución y al cumplimiento de cuanto ordena el deber.<sup>20</sup>

En medio de aquellas confusiones y contradicciones se vio concluida la labor antimartiana de Tomás Estrada Palma, quien había logrado suprimir los métodos democráticos de dirección del Partido Revolucionario Cubano, incluso con la eliminación del carácter electivo de su cargo, así como el nombramiento sólo por su propia decisión de los integrantes de las Agencias Generales, estructura paralela al partido, gestada por él, y cuyos funcionarios respondían directamente ante su persona, sobre la que no existía control alguno, pues la práctica de la rendición de cuentas había sido eliminada. Procedimientos igualmente autoritarios, verticalistas y unipersonales aplicó como Delegado Plenipotenciario de la República en el Extranjero, cargo desde el cual defendió las propiedades de grandes azucareros de la Isla, solicitó a oficiales y jefes del Ejército Libertador la protección de aquellas, remitió la mayor parte de las expediciones al oriente del país, a pesar de las insistentes solicitudes del mando militar para que lo hiciera hacia occidente; concertó empréstitos con entidades bancarias yanquis, emitió bonos, hizo compromisos de pago por gestiones para la compra de la soberanía de Cuba

<sup>19</sup> Ver “Apuntes”, “Como un factor” y “Resolución del Senado”, en *LDM*, 20 de abril de 1898.

<sup>20</sup> M. Gómez: Carta al Señor Tomás Estrada Palma, Delegado Plenipotenciario de la República de Cuba. Barracones, abril 29 de 1898, en “Del General Gómez”, en *Patria*, 18 de mayo de 1898. Ver la misiva del coronel Fermín Valdés Domínguez a Estrada Palma, de igual fecha que la anteriormente citada, en “De Cuba Libre”, *Patria*, 21 de mayo de 1898.

a España, y por cabildeos con autoridades legislativas y gubernamentales estadounidenses... todo presentado como hechos consumados al gobierno, que, atrapado en sus pugnas con la dirección militar, y dispuesto a conceder antes que enfrentar al posible aliado en las emigraciones, aprobaba lo dispuesto.

Esta práctica fue creando precedentes durante casi tres años, de modo que el nuevo Consejo, empeñado desde su elección, a fines de octubre de 1897, en armonizar y equilibrar las relaciones con el ejército y en reencauzar los vínculos con la Delegación, no tuvo una inmediata reacción de rechazo cuando fue informado por Estrada Palma de su comunicación a McKinley mediante la cual subordinaba incondicionalmente las fuerzas armadas cubanas al mando estadounidense. En medio de las vacilaciones y la excesiva confianza creada por la *Declaración Conjunta*, tal disposición fue aprobada por un aparato de dirección política carente de mecanismos para imponer sus propias decisiones, y rebasado por acontecimientos sólo conocidos parcialmente por sus integrantes, debido a la sistemática desinformación de su representante en el Norte.<sup>21</sup> Meses después, Bartolomé Masó, entonces presidente del Consejo de Gobierno, expresó que a los patriotas no se les ocultaban los peligros de una intervención bajo las condiciones de la negativa al reconocimiento, pero estaban convencidos de que aquella “era un hecho consumado”, de modo que trataron “desde el primer momento de utilizar en beneficio de nuestros ideales acción tan poderosa como decisiva”, por lo cual no ofrecieron obstáculos a la actuación del Gobierno de los Estados Unidos, ya que ella se encaminaba, dice, “a nuestros mismos, idénticos y propios fines”, declaración que refleja la creencia de la honestidad atribuida a los gobernantes del Norte.<sup>22</sup>

Los hechos de la Guerra hispano-cubano-norteamericana son bien conocidos. Pronto se reveló, con sus tremendas consecuencias, que la *intervención* no era otra cosa que el primer paso de la *ocupación militar* del país, el

<sup>21</sup> La carta de Tomás Estrada a W. McKinley se halla en *Actas de las Asambleas de Representantes y del Consejo de Gobierno durante la Guerra de Independencia*, recopilación e introducción de Joaquín Llaverías, Academia de la Historia de Cuba, Colección de Documentos, vol. I, Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Cía., MCMXXVIII-MCMXXXIII, t. IV, p. 56. El estudio de la actuación de Tomás Estrada Palma se halla entre los objetivos del libro, de próxima aparición, *Cuba 1895-1898. Contradicciones y disoluciones*, del autor de esta ponencia.

<sup>22</sup> Bartolomé Masó: “Mensaje a la Asamblea de Santa Cruz del Sur”, Santa Cruz del Sur, octubre 24 de 1898, en H. Pichardo: *Documentos [...]*, ob. cit., en n. 10, p. 528 y 531, respectivamente.

dominio de las tropas yanquis *sobre el territorio conquistado*. El Ejército Libertador cubano había sido utilizado a conveniencia, mientras fue decisivo para garantizar el desembarco y penetrar en la zona de combate, pero en cuanto se sintieron firmes, los aliados de las vísperas fueron valorados como elementos perturbadores y bandas de merodeadores, dando inicio a una campaña de descrédito que justificara el tratamiento vejaminoso y las futuras acciones conducentes al dominio perpetuo de la Isla. La supuesta guerra para el logro de una nueva república libre revelaba su carácter imperial.

Pero lo que al parecer no se hallaba en los planes yanquis fue la oposición a sus designios. La digna actitud del mayor general Calixto García ante la prohibición de que las tropas cubanas entraran a Santiago de Cuba fue motivo de preocupación, no sólo por el contenido de su carta al general William Shafter, sino además por haberse retirado al norte de Oriente con unos cuatro mil hombres armados para continuar la guerra. También fue motivo de inquietud durante varios meses la actitud del General en Jefe del Ejército Libertador, quien luego de finalizada la contienda no dio muestra alguna de pretender aceptar la idea de dispersar aquel sólo porque así lo desearan el gobierno del Norte y los anexionistas hispano-cubanos. El objetivo de la disolución de dichas fuerzas constituyó una constante para la Administración norteña, que no cesó en sus gestiones hasta lograrlo. Para negociar las condiciones de la futura desmovilización fue enviada a los Estados Unidos una delegación encabezada por el general García. Simbólicamente, con ese simbolismo tenebroso de algunos acontecimientos de la etapa, este falleció en Washington el 11 de diciembre de 1898, un día después de haberse firmado el Tratado de París.

Por su parte, Estrada Palma procedió a disolver el Partido Revolucionario Cubano, al considerar que el objetivo de este había sido alcanzado, pues Cuba era independiente, según su buen entender, y así quedó plasmado en la circular remitida a los presidentes de los clubes y de los Cuerpos de Consejo el 20 de diciembre de 1898, mediante la cual daba por terminados los trabajos de aquel.<sup>23</sup>

No obstante, los seguidores del pensamiento martiano expresaron criterios divergentes al respecto. Gualterio García, radicado en Tampa, se preguntaba si realmente habían concluido la obra propuesta al constituir el

<sup>23</sup> Ver T. Estrada Palma: “Comunicación al Sr. Juan Fraga, presidente del club Los Independientes”, New York, 20 Dic. 1898 [se trata de una circular impresa], en Archivo Nacional de Cuba, Fondo Delegación del P.R.C., Leg. 50, n. A. 1. (En adelante, la institución depositaria de la documentación histórica será identificada con las siglas A.N.C.)



Partido Revolucionario Cubano, y contestaba negativamente, al considerar que sobre los hombros de los patriotas pesaba aún la responsabilidad de continuar la lucha, pues “una cosa es la independencia y otra muy distinta la libertad”, por lo que propone dirigirse a la patria a constituir un gobierno de acuerdo con las Bases del PRC. Juan Gualberto Gómez entendía que la organización política debía modificar sus características de acuerdo con los nuevos propósitos, a la vez que conservara los principios, los procedimientos democráticos y el prestigio de su fundador. En igual sentido se pronunciaba un grupo de patriotas radicado en Santo Domingo, dispuestos a regresar a la Isla para concluir el propósito final del partido, que si bien ya había hecho la campaña contra España, decían, aún no había dado cima a la obra transformadora mediante la creación del régimen republicano.<sup>24</sup>

Los emigrados de Tampa y West Tampa, en la propia acta donde dan por terminadas las labores de sus clubes, hacen constar que mientras no sea constituida la República forjada en la mente del Apóstol, los que estuvieron afiliados al Partido no podrían entregarse al descanso. Por su parte, los miembros del club Los Independientes, de Nueva York, acatan la disposición del Delegado, aunque expresan que en tanto el artículo 16º de su reglamento establecía que “no deberá disolverse mientras la isla de Cuba no esté constituida en nación independiente”, quedarían en receso hasta alcanzar este objetivo.<sup>25</sup>

Pero este sector consciente, formado en el ideal martiano, no halló en las emigraciones ni en Cuba las condiciones propicias para desplegar una actividad organizativa valedera. En sentido contrario, las fuerzas antinacionales obraron con certeza y rapidez, mientras la división hacía su labor liquidadora dentro de las filas patrióticas. El imperialismo y la oligarquía hispano-cubana lograron sus objetivos en aquellos momentos.

<sup>24</sup> Las palabras citadas corresponden a Gualterio [García]: Carta a “Gonzalo querido”, Tampa, Fla. Abril 22, 189[8], en *Archivo de Gonzalo de Quesada. Epistolario*, recopilación, introducción y notas por Gonzalo de Quesada y Miranda. La Habana. Academia de la Historia de Cuba. Imprenta El Siglo XX. 2 tomos. MCMXLVIII-MCMLI. t. 1, p. 179. Ver el documento de la sesión del día 28 de julio de 1898 en *Libro de Actas del Cuerpo de Consejo de Key West*, folio 323, en A.N.C., Fondo Revolución de 1895. Leg. 17, n. 2927; y “Manifiesto” [Santo Domingo, 16 de septiembre], *Patria*, 19 de octubre de 1898.

<sup>25</sup> Acta firmada por Jenaro Báez, secretario, con el Vº Bº de Juan Fraga, en A.N.C., Fondo Delegación del P.R.C., Leg. 49, n. B. 1. Ver Gualterio García, secretario: “Acta. Agencia de la República de Cuba y Sub-delegación del Partido Revolucionario Cubano en Florida. Secretaría. (Tampa, Florida, diciembre 26 de 1898)”, en *Patria*, 31 de diciembre de 1898.

Sin embargo, el propósito de incorporar la Isla a los Estados Unidos no pudo ser alcanzado. La anexión, inconveniente para el Norte en lo inmediato, aunque contemplada en los proyectos expansionistas a corto plazo, se hizo irrealizable debido al profundo sentimiento patriótico del pueblo cubano, opuesto a una vía que significaba su fin como nación. Desde el propio 1898, los elementos expansionistas del Norte se enfrentaron a un pueblo que expresaba por medio de sus principales representantes el anhelo de independencia absoluta. Aquellos sentimientos se sustentaban en un sólido ideario, cuyo más alto exponente a fines del siglo XIX era José Martí, quien había dedicado su talento y su capacidad organizativa a preparar la guerra de liberación nacional, que debía llevar en su seno la República, y a formar los ciudadanos de esta, los hombres libres que no acatarían mansamente el dominio de un nuevo amo. En aquel momento, el ideario del Maestro era una motivación consciente para unos pocos; para muchos era sólo un nombre y algunas ideas transmitidas oralmente; para otros, un elemento simbólico.

En este '98 de fines del siglo XX los seguidores del Maestro somos la mayoría del pueblo cubano. Por otra parte, las circunstancias en la Isla han cambiado significativamente. No así el modo como concibe la realidad el sector reaccionario de la dirigencia estadounidense. Hoy más que nunca en los últimos treinta y nueve años, es fácilmente comprensible que la pretensión de estos y sus seguidores anticubanos no es contribuir a la incorporación de la mayor de las Antillas al supuesto “mundo libre”, sino aplastar las aspiraciones de independencia nacional y justicia social de la inmensa mayoría de los ciudadanos de la Isla. Aquellos no aspiran a la solución del diferendo entre Cuba y los Estados Unidos; ni se trata de una polémica entre las ideas sobre el socialismo y el capitalismo, sino que la mayor potencia del mundo intenta retrotraer la marcha de la historia, tomar de nuevo a Cuba, ocuparla con sus transnacionales y anular todo vestigio de las profundas transformaciones realizadas en beneficio de las amplias masas de la población. Lo que está en juego es la defensa de la identidad nacional cubana, que desde mediados del siglo pasado constituye la motivación de todo un pueblo para llevar a cabo la guerra contra el colonialismo español, la oposición al protectorado yanqui, y la resistencia actual contra el intento de hacer desaparecer una nación que tiene pleno derecho a existir. En este propósito, el pensamiento martiano nos indica que el deber está en la unión junto a la patria.

*Belén Castro Morales*

## DE MARTÍ A DARÍO: ALEGORÍAS DE LA IDENTIDAD AMERICANA HACIA 1898\*

1

Reflexionar sobre los problemas de la identidad latinoamericana en relación con 1898, cien años después, nos lleva a una importante encrucijada para comprender los inicios del debate sobre este tema en nuestro siglo. Los textos y los procesos son bien conocidos gracias a estudios como los de Fernández Retamar, Ardao o Rojas Mix; pero aún cabe la posibilidad del análisis y la reinterpretación a través de textos poco divulgados, como *El triunfo de Calibán* (1898), de Rubén Darío, que traigo aquí a consideración, ya que, contrastado con el ideario martiano, nos sirve para comprender críticamente algunas opciones que adoptó el latinoamericanismo de fin de siglo a raíz de la intervención militar de los Estados Unidos en la Guerra de Independencia de Cuba.<sup>1</sup>

Cuando este episodio intervencionista se produjo he hizo cundir la alarma y el rechazo en los países del Sur, poco había avanzado en logros efectivos la construcción de las “trincheras de ideas” que José Martí demandaba. Atrás habían quedado sus advertencias cuando, desde “las entrañas del monstruo” intentaba disipar la “yanquimanía” de tantos hispanoamericanos que, como Sarmiento, veían en el modelo de progreso anglosajón la clave de la moder-

nización de las adormecidas excolonias españolas y en el *yankee* el prototipo del hombre moderno. Recordemos que, frente a los postulados de Sarmiento, Martí, en “Nuestra América” (1891), abogaba por una cultura propia, emanada de la realidad del “hombre natural” o del “mestizo autóctono”, “sin antiparras yanquis o francesas”; y que en “La verdad sobre los Estados Unidos” (1894) advertía: “y aun urge, poner delante de nuestra América la verdad toda americana, de lo sajón como de lo latino, a fin de que la fe excesiva en la virtud ajena no nos debilite.”<sup>2</sup> Más atrás quedaban también las intenciones de restauración del proyecto bolivariano de Francisco Bilbao y Torres Caicedo, que en 1856 llamaba a la confederación de las repúblicas del sur ante el preocupante fortalecimiento de la potencia norteamericana.

Desde mediados del siglo XIX a raíz de la invasión de Texas, las minorías intelectuales hispanoamericanas habían empezado a construir un discurso cultural crítico que, negando a sus invasores, buscaba a la vez con urgencia afirmar una identidad propia. Frente a Angloamérica, la América Sajona, se empieza a perfilar la América Latina. Porque, como escribe Ardao, se precipita “la dramática necesidad de levantar frente a la otra América, una imagen unificante, tanto como incitante, de la América propia” y por eso, añade, el latinoamericanismo “ha resultado de un dificultoso, y por momentos angustioso, empeño por definir su identidad histórica”.<sup>3</sup> Así, negando y afirmando el discurso latinoamericano frente al “Gigante del Norte” se articula sobre oposiciones y polaridades, desarrolla una retórica y alegoriza sus contenidos buscando dar plasticidad y efectismo de parábola a la dramática invención de una identidad cohesora. Esas alegorías, emanadas de un contexto cultural decimonónico, serán el objeto de nuestro análisis, que busca bajo los tópicos culturales (“Gigante del Norte”, “Madre Patria”) los sustratos ideológicos que los determinan.

Conviene empezar recordando, con Arturo Ardao, que el concepto de latinidad que inspira el latinoamericanismo como una opción de identidad de las excolonias españolas frente a las norteamericanas, había empezado a gestarse en Francia y a cobrar fuerza con un discurso fuertemente anti-tético, a la vez que directamente condicionado por tres factores de gran impacto en la mentalidad de la época; la visión romántica del “genio de las

\* Ponencia leída en la Conferencia Científica Internacional *Iberoamérica 98*, celebrada en el Instituto de Literatura y Lingüística, La Habana, 14-17 de septiembre 1998.

<sup>1</sup> El artículo-reseña de Darío se publicó inicialmente en *El Tiempo*, de Buenos Aires. Se divulgó asimismo en Venezuela, en *El Cojo Ilustrado*, no. 163, 1.º de octubre 1898, p. 676, bajo el rótulo “Rubén Darío combatiente” y puede también consultarse en los *Escritos inéditos de Darío*, compilados por E. K. Mapes, Nueva York, 1938, p. 160-162. Recientemente lo ha editado Maurice Belrose, en *Vínculo* no. 2, Université des Antilles et de la Guyane, Martinique, mars-1997, p. 91-98. (Todas las citas corresponden a esta edición.)

<sup>2</sup> José Martí: *Ensayos y crónicas*, ed. José Olivio Jiménez, Madrid, Anaya & Mario Muchnik, 1995, p. 136. [Puede leerse también en las *Obras completas* de José Martí, La Habana, 1963-1973, t. 28, p. 293 (N. de la E.)]

<sup>3</sup> Arturo Ardao: *Génesis de la idea y el nombre de América Latina*, Caracas, CELARG, 1980, p. 67 y 23.

naciones”, cifrado en la herencia de la raza, lengua y religión: las teorías raciológicas y eugenésicas, y la pujanza creciente de los Estados Unidos que, con su modelo democrático y sus fórmulas de modernización, amenazaba con relegar a las potencias francesa, británica y rusa. Y esa dualidad se había desenvuelto a partir de las contraposiciones sobre la identidad europea, vigentes desde las primeras décadas del XIX pues, del mismo modo que el romanticismo contraponía dos orbes europeos —el romano y el germano— y Michelet se refería a una “Europa latina”, al “genio latino”, heredero del Imperio Romano, también se empezaba a proyectar hacia las dos Américas esa visión etno-cultural polarizada.<sup>4</sup> Cuando intelectuales latinoamericanos residentes en Francia, como Francisco Bilbao, Torres Caicedo, Magariños Cervantes y otros, adoptan y divulgan a mediados de siglo el gentilicio “latinoamericano”, lo hacen a partir de las célebres *Cartas sobre la América del Norte* (1836) de Michel Chevalier, que vislumbraba el papel estratégico del canal de Panamá, y veía en América Latina el campo idóneo de expansión para su país, alentando el *panlatinismo*, claramente imperialista con Napoleón III, quien apoyaría con sus tropas la toma del poder por Maximiliano de Austria en México (1862). Cuando Chevalier exhortaba a regenerar con nueva sangre francesa el flojo temple latino en América, revitalizando la “raza impotente”, de “venas empobrecidas”, de las “miserables repúblicas españolas”, se apoyaba en argumentos raciológicos pretendidamente científicos; los mismos que, previa inversión de valores, presiden la defensa que Torres Caicedo hace de “la raza de América Latina” amenazada por la “sajona raza”;<sup>5</sup> los mismos que encontraremos, como clave interpretativa del conflicto con los Estados Unidos, en Paul Groussac, Rubén Darío y otros intelectuales del '98. La sangre y la biología son, pues, los valores determinantes e inspiradores de estas definiciones culturales racialmente polarizadas.

La gran aportación de José Martí a este incipiente proceso de definición cultural es haber vencido con la fuerza de su experiencia y de su pensamiento el peso del determinismo positivista al plantear la reflexión acerca de las dos Américas sobre otras perspectivas de análisis que, desgraciadamente, fueron ignoradas por los ideólogos de mayor audiencia en 1898. Y es que,

<sup>4</sup> Humboldt captaba en 1825 la identidad entre América del Sur y la Europa latina, y Hegel, hacia 1830 ya se refería a la “raza angloamericana”, con distinto “genio” respecto al Sur.

<sup>5</sup> En su poema “Las dos Américas” (1856) leemos: “La raza de la América Latina. / Al frente tiene la sajona raza, / Enemiga mortal que ya amenaza / Su libertad destruir y su pendón.” (repr. en Arturo Ardao: *Génesis de la idea y el nombre de América Latina*, ob. cit., p. 182.)

frente a sus antecesores y a sus contemporáneos Martí luchó por superar el prejuicio racial positivista buscando eliminar todo vestigio pseudobiológico de un problema que para él era fundamentalmente cultural, político y económico. Por eso, en “La verdad sobre los Estados Unidos” establecía la diferencia cultural sajón latino, pero declaraba: “No hay razas: no hay más que modificaciones diversas del hombre [...]. Es de hombres de prólogo y superficie [...] el entretenimiento de hallar variedad sustancial entre el egoísta sajón y egoísta latino, el sajón generoso o el latino generoso, el latino burómano o el burómano sajón.”<sup>6</sup>

Como veremos enseguida, el texto de Darío —ajeno a esas advertencias de Martí— no sólo ahonda en la oposición racial entre latinos y sajones, sino que amplifica la polaridad mediante la adición de otros elementos afines como los de la herencia, el origen y la genealogía, que suman a la biología y a la sangre materiales psicológicos de la memoria europea. Así, en esa búsqueda de identidad frente a los imperialismos emerge poco a poco la imagen de España; no ya la madrastra arrogante de la política colonizadora, sino la ultrajada madre inspiradora de unos valores culturales —latinos y católicos— acosados y hundidos por el pragmatismo materialista.

## 2

*El triunfo de Calibán*, de Darío, recoge muchos de estos aspectos y resume el estado de opinión con que un sector intelectual del Río de la Plata respondió a las agresiones de los Estados Unidos, cuando el 2 de mayo de 1898 Buenos Aires se convierte en el escenario de una velada política donde se protesta contra los ultrajes de los Estados Unidos y se rinde homenaje a la derrotada España. En el acto habían intervenido tres defensores de la latinidad: el político argentino Roque Sáenz Peña, que ya había manifestado su desacuerdo con la doctrina Monroe al intervenir junto a Martí en la Conferencia Panamericana de 1889, y al publicar *América para la humanidad* ese mismo año; el poeta italiano Tarnassi, autor de unos decasílabos donde se evocaba el origen común en el Lacio; y el influyente intelectual franco-argentino Paul Groussac, director de la revista *La Biblioteca*, donde Darío, pese a las duras críticas de su director, había logrado publicar “El coloquio de los centauros” y algún otro poema. El discurso de Paul Groussac,

<sup>6</sup> José Martí: *Ensayos y crónicas*, ob. cit., p. 133 y en *Obras completas*, ed. cit., t. 28, p. 290-291.

desarrollado como un doble alegato en contra de los Estados Unidos y en favor de la España latina, no sólo presenta un interés intrínseco por sus contenidos testimoniales, sino que también es la fuente que nutre con orientaciones ideológicas y estrategias retóricas *El triunfo de Calibán* (1898), de Rubén Darío, publicado como reseña y adhesión al acto del 2 de mayo, y *Ariel*, del uruguayo José Enrique Rodó.<sup>7</sup>

El discurso de Paul Groussac,<sup>8</sup> impregnado de panlatinismo y de un hispanismo que celebra incluso la colonización y la conquista, sienta algunos notables precedentes: sobre la tajante oposición entre el bloque anglosajón, caracterizado como “el yanquismo democrático” —que tanta desconfianza inspiró a los intelectuales de entresiglos—, y la selecta civilización latina, alude al crecimiento desmedido de una cultura de aluvión que cada vez vulgariza más los modelos europeos de los que procedía. Y advierte, como ya lo había hecho Martí, del peligro que entraña para las repúblicas del Sur la imitación de ese modelo carente de verdadera cultura y espiritualidad. Pero el párrafo que nos interesa analizar ahora es el que alude a Calibán como representación de los Estados Unidos y de sus excesos materialistas, en la medida en que incorpora al debate cultural latinoamericano un símbolo identitario de enorme repercusión polémica en nuestros días:

Pero, desde la guerra de Secesión y la brutal Invasión del Oeste, se ha desprendido libremente el espíritu yankee del cuerpo informe y “calibanesco”, y el viejo mundo ha contemplado con inquietud y terror a la novísima civilización que pretende suplantar a la nuestra, declarada caduca. Esta civilización, embrionaria e incompleta en su deformidad, quiere sustituir la razón con la fuerza, la aspiración generosa con la satisfacción egoísta, la calidad con la cantidad [...] el sentimiento de lo bello y lo bueno con la sensación del lujo plebeyo [...]. Confunde el progreso histórico con el desarrollo material; cree que la democracia consiste en la igualdad de

<sup>7</sup> Asegura Rodríguez Monegal que el discurso de Groussac, publicado parcialmente en *La Razón*, de Montevideo, “contiene en germen y hasta en desarrollo sintético los puntos de vista de Rodó”, y su influjo le parece más directo y poderoso que el de Renán. (Emir Rodríguez Monegal: Prólogo a *Ariel*, en J. E. Rodó: *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 2da. ed. 1967, p. 198). Aprecio, no obstante, divergencias ideológicas entre Rodó y Groussac, que no procede analizar en esta ocasión.

<sup>8</sup> Reproducido en dos partes en *La Razón* de Montevideo, el 3 y el 6 de mayo de 1898. La primera parte corresponde a su alegato contra los Estados Unidos y la reproduce parcialmente Rodríguez Monegal (ob. cit.), y la segunda, a su revalorización de España. Agradezco a la profesora Mercedes Ramírez la transcripción del texto.

todos por la común vulgaridad, y aplica a su modo el principio darwinista de la selección, eliminando de su seno las aristocracias de la moralidad y del talento. No tiene alma, mejor dicho: sólo posee esa alma *apetitiva* que en el sistema de Platón es fuente de las pasiones groseras y de los instintos físicos.<sup>9</sup>

La opinión de Groussac sobre ese “monstruoso organismo colectivo”, “colosal”, así como su reivindicación de la cultura hispánica, tendrá honda repercusión sobre la sensibilidad de Rubén Darío, que reacciona con un inesperado texto, impregnado de espíritu combativo, de actualidad y —como podrá verse— de hostilidad manifiesta contra los Estados Unidos. En *El triunfo de Calibán*, el poeta nicaragüense glosa y aplaude la iniciativa de los ideólogos y escritores que habían tomado la palabra en el acto de Buenos Aires. Con ese motivo Darío, siguiendo de cerca a Groussac, a quien consideró un guía intelectual, siente la necesidad de explicar su posición, aparentemente ambigua, en favor de la independencia de Cuba y también en apoyo a España. Por eso manifiesta: “Y yo, que he sido partidario de Cuba libre, siquiera fuese por acompañar en su sueño a tanto soñador y en su heroísmo a tanto mártir, soy amigo de España en el instante en que la miro agredida por un enemigo brutal, que lleva como enseña la violencia, la fuerza y la injusticia.”

La invocación de Martí, caído en combate tres años antes, y a quien ya había dedicado unas páginas de homenaje en *Los Raros*, establece una aparente identificación ideológica que, si bien coincide en el rechazo del imperialismo estadounidense, difiere profundamente en la definición de la propia identidad.

### 3

Expuestos someramente los hechos, podemos ya entrar a valorar algunas recreaciones alegóricas o simbólicas especialmente llamativas que atañen, en primer lugar, a la caracterización de los Estados Unidos, y en segundo lugar, a los atributos que, por oposición, se ponen en juego para construir la nascente conciencia de la identidad latinoamericana.

En lo referente a la visión que se nos ofrece de los Estados Unidos es llamativa la alegorización monstruosa o la bestialización que se realiza del enemigo. Una lectura de todas sus descripciones nos permite hablar de una personificación denigrante que apunta a contextos diversos. La figura monstruosa del gigante, el cíclope o el titán, comparación que ya se rastrea desde

<sup>9</sup> Reproducido por E. Rodríguez Monegal en su Prólogo a *Ariel*, ob. cit., p. 197-198.

finales del XVIII<sup>10</sup> para hiperbolizar la supremacía de Estados Unidos, está también en Chevalier, y en Torres Caicedo encontramos alusiones “al pueblo gigante”, al “Gigante del Norte”.<sup>11</sup> Darío, en la hipóbole global que inflama su texto, dará un amplio desarrollo a estos motivos, que se diseminan en notables variantes. Así hablará del “país de ciclopes”, del “progreso apoplético” de los *yankees* como “enormes niños salvajes”, del “monstruo” que se traga a los países del sur, de Goliat, del “Behemat gigantesco”...

La animalización del enemigo es otro recurso frecuentado por estos escritores, quienes actualizan los procedimientos de la épica, que proyectaba en sus antihéroes un *ethos* bestial. Ya Bilbao acudía a la animalización de los Estados Unidos cuando se refería en 1856 a las “mandíbulas sajonas del boa magnetizador” que pretendía engullir Texas, México y el Pacífico. Y si Martí, en “Nuestra América”, alude al pulpo amenazante que aún duerme sobre los desprevenidos países del sur, Darío construirá todo un bestiario: los *yankees* serán entonces “búfalos de dientes de plata” que habitan en “casas de mastodontes”; “estupendos gorilas colorados”, “enorme bestia”... Los compara también con serpientes voraces y se refiere a “esas mandíbulas de boa todavía abiertas tras la tragada de Tejas”.

Pero entre todas estas calificaciones peyorativas, tal vez la más interesante y laberíntica sea la que recupera la figura del salvaje Calibán para representar al enemigo estadounidense. No pretendo resumir aquí el análisis fundamental de R. Fernández Retamar en su ensayo *Calibán*. Como es bien sabido, Calibán —anagrama de “canibal” o variante de “caribe”— aparece en *La tempestad de Shakespeare* como el nativo de la isla caribeña en la que naufraga el noble Próspero con su hija Miranda, y reúne los rasgos del bárbaro monstruoso y perverso, opuesto al etéreo Ariel. La filosofía y la literatura se encargaron de reinterpretar libremente el personaje, convirtiéndolo en un símbolo versátil y ubicuo que le sirvió a Ernest Renan para personificar la vulgaridad de la plebe en ascenso tras la Comuna de París en su *Calibán, Suite de la Tempête* (1878). Es muy probable que este Calibán,

<sup>10</sup> A raíz de la independencia de los Estados Unidos, el conde de Aranda ya temía que el ejemplo de la independencia de las colonias del norte se contagiara al territorio español, y que además, el nuevo país creciera desproporcionadamente y conquistara las colonias españolas. “Esta nueva nación ha nacido pigmea [...]. Vendrá el día en que será gigante, un coloso en esas comarcas.” (Carta del conde de Aranda a Carlos III, repr. en Leopoldo Zea: *Discurso desde la marginación y la barbarie*, Barcelona, Anthropos, 1988, p. 151.)

<sup>11</sup> También Francisco Bilbao había recurrido a la figura del titán por sus afanes de dominar la tierra, y Martí, en “Nuestra América” hablaba de “gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner [a América Latina] la bota encima”.

demócrata europeo de Renan, se haya desdoblado, con el mismo nombre y similar intención crítica, en el Calibán *yankee* de Groussac, y luego haya sido retomado por Darío y Rodó, para caracterizar aspectos del materialismo y la democracia estadounidenses.<sup>12</sup> De este modo la metamorfosis del bárbaro, personificada en Calibán, desemboca en la invención de ese monstruo urbano, ahora isleño de Manhattan, que nos describe Darío: “Yo los he visto a esos yankees en sus abrumadoras ciudades de hierro y piedra [...] sentía respirar en un país de ciclopes, comedores de carne cruda.”

Lo hipertrofiado, lo titánico y lo bestial, lo “calibanesco”, aluden también a esa monstruosidad física que, desde Aristóteles, era reflejo de la fealdad moral de los bárbaros. Y, precisamente, una de las caracterizaciones más llamativas de estos escritos es la que asocia al ciudadano estadounidense con esa vieja categoría etnocultural que es la barbarie, poco antes rescatada por Sarmiento con muy distinto sentido. Puede resultar paradójico que cuando se habla de una civilización monstruosa por los excesos del progreso se la califique como bárbara, pero en la connotación de la barbarie *yankee* entra el burdo materialismo, la democracia sin principios rectores.<sup>13</sup> La gula caníbal por devorar las patrias ajenas, la falta de espíritu elevado e incluso de alma; rasgo que, como es sabido, solía atribuirse a las comunidades indígenas tras la conquista.

Como precisa Leopoldo Zea, la palabra *bárbaro* procede de una onomatopeya —*balbus*— que alude al balbuceo de quien no habla correctamente una lengua; al extranjero. Resulta curioso comprobar a este respecto que en el texto de Darío los bárbaros norteamericanos lo son, entre otras cosas, por su idioma y por su mensaje: así relaciona el “slang fanfarrón de Monroe”, “el piel roja”, con su “boca de bárbaro”. Pues bien, si para los antiguos griegos y luego para los romanos el bárbaro era el Otro, el que quedaba fuera de la *polis* y de la *urbe*, de las leyes, la lengua, la religión y las instituciones; y si para los colonizadores de América fueron los indios y los esclavos africanos, ahora el bárbaro ha desplazado su habitat hacia el Norte,

<sup>12</sup> Sin embargo, Darío usa el símbolo antes de 1898 en *Los raros* (1896), cuando en la semblanza de Edgar Allan Poe escribe: “Calibán reina en la isla de Manhattan, en San Francisco, en Boston, en Washington, en todo el país. Ha conseguido establecer el imperio de la materia [...] engorda y se multiplica.” En 1899 Rodó, en su célebre trabajo sobre *Prosas profanas*, y refiriéndose al horror que la masa produce en el poeta, afirmará: “El arte es cosa leve y Calibán tiene las manos toscas y duras.” José Enrique Rodó: “Rubén Darío. Su personalidad literaria”, en *Obras completas*, ed. cit., p. 173.

<sup>13</sup> La expresión “la barbarie demagógica” para calificar a la democracia estadounidense, ya la encontramos en el discurso de Francisco Bilbao de 1856.

y desde allí amenaza con arrasar el reducto de la cultura clásica y humanística trasplantada a América.<sup>14</sup>

Y nos interesa recordar también, con el antropólogo mexicano Roger Bartra, que el hombre occidental forjó desde la antigüedad clásica la imagen del salvaje y del bárbaro para explicarse la tensión dialéctica entre dos valores contrapuestos dentro de su propia cultura: lo civilizado y acotado por la razón frente a la amenazante naturaleza, poblada por fuerzas desconocidas e irracionales que amenazan la razón y la identidad.<sup>15</sup> Por eso Bartra analiza cómo se expresó ese temor en los mitos clásicos a través de figuras descomunales (gigantes, titanes, cíclopes, amazonas), con componentes animales (centauros antropófagos, sátiros, faunos, silenos) o con hábitos condenados, como el canibalismo, la lascivia, etcétera. Recordando con Plutarco que los antiguos llamaban titanes a aquello que en nosotros es irracional, Bartra concluye diciendo que “el salvaje sólo existe como mito”<sup>16</sup> y como proyección de temores ancestrales. Pero lo que nos interesa aquí es constatar cómo estas figuras ficticias y monstruosas sobrevivieron como *topoi* en el imaginario europeo, se reactivaron tras la conquista de América, y ahora se actualizan en el discurso latinoamericanista para expresar el pánico ante una amenaza *real*, histórica, dando lugar a fenómenos tan curiosos como la nueva ubicación de Calibán como urbanícola de Nueva York, o la conversión del bíblico Goliath en un “Goliath dinamitero y mecánico”.

Pero además, ese “organismo monstruoso” y “calibanesco” está compuesto y animado por otros elementos y discursos tomados del pasado. Así, no puede pasarse por alto que el hálito épico que exalta a los pueblos latinos mientras que bestializa al invasor tiene un subtexto elocuente y de gran arraigo en la memoria hispanoamericana: el de las guerras religiosas contra los países protestantes y, estrechamente unida a esta circunstancia, la demonización del pirata que asoló sus costas durante los siglos coloniales. Si antes eran Drake (llamado “el Dragón”), Hawkings o Sir Walter Raleigh, ahora, en los textos de Torres Caicedo, por ejemplo, se actualiza el calificativo de “pirata” para designar las acciones paramilitares del periodista y aventurero William Walker en

<sup>14</sup> La equivalencia geográfica norte-sur refuerza el argumento en la pluma del venezolano Díaz Rodríguez: “Los bárbaros de hoy”, escribe en *Ídolos rotos*, “venidos también del norte, como los bárbaros de ayer”. Manuel Díaz Rodríguez: *Ídolos rotos*, Caracas, Panapo, 1987, p. 17.

<sup>15</sup> Bartra distingue entre el bárbaro que representaba a la horda enemiga y era, por tanto, una amenaza real, y el salvaje, habitante de montes y campos, en los confines del territorio propio. *El salvaje en el espejo*, Barcelona, Destino, 1996, p. 26 ss.

<sup>16</sup> Roger Bartra: *El salvaje en el espejo*, ob. cit., p. 303 y 306, respectivamente.

Centroamérica, en su afán de dominio del istmo de Panamá.<sup>17</sup> Así, en un artículo de 1856, “Agresiones de los Estados Unidos”, se refiere al “filibusterismo” de Walker, apoyado por los Estados Unidos en virtud de su espíritu mesiánico y su “derecho de conquista”. Más elocuente aún es su poema “Las dos Américas”, donde leemos: “La América central es invadida.

El Istmo sin cesar amenazado / Y Walker, el pirata, es apoyado / Por la del Norte, pérfida nación.”<sup>18</sup> En la misma línea, Darío, en “El triunfo de Calibán”, al descalificar a escritores como Whitman (“profeta demócrata, al uso de Tío Sam”) redime a Lanier: “Se salva de ser un poeta para pastores protestantes y para bucaneros y cowboys, por la gota latina que brilla en su nombre.”

Las mismas motivaciones religiosas y económicas (agresión espiritual y material) se actualizan en esos tiempos, cuando se contraponen el catolicismo neolatino al protestantismo anglosajón, y se reactivarán más aún cuando el papa León XIII se niegue a recibir al presidente Roosevelt en el Vaticano. Como aprecia Jaime Concha, “hay, por esos años, una larvada pero no menos profunda guerra religiosa entre el mundo católico y el protestantismo que avanza, como cara ideológica de las fuerzas internacionales en expansión”;<sup>19</sup> y eso explica el peso de lo católico en poemas darianos como “A Roosevelt”.<sup>20</sup> Por eso, en su interpretación del poema, el citado crítico chileno observa que no estamos ante un texto donde se ponen en juego valores históricamente vigentes y dinámicos, sino que se recurre a viejos valores antimodernos: “Darío organiza su poema sobre remanentes de ideología colonial (la fe, la catolicidad, la tradición hispánica)”<sup>21</sup> al tiempo que la modernidad y el progreso parecen quedar como atributo exclusivo del oponente.

#### 4

Si esta es la identidad bárbara y monstruosa del invasor, que tantas huellas ideológicas y fósiles retóricos del pasado convoca, asistimos también a la representación del “genio de la raza” latina. Frente a la barbarie tecnológica

<sup>17</sup> William Walker, periodista de Tenessey, apoyado por esclavistas sureños y por grupos inversores, se convierte en jefe de mercenarios, logra proclamarse presidente de Honduras en 1855, e intenta conquistar además a Nicaragua y Puerto Rico. Finalmente fue ejecutado en Honduras, en 1860.

<sup>18</sup> Arturo Ardao: *Génesis de la idea y el nombre de América Latina*, ob. cit., p. 179.

<sup>19</sup> Jaime Concha: *Rubén Darío*, Madrid, Júcar, 1975, p. 52.

<sup>20</sup> Darío, dirigiéndose a Roosevelt, escribe: “Eres el futuro invasor/ de la América ingenua que tiene sangre indígena/ Que aún reza a Jesucristo y aún habla en español”, en *Cantos de vida y esperanza*, ed. de José María Martínez, Madrid, Cátedra, 1995, p. 360.

<sup>21</sup> Jaime Concha: *Rubén Darío*, ob. cit., p. 53.

y a la "horda" democrática. Darío construye una prosapia fundada en la nobleza y en los valores aristocráticos latinos, en la que, no obstante, la marca zoológica no estará ausente. Lo plebeyo envuelve a los vecinos del Norte: para Darío son "herrereros bestiales", "algodoneros, tocineros, locomotoreros", "colorados, pesados, groseros", "empujándose y rozándose animalmente"; en suma, es "el yankee, demócrata y plebeyo". Por contraste, el cuadro genealógico ordena su heráldica en el ímpetu del rechazo: "los aborrecedores de la sangre latina", "los bárbaros" son los enemigos de "todo digno hombre que algo conserve de la leche de la Loba". Loba humanizada, porque engendró a "la vieja madre Roma", y esta a España, a Francia, a Italia. Como veíamos, la recuperación de España como madre en el linaje obligó a Darío a ofrecer aclaraciones, muy próximas a la revalorización de Groussac:

Y usted ¿no ha atacado siempre a España? Jamás. España no es el fanático curial, ni el pedantón, ni el dómine infeliz, desdeñoso de la América que no conoce; la España que yo defiendo se llama Hidalguía, Ideal, Nobleza; se llama Cervantes, Quevedo, Góngora, Gracián, Velázquez; se llama el Cid, Loyola, Isabel; se llama la Hija de Roma, la Hermana de Francia, la Madre de América.<sup>22</sup>

Hidalguía, Ideal y Nobleza, forman la leyenda de este escudo heráldico, y representan a la depurada raza latina, "la raza sentimental" de la "hidalga y hoy agobiada España", que debe renacer y recuperar su antigua energía. Así, del lado del invasor queda el feísmo esperpéntico, los crudos materiales de su mundo materialista —hierro, piedra, tocinos— pero también la modernidad industrial, el progreso material, la democracia, el presente. La proge- nie latina, trazada en *sfumato*, posee el espíritu, la cultura humanística, la belleza, la tradición, el pasado; valores eternos que perpetúan su memoria en el árbol genealógico, en el escudo nobiliario. Es un mundo fantasmal que queda bien representado en el cuento "D. Q.", que Darío escribiría en 1899, y donde un menoscabado grupo de soldados españoles en la guerra de Cuba, tras perder la batalla, asiste al suicidio de su abanderado, reencarnación o espectro de Don Quijote. El personaje cervantino reaparecerá sacralizado como símbolo de la hidalguía ofendida por la "callanocracia" en el poema

<sup>22</sup> Muchos de estos núcleos retóricos reaparecerán en los hexámetros latinos de "Salutación del optimista" (1905), de *Cantos de vida y esperanza*. En el poema reencontramos "Sangre de Hispania", "hispana progenie", "la ubre de la loba romana" y "la latina estirpe". La elección métrica, a la luz de la genealogía latina que propugna Darío, cobra un especial sentido.

"Letanía de nuestro señor Don Quijote", cuando hacia 1905 el latinoamericanismo de Darío ha cobrado nítidos perfiles hispanistas.

## 5

Toda genealogía fija un origen que se pierde en la bruma del mito, y, como ha señalado Fina García Marrúz, el mito originario contiene un potencial de futuro porque contiene las simientes de la identidad en proceso de construcción.<sup>23</sup> Mientras que Martí, en el párrafo final de "Nuestra América", terminaba invocando como enseña de identidad latinoamericana un mito indígena, el "Gran Semí" antillano, sembrador de todas las energías creadoras que debían regenerar "la América nueva", Darío viajará hacia el origen en otro sentido, llegando hasta el Lacio y encontrando allí a la Loba fundadora de la latinidad. Los respectivos signos heráldicos de Martí y Darío nos dejan ver dos paradigmas culturales diversos (el autóctono, el mediterráneo) y dos propuestas identitarias afines en su viaje en busca del origen mítico, pero muy diversas en su propuesta final. Años más tarde, Darío completará el diseño demasiado mediterráneo de su blasón añadiendo al linaje la "sangre indígena" y el mito sumergido de la Atlántida, al tiempo que recupera una genealogía prehispánica a través de Netzahualcoyotl, Moctezuma, Guatemoc, el Inca, que convierte a Latinoamérica, *también*, en "hija del Sol".<sup>24</sup>

Hasta aquí hemos podido seguir las formas simbólicas y alegóricas que nutren el discurso latinoamericanista en su relación con el problema del intervencionismo norteamericano, fundiendo en Darío una retórica neolatínista de inspiración europea que, al marcar las diferencias con lo anglosajón, propone una identidad conflictiva, excluyente y de lamentables consecuencias ideológicas cuando la Hispanidad fascista la reinterpretó.

Al basar esta identidad latinoamericana en principios románticos y positivistas como la raza se desoye al Martí que los negaba, y así se desoyen las voces plurales del "hombre natural", del "mestizo autóctono", de lo que Darío llamó con cierto desapego "la selva propia": voces de un continente heterogéneo donde aún bulle una diversidad que lucha por expresar su/s verdadera/s identidad/es. La leche de la loba, realmente, fue un nutriente

<sup>23</sup> Fina García Marrúz: "Modernismo, modernidad y Orbe nuevo", en *Recreaciones. Ensayos sobre la obra de Rubén Darío*, Hannover, Ediciones del Norte, 1992. [Puede leerse también en el *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 14, 1991, p. 16-35. (N. de la E.)]

<sup>24</sup> Véase el poema "A Roosevelt", en *Canto de vida y esperanza*, ob. cit., p. 359-362.

entre otros que alimentaron una identidad omnívora, canibal, sincrética, que aún está por definirse en su complejidad.

Sin embargo, la fábula cultural del ogro contra el débil —David contra Goliat, la Bella y la Bestia— expresa la dimensión irracional del temor que la situación histórica inspiró a estos hombres. Pero, como interpretan la antropología y el psicoanálisis junguiano, podemos apreciar positivamente que el monstruo o el gigante, fuerzas del caos y de lo materialista, le sirven al Héroe para definirse e individualizarse en una dialéctica que le descubre su propia energía cultural para afirmarse en valores que va reconociendo como suyos. Desde Buenos Aires, Darío dramatiza en sus textos un ritual iniciático de autoconocimiento y afirmación, y, si bien sus alegorías de la identidad se inspiran en el mito y en los fantasmas de la tradición, también es cierto que legaron a la biblioteca de los intelectuales del siglo xx los materiales de urgencia para un debate identitario que sigue abierto todavía.

*Rolando González Patricio*

## IBEROAMÉRICA EN JOSÉ MARTÍ: CULTURA Y POLÍTICA

Una de las más recientes y completas biografías de José Martí subraya la posibilidad de que en 1857, recién cumplidos los cuatro años, el futuro renovador de las letras hispanas realizara junto a sus padres una escala en Tenerife, camino de Valencia.<sup>1</sup> Meses antes había fallecido en La Habana su abuelo materno, y es posible suponer que doña Leonor Pérez haya deseado visitar a sus familiares antes de continuar viaje hacia el terruño de don Mariano Martí. Si pudo o no conocer entonces: “la meseta azufrada del Teide”,<sup>2</sup> a la cual aludió años después, no es la interrogante que hoy nos convoca. Sin embargo, es oportuno recordar que más de treinta años después, cuando escribió para los niños hispanoamericanos la revista *La Edad de Oro*, al tratar sobre la danza y el juego del palo recordaba:

Los isleños de las Canarias, que son gente de mucha fuerza, creen que el palo no es invención del inglés, sino de las islas; y sí que es cosa de verse un isleño jugando al palo, y haciendo el molinete. Lo mismo que el luchar, que en las Canarias les enseñan a los niños en las escuelas. Y la danza del palo encintado; que es un baile muy difícil en que cada hombre tiene una cinta de un color, y la va trenzando y destrenzando alrededor del palo, haciendo lazos y figuras graciosas, sin equivocarse nunca.<sup>3</sup>

\* Con motivo de celebrarse el 170 aniversario del natalicio de Leonor Pérez, se llevó a cabo en Santa Cruz de Tenerife, entre los días 12 y 20 de noviembre de 1998, un ciclo de conferencias como parte de esta jornada conmemorativa, del cual reproducimos algunos textos y damos amplia información en la “Sección constante” del presente *Anuario* (N. de la E.)

<sup>1</sup> Cf. Luis Toledo Sande: *Cesto de llamas. Biografía de José Martí*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1996, p. 16.

<sup>2</sup> José Martí: “Islas de Mujeres”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 19, p. 30. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.*, y por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

<sup>3</sup> J.M.: “Un juego nuevo y otros viejos”, *O.C.*, t. 18, p. 342.



Estas líneas son sólo una muestra de las múltiples que dedicó Martí a España, su historia y su cultura, al dirigirse a la más joven generación hispanoamericana del momento. Junto a las inevitables referencias a la triste época de la Conquista, a los hombres que quemó vivos la Inquisición y a los adversarios de los tres héroes que abren la mencionada revista, Simón Bolívar, Miguel Hidalgo y José de San Martín, símbolos de independencia de nuestra América, Martí no se olvida del padre Las Casas, de la pintura española, de las viviendas rurales cercanas a Zaragoza, de los palacios moros en suelo español, de Lope de Vega y Calderón, ni de la heroica resistencia hispana a la invasión napoleónica. De esto, y mucho más, escribía Martí en aquella publicación que se inscribe marcadamente en su proyecto de liberación y renovación cultural de América Latina. Precisamente a aquellos niños, que a su juicio debían ser criados para niños de su tiempo y hombres de América, Martí les habló de España.

## AMÉRICA

Nueve años antes de la intervención norteamericana en la guerra de los independentistas cubanos contra la dominación colonial española, proceso conocido en España como “el desastre del 98”, José Martí había enfrentado en territorio estadounidense, la realización de la Conferencia Internacional Americana (1889-1890), que en el certero juicio martiano significaba “el planteamiento desembozado de la era del predominio de los Estados Unidos sobre los pueblos de la América”.<sup>4</sup> El proyecto de una Conferencia Panamericana databa de 1881, precisamente el año en que José Martí se había consagrado a la “revelación, sacudimiento y fundación urgente” de nuestra América.<sup>5</sup> La cita inicial había sido cancelada tras la sustitución de su principal promotor, James G. Blaine, al frente del Departamento de Estado. Pero el fin que movió a la primera convocatoria fue ganando adeptos, es decir interesados, y en 1888 el Congreso Norteamericano autorizó al Presidente a convocar a una conferencia americana para el año siguiente. Para esa fecha el Partido Republicano había vencido en las elecciones y con ellos Blaine volvió a encabezar la diplomacia estadounidense. Los ataques de Martí al expansionismo blainista son tan tempranos, agudos y abun-

<sup>4</sup> J.M.: “Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias”, *O.C.*, t. 6, p. 53.

<sup>5</sup> J.M.: Carta a Fausto Teodoro de Aldrey, 27 de julio de 1881, *O.C.*, t. 7, p. 267.

dantes, que un acercamiento a ellos agotaría las posibilidades de este encuentro.

A juicio de Martí, aquel convite era el asunto americano que, después de la independencia, requería más sensatez, obligaba a más vigilancia, y pedía examen más claro y minucioso.<sup>6</sup> Dentro de una agenda aún más abarcadora, la creación de una unión aduanera de toda América y la implantación de un sistema de arbitraje obligatorio con sede en Washington, eran los pilares sobre los cuales descansaba el diseño blainista para el reordenamiento de las relaciones en el Continente, a la medida de los propósitos de predominio de los Estados Unidos.<sup>7</sup> En Europa, aunque por razones muy diferentes, la Conferencia Panamericana y su organizador no eran mejor vistos. Así, desde un campo relativamente polar al de José Martí, el político, académico y orador Emilio Castelar —quien poco antes había sido propuesto como presidente de la futura Confederación Latina—<sup>8</sup> no dudó en afirmar:

Disfrace como quiera su pensamiento el organizador de la grande asamblea continental; hay en el fondo más recatado y oscuro un propósito de conquista. Se quiere proceder con todo el continente, como se procedió en tiempos no lejanos, con México, aunque por medios más dulces y encareciendo respetos religiosos a la independencia y autonomía de cada república.<sup>9</sup>

Esta valoración no distaba mucho de las previsiones de Segismundo Moret, entonces ministro de Estado del primer Gobierno de la Regencia de María Cristina de Habsburgo-Lorena. En circular del 13 de abril de 1888, Moret había puesto en guardia a los representantes de España en el extranjero ante el peligro que la anunciada conferencia en Washington pudiese significar en relación con la influencia de España en el Nuevo Mundo. Advirtiendo que no contaba España con el poder suficiente, llamaba a hacer frente a tan des-

<sup>6</sup> J.M.: “Congreso Internacional de Washington [...]”, *O.C.*, t. 6, p. 46.

<sup>7</sup> El potencial predominio estadounidense sobre América Latina era un desafío para varias potencias europeas y no sólo para Gran Bretaña. Más allá de otras consideraciones económicas y políticas, el tema del arbitraje era muy sensible para España, que actuaba entonces como mediador en los conflictos entre Venezuela y Colombia, por razones de límites, y entre Colombia e Italia por los daños a los súbditos italianos y las ofensas al pabellón nacional derivados de la insurrección de Cali en 1885.

<sup>8</sup> Cf. Melchor Fernández Almagro: *Historia política de la España contemporánea 1885-1897*, Madrid, Alianza Editorial, S.A., 1968, t. 2, p. 102.

<sup>9</sup> Tomado de “El Congreso Internacional Americano y sus adversarios” en *Revista Ilustrada de Nueva York*, febrero 15 de 1890, v. XI, n. 2, p. 5.

igual competencia con redoblada actividad e inteligencia. También en la circular mencionada, Moret aludía a la ya prevista celebración del cuarto centenario del arribo de Cristóbal Colón a América, el cual daría motivo para reavivar el amor y el interés mutuo de las repúblicas de América Latina respecto a la madre patria.<sup>10</sup>

Por su parte, José Martí —tanto el patriota cubano como el pensador americano—, empeñado en hacer frente oportuno ante aquella tentativa de dominio lanzada por los Estados Unidos, ripostó con la formulación de una estrategia cuyo alcance desborda los límites continentales. Ante el convite estadounidense enfilado hacia la extensión de sus dominios en América, proclamó que “ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia”.<sup>11</sup>

El alcance verdadero de ese concepto es aquilatado si se recuerda que, en la lógica del pensamiento martiano, es en la “independencia de la América española” donde está —o gracias a la cual es posible alcanzar— “el equilibrio del mundo”.<sup>12</sup> Con estas palabras Martí designa un equilibrio —una correlación de fuerzas— abarcador de todo el sistema internacional de fines del siglo XIX, y lo encauza hacia un predominio norteamericano en América y en el mundo.<sup>13</sup>

<sup>10</sup> Cf. Melchor Fernández Almagro: Ob. cit., p. 107 y 108.

<sup>11</sup> J.M.: “Congreso Internacional de Washington [...]”, *O.C.*, t. 6, p. 46.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 62-63. Sobre la concepción martiana del “equilibrio del mundo” ver Julio Le Riverend: “El historicismo martiano en la idea del equilibrio del mundo”, en *José Martí: pensamiento y acción*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1982, p. 97-122; Roberto Fernández Retamar: “Simón Bolívar en la modernidad martiana”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, n. 7, La Habana, 1984, p. 113-132 y Rolando González Patricio: *Cuba y América en la modernidad de José Martí*, Santa Clara, Ediciones Capiro, 1996, p. 5-18.

<sup>13</sup> En fecha posterior a julio de 1882, José Martí subrayó la importancia de aprovechar en beneficio de América Latina las contradicciones entonces existentes entre Inglaterra y los Estados Unidos:

Pues lo que otros ven como un peligro, yo lo veo como una salvaguardia: mientras llegamos a ser bastante fuertes para defendernos por nosotros mismos, nuestra salvación, y la garantía de nuestra independencia, están en el equilibrio de potencias extranjeras rivales.—Allá, muy en lo futuro, para cuando estemos completamente desenvueltos, corremos el riesgo de que se combinen en nuestra contra las naciones rivales, pero afines,—(Inglaterra, Estados Unidos): de aquí que la política extranjera de la América Central y Meridional haya de tender a la creación de intereses extranjeros,—de naciones diversas y de semejantes, y de intereses encontrados,—en nuestros diferentes países, sin dar ocasión de preponderancia definitiva a ninguna aunque es obvio que ha de haber, y en ocasiones ha de convenir que haya, una preponderancia aparente y accidental, de algún poder, que acaso *deba ser siempre* un poder europeo.—J.M.: *Fragments*, *O.C.*, t. 22, p. 116. (La cursiva es del autor.)

No olvidemos que para José Martí, y la historia se encargó de subrayar su acierto, el predominio de los Estados Unidos sobre América Latina era una condición necesaria para pasar a la batalla por la hegemonía mundial. “¿A qué ir de aliados, en lo mejor de la juventud, en la batalla que los Estados Unidos se preparan a librar con el resto del mundo?” “¿Por qué han de pelear sobre las repúblicas de América sus batallas con Europa, y ensayar en pueblos libres su sistema de colonización?”<sup>14</sup> El sistema panamericano imperialista buscaba implantar —Martí lo advirtió casi dos lustros antes de 1898— el control estadounidense de los mercados latinoamericanos y el consiguiente desalojo de las potencias europeas de sus espacios económicos en las repúblicas de América Latina. Debo apuntar que la oposición martiana al predominio estadounidense en América aparece tempranamente vinculado a su proyecto de economía latinoamericana no-dependiente.<sup>15</sup>

La definitiva independencia de América Latina y el consiguiente “equilibrio del mundo” constituyeron lo que hoy podemos denominar el objetivo o plan máximo del proyecto revolucionario de José Martí, razón esta que bastaría para justificar, más allá de América, la estatura universal de su obra. Pero la realización de tan englobador propósito se afinca necesariamente en otros menos abarcadores y viables en un plazo menor.

Tal es el caso del plan medio de la estrategia martiana, consistente en el afianzamiento de la unidad latinoamericana frente a la nueva conquista. Ante la contradicción inescapable entre el desarrollo independiente y una nueva dominación económica y política, Martí rescató el principio bolivariano de unidad o alianza interlatinoamericana, entonces con exclusión de cualquier otra coalición.<sup>16</sup> La unidad era el principal recurso para detener, o al menos retardar, la expansión norteamericana sobre el resto de América. Cuando reclama “la unión [...] de objeto y espíritu”, “la unión tácita y urgente del alma continental”.<sup>17</sup> En esencia, Martí buscaba articular una defensa mutua, más real que visible, frente a las amenazas de agresión político-diplomática, económica, militar y hasta cultural, ante las cuales las repúblicas de

<sup>14</sup> J.M.: “Congreso Internacional de Washington [...]”, *O.C.*, t. 6, p. 57.

<sup>15</sup> Ramón de Armas: “La vanguardia antillana de la segunda mitad del XIX y la estrategia revolucionaria continental de José Martí.” Ponencia presentada en la XVI Conferencia Anual de la Caribbean Studies Association, La Habana, 21-24 de mayo de 1991. Ver también: Graciela Chailloux: *Estrategia y pensamiento económico de José Martí frente al imperialismo norteamericano*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1990.

<sup>16</sup> Sobre este particular, ver Julio Le Riverend: Ob. cit., p. 102-103.

<sup>17</sup> J.M.: “Congreso Internacional de Washington [...]”, *O.C.*, t. 6, p. 47 y “Nuestra América”, en *El Partido Liberal*, México, 30 de enero de 1891, *O.C.*, t. 6, p. 22-23.

América Latina están urgidas de crecer y desarrollarse contra la tendencia hacia ellos manifestada por los Estados Unidos.

El plan mínimo e inmediato de la estrategia martiana consistía en la conquista de la verdadera independencia de las Antillas, hacia las cuales se enfilaba el golpe del vecino estadounidense, finalmente ejecutado en 1898. No es casual que en los días de la Conferencia Panamericana, José Martí denuncie también las iniciativas diplomáticas de los Estados Unidos referidas a la ocupación "pacífica y decisiva" de las "islas adyacentes". En relación con ese desafío, tal vez ninguno de sus textos refleja más descaradamente su valoración de la trascendencia de la independencia cubana que la carta inconclusa escrita al mexicano Manuel Mercado el día antes de caer en combate: "impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso."<sup>18</sup>

## ESPAÑA

A uno y otro lados del Atlántico, y a todo lo largo de los últimos cien años, intelectuales de diversa estatura, pero con semejante vocación de justicia, al valorar la obra de José Martí se han detenido a analizar la compleja relación cultural y política del cubano con España. Francisco Pi y Margall, Pablo Iglesias, Manuel de Unamuno, Manuel Isidro Méndez, Fernando de los Ríos, Juan Ramón Jiménez, Federico de Onís y Herminio Almendros, así como Enrique José Varona, Juan Gualberto Gómez, Juan Marinello, Jorge Mañach, Julio Le Riverend, José A. Portuondo, Emilio Roig de Leuchsenring y Ramón de Armas, no agotan una relación —estrechamente hispanoamericana— mucho más amplia que no podía prescindir de las reflexiones de José María Valverde, Cintio Vitier, Fina García Marruz y Roberto Fernández Retamar.

Aunque unos y otros han ensanchado el camino de la comprensión en torno al tema, cada nuevo lector de la obra martiana necesita explicarse cómo es posible que José Martí, dedicando toda su vida a conquistar la independencia de Cuba respecto de España no fuera su enemigo. Para revelar las causas que hicieron posible la existencia de este "luchador sin odio", este

<sup>18</sup> J.M.: Carta a Manuel Mercado, 18 de mayo de 1895, *O.C.*, t. 4, p. 167.

"santo de pelea", para decirlo con palabras de Gabriela Mistral, es necesario partir de su condición de hijo de españoles humildes que, como los cubanos, eran igualmente oprimidos por el propio poder colonial de la España autocrática. Su fe en el pueblo español se hizo evidente desde el primer destierro, durante el cual, además de vencer las licenciaturas en Derecho Civil y Canónico y en Filosofía y Letras, no cesó un instante en el empeño por dar a conocer las razones cubanas para exigir su independencia y construir una república nueva. Recordemos, por ejemplo, los folletos *El presidio político en Cuba* (1871) y *La República española ante la Revolución cubana* (1873). Las afirmaciones que años después hiciera el socialista español Pablo Iglesias nos aproximan al impacto del esfuerzo patriótico del joven José Martí: "Esos documentos nos hicieron ver definitivamente claros los horrores coloniales, los anhelos de emancipación de los cubanos, y nos llevaron años más tarde a federales y socialistas a oponernos a la guerra de Cuba, a la marcha de Weyler para aquella Isla, y a pedir que se resolviera de una vez el grave problema antillano."<sup>19</sup>

Fue el autor de aquellos *Versos sencillos*: "*Con los pobres de la tierra / Quiero yo mi suerte echar*"<sup>20</sup>, el mismo que, cuatro poemas más adelante, escribiera:

*Estimo a quien de un revés  
Echa por tierra a un tirano:  
Lo estimo, si es un cubano;  
Lo estimo, si aragonés.  
[...]  
Amo la tierra florida,  
Musulmana o española,  
Donde rompió su corola  
La poca flor de mi vida.*<sup>21</sup>

<sup>19</sup> Francisco Domenech: *Obras*. La Habana, Editorial Hispanoamericana, 1949, t. 3, p. 18. Tomado de Ramón de Armas: "España, Cádiz y su gente en la obra y memoria de José Martí", en *José Martí, un hombre sincero*, Fundación Provincial de Cultura, Diputación de Cádiz, 1991, p. 14.

<sup>20</sup> J.M.: Poema "III" de *Versos sencillos*, en *Poesía completa. Edición crítica*, preparada por el equipo que realiza en el Centro de Estudios Martianos esta investigación, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, t. I, p. 238.

<sup>21</sup> J.M.: Poema "VII" de *Versos sencillos*, en *Poesía completa. Edición crítica*, ob. cit., p. 243.

Al partir rumbo a América, junto a la huella de la España popular y luchadora, el joven patriota llevaba consigo el profundo conocimiento de la cultura española, y especialmente de sus artes y letras. La profusa literatura existente al respecto me libera de todo intento por evidenciar la presencia de los clásicos españoles en la obra martiana. Tal vez se ha insistido menos en la asimilación de los símbolos que le ofrecía la historia de España. Recordemos, por ejemplo, cómo en 1873 destaca: “Como la Península quemó a Sagunto, Cuba quemó a Bayamo”,<sup>22</sup> y en 1889, al presentar a San Martín en *La Edad de Oro*, relata:

Cuando Napoleón entró en España con su ejército, para quitarles a los españoles la libertad, los españoles todos pelearon contra Napoleón: pelearon los viejos, las mujeres, los niños; un niño valiente, un catalancito, hizo huir una noche a una compañía, disparándole tiros y más tiros desde un rincón del monte: al niño lo encontraron muerto, muerto de hambre y de frío; pero tenía en la cara como una luz, y sonreía, como si estuviese contento.<sup>23</sup>

Esa herencia de rebeldía “secretamente recibida por el desterrado habanero” —al decir de Cintio Vitier—,<sup>24</sup> puede a nuestro juicio haber contribuido también a abonar el concepto martiano de una revolución independentista despojada de todo aspecto de enemigo irreconciliable hacia el español y de odio a España. Idea tempranamente presente en sus escritos de 1877, cuando aún no había concluido la primera guerra cubana por la independencia. Pero aún mucho más interesante es advertir cómo su personaje Martino, del drama indio *Patria y libertad*, llamaba hermanos a aquellos que luchaban en España en defensa nuestra: “A ese español yo lo honraré en mi mesa, / y le daré a mi hermana por esposa.”<sup>25</sup>

El germen de esa alianza natural es mucho más nítido en sus discursos y artículos del período de organización de la guerra. En el verano de 1892 precisa en las páginas del periódico *Patria*: “¡no será, no, de españoles contra cubanos la guerra nueva, ni de cubanos contra españoles; sino de los amigos de la libertad contra sus enemigos!”, para seguidamente descartar todo intento de humillar a España ni al español, cuando el propósito era “poner al habitante de Cuba, cubano o español, donde pueda emplear en su

<sup>22</sup> J.M.: *La República española ante la Revolución cubana*, O.C., t. 1, p. 91.

<sup>23</sup> J.M.: “Tres héroes”, O.C., t. 18, p. 307.

<sup>24</sup> Cf. Cintio Vitier: “España en Martí”, en *Casa de las Américas*, n. 198, enero-marzo de 1995, p. 11.

<sup>25</sup> J.M.: *Patria y libertad. Drama indio*, O.C., t. 18, p. 146.

cultura y mejoramiento el producto de un trabajo” que entonces se empleaba para sostener la infelicidad.<sup>26</sup> Aún más ilustrativo pueden resultar hoy las ideas presentes en el programático *Manifiesto de Montecristi*, o aquellas expuestas —en plena campaña— en las instrucciones que junto al generalísimo Máximo Gómez enviaba a los jefes y oficiales del Ejército Libertador, pocos días antes de caer en combate. Uno y otro dejan ver al español el espacio en las filas insurrectas y en la Cuba independiente. El alcance estratégico de esa política estaba en total correspondencia con la voluntad de consolidación de los componentes de la nacionalidad e identidad en una tierra donde, como en ninguna otra de América, los españoles continuaban sembrando profunda y ampliamente sus raíces.

Estas ideas han sido expuestas, en algunas líneas menos o con mayor elegancia, más de una vez. Sin embargo, generalmente ha faltado un elemento distintivo que pondera el alcance del desprendimiento y el amor de José Martí hacia España. Dicho llanamente; la disposición a luchar también por la libertad y la justicia del pueblo español. Así, en abril de 1892, escribió para el periódico *Patria*:

Todo hombre de justicia y honor pelea por la libertad dondequiera que la ve ofendida, porque eso es pelear por su entereza de hombre; y el que ve la libertad ofendida, y no pelea por ella, o ayuda a los que la ofenden,—no es hombre entero. En Zaragoza, cuando Pavía holló el congreso de Madrid y el aragonés se levantó contra él, no hubo trabuco más valiente en la plaza del Mercado, en la plaza donde cayeron las cabezas de Lanuza y Padilla, que el del negro cubano Simón; y cuando Aragón había abandonado las trincheras, y no se veía más que el humo y la derrota, allí estaba Simón, el negro cubano, ¡allí estaba, él solo, peleando en la plaza!<sup>27</sup>

La idea vuelve a ser meridianamente explícita al año siguiente, al comentar la nueva guerra del Riff contra España, acontecimiento que aprecia como parte del cambio y reajuste en que parecía haber entrado el mundo. En esa oportunidad reclama y afirma: “Seamos moros: así como si la justicia estuviera del lado del español, nosotros, que moriremos tal vez a manos de España, seríamos españoles.”<sup>28</sup>

Siguiendo aquel camino en el que ética y política van de la mano, cuatro décadas después de la muerte de José Martí en combate, un hijo de Puerto

<sup>26</sup> J.M.: “Rolof en Tampa”, O.C., t. 2, p. 27.

<sup>27</sup> J.M.: “Un español”, O.C., t. 4, p. 391.

<sup>28</sup> J.M.: “Los moros en España”, O.C., t. 5, p. 334.

Rico y Cuba. Pablo de la Torriente Brau, quien aprendió a leer en las páginas de *La Edad de Oro*, entregó su vida en Majadahonda en defensa de la República española.

Antes de concluir, permítaseme afirmar que, si bien por razones políticas y de época, José Martí no alcanzó a proponer un proyecto de acción común para las naciones de Iberoamérica, y murió al servicio de la unidad y la independencia de la América Latina, al menos alcanzó a prever esa alternativa. En 1889, cuando los Estados Unidos sobredimensionaron a través de la prensa las posibilidades de la diplomacia española en nuestra América, llegando a subrayar la supuesta amenaza de reconquista hispana, con el único fin de catalizar su proyecto panamericanista, José Martí, desde una postura crítica frente a España, denunció:

¿A qué fingir miedos de España, que [...] está fuera de América, y no la puede recobrar por el espíritu, porque la hija se le adelanta a par del mundo nuevo, ni por el comercio, porque no vive la América de pasas y aceitunas, ni tiene España en los pueblos americanos más influjo que el que pudiera volver a darle, por causas de raza y de sentimientos, el temor o la antipatía o la agresión norteamericana?<sup>29</sup>

A partir de esta idea, el investigador martiano Ramón de Armas alcanzó a concluir que para José Martí, “cubanos y españoles debían estar de un mismo lado en la nueva y formidable contienda a la que la época convocaba”.<sup>30</sup> No es un hecho aislado que, de cara al futuro independiente, aún en la fase inicial de la guerra, Martí abordará el tema del establecimiento de relaciones normales y prontas entre la Isla y la península. Semanas antes de caer en combate, al tratar sobre las negociaciones para la evacuación perspectiva del ejército colonial de Cuba, hizo referencia al establecimiento de las futuras relaciones de la nueva república con España.<sup>31</sup>

Siete años después, justo el día de la proclamación de la República de Cuba, el 20 de mayo de 1902, Juan Gualberto Gómez publicó en *El Figaro* un artículo sobre la Revolución de 1895 en el cual subrayó que Martí y Maceo habían aspirado a “crear una república latina más, y no acrecentar en América la influencia y el poderío de los sajones”.<sup>32</sup>

Cien años después de que la vieja Metrópoli prefiriera entenderse con los Estados Unidos antes que rendir la Isla a los independentistas cubanos, y a las puertas del nuevo milenio y sus desafíos, España puede aún contribuir mucho al presente y al porvenir de sus hermanos latinoamericanos y en especial al de Cuba.

<sup>29</sup> J.M.: “Congreso Internacional de Washington [...]”, *O.C.*, t. 6, p. 61-62.

<sup>30</sup> Ramón de Armas: “España y Cádiz [...]”, *ob. cit.*, p. 20.

<sup>31</sup> J.M.: Carta a Joseph Pulitzer, 26 de abril de 1895, *O.C.*, t. 28, p. 477-478.

<sup>32</sup> Juan Gualberto Gómez: “La Revolución del 95”, en *Antimperialismo y República*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1970, p. 54.

*Ibrahim Hidalgo de Paz*

## UNIDAD PATRIÓTICA E INDEPENDENCIA NACIONAL EN JOSÉ MARTÍ

Cuba, a fines del pasado siglo, continuaba bajo la dominación colonial de España, a pesar de los intentos bélicos de carácter independentista que mantuvieron sobre las armas a los patriotas de la Isla durante más de dos lustros. La Guerra de los Diez Años comenzó en 1868, y sólo recesó una década después mediante el llamado Pacto del Zanjón, no cumplido por el gobierno metropolitano, lo cual, unido a la permanencia de la opresión que causara la contienda, determinó que en agosto de 1879 tuviera lugar un nuevo alzamiento, denominado Guerra Chiquita, no tanto por sus dimensiones como por su duración, pues se dio por concluida dos meses después, ante la imposibilidad de aunar los esfuerzos internos y coordinar eficientemente los de las emigraciones con los realizados en la Isla.

Aquellos intentos, si bien concluyeron sin haber alcanzado la independencia ni la abolición de la esclavitud, dejaron un saldo favorable en algunos aspectos del devenir histórico, pues no era ya el cubano un pueblo que abría sus ojos por primera vez a la vida política, sino una nación en ciernes que contaba en su seno con un ejército, disperso e invisible, pero amante de sus glorias combativas y respetuoso de sus jefes y oficiales de extracción popular, que la contienda había convertido en adalides de las amplias masas por su valor e intransigencia, como fueron los casos paradigmáticos de los generales Máximo Gómez, nacido en la República Dominicana y hermanado con los cubanos por lazos profundos de pensamiento y acción; y Antonio Maceo, cuya piel oscura no impidió su ascenso a planos nacionales al protagonizar la trascendental *Protesta de Baraguá*, máxima expresión de la firme voluntad de los cubanos. La prolongación de la guerra funcionó a modo de un gran crisol en el que se purificaron los elementos de su composición, de modo que prevalecieron la capacidad natural para dirigir, el valor y la tenacidad por

sobre la alcurnia de la cuna, la riqueza familiar y los títulos académicos; y se hizo patente la denominada *democracia militar*, con el consiguiente ascenso a la oficialidad o a cargos del gobierno de hombres de procedencia disímiles, blancos, negros y mulatos.

El proceso bélico había conformado tradiciones que consolidaban la unidad nacional, al definir nuestra identidad frente al país opresor, con la plasmación de referentes históricos diferenciales, simbolizados por la fecha fundacional del 10 de Octubre, nuestra bandera y el himno patrio. Aquellos años habían generalizado la confianza en la capacidad del cubano para transformarse de pacíficos hombres de trabajo y de estudio, mantenidos por el régimen alejados de la práctica de las armas, en verdaderos soldados, jefes y oficiales capaces de enfrentar al ejército colonial, y de vencerlo. También resultó favorable para la conciencia nacional la incorporación de gran número de esclavos a la lucha común, junto a los hombres libres, condición esta que lograron a fuerza de heroísmo y de sacrificios. La convivencia prolongada, en medio de grandes dificultades, trajo aparejada naturalmente la tolerancia racial, y en muchos casos la hermandad espiritual por sobre las diferencias epidérmicas.

La ruina de muchas familias, particularmente en la región oriental, provocó un aumento de las clases medias y de los trabajadores con la incorporación de elementos poseedores de la cultura y la ilustración suficientes como para tomar conciencia de sus propios intereses, y comprender las diferencias con respecto a los grandes propietarios cuyas fortunas se incrementaron a costa de la guerra.

Aquella década, además, había hecho posible que miles de hombres y mujeres accedieran por primera vez a la experiencia política de ejercer el voto, elegir un gobierno, redactar leyes, organizar la vida civil y militar, imprimir periódicos, libros y pronunciar discursos con plena libertad; en fin, conocer y practicar una democracia que, si bien resultó imperfecta y a veces contraproducente, fue el resultado de un gigantesco esfuerzo propio por fundar la república, que sería desde entonces y para siempre un objetivo irrenunciable, una *utopía realizable* por la que se harían cuantos esfuerzos fueran necesarios.

Pero la guerra no fue suficiente para consolidar la nación, pues aún subsistían el racismo, propio de una sociedad sustentada en el trabajo esclavo, las tendencias regionalistas y la falta de unidad. Pero el *sentimiento patriótico* había calado hondo en las grandes mayorías. Mas, aquel pueblo inconforme con su situación colonial poseía la suficiente madurez como para

mostrarse renuente a lanzarse a las armas tras el primer caudillo que proclamara su decisión de luchar. Al respecto, José Martí expresó, en 1887, que ya la guerra de Cuba no sería “un arrebato heroico”, “una simple campaña militar en la que el valor ciego seguía a un jefe afamado, sino un complicadísimo problema político”.<sup>1</sup>

Los intentos insurreccionales posteriores a la Guerra Chiquita, encabezados por distinguidos militares, incluso por los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo, habían contribuido al desarrollo de la tradición revolucionaria afincada en la conciencia colectiva, pero a la vez aumentaron las divisiones en el campo independentista, acicateadas por el enemigo; se ahondaron las pugnas entre personas y comarcas, los infundados temores raciales, los sentimientos de frustración y de recelo, todo lo cual contribuyó a perfilar las complejidades de un nuevo intento contra el colonialismo. Tales diferencias y contraposiciones obstaculizaban no sólo la unidad revolucionaria, sino también la consolidación de la nación cubana. Dentro de la nueva estrategia a desarrollar, un aspecto decisivo debía ser la obtención del apoyo mayoritario de la población, que conociera y compartiera los fines de la lucha: “Un pueblo, antes de ser llamado a la guerra, tiene que saber tras de qué va, y adónde va, y qué le ha de venir después.”<sup>2</sup> Esta idea constituyó para Martí una preocupación fundamental en toda su vida política.

La guerra no era un fin en sí misma, sino un procedimiento político al que se apelaría ante el fracaso de todo otro recurso. Si hubiera acomodo posible entre las aspiraciones de los cubanos a la libertad y el gobierno español, sería inconveniente la convocatoria a la contienda, no deseada por aquellos que sabían las pérdidas de vidas humanas, la destrucción y el horror que traería aparejada; pero una vez consumidos todos los resortes de la paz, sería desleal a su pueblo quien no encauzara sus ánimos y su capacidad para obtener por métodos violentos lo que no le era dable lograr de otro modo.

Durante los años 80, el Apóstol de la independencia divulgó mediante su palabra y sus escritos, en la tribuna, la prensa y en comunicaciones personales, su apreciación de las causas internas que condujeron a los fracasos anteriores, las deficiencias en los métodos de dirección, y había insistido una y otra vez en la necesidad de aplicar ideas y procedimientos renovadores, capaces de trans-

formar las justas aspiraciones en una poderosa organización revolucionaria; había intentado demostrar que la base del éxito de toda nueva tentativa se hallaba no sólo en una acertada estrategia militar, sino en vencer los escollos dentro del propio conglomerado al que se apelaba para su ejecución. Debía lograrse la unidad de todas las fuerzas del país, de las que sólo se excluirían quienes la soberbia y el interés pusieran al margen. Debía deshacerse cuanto apartara al que peleó en la manigua del que permaneció en la emigración, al que se hallaba fuera de la Isla del que permanecía en su interior, de quienes residían en una región u otra del territorio, a la nueva generación de la formada en la década heroica, al que pensaba que la dirección debía estar sólo en manos militares del que también erróneamente creía que estaría mejor solamente bajo el control de los civiles, al propietario afortunado del obrero que buscaba a diario el sustento, al blanco del negro, a los cubanos de los españoles honestos. La cuña divisionista de las nacionalidades y de las razas era tan peligrosa como la de los aspirantes al poder desmedido, personal o de localidad, o las pugnas de origen socio-económico.<sup>3</sup>

El propósito martiano era, por tanto, no sólo el éxito de un plan de ataque contra el enemigo colonial, sino un complejo proyecto fundacional de una realidad nueva, de alcance antillano y de proyecciones continentales, dentro de un mundo convulso en el que se enfrentaban potencias avariciosas, cuyos designios podrían romper el equilibrio planetario, como ocurrió cuando habían transcurrido menos de tres lustros del siglo xx.

Unida a la prédica de Martí, la terca realidad de los reveses afrontados por los organizadores de las conspiraciones fracasadas demostró que la razón estaba de su parte, y desde 1891 sus propuestas comenzaron a ser consideradas como una vía para alcanzar los propósitos independentistas. Accedió al liderazgo político con la anuencia de una parte sustancial de los jefes y oficiales del Ejército Libertador y de los dirigentes de las emigraciones, aunque con la valoración escéptica de algunos de estos y aquellos, cuando no de una franca oposición de quienes lo consideraban sólo como un buen orador, y lo vetaban por su inexperiencia en el campo de batalla. No obstante, el apoyo ofrecido por el general Máximo Gómez contribuyó decisivamente a su aceptación por parte de los que no entendían los cambios que las nuevas condiciones imponían. En pocos meses, la generalidad de estos patriotas se había convertido en seguidores del Apóstol.

<sup>1</sup> José Martí: Carta a José Dolores Poyo, Nueva York, noviembre 29, 1887, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 1, p. 211. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.*, y por ello, sólo se indicará tomo y paginación (N. de la E.)]

<sup>2</sup> J.M.: Carta a J. A. Lucena, Nueva York, 9 de octubre de 1885, *O.C.*, t. 1, p. 186.

<sup>3</sup> Sobre este tema, consultar a Paul Estrade: “José Martí: una estrategia de unión patriótica y democrática”, en *José Martí, militante y estratega*, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983, p. 66-80.

Los recelos y prevenciones hacia este, a pesar de la justeza de sus ideas, reflejan un aspecto de las contradicciones dentro del movimiento revolucionario cubano, que Martí debía afrontar para llevar a vías de hecho la organización de las fuerzas independentistas. Sólo el conocimiento de la magnitud de las dificultades a vencer por el dirigente político nos permitirá comprender el gigantesco esfuerzo llevado a cabo, y la trascendencia de su obra.

Debía orientar su labor tanto hacia los peligros internos del movimiento revolucionario cubano como a los externos. Entre estos se hallaba el sistema de opresión instaurado por la Metrópoli, la cual contaba con su aparato militar y de espionaje, con la presencia aplastante de funcionarios burocráticos, para quienes Cuba era sólo la fuente de su enriquecimiento, una presa a la que no podían dejar escapar; con la red de leyes y disposiciones mediante las cuales mantenían a los cubanos —y con estos, a los españoles de alma liberal— alejados del poder y sometidos a un régimen fiscal de abusivas exacciones, víctimas de la arbitrariedad de policías y jueces siempre dispuestos a aplastar cualquier manifestación de descontento; además, disfrutaban de la colaboración de los partidos Unión Constitucional, de franca posición integrista; el Reformista, surgido como un desprendimiento del anterior en 1893, e igualmente conservador, aunque con matices diferentes; y el Autonomista, supuestamente liberal, pero en esencia plegado a la Corona. La oligarquía hispano-cubana apelaba al rejuego de las promesas de concesiones por parte de España como un mecanismo para encauzar las inquietudes de las masas, que continuaban sojuzgadas.

El otro peligro externo era la política expansionista llevada a cabo por el gobierno de los Estados Unidos, cuyas clases dominantes, desde principios del siglo XIX, aspiraban al dominio de la Isla, y sólo habían refrenado sus ambiciones por la confrontación con similares aspiraciones de otras potencias, particularmente de Inglaterra, pugna resuelta en favor de la permanencia del territorio caribeño en posesión de su Metrópoli, más débil que cualquiera de los aspirantes, mientras no variaran las condiciones, como sucedió en las postrimerías del siglo. Mientras tanto, el totalitarismo monárquico podía contar con el apoyo de la supuesta democracia ejemplar del Norte.

En lo interno, el movimiento revolucionario cubano adolecía de un conjunto de síntomas de disgregación que debían ser conjurados. En la estrategia independentista martiana, el primer objetivo era la liberación del colonialis-

mo, por lo que su esfuerzo principal se dirigió a lograr la unidad nacional frente a España.

En Cuba, la sociedad se encontraba totalmente polarizada tras dos guerras que sólo afectaron directamente la parte oriental del territorio, y con la riqueza concentrada en manos de la opulenta burguesía hispano-cubana, grupo oligárquico antinacional cuyos sectores agrario, comercial e industrial estaban estrechamente vinculados al gobierno colonial, de una parte, y a los grandes capitales estadounidenses, de otra, dado que el Norte era su principal cliente, pues absorbía el 85% de la producción total de la Isla, y el 94% de su azúcar y sus mieles.

Si bien se hallaba radicada en los Estados Unidos, cabe diferenciar la posición de los cubanos propietarios de fábricas de habanos asentados en Cayo Hueso, Tampa y Nueva York, fundamentalmente, pues si bien constituían un sector de la clase opulenta, su especial condición de emigrados, sometidos a las presiones de las autoridades yanquis y bajo la amenaza de desplazamiento por el *trust* del tabaco, los hacía coincidir con las demás fuerzas que anhelaban poner fin al régimen colonial, cuya legislación les impedía desarrollarse dentro de su propio país, en el que podrían asentarse una vez liberado, en condiciones de igualdad con los demás productores. Para Martí, este era un sector confiable para su proyecto nacional-libertador.<sup>4</sup>

En el sistema de explotación del país, la pequeña y mediana burguesías carecían de espacio suficiente, reducidas a algunas fábricas, fincas y negocios al detalle, así como al sector profesional que, consciente de su situación, se esforzaba para ascender en el orden social, aunque dadas sus condiciones materiales de existencia se hallaba más cerca de las huestes proletarias que de los intereses oligárquicos.

La abolición de la esclavitud, en 1886, había incorporado una masa de hombres libres a las filas de los trabajadores de la ciudad y del campo. Estos últimos constituían la parte mayoritaria de una población compuesta por poco más de un millón y medio de habitantes. Un sector de menor importancia numérica, pero organizado en gremios y sociedades de socorros mutuos, eran los tabacaleros de la Isla, núcleo central de la clase obrera, en contacto

<sup>4</sup> Eduardo Torres-Cuevas: "Las clases sociales en Cuba y la Revolución martiana", en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, n. 1, enero-abril de 1983, p. 5-44; y Paul Estrade: "Cuba en 1895: las tres vías de la burguesía insular. (El marqués de Apezteguía, Emilio Terry, Eduardo H. Gato)", en *Casa de las Américas*, La Habana, n. 74, septiembre-octubre de 1972, p. 55-65.



con sus homólogos de las emigraciones, mejor agrupados y con experiencias notables en sus luchas sectoriales.

Ante situación tan compleja, preñada de tensiones, pero con altas posibilidades de alianzas efectivas, el llamado unitario no podía dirigirse sólo a una clase en particular, ni a una parte de ellas, pues la revolución anticolonial debía contar, en principio, con el conjunto de fuerzas dispuestas a cumplir los objetivos de alcanzar la independencia y fundar la república democrática. Estas serían tareas históricas que correspondería asumir a todos los sectores de la población no beneficiados por el colonialismo, ni comprometidos con este. No cabía a la dirección revolucionaria hacer exclusiones; en todo caso, serían autoexclusiones. El más sencillo análisis de la realidad cubana permitía observar que la oligarquía no tenía coincidencias con los fines propuestos por el independentismo, pues su posición estaría siempre al lado de las metrópolis política —España— y comercial —Estados Unidos—; lo que equivale a decir, en favor del autonomismo o del anexionismo.

La revolución concebida por Martí hacía patente, por tanto, que ninguno de los elementos de la nación predominaría sobre los demás: “Si la revolución es la creación de un pueblo libre y justo con los elementos descompuestos y aun entre sí mal conocidos de una colonia señorial, la obra revolucionaria consiste en fundir y guiar todos estos elementos sin que ninguno de ellos adquiera un predominio desproporcionado.” Así debía ser antes, durante y después de la guerra, como expusiera al referirse a las emigraciones, donde han ido “perdiendo en el roce la soberbia, ignorancia y desconocimiento que pudieran dividirlos, todas las clases sociales, tal como ha de ser en Cuba si ha de haber república verdadera”.<sup>5</sup>

La identificación de los diferentes elementos podría realizarse, como así fue, en torno al concepto de la independencia de la patria, único modo de alcanzar una nación soberana, fundamento de la república nueva, ideal martiano que de fundarse en la realidad garantizaría el equilibrio interno que haría posible el enfrentamiento a la previsible injerencia absorbente del vecino imperial del Norte.

En el proyecto de José Martí, la garantía de supervivencia de la nación cubana, una vez lograda la derrota del colonialismo español, estaría sustentada en la unidad interna de los elementos disímiles que la componían, en “no enajenarnos ninguno de los factores imprescindibles, de disponer cuanto en

la hora suprema pueda abreviar el sacudimiento, acelerar el triunfo, y fundar la patria libre”.<sup>6</sup>

Es por ello que desde la etapa de preparación de la guerra debía ser propiciado y alentado todo cuanto condujera a la identidad nacional. Hallamos en sus discursos, artículos periodísticos y en toda su labor la exaltación de las mejores tradiciones del cubano, no sólo del heroísmo combativo, sino también del apego y el respeto a la familia, a la convivencia cotidiana, a las virtudes, al éxito debido al esfuerzo, al talento y a las habilidades personales; encontramos la defensa de la belleza y la pureza del idioma, elemento unificador por excelencia; de nuestra cultura, sin negación absurda de sus raíces hispánicas y africanas, ni de sus componentes diversos; hallamos la defensa de los derechos iguales para todos, sin distinciones de sexo o color de la piel, pues asumir posiciones racistas era y es compartir uno de los fundamentos de la ideología antihumana propulsada por lo peor de la sociedad.

Hombres de disímiles procedencias y de formación cultural diversa habrían de identificarse en el proceso de preparación de la lucha anticolonial, durante esta y en la construcción de la república. Alcanzar la “unidad de pensamiento, que de ningún modo quiere decir la servidumbre de la opinión”, era una de las condiciones del éxito, por lo que Martí aspiraba no “a una unanimidad imposible en un pueblo compuesto de distintos factores, y en la misma naturaleza humana”, sino apretar las filas propiciando la unidad en medio de la diversidad de matices propia de todo pensamiento creador, sin imponer límites absurdos favorecedores del alejamiento de quienes coincidían en el objetivo esencial: “Lo que se ha de preguntar no es si piensan como nosotros [...]; ¡sino si sirven a la patria [...] con aquel estudio de los componentes del país y el modo de allegarlos en vez de dividirlos.”<sup>7</sup>

Para construir una sociedad mejor es necesario preservar la identidad cultural, autorreconocerse en la obra propuesta. Sólo los hombres capaces de pensar por sí, y de buscar soluciones propias a los conflictos de la patria, serán capaces de construir la república nueva, más que un bello ideal, una apremiante necesidad para alcanzar el equilibrio interno y no ser aplastados

<sup>6</sup> J.M.: “Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868, en *Masonic Temple*, Nueva York, el 10 de octubre de 1887”, *O.C.*, t. 4, p. 221.

<sup>7</sup> En este párrafo, las primeras citas han sido tomadas de J.M.: “Generoso deseo”, en *Patria*, 30 de abril de 1892, *O.C.*, t. 1, p. 424; y la última de “Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868 [...]”, citado en la nota anterior, *O.C.*, t. 4, p. 219.

<sup>5</sup> Estas palabras son tomadas del texto martiano n. 288, en *O.C.*, t. 22, p. 191; las anteriores, de “La agitación autonomista”, en *Patria*, Nueva York, 19 de marzo de 1892, *O.C.*, t. 1, p. 332.

por el “gigante de las siete leguas”. La preservación de la obra así fundada, en la que todos se hallarán identificados, sería un acto natural del ser consciente.

Uno de los propósitos iniciales de la magna tarea de unificación nacional se hallaba en alcanzar la comprensión por todos los habitantes de la Isla de que la guerra no se libraría contra el español, sino contra el sistema colonial. En los ciudadanos de los pueblos de la Península asentados en Cuba se hallaría el apoyo, la ayuda o la neutralidad, no el odio irracional. Los fundadores de familias y de industrias cubanas, los artesanos y dependientes, los soldados republicanos, no serían arrastrados en masa por quienes encabezaban los vicios políticos y la explotación en la tierra propia, cuando podían tener hogar tranquilo en la futura república antillana. Ejemplos de entrega a nuestra causa se hallaban en las decenas de combatientes que, no obstante haber nacido al otro lado del Atlántico, pusieron su capacidad y su valor al servicio de la independencia cubana. Parte de nuestro ser nacional son los hijos de las Islas Canarias que a fuerza de heroísmo alcanzaron lugar propio en las filas de nuestro Ejército Libertador, de los cuales se destacan a modo de ejemplos al general Julián Santana, al general de división Matías Vega y al mayor general Manuel Suárez, entre otros. Al recordar a hombres como estos, Martí dijo: “¿Quién que peleó en Cuba, dondequiera que pelease, no recuerda a un héroe isleño?”<sup>8</sup>

También debían destruirse los argumentos de la vieja campaña promovida desde fines del siglo XVIII por el gobierno colonial, el cual desde la Revolución haitiana enarboló la consigna del “peligro negro”, de la “guerra de razas” como un fantasma que atemorizó en su momento, o que sirvió de pretexto para sus desmanes, a los propietarios de esclavos, y que tras la abolición en 1886 era sólo un espantajo útil para promover el racismo, uno de los pilares de la política divisionista. Convencido de la identidad fundamental humana, Martí llama a combatir la promoción de odios entre blancos, negros y mulatos, y la aplicación de múltiples mecanismos institucionales para segregar unos de otros alegando la inferioridad racial o el desprecio del hombre de tez clara hacia el de pigmentación oscura. “Sólo los que odian al negro ven en el

<sup>8</sup> J.M.: “Los isleños en Cuba”, en *Patria*, 27 de agosto de 1892. *O.C.*, t. 4, p. 424. Ver René González Barrio: *Almas sin fronteras. Generales extranjeros en el Ejército Libertador*. La Habana, Ediciones Verde Olivo, 1996, p. 139-142, 151-152 y 159-161. Sobre el tema de los españoles en Cuba, ver José Martí: *Manifiesto de Montecristi. El Partido Revolucionario Cubano a Cuba*, edición facsimilar, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1985, p. 16 y 18, respectivamente.

negro odio: y los que con semejante miedo injusto traficasen, para sujetar, con inapetecible oficio, las manos que pudieran erguirse a expulsar de la tierra cubana al ocupante corruptor.”<sup>9</sup>

Aquellos argumentos, y otros de signo político diverso, eran utilizados por quienes enarbolaban como solución para los problemas del país el autonomismo o el anexionismo, indistintamente. En ambos, el cuestionamiento de la capacidad del cubano para gobernar su propio país se hallaba en la base de sustentación de sus posiciones antinacionales.

De otro orden eran las dificultades para el logro de la integración de los trabajadores al movimiento patriótico revolucionario, pues debido a las condiciones históricas de su desarrollo, fundamentalmente en las emigraciones, el anarquismo prevaleció dentro del proletariado. Convencido de que era este el pilar más firme de la Revolución, el más consecuente defensor de la libertad, el Apóstol dedicó gran parte de sus esfuerzos al convencimiento de los líderes tradicionales y de las masas obreras de la necesidad de aplazar las luchas por las conquistas sociales en beneficio del logro de la independencia, con la garantía de que en la república se crearían las condiciones propicias para la verdadera justicia social. No tardó en imponerse la razón de argumento, y el apoyo se incrementó incluso de parte de los dirigentes ácratas, convencidos por el Maestro de que no había contradicción entre la lucha por la libertad del individuo y por la de la patria.<sup>10</sup>

Aquel conjunto de elementos diversos, que potencialmente coincidían en el deseo de desprenderse del yugo de la Metrópoli, requería de la dirección revolucionaria que encauzara las inquietudes hasta convertirlas en una fuerza material capaz de destruir los mecanismos de la opresión colonial. Pero esto sería imposible mientras no fuera alcanzada la unidad revolucionaria.

Uno de los principales factores opuestos a esta era la diversidad de opiniones en las filas de los combatientes veteranos con respecto a la preparación de la contienda. Desde el final de la Guerra de los Diez Años se deba-

<sup>9</sup> J.M.: *Manifiesto de Montecristi* [...]. ob. cit. en nota anterior, p. 16. [Ver también en *O.C.*, t. 4, p. 97.]

<sup>10</sup> José Cantón Navarro: *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo*. La Habana, Dirección política de las FAR, 1970, p. 111-119. [En 1980, el Centro de Estudios Martianos conjuntamente con la Editora Política, publicó una segunda edición ampliada de este libro que incluyó nuevos trabajos del autor, importantes notas, así como anexos que complementan juicios esgrimidos en su primera aparición. (N. de la E.)]

tían las ideas de quienes consideraban que la nueva conflagración debía ser dirigida en todas sus instancias solamente por los militares, como un medio de evitar los obstáculos de un gobierno desproporcionado, y con atribuciones para entrometerse en las operaciones bélicas. De signo contrario eran los que sostenían que el único modo de contener los hábitos de mando desmedidos y el peligro de la dictadura era mediante el control exclusivamente civil del gobierno.

Por otra parte, determinado sector consideraba suficiente que un jefe destacado desembarcara al frente de un contingente armado para que recibiera el apoyo de los combatientes de la Isla, y provocara el alzamiento generalizado contra el poder colonial. Los detractores de esta idea consideraban que, por el contrario, era imprescindible la preparación previa de los elementos radicados en el territorio cubano; no obstante, hasta el inicio de la última década del siglo los métodos conspirativos habían fallado, bien por basarse en criterios que desatendían la preparación política de las masas, o al ser permeados por el espionaje y la traición.

No debe destacarse la presencia de elementos derrotistas en las filas veteranas, entre las que habían algunos partidarios de un aplazamiento indefinido del comienzo de la preparación insurreccional, lo que provocaba rechazo, manifestado abiertamente por los más jóvenes, quienes no habían participado en las guerras anteriores pero ansiaban poner fin a la opresión colonial, lo que daba lugar a controversias entre los bisoños y determinados individuos de extracción mambisa, con los consiguientes rozamientos sólo beneficiosos para el enemigo.

Este era también el único favorecido por las injustas acusaciones de algunos patriotas de la Isla contra quienes radicaban en el extranjero, al aducir que estos no habían dado todo el apoyo que debieron ofrecer durante las pasadas contiendas. Los que así se expresaban no tenían en cuenta las condiciones de entonces, cuando la dirección de las emigraciones había estado en manos de elementos provenientes de las clases poseedoras y carentes de la disposición patriótica y de la entrega espiritual y material a la causa de la independencia.

Para superar estas contradicciones y llevar a cabo la obra propuesta se imponía la fundación de una organización capaz de aglutinar a la totalidad de los patriotas, y de alcanzar la unidad nacional. Esta agrupación, concebida por Martí, es el Partido Revolucionario Cubano, cuyos documentos rectores fueron discutidos y acatados por la inmensa mayoría de los emigrados cuba-

nos y puertorriqueños. Nació del fervor patriótico y de la reflexión una obra maestra de la estrategia y de la táctica revolucionarias.<sup>11</sup>

Su propósito fundamental era lograr la superación de las principales causas que mantenían desunidos a los patriotas consecuentes frente a sus enemigos. Era impostergable la creación de un espacio político en el que se juntaran cuantos estuvieran dispuestos a la acción revolucionaria, sin limitación alguna por el color de la piel, la nacionalidad, el sexo, la posición social, el grado de desarrollo de sus criterios sobre el ordenamiento social, la ubicación dentro o fuera de la Isla, la participación o no en las anteriores contiendas. Sólo podía triunfar una organización capaz de obtener el consenso y el apoyo de los civiles y los militares, agrupados en su seno. Para tener éxito, debían ser vencidos los temores que inmovilizaban y las prevenciones que desviaban los esfuerzos. El Partido Revolucionario Cubano fue capaz de unir todos los elementos dispersos. Era un frente nacional multclasista, creado con el propósito esencial de organizar la guerra contra el poderío militar español; no un “frente único” en el que confluían diversos partidos electoralistas, al modo de una coalición temporal, sino una organización político-militar que llevaría a cabo la contienda bélica de modo tal que se evitaran los errores del pasado, cometidos tanto en Cuba como en el Continente, por lo que la guerra de liberación nacional debía llevar en su seno, desde la etapa de gestación, las condiciones capaces de garantizar la permanencia del espíritu y la práctica republicanos, democráticos y populares.

En el ideario político-militar de Martí quedan claramente delimitados los conceptos de guerra y revolución. “El cambio de mera forma no merecería el sacrificio a que nos aprestamos; ni bastaría una sola guerra para completar una revolución cuyo primer triunfo sólo diese por resultado la mudanza de sitio de una autoridad injusta.” La revolución no sería el simple cambio de gobierno, español por cubano, sino debía establecer estructuras que evitasen las pugnas localistas o el ascenso de caudillos que obstaculizaran, con afanes personalistas y aspiraciones a jefaturas inmerecidas, la disciplina y el orden necesarios para el éxito. Desde su etapa de preparación, la guerra debía llevar en germen la república. Los revolucionarios cubanos evitarían “los peligros de la autoridad personal y de las disensiones en que, por la falta de la intervención popular y de los hábitos democráticos en su organización,

<sup>11</sup> Juan Marinello: “El Partido Revolucionario Cubano, creación ejemplar de José Martí”, en *Dieciocho ensayos martianos*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1980, p. 351. [Una segunda edición de este título vio la luz en 1998, publicado por el Centro de Estudios Martianos y Ediciones Unión (N. de la E.)]

cayeron las primeras repúblicas americanas". El pueblo no sería un simple ejecutor de las órdenes emanadas de una dirección autotitulada como infalible e inamovible: el pueblo sería el verdadero jefe de la Revolución, que velaría por la acertada conducción del país y la aplicación de métodos que garantizaran "cortar las tiranías por la brevedad y revisión continua del poder ejecutivo y para impedir por la satisfacción de la justicia el desorden social".<sup>12</sup>

La Revolución realizaría profundas transformaciones económicas, políticas y sociales que hicieran posible el ordenamiento de la nación de acuerdo con los intereses de los pobladores de la Isla, tras la destrucción del sistema colonial; el establecimiento de un cuerpo legislativo que diera garantías a todos, con el respeto de los derechos de los ciudadanos; y el desarrollo de todas las fuentes de riqueza posibles, sobre las cuales velaría un Estado regulador que evitara la creación de monopolios nacionales o la invasión de los extranjeros, así como estableciera un sistema impositivo que posibilitara la redistribución equitativa de las riquezas; y, como objetivo esencial, la defensa de la justicia social en un país libre no sólo del colonialismo, sino de los vicios que este entronizara, como la intolerancia, la falta de respeto a la opinión ajena, la discriminación por el color y el sexo, la insalubridad y la incultura. Así quedaría garantizada la unidad nacional, base indispensable para las previsibles batallas futuras de la república ante sus enemigos internos y externos.

Los ciudadanos de esta serían los gestores, creadores y defensores de una cultura propia, mestiza por su contenido, y enraizada en el proceso histórico nacional, capaz de garantizar la emancipación de la dependencia colonial y de impedir el sometimiento a una nueva dependencia, no sólo en el orden político económico, sino en el plano de las ideas, en la esfera espiritual, por lo que el Apóstol concibe la educación, en el sentido más amplio, como el proceso mediante el cual los hombres fueran capaces de conservar las ideas, las tradiciones y las costumbres propias frente a los intentos de manipulación y de dominación foráneos. "—Quiero por mi parte habituar al pueblo a que piense por sí, y juzgue por sí", anotó.<sup>13</sup>

La Revolución debía iniciarse con la transformación del hombre. Este sería el portador de una nueva conciencia ética, en tanto asumiría la acción

<sup>12</sup> La primera cita de este párrafo es de J.M.: "Nuestras ideas", en *Patria*, 14 de marzo de 1892. *O.C.*, t. 1, p. 319, y la segunda y tercera, de la carta al Presidente del Club José María Heredia de Kingston, Nueva York, mayo 25, 1892. *O.C.*, t. 1, p. 458.

<sup>13</sup> J.M.: *Fragmentos*, texto n. 91. *O.C.*, t. 22, p. 57.

libertadora como una decisión individual. Los nuevos valores serían el fundamento de su conducta. El cubano debe enraizar el deber, la honradez, la entereza, como principios de su propio ser, que lo motiven espiritualmente a la búsqueda del mejoramiento de su persona, del pueblo, de la nación.<sup>14</sup>

La educación cumpliría un papel esencial para dar término a este propósito. También y muy especialmente en esta esfera habrían de librarse enfrentamientos entre la concepción martiana y la que sería heredada de la Colonia. No se trataba sólo de la instrucción escolar, que tendría que ser extendida a todos e invadida por lo más moderno de la ciencia, sino del cambio de la actitud del individuo ante el saber, ante la cultura, para transformarlo de pasivo en activo, de receptor en actor, de contemplativo en crítico. La vigilancia al respecto debía ser rigurosa, no sólo en relación con la mala herencia colonial, sino también sobre los posibles intentos imitativos de lo foráneo. La idea de darle soluciones propias a nuestros problemas se halla en Martí desde sus inicios en las actividades públicas. "Al país, lo del país, y nada menos de lo que necesita el país", dijo.<sup>15</sup>

Por otra parte, tenía en cuenta que su patria se hallaba inmersa en una compleja situación de orden internacional, por lo que en su concepción política-militar elaboró lo que puede denominarse actualmente como una estrategia continental, con su componente de labor diplomática para garantizar el apoyo de los pueblos del Continente, así como su previsión con respecto al gobierno del vecino del Norte, pues había que "impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América".<sup>16</sup>

Estas son, en sus aspectos más importantes, las ideas de José Martí sobre la unidad patriótica, nacional y revolucionaria, a cuya plasmación en la realidad dedicó todos sus esfuerzos.

Actualmente, a ciento tres años de su muerte en combate, podemos valorar la importancia de su legado para la nación cubana. A su prédica y su

<sup>14</sup> Al respecto, ver Julio Le Riverend: "Martí: ética y acción revolucionaria", en *José Martí: pensamiento y acción*. La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1982, p. 72 y 73; y Cintio Vitier: "La eticidad revolucionaria martiana", en *Temas martianos*. Segunda serie. La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1982, p. 302-304.

<sup>15</sup> J.M.: "Ciegos y desleales", en *Patria*, 28 de enero de 1893. *O.C.*, t. 2, p. 216.

<sup>16</sup> J.M.: Carta a Manuel Mercado, Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895. *O.C.*, t. 4, p. 167. Sobre la estrategia continental martiana, ver Pedro Pablo Rodríguez: "La idea de liberación nacional en José Martí", en *Anuario Martiano*, La Habana, Sala Martí, Biblioteca Nacional José Martí, Departamento Colección Cubana, 1972, p. 169-213.

acción se debe que, a pesar de su desaparición física, permaneciera vigilante y actuante un sector radical, de extracción popular, en las filas independentistas, el cual fue el defensor del ideario del Apóstol frente a los elementos moderados y conservadores que ascendieron a posiciones claves dentro de la dirección radicada en el exterior, la cual viabilizó la intervención estadounidense en la guerra cubana, en 1898. Este no es el tema central de la presente exposición, por lo que resulta imposible dar todos los elementos al respecto, pero debemos apuntar que ya en la década del 90 en Cuba se habían desarrollado intereses poderosos que ofrecían resistencia a la formación de una nación y de una República independientes, grupos económicos y políticos para los cuales la solución era que los Estados Unidos, verdadera metrópoli económica, preservara sus riquezas.

Pero frente a los intereses de la oligarquía hispano-cubano-norteamericana fueron desarrollándose las posiciones políticas propias de una pequeña burguesía nacionalista radical, formada por propietarios rurales y urbanos de pocos recursos, así como los profesionales e intelectuales vinculados a ella.

Con la intervención norteamericana se frustra la guerra de liberación nacional del pueblo cubano, pero a las fuerzas de la reacción no les fue posible destruir la integración nacional que había cuajado como resultado de un conjunto de procesos favorables, entre los que pueden destacarse que la actividad revolucionaria se había hecho nacional desde los primeros pasos de la preparación de la guerra hasta el final de las actividades bélicas, cuya más alta expresión fue la invasión desde el oriente al occidente del país; al final de la contienda existía una comunidad de experiencias, un conjunto de sentimientos colectivos; se produce la unidad étnica; es incuestionable la comunidad territorial; ha culminado la unidad económica, y todos estos elementos se expresan en la comunidad de cultura, en que se plasma la conciencia colectiva.

Otro aspecto que encontró desarrollo fue el hispanoamericanismo, al hacerse patente para sectores cada vez más amplios las intenciones del capitalismo monopólico norteamericano, debido en parte a las enseñanzas de Martí, en parte a la labor divulgativa de sus seguidores y decisivamente por el trato brutal y vejaminoso de la soldadesca yanqui para con nuestros mambises y el pueblo desde que hincaron sus plantas en nuestro suelo. Tanto para los más experimentados como para los que empezaban a conocer los problemas políticos se hacía evidente la diferencia entre el Generalísimo dominicano, los peruanos, venezolanos y tantos otros hijos de nuestra América —aunque la actitud de los gobiernos fuera bien diferente a la adoptada durante la

Guerra del 68—, así como los hombres de otras partes del mundo, y la posición prepotente y avasalladora del ejército norteamericano y su manada de protegidos civiles. Por ello, aunque inicialmente fuera sólo en forma emocional, sin poderse aún explicar el fenómeno imperialista, se produjo en nuestro pueblo el rechazo a las pretensiones yanquis de asimilarlos como una colonia más. Ni en sesenta años de tutelaje sobre los desgobiernos títeres lograron imponernos, a pesar del control de los medios masivos de difusión y el sistema educacional en general, sus costumbres, su idioma, sus tradiciones ni su ideología.

Frente a las concepciones de las clases poseedoras y a la cultura dominante fueron desarrollándose las formas propias de pensamiento, cuyos orígenes se hallan en el inicio del siglo XIX, de las cuales se hicieron portavoces los elementos de avanzada de la pequeña burguesía radical que, a falta de una burguesía nacional que se propusiera objetivos propios y de una clase obrera desarrollada, asumieron la representación de sus propios intereses y los de las capas populares, a las que cada vez se sentían más cercanos a consecuencia de la explotación del régimen neocolonial, frente a los de las capas adineradas, intermediarios políticos del imperialismo. A lo largo de los años de república se vincularon en forma cada vez más estrecha con el proletariado y el campesinado, que encontraban el mayor acicate para tomar posiciones insurreccionales en las difíciles condiciones materiales en que se encontraban. Pero no sólo esto transformó la violencia en revolución, sino el largo proceso que comenzó con la intromisión yanqui en la Guerra del 95 y culminó con la victoria de la Revolución en enero de 1959, y que tuvo como factores aceleradores en lo ideológico la dignidad nacional herida y pisoteada por la bota norteamericana y la actitud entreguista de los politiqueros de turno.

Estas fueron causas comunes para todo el pueblo, consignas comprendidas y compartidas por todo hombre honesto. Tras ellas se aglutinaron las más diversas fuerzas, sirviendo de proa al movimiento estudiantil, a la lucha antimperialista, a la organización de sindicatos y agrupaciones campesinas, a las campañas contra la penetración del reformismo en las filas de la clase obrera, contra la corrupción administrativa, y a las luchas contra la opresión tiránica, cuyas más despreciables expresiones fueron los desgobiernos de Machado y de Batista.

Poco a poco fueron superándose los errores de la Guerra de los Treinta Años —denominación que comprende el período 1868-1898—, remachándose las cadenas de la unidad del pueblo por sobre las diferencias de tendencias

políticas y la labor divisionista de los racistas y los falsos dirigentes. Traidores del pueblo. El saqueo imperialista trajo aparejada la nivelación económica, y la ruina generalizada provocó la proletarización de capas cada vez más amplias en el campo y las ciudades.

Esta era la situación en el país en las últimas etapas de nuestras contiendas por la total independencia, donde el Ejército Rebelde y las luchas clandestinas sirvieron de crisol definitivo para campesinos, obreros, estudiantes, profesionales, blancos y negros, sobre la base de cuya unidad pudo la dirigencia revolucionaria emprender, a partir de 1959, la consolidación de las grandes transformaciones políticas, económicas y sociales iniciadas y continuadas bajo la guía de las ideas del Apóstol de la independencia y de la libertad, José Martí.

*Carmen Suárez León*

## JOSÉ MARTÍ O EL ESFUERZO DE LA MEDIACIÓN

### I. MEDIACIÓN Y MODERNIDAD

La literatura, como forma de conocimiento, siempre fue un avanzar sobre lo desconocido, una conformación incesante de mundos nuevos, una exploración de universos. Sin embargo, la literatura de los modernos, inaugurada por los románticos, que eran sensibilidades dramáticamente tironeadas por la aspiración y la conciencia de lo nuevo y la costumbre estructurada y enraizada de los siglos clasicistas, será portadora de un poderoso impulso internacionalizador, desencadenado por la modernización capitalista y la generalización mundial de sus mecanismos de producción y de mercado. Mientras las ciencias naturales se deslumbraban con las analogías entre leyes y entre fenómenos y los pensadores extrapolaban los razonamientos analógicos al estudio de las sociedades, los creadores se intoxicaban con grandes cantidades de exotismo, escribían libros de viajes y se esforzaban por explicarse la diversidad humana, iniciando esos intensos diálogos con la otredad que informaron la modernidad hasta hoy.

Si el romanticismo hispanoamericano fue sobre todo identificación afirmadora de lo propio —obligado proceso de resistencia de nuestras nacionalidades en su etapa de formación y de emancipación frente al poder colonial español—, el modernismo abrirá las puertas de la escritura a un cosmopolitismo que aspiraba no solamente a recepcionar los modelos y representaciones de lo extranjero sino también a insertar sus propios modos en el discurso internacional.

Una de las escrituras modernistas que muestran una capacidad dialogante deslumbradora es la del texto martiano. Colocado en una coyuntura especialísima como hijo de una de las dos únicas colonias que le restaban a España en el continente americano; formado por la segunda generación romántica cubana; desterrado y estudioso de las literaturas punteras de la

época: comprometido de un modo radical con la causa de la independencia de su patria, pensada en términos de un todo hispanoamericano, y dotado de una inteligencia singular y una capacidad de creación nada común, José Martí, como poeta y creador, producirá un corpus literario de una gran densidad simbólica, como corresponde a estas escrituras fundadoras de la modernidad que reflexionan arduamente sobre el lenguaje, y uno de cuyos ejes movilizados está construido en torno a la necesidad consciente de mediación entre mundos y complejos de nociones, desconocidos en algunos casos y en otros bien conocidos e históricamente antagónicos.

Daniel-Henri Pageaux llama a cierto tipo de escritor “un intermediario” y los reconoce como “transmisores de ideas y de conocimientos”, como productores de una “escritura de la mediación”, destinada a dar a conocer, a explicar y relacionar lo que el escritor vive a través de viajes, conocimientos lingüísticos o diversos tipos de acercamiento a experiencias diferentes de las acostumbradas en sus culturas de origen.<sup>1</sup> Hay una zona de la escritura martiana encaminada de manera consciente a este trabajo mediador entre culturas, en este caso programáticamente elaborada tanto para explicar al resto del mundo las especificidades, necesidades y expectativas de lo hispanoamericano como para ofrecer a los lectores de Hispanoamérica una interpretación coherente y adecuada del orbe en el que debía insertarse, con todos los riesgos que significaba, política, social y culturalmente la inserción de los países más pobres en el sistema del mercado capitalista, a las puertas y en íntima relación geográfica con los Estados Unidos de Norteamérica.

Como traductor, como viajero, como testigo excepcional, Martí producirá cierto tipo de textos que le ofrecían facilidades para su estrategia mediadora. El ensayo, la crónica y el artículo, por ejemplo, en función de las tareas periodísticas o editoriales, fueron géneros ampliamente explotados por el poeta cubano, y en especial sus crónicas a los grandes periódicos hispanoamericanos de la época, constituyen formas de escritura privilegiadas por su acción intercultural.

Otro segmento de esta escritura de la mediación del corpus literario de Martí se localiza en sus paratextos, entre los que se cuentan sus prólogos y notas, así como prospectos y programas editoriales que introducen la obra de otros autores o los contenidos y propósitos de las revistas que Martí proyectó y en algunos casos consiguió realizar.

<sup>1</sup> Daniel-Henri Pageaux: *La littérature générale et comparée*, Paris, Armand Colin, 1994, p. 28.

Repasar someramente algunas de las estrategias mediadoras en las que Martí nos ofrece la representación de otros espacios así como un proyecto de incorporación e interpretación críticas de ellos, es el propósito de estas líneas.

## II. TRADUCCIÓN Y HERMENÉUTICA

El fenómeno de la traducción dentro de la escritura de José Martí posee una delicada complejidad en la medida en que se nos da enraizado en la entraña misma de su poética. Su obra, al mismo tiempo que constituye la producción de un gran creador, de un maestro, cargada de altos valores estéticos, es también una obra de servicio, cuyo autor se ha propuesto programáticamente una labor de mediación entre culturas. No es el caso del poeta que se concentra en la expresión de sí mismo y de su relación con el mundo, zajando en lo personal, y reflejando en sí el universo. En Martí el hombre sale y se desangra con esplendor, pero como a pesar suyo. Lo que él se ha fijado en su escritura es un papel de mediador que participa y apuesta, jamás un mediador supuestamente imparcial. De manera que la traducción, entendida como una operación que decodifica y recodifica signos es una constante de su poética, una estrategia permanente de producción de significados, integrada a ese trabajo de interpretación crítica de las realidades de su época.

Martí, desterrado desde sus diecisiete años, conocedor de lenguas extranjeras, observador acucioso del acontecer internacional y de los destinos hispanoamericanos, practica conscientemente esa mediación desde sus primeros escritos, en los que trata de establecer un legítimo diálogo con la metrópoli española. *El presidio político en Cuba* (1871) y *La Revolución cubana ante la República española* (1973) son filosas requisitorias del cubano a la España colonizadora, pero también apasionado intento de diálogo y explicación entre culturas. Sus apuntes de esta época sobre Espronceda y Víctor Hugo, sus estudios sobre Goya, son a la vez trabajos de ponderación y selección o rechazo de modelos internacionales, con los que ampliar y diversificar su experiencia del mundo. Su traducción de un texto de Víctor Hugo, ya en México y luego de haber pasado por París, acompañada por un prólogo valioso en el que despliega un agudo análisis sobre el acto de traducir y su significado, así como su labor en la prensa, lo inician en esa minuciosa labor de intérprete del mundo europeo ante Hispanoamérica y viceversa.

Todos sus proyectos editoriales participarán de esa doble vía cuyas premisas quedan expresas en el temprano prospecto de la *Revista Guatemalteca*, de la que no logró ni un sólo número. Escribe en lo que se puede considerar su programa editorial:

Yo conozco a Europa, y he estudiado su espíritu; conozco a América y sé el suyo. Tenemos más elementos naturales, en estas nuestras tierras, desde donde corre el Bravo fiero hasta donde acaba el digno Chile, que en tierra alguna del Universo; pero tenemos menos elementos civilizadores porque somos mucho más jóvenes en historia [...]. // Europa busca los productos de nuestro suelo, que dan brillo a sus plazas numerosas; nosotros hemos menester entrar en esa gran corriente de inventos útiles, de enérgicos libros, de amenas publicaciones, de aparatos industriales, que el mundo viejo, y el septentrión del nuevo, arrojan de su seno.<sup>2</sup>

Se lamenta Martí entonces de que los periódicos europeos no circulen lo suficiente en Hispanoamérica porque son “magníficos resúmenes del desarrollo espiritual e industrial modernos”.<sup>3</sup> Extractar, condensar, traducir, serán operaciones constantes en la labor periodística martiana, que ejercen una crítica original sobre los textos de manera que la voz del escritor ordena e interpreta desde su punto de vista hispanoamericano. Se trata de operaciones encaminadas a la reformulación del mundo de su época de modo que el análisis condujera a la estructuración de un proyecto de modernidad alternativo para las naciones de nuestro Continente. Su trabajo en la revista *La América* (1883-1884), como redactor y director, es una de las producciones periodísticas más sorprendentes de su escritura: allí extracta, traduce y recrea bellísima crónica de tema tecnológico, agropecuario o de economía; perfilando esas estrategias mediadoras que lo que lo conducirían a una interpretación y remodelación adecuadas del mundo moderno en función de los intereses hispanoamericanos. En uno de los paratextos programáticos de esta publicación, escribe que la revista debe convertirse en “el observador vigilante de los trascendentales y crecientes intereses de la América Latina en la América Sajona, el explicador de la mente de los Estados Unidos del Norte ante la mente de aquellos que son en espíritu, y serán algún día en forma, los Estados Unidos de la América del Sur.”<sup>4</sup>

<sup>2</sup> José Martí: *Revista Guatemalteca*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 7, p. 104. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.*, y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 105.

<sup>4</sup> J.M.: “Los propósitos de *La América* bajo sus nuevos propietarios”, *O.C.*, t. 8, p. 266.

En 1889 editará cuatro números de su revista para niños *La Edad de Oro*. Allí procederá del mismo modo, recreando un verdadero mosaico intercultural, en el que resume artículos de la prensa extranjera como el de “La Exposición de París”,<sup>5</sup> para poner ante los ojos del niño la diversidad del mundo y la originalidad con la que Hispanoamérica se inserta legítimamente en ese universo, resaltando la unidad humana fundamental. Esto escribe en su programa: “Cada número contendrá, en lectura que interese como un cuento, artículos que sean verdaderos resúmenes de ciencias, industrias, artes, historia y literatura, junto con artículos de viajes, biografías, descripciones de juegos y de costumbres, fábulas y versos.”<sup>6</sup> Esta labor reformuladora, que podría parecer tarea eminentemente pedagógica, rebasa con mucho esa función, aún conteniéndola, al estar realizada por un escritor de primera magnitud cuya escritura es fundación del decir hispanoamericano. El texto de Martí sintetiza sus fuentes y se erige en texto autónomo donde se proyecta la modernidad de Hispanoamérica articulada en *La Edad de Oro* como una alternativa para la formación adecuada del hombre futuro de estas tierras. Escribe a Manuel Mercado:

No parece, de veras, que venga al mundo *La Edad de Oro*,—que es título de Da Costa, con muy malos auspicios. Verá por la circular que lleva pensamiento hondo y ya que me la echo a cuestras, que no es poco peso, ha de ser para que ayude a lo que quisiera yo ayudar, que es a llenar nuestras tierras de hombres originales, criados para ser felices en la tierra en que viven, y vivir conforme a ella, sin divorciarse de ella, ni vivir infecundamente en ella, como ciudadanos retóricos, o extranjeros desdeñosos nacidos por castigo en esta otra parte del mundo. El abono se puede traer de otras partes; pero el cultivo se ha de hacer conforme al suelo.<sup>7</sup>

Es cosa sabida que José Martí tradujo textos del inglés para ganarse el pan en Nueva York, sin embargo, cuando la traducción es emprendida como parte de una estrategia editorial, hay que buscar en la selección esa misma voluntad de construcción de un diálogo entre culturas que pormenorice y ahonde en los procesos internacionalizadores de la época moderna, cargados de paradójicas aristas de negatividad y positividad. Hacia 1886 Martí concibe su proyecto de “libros útiles” para Hispanoamérica, a los que llama

<sup>5</sup> J.M.: “La Exposición de París”, *O.C.*, t. 18, p. 406-431.

<sup>6</sup> Citado por Gonzalo de Quesada y Arostégui en su “Nota preliminar” para el tomo V, *La Edad de Oro*, de las *Obras* de Martí, Casa Editrice Nazionale Roux e Viarenzo, Roma-Torino, 1905. J.M.: *O.C.*, t. 18, p. 296.

<sup>7</sup> J.M.: Carta a Manuel Mercado de 3 de agosto de 1889, *O.C.*, t. 20, p. 147.



“libros humanos y palpitantes,—no meros textos, sino explicaciones de la vida y sus elementos, y preparaciones para luchar con ella—la esencia y flor de todo lo moderno”.<sup>8</sup> El único libro que consiguió publicar fue la traducción de la novela *Ramona* de la norteamericana Helen Hunt Jackson. ¿Por qué escoge este texto como el primero de los títulos de su programa editorial? Así lo explica a Manuel Mercado: “Lo escogí, quiero decirselo, porque es un libro de México, escrito por una [norte]americana de nobilísimo corazón, para pintar, con gracia de idilio y color nuestro, lo que padeció el indio de California, y California misma, al entrar en poder de los [norte]americanos.”<sup>9</sup>

Se trata pues de traducir el texto de un sujeto norteamericano, que narra desde posiciones humanistas la tremenda colisión entre una cultura orgullosa y vencida y una cultura soberbia y vencedora. El traductor pertenece de hecho a esa cultura oprimida y ha asumido su defensa, pero escoge la voz del otro, para desde ella, construir ese discurso de la resistencia cultural. Como puede verse es un fenómeno en que traducción y cultura nacional operan sobre la escritura para conformar un relato de la experiencia hispanoamericana de la modernidad en uno de sus puntos neurálgicos: las relaciones con los Estados Unidos.

### III. EL TESTIGO DE EXCEPCIÓN

Pienso que las *Escenas norteamericanas*, título que dio Martí a sus crónicas escritas desde Nueva York para *La Opinión Nacional*, de Caracas y para *La Nación* de Buenos Aires, pueden considerarse como el punto culminante de esta escritura de la mediación. Lo que Susana Rotker llama “espacio de condensación”, refiriéndose al sistema de narración modernista, quiere destacar en la crónica de estos creadores finiseculares esa conjugación de cadenas asociativas como técnica de representación del mundo moderno en su característica multiplicidad.<sup>10</sup> Más allá de esa universal necesidad del lenguaje de “condensar” esas masas de sensaciones e informaciones fragmentadas e intensas propias de la vida moderna que experimentaron los escritores de las postrimerías del siglo XIX, dondequiera que tocó el capital y transformó los estilos de vida dinamizándolos caóticamente con los

<sup>8</sup> J.M.: Carta a Manuel Mercado de 22 de abril de 1886, *O.C.*, t. 20, p. 90.

<sup>9</sup> J.M.: Carta a Manuel Mercado de 8 de agosto de 1887, *O.C.*, t. 20, p. 112-113.

<sup>10</sup> Susana Rotker: *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí*, La Habana, Casa de Las Américas, 1992, p. 49-52.

vaivenes del mercadeo. José Martí opera en sus crónicas modernistas bajo el impulso de esa necesidad de condensación, pero ciñéndola a un programa de acciones encajado en su circunstancia histórica y deliberadamente encajinado a transformarla. No sólo experimentó el poeta —como tantos otros modernistas— la necesidad de un lenguaje que explicara la nueva experiencia del mundo, sino que el pensador político social que fue Martí, ponía sus técnicas novedosas de escritura en función de tareas muy concretas, articuladas a urgencias sociohistóricas y políticas de gran actualidad para su contexto particular.

En estas crónicas Martí despliega una estrategia que va mucho más allá de los cientos de crónicas escritas por los corresponsales y viajeros de la época, centrados en lo exótico, en la novedad, en la descripción de lo desconocido o sumidos en el vértigo pesimista o decadente de los paraísos artificiales, o en una admiración embelesada e inferiorizante de los centros de poder. Sin ser ajeno a la angustia generada por la modernidad, al estuor y el vértigo de los tiempos nuevos, Martí se impone tareas y formula, a base de meditación y estudio de lo que observa, modos de acción y de inserción en las nuevas realidades. Las crónicas no sólo condensan su experiencia de la vida moderna en los Estados Unidos, además analizan detenidamente esos fenómenos como prototipos de la sociedad moderna por excelencia que su autor se propone transformar a través de un proyecto alternativo para Hispanoamérica, ajustado a las necesidades de la tierra y mejorado por el estudio y la previsión de los errores posibles y observados en su entorno.

En estos textos se localiza muy en concreto esa función mediadora entre culturas, rigurosamente concentrada entre la norteamericana y la hispanoamericana. Así describe Ivan Schulman el desenvolvimiento de la escritura martiana en estas *Escenas norteamericanas* de su corresponsalía neoyorquina:

El cronista centra su atención sobre la “diferencia” cultural de una nación que no ha descubierto su centro. La lectura de la producción artística del país suele ser negativa, sobre todo al principio de su estancia; pero en todas las etapas cronológicas de su cronística se percibe el sentido de la diferencia leída desde la orilla del deseo, es decir, la de la cultura hispanoamericana. Se trata de un planteamiento metafórico cuya faz real constituye una meditación especular en cuya superficie el moralista desarrolla una interpretación cultural cuya intencionalidad es guiar e inspirar a los ciudadanos de los países americanos en la labor de construir su cultura

nacional moderna. El relato de la norteamericana en-cubre y des-cubre el deseo de contribuir a esta labor.<sup>11</sup>

Para llevar a cabo esta mediación publicística, Martí revisará diariamente la prensa norteamericana, los libros recién aparecidos y monitoreará cuidadosamente la vida cultural y política de la nación, reelaborando su discurso desde una hermenéutica comprometida con sus experiencias y sus expectativas de hispanoamericano. Su voz irrumpe en el discurso de la crónica, ofreciendo una orientación ética y una interpretación de los hechos descritos y examinados. Esta escritura de la mediación supone la construcción de un discurso contracultural que revisa la experiencia norteamericana en un arduo esfuerzo crítico. Son sus crónicas publicadas y reeditadas luego por una veintena de periódicos en Hispanoamérica, las primeras que dan a conocer al poeta Whitman a los hombres de habla española; en ellas se describe con una lengua sorprendente la vida de Nueva York en todas las estaciones del año y se debaten los grandes temas de la sociedad estadounidense: inmigración, educación científica, cultura, economía, comercio, tecnología y política. Nada escapó a ese acercamiento múltiple, de cuyas síntesis crítica Martí elabora lecciones de modernidad para el futuro de Hispanoamérica.

Como género, a horcajadas entre el periodismo y la literatura, sus crónicas modernistas derrochan recursos poéticos de radical novedad, rebasando los límites entre prosa y verso y dinamizando los moldes de uso tradicional. Los grandes temas urbanos de sus crónicas, nacidos en Nueva York, invaden sus *Versos libres*, escritos también por esos años, y se expresan en versos atormentados y volcánicos. De manera que lo que en sus textos traducidos, en sus artículos y crónicas es análisis y ponderación intercultural, salta al verso martiano como pasión identificadora. La capacidad de mediación se convierte en su poesía en una reclamación universalista de solidaridad con los humildes, como podemos leer, por ejemplo, en estos versos:

*Bien: yo respeto  
A mi modo brutal, un modo manso  
Para los infelices e implacable  
Con los que el hambre y el dolor desdeñan,  
Y el sublime trabajo, yo respeto  
La arruga, el callo, la joroba, la hosca*

<sup>11</sup> Ivan A. Schulman: "Discurso y cultura de la nación cubana, o el deseo de la perfección", en *José Martí y los Estados Unidos*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 1998, p. 11.

*Y flaca palidez de los que sufren.  
Respeto a la infeliz mujer de Italia,  
Pura como su cielo, que en la esquina  
De la casa sin sol donde devoro  
Mis ansias de belleza, vende humilde  
Piñas dulces o pálidas manzanas,  
Respeto al buen francés, bravo, robusto,  
Rojo como un vino, que con luces  
De bandera en los ojos, pasa en busca  
De pan y gloria al Istmo donde muere.<sup>12</sup>*

Como puede apreciarse esa sinapsis intercultural permea la escritura martiana ofreciéndonos uno de los diálogos más intensos y activos articulados por el lenguaje de la modernidad en Hispanoamérica.

<sup>12</sup> J.M.: "Bien yo respeto", en *Poesía completa. Edición crítica*, preparada en el Centro de Estudios Martianos por el equipo que realiza esta investigación, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, t. I, p. 134.

## MARINELLO SOBRE MARTÍ A TRAVÉS DE GABRIELA MISTRAL

### NOTA

El centenario del nacimiento de Juan Marinello (1898-1977) no podía pasarse por alto en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. La ocasión incitó a la búsqueda de algún texto, entre los numerosísimos dedicados por él a Martí desde mediados de la década de 1920, que mereciese ser otra vez divulgado para conocimiento de las nuevas generaciones de estudiosos de Martí y de su recepción en Cuba y en América Latina. En la revisión de su bibliografía hallamos el que a continuación se reproduce —“Gabriela Mistral y José Martí”—, comentario de tono ensayístico sobre la desde entonces clásica conferencia *La lengua de Martí*, dictada por la ilustre poeta chilena en La Habana, en junio de 1931, como parte del ciclo ofrecido por ella bajo los auspicios de la Institución Hispano-Cubana de Cultura. Este texto de Marinello, que él debió estimar mucho, alcanzó cuatro ediciones —tres de ellas fuera de Cuba— en la década de 1930, pero después no ha vuelto a publicarse, hasta donde conocemos. Apareció por primera vez en la cuarta entrega de la entonces novel y luego prestigiosa revista bonaerense *Sur* (primavera de 1931, p. 156-163). En 1932 vio la luz en *Repertorio Americano* de San José de Costa Rica (enero 30, p. 49-51), revista de dilatada trayectoria y notable repercusión continental, en la cual Marinello colaboró de manera sistemática, en ocasiones oculto bajo el seudónimo de *Ismael Pérez Amunátegui*, durante cerca de treinta años y desde cuyas páginas sostuvo la famosa polémica en torno al tema Martí y Lenin en la misma década. También en 1932 se dio a conocer en la afamada *Revista Bimestre Cubana* (septiembre-octubre, p. 232-238) de la Sociedad Económica de Amigos del País y que dirigía Fernando Ortiz. Finalmente, Marinello lo incluyó como segundo trabajo de su libro *Literatura hispanoamericana. Hombres meditaciones* (México, Ediciones de la Universidad Nacional de México, 1937, p. 23-32), versión que reproducimos por considerarla como definitiva y que presenta correcciones de estilo y titulación de partes que, al

menos en las de *Sur* y *Revista Bimestre Cubana* (esta acredita reproducirla de aquella), se indicaban sólo con asteriscos. Si el conocimiento de las tres primeras ediciones nos lo aportó la valiosísima —aunque incompleta como toda obra de su índole que se respete— *Bibliografía de Juan Marinello* de María Luisa Antuña y Josefina García-Carranza publicada en 1974 en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* y reeditada al año siguiente por la Editorial Orbe, al de la última accedimos gracias a la vasta —aunque también incompleta, por supuesto— *Bibliografía martiana 1853-1955* (1956) de Fermín Peraza, pues en la de las dos compiladoras antes mencionadas no se detallan los contenidos específicos de *Literatura hispanoamericana* [...], algo inexplicable, porque en el resto de los libros sí se hace, y lamentable, porque no permite localizar rápidamente otros también importantes ensayos suyos que contiene este volumen, entre ellos el titulado “Una novela cubana”, donde enjuiciaba críticamente *¡Ecué-Yamba-O!* de Alejo Carpentier, estudio que así queda completamente borrado de la exégesis marinelliana sobre Carpentier, toda vez que su edición original en el primer número del tabloide *Mediodía* (1936) tampoco se recoge en la, reiteramos, valiosa bibliografía sobre el autor de *Martí, escritor americano*.

Va también con esta reproducción, adelantado, el homenaje a Gabriela Mistral (1889-1957) en el 110 aniversario de su natalicio, homenaje que es sólo, pensamos, una primera aproximación al que las páginas de este *Anuario* deberán rendir en otro momento a ella y a su entrañable y temprana comprensión del pensamiento, la creación y la acción de Martí y a su divulgación en todo el mundo. Según ha expresado Federico Schopf “José Martí y [...] y [Augusto] César Sandino son, para ella, símbolos de la lucha por la democracia y la independencia real de Latinoamérica”.<sup>1</sup> Su conferencia *La lengua de Martí* ha sido publicada íntegra o parcialmente en numerosas ocasiones, tanto en Cuba como en otros países, y puede estimarse, sin dudas, un aporte fundamental a los estudios martianos. La devoción martiana de Gabriela Mistral quedó expresada no sólo en palabras, sino también en acciones muy concretas en que no vamos a detenernos en esta ocasión, alguna de ellas vinculada precisamente con el contexto en que la conferencia fue ofrecida en una Cuba convulsionada por las luchas sociales, contra la dependencia imperialista y la dictadura de Machado.

<sup>1</sup> Federico Schopf: “Gabriela Mistral”, en *Diccionario enciclopédico de las letras en América Latina*, Caracas, Biblioteca Ayacucho-Monte Ávila Editores, 1996, t. 2, p. 3157-3167, la cita en la p. 3158.

El ensayo de Marinello que nos ocupa mantiene su vigencia. No se trata de una simple glosa periodística de lo expresado por la conferenciante, sino de un discurrir libre que interpreta su pensamiento, conversa con él amigable y polémicamente, en un tono mesurado y con el lenguaje y la sintaxis de altos valores expresivos ya característicos de su prosa ensayística desde antes. Queden, pues, los que conocen el texto de Marinello, con el disfrute de una nueva lectura, y los que lo desconocen, con la posibilidad de establecer contacto simultáneo, en un solo trabajo, con tres de las grandes figuras de la modernidad en nuestra América. Ojalá la lectura de este texto de Marinello incite además, a unos y a otros, al (re)encuentro con el de Gabriela Mistral que le sirve de inspiración.

RICARDO L. HERNÁNDEZ OTERO

*Juan Marinello*

## GABRIELA MISTRAL Y JOSÉ MARTÍ

### SOLEDAD

Todos los ojos se tocan ahora en la frente de esta mujer ancha y alta que tiene el paso meditativo de los que llegan sin saber por dónde. Se acerca a la pequeña mesa azul con un gesto de vencida o de maestra. Pone en orden unos papeles rebeldes poblados de letra grande y fuerte. Y comienza una lectura que cada espectador recibe como si sólo a él fuese enviada. Es una lectura monótona, queda, para no ahuyentar con ruido de palabras el caldo de entraña que corre por las letras gruesas. La luz, demasiado vecina, da ahora a la cara de esta mujer calidad de máscara. Las líneas de sombra violenta dibujan un rostro de biseles limpios, en que nada se quedó a medio hacer. El rostro está separado de la carne, pero no lejos de ella. La lectura tiene pausas breves, para que la voz se arregle los bríos apasionados que se le van desbocando. Por las pausas tocamos el reverso de la máscara iluminada, los hilos que tiran apasionadamente de la boca teresiana. Por las hendiduras de pausa, por los resquicios que franquean las palabras calientes, vemos cómo la mujer ancha y alta está disolviendo la carga de su nombre y la llama que le atraviesa el alma y el cuerpo en una sonrisa india que retiene todas las respuestas. Esta mujer está apretando el dolor de su gente americana: el dolor que está en verle a todo la caída final y en no poder echarse a un lado en la carrera hacia el término vacío. A veces, la mano carnosa y larga va hasta el marco de la frente varonil y lo acaricia desmayadamente, dándolo todo por perdido. En el momento en que los ojos se llenan de la pregunta inédita, lejos de la boca amarga. Hay entonces en esta mujer un temblor de lengua con sed y con hartura de aguas que despeina un poco la cabellera leonada.

## COMPAÑÍA

La mujer llega esta noche a sus oyentes de la mano de José Martí, gran guiador. José Martí tiene en esta mujer una resonancia de limpia autenticidad, de son cercano y distinto. El dolor agónico de su América se lo dará el cubano en su lamento viril y dulce y la llamará desde ayer a la faena de hallarle vías de salvación al indio y al hijo del español. Esta mujer, que tiene oídos milagrosos, dará la mano al Libertador en una sombra cargada de porvenir y se estremecerá en el lamento deshecho. Pero vendrá después de la lucha con su sexo. Porque esta mujer—espíritu— es también carne sexual. Su visión poderosa saldrá a veces empañada de sangre maternal. Con ojos maternos mirará al “manejo de pueblos” desentendidos de su necesidad, maestros en querellas lugareñas, sordos, ciegos, y sin tacto en sus siestas perennes: indiferentes a su destino. Su palabra se volverá entonces seca y pelada como la leña de hacer fuego. Regañará como madre de aldea, la mano implacable como la boca. A ocasiones, el espectáculo de hermanos que se niegan le sacará palabras lloradas de desesperanza. La gangrena de unos cuantos la creará de todos y sobre todos vendrá el doméstico caldero de aguas escaldadoras. Pedirá, a punto de grito maternal, justicia para sus pobres tierras desorientadas y mirará los lunares de los que quieren traérsela rápida y cabal.

En Martí —esta mujer lo ha dicho— se hizo el milagro de la feminidad en carne de hombre. En él anduvieron ternezas, blanduras, rendimientos, silbos de la más neta mujereidad. Con gesto de mujer se acercó al niño, al desvalido, al tímido, al enfermo, al pecador remordido y al pecador naturalizado en su rencor. Con ojo femenino advirtió el detalle humilde y la arteria que le rondaba a toda hora la decisión generosa. Y cuando tuvo que mirar a sus pueblos, a su continente, a su mundo (“patria es la porción de mundo que nos ha tocado contemplar más de cerca” —dijo—) se guardó los ojos de mujer, que acercan demasiado las cosas, y se puso los de hombre que miden la distancia subterránea y señorean el privilegio de totalidad.

¿Por qué la gran voz que suena viva en esta mujer se enreda a momentos con la amargura de la boca teresiana? ¿Por qué no vuelve en ella otra vez aquel milagro: el maridaje de maravilla entre la gran temperatura y el gran salto?

## CALOR Y ALTURA

Ahora habla la mujer de lo tropical en Martí y le viene a las manos el resplandor húmedo de su vallecito chileno enjoyado de plátanos. Tropicalismo, mala palabra de América. Lentejuela que chilla su endebles por la garganta de la luz. Parla borracha del sol y de calenturas adormecedoras. Brillo de charca en lo político. Brillo de vejigas prestadas en lo literario. Pero la mujer defiende al trópico. En él —adivina— hay lujo ostensible y ostentoso, pero el lujo viste a la sustancia, es su medida, su forma: su expresión. El trópico, como todo lo gigantesco, lo desmesurado, precisa dominadores egregios, tocados de su grandeza. José Martí pugnó con el trópico y lo venció porque venía de él. Fue un leal que tuvo envergadura para la lealtad que el trópico quiere. Se gozó en beberle la sangre excesiva y robustecido con ella resistió sin pestañear el resplandor que a otros deslumbra —y entontece— para siempre. Después de Martí —dice la mujer— el trópico ha vuelto a ser invencible, ha vuelto a deshacer con sus manos caldeadas la materia cercana, ha abusado, como buen mandón hispanoamericano, de los súbditos canijos.

Los heridos de su mano han huido de él, guareciéndose en casas extrañas, poniendo paredes de bruma al acoso agostador. Y el trópico no ha perdonado a los medrosos y les ha marcado los ojos. Cuando quieran decir el espectáculo nuevo —Madrid, París, Roma, Moscú...— habrá en el decir un desdibujo vicioso que denunciará a gritos ebrios el calor que les tostó el nacimiento.

El tropicalismo —meditamos, mientras la mujer cierra su defensa— es para el antillano problema de vida. Y vamos recordando, por entre esas palabras afiladísimas, que Pedro Henríquez Ureña quiso limpiar al Continente del pecado de exuberancia, tan entrado en el observador europeo. Negaba el crítico dominicano, que, por sus muchos libros y su rica observación, sabe de los atajos de nuestras selvas literarias, que por razón de nacimiento fuese el escritor de América a la expresión viciosa, a los perfiles imprecisos, a la música pegajosa. Y señalaba al español ejemplos americanos de señorial justeza, de cernida disciplina, de enjundiosa medida. Para Henríquez Ureña, la distinción entre la América buena —la templada, la fría— y la América mala —la caliente, la tórrida— era falaz. Buena porción de la América geográficamente tropical, posee tierras altas, altiplanicies templadas, hechas a la obra de meditación, a las doctas economías. Pero el Brasil y las Antillas son genuinamente tropicales: a la inserción en la cintura cálida del mundo, se une en ellos la poca elevación de los

parajes habitados. lugares para el caracoleo barroco y el alarido irresponsable.

Hay sí —concluía Pedro Henríquez Ureña— una América en que la vida del hombre ha tocado cierta normalidad, cierta civilidad distante de la monotonía y otra que se revuelve aún bajo la pezuña del caudillo campesino y el rebenque del tirano iletrado. En la primera, las capas mejores, serenadas del sobresalto de la Independencia y nutridas del santo horror de la improvisación, pueden dar una literatura de firmes calidades. En las segundas —Venezuela, caso eminente— el ruido de las querellas del cuartel y de las cadenas de la mazmorra entran el vuelo certero del espíritu.

En Cuba —decimos nosotros a contrapelo de esta voz— nos cerca el calor de la tierra baja, restándonos la fuerza que el mismo trópico pide para ser sometido. Y los gérmenes de individualismo agresivo y de morbosa harmonía que nos trajeron Castilla y África, hierven en la calidez antillana con bríos redoblados. ¿Estará el escritor de Cuba enfrentado a tareas imposibles de cumplir? ¿Precisará para salvarse lucir, como en Martí, del poder ingenuo, ilimitado y de la intuición que traspase los hierros cercanos y lleve sabidas la mitad de las cosas de afuera al acercarse a ellas? Pero el fuego martiense no puede correr las vías usuales. ¿Será huida la carrera del escritor de Cuba?

“Pudo, como Rubén Darío, sacrificarlo todo al solo ideal de ser poeta; pero antes quiso acatar normas de honrado; y el deber y el amor se le agrandaron”... Pero su patrona legítima era la lengua, dice esta mujer. Y va al aislamiento de lo que hubo de original en el idioma literario de José Martí.

La aventura quiere ser de análisis y al hincar la sonda de sabidurías en las letras inertes, suben a la superficie unas esencias cordiales que dan el rumbo literario del Libertador. En otros hay que buscar el reflejo, el agua nutricia que viene de los maestros viejos. En Martí no cabe salirse de él. Y no porque deje de honrar a su estirpe, negando su origen, sino porque es par de los mejores y dueño de un caudal que de nadie le vino. Lo que le llega de España, de la mejor España letrada, lo transforma sin pérdida del son de raza, que también era suyo. Gracián y Santa Teresa le suenan a cosa raigal, no como a otros criollos a canto de movimientos concéntricos que hay que aprender doblegando el oído. El trópico lo defenderá de Castilla, pero no le matará el sabor materno de la lengua. Su vocabulario, su sintaxis, fueron las batallas —ganadas— entre lo criollo que fue su entraña y lo castellano que fue su instrumento. La fidelidad al viejo ritmo se mantiene hasta en el impulso inno-

vador. Martí construye hermosas torres americanas, pero los sillares tienen en el lomo áspero mucho sol de Ávila y de Salamanca. El periodo largo, elocuente, lujoso, con panoramas cercanos y lejanos en cada recodo, mejora el de los españoles de su día, porque las sentencias profusas no son, como en los oradores madrileños del diecinueve, puntos muertos para tomar resuello y llegar con voz hasta el final, sino enriquecimientos reales que había que accesionar, a todo correr, al caudal matriz. Lo recibido de fuera o de ayer se tiñe de sus jugos, porque la aptitud receptiva de Martí es trabajo activo y colaboración vital. “Estos riachuelos han pasado por mi corazón.” Y la frase pudo explicar, con *Ismaelillo*, toda su obra de escritor.

Mientras la mujer acaricia con la voz esos giros de raíz venerable, en que lo expresado se acomoda a sus anchas en la palabra de encaje consabido, nos tienta el deseo de indagar, de descubrir, el sentido del arcaísmo en Martí. Porque la contradicción aparece palmaria: ¿Cómo en un hombre proyectado hacia el futuro, hecho de ansias pendientes, cupo aquel saboreo de los viejos vinos, aquel rendimiento de amante frente a las formas cristalizadas, desposeídas de toque vitalizador y de sentido dinámico? ¿Cómo aquella virtud de ineditez quedaba presa en la vieja palabra? Don Miguel de Unamuno tendría ocasión aquí de echar mano a su tesis tradicionalista y acabaría situando la fuente del poder martiano en la leche espesa bebida de los abuelos legítimos. Pero en Martí lo nuevo —lo impar— se produce a pesar del vocablo venerable. Habría quizá que detenerse en la ponderación estricta de lo que fue la palabra para José Martí. Habría que anotar cómo en su caso el vocablo fue sólo instrumento expresivo, manera de echar fuera el amor civil y de “elaborar el porvenir”. Si la lengua hubiera sido para Martí, como fue para Julián del Casal, “término y no vía”, nos hubiera regalado un habla en que el tono —inigualado— hubiera interesado la corteza de fino taraceo.

Pero, y el tono, ¿se hubiera mantenido el mismo? Una lengua huérfana, desligada de sus afluentes y de espaldas a la ley acatada, hubiera sido una traición en José Martí. El artífice hubiera matado, con finísimas dagas de oro, al hombre de dolor universal. Los ojos se le hubieran vuelto expectantes, en ese largo esperar que es el encuentro con la forma nueva. El mundo —el hombre— hubiera huido de su intimidad y su intimidad hubiera tomado el mando con señorío excluyente. Hubiera dicho su pena, no “la gran pena del mundo”. Y los versos —dijo una vez— no se han de hacer para decir que se está contento o se está triste, sino para ser útiles al mundo.

Los grandes apasionados no pueden criar fidelidad a lo adjetivo. Y en Martí la lengua fue sólo vehículo; el vehículo para decir el dolor de su trópico. A ese dolor sí se le mantuvo leal. A él entregó su espíritu. Por él dejó la vida.

#### LA PALABRA ÚTIL

La medida de Martí —vamos diciendo, ahora que esta mujer nos da la carne viva del rector de multitudes— hay que buscarla en el cruce del aliento poderoso con la carne atormentada y desvalida en que debía prender: en la tribuna política y en el ensayo biográfico subido a ejemplo motor. En el héroe vivido y en el héroe recordado.

La palabra echada desde una tribuna es siempre moneda. La baja ley es la norma. O se compra sólo la atención de la masa con pieza de cobre o se le pone en pie con oros efímeros. Una tribuna es un campo de batalla en que pugnan desesperadamente el querer artístico y el deseo de dominar en muchas mentes a media luz. Esa hidridez rebaja la calidad de la obra tribunicia, robándole el quilate genuino. El discurso no puede llegar a lo permanente, porque sus fuerzas internas tiran en sentidos opuestos, despedazándolo. La oratoria de Martí —que quiso salvarnos— se salvó porque en ella no están las querellas hermanas. No pueden estar. Lo que Martí ha de decir está ya en los hombres que acuden a escucharlo. De ellos ha pasado a la palabra del conductor. No ha de rebajar su palabra, porque su oyente tiene la clave de sus esencias, aunque resbale angustiosamente por entre los párrafos preñados de luces difíciles. Martí habla siempre al hombre, pero a toda voz, dando su grito de alarma y de exhortación amorosa con puntual reverencia a su clara intimidad. De ahí que su obra de tribuna no sea más externa que la realizada entre las paredes de su cuarto neoyorquino. Jamás tomó la pluma ni la palabra, sino para sentirse hombre entre los hombres. Hasta en la queja por falsía de mujer tocamos una sustancia que nos es cercana. Y es que Martí —caso impar— fue hombre sin *auditorio*, sin la vanidad mimética que el auditorio comporta. Tuvo sí humanidad, que se reconocía el corazón en su palabra. Y una palabra que iba al hombre con esa desnudez augusta que se nutre de castidades esenciales. En su discurso no hay traición interna, de las que enseñan al enemigo el talón falible, sino virtud arcangélica, de la que vence de alumbrar la vía. *Vir bonus*. Y sólo eso. Martí no hizo pericia del decir. Su decir fue un modo de ser útil. No; no; José Martí no fue orador.

#### FINAL

Se humedece la voz en las pausas. Pero por ellas no se derrama el entusiasmo sin brida. Ahora la otra voz le va restando la fuerza, porque ya la ha ganado para siempre. Calla la voz de la mujer, herida de silencio. Con nosotros está el padre, la gran frente en la mano pálida, el ojo triste y presentidor clavado en los hijos vacilantes. Si pudiera dar carne a su angustia y volver a nosotros entero en su palabra sin revés...

*Revista Bimestre Cubana*, vol. XXX, no. 2, sept-oct de 1932.

## EN LOS INICIOS PERIODÍSTICOS MARTIANOS DE JORGE MAÑACH

### NOTA

A partir de que Jorge Mañach (1898-1961) comienza, desde muy joven, sus colaboraciones periodísticas en el *Diario de la Marina y Bohemia*, sobre todo tras su regreso a Cuba en 1922, el tema martiano aparece recurrentemente en esos primeros artículos suyos, que ya muestran sus inquietudes intelectuales y la donosura de un estilo que cristaliza muy rápido. Realizados brillantemente sus estudios en los Estados Unidos y Francia, Mañach se incorporó a la vida cultural cubana no sin cierta petulancia, pero con aportes decisivos de rigor, cultura e inteligencia, que lo llevaron a indagar en las esencias de esa tierra natal suya, que a veces tanto le molestaron en sus laxitudes y desvíos, pero a cuyo destino decidió vincularse entonces.

Por eso no es de extrañarse que la figura de Martí gane cada vez más espacio en su interés. La primera colaboración expresa de Mañach sobre el tema que hemos podido encontrar tiene fecha del 15 de noviembre de 1922, y apareció bajo el rubro genérico de “Glosas trashumantes” en las páginas del *Diario de la Marina*. Lleva por título “El Apóstol y el habitante” y resulta reveladora de las características de su autor en ese momento, pero, también, hasta cierto punto, premonitoria de su futuro quehacer en ese campo. La preocupación por la valoración justa y humana del que llama “apóstol”, y las diversas formas en que se recepciona su vida y obra, serán una constante en su labor durante casi las próximas cuatro décadas de su vida.

En esa misma cuerda, publica el 17 de diciembre del mismo año 1922 “Honrando a Martí”,<sup>1</sup> y el 21 de febrero de 1923, “Recordación vital”. Pero ya su próximo tratamiento martiano tiene otra connotación. A principios de 1924, introducido por el pintor amigo de Martí, Federico Edelmann, visita a la

única hermana viva de nuestro Héroe. Amelia, en su modesta casa del callejón Montero Sánchez, todavía una especie de remanso pueblerino en medio del cosmopolita barrio habanero de El Vedado, aunque su vivienda específica, que entonces estaba marcada con el número 64 (probablemente la última del callejón), no existe ya.

En casa de Amelia se encuentra por primera vez con el retrato al óleo que le hiciera a Martí el pintor sueco Herman Norrman y que luego el propio Mañach copiará. Y lee emocionado cartas autógrafas del Apóstol. Esto es lo que cuenta en sus hermosos artículos “La hermana de Martí [I y II]”, aparecidos en el *Diario de la Marina* los días 11 y 12 de enero de 1924, reproducidos después varias veces en otras publicaciones, y que lo ponen ya en la vía de atesorar testimonios que luego tendrán cauce en su famosa biografía *Martí, el Apóstol*. Hoy de nuevo les ofrecemos estos históricos artículos como forma de recordar, en su centenario, a quien fuera uno de los más sostenidos y brillantes estudiosos martianos.

SALVADOR ARIAS

<sup>1</sup> Tanto “El Apóstol y el habitante” como “Honrando a Martí” fueron reproducidos recientemente por *La Gaceta de Cuba* (La Habana, a. 36, no. 6) en su número de noviembre-diciembre de 1998, también como homenaje al centenario del autor.



*Jorge Mañach*

## LA HERMANA DE MARTÍ

Este artículo que voy a escribir pudiera llevar un subtítulo que dijera: **CÓMO PAGA LA REPÚBLICA A SUS PRÓCERES.**

La Hermana del Apóstol en la Miseria lo cual, con tantas mayúsculas, y puesto en la región frontal de un gran rotativo estridente, puede que lograra una conmoción pública, un escándalo: a la postre, una pensión del Estado.

Pero no... Hay penurias tan decorosas y tan reservadas, que uno no se atreve a exponerlas en el *rostrum*, a la comidilla de todo el ágora. Hay vergüenzas que se condenan mejor en voz baja.

\* \* \*

Edelmann me llevó, hace unos días, a ver a doña Amelia Martí. La hermana del Fundador vive en el Vedado. No en la calzada, no; ni en una avenida; ni en una calle numerada y “bien” siquiera, sino en una casita enclavada y humilde del pasaje que llaman de Montero Sánchez, No. 38, entre 6 y 8.

La casita es blanca y baja. Por fuera, hay una verde insinuación de yerbas y enredaderas. Dentro, el piso es entarimado, y las maderas, cuando se entra, gimen un poco, como en un vago y discreto anticipo de confidenciales tristezas... El mobiliario de la salita es un juego económico de pino pintado. Cuatro sillas; dos sillones, una mesa con una maceta —todo muy pulcro y barnizado. Sobre la pared enjalbegada del testero de honor, dos ampliaciones malogradas, al carbón: una de Martí, otra del general Loynaz. En otro lienzo más estrecho del muro, el famoso retrato al óleo del Apóstol, que pintó el sueco Herman Norrman allá hacia 1890.

Amelia Martí nos acoge con un gesto suave y franco de cubanidad antigua. Aunque ya tiene sus sesenta años cumplidos, según luego me entero incrédulamente, apenas parece haber traspuesto la cincuentena. Su locuacidad criolla es de un timbre fresquísimo; anima la frase con gestos vivaces; conserva la tez lozana aún, y retienen los ojos en lo hondo de sus cuencas ocres, un brillo cordial, a las veces jocundo. Da la sensación característica

de esas matronas enteras, capaces de afrontar con una sonrisa las eventualidades más duras —una de esas mujeres joviales y estoicas a quienes siempre se acude en los trances familiares de honor y de dolor.

¿Y cómo no ha de ser ella una mujer tal? Mientras yo discretamente la observo, buscándole en la alta frente, de aladares grises, el parecido ilustre, Amelia Martí conversa con Edelmann acerca de su situación.

Sigue siendo muy apurada —¡figúrese!—: Salvo dos o tres espíritus generosos que conocieron a *Pepe* nadie se ocupa de ella. El general Loynaz, una vez, le consiguió una ayuda de mil pesos, para atender a la dolencia de una hija que se moría. Se gastaron los mil pesos y la hija se murió... Otra vez, cuando Menocal, el mismo Fico Edelmann fue a impetrar a palacio la ayuda del Presidente. El Presidente no sabía siquiera que viviese una hermana de Martí... Aquello “se arreglaría”. Y se arregló enseguida con una pensión oficiosa (¡de cincuenta pesos!) que el reajuste eliminó meses después... Pasó mil apuros —¡figúrese!... Los vecinos, viéndola en tales crisis, no querían creer que ella fuese la hermana de *Pepe*: decían que, si eso fuera verdad, ella no estaría sufriendo calamidades: tendría una casa, y una gran pensión... Y ella, ¡qué iba a decir!: tenía que oír y callar... Últimamente, Carricarte, que ha sido muy bueno para con ella, le ha conseguido al fin cincuenta pesos “con cargo a Lotería”... Dios sabe cuánto tiempo le durarán...

—Pero, cómo es posible, señora...! ¿Y el Congreso —el Congreso de la República ¿sabe del caso de usted? ¿No ha hecho nada en su favor?

—Verá. Hay un proyecto de ley aprobado ya por el Senado ¿no?; pero en la Cámara todavía no ha pasado... Dicen que el día que se propuso, alguien pidió que se pospusiera el asunto para el final de la sesión, y cuando ya iban a debatirlo, resultó que no pudo ser, porque muchos representantes se habían ido y se había roto el *quorum*...

Hubo una larga pausa. Edelmann y yo nos miramos con asombro, con ira, con vergüenza.

—¿Qué le parece, Edelmann? Unos representantes de la Nación que se marchan cuando se va a discutir una ofrenda póstuma a Martí...!

Edelmann sonríe sardónica, amargamente, entre el bigote y la perilla hidalgos. Sonríe no sé si con viejo pesimismo o con pesimismo de viejo, a quien ya nada sorprende. Al fin me dice:

—Pero... se pusieron de pie, Mañach. Los ilustres representantes se pusieron de pie al mencionarse el nombre del Apóstol.

Y Amelia Martí ha sonreído también, y ha suspirado bravamente.

## II

Aquella misma mañana, en que el solecillo picante de diciembre, multiplicando su resplandor en las fachadas de los *chalets*, poblaba el Vedado de brutales claridades —aquella mañana de natural optimismo, todo lo veíamos negro en casa de Amelia Martí.

Todo, no. Las evocaciones que ella y Edelmann hacían del Apóstol, ponían en el ánimo una suave lumbre de emulación, de ideal, de entusiasmo. Parecía, entonces, que un hombre como aquel, tan generoso, tan infinito en simpatía y altura humanas, tan sabio en el pensar y férreo en el querer, tan naturalmente nacido, en suma, para una vocación gloriosa, no podía haber hecho una mera disonancia fútil en la historia. De aquel sacrificio, algún rico fruto había de aprovecharnos. También Bolívar, a corta distancia, pensó que había arado en mitad de los mares.—Pero, ¿por qué andaba ello tan menguado aún? ¿Qué sórdido mal de ojo tenía todavía encanijada la realización nacional? ¿Por qué tanto yermo de ideales, donde hubo aquella pingüe siembra? Y esta mujer, esta buena mujer, hermana del Sembrador, ¿por qué así destituida de toda parcela en el predio que él cultivó.

Un poco líricamente —un poco con demasiado lirismo— ocurrían estos plañideros pensamientos. Y como no hay nada tan funesto para el pensar como el lirismo excesivo, me puse a mirar el solecillo claro que entraba distraídamente por la ventana abierta. Era un antídoto.

Amelia Martí y Edelmann hablaban del *Pepe* que ellos conocieron, repitiéndose en beneficio de mi curiosidad cosas que se tenían mil veces contadas... Edelmann le había conocido allá por los 80, cuando Martí vivía en Nueva York días de nieve y de fiebre, había preguntado a otro cubano: “¿Quién es ese hombre extraordinario?”; y le contestaron que era “el hombre de más talento que había producido Cuba”... Una tarde (hacia el 90, debió ser), Fico recibió una esquila de aquel “hombre extraordinario”, con quien ya había hecho veloz amistad. El billete (que Edelmann me mostró temblorosamente en su casa, en otra ocasión) le invitaba a que fuese aquella noche “a despedir con café y versos a Panchito Chacón y a ver los cuadros de Norrman”...

¿Con café y versos: qué linda frase pagana! Y Panchito Chacón era el padre de nuestro José María de hoy... Y Norrman era el pintor sueco, autor de aquel óleo veracísimo que estaba en el testero más angosto...

La alusión me hizo volver los ojos al retrato, documento precioso y casi desconocido de la iconografía martiana, que Amelia conserva con recelosa devoción. Es un gran apunte de dos pies escasos de alto y proporcionada anchura. El pincelaje es valiente y suelto; fríos los tonos, como convenía a la

sugestión de nórdica latitud y a la color pálida, ascética, lívida que caracterizaba aquel rostro de eterno convaleciente.

Martí está sentado a su mesa de trabajo. Los ricos tejuelos de su biblioteca asoman tras él, por cima del hombro agudo. Sobre la mesa se ven el tintero de cristal que vertió tanta prosa opulenta y tanto verso inefable, y el gran sello del Partido Revolucionario. El pintor ha sorprendido al otro noble artista del verbo en una pausa meditativa: la una mano escribe; la siniestra, menuda, blanca, femenil, se crispa a su guisa habitual contra el borde de la mesa, destacando el sobrio relieve de aquel anillo que Martí se hiciera con hierro de sus viejos grilletos juveniles, en el presidio doliente la figura toda tiene un gesto de nervios contenidos, de curiosidad fugaz, de voluntad intelectual...

—Sí, era un hombre extraordinario— ha dicho Edelmann con unción, después del paréntesis contemplativo. —Era un raro y delicado espíritu con algo de león y algo de mujer... Estaba siempre enfermo; pero su energía natural no conocía tregua. Cuando no tenía más ostensible quehacer, conversaba. Y su conversación era un venero de emoción, de sencillez, de enseñanza siempre sonreída. ¡Ah, la sonrisa eterna de Martí!

Amelia ha engarzado aquí un recuerdo para el sonreír del Apóstol. Sonreía siempre, puerilmente, suavemente. La madre, en ocasiones, hallaba su sonrisa intempestiva y le encarecía que pudieran creerla una ficción o una vaciedad. Y él sonreía más entonces.

A las veces, sin embargo, poníase muy serio, como ensimismado en la entraña melancólica.

—*Pepe*, ¿qué te pasa?

La alarma maternal le sobresaltaba, como si lo sacase bruscamente de un trance. “¡Nada!”, exclamaba sonriendo de nuevo; pero la transición era invariablemente un hondo y tenue suspiro, un “¡ay!” casi arrancado e histérico, como el de una mujer dolorida.

Su ternura era inagotable. Del despojo idólatra de sus cartas y papeles, Amelia sólo conserva copia de aquella memorable y breve epístola, toda apretada de emoción, de amor, de bravura y de presentimiento, en que Martí se despedía de su madre a punto de embarcar para Monte Christi y para Dos Ríos. ¿Quién no gustará otra vez la fruición melancólica de aquellos sobrios renglones?:

*Madre mía:*

*Hoy, 25 de marzo, en vísperas de un largo viaje, estoy pensando en Vd. Yo sin cesar pienso en Vd. Vd. se duele, en la cólera de su amor, del sacrificio de mi vida; y ¿por qué nací de Vd. con una vida que*

*ama el sacrificio? Palabras, no puedo. El deber de un hombre está allí donde es más útil. Pero conmigo va siempre, en mi creciente y necesaria agonía, el recuerdo de mi madre.*

*Abrace a mis hermanas, y a sus compañeros. ¡Ojalá pueda algún día verlos a todos a mi alrededor, contentos de mí! Y entonces sí que cuidaré yo de Vd. con mimo y con orgullo. Ahora, bendígame, y crea que jamás saldrá de mi corazón obra sin piedad y sin limpieza. La bendición.*

*Su*

*J. MARTÍ*

*25 marzo 1895*

*Tengo razón para ir más contento y seguro de lo que Vd. pudiera imaginar. No son inútiles la verdad y la ternura. No padezca.—*

Y después de leer esa carta, nos hemos despedido de Amelia Martí en silencio, dejándola, melancólica y orgullosa, en su casita blanca, abandonada de la mano de Cuba...

*José Antonio Bedia*

## VALEDERO HOMENAJE

Sentimiento de amor recíproco es el que vincula a José Martí con México. En este pueblo hermano se adentró en el conocimiento *in situ* de la realidad latinoamericana pos independencia. La experiencia que extrae de su “exilio florido”, como ya se ha llamado a este tiempo de su vida, le sirve en todo su ulterior bregar como revolucionario. Esta lección polisémica se extiende por los cauces del periodismo, teatro, discurso, patriotismo y amor, a la par que puede adentrarse en la dinámica continental de un país que se le torna paradigmático.

Se despide de esta tierra cuando parece que se ha de romper la tradición republicana y la lección democrática del Benemérito. Al partir, le escribe a su amigo Manuel Mercado: “son ahora las 3 de la mañana, y a las 7 embarcamos; digo adiós a este México a que vine con el espíritu aterrado, y del que me alejo con esperanza y con amor, como si se extendiera por toda la tierra el cariño de los que en ella me han querido.”<sup>1</sup>

Todo un largo periplo aún le depara su obra fundacional. Por muchos años no visita nuevamente la tierra de Juárez, sin embargo, cuando revisamos su extensísima papelería subsiguiente a 1876, México siempre le ocupa un lugar principal. Me sirvo del lenguaje matemático para señalar que esta relación fue y es “directamente proporcional”. Cuando en 1894 Martí regresa en busca de auxilio gubernamental para la causa de la libertad de Cuba los periódicos mexicanos reseñan con alabanza a este hombre.

La última carta de José Martí, considerada por múltiples estudiosos como su testamento político, está dirigida a un mexicano: su “hermano queridísimo”, Manuel Mercado. Martí cae en combate en 1895, durante la acción militar de Dos Ríos. Sin embargo, haciendo realidad aquella máxima: “La muerte

<sup>1</sup> José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. I, p. 63.

no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida" tras su defunción comienza a refulgir para todo un Continente.

Múltiples son las páginas que sobre este cubano de dimensión colosal han sido escritas desde México, durante más de cien años. Así, hoy, tanto el interesado como el especialista tienen la posibilidad de acercarse y conocer el texto *Homenaje a José Martí en el primer centenario de su muerte en combate*. Fruto del trabajo colegiado del Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana y de la Escuela de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Engalanado en su portada por un fragmento del mural de Diego de Rivera "El sueño de una tarde dominical en la Alameda Central", presenta de forma atrayente los sugerentes trabajos incluidos.

Una pléyade de científicos sociales expresan sus reflexiones en las 255 páginas del libro: Julio Le Riverend, Adalberto Ronda, Jorge Juan Lozano, Amaury Carbón, Hortensia Peramo, Mirta Pernas, Constantino Torres, Salvador Arias, Josefina Toledo, Ibrahim Hidalgo de Paz, Ramón de Armas, Francisca López Civeira, Rolando González Patricio, Ángel M. Tundidor Bermúdez, David Brene, Oscar Loyola, Raúl Izquierdo, Sergio López, Marial Iglesias, Emilio Ichikawa, Rafael Cepeda, Diana Abad y la presentadora Laura Eugenia Solís. Todos en mancomunado esfuerzo nos regalan sus conocimientos y análisis, inmersos en una viable y dúctil redacción que facilita la lectura e incita a la reflexión.

Indudablemente meritorio es el trabajo de coordinación que lleva a cabo la investigadora Diana Abad Muñoz, quien sabiamente supo interrelacionar a un destacado grupo de especialistas en la temática martiana con profesores universitarios de destacada trayectoria en este particular. La propia coordinadora señala con acierto que la compilación "trata de nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro [...]; de lo que une e identifica; de la viabilidad y la resistencia", y continúa diciendo, "se trata, en fin, de José Martí, en su actualidad y desde la actualidad".

Así se van articulando dieciocho trabajos de forma que imbrican rigor científico con actualidad, desde una perspectiva académica. Finalmente, el resultado nos muestra un Martí que trasciende, no sólo el siglo XIX, sino que se vertebra como un hombre del y para el futuro de América Latina. Los estudios insertados se adentran en un amplio espectro que recorre desde tópicos históricos hasta educacionales y éticos. Esta policroma gama de posibilidades nos conforma a un Martí total, abarcador, que bien puede satisfacer cualquier acercamiento

preliminar. A su vez, es la cabal demostración de la pluralidad martiana, sustento de su universalidad.

Sin dudas, la serie *T'amu Joskueca... cuatro estrellas cuatro rumbos...* se engalana con esta selección y una vez más las patrias de Juárez y Martí se enlazan haciendo realidad la expresión del cubano "honrar, honra".

*Roberto Hernández Biosca*

## INDIVIDUO Y SOCIEDAD EN JOSÉ MARTÍ

La Editorial Academia, sumándose al tributo que rinde Cuba al centenario de la gesta independentista de 1895-1898, ha tenido el acierto de publicar *Individuo y sociedad en José Martí: análisis del pensamiento político martiano*,<sup>1</sup> del doctor en Ciencias Filosóficas Miguel Limia David, Investigador Titular del Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de Cuba.

El libro se corresponde con aquellos publicados anteriormente que han fundamentado las raíces martianas de nuestra Revolución: la autoría intelectual del asalto al cuartel Moncada como punto de partida y el amplio programa de realizaciones sociales restauradoras o fundadoras de la dignidad del hombre; nuestros ambiciosos programas educacionales, culturales, de salud; nuestra vocación antirracista, antimperialista, anticolonialista, internacionalista.

Toda la obra de la Revolución en sus cuarenta años de existencia encuentra fundamento ético programático en lo que acertadamente Ivan A. Schulman ha llamado “el discurso del deseo” del Apóstol, sintetizado en el inolvidable verso de Nicolás Guillén: “Te lo prometió Martí, y Fidel te lo cumplió.”

Martí ha sido la brújula de nuestros proyectos emancipadores, y por eso continúa siendo objeto de estudio por parte, sobre todo, de los jóvenes investigadores. Afortunadamente cada vez son menos los textos recientes que para abordar ese tema, preludian con cierto tono indulgente: “Martí, a pesar de no haber sido marxista [...]”

En varias ocasiones, la más alta dirección de la Revolución Cubana y el propio Comandante en Jefe han fundamentado la condición marxista y martiana del proceso revolucionario que vivimos desde hace cuatro décadas.

El doctor Limia aborda en su obra una nueva y no explorada faceta de la presencia raigal martiana en la Cuba actual: su método de hacer política. El

texto consta de una introducción y siete breves capítulos. En cada uno desarrolla una tesis, entrelazadas entre sí, y al final expone sus conclusiones, además de una bibliografía general de más de ciento cuarenta títulos.

Desde la introducción nos presenta lo que será el hilo conductor de su libro: la dialéctica de las relaciones entre lo individual y lo social en la obra de Martí; la educación política del individuo y la atención de sus particularidades individuales en aras de su acercamiento (consciente, no compulsivo) al interés social.

Los sucesivos fracasos independentistas iniciados en el '68, y el naciente imperialismo norteamericano, con sus afeites de progreso social y “sincera democracia”, fueron obstáculos difíciles y desesperanzadores para el proyecto revolucionario martiano. Ambos fenómenos alentaron, en algunos, posiciones autonomistas y anexionistas.

¿Y qué hace Martí? Pues una campaña atenta y dirigida a cada uno de los individuos; una campaña política con un nuevo y poderoso basamento ético, fundamentado en lo mejor de la tradición y la modernidad del pensamiento universal, latinoamericano y cubano, totalmente ajeno a la búsqueda de comportamientos políticos uniformes, sino como una cultura aprehendida, cuya piedra angular es el decoro, decoro que para ser colectivo, tiene primero que serlo de cada uno de los cubanos, lo cual aparece ampliamente tratado en el texto de Limia.

Ya una vez hablé del peligro de la negación metafísica del individuo en aras de un supuesto interés social, comúnmente colocado a tal distancia, y necesitado de tales perfecciones, que genera su propio contrario: el desinterés social. Ese fue quizás el error principal de la llamada “educación político-ideológica” en el ahora inexistente “socialismo real”: la desatención de los intereses y aspiraciones individuales que sólo por serlo no contradicen ni debilitan el interés social, sino, por el contrario, lo fortalecen, siempre que no se aparten de las tradiciones éticas de la nación. La educación política, como parte integrante de la cultura, tiene que ser portadora de la tradición ética nacional, tiene que lograr que el individuo encuentre por sí solo el sentido de su vida personal, que no puede ser otro que el de ser útil a sí mismo, a su familia, a la comunidad, a su patria y a la humanidad.

El proyecto emancipador de José Martí integra lo individual, lo cubano y lo latinoamericano con un basamento ético que lo sitúa muy por encima de otros planes concebidos con anterioridad o contemporáneos al suyo, e incluso posteriores: tiene “fe en el mejoramiento humano y en la utilidad de la virtud” y echa su suerte “con los pobres de la tierra”.

<sup>1</sup> Publicado en La Habana por la Editorial Academia, 1998, 73 p.

El siglo xx ha sido escenario de una revolución tecnológica que, en correspondencia con el uso que de ella se haga, resultará positiva o negativa como soporte de la educación del individuo. Mientras que las grandes transnacionales, fabricantes desde hace más de tres décadas de la llamada “cultura de masas”, diseñan un producto que va destinado a exacerbar al individualismo zoológico (antinomía de la individualidad martiana), a rebajar la condición humana, a construir un hombre desesperanzado, alienado, consumista, seguidor abúlico de las teorías apocalípticas del “fin de la historia”; mientras la “economía global” pretende la “cultura global” y hasta el “individuo global”; tenemos que ir, pues, al método martiano de hacer política, si queremos preservar nuestra nación y entrar en plano de igualdad en el “nuevo orden” que trata de imponerse en el planeta.

Ningún convencido humanista y solidario en estas convulsas postrimerías de siglo, con independencia de credos políticos, religiosos o sociales se atrevería a enmendar la ética martiana. De ella se desprenden la política, la estética —lo artístico incluido— y la pedagogía martianas. Las tres son perfectibles, ya que tal vez algunos enunciados, vistos fenomenológicamente, han perdido actualidad. El mundo ha cambiado, pero la esencia ética de los problemas que nos asedian permanece inalterable: la lucha entre el bien y el mal, entre lo justo y lo injusto, entre el egoísmo y la generosidad, entre la rigidez y la tolerancia, entre el amor y el odio, “entre el desinterés y la codicia”.

Erigir un mundo moral, donde el sol sea el ideal de la justicia que demandaba Luz y Caballero, no se logra sólo construyendo códigos jurídicos —los códigos jurídicos también son perfectibles, temporales y cambiables— sino robusteciendo su basamento ético. La genialidad está en concebir una política viable a partir de esa ética. Eso fue lo que Martí quiso para la república que se fundaría luego de alcanzada la independencia, y lo diseñó muy claramente desde posiciones de partido, generador y custodio de esa ética —pero un partido que luchaba por alcanzar la independencia y cuyo papel en la república a fundarse no aparece, hasta donde conocemos, claramente delimitado—, y no de gobierno, que es el encargado de interpretarla como política y ejecutarla. Eso vendría después, con un gobierno legítimamente constituido, resultado de la voluntad de todo el pueblo a quien la educación política martiana le habría revelado un nuevo sentido de la vida, y encabezado por un liderazgo convencido —y entrenado durante la propia guerra de independencia— de que la política hay que hacerla desde la cultura y para los individuos, para el semillero de individualidades que forman la patria. Así, demo-

cracia, libertad, derechos humanos, etcétera, están dados en la obra martiana como proyectos éticos viables a través de una política que habría que diseñar. Antimperialismo e independencia nacional son para Martí categorías éticas, a las que él enrumbó en su época a tenor de las circunstancias, pero que nunca consideró terminales, absolutas, estáticas: nada más ajeno a Martí que el estatismo en el pensamiento.

La política, por tanto, tiene que adquirir las formas que el momento reclama, mientras no se aparte de la esencia ética que el Apóstol indicara, más cuando en las circunstancias actuales tenemos que construir nuestras políticas teniendo muy en cuenta las alternativas que va presentando el adversario, pero cuidando, con los ojos muy abiertos, la integridad nacional, el decoro nacional, la identidad nacional, porque estamos ante un adversario que no basa su política en la ética martiana.

No obstante, los cambios acaecidos en el siglo que media entre Dos Ríos y hoy, la cada vez más feroz actitud del imperialismo hacia nuestro país, más los errores cometidos por nosotros mismos, inevitables o no, en materia de elaboración de políticas, nos obligan, como afirma Limia en sus conclusiones, y con lo que concuerdo en lo absoluto, “a resguardarnos de pensar que los conflictos y las carencias de valores, actualmente constatables en nuestra conciencia social masiva, pueden superarse sólo acudiendo al legado del Apóstol, es decir, socializando más su valiosa herencia espiritual”, y nos invita a la “elaboración teórica novedosa, creadora, de los actuales problemas en su especificidad”, más aún, si tenemos en cuenta que el individuo cubano, en su doble condición de sujeto-objeto receptor y transformador de la política, es cualitativamente distinto al que encontró la Revolución hace cuarenta años: es más instruido, más saludable, pero sobre todo, como afirmara el Che, es más libre porque es más pleno, y es más pleno por ser más libre.

*Individuo y sociedad en José Martí* debe convertirse en objeto de estudio y reflexión para los que se encuentran ya, o se enrumban hacia el difícil camino de hacer política con creatividad, porque en eso, nadie lo duda, José Martí también es un maestro.

*Roberto Hernández Biosca*

## **JOSÉ MARTÍ Y LOS ESTADOS UNIDOS**

Desde hace años, la Asociación de Estudios de Temas Latinoamericanos (Latin American Studies Association, LASA), la más importante de su tipo en los Estados Unidos, efectúa eventos científicos de diversa índole, entre ellos los congresos que celebran cada dieciocho meses y son considerados su actividad más relevante; realiza sus propias publicaciones especializadas y financia la edición de otras.

Entre estas últimas encontramos a *José Martí y los Estados Unidos*, primer libro que, preparado por el Centro de Estudios Martianos, reúne trabajos de investigadores de esa institución y de investigadores norteamericanos.

La edición reconoce en su "Nota introductoria", el entusiasmo del eminente hispanista norteamericano Ivan A. Schulman, quien a fines de 1998 promovió el apoyo del Grupo de Trabajo sobre Cuba de LASA para que un colectivo integrado por especialistas de ambas naciones estudiara la vida y la obra de José Martí durante los casi tres lustros de su residencia neoyorquina.

Los investigadores comenzaron a realizar labores científicas conjuntas desde 1991; sostuvieron su primer encuentro de trabajo al celebrarse el Congreso de LASA de ese año con sede en Washington; unos meses después se dieron cita en La Habana, y en el siguiente Congreso de LASA, en Los Angeles, en 1992, presentaron sus conclusiones a través de un panel.

Ese año también se extendieron los resultados científicos del equipo auspiciado por el doctor Schulman (cuya contraparte cubana es el doctor Pedro Pablo Rodríguez), fundamentalmente a través del Fondo Manuel Pedro González, a varias instituciones académicas de Nueva York. Allí efectuó un simposio acerca de la visión del Apóstol sobre esa ciudad.

El doctor Schulman, actualmente profesor jubilado de la Universidad de Illinois, es muy conocido por sus investigaciones sobre la literatura cubana, y

en particular en torno a la obra de José Martí. Muchos de sus trabajos honran diversos números de este *Anuario* y de otras revistas especializadas cubanas. Por sus méritos académicos y su relevante condición humana fue investido con el grado honorífico de Doctor Honoris Causa de la Universidad de La Habana y condecorado con la Distinción por la Cultura Nacional en 1995, en ocasión de visitarnos para participar en los actos conmemorativos del centenario de la caída en combate de Martí.

Encabeza esta edición el ensayo "Discurso y cultura de la nación moderna, o el deseo de la perfección", del propio Ivan A. Schulman. Los otros trabajos de autores no cubanos, son: "José Martí en Nueva York: dos hitos de su lectura cultural", del peruano José Ballón, actualmente profesor invitado de la Universidad de Honolulu, Hawai; "Prosa última: algunos aspectos formales", del puertorriqueño Egberto Almenas Rosa, profesor de la Universidad de Puerto Rico, y de Julio Ramos, de igual nacionalidad y profesor de la Universidad de Princeton, se recoge su estudio "Trópicos de la fundación; poesía y nacionalidad en José Martí."<sup>1</sup>

Los especialistas cubanos que presentan sus ensayos en el libro son: Ramón de Armas, autor de "Conflicto social, violencia y autoctonía en los Estados Unidos", cuyo inesperado deceso le impidió ver la culminación editorial de este esfuerzo; Pedro Pablo Rodríguez, quien nos da la visión martiana de los Estados Unidos publicada en las páginas de *La América* a través de su ensayo "Definir, avisar, poner en guardia..."; e Ibrahim Hidalgo de Paz, autor de "Pueblo y gobierno estadounidenses en la política martiana (1892-1895)."

Esta encomiable labor conjunta de científicos norteamericanos y cubanos debe continuarse. Sabemos que es la voluntad de LASA y de los estudiosos de la obra de Martí en los Estados Unidos, que tienen en Ivan Schulman un promotor insuperable.

<sup>1</sup> En el momento de efectuarse el simposio de Nueva York, estos especialistas laboraban en otras universidades, según se señala en la "Nota introductoria" del libro.

*Dionisio Poey Baró*

## ACERCAMIENTO A LAS IDEAS INTEGRACIONISTAS DE JOSÉ MARTÍ

Antirracismo e integración racial son los ejes sobre los que gira este libro del autor Carlos Más Zavala, que, compuesto por una introducción y seis capítulos, resultó premiado en el concurso Los Pinos Nuevos y dado a conocer por la Editorial de Ciencias Sociales.<sup>1</sup>

Cada capítulo, escrito a la manera de ensayo, mantiene la unidad con el resto a través de la presencia de varios temas recurrentes: el análisis de las concepciones martianas sobre la identidad esencial del hombre, el rechazo a toda forma de discriminación y la denuncia de la sinrazón y la inmoralidad de la misma.

El esfuerzo realizado por el autor es, por varios motivos, destacable. Se trata de alguien que en su primer acercamiento al tema —del que resulta escasa la bibliografía y se precisa de una ubicación histórica así como de una contextualización minuciosa de los escritos martianos—, ha logrado conformar una visión de esta arista de pensamiento de Martí que, aunque está en alguna medida resentido por las limitaciones que apuntamos, constituye indudablemente un aporte a la temática.

El primer apartado “El trueno que preludia la tormenta”, se refiere, tal como lo expresa Martí en la metáfora que le da título, al inicio del mal: la trata y la esclavitud, que tanto complicó, a la vez que contribuyó a formar, la vida cubana y continental. La percepción por el joven Martí de las características de ese fenómeno en Cuba, su visión de África y su rechazo a la voracidad colonialista que se desató sobre ese inmenso territorio, así como sus concepciones acerca de la similitud esencial del hombre, son tratadas someramente por el autor, quien, en los ensayos siguientes, volverá con más

amplitud sobre algunos de esos aspectos. En “El rey algodón”, segundo capítulo del libro, recoge la visión martiana del conflicto racial en los Estados Unidos, sus referencias a los abolicionistas norteamericanos y el análisis de la contraposición que hiciera entre el proceso independentista cubano y el del país norteño en lo concerniente a la erradicación de la esclavitud.

El libro entra en su momento más polémico en el tercer capítulo cuando, bajo el título “Mis negros”, analiza unos apuntes personales homónimos que, junto a otros similares, han dado pie a diferentes interpretaciones sobre el carácter de la política de integración racial defendida por Martí, en las que unos creen ver posturas paternalistas y otros, trasladadores de debates y conflictos contemporáneos al siglo XIX, han llegado a sospechar —ante todo, por el desconocimiento del carácter totalizador del pensamiento filosófico martiano que está en la base de sus acciones, así como por la ignorancia de la constante evolución de sus ideas— que existe, simplemente, un interés político-táctico en su propaganda unitaria. Se ignora de esa manera los presupuestos epocales, donde las ideas sobre la jerarquización racial eran comúnmente aceptadas como verdades incuestionables y se reforzaban con los argumentos de la ciencia que se esgrimían. El lenguaje que se empleaba para referirse a las razas estaba permeado por los criterios dominantes tanto a nivel intelectual como popular. Sin embargo, cuando se analiza la elocución martiana en sus referencias a la cuestión racial se comprende que aunque la terminología por él utilizada en un primer momento no es original, tampoco la maneja en sentido racista, pues en ninguna etapa de su vida se mostró partidario de la discriminación ni de la subordinación de raza alguna, y en esto insiste mucho el autor del libro. En Martí observamos un avance ininterrumpido en su proceso de comprensión de las diversas características de los grupos humanos que lo condujo a ubicarse, hacia 1889, en un punto de mira capaz de aprehender totalmente la variedad-igualdad entre los hombres y hasta emplear un lenguaje acorde con esa posición, distinta, sin dudas, a la sostenida por la mayoría de sus contemporáneos, lo cual constituye uno de los rasgos más sobresalientes de su singularidad.

Es ese progreso constante de su mirada hacia “el otro” lo que caracteriza la posición martiana en la llamada cuestión racial, y es también lo que confunde a quienes no siguen la evolución de su pensamiento y juzgan sobre el todo a partir de un fragmento. En el presente libro, aunque no queda bien marcado ese proceso de transformación, no se incurre en errores esenciales de interpretación que creo advertir en otros casos, los que comúnmente llevan a conclusiones insostenibles cuando se confrontan con la evidencia

<sup>1</sup> Carlos A. Más Zavala: José Martí: *Del antiesclavismo a la integración racial*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1996. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]



histórica, pues Más Zavala parte de la comprensión del carácter humanista y antirracista de las concepciones martianas, y nos dice, refiriéndose a la sensibilidad de Martí, que “trasciende sentimientos que considera primitivos, tales como la lástima y la conmiseración. Se trata de solidaridad e identificación lo que aflora desde la intimidad de su ideario” (39); y en el capítulo siguiente, “Las razas humanas” —donde aborda la idea de la inexistencia de estas desde una perspectiva orticiana (que tantos lazos de unión posee con la de Martí), y se refiere, además, a la integración que el Maestro pretendía para su país, sin los conflictos raciales que observaba en los Estados Unidos, para lo cual tendría que pasar sobre los obstáculos divisionistas que le oponían el gobierno colonial y aquellos poderosos que aspiraban a perpetuar en la república los males de la colonia— precisa aún más el carácter de su integracionismo:

En sus conceptos de igualdad humana, de unicidad e indivisibilidad del hombre, de identidad como especie, toma distancia el Maestro de las tentadoras manifestaciones de respeto, consideración y de igualdad en el derecho, las cuales expresaban nobleza de espíritu y resultaban ciertamente atractivas pero insuficientes, toda vez que entrañaban en sí mismas diferencias entre los hombres. Para él todo cuanto dividiera a unos y otros resultaba inadmisibles. Observaba que quienes sostenían tales preceptos se veían entrapados en cierto tipo de relación que no tenía precisamente como fundamento la equidad y la igualdad de derechos que él defendía. (51)

Sin embargo, el hecho antes apuntado con respecto a la carencia de una suficiente bibliografía previa que sirva de referente adecuado a los nuevos empeños, quizás limitó la realización de un mayor trabajo de contextualización, pues, aunque las citas se explican en el libro desde el punto de vista humanista del propio Martí, a veces se obvia el complejo e incesante progreso de su pensamiento, ya que no es similar el antirracismo martiano de los años juveniles, al de los años '90. Por tal motivo, es posible ver citas de textos como “El terremoto de Charleston”<sup>2</sup> (1886), donde Martí habla de la existencia de razas, junto a otros de fechas posteriores en los que se niega lo anterior, y esta es, a mi juicio, la base de los argumentos que pudieran resultar más polémicos en el trabajo.

<sup>2</sup> José Martí: “El terremoto de Charleston”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 11, p. 63-78. [En lo sucesivo las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.*, y por ello, sólo se indicará tomo y paginación (N. de la E.)]

En el quinto capítulo, “Ya los hombres se entienden en Babe!”, se acerca a uno de los temas menos tratados en los estudios martianos: su intuición de que el proceso de mestizaje abarca lo cultural, más allá de lo biológico, lo cual patentiza en anotaciones sobre el sincretismo religioso, la migración de los mitos primitivos a través de los pueblos y de las épocas, las interinfluencias arquitectónicas descritas por él en “La historia del hombre, contada por sus casas”,<sup>3</sup> y en la alusión a la evidencia histórica de que su pueblo ha sido “más servido que herido por la mezcla de sus razas”,<sup>4</sup> argumento, este último, muy convincente en su labor de creación de una república que fuera el reflejo de la realidad asimilada y defendida desde 1868 por los cubanos verdaderos, entregados sin distinción de colores, a una batalla unitaria en la que al decir de Martí: “muriendo por Cuba, han subido juntas por los aires las almas de los blancos y de los negros. En la vida diaria de defensa, de lealtad, de hermandad, de astucia, al lado de cada blanco, hubo siempre un negro.”<sup>5</sup> Otra dimensión de sus ideas sobre la igualdad humana será abordada por el autor en las páginas finales, que corresponden a “Identidad universal del Hombre”, donde destaca el lugar que le adjudicaba el Maestro a la eticidad como factor medidor de la igualdad y de la única diferenciación esencial posible entre los hombres, cuestión en la que no se cansaba de insistir, como cuando expresó: es “en la justicia de la Naturaleza, donde resalta en el amor victorioso y el apetito turbulento, la identidad universal del hombre”,<sup>6</sup> cuyo sentido aparecerá también en aquella conocida sentencia suya de que “los hombres van en dos bandos: los que aman y fundan, los que odian y deshacen”.<sup>7</sup>

Esta obra del médico cubano Carlos Más Zavala, por la valiosa información que aporta; por la meticulosa tarea de recopilar y organizar las ideas martianas al respecto, dispersas en innumerables apuntes, discursos, artículos o cartas; por el esfuerzo interpretativo realizado en un tema que cuenta con escasos antecedentes, por la pasión con que escribe convencido de la vigencia y de la necesidad de divulgar más estas ideas martianas, se ubica dentro de la línea sugerida por don Fernando Ortiz, quien insistía en la necesidad de acudir constantemente a las fuentes martianas para conocernos mejor.

<sup>3</sup> J.M.: “La historia del hombre, contada por sus casas”, *O.C.*, t. 18, p. 354-371.

<sup>4</sup> J.M.: “El Partido Revolucionario a Cuba”, *O.C.*, t. 2, p. 343.

<sup>5</sup> J.M.: “Mi raza”, *O.C.*, t. 2, p. 299.

<sup>6</sup> J.M.: “Nuestra América”, *O.C.*, t. 6, p. 22.

<sup>7</sup> J.M.: “Albertini y Cervantes”, *O.C.*, t. 4, p. 413.

*Salvador Arias*

## **SOBRE JOSÉ MARTÍ Y VÍCTOR HUGO: UNA INDAGACIÓN MUY A TENER EN CUENTA**

No es fácil encontrar un buen libro que tenga, a la vez, tanto las bondades de una investigación paciente e intuitiva, como las de una crítica rigurosa y perspicaz, servido todo con las donosuras personales del ensayo. Esto ocurre con el título *José Martí y Víctor Hugo en el fiel de las modernidades*,<sup>1</sup> producto de la tesonera labor en el Centro de Estudios Martianos de la escritora cubana Carmen Suárez León y ganador, en 1996, del Premio Anual de Investigaciones del Ministerio de Cultura. El tema investigativo fue nada menos que la presencia del famoso escritor francés en el Héroe cubano, y decimos nada menos porque es de esos asuntos a los que todo el mundo aludía y daba por sentado, sin decidirse nadie a realizar la indagación científica correspondiente al respecto. Ahora Carmen Suárez lo intenta y lo logra con holgura, incluso desde distintos puntos de enfoque.

Primero lo hace desde el punto de vista de la trascendencia que tuvo Víctor Hugo entre los creadores cubanos hasta 1871, año en que Martí se aleja por primera vez de la Isla. De esta forma puede indagar en todo aquello que sobre el autor francés se leyó y comentó en la Cuba de entonces, lo cual resulta un material amplio y revelador, pues Víctor Hugo en realidad recorre intelectualmente a Cuba como recorre el siglo XIX americano, y pone de moda su tratamiento “de los temas históricos, la apología del progreso y del trabajo humano y los tópicos humanistas”. Sin dejarse llevar por atractivas posibilidades a las que se abría el tema, Carmen Suárez supo ceñirse a aquello que más importaba a este, es decir, hasta dónde se había insertado Hugo

en nuestra tradición cultural cuando Martí accede a ella. Como siempre ocurre en este libro, la autora propone su investigación sobre premisas definidas, que enrumban certeramente su quehacer. Aquí repara con sagacidad en cómo si un texto nos trasmite cierto conocimiento específico, “también es el lugar de una semiosis que rebasa lo escrito para permitir la reconstrucción creativa del lector de acuerdo con sus capacidades y sus necesidades”. Sin olvidar que la propagación de la obra huguiana en Cuba “forma parte de esa asimilación y generalización de los modelos románticos que va produciéndose y generando estrategias discursivas peculiares”. Casi resulta imprescindible a esta altura del libro una definición del romanticismo, pero la autora, sin intentar disquisiciones teóricas, hace más hincapié en sus peculiaridades americanas: correspondencia de esa nueva visión del mundo con la emancipación colonial y la construcción de nuevas repúblicas, que se realiza estrechamente junto a proyectos iluministas. En Cuba, en particular, “el discurso romántico se inserta dentro del debate de las clases ilustradas y de los creadores, por la formulación de lo cubano en literatura”.

Recurriendo sobre todo a las revistas, Carmen Suárez en este capítulo —el más extenso del libro— hace un detenido recuento de las discusiones en torno a Hugo en la cultura cubana, que incluye la polémica de *El Puntero Literario*, en 1830, y su continuación en 1838 en *El Álbum* y en el *Diario de La Habana*, así como su estudio por el círculo delmontino y los traductores cubanos que tuvo en la primera mitad del siglo XIX. Así prueba cómo la recepción de Hugo entre los primeros románticos cubanos “forma parte de una elección mayor, que es la de la asimilación crítica de los valores de la naciente modernidad europea”, pero condicionada a nuestras propias necesidades de construir un discurso nacional, que canalizaba la “energía rebelde del Héroe romántico” hacia la lucha, la colectividad, la solidaridad, proporcionando una “adecuada plataforma ideológica universal” para ser utilizada en favor de nuestro propio discurso y de nuestras urgencias culturales y políticas. El capítulo segundo está dedicado al tópico Martí-Hugo, como un repaso bibliográfico que continúa el apartado anterior, ahora llevado a los coetáneos del Héroe cubano, complementado con una visión de Víctor Hugo en José Martí, en pase de balance a esos coetáneos y a la crítica posterior, que ayuda a aquilatar la verdadera dimensión del aporte de la propia autora al escribir este libro. Ambos capítulos llevan un anexo bibliográfico que precisa lo dicho en el cuerpo del texto.

Si la autora se ha movido con soltura y tranquilidad en los dos primeros capítulos de índole básicamente investigativa pero con sólidos ele-

<sup>1</sup> Publicado en La Habana, por el Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello y la Editorial José Martí, 1997, 257 p. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán con un número entre paréntesis (N. de la E.)]

mentos críticos, en el tercero, dedicado a la traducción martiana del folleto *Mes fils* de Víctor Hugo, parece sentirse como pez en el agua, pues obviamente está en el campo de una profesión que ha practicado con mucho amor. La autora prefiere superar la calificación de “traductores” por la de “intermediarios”, que dentro del comparativismo alude a los transmisores de ideas y conocimientos entre diversas culturas. En esa categoría ubica a Martí, quien “desde muy temprano se propone conscientemente un diálogo entre culturas, una estrategia de mediación entre Cuba y España, entre Europa e Hispanoamérica, entre Estados Unidos y las repúblicas del Sur”. (111) Y como uno de los primeros intentos martianos al respecto se encuentra su traducción del mencionado relato *Mes fils*, acompañada por un artículo introductorio, que conforman lo que la autora llama “un conjunto de tres escritos (texto, paratexto, intertexto)”, (112) publicado en 1875.

No es remisa Carmen Suárez en establecer ciertos nexos teóricos y de historia de la cultura en torno al trabajo de traducción y recepción, porque entiende que “han desempeñado una función de primer orden en la conformación de las literaturas nacionales hispanoamericanas”. (115) Quizás al oponer la americanidad como forma de cultura abierta, diferenciada y desprejuiciada del discurso cultural universal frente a una España que estima “metrópoli cerrada y sumamente rígida en relación con el resto de Europa”, (115) ciñe demasiado esta última a un momento coyuntural de su evolución —que por supuesto es contra el cual lucharon nuestros países—, pero olvida que la Península, romana, visigoda, árabe y tantas cosas más, es un antecedente directo de nosotros mismos, que resultamos ser como un refugio de sus mejores tradiciones en tiempos nefastos.

Lo del devoto amor por la traducción en la autora se le transparenta cuando hace afirmaciones como la siguiente: “para una historia de la cultura y especialmente para nuestro discurso literario, uno de los aspectos imprescindibles sería el análisis y deslinde de una historia de la traducción; tanto para el período colonial, como para las repúblicas emergentes del siglo XIX.” (115) De allí su justificación plena para el cuidadoso análisis del trabajo de Martí con *Mes fils* en busca, en su aspecto metodológico, de los procedimientos empleados por el joven traductor, bien ubicado por la autora en su contexto epocal. No encubre el hecho de que el folleto “no es un texto de primer orden en la obra huguiana”, (125) pero esa misma característica le permite destacar cómo “el joven Martí fija en su trabajo introductorio posiciones claves como creador”. (128) Y aunque este se identifique con el

patriarca francés, existe la diferencia decisiva de que el mundo de Hugo es el de los colonizadores, y, el suyo, el de los colonizados.

En cuanto a los métodos traduccionales que Martí ha seguido, la autora se detiene a analizar dos: a) “La traducción supone un proceso de investigación” y b) “La traducción como una operación de *transpensar*”. (132) Y señala cómo aplica una noción “de sentido” que resulta muy moderna, “al dar por sentado cómo un método de organizar el texto genera también sentido”, (141) y así trabaja tanto en planos lingüísticos como extralingüísticos. El desarrollo coherente del discurso de la autora nos permite arribar a una conclusión que, en caso contrario, podríamos tildar de exagerada: “Al reconstruir el discurso de Hugo, Martí comienza ya a construir el modelo de hombre civil de Nuestra América que estará en el centro de su doctrina americanista, al mismo tiempo que se construye a sí mismo como el portador histórico de una síntesis de lo americano, en la que se fundirán originalmente lo universal y lo autóctono.” (142)

En el resto del libro Carmen Suárez se dedica a analizar, en el capítulo IV, cómo Hugo aparece en la reflexión crítica de Martí, y en el V, algunas consideraciones personales sobre Martí, Hugo y la creación poética. Es de mucho interés el eje poético que establece entre Heredia, Hugo y Whitman para Martí, pero como bien aclara, sería materia propia para todo otro libro. En un esfuerzo de síntesis esclarecedora, se marcan algunas formulaciones típicas del romanticismo de Hugo que pueden advertirse en Martí: a) considerar al poeta como anticipador del futuro, portador de un proyecto divino de armonía universal; b) el fuerte componente ético presente en esta poesía; c) gran esfuerzo integrador de la imaginación poética como reflejo del universo; d) transgresión de los géneros y renovación del lenguaje y e) el estrecho vínculo existente entre forma y contenido. Por supuesto, no son pocas las diferencias entre ambos escritores, que resultan personalidades sintetizadoras de la culminación de una tradición y del comienzo de otra: “Hugo es el resumen y el relevo de un mundo de grandes tradiciones culturales e imperiales. En Martí culmina una tradición contra-colonial e insurrecta y alborea un mundo nuevo, donde había que fundar todas las libertades y aniquilar todos los servilismos.” (188) Una sugestiva comparación de los *Châtiments* huguianos y los *Versos libres* martianos como poesía del exilio, cierra el capítulo.

La solidez de esta obra se demuestra en su misma armazón, aunque a veces se delate algo su origen de tesis académica, de muy apreciable valor en la amplia bibliografía de doscientos diecinueve títulos utilizados y con la

que termina el libro, pero algo más discutible en las engorrosas citas de la "Introducción", conque la autora, algo "colonizadamente" (para emplear un calificativo de mucho sentido en el texto), trata de probar el estar bibliográficamente al día, algo innecesario de explicar cuando se precede a un libro de tanto rigor y solidez como el de *José Martí y Víctor Hugo en el fiel de las modernidades*, cuyos méritos descansan en valores ensayísticos e investigativos, y no burocráticamente académicos. Aunque también pertenezcan al costado academicista, las "Conclusiones" tienen el valor de sintetizar y resaltar los aspectos más importantes expuestos en las doscientas veintiuna páginas que le anteceden. ¿Quién, después de tamaño despliegue, no va a estar convencido de lo que la autora propone al final de sus conclusiones?: "Hugo legitima una modernidad instaurada por la Revolución Francesa, Martí propone el proyecto de una modernidad otra, que está sin construir. La transgresión martiana es doble porque implica la construcción del sujeto moderno en el ámbito de las culturas colonizadas." (231) Y, de ahora en adelante, cuando se hable de las relaciones entre Martí y Hugo, ya se podrá contar con una sólida base para cualquier trabajo. Base, que además de sólida, es amena y hermosa.

*Carmen Suárez León*

## LIBRO Y CORONA DE ADELAIDA DE JUAN

Hace unos meses salió a la luz el título *José Martí: imagen, crítica y mercado de arte*.<sup>1</sup> Su autora, la doctora Adelaida de Juan, culmina con este texto —culminación y no término, porque otros libros han de venir— una labor de muchos años en torno a la crítica de arte de José Martí. A esta profesora cubana, que ha incursionado largamente en la historia de la pintura y el grabado cubanos, le debemos numerosos estudios que recogen los resultados de estos ejercicios críticos, minuciosamente acendrados al calor de su magisterio en la Universidad de la Habana.

Hoy nos entrega un enjundioso estudio integrador sobre la crítica de arte de José Martí, cuyo primer mérito lo encuentro en la estructura escogida por su autora, que nos permite seguir, en un solo movimiento de análisis y síntesis, cada una de las zonas de sus críticas artísticas, abarcando momentos, espacios y línea temática en sus diversos aspectos. La De Juan fundamenta así su estrategia:

A lo largo de estos años, nuevos conocimientos y reflexiones sobre su obra me llevaron a variar el proyecto estructurador, hasta desembocar en el plan que aquí se ofrece, y estimo el de mayor coherencia: un agrupamiento temático a partir de la fecha inicial de publicación de un texto sobre una manifestación artística determinada; a partir de éste, considero las menciones hechas por Martí sobre este tema antes o después de dicho texto. (16)

De manera que cinco partes agrupan esas líneas temáticas: 1. Las crónicas iniciales, a partir de 1875 (arte mexicano, pintura española y pintura en los Estados Unidos); 2. las crónicas fundamentales entre 1886 y 1889 (pintores impresionistas franceses, y de Munckazy a Vereschagin); 3. últimas críticas de pintura, 1893-1894 (pintura cubana en *Patria*); 4. lo que Martí

<sup>1</sup> Publicado en La Habana por la Editorial Letras Cubanas en 1998. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis (N. de la E.)]

dibujó: 5. arquitectura y entorno (en *La Edad de Oro*, en la América colonial, entorno newyorkino moderno).

Esta estructura nos conduce a través de un coherente discurso crítico sobre los temas que, más allá de realizar el estudio ceñido que hace Martí de las características formales de las obras, se completa con el análisis de los aspectos extrartísticos de mercado y sociedad en los que se insertan las obras, llevados a cabo por el cubano con familiaridad y experiencia. Este fenómeno descrito y valorado por la autora demuestra la modernidad sorprendente del ejercicio crítico sobre arte que realizó Martí. Semejante enfoque integrador, que se concentra en la consideración martiana del quehacer artístico, en su condición de institución social inserta dentro de las reglas del mundo mercantil moderno, es otro de los méritos que otorga actualidad al libro.

Dos capítulos —con independencia de la contribución que hacen los demás— me agradan especialmente. El primero es el dedicado a la crítica de pintura en el periódico *Patria*. Porque nos muestra al hombre total que fue Martí, ese costado deslumbrante en el que no deja de reparar la autora, ya que a las puertas de su último apasionado tránsito hacia la guerra emancipadora, sigue Martí manifestando su concepción integradora del universo, y el arte lo acompaña al trabajar en su periódico para organizar la guerra. Todo su saber universal se pone en función de las aspiraciones locales —a su modo de ver como contribución decisiva al “equilibrio del mundo”—, construyendo una preciosa y anticipada demostración del futuro y célebre verso de Nazim Hikmet: “lo universal está en el municipio.” Al analizar la pintura del joven cubano Joaquín Tejada (1867-1943), texto con el que escribía la última de sus crónicas conocidas sobre pintura, el 8 de diciembre de 1984, la De Juan la estima como “una crónica estructurada ejemplarmente en la cual lo conceptual encuentra su apoyatura en el acercamiento analítico a la obra del pintor”. Y subraya la línea de fuerza que rige también aquí su pensamiento, y que hasta su producción final vincula poderosamente lo ético con lo estético.

En cuanto a la quinta parte, “Arquitectura y entorno”, me subyugan esos tópicos de la modernidad que en el entorno newyorkino Martí supo analizar con increíble penetración, cuyos análisis conectan las más diversas reflexiones de lo formal a lo social, de lo puramente técnico a sus implicaciones políticas y de lo funcional a la significación espiritual que, a largo plazo, cambiaría de algún modo la conciencia humana. Sin hablar del inteligente análisis acerca de la visión martiana de los diversos entornos humanos den-

tro de *La Edad de Oro*, su revista para niños, lo que constituye un modo maestro de llevar la mirada artística y alerta del niño sobre los grandes problemas de la historia del hombre hasta los días contemporáneos, finiseculares y convulsos de José Martí.

Todo eso hallará el lector en este libro que recoge en una sola reflexión integradora —un tercer mérito— los más diversos aspectos del quehacer de crítico de arte de José Martí.

Carmen Suárez León

## DEL DIÁLOGO ENTRE DOS TEXTOS

A caba de salir a la luz el Premio Fundación de la Ciudad de Santa Clara 1997: *Lluvia fina. Sufrida en silencio*, de Mercedes Santos Moray.<sup>1</sup> Se trata de un libro delicado, amorosamente escrito, en que la autora establece un emotivo contrapunto entre los diarios de José Martí y su propia reflexión de fuerte carga poética.

El eje de esta escritura es, sin dudas para mí, la poesía. Ya sabemos que el último diario de Martí, más que diario de campaña, es uno de los poemas mayores escritos por un cubano —como ha dicho sabiamente José Lezama Lima. El texto de Mercedes también está estructurado en forma de diario, siguiendo los pasos del poeta por el monte cubano y haciendo salidas a otras zonas de su escritura, como por ejemplo a los *Versos libres*. Este conflicto genológico hace estallar cualquier límite canónico entre prosa y poesía, o entre géneros más o menos establecidos.

El texto resultante va poemáticamente desglosando los tópicos del magno poema-diario original y se recrea en la descripción de lo que ve el ojo martiano, añadiendo la propia meditación de la autora sobre el tránsito vital de aquel cubano mayor, a través del propio conocimiento que posee Mercedes de la vida y de la obra de José Martí así como de la historia de Cuba cien años después. De modo que este nuevo diálogo ilumina la escritura anterior desde un conocimiento actual, y se orienta hacia lo que tal vez podríamos llamar una refuncionalización emocional que provoca el texto de origen en el interior del receptor, en este caso, una escritora y poetisa, capaz de devolver las ondas que provoca esa lectura y concretarlas en otro texto que ahonda de nuevo en un saber poético de la esencial cubanidad, cuya irradiación engeguedora se desprende y actúa desde las páginas martianas.

El breve libro, de edición cuidada y sobria, habla bien del equipo de especialistas que ha conformado las Ediciones Capiro, de Villa Clara, y resulta homenaje, conversación, entrañable murmullo con una de las grandes obras martianas, de secreta y activa gravitación sobre los más ocultos entresijos de nuestra identidad nacional.

<sup>1</sup> Publicado por las Ediciones Capiro, de Santa Clara, en 1998.

Carmen Suárez León

## SOBRE UN LIBRO NECESARIO

El estudio de ciertas zonas de la acción martiana, tanto al nivel de sus peripecias vitales como al nivel de su escritura, viene a convertirse en algo como el esclarecimiento de pequeños universos de actos y nociones que iluminan al cabo decisivamente el orbe total de su vida y de su obra. En ello se empeña el libro de Luis Álvarez Álvarez y Gustavo Sed Nieves, *El Camagüey en Martí* (1997), publicado por la Editorial José Martí y el Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, que, además, mereció el Premio Anual de Investigaciones del Ministerio de Cultura 1996.

Los autores, en una muy bien trabada estructura que consta de dos capítulos: “Visión martiana de Puerto Príncipe” y “Camagüeyanos en las páginas de Martí”, abordan, desde el *corpus* de la obra martiana y apoyados en numerosos documentos de la historia de Cuba, las relaciones de José Martí con esa región de la patria, en su específica riqueza de complejidades socio-históricas y desde una perspectiva que tiene que considerar, inevitablemente, aspectos capitales de la biografía de José Martí, como es el caso de su desdichado matrimonio.

El primer capítulo hace un análisis muy preciso de las condiciones camagüeyanas en sus implicaciones políticas al finalizar la Guerra Grande, por las cuales ese territorio se ve convertido en una zona particularmente sensible a la hora de organizar la nueva guerra.

Las cartas de Martí ilustran su exquisita estrategia conspirativa para esta región cubana, y revelan, al ponerlas en relación con sucesos y documentos de la época, la imagen que se forma Martí del Camagüey desde el destierro neoyorquino. Tres elementos se integran en la composición de esa imagen, como bien dejan sentado los autores: su estrecho vínculo con la patria a través de la emigración, sus conexiones personales con camagüeyanos y su conocimiento de la historia y el papel desempeñado por esa parte de la Isla en la década bélica del 68 al 78, donde resalta la amada figura del mayor general Ignacio Agramonte, a quien Martí dedica tan admirativas páginas. A

partir de estas coordenadas los autores analizan los sucesos del año de 1894 protagonizados por el joven y arrojado Enrique Loynaz del Castillo, las sutiles y firmes intervenciones martianas en favor de la unidad camagüeyana, las actuaciones de su comisionado Alejandro Rodríguez, la complicada situación del Camagüey como pieza clave para el desarrollo exitoso de la guerra que preparaba.

El segundo capítulo organiza los materiales en torno a las referencias martianas sobre camagüeyanos, ofreciendo todos los datos posibles de la persona y de su tipo de relación con José Martí. La riqueza de los datos aportados en esta sección lo convierte en un material de consulta notable acerca de un nutrido grupo de príncipes que de algún modo frecuentaron al Héroe cubano, y la descripción, hasta donde ha sido posible, de esas conexiones, constituye un valioso arsenal para nuestra historia tanto como para la biografía martiana, como en el caso del detenido comentario que se dedica a Carmen Zayas-Bazán, la camagüeyana casada con Martí, protagonista junto a su esposo, de desgarradores momentos de su existencia. El texto es notable por la equilibrada ponderación de una figura dolorosamente llevada y traída en la bibliografía sobre el tema.

Todo el libro conforma, sin dudas, una minuciosa investigación que añade un conocimiento novedoso a la bibliografía martiana, al focalizar en esa zona específica un objeto de estudio que persigue esclarecer relaciones y detenerse en un análisis local que tiende múltiples lazos con la totalidad de su acción y su escritura y que sólo pueden explicarse en su mutua interacción.

*Alejandro Sebazco*

## IMPLICACIONES TEOLÓGICAS EN LA OBRA DE JOSÉ MARTÍ

La autodefinición del pensamiento latinoamericano ha sido y es una constante a lo largo de su historia. La inquietud y esfuerzos en su elaboración se hacen presentes en los disímiles campos abordados por la generalidad de los más relevantes pensadores del hemisferio, desde la literatura hasta la economía, pasando por la sociología y la filosofía, hasta la teología, lo que trae como resultado un volumen cultural y teórico que constituye un considerable aporte a la cultura universal.

Dentro de las más significativas contribuciones de América Latina al pensamiento de nuestro siglo se encuentra la llamada Teología de la Liberación. Corriente que, originada dentro de la Iglesia católica y rápidamente extendida al resto de las iglesias cristianas de nuestro hemisferio, se caracteriza por dirigir su reflexión a solucionar las diferentes interrogantes generadas por la realidad continental, en un intento de actualización del discurso religioso a las necesidades concretas derivadas de la coyuntura en que se desenvuelve.

La incorporación del instrumental crítico de la categoría de las ciencias sociales en su elaboración doctrinal caracteriza a esta teología,<sup>1</sup> que entiende la toma de partido de la Iglesia con los pobres, como uno de los puntos nodales de la doctrina cristiana en su "función crítica utópica [...] en relación con la sociedad contemporánea".<sup>2</sup>

No obstante, tal empeño ha carecido, lamentablemente, del diálogo suficiente con la tradición cultural latinoamericana.

<sup>1</sup> Raúl Fonet Betancourt: "Filosofía y teología en América Latina", en *Cuadernos Americanos. Nueva época*, n. 22, México, UNAM, 1990, p. 144; y Enrique Dussel: "Teología de la Liberación y marxismo", en *Cuadernos Americanos. Nueva época*, n. 12, México, UNAM, 1988, p. 141.

<sup>2</sup> Gustavo Gutiérrez: "Por el camino de la pobreza", en *Cuadernos Americanos. Nueva época*, ob. cit., n. 12, p. 80.

La aparición de la obra de Reinerio Arce *Religión: poesía del mundo venidero. Implicaciones teológicas en la obra de José Martí*,<sup>3</sup> busca satisfacer, en alguna medida, esta carencia mediante el abordaje de uno de los más significativos exponentes del siglo XIX en América Latina. José Martí, miembro destacadísimo de aquella generación que toma conciencia clara del ser latinoamericano y que a partir de allí trata de crear y desarrollar un pensamiento propio,<sup>4</sup> figura clave de la nacionalidad y la cultura cubana y hemisférica en el siglo pasado, es abordado en una de sus facetas más polémicas.

Las fuentes de su pensamiento, su cosmovisión, sus ideas acerca de la religión y la Iglesia, son escudriñadas a fin de revelar su religiosidad, así como para diferenciar sus ideas de otras de su época y de ahí extraer su importancia para la reflexión teológica actual en América Latina.

El criterio metodológico seguido por el autor en su análisis, se apoya en la tesis formulada por Paul Richard para el estudio de la historia de la teología en América Latina. La existencia de dos teologías: una explícita, “cultivada como ciencia autónoma y específica por teólogos o instituciones teológicas”, y otra implícita, “desarrollada por seres humanos cuya actividad fundamental no es la investigación teológica, pero que en el contenido de su obra se manifiesta una rica y profunda reflexión religiosa”.<sup>5</sup> Martí, subraya Reinerio Arce, desde este punto de vista muestra una continua reflexión religiosa a todo lo largo de su obra que valida su ubicación dentro de la teología latinoamericana pese a no haberla cultivado sistemáticamente.

Luego de una valiosa introducción, en la que se nos pone al tanto de los objetivos y metodología perseguidos por el autor, y de una breve biografía de Martí, en la que son destacadas cronológicamente las principales temáticas abordadas a lo largo de su vida, vienen tres capítulos que se pueden considerar como el cuerpo fundamental de este libro: la dilucidación de las fuentes del pensamiento religioso y filosófico de José Martí, su cosmovisión, así como el tratamiento del pensamiento religioso en este, seguido del sucinto capítulo de conclusiones de las tesis defendidas a lo largo del texto.

Destaca el autor en las “Fuentes del pensamiento religioso y filosófico de José Martí”, tres corrientes nutricias que influyeron en la conformación del ideario martiano: la tradición filosófica cubana, el krausismo español y el

<sup>3</sup> Reinerio Arce: *Religión: poesía del mundo venidero. Implicaciones teológicas en la obra de José Martí*, Ecuador, Consejo Latinoamericano de Iglesias, 1996.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 5.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 10.

trascendentalismo de Ralph Waldo Emerson: clasificados en correspondencia con el pensamiento de José Martí, en ese orden, como formativo, formativo-coincidente y coincidente.

Se insiste en este capítulo en ubicar el germen del ideario martiano en la filosofía cubana. De ella hereda el método electivo que, junto a su rico contenido cristiano-religioso de fuerte basamento ético y firmes criterios de justicia social, le permitirán incorporar desprejuiciadamente a lo largo de su vida, las ideas más avanzadas de la época en el plano científico y filosófico.

Igualmente, continúa Reinerio Arce, a la consolidación de estas ideas coadyuvarán los rasgos éticos, pedagógicos, democráticos y liberales del krausismo conocido por Martí durante su estancia en España. El vínculo razón-dignidad humana inherente al “racionalismo armónico” esgrimido por los krausistas españoles es destacado como uno de los principales postulados de lo que Martí llamó “filosofía de la relación”. Del mismo modo se resalta la coincidencia entre ambos pensamientos en la concepción sobre la religión y la Iglesia, sustentadas en la visión del vínculo hombre-Dios fuera de todo dogmatismo, misterio, revelación o milagro, puesto que tanto para Martí como para los krausistas, el cristianismo es considerado como una etapa más de la evolución religiosa de la humanidad.

Se estudian también en este capítulo las coincidencias de Martí con el trascendentalismo de Emerson en relación con la actitud anticientificista (antipositivista) y antidogmática asumida por ambos, así como sus particulares visiones de la realidad y la historia: primero, como la separación y luego, como el reencuentro del Espíritu con la Naturaleza a través de la cultura humana.

El debatido problema de si fue o no un filósofo el Héroe cubano, inicia el siguiente capítulo titulado “Cosmovisión en José Martí”. A tal asunto se responde de modo afirmativo. Define el autor la filosofía martiana como idealista desde el punto de vista ontológico. En la que se funde en un sistema de ideas coherentes, que pueden localizarse a lo largo de toda su obra, la utilización de conceptos típicamente religiosos junto a otros provenientes de disímiles corrientes filosóficas. Característica esta última que, según se afirma, en ocasiones hace imposible separar los elementos filosóficos de los religiosos.

“El pensamiento religioso en José Martí” es el último capítulo de análisis del libro. Los criterios martianos sobre religiosidad y religión, las iglesias como instituciones humanas e históricas, así como las categorías de fe, creencia, amor, odio y respeto, son abordados con detenimiento. Particular aten-



ción se presta en estas páginas al análisis martiano de la política y estructura de la Iglesia católica de su tiempo, y su continua apelación al compromiso cristiano con los pobres. A ello se le agrega la proclamación por Martí de la necesidad de instaurar una nueva religión como elemento fundamental para el desarrollo de la moral, que se proclamara como "poesía del mundo venidero", es decir, expresión del dolor y la belleza de la realidad presente y la del porvenir, a la vez que manifestación del "descontento del ser humano con lo que ve y aspira hacerlo más bello".<sup>6</sup> Concluye el capítulo clasificando el pensamiento de Martí como panteísta con rasgos teístas.

Esta tesis para la obtención del doctorado en teología, devenida aportador libro, contribuye a la actualización de un debate de más de cinco décadas sobre la filiación filosófica y el fundamento cosmovisivo martianos. Disputa que lejos de agotarse añade cada vez más elementos de análisis que enriquecen los estudios martianos; aunque tal discusión realizada sobre criterios estrechos no excluye, desafortunadamente, que en determinados momentos y sobre todo en las tres últimas décadas, se problematice sobre criterios muy limitados que generaron determinados estudios pocos novedosos del conocimiento de la obra de José Martí y que, en ocasiones, significaron derroche de ingenio y talento. Afortunadamente, hoy parece haberse remontado de forma definitiva en nuestro país la etapa en que un criterio manualesco no confesado, de rígida identificación entre partidismo político y filosófico, forzó desde el punto de vista ontológico a una parte de los especialistas a la definición, o al menos al hallazgo, de rasgos de materialismo filosófico en el pensamiento martiano. Para una parte de los estudiosos marxistas que abordaban el tema lo anterior constituía un verdadero dilema a resolver. El supuesto entendido carácter anticientífico y conservador del idealismo obligaba a estos exégetas, siguiendo un criterio defensivo, a distanciar el pensamiento martiano de tal línea filosófica, para conciliarlo con el materialismo, considerado *per se* más científico y revolucionario. Otras veces, ya aceptada la filiación, se lamentaba tal debilidad o al menos se la escamoteaba. Semejantes criterios generaron arduas, lamentables y a veces fructíferas disputas entre estudiosos martianos de diferentes concepciones desde el punto de vista ontológico, pero coincidentes en otros puntos de vista ideológicos más relevantes, que en el fragor de la discusión no eran suficientemente abordados. De manera que puede considerarse mal empleado un tiempo precioso en la interpretación del pensamiento de José Martí dentro del deba-

te filosófico general en el que, necesariamente, se debe de reconocer la enorme paciencia y sabiduría de que hicieron gala reconocidos estudiosos de filiación cristiana, por su objetividad y realismo, al valorar la significación de su legado desde el punto de vista ético, estético, político y cultural.

Por todo lo expuesto se agradece un libro como este, que elude en lo fundamental la antigua disputa de corte escolástico de la que hacemos mención, para reclamar el interés de la Teología de la Liberación sobre aspectos no suficientemente tratados de uno de los más genuinos pensadores latinoamericanos de todos los tiempos: José Martí.

10 de marzo de 1999

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 113.

*Araceli García-Carranza*

## BIBLIOGRAFÍA MARTIANA (1997)

### TABLA DE CONTENIDO

*Nota introductoria*

*Abreviaturas utilizadas*

	Asientos
I. BIBLIOGRAFÍA ACTIVA. 1997	1-12
II. BIBLIOGRAFÍA PASIVA. 1997	13-159
<b>1. Obras de consulta</b>	1-16
<b>2. Datos para su vida</b>	17-18
<b>3. Estudiosos e intérpretes de la obra martiana</b>	19
<b>4. Historia y obra política y revolucionaria</b>	20-23
4.1 24 de Febrero de 1895	20
4.2 Partido Revolucionario Cubano	21
4.3 Guerra de Independencia, 1895-1898	22
4.4 Muerte de Martí, 19 de mayo de 1895	23
<b>5. Martí en el Arte y la Literatura</b>	24-33
5.1 Arte	24-31
5.1.1 Monumentos	24-27
5.1.2 Pintores y Pintura	28-31
5.2 Literatura	32-33
5.2.1 Crónicas	32-33
<b>6. Obra Literaria - Crítica e Interpretación</b>	34-52
6.1 <i>La Edad de Oro</i>	46-47
6.2 Traducciones	48-52
<b>7. Promoción en Cuba</b>	53-67
7.1 Centro de Estudios Martianos	60-65
7.2 Seminario Juvenil de Estudios Martianos	66-67

<b>8. Promoción en el extranjero</b>	68-74
8.1 Colombia	69-70
8.2 China	71-72
8.3 España	73
8.4 Paraguay	74
<b>9. Relación con otras figuras</b>	75-88
<b>10. Sobre libros y revistas (reseñas, comentarios y otros textos)</b>	89-126
10.1 <i>Cuadernos martianos</i>	18-124
10.2 Toledo Sande, Luis - <i>Cesto de llamas</i>	125-126
<b>11. Temas en la obra de José Martí</b>	127-159
11.1 América Latina	127-128
11.2 Ciencia y técnica	129-131
11.3 Computación	132
11.4 Cultura	133-134
11.5 Estados Unidos	135-137
11.6 Ética	138
11.7 Filatelia	139
11.8 Filosofía	140-142
11.9 Guerra	143
11.10 Holanda	144
11.11 Humanismo	145
11.12 Mujer	146
11.13 Nuestra América	147-148
11.14 Poética y Política	149
11.15 Política y Cultura	150-151
11.16 Política y Revolución	152-156
11.17 Psicología	157
11.18 Trabajo	158
11.19 Vigencia	159

### III. INDIZACIÓN AUXILIAR

- 1. Índice de títulos (remite a la obra activa)**
- 2. Índice onomástico**

## NOTA INTRODUCTORIA

Como en los anteriores repertorios bibliográficos no se renuncia a cambios en beneficio de una mejor recuperación de la información, ni a cambios acordes con el volumen y las características de la información misma. Por ello en esta compilación se amplían las posibilidades de la “Tabla de contenido” al añadirle los asientos correspondientes para facilitar la búsqueda por materias, y no utilizar la indización auxiliar en este caso.

En especial la “Sección constante” del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, n. 18 —confeccionada por Carmen Suárez León— aparece dividida en las secciones “Promoción en Cuba”, “Promoción en el extranjero”, con sus respectivos contenidos, ya que la descripción individual de cada actividad nacional o extranjera haría excesivo el número de asientos no relacionados con estudios críticos. Estos cambios y/o modificaciones pueden o no continuar, ya que cada compilación entraña nuevas formas y nuevas estructuras según sus contenidos generales y específicos.

A.G.C.

## ABREVIATURAS UTILIZADAS

<i>ACA CUB LEN</i>	<i>Academia Cubana de la Lengua. Boletín</i> (La Habana)	<i>CAU</i>	<i>Cauce</i> (Pinar del Río, Cuba)
<i>ALM MAT</i>	<i>Alma Mater</i> (La Habana)	<i>CLA</i>	<i>Claridad</i> (San Juan, Puerto Rico)
<i>AN CEM</i>	<i>Anuario del Centro de Estudios Martianos</i> (La Habana)	<i>CONTC</i>	<i>Contracorriente</i> (La Habana)
<i>ARCH NAC BOL</i>	<i>Boletín del Archivo Nacional</i> (La Habana)	<i>CUA HIS</i>	<i>Cuadernos Hispanoamericanos</i> (Madrid)
<i>ATE</i>	<i>El Ateneo</i> (Madrid)	<i>CUB SOC</i>	<i>Cuba Socialista</i> (La Habana)
<i>CAM</i>	<i>Caminos</i> (La Habana)	<i>CUP</i>	<i>Cúpula</i> (La Habana)
<i>CAS AME</i>	<i>Casa de las Américas</i> (La Habana)	<i>CHI HOY</i>	<i>China Hoy</i> (Beijing)
		<i>DEB AME</i>	<i>Debates Americanos</i> (La Habana)
		<i>EDU</i>	<i>Educación</i> (La Habana)

<i>HAB</i>	<i>Habanera</i> (La Habana)	<i>REV LIT CUB</i>	<i>Revista de Literatura Cubana</i> (La Habana)
<i>JUV REB</i>	<i>Juventud Rebelde</i> (La Habana)	<i>SOL SON</i>	<i>Sol y Son</i> (La Habana)
<i>LEC DOM</i>	<i>Lecturas Dominicales</i> (Colombia)	<i>TEM</i>	<i>Temas</i> (La Habana)
<i>MAD MAY</i>	<i>Madres de la Plaza de Mayo</i> (Buenos Aires)	<i>TRA</i>	<i>Trabajadores</i> (La Habana)
<i>OCC</i>	<i>Occidente</i> (Cali, Colombia)	<i>TRI HAB</i>	<i>Tribuna de La Habana</i>
<i>PRIS</i>	<i>Prisma</i> (La Habana)	<i>UNEAC BOL</i>	<i>Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Boletín</i> (La Habana)
<i>REV CUB PSI</i>	<i>Revista Cubana de Psicología</i> (La Habana)	<i>UNI HAB</i>	<i>Universidad de La Habana. Revista</i>
<i>REV DIV CUL</i>	<i>Revista Divulgación Cultural</i> (Bogotá)	<i>UNIÓN</i>	<i>Unión</i> (La Habana)

## I. BIBLIOGRAFÍA ACTIVA. 1997

- 1 *La Argentina en José Martí* / [comp., introd. y notas Raúl Rodríguez La O]. — Argentina: Editorial de la Universidad Nacional de Entre Ríos, [1997]. — 244 p.: il.
- 2 “Cristino Martos”. *AN CEM* (18): 196-198; 1995-1996 [i.e.] 1997. (“Documentos”) Publicado originalmente en *Patria* (Nueva York) 14 febr., 1893.
- 3 “Chano Sierra”. Nota: “Un suelto en la *Revista Universal*” por Luis Ángel Argüelles Espinosa. *AN CEM* (18): [11]-12; 1995-1996 [i.e.] 1997. (“Otros textos martianos”)
- 4 *Diarios de campaña*. — Ed. crítica / cotejada según originales, presentación y notas Mayra Beatriz Martínez y Froilán Escobar. — La Habana: Casa Editora Abril, 1997. — 411 p.: il. Bibliografía y notas.
- 5 “Luz instantánea”. Nota: “Una interesante noticia en *La América*, de Nueva York” por Centro de Estudios Martianos. *AN CEM* (18): [13]-14; 1995-1996 [i.e.] 1997. (“Otros textos martianos”)

1996

- 6 *Testamentos de José Martí* / presentación Salvador Arias. — Edición crítica. — La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1996. — 83 p. — (Historia de Cuba) Incluye notas. A cargo de un equipo de investigadores del Centro de Estudios Martianos bajo la dirección de Pedro Pablo Rodríguez, e integrado por Ana María Álvarez, Salvador Arias y Juan José Ortega. Contiene: Nota editorial. Presentación. Testamentos familiares. Testamento antillanista. Testamento literario. Testamento pedagógico. Testamento político.

- 7 *Tres cuentos de José Martí: "Bebé y el señor Don Pomposo": "Vené traviesa": "La muñeca negra"*. — La Habana: Editorial Oriente, 1996. — 44 p.: il.

1995

- 8 *Cómo era Martí* / sel. y notas Rafaela Chacón Nardi. — La Habana: Centro de Estudios Martianos: World Data Research Center, 1995. — 74 p.: il.  
Incluye bibliografía y notas.
- 9 *Ismaelillo*. — Pinar del Río: Eds. Hnos. Loynaz, 1995. — 55 p.
- 10 *Páginas inolvidables* / introd. a la segunda edición Jaime Vázquez Castillo; il. Alfredo Mereles. — 2. ed. al cuidado de Ariel Vázquez Negrete y Silverio Avilés Morales. — Toluca, México: H. LII Legislatura del Estado de México, Cámara de Diputados, 1995. — 157 p.: il.

1994

- 11 *La Edad de Oro*. — La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1994. — 209 p.: il.

1990

- 12 "Rafael Pombo". *REV DIV CUL* (3): 71-72; dic., 1990.  
Tomado de *Páginas escogidas* de José Martí seleccionadas por Alfonso Escudero (Buenos Aires: Editorial Austral, 1954).

## II. BIBLIOGRAFÍA PASIVA. 1997

### 1. Obras de consulta

- 13 GARCÍA-CARRANZA, ARACELI. "Bibliografía martiana (1994)". *AN CEM* (18): [391]-411; 1995-1996 [i.e.] 1997. ("Bibliografías")
- 14 OLIVA MEDINA, MARIO. "Bibliografía martiana en *Repertorio Americano*." Nota: Reinaldo Joel Martínez de Armas. *AN CEM* (18): [381]-390; 1995-1996 [i.e.] 1997. ("Bibliografías")

1996

- 15 MAZA LLORET, MERCEDES. "Compilación bibliográfica referida a José Martí en la biblioteca del Archivo Nacional." *ARCH NAC BOL* (8-9): 129-131; 1996.
- 16 VILA SAINZ-BARANDA, HILDA. "Esos otros nombres de José Martí". *CUP* 1 (1): 22-32, 37-49; en., 1996. il.  
Sus seudónimos.

### 2. Datos para su vida

1996

- 17 "Los ejercicios de grado de José Julián Martí Pérez". *ACA CUB LEN* (1): [20]-22; en.-dic., 1996.

- 18 TOLEDO SANDE, LUIS. *Cesto de llamas: biografía de José Martí*. — La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1996. — 312 p.: il. — (Biografía)

### 3. Estudios e intérpretes de la obra martiana

1996

- 19 *Congreso internacional sobre la vida y la obra de Ezequiel Martínez Estrada*, 2º, Bahía Blanca, 1995. Actas. — Bahía Blanca: Fundación Ezequiel Martínez Estrada, 1996. — 232 p.  
Contenido de interés: *De Facundo* a "Nuestra América" en el *Martí revolucionario* de Ezequiel Martínez Estrada / Ramón de Armas Delamarter-Scott. José Martí y la pasión por el mito de Ezequiel Martínez Estrada / Ana Cairo Ballester.

### 4. Historia y obra política y revolucionaria

#### 4.1 24 de Febrero de 1895

- 20 UBIETA GÓMEZ, ENRIQUE. "En las raíces martianas, el mundo." *TRA* 27 (8): 12; 24 febr., 1997.

#### 4.2 Partido Revolucionario Cubano

- 21 FERRER CEPERO, CARMEN. "Los Clubes infantiles del Partido Revolucionario Cubano." *AN CEM* (18): [37]-46; 1995-1996 [i.e.] 1997. ("Estudios y aproximaciones")

#### 4.3 Guerra de Independencia, 1895-1898

- 22 IZQUIERDO CANOSA, RAÚL. "José Martí: acerca del pueblo, el ejército y la Guerra de Independencia." — En su *El último hombre y la última peseta*. — La Habana: Ediciones Verde Olivo, 1997. — p. 9-28.: il.

#### 4.4 Muerte de Martí, 19 de mayo de 1895

1996

- 23 CARRERAS CUEVAS, DELIO J. "El 19 de Mayo. Trascendencia para la Academia Cubana de la Lengua en el ámbito martiano." *ACA CUB LEN* (1): [7]-13; en.-dic., 1996.

### 5. Martí en el Arte y la Literatura

#### 5.1 Arte

## 5.1.1 Monumentos

- 24 RODRIGUEZ GARRIDO, ROSA. "Como de honor de familia." *TRIHAB* 26 en., 1997: 5. il. Monumento y parque a doña Leonor Pérez.

1996

- 25 BARES GÓMEZ, MARTA. "Con toda la historia a sus pies." *PRIS* 22 (276): 62-64; jul.-ag., 1996. il. Memorial José Martí.
- 26 CAMPOS, PEDRO. "Memorial José Martí." *SOL SON* (3): 44-45; mayo-jun., 1996. il.
- 27 MARTÍ BRENES, CARLOS. "Memorial y Asociación Cultural José Martí." *CASAME* 36 (202): 155; en.-mar., 1996. ("Al pie de la letra")

## 5.1.2 Pintores y Pintura

1996

- 28 CABALLERO, RUFO. "Nazca la luz de la cera, la flor del asfalto." *UNIÓN* 7 (22): 2-8; en.-mar., 1996. Reflejo de José Martí en las diversas formas de la plástica cubana.
- 29 MOYA MÉNDEZ, MISAEL. "José Martí: para que la mano pinte bien." — La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1996. — 63 p. — (Pinos Nuevos. Ensayo) Bibliografía y notas.
- 30 *El tema histórico en la pintura cubana* / pres. Graziella Pogolotti. — [La Habana]: Unión de Escritores y Artistas de Cuba: Museo de Bellas Artes: Ministerio de Cultura, [1996]. — [16] p.: il. "En conmemoración del centenario de la Guerra de Independencia y la caída en combate de José Martí".

1995

- 31 JUAN, ADELAIDA DE. *La pintura española vista por Martí* / diseños y dibujos de Rolando Estévez. — Matanzas: Eds. Vigía, 1995. — 35 p.: il. — (Colección venablos) Notas. "Centenario de la caída de Martí y el décimo aniversario de Vigía."

## 5.2 Literatura

## 5.2.1 Crónicas

- 32 NÚÑEZ RODRÍGUEZ, ENRIQUE. "La sonrisa." *JUVREB* (335): 11; 2 febr., 1997.

1996

- 33 ORAMAS, ADA. "De Martí, su enseñanza." *TRIHAB* 16 (42): 7; 20 oct., 1996.

## 6. Obra Literaria - Crítica e Interpretación

- 34 ACEREDA, ALBERTO. "Revisión. inicio y presencia del verso libre en el modernismo hispánico: el caso de José Martí." *AN CEM* (18): [105]-123; 1995-1996 [i.e.] 1997. ("Estudios y aproximaciones")  
Contiene: 1. Concepto histórico de verso libre. 1.1. Revisión del concepto de verso libre. 2. Los inicios del verso libre en la poesía modernista hispánica. 3. Final.
- 35 CRUZ, MARY. "Martí: su lectura de Whitman." *REV LIT CUB* 13 (24-26): [5]-24; en. 1995-jun. 1996 [i.e.] 1997.
- 36 ELLIS, KEITH. "El arquetipo prometeico en *Ismaelillo*." Trad. Sonia Bravo Utrera. *REV LIT CUB* 13 (24-26): [25]-30; en. 1995-jun 1996 [i.e.] 1997.
- 37 *Martí: aquel hombre solar*. — Lima: Editora Magisterial, 1997. — 273 p.: il. Contiene: Presentación.- Prólogo.- Programa.- *LA EDAD DE ORO. La Edad de Oro. Los propósitos en nuestra América* / Gonzalo Espino Relucé.- *Martí y los niños* / Daniel Mathews.- Vigencia de *La Edad de Oro* / José Pardo de Arco.- Los valores en *La Edad de Oro* / Nadia Podleskis.- Para una relectura de *La Edad de Oro* en los 90. Algunos conceptos éticos / María Regla Villa Gámez.- *Poesía y prosa. Imagen de la mujer en una novela modernista: Amistad funesta* / Esther Castañeda, Elizabeth Toguchi Kayo.- *A la sombra de un ala: Martí, la mujer, el amor* / Sonia Luz Carrillo.- *Versos sencillos: un caso de escritura diacrónica* / Pedro Granados.- *Martí: teoría y práctica poética* / Marco Martos.- *José Martí: exaltación de la vida* / Otilia Navarrete.- *La isotopía del cambio en José Martí* / Mihaela Radulescu.- *Martí: poesía clara y sencilla* / Hildebrando Pérez.- *VIDA, IDEOLOGÍA Y POLÍTICA. José Martí: El alcance mundial de la guerra necesaria* / José R. Cernicharo G.- *Vigencia del pensamiento martiano* / Dante Castro.- *Martí, el arte y la vida* / Ma. del Pilar Dughi Martínez.- *La pausa dichosa de Martí* / Ricardo Falla Barreda.- *Reflexiones en torno a un centenario* / Miguel Ángel Huamán. *Espíritu pedagógico de Martí* / Aurora Marrou Roldán.- *Martí-Mariátegui: nuevas indagaciones* / Winston Orrillo.- *José Martí: la fundación moral de los pueblos* / Zenón de Paz Toledo.- *Doble paradoja: Martí en Estados Unidos* / Tomás G. Escajadillo.
- 38 OCHANDO AYMERICH, CARMEN. "El último silencio. (En torno a la *Literatura de campaña*)." *AN CEM* (18): [67]-82; 1995-1996 [i.e.] 1997.
- 39 ORAMAS, ADA. "El teatro de gesta en Martí." *TRIHAB* 26 en., 1997: 7. il.

1996

- 40 ALMENDROS, HERMINIO. "A propósito de *La Edad de Oro*: notas sobre literatura infantil." — La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1996. — 237 p. Tomado de la edición de la Editorial Gente Nueva, 1972. 1. cd.: 1956.
- 41 PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. "La *paideia* martiana en *La Edad de Oro*." *EDU* (89): 21-22; sept.-dic., 1996.
- 42 SANTI, ENRICO MARIO. *Pensar a José Martí: notas para un centenario*. — Colorado: Society of Spanish and Spanish American Studies, 1996. — 138 p. — (Cuban Literary Studies)

Contiene: Introducción. 1. Pensar a Martí. 2. *Ismaelillo*. Martí y el modernismo. 3. José Martí y la Revolución Cubana. 4. El modelo heroico y el futuro de Cuba. 5. El otro José Martí. 6. La imagen de Cuba en su poesía. 7. José Martí y la libertad política. 8. Nuestra América y la crisis del latinoamericanismo. 9. Últimos días: meditación en Nuremberg. Epílogo: La invención de una nación: Cuba en el siglo XIX de Manzano a Martí. Fuentes.

1995

- 43 GARCÍA MARRUZ, FINA. *Temas martianos. Tercera serie*. —La Habana: Centro de Estudios Martianos; Artex, S.A., 1995. — 229 p.: il.  
Contiene: Nota preliminar. Un domingo de mucha luz. Venezuela en Martí. Génesis de *Ismaelillo*. En torno a Martí y el teatro. El tiempo en la crónica norteamericana de José Martí. Lecciones de *La Edad de Oro*.
- 44 MARTÍN, JOSÉ L. “La saga de Martí en la leyenda cubana.” *CLA* (s.n.): 20; 9-15 jun., 1995.
- 45 PÉREZ, LUZ NEREIDA. “José Martí y la crítica literaria.” *CLA* (s.n.): 22-23; 14-20 jul., 1995.

### 6.1 La Edad de Oro

- 46 ARIAS, SALVADOR. “Versión martiana de un cuento de Andersen: más allá de la traducción.” *AN CEM* (18): [83]-87; 1995-1996 [i.e.] 1997. (“Estudios y aproximaciones”)  
Sobre “Los dos ruiseñores” del autor danés Hans Christian Andersen.
- 47 HERRERA MORENO, ALEJANDRO. “‘Dos milagros’ y ‘Cada uno a su oficio’: los poemas de la naturaleza en *LA EDAD DE ORO*.” *AN CEM* (18): [89]-104; 1995-1996 [i.e.] 1997. (“Estudios y aproximaciones”)

### 6.2 Traducciones

- 48 CRUZ, MARY. “¿Tradujo Martí ‘Leaves of grass’?” *AN CEM* (18): [125]-132; 1995-1996 [i.e.] 1997. (“Traducción y plurilingüismo”)
- 49 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. “Sobre *Ramona* de Helen Hunt Jackson y José Martí.” *REVLIT CUB* 13 (24-26): [31]-35; en. 1995-jun. 1996 [i.e.] 1997.
- 50 FLORES VARONA, FÉLIX. “‘The Raven’: análisis lingüístico de la traducción martiana.” *AN CEM* (18): [147]-169; 1995-1996 [i.e.] 1997. (“Traducción y plurilingüismo”)  
De “El cuervo”, por Edgar Allan Poe.
- 51 RODRÍGUEZ MORELL, JORGE LUIS. “Razones para una metodología de análisis de la traducción martiana en *Ramona*.” *AN CEM* (18): [133]-140; 1995-1996 [i.e.] 1997. (“Traducción y plurilingüismo”)
- 52 WONG REYNA, LUIS E. “Más allá de las cumbres sublimes. Acercamiento a ‘El poeta Walt Whitman’, de José Martí.” *AN CEM* (18): [141]-146; 1995-1996 [i.e.] 1997. (“Traducción y plurilingüismo”)

## 7. Promoción en Cuba

- 53 CAPOTE, ÁNGELA. “Con el vivo recuerdo del Apóstol.” *TRIHAB* 26 en., 1997: 4. il.  
La Fragua Martiana.
- 54 ORAMAS, ADA. “A los que saben querer”. *TRIHAB* 26 en., 1997: 4. il.  
Visitas dirigidas en la Casa Natal.
- 55 “Para el Maestro la luz, y esta sonrisa por Shelly” [seud.] *TRIHAB* 26 en., 1997: [1]  
Sobre los desfiles pioneriles.
- 56 RODRÍGUEZ GARRIDO, ROSA. “Con los ojos de la razón.” *TRIHAB* 26 en., 1997: [1] il.  
Sobre la ley de reafirmación de la dignidad y soberanía cubanas. Incluye fragmento de “Vindicación de Cuba”, carta enviada por Martí a *The Evening Post*.
- 57 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. “Sección constante.” *AN CEM* (18): [413]-439; 1995-1996 [i.e.] 1997.  
Contenido de interés: Honrar, honra [celebración en el CEM del 141 aniversario del natalicio de José Martí]. Los 90 de Hortensia Pichardo. Recordar a Enrique H. Moreno Pla. Sobre Venezuela en el CEM [Reinaldo Rojas en representación de la Fundación Buría]. Simposio *José Martí: traducción y plurilingüismo* pre-evento *Expolingua '94*. Orden José Martí para Frederick Chiluba. Premio Extraordinario sobre José Martí de Casa de las Américas. Premio Internacional de la Radio Cubana. Aniversario 99 de la caída en combate de nuestro Héroe Mayor. Taller Internacional de Estudios Martianos. Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana. Ciclo de conferencias *José Martí y Víctor Hugo: en el fiel de las modernidades* [organizado por la Fundación Alejo Carpentier e impartido por Carmen Suárez León]. XXI Seminario Nacional de Estudios Martianos. Tres grandes de nuestra América [Panel sobre A. Maceo, J.C. Mariátegui y E. Guevara, en el CEM]. Pensamiento político y jurídico de José Martí [simposio organizado por la Organización Nacional de Bufetes Colectivos]. Homenaje a Roberto Fernández Retamar [en el CEM]. Martianos de Venezuela en Cuba. Puertorriqueños en el CEM. Nueva dirección en el CEM. Coloquio *Martí en los días de la Guerra*. El Ministro de Cultura de Honduras visita el CEM. 1995: año del centenario de la caída en combate de José Martí, por acuerdo del Consejo de Estado: propuesta del diputado Cintio Vitier que es parte del acuerdo del Consejo de Estado [...] Pedro Deschamps Chapeaux *in memoriam*. Concurso Latinoamericano de Periodismo *José Martí*. Fondo Centenario de José Martí.
- 58 TORRES, CLAUDIA FELIPE. “Siempre a mi lado.” *TRIHAB* 26 en., 1997: 4. il.  
Carta de una niña de doce años, estudiante de la Secundaria Básica Luis Felipe Almeida.
- 59 CARBÓN, AMAURY. “Actividades universitarias con motivo del centenario de la muerte de Martí.” *UNI HAB* (246): 302; en.-dic., 1996. (“Ámbito universitario”)

### 7.1 Centro de Estudios Martianos

- 60 Centro de Estudios Martianos. Diplomado en Estudios Martianos: convocatoria. La Habana, 1997. 2 h.  
Programa.

- 61 *Orestes: boletín informativo mensual de las actividades del Centro de Estudios Martianos*. — a. 5, n. 1 (1997). — La Habana. — 27 cm.  
Contiene: Coloquio Internacional. Actividad docente. Actividad editorial. Concierto-homenaje por el natalicio de José Martí. Novedades en la biblioteca especializada. Movimiento Juvenil Martiano. Actividades de otras instituciones martianas.
- 62 *Orestes: boletín informativo mensual de las actividades del Centro de Estudios Martianos*. — a. 5, n. 3 (1997). — La Habana. — 27 cm.  
Contiene: Coloquio Internacional: *Un siglo de recepción martiana*. Actividad docente. Actividades de promoción. Novedades en la biblioteca especializada. Otras instituciones martianas.
- 63 *Orestes: boletín informativo mensual de las actividades del Centro de Estudios Martianos*. — a. 5, n. 4 (1997). — La Habana. — 27 cm.  
Contiene: Coloquio Internacional: *Un siglo de recepción martiana*. Actividad docente. Actividad de promoción. Actividades de otras instituciones.
- 64 *Orestes: boletín informativo mensual de las actividades del Centro de Estudios Martianos*. — a. 5, n. 6 (1997). — La Habana. — 27 cm.  
Contiene: Centro de Estudios Martianos: Investigaciones. Biblioteca especializada. Publicaciones. Promoción y extensión cultural. Relaciones Internacionales. Antecedentes de la casa que actualmente ocupa. Premios nacionales. Coloquio Internacional: *Un siglo de recepción martiana*.
- 65 “Seguramente ya se habrá percatado el lector [...]” *AN CEM* (18): [7]-9; 1995-1996 [i.e.] 1997.  
Presentación a esta publicación.

## 7.2 Seminario Juvenil de Estudios Martianos

- 66 LLIRALDI R., ALEIDA. “Un cuarto de siglo de estudios martianos.” *TRI HAB* 26 en., 1997: 5. il.  
Incluye intercambio sobre el tema con Rolando González Patricio, presidente del Movimiento Juvenil de Estudios Martianos.
- 67 PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. “El diálogo de las estatuas.” *CUP* 1 (3): 87-89; 1996. il.  
Resumen de su intervención en el Seminario [...] del Instituto Superior de Arte (20 de abril de 1985).

## 8. Promoción en el extranjero

- 68 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. “Sección constante.” *AN CEM* (18): [413]-444; 1995-1996 [i.e.] 1997.  
Contenido de interés: Hacia los 100 años del *Manifiesto de Montecristi* [en República Dominicana]. Coloquio *Les nouveaux échanges europeamériques: la voie des caraïbes*, en Nantes, Francia. Francia recuerda a Martí. Conmemoraciones rumanas de José Martí. Creación de Fundamartí [en Costa Rica]. Edición crítica de la *Revista Venezolana*. José Martí en Guinea. Jornada Martiana en Suiza. Conmemoración martiana en Nicaragua. La obra de un

martiano en Costa Rica. Martinica honra a José Martí. Centenario de la segunda visita de Martí a Costa Rica. VI Encuentro de la Asociación de Historiadores de América Latina y el Caribe. A cien años de la última estancia de Martí en México [ciclo martiano]. Seminario sobre identidad en Puerto Rico. Encuentro de Cátedras Martianas en Maracaibo. 100 años de José Martí en América Latina y el Caribe [en la Universidad Estatal de Río de Janeiro]. Las Jornadas Martianas del Instituto Politécnico Nacional de México. José Martí traducido al chino. I Coloquio Internacional Transdisciplinario *José Martí frente al siglo XXI: poética y política* [en la Universidad Autónoma Metropolitana, de México]. Conferencias martianas en Finlandia. El Parlamento mexicano publicó “Nuestra América”. Presencia martiana en Colombia [en el Simposio Internacional *Pensamiento independentista latinoamericano*]. La UNESCO crea el Premio Internacional *José Martí*. En Perú, homenaje a José Martí. Coloquio Martiano en Boston. Interesante crónica de un martiano español: La sublimidad moral de José Martí, por José Manuel Castañón.

### 8.1 Colombia

- 69 “Cátedra José Martí.” *OCC* 27 oct., 1997: B5.  
Datos tomados de un ejemplar que posee Nydia Sarabia.

1995

- 70 BULA O., RAFAEL E. “Martí: imprudencia mortal (1853-1895). De caudillo a mártir.” *LEC DOM* 14 mayo, 1995: 12. il.

### 8.2 China

1995

- 71 HAO MINGWEI. “José Martí y su patriotismo revolucionario.” *CHI HOY* (7): 26-28; jul., 1995.  
Da a conocer aspectos del desarrollo intelectual de José Martí.
- 72 LAO XU. “Simposio sobre José Martí.” *CHI HOY* (7): 29; jul., 1995.  
Tuvo por sede el Instituto de América Latina anexo a la Academia de Ciencias Sociales de China.

### 8.3 España

1995

- 73 Centenario de José Martí. — Zaragoza: Universidad de Zaragoza; La Habana: Universidad de La Habana, 1996. — 77 p.: il.  
Contiene: Actos conmemorativos en las Universidades de Zaragoza y La Habana.- Actos celebrados en el Paraninfo de la Universidad de Zaragoza.- Martí: una contienda material y espiritual / Ángela Abós Ballarín.- Palabras[...] / Ramón Tejedor.- Con José Martí: la honra universal / Armando Hart Dávalos.- Palabras[...] / Juan José Badiola Diez.- Palabras[...] en el acto de entrega de las copias de los

títulos universitarios. a José Martí, expedidos por la Universidad de Zaragoza  
 Roberto Fernández Retamar.- Palabras[...] en el acto de entrega de las copias de los títulos universitarios. a José Martí, expedidos por la Universidad de Zaragoza  
 Armando Hart Dávalos.- José Martí en Zaragoza y Cuba Juan José Badiola  
 Díez.- Palabras[...] en el acto de entrega de copias de los títulos universitarios. a José Martí, expedidos por la Universidad de Zaragoza Juan Vela Valdés.- José Martí y la utopía americana Túa Blesa y Rosa Pellicer.

#### 8.4 Paraguay

- 74 *Revista Martiana: boletín del Centro Paraguayo de Estudios Martianos*. — a. 1, n. 1 (1997).— Asunción, Paraguay. — 28 cm.  
 Contiene: Similitud de vivencias históricas / Dimas Aranda. Constitución del Círculo Paraguayo de Estudios Martianos. La asamblea del Centro Paraguayo Cubano José Martí. José Martí, pensador y hombre de acción / Luis María Martínez. Ecos de un centenario. El 30 aniversario de la muerte del Che Guevara. Palabra a palabra con José Martí 1956 / Manuel Verón de Astrada.

#### 9. Relación con otras figuras

- 75 ARMAS DELAMARTER-SCOTT, RAMÓN DE. "Cristino Martos: 'la política de tratar a Cuba como hermana, y no de tratarla como a hijastra'". *AN CEM* (18): [171]-178; 1995-1996 [i.e.] 1997. ("Documentos")
- 76 BRAVO UTRERA, SONIA. "José Martí en Nicolás Guillén". *REV LIT CUB* 13 (24-26): [36]-45; en. 1995-jun. 1996 [i.e.] 1997.
- 77 HERRERA FRANYUTTI, ALFONSO. "Manuel Mercado: *el Caballero del Silencio*". *AN CEM* (18): [251]-263; 1995-1996 [i.e.] 1997. ("Centenario del Testamento Político de Martí")
- 78 SÁNCHEZ MARTÍNEZ, GERSON. "Lino Figueredo y José Martí: dos niños presos." *AN CEM* (18): [277]-280; 1995-1996 [i.e.] 1997. ("Del Seminario Juvenil de Estudios Martianos")
- 79 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. "Hugo en la reflexión crítica de Martí." *AN CEM* (18): [47]-66; 1995-1996 [i.e.] 1997. ("Estudios y aproximaciones")  
 Capítulo de "José Martí y Víctor Hugo: en el fiel de las modernidades" (obra inédita de la autora).  
 Contiene: 1. 1872: Espronceda o Hugo. 2. Hugo como paradigma en debate en la crítica martiana. 3. Hugo empleado como categoría. 4. Análisis de la crónica Olegario de Andrade. 5. Víctor Hugo: ¿poeta mental o poeta humanitario? 6. El eje poético Hugo-Heredia-Whitman.
- 80 "Tres documentos de la más temprana recepción martiana." Nota: Centro de Estudios Martianos. *AN CEM* (18): [199]-224; 1995-1996 [i.e.] 1997. ("Vigencias")  
 Contiene: La Revolución del 95. (Sus ideas directoras; sus métodos iniciales, y causas que la desviaron de su finalidad) / J. G. Gómez. (Publicado originalmente en la revista habanera *El Figaro*, 20 mayo, 1902). Martí juzgado por Máximo Gómez: carta del general[...] al Sr. F. María González. (Publicada originalmente en

el periódico *El Mundo. Diario de la mañana*. 19 mayo, 1902). Martí y su obra política E. J. Varona. (Discurso pronunciado en la velada conmemorativa de la Sociedad Literaria Hispano-Americana en Nueva York. 14 mar., 1886).

1996

- 81 CAIRO BALLESTER, ANA. "Manuel de la Cruz, 'La Joven Cuba' y José Martí." *UNI HAB* (246): 203-209; en.-dic., 1996.
- 82 DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ, MARLEN. "De alma generosa y clara mente[...] Una aproximación a las cartas de Martí a Maceo." *UNI HAB* (246): 99-108; en.-dic., 1996.
- 83 PERNAS GÓMEZ, MIRTA. "De Martí a Maceo: semblanza de un héroe." *UNI HAB* (246): 109-113; en.-dic., 1996.
- 84 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. "José Martí y Víctor Hugo: en el fiel de las modernidades": resumen de la tesis para aspirar al Grado Científico de Doctor en Ciencias Filológicas. — La Habana: Universidad de La Habana, Facultad de Artes y Letras, Departamento de Estudios Literarios, 1996. — 23 p.
- 85 TOLEDO SANDE, LUIS. "Sobre la presencia de Antonio Maceo en el *Diario de campaña* de José Martí." *UNI HAB* (246): 71-88; en.-dic., 1996.
- 86 VITIER, CINTIO. "Maceo y Martí." *UNI HAB* (246): 9-20; en.-dic., 1996.

1995

- 87 PERNAS GÓMEZ, MIRTA. "Martí desde Lezama en el invisible inmediato de la poesía." *UNI HAB* (245): 203-209; en.-dic., 1995.
- 88 SERNA, MERCEDES. "El arte y el materialismo. Convergencias y divergencias entre José Martí y Manuel Gutiérrez Nájera." *CUA HIS* (s.n.): 61-69; mayo, 1995.

#### 10. Sobre libros y revistas (reseñas, comentarios y otros textos)

- 89 ÁLVAREZ SINTES, ANA MARÍA. "Revistas cubanas en el centenario." *AN CEM* (18): [375]-378; 1995-1996 [i.e.] 1997. ("Libros / Comentarios")  
 Comenta *Casa de las Américas, Universidad de La Habana, Anuario L/L, Gaceta de Cuba y Patria, revista histórico-cultural del periódico GRANMA*.
- 90 ARIAS, SALVADOR. "Martí cuentista." *AN CEM* (18): [347]-350; 1995-1996 [i.e.] 1997. ("Libros / Reseñas")  
 Reseña Cuentos completos. *La Edad de Oro* y otros relatos, ed. e introd. de Ángel Esteban-Porras del Campo, Barcelona, 1995.
- 91 ARMAS DELAMARTER-SCOTT, RAMÓN DE. "Martí desde tierras del Plata: una extensa reseña inevitablemente dividida en dos partes." *AN CEM* (18): [289]-310; 1995-1996 [i.e.] 1997. ("Libros / Reseñas")  
 Reseña *José Martí. Actas del Primer Congreso de Estudios Latinoamericanos*, La Plata, Secretaría de Extensión, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1994. En la segunda parte de esta reseña se refiere a algunos criterios del prestigioso profesor e investigador Ottmar Ette.
- 92 ATENCIO, CARIDAD. "De algunas revistas literarias hispanas en el centenario." *AN CEM* (18): [335]-346; 1995-1996 [i.e.] 1997. ("Libros / Reseñas")



- Reseña *Cuadernos Hispanoamericanos. Los Complementarios* n. 15, de España; *República de las Letras* n. 45, también española; *La gaceta del Fondo de Cultura Económica* n. 293, de México; y *Proa* n. 17, revista argentina, correspondiente a los meses de mayo-junio de 1995.
- 93 ————. “La publicación de unos versos voluntarios.” *AN CEM* (18): [331]-333; 1995-1996 [i.e.] 1997. (“Libros / Reseñas”)  
Reseña *Polvo de alas de mariposa*, de José Martí, prologado por Luis Álvarez Álvarez, La Habana, 1994.
- 94 BEDIA, JOSÉ ANTONIO. “Dos nuevas obras divulgativas.” *AN CEM* (18): [379]-380; 1995-1996 [i.e.] 1997. (“Libros / Comentarios”)  
Comenta *José Martí (1853-1895): la dignidad humana*, de Francisca López Civeira; y *José Martí en ocasión del centenario de su muerte*, editado por la Sociedad Amistad Cuba-RFA.
- 95 DIAZ TRIANA, RENIO. “Nueve ensayos sobre la Guerra del 95.” *AN CEM* (18): [285]-287; 1995-1996 [i.e.] 1997. (“Libros / Reseñas”)  
Reseña *Cuba. La Revolución de 1895 y el fin del imperio español*, entrega de la colección Alborada Latinoamericana del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, coordinada por Oscar Loyola Vega.
- 96 GONZÁLEZ DELGADO, MAYDELÍN DE LA C. “Tres publicaciones latinoamericanas.” *AN CEM* (18): [369]-373; 1995-1996 [i.e.] 1997. (“Libros / Comentarios”)  
Comenta *Cuadernos Americanos*, n. 51 y 52, y *El Gallo Ilustrado*, en su edición 1718, ambas revistas publicadas en México, en 1995; y el n. 71 de la revista panameña *Tareas*, en su edición de sept.-dic., 1995.
- 97 HERNÁNDEZ MENÉNDEZ, MAYRA. “Cómo era Martí: una nueva publicación en el sistema Braille.” *AN CEM* (18): [361]-363; 1995-1996 [i.e.] 1997. (“Libros / Comentarios”)  
Obra con selección de textos y notas de Rafaela Chacón Nardi.
- 98 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. “Poesía a Martí.” *AN CEM* (18): [357]-359; 1995-1996 [i.e.] 1997. (“Libros / Reseñas”)  
Reseña el n. 42 de la revista *Poesía*, España, 1995.
- 99 LÓPEZ CIVEIRA, FRANCISCA. “En camino entre la Guerra Grande y el Partido Revolucionario Cubano.” *AN CEM* (18): [319]-323; 1995-1996 [i.e.] 1997. (“Libros / Reseñas”)  
Reseña *De la Guerra Grande al Partido Revolucionario Cubano*, de Diana Abad, La Habana, 1995.
- 100 NÚÑEZ RODRÍGUEZ, MAURICIO. “Otra edición española de la novela martiana.” *AN CEM* (18): [351]-352; 1995-1996 [i.e.] 1997. (“Libros / Reseñas”)  
Reseña *Lucía Jerez*, España, 1994, con un minucioso estudio de Carlos Javier Morales.
- 101 PIÑERO, JORGE ALBERTO. “Diarios de Martí en un nuevo libro.” *JUVREB* (356): 2; 29 jun., 1997.  
Sobre *Diarios de campaña*, edición crítica de Mayra Beatriz Martínez y Froilán Escobar.

- 102 RIVERO ALVISA, DAISY. “Ciencia y técnica en José Martí.” *AN CEM* (18): [325]-326; 1995-1996 [i.e.] 1997. (“Libros / Reseñas”)  
Reseña *La ciencia y la técnica en José Martí*, de Josefina Toledo Bedit. La Habana, 1994.
- 103 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Coloquio martiano en Alemania.” *AN CEM* (18): [311]-317; 1995-1996 [i.e.] 1997. (“Libros / Reseñas”)  
Reseña *José Martí 1895-1995*, obra que recoge los trabajos del Décimo Coloquio Internacional celebrado por la Sección Latinoamericana de la Universidad de Erlangen-Nüremberg, y dedicado al centenario de la muerte de José Martí.
- 104 SANTOS MORAY, MERCEDES. “A corazón abierto.” *TRA* 28 (4): 10; 27 en., 1997. il.  
Sobre el *Epistolario* martiano compilado por Luis García Pascual (Publicado en 5 v., en 1994)
- 105 SARRACINO, RODOLFO. “José Martí en México: una experiencia diplomática necesaria.” *AN CEM* (18): [281]-284; 1995-1996 [i.e.] 1997. (“Libros / Reseñas”)  
Reseña *Diplomacia contra diplomacia*, de Rolando González Patricio, Ciudad de México, 1995.
- 106 SEBAZCO, ALEJANDRO. “Dos libros sobre Martí y Chile.” *AN CEM* (18): [365]-367; 1995-1996 [i.e.] 1997. (“Libros / Comentarios”)  
Comenta *Visiones chilenas sobre José Martí*, y *José Martí y Chile*, obras compiladas por Jorge Benítez González, y ambas publicadas en Santiago de Chile en 1995.
- 107 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. “Argumentos para una fascinación.” *AN CEM* (18): [353]-355; 1995-1996 [i.e.] 1997. (“Libros / Reseñas”)  
Reseña *La poética de José Martí y su contexto*, de Carlos Javier Morales, Madrid, 1994.

## 1996

- 108 DONOSO, SILVIA. “Un libro sobre José Martí.” *CUA HIS* (556): 149-151; oct., 1996.  
Comenta *El alma alerta*, de Ángel Esteban-Porras quien realiza un amplio y detallado estudio de la modernidad en José Martí.
- 109 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. “Con Martí, hacia una auténtica democracia.” *CONTC* 2 (4): 128-134; abr.-jun., 1996.  
Prólogo a la versión en español del libro de Paul Estrade: *José Martí: los fundamentos de la democracia en América Latina*, publicado en Madrid por la Editorial Doce Calles.
- 110 GARCÍA LUIS, JULIO. “El océano de Martí, a la luz del sol.” *TRA* 27 (34): 10; 19 ag., 1996.  
Sobre *Martí, a la luz del sol*, de Mercedes Santos Moray.
- 111 GONZÁLEZ LÓPEZ, WALDO. “Apostolado tenaz, humilde y amoroso.” *CASAME* 37 (205): 144-146; oct.-dic., 1996.  
Reseña *Estrofa, imagen, fundación: la oratoria de José Martí*, de Luis Álvarez Álvarez.
- 112 GONZÁLEZ PATRICIO, ROLANDO. “Una historia entre el mito y la realidad.” *CONTC* 2 (5): 132-139; jul.-sept., 1996.

- Reseña *José Martí: Apóstol, poeta, revolucionario: una historia de su recepción*, por Ottmar Eite, publicado por la UNAM, México, D.F.
- 113 LOYOLA VEGA, OSCAR. "Francisca López Civeira: *José Martí (1853-1895)*." *UNI HAB* (246): 314-315; en.-dic., 1996 ("Libros")
- 114 MORALES, CARLOS JAVIER. "La fuente inagotable, de Gastón Baquero." *CUA HIS* (556): 147-149; oct., 1996.  
Colección de ensayos, publicados en la prensa periódica los cuales versan, en su mayoría, sobre José Martí.
- 115 TOLEDO SANDE, LUIS. "Digresiones a propósito de una edición de la poesía martiana." *CASAME* 36 (202): 135-146; en.-mar., 1996.  
Reseña *José Martí: Poesía completa*, ed. por Carlos Javier Morales (España, Alianza Editorial, 1994).

1995

- 116 ESTRADE, PAUL. "En el centenario de la muerte de José Martí. Matan al Martí vivo quienes lo hacen suicida." *ATE* (6): 119-125; dic., 1995.  
Analiza la obra de Daniel Román: *Los seis grandes errores de Martí*. Miami, Ediciones Universal, 1993.
- 117 LAO XU. "Antología de la poesía latinoamericana publicada en China." *CHIHOY* (7): 25-26; jul., 1995.  
Edición bilingüe que incluye poemas de José Martí.

## 10.1 Cuadernos martianos

- 118 HERNÁNDEZ BIOSCA, ROBERTO. "Una campaña de ternura y de ciencia." *AN CEM* (18): [327]-329; 1995-1996 [i.e.] 1997. ("Libros / Reseñas")  
RESEÑA *Cuadernos Martianos. I*, La Habana, 1995.
- 119 PÉGLEZ GONZÁLEZ, PEDRO. "Un desborde de bondad." *TRA* 28 (4): 16; 27 en., 1997.  
Campaña de recaudación.
- 120 RONQUILLO BELLO, RICARDO. "Definitiva compañía." *JUV REB* (339): 5; 2 mar., 1997.  
En el Movimiento Juvenil Martiano.

1996

- 121 "Un acto de bondad." *TRIHAB* 16 (45): 2; 10 nov., 1996.
- 122 "Cuadernos Martianos." *UNEAC BOL* (2): [1]; 1996.
- 123 ORTEGA, RAFAELA. "Dona el IPK 500 dólares." *TRIHAB* 16 (50): 20; 8 dic., 1996.
- 124 PÉREZ, JUAN O. "¿Quién dijo que usted tenía que dar dinero para los Cuadernos Martianos?" *TRIHAB* 16 (52): 3; 22 dic., 1996.

## 10.2 Toledo Sande, Luis - Cesto de llamas

- 125 PERDOMO, OMAR. *Cesto de llamas*. *TRA* 20 en., 1997: 11.
- 126 TOLEDO SANDE, LUIS. "Cada cubano tiene su Martí." Ent. Alina Perera Robbio. *JUV REB* 26 en., 1997: 9. il.

A propósito de su *Cesto de llamas*, biografía de José Martí. Incluye fragmento bajo el título: Y yo pasé, sereno entre los viles.

## 11. Temas en la obra de José Martí

## 11.1 América Latina

1996

- 127 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. "Una en alma e intento. Identidad y unidad latinoamericanas en José Martí." *DEB AME* (2): 12-33; jul.-dic., 1996.
- 128 RONDA VARONA, ADALBERTO. "José Martí y la utopía en el tiempo histórico neoliberal." *CONTC* 2 (5): 15-22; jul.-sept., 1996.  
Realidad actual de América Latina y el Caribe y el ideal de emancipación latinoamericana de José Martí.

## 11.2 Ciencia y técnica

1996

- 129 HERNÁNDEZ, DORIS. "Una faceta poco conocida." *CLA* 26 jul.-1 ag., 1996: 20.  
Su obra de divulgador científico.
- 130 HERNÁNDEZ TORRES, ROSARIO M. Y JOSÉ A. RUIZ SERRANO. "Sencillamente Maestro." *CAU* (1): 44-46; en.-mar., 1996.

1995

- 131 TOLEDO BENEDIT, JOSEFINA. *La ciencia y la técnica en José Martí*. — México: Instituto Politécnico Nacional, 1995. — 209 p. "Con la colaboración del Centro de Estudios Martianos de La Habana."

## 11.3 Computación

1996

- 132 BEDRIÑANA ISART, SERGIO. "Cabalgadura cibernética para un ideario." *TRIHAB* 16 (4): 8; 28 en., 1996.  
Sistema creado por Carlos Marchante.

## 11.4 Cultura

1996

- 133 ARMAS DELAMARTER-SCOTT, RAMÓN DE. "José Martí y la UNESCO: la cultura nacional como arma de supervivencia." *AN CEM* (18): [265]-276; 1995-1996 [i.e.] 1997. ("En el cincuenta aniversario de la UNESCO")

- 134 VITIER, CINTIO. "Entrar a fondo en Martí." Ent. Julio García Luis. *HAB* 2 (2): 16-22; jul.-sept., 1996. il.

## 11.5 Estados Unidos

1996

- 135 ARMAS DELAMARTER-SCOTT, RAMÓN DE. "Conflicto social, violencia y autoctonía en los Estados Unidos." *CONTC* 2 (4): 5-25; abr.-jun., 1996. il.
- 136 PÉREZ CONCEPCION, HEBERT. *José Martí y la práctica política norteamericana (1881-1889)*. — Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 1996. — 177 p. Bibliografía y notas. "Centenario".

1995

- 137 PÉREZ, JR., LOUIS A. *José Martí in the United States: The Florida Experience* / preface K. Lynn Stoner and Diana Abad; introduction Louis A. Pérez, Jr. — Tempe: ASU Center for Latin American Studies, Arizona State University, 1995. — 114 p.: il. — (Special Studies; 28)  
Contents: Dedication.- Contributors.- List of figures.- Preface / K. Lynn Stoner and Diana Abad.- 1. Introduction / Louis A. Pérez, Jr.- 2. En un rincón de la Florida: Exile and Nationality in José Martí's. Biographical Chronicles in *Patria* / Agnes I. Lugo Ortiz.- 3. Engendering independence: las patriotas of Tampa and the Social Vision of José Martí / Nancy A. Hewitt.- 4. Beyond Literature? Martí's Key West, Album / Ivan A. Schulman.- 5. José Martí, Cuban Independence and the North American Economic, Political and Social Agenda / C. Neale Ronning.- 6. "Más que negro": José Martí and the Politics of Unity / Nancy Raquel Mirabal.- 7. José Martí, the Cuban Patriotic League of Tampa and the Cuban Revolutionary Party / Enrique Collazo Pérez; ed. and trans. K. Lynn Stoner.- 8. Martí City: Cubans in Ocala / L. Glenn Westfald.- 9. Model for the Martí Project Political Realism and Feasible Ideal / Adalberto A. Ronda Varona; trans. Julio R. Gálvez.- 10. Martí in Ybor City / José Yglesias.

## 11.6 Ética

- 138 LAVIANA CUETOS, MARÍA LUISA. "José Martí y la ética política." *CASAME* 36 (203): 96-99; abr.-jun., 1996.

## 11.7 Filatelia

1996

- 139 Sanz Araujo, Lucía. "Martí también escribió sobre filatelia." *ALMMAT*(332): 29; oct.-dic., 1996. il.

## 11.8 Filosofía

- 140 RONDA VARONA, ADALBERTO. "Fórmula del proyecto martiano: realismo político e idealizable." *AN CEM* (18): [21]-28; 1995-1996 [i.e.] 1997. ("Estudios y aproximaciones")

Reflexiones inspiradas en el concepto "idealismo práctico". Ponencia presentada en el evento *José Martí en la Florida, la Florida en José Martí* organizado por el Departamento de Historia de la University of South Florida. Tampa. Florida, el 23 de octubre de 1992.

1996

- 141 DÍAZ ROQUE, JOSÉ. "José Martí: para una ascensión constante del llanto redimido: ensayo oracional." — Cienfuegos: Eds. Mecenas, 1996. — 80 p.: il. — (Colección Ydeas)  
Mención Premio Literario de la Ciudad 1995.
- 142 VITIER, CINTIO. "Con[...] sobre José Martí: cosmovisión humanista americana." Ent. Félix Guerra. *TEM*(7): 85-91; jul.-sept., 1996.  
Ética, humanismo y religión en José Martí.

## 11.9 Guerra

- 143 DÍAZ QUIÑONES, ARCADIO. "Martí: la guerra desde las nubes." *OP CIT* (9): [201]-232; 1997. (Edición extraordinaria)  
El autor estudia las figuras del héroe guerrero y el héroe letrado en relación con la teoría de la guerra "legítima" en Martí.  
Contiene: La guerra sagrada y la memoria épica. La guerra civil norteamericana: un depósito de imágenes. El guerrero heroico y la nación: Ulysses S. Grant. La democracia norteamericana y la crítica al caudillo. La guerra desde las nubes: el lugar del letrado visionario. Entre líneas, entre imperios, entre cubanos. Comentarios / Agnes Lugo Ortiz.

## 11.10 Holanda

1994

- 144 GUZMÁN PASCUAL, MARTA. *Holanda y Cuba: apuntes para un mayor conocimiento (siglos XVII al XIX): tres conferencias* / Marta Guzmán Pascual, Rolando Álvarez Estévez. — Holanda: s.n., 1994. — 44 p.  
Contenido de interés: José Martí, héroe de la independencia de Cuba y sus referencias a Holanda. Selección de menciones sobre Holanda realizadas por José Martí y publicadas en periódicos y revistas de Estados Unidos, Venezuela y Argentina.

## 11.11 Humanismo

1996

- 145 ORTIZ FERNÁNDEZ, FERNANDO. *Martí humanista* / comp. Isaac Barreal y Norma Suárez Suárez; Al lector Miguel Barnet. — La Habana: Fundación Fernando Ortiz, 1996. — 102 p.  
Contiene: José Martí y el proyecto republicano de Fernando Ortiz / Ana Cairo Ballester. Martí y las razas. Martí y las "razas de librería". Oración a Martí. La

fama póstuma de José Martí. "Cañales", dijo Martí. Gonzalo de Quesada y Miranda: Martí hombre. Honores a Martí y otros mártires.

### 11.12 Mujer

- 146 "La maravilla amenazada." *TRA* 27 (9): 2; 3 mar., 1997.  
Editorial que expresa ideas martianas sobre este tema ante la actual amenaza de la Ley Helms-Burton.

### 11.13 Nuestra América

- 147 ARMAS DELAMARTER-SCOTT, RAMÓN DE. "De *Facundo* a 'Nuestra América', en el *Martí revolucionario*, de Ezequiel Martínez Estrada." *AN CEM* (18): [225]-249; 1995-1996 [i.e.] 1997. ("Centenario de Ezequiel Martínez Estrada")  
Conferencia ofrecida en el Segundo Congreso Internacional sobre la vida y la obra de Ezequiel Martínez Estrada efectuado en Bahía Blanca, Argentina, 14-16 sept., 1995.
- 148 GIORGIS, LILIANA. "Recuperación y vigencia de 'Nuestra América'." *AN CEM* (18): [29]-35; 1995-1996 [i.e.] 1997. ("Estudios y aproximaciones")  
Ponencia presentada por su autora en el Primer Congreso de Estudios Latinoamericanos, efectuado en La Plata, los días 12-14 de sept. de 1991. Publicada en *José Martí. Actas del Primer Congreso* [...] La Plata, Secretaría de Extensión, Facultad de Humanidades, 1994.

### 11.14 Poética y Política

- 149 ANTÚNEZ OLIVERA, ROCÍO y ARALIA LÓPEZ GONZÁLEZ. *José Martí: poética y política*. — Iztapalapa: Universidad Autónoma Metropolitana; La Habana: Centro de Estudios Martianos, 1997. — 297 p.  
Contiene: Presentación / Aralia López González.- I. *Martí: ¿un clásico o un contemporáneo?* José Julián Martí / Oscar Comas Rodríguez.- José Martí, escritor contemporáneo / Lisandro Otero.- Por el bien mayor del hombre / Pedro Pablo Rodríguez.- Su José Martí: "en los ojos la imagen va" / Aralia López González.- Martí, héroe de Carlyle / Vladimiro Rivas Iturralde.- II. *Martí y México*. El exilio florido: José Martí en México / José Antonio Matesanz.- El Ateneo de la Juventud y José Martí / Rosa Spada Suárez.- "Hay afectos de tan delicada honestad[...]" Mercado visto por Martí / Alfonso Herrera Franyutti.- José Martí y la crítica de arte en México / Esperanza Garrido Reyes.- Martí y los orígenes del movimiento obrero mexicano / Carlos Yllades.- Martí en México / Laura Hernández M.- III. *Martí y lo internacional*. Martí en Guatemala, 1877-78 / Rosa Lema.- Las guerras de fin de siglo / Eneida Márquez Serrano.- La honda de David / Rafael Rojas.- Martí, los indios y el siglo XXI / Jorge Turner.- IV. *Martí y la literatura*. Martí y Darío, la libertad y la poesía / Álvaro Ruiz Abreu.- Martí en la poesía de Fina García Marruz / Luisa Campuzano Sentí.- José Martí, entre inercias y lecturas / Osmar Sánchez Aguilera.- José Martí: intelectualidad y campo literario / Liliana Weinberg de Magis.- El narrador de *Amistad funesta* o *Lucía Jerez* / Luz Elena

Zamudio Rodríguez.- Novedad y estereotipo en la modelación genérica de *Amistad funesta* Susana A. Montero Sánchez.- Aproximación a la poética de *Lucía Jerez* de José Martí (Pintura y música en el proceso de simbolización) Françoise Perus.- V. *Ideas y política*. La república cordial: una idea martiana Irene Fonte.- Los conceptos de cultura, raza y hombre en el pensamiento de José Martí María Ana Portal Ariosa.- Racionalidad expresiva: un estilo filosófico en José Martí José Francisco Álvarez.- José Martí: pasado y presente / José María Martinelli.- Breve historia y grandioso porvenir de un ensayo revolucionario: "Nuestra América" / Salvador E. Morales.- La crisis de la utopía / Eugenia Revueltas.- *La ciencia y la técnica en José Martí* / Josefina Toledo.

### 11.15 Política y Cultura

- 150 HART DÁVALOS, ARMANDO. "Somos una consecuencia histórica de los mejores ideales de la Edad Moderna." — La Habana: Ediciones CREART, 1997. — 23 p.  
Palabras pronunciadas en el acto de integración de la Sociedad Cultural José Martí, en el Aula Magna de la Universidad de La Habana (27 en., 1997)

1996

- 151 UBIETA GÓMEZ, ENRIQUE. "José Martí y el proyecto emancipador cubano." *CUB SOC* (2): 45-55; abr.-jun., 1996.

### 11.16 Política y Revolución

- 152 MARTOS, CRISTINO. "Discurso pronunciado en el Congreso de Diputados, el 24 de noviembre de 1879": fragmento. *AN CEM* (18): 179-195; 1995-1996 [i.e.] 1997. ("Documentos")
- 153 SANTOS MORAY, MERCEDES. "¡Patria, la mar se hincha!" *TRA* 27 (7): 12; 17 febr., 1997.  
Sobre discurso ante la emigración neoyorquina conocido como "La Oración de Tampa y Cayo Hueso" (publicado en *Patria* el 17 de febr. de 1892).

1996

- 154 ARMAS DELAMARTER-SCOTT, RAMÓN DE. "José Martí, forjador de pueblos." *CAM* (2): 25-29; 1996.
- 155 RONDA VARONA, ADALBERTO. "Fórmula del proyecto martiano: realismo político e idealizable." *ARCH NAC BOL* (8-9): 1-6; 1996. Sobre el discurso de José Martí "Con todos, y para el bien de todos" (26 nov., 1891).

1995

- 156 MORALES, SALVADOR. "Cuba: la guerra de Martí en el ámbito americano." *MAD MAY* (125): 13; nov., 1995.

11.17 *Psicología*

1994

157 GONZALEZ SERRA, DIEGO J. "Martí y la psicología." *REV' CUB PSI* 11 (2-3): 131-134; 1994.

11.18 *Trabajo*

158 CANTÓN NAVARRO, JOSÉ. "Cada cual viva de su sudor o no viva." *TRA* 28 (4): 12; 27 en., 1997.  
Comenta concepción martiana del trabajo manual e intelectual.

11.19 *Vigencia*

159 VITIER, CINTIO. "La Cuba de Martí: proyecto, realidad y perspectivas." *AN CEM* (18): [15]-20; 1995-1996 [i.e.] 1997. ("De la Conferencia Internacional *José Martí y los desafíos del siglo XXI*.") Intervención del autor en la mesa redonda que con el título de este trabajo formó parte de la jornada de clausura de este evento.

## III. INDIZACIÓN AUXILIAR

## 1. Índice de títulos (remite a la obra activa)

A  
*La Argentina en José Martí*; 1

C  
*Cómo era Martí*; 8  
"Cristino Martos"; 2

CH  
"Chano Sierra"; 3

D  
*Diarios de campaña*; 4

E  
*La Edad de Oro*; 11

I  
*Ismaelillo*; 9

L  
"Luz instantánea"; 5

P  
*Páginas inolvidables*; 10

R  
"Rafael Pombo"; 12

T  
*Testamentos de José Martí*; 6  
*Tres cuentos de José Martí: "Bebé y el señor don Pomposo": "Nené traviesa": "La muñeca negra"*; 7

## 2. Índice onomástico

A  
Abad, Diana; 99, 137  
Abós Ballarín, Ángela; 73  
Acereda, Alberto; 34  
Almendros, Herminio; 40  
Álvarez, José Francisco; 149  
Álvarez Álvarez, Luis; 93, 111  
Álvarez Estévez, Rolando; 144  
Álvarez Sintés, Ana María; 6, 89  
Andersen, Hans Christian; 46  
Andrade, Olegario de; 79  
Antúnez Olivera, Rocío; 149  
Aranda, Dimas; 74  
Argüelles Espinosa, Luis Ángel; 3  
Arias, Salvador; 6, 46, 90  
Armas Delamarter-Scott, Ramón de; 19, 75, 91, 133, 135, 147, 154  
Atencio, Caridad; 92-93  
Avilés Morales, Silverio; 10

B  
Badiola Diez, Juan José; 73  
Baquero, Gastón; 114  
Barés Gómez, Marta; 25  
Barnet, Miguel; 145  
Barreal, Isaac; 145  
Bedia, José Antonio; 94  
Bedriñana Isart, Sergio; 132  
Benítez González, Jorge; 106  
Blesa, Túa; 73  
Bravo Utrera, Sonia; 36, 76  
Bula O., Rafael E.; 70

C  
Caballero, Rufo; 28  
Cairo Ballester, Ana; 19, 81, 145  
Campos, Pedro; 26  
Campuzano Sentí, Luisa; 149  
Cantón Navarro, Manuel; 158

Capote, Ángela; 53  
Carbón, Amaury; 59  
Carreras Cuevas, Delio J.; 23  
Castañeda, Esther; 37  
Castañón, José Manuel; 68  
Castro, Dante; 37  
Cernicharo G., José R.; 37  
Collazo Pérez, Enrique; 137  
Comas Rodríguez, Oscar; 149  
Cruz, Manuel de la; 81  
Cruz, Mary; 35, 48

CH

Chacón Nardi, Rafaela; 8, 97  
Chiluba, Frederick; 57

D

Darío, Rubén; 149  
Deschamps Chapeaux, Pedro; 57  
Díaz Quiñones, Arcadio; 143  
Díaz Roque, José; 141  
Díaz Triana, Renio; 95  
Dominguez Hernández, Marlen; 82  
Donoso, Silvia; 108  
Dughi Martínez, María del Pilar; 37

E

Escajadillo, Tomás G.; 37  
Escobar, Froilán; 4, 101  
Escudero, Alfonso; 12  
Espino Relucé, Gonzalo; 37  
Espronceda, José de; 79  
Esteban-Porras del Campo, Ángel; 90, 108  
Estévez, Rolando; 31  
Estrade, Paul; 109, 116  
Ette, Ottmar; 91, 112

F

Falla Barreda, Ricardo; 37  
Fernández Retamar, Roberto; 49, 57, 73, 109

Ferrer Cepero, Carmen; 21  
 Figueredo, Lino; 78  
 Flores Varona, Félix; 50  
 Fonte, Irene; 149

## G

Gálvez, Julio R.; 137  
 García-Carranza, Araceli; 13  
 García Luis, Julio; 110, 134  
 García Marruz, Fina; 43, 149  
 García Pascual, Luis; 104  
 Garrido Reyes, Esperanza; 149  
 Giorgis, Liliana; 148  
 Gómez, Juan Gualberto; 80  
 Gómez Báez, Máximo; 80  
 González, F. María; 80  
 González Delgado, Maydelín de la C.; 96  
 González López, Waldo; 111  
 González Patricio, Rolando; 66, 105, 112  
 González Serra, Diego J.; 157  
 Granados, Pedro; 37  
 Grant, Ulysses S.; 143  
 Guerra, Félix; 142  
 Guevara, Ernesto Che; 57, 74  
 Guillén, Nicolás; 76  
 Gutiérrez Nájera, Manuel; 88  
 Guzmán Pascual, Marta; 144

## H

Hao Mingwei; 71  
 Hart Dávalos, Armando; 73, 150  
 Heredia, José María; 79  
 Hernández, Doris; 129  
 Hernández Biosca, Roberto; 118  
 Hernández M., Laura; 149  
 Hernández Menéndez, Mayra; 97  
 Hernández Torres, Rosario M.; 130  
 Herrera Franyutti, Alfonso; 77, 149  
 Herrera Moreno, Alejandro; 47  
 Hewitt, Nancy A.; 137  
 Hidalgo de Paz, Ibrahim; 98

Huamán, Miguel Ángel; 37  
 Hugo, Víctor; 57, 79, 84

## I

Izquierdo Canosa, Raúl; 22

## J

Jackson, Helen Hunt; 49  
 Juan, Adelaida de; 31

## K

Keith, Ellis; 36

## L

Lao Xu; 72, 117  
 Laviana Cuetos, María Luisa; 138  
 Lema, Rosa; 149  
 Lezama Lima, José; 87  
 López Civeira, Francisca; 94, 99, 113  
 López González, Aralia; 149  
 Loyola Vega, Oscar; 95, 113  
 Lugo Ortiz, Agnes I.; 137, 143  
 Luz Carrillo, Sonia; 37

## LL

Lliraldi R., Aleida; 66

## M

Maceo Grajales, Antonio; 57, 82-83, 85-86  
 Manzano, Juan Francisco; 42  
 Marchante, Carlos; 132  
 Mariátegui, José Carlos; 37, 57  
 Márquez Serrano, Eneida; 149  
 Marrou Roldán, Aurora; 37  
 Martí Brenes, Carlos; 27  
 Martín, José L.; 44  
 Martinelli, José María; 149  
 Martínez, Luis María; 74  
 Martínez, Mayra Beatriz; 4, 101  
 Martínez de Armas, Reinaldo Joel; 14  
 Martínez Estrada, Ezequiel; 19, 147

Martos, Cristino; 2, 152  
 Martos, Marco; 37  
 Matesanz, José Antonio; 149  
 Mathews, Daniel; 37  
 Maza Lloret, Mercedes; 15  
 Mercado, Manuel; 77, 149  
 Mereles, Alfredo; 10  
 Mirabal, Nancy Raquel; 137  
 Montero Sánchez, Susana A.; 149  
 Morales, Carlos Javier; 100, 107, 114-115  
 Morales, Salvador E.; 149, 156  
 Moreno Pla, Enrique H.; 57  
 Moya Méndez, Misael; 29

## N

Navarrete, Otilia; 37  
 Núñez Rodríguez, Enrique; 32  
 Núñez Rodríguez, Mauricio; 100

## O

Ochando Aymerich, Carmen; 38  
 Oliva Medina, Mario; 14  
 Oramas, Ada; 33, 39, 54  
 Orrillo, Winston; 37  
 Ortega, Juan José; 6  
 Ortega, Rafaela; 123  
 Ortiz Fernández, Fernando; 145  
 Otero, Lisandro; 149

## P

Pardo de Arco, José; 37  
 Paz Toledo, Zenón de; 37  
 Péglez González, Pedro; 119  
 Pellicer, Rosa; 73  
 Perdomo, Omar; 125  
 Perera Robbio, Alina; 126  
 Pérez, Hildebrando; 37  
 Pérez, Juan O.; 124  
 Pérez, Luz Nereida; 45  
 Pérez Concepción, Hebert; 136  
 Pérez Jr., Louis A.; 137

Pernas Gómez, Mirta; 83, 87  
 Perus, Françoise; 149  
 Pichardo, Hortensia; 57  
 Piñero, Jorge Alberto; 101  
 Podleskis, Nadia; 37  
 Pogolotti, Graziella; 30  
 Pombo, Rafael; 12  
 Portal Ariosa, María Ana; 149  
 Portuondo, José Antonio; 41, 67

## Q

Quesada y Miranda, Gonzalo de; 145

## R

Radulescu, Mihaela; 37  
 Revueltas, Eugenia; 149  
 Rivas Iturralde, Vladimiro; 149  
 Rivero Alvisa, Daisy; 102  
 Rodríguez, Pedro Pablo; 6, 103, 127, 149  
 Rodríguez Garrido, Rosa; 24, 56  
 Rodríguez La O, Raúl; 1  
 Rodríguez Morell; Jorge Luis; 51  
 Rojas, Rafael; 149  
 Rojas, Reinaldo; 57  
 Román, Daniel; 116  
 Ronda Varona, Adalberto; 128, 137, 140, 155  
 Ronning, C. Neale; 137  
 Ronquillo Bello, Ricardo; 120  
 Ruiz Abreu, Álvaro; 149  
 Ruiz Serrano, José A.; 130

## S

Sánchez Aguilera, Osmar; 149  
 Sánchez Martínez, Gerson; 78  
 Santí, Enrico Mario; 42  
 Santos Moray, Mercedes; 104, 110, 153  
 Sanz Araujo, Lucía; 139  
 Sarabia, Nydia; 69  
 Sarracino, Rodolfo; 105  
 Schulman, Ivan A.; 137  
 Sebazco, Alejandro; 106

Serna, Mercedes; 88  
 Shelly [seud.]; 55  
 Sierra, Chano; 3  
 Spada Suárez, Rosa; 149  
 Stoner, K. Lynn; 137  
 Suárez León, Carmen; 57, 68, 79, 84, 107  
 Suárez Suárez, Norma; 145

## T

Tejedor, Ramón; 73  
 Toguchi Kayo, Elizabeth; 37  
 Toledo Benedit, Josefina; 102, 131, 149  
 Toledo Sande, Luis; 18, 85, 115, 125-126  
 Torres, Claudia Felipe; 58  
 Turner, Jorge; 149

## U

Ubieta Gómez, Enrique; 20, 151

## V

Varona, Enrique José; 80  
 Vázquez Castillo, Jaime; 10  
 Vázquez Negrete, Ariel; 10  
 Vela Valdés, Juan; 73  
 Verón de Astrada, Manuel; 74  
 Vila Sainz-Baranda, Hilda; 16  
 Villa Gómez, María Regla; 37  
 Vitier, Cintio; 57, 86, 134, 142, 159

## W-Y-Z

Weinberg de Magis, Liliana; 149  
 Westfald, L. Glenn; 137  
 Whitman, Walt; 35, 52, 79  
 Wong Reyna, Luis E.; 52  
 Yllades, Carlos; 149  
 Yglesias, José; 137  
 Zamudio Rodríguez, Luz Elena; 149

## DIPLOMADO SOBRE LA VIDA Y LA OBRA DE JOSÉ MARTÍ

Entre el 12 de enero y el 29 de junio de 1998, se desarrolló el Diplomado de Estudios Martianos organizado y dirigido por los especialistas del CEM, y con la participación de algunos profesores de otras instituciones docentes habaneras.

El Diplomado estuvo dividido en cuatro partes. La primera, dedicada a "La época", contó con los siguientes cursos de postgrado: "La segunda mitad del siglo XIX, hechos y problemas" (profesora principal: doctora Sonnia Moro Parrado); "La conciencia crítica de la segunda mitad del XIX" (profesor principal: doctor Adalberto Ronda Varona) y "Desarrollo de la cultura en la segunda mitad del siglo XIX" (profesores principales: doctora Josefina Toledo y licenciado Salvador Arias).

La segunda parte abordó "Hechos y tareas de una vida" y se conformó con los cursos: "Esbozo biográfico de José Martí" (profesor principal: doctor Pedro Pablo Rodríguez); "Martí y las Américas" (profesor principal: doctor Rolando González Patricio) y "La independencia de Cuba y el Partido Revolucionario Cubano" (profesor principal: doctor Ibrahim Hidalgo de Paz).

La tercera parte se dedicó al estudio de "Los textos martianos" a través de los cursos "Martí escritor" (profesora principal: doctora Carmen Suárez León); "Taller de lectura de José Martí: textos representativos" (profesor principal: licenciado Salvador Arias) y "Martí en el pensamiento cubano del siglo XX" (profesora principal: doctora Olivia Miranda).

Una cuarta y última parte ofreció cuatro cursos opcionales: "Poética y poesía en José Martí" (profesora principal: doctora Carmen Suárez León); "Un proyecto martiano esencial: *La Edad de Oro*" (profesor principal: licenciado Salvador Arias); "El sistema de ideas en José Martí" (profesor principal: doctor Adalberto Ronda Varona) y "La República en Martí: proyecto y actualidad" (profesor principal: doctor Pedro Pablo Rodríguez).

Asistieron al diplomado un total de veinte alumnos, nueve de ellos en la modalidad de cursos de postgrado y once que emprendieron el Diplomado. Para el CEM este tipo de curso representa un imprescindible multiplicador y divulgador de los conocimientos alcanzados por los investigadores de la institución así como de la experiencia promocional acumulada.

## TALLER JOSÉ MARTÍ EN LA ESCUELA CUBANA

Organizado por la Sociedad Cultural José Martí y coauspiciado por el Centro de Estudios Martianos, en conmemoración del 145 aniversario del natalicio del Apóstol, se efectuó, el 27 de enero, el taller que sobre el tema *José Martí en la escuela cubana*, debatió interesantes aspectos pedagógicos e históricos. En sus dos sesiones se presentaron ponencias sobre la historia de la escuela pública cubana, el pensamiento pedagógico de José Martí incorporado a la enseñanza en Cuba, así como sobre diversos tópicos de mucha actualidad dentro del universo de la educación en Cuba.

Las palabras de apertura estuvieron a cargo del licenciado Enrique Ubieta, director del CEM. Se produjo también una intervención especial del doctor Cintio Vitier, presidente de nuestra institución. Durante el día funcionaron dos paneles con las divisas martianas "Se afirma un pueblo que honra a sus héroes" y "El mundo nuevo requiere la escuela nueva".

En horas de la tarde se realizó la presentación del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, número 18.

## PRESENTACIÓN DE *VERSOS LIBRES* EN TRADUCCIÓN FRANCESA

Traducido por el martiano francés Jean Lamore, se presentó en el CEM, el 28 de enero, una bella edición de *Versos libres*, preparada por la Editorial José Martí, con

el apoyo de las Ediciones UNESCO. El poemario cuenta con la introducción de nuestro presidente, Cintio Vitier. En sus palabras de presentación, Cecilia Infante, directora de la Editorial José Martí, manifestó la satisfacción de su equipo editorial por la publicación de este título, que constituye un hermoso homenaje al Maestro de todos los cubanos.

El poeta Cintio Vitier expresó su admiración y su respeto por el trabajo traduccional de Jean Lamore con los *Versos libres*.

## JOSÉ MARTÍ PARA LOS NIÑOS

Un Encuentro-Taller auspiciado por la Sociedad Cultural José Martí y el Memorial José Martí tuvo lugar el 30 de enero. Numerosas instituciones martianas, museos, escuelas y organismos educacionales debatieron en torno a sus experiencias sobre la promoción del texto y del espíritu martiano para los niños de Cuba.

Se discutieron diferentes estrategias en el trabajo de las Aulas Martianas, donde intervinieron especialistas del CEM, la Fragua Martiana, la Casa Natal José Martí, la Escuela Provincial del PCC Olo Pantoja, así como el Museo de la Ciudad. El Memorial José Martí expuso la labor de su taller de acercamiento al hombre de *La Edad de Oro*, y el Museo de la Revolución su incansable tarea formativa en la esfera patriótico-militar con los niños y jóvenes.

No podemos detallar todas las experiencias de interés discutidas en este útil

taller que permitió el debate y el encuentro entre un buen número de especialistas que promueven la vida y la obra de José Martí.

## PROYECTOS COMUNITARIOS DEL CEM

Durante el año de 1998, nuestro centro de estudios se ha proyectado decisivamente sobre la comunidad, llevando a cabo una serie de actividades de promoción cultural que abarcan la vida y la obra de José Martí, así como otros aspectos de la cultura nacional cubana. El Taller *Musa traviesa*, realizado en coordinación con los especialistas del Centro de Desarrollo Sociocultural del Ministerio de Cultura, se produce a través de encuentros mensuales de trabajo con el *Cuaderno martiano*, número 1 de enseñanza primaria. Alumnos de cuarto y sexto grados de la Escuela Nicolás Estévez cercana al CEM —Consejo Popular Vedado-Malecón— integraron un primer grupo al que luego se han unido otras escuelas del Consejo Popular Carmelo.

El segundo ciclo del Taller, correspondiente al curso escolar 1998-1999, se inició el miércoles 7 de octubre, con la presencia del embajador de Canadá, señor Keith H. Christie y el doctor Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano.

El "Proyecto palabras e ideas de José Martí", concebido por la licenciada Noemí Valdés Valladares se desarrolla también con alumnos de la escuela secundaria Fructuoso Rodríguez y la escuela primaria Nicolás Estévez. Con

una frecuencia mensual y apoyado en los *Cuadernos martianos*, el grupo sesiona en el salón del Movimiento por la Paz, en el Vedado.

El CEM ha desarrollado dos espacios culturales: *Al encuentro del arte*, el último jueves de cada mes en su sede, hacia las cinco de la tarde, dirigido por el pianista Nelson Camacho y especialmente destinado a los miembros de la comunidad de la tercera edad. En este espacio se escuchan y se comentan piezas de música cubana e internacional.

Por último, *Tarde coral* en la que los artistas aficionados del grupo Amantis, auspiciado por el Centro Nacional de Música de Concierto, funciona como anfitriona, e invita a cada encuentro a otras agrupaciones del patio o extranjeras. Este espacio aspira a difundir la música coral entre el público en general.

Todas estas acciones pretenden fortalecer los lazos de nuestra institución con su comunidad a través de una irradiación cultural efectiva sobre los habitantes de la zona urbana en que se halla enclavada el CEM.

## MARTÍ EN EL MUNDO. 145 ANIVERSARIO DE SU NATALICIO

La Misión Permanente de Cuba en Zambia celebró un acto de conmemoración del natalicio de José Martí, en coordinación con la Asociación de Amistad de los Estudiantes de la Universidad de Zambia.

\*\*\*



La Embajada de Cuba en Rusia, la Biblioteca Estatal de Rusia y la Asociación de Amigos de Cuba organizaron el 28 de enero una velada cultural en honor de José Martí. Comenzó con la apertura de una exposición fotográfica sobre Cuba y una muestra de obras de su Héroe Nacional.

Con la presencia de unas doscientas personas en el teatro de la Biblioteca, se escucharon las palabras de su director, señor Egorov y del ministro consejero de la Embajada de Cuba, Julio Garmendía, así como del director de la Asociación de Amistad, Vitaly Vorotnikov. El doctor N. Larin, del Instituto de América Latina, pronunció una conferencia sobre el pensamiento martiano.

La velada cerró con un concierto en el que intervinieron alumnos cubanos y rusos del Conservatorio de música número 1 Serguei Prokofiev, el grupo de teatro Granadita, de Rusia, la guitarrista cubana Alina Quesada y el poeta ruso Pavel Grushko.

\*\*\*

La Misión Permanente de Cuba ante Naciones Unidas conmemoró el aniversario 145 del natalicio de José Martí con la tradicional ofrenda floral ante la estatua de José Martí ubicada en el Parque Central de Nueva York. El 25 de enero, el embajador cubano, Bruno Rodríguez, pronunció una conferencia sobre la vida y la obra de José Martí en la Casa de las Américas de Nueva York y los niños de la Escuela José Martí presentaron un espectáculo artístico dedicado al Apóstol.

\*\*\*

En Grecia, en el Instituto Al andar de Atenas, y en coordinación con la Embajada de Cuba, se realizó un emotivo acto de recordación del natalicio martiano. Ana María González, embajadora cubana y María Katzaras, directora del Instituto, se refirieron al quehacer político y cultural de José Martí asimismo se proyectó el video *Soldado de la luz*. Los alumnos de esa institución griega recitaron versos y fragmentos de su obra.

\*\*\*

En Quito, Ecuador, se efectuó un homenaje a Martí organizado por la Embajada de Cuba y por el Instituto Cultural Ecuatoriano-Cubano José Martí. Estuvieron presentes los alumnos de las escuelas primarias José Martí y República de Cuba. Participó también Benjamín Carrión, por la Casa de la Cultura Ecuatoriana, e hizo uso de la palabra su presidente Stolin Aerear. A su vez, intervino Manuel Araújo, del Instituto Cultural. Estuvieron presentes Pablo Guayasamín y una delegación de la Federación de Mujeres Cubanas, de visita en Quito, presidida por Dora Carcaño, así como las autoridades de la Embajada de Cuba en ese país hermano.

### CICLO DE CONFERENCIAS EN TORNO AL '98

Durante el mes de febrero se llevó a cabo en el CEM un ciclo de conferencias con temas que giraron alrededor de los

acontecimientos históricos de 1898, la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana y el pensamiento martiano. El ciclo estuvo a cargo del doctor Ibrahim Hidalgo de Paz, cuyos estudios sobre estos hechos esperamos ver convertidos en un libro muy pronto.

Las conferencias impartidas se titularon: "Previsiones martianas del '98", "Estados Unidos-España-Cuba: política secular" y "La encrucijada del '98: Cuba-España-Estados Unidos".

### LIBROS MARTIANOS EN EL CEM

Los días 2 y 5 de febrero se presentaron los libros *José Martí y su periódico Patria* (coedición de Puvill Libros, Barcelona y Editorial Pablo de la Torriente, La Habana), compilación de Salvador Bueno y *José Martí en su dimensión única*, de Joel James (Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1997).

El primero de estos títulos fue presentado por el doctor Ibrahim Hidalgo de Paz, quien resaltó la utilidad de las antologías que dan a conocer el pensamiento martiano reuniendo textos de acuerdo con las diversas áreas de su creación y de su acción, en este caso como periodista y como político desde su periódico de combate.

El texto de James, presentado por Enrique Ubieta Gómez, director del CEM, representa a su juicio un inteligente manejo de ensayos que centran su reflexión en el pensamiento político martiano.

### 150 ANIVERSARIO DEL TRATADO GUADALUPE HIDALGO

El 2 de febrero se escuchó la conferencia del doctor Rolando González Patricio, vicedirector del CEM, alrededor del ominoso Tratado que arrebató más de la mitad del territorio mexicano para pasar a formar parte de los Estados Unidos de Norteamérica. El investigador González Patricio abordó las circunstancias históricas en que se produjeron los hechos y valoró la significación del documento para nuestros pueblos latinoamericanos.

### LEER A MARTÍ

Más de veinte personalidades y estudiosos de la obra martiana prestaron su voz para leer textos de José Martí el 7 de febrero en el Pabellón Infantil de la Feria Internacional del Libro de La Habana, en los salones de PABEXPO. La sesión de lectura fue organizada por la Editorial Gente Nueva, del Instituto Cubano del Libro y constituyó un acto de homenaje a José Martí y un encuentro con sus textos leídos para los asistentes a la feria durante esa tarde.

### PRIMER TALLER PARA LA PROMOCIÓN INTERNACIONAL DE LA FIGURA Y EL PENSAMIENTO DE JOSÉ MARTÍ

Con el objetivo de promover acciones de divulgación de la vida y la obra

martianas en el extranjero o entre los visitantes de diversas partes del mundo que recorren anualmente nuestras principales instituciones. la Sociedad Cultural José Martí, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba y el Instituto de Amistad con los Pueblos (ICAP) organizaron un taller en el que se reunieron y compartieron experiencias un grupo de ministerios, instituciones culturales y organizaciones de masas de fuerte actividad internacional.

Presidieron el encuentro el doctor Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano, miembro del Consejo de Estado y presidente de la Sociedad Cultural José Martí, Roberto Robaina, ministro del MINREX y Sergio Corrieri, presidente del ICAP.

Después de una intervención inicial del doctor Armando Hart Dávalos, se escucharon las palabras de Isabel Allende, viceministra del MINREX y de Ricardo Rodríguez, vicepresidente del ICAP, quienes fueron seguidos por un intenso debate de ideas e intercambios de experiencia.

A continuación publicamos el texto de la declaración final del Taller:

#### DECLARACIÓN

*Injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas.*

JOSÉ MARTÍ

A 145 años de su natalicio que acabamos de recordar con bríos renovados y próximos al 103 aniversario de su ascensión a la inmortalidad en Dos Ríos, la figura y el pensamiento del Apóstol

de la independencia de Cuba adquieran una extraordinaria actualidad y vigencia.

Contribuir a que su vida y sus ideas sean profundamente conocidas más allá de nuestras fronteras constituye un compromiso y al propio tiempo un reto para todos los que laboramos en el ámbito de las relaciones internacionales. Martí, con su enorme carga de eticidad y realismo político, constituye un referente imprescindible en el debate político, académico y cultural de nuestro tiempo, cuando la humanidad enfrenta enormes desafíos a las puertas del siglo XXI y los cubanos defendemos la Patria, la Revolución y el socialismo.

A partir de estos fundamentos nos proponemos los siguientes objetivos:

- Promover del modo más abarcador y sistemático el conocimiento de las ideas y el ejemplo del más universal de los cubanos, a partir de las amplias posibilidades que ofrecen nuestras representaciones en el exterior, el fuerte movimiento de solidaridad con Cuba y el vasto espectro de los vínculos internacionales de organismos, instituciones y organizaciones de nuestro país.

- Propiciar la celebración de eventos relacionados directamente con la temática martiana o la inscripción de esta en aquellos en que sea factible.

- Prestar especial atención a la vinculación del pensamiento martiano, al de próceres y personalidades extranjeras.

- Aprovechar la creciente presencia en Cuba de delegaciones y visitantes extranjeros para darles a conocer la figura e ideario del Apóstol, así como propiciar que las delegaciones o personalidades

cubanas que viajen al extranjero trabajen también por este objetivo.

- Fomentar las relaciones con universidades, fundaciones, instituciones y centros culturales, periodísticos, sociales y otros en el exterior para la promoción martiana a través de eventos conjuntos, conferencias e intercambios. Alentar la creación de Cátedras u otras modalidades que contribuyan al estudio y divulgación del legado martiano.

- Reconocer y apoyar la labor de estudiosos y divulgadores martianos en otros países.

- Estimular la conmemoración de efemérides martianas, así como las acciones encaminadas a perpetuar su memoria. Con ese propósito trabajar también por el rescate y la conservación de los sitios vinculados a la presencia de Martí en el exterior, así como por el establecimiento de otros nuevos.

- Alentar la edición en Cuba y en el exterior de obras de o sobre Martí. Contribuir especialmente a su divulgación en lenguas extranjeras.

- Coordinar esfuerzos, así como desarrollar iniciativas propias que permitan contar y ampliar con el necesario soporte material imprescindible en la labor de divulgación.

- Introducir de forma sistemática artículos y otros materiales divulgativos martianos en las publicaciones y diferentes medios cubanos y trabajar por su inclusión en medios extranjeros.

- Estamos persuadidos de que uniendo y coordinando todos los esfuerzos de los organismos, organizaciones e instituciones participantes en el Taller, estaremos en mejores condiciones de al-

canzar estos objetivos y proyectar fuera de Cuba, en toda su validez y vigencia, el pensamiento martiano. Ello será el mejor homenaje que podamos rendir al Maestro en el Centenario del 98 y a las puertas del 40 aniversario del triunfo de la Revolución.

La Habana, 18 de febrero de 1998

#### **SOBRE MARTÍ Y VÍCTOR HUGO**

Organizada por la Sociedad Cultural José Martí, se celebró en el CEM una velada cultural el día 25 de febrero, en la que se escuchó la conferencia "Ponderación martiana de Víctor Hugo", a cargo de la doctora Carmen Suárez León. A continuación se produjo un concierto protagonizado por el Dúo Cáliz, integrado por Luis Manuel Molina, guitarrista y Vicente Monterrey, clarinetista.

Las palabras de apertura fueron pronunciadas por el licenciado Rafael Polanco Brahojos, vicepresidente de la Sociedad Cultural José Martí. La velada contó con la presencia del embajador de Francia en Cuba, señor Ivon Roe D'Albert, el agregado cultural y el director de la Alianza Francesa de Cuba, Bertrand Dufieux.

#### **UN TALLER DE INFORMÁTICA**

Como parte de un convenio de colaboración entre el Instituto Computacional de Pisa, Italia, y el Centro de Estudios

Martianos, se efectuó en el CEM el Taller *Instrumentos Informáticos para el tratamiento de datos textuales*, el 26 de febrero de 1998.

Las sesiones de trabajo contaron con las ponencias y demostraciones de especialistas del instituto italiano, entre los que se contaban los doctores Manuela Sassi, Antonina Saba y Nicola Aloia. También intervinieron los doctores Rolando Bianchi y Vitorio Miori, del Centro Nacional de Investigaciones de Italia, sección de Pisa.

Por la parte cubana, intervino, en calidad de organizadora y ponente, la licenciada Lucía Faz Deville, ingeniera informática del CEM y especialistas cubanos como el ingeniero Leonel Ruiz, de Santiago de Cuba, entre otros.

## EN EL CENTENARIO DE JORGE MAÑACH

A cien años de su nacimiento el CEM rindió un justo homenaje a Jorge Mañach el día 27 de febrero. El prestigioso investigador Salvador Arias dictó la conferencia "Martí en Mañach", en la cual destacó la larga ejecutoria martiana del escritor cubano, autor de la biografía *Martí, el Apóstol* (1933) y de numerosos artículos y ensayos en los que estudia la vida y la obra de nuestro Héroe Nacional.

## A 120 AÑOS DE LA PROTESTA DE BARAGUÁ

El día 12 de marzo el doctor Eduardo Torres Cuevas pronunció en el CEM una

conferencia dedicada a recordar los hechos que culminaron en la Protesta de Baraguá, acción que protagonizó, el general Antonio Maceo al mando de sus tropas irreductibles frente al general español Arsenio Martínez Campos, y que marcó la continuidad de la lucha contra el poder metropolitano.

A continuación se escuchó un concierto del pianista toledano Miguel Bermejo.

## TALLER INTERNACIONAL LA HUELLA HISPANA EN LAS ANTILLAS

Invitado por la Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos de la República Dominicana, el doctor Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano y miembro del Consejo de Estado de la República de Cuba, participó en el Taller Internacional *La huella hispana en Las Antillas*, donde pronunció la conferencia "La hispanidad de José Martí".

También asistió por Cuba el director de la Casa del Caribe de Santiago de Cuba, doctor Joel James y otras relevantes figuras de la cultura antillana, entre los que se encontraban los doctores Ricardo Alegría, Emilio Cordero Michel y Roberto Cassá. El taller tuvo lugar entre los días 16 y 18 de marzo de 1998.

Durante su estancia en ese fraterno país, el doctor Armando Hart asistió a la fundación de la Cátedra José Martí en la Biblioteca Nacional de Santo Domingo. En esa ocasión disertó con el tema "José Martí, la hispanidad que

debemos asumir". Se encontraba presente Diómedes Núñez Polanco, director de la prestigiosa institución, quien expresó, refiriéndose a la Cátedra: "Este será un espacio de reflexión y discusión de la problemática del Caribe, tanto de su pasado, el presente, y las sendas del futuro."

## SOBRE JOSÉ MARTÍ Y LOS ESTADOS UNIDOS

Con la participación de los investigadores Graciela Chailloux, Rafael Cepeda, Ibrahim Hidalgo de Paz y Pedro Pablo Rodríguez sesionó en el CEM el 25 de marzo el taller *Visión martiana de los Estados Unidos*, con el coauspicio del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, el Movimiento Cubano por la Paz y la Asociación para la Unidad de Nuestra América (AUNA).

El taller debatió temas relacionados con la economía norteamericana del siglo XIX, el pensamiento de Martí sobre los Estados Unidos y sus relaciones con diversos sectores de ese país, así como sus previsiones sobre los sucesos del '98, que terminaron en la Guerra Hispano-Cubano-Americana.

## HONRAR, HONRA

La Sociedad Cultural José Martí rindió un merecido homenaje a la Sociedad de Amigos del País el 7 de abril de 1998. Una mesa redonda que contó con la presencia de la doctora Isabel Monal Rodríguez, como moderadora y partici-

pante, sesionó con el tema de la contribución que ha realizado esa venerable sociedad al desarrollo de la cultura cubana. Intervinieron los doctores Cira Romero, Nuria Gregori, Alejo Alejo y Julio García Oliveras.

En horas de la tarde el doctor Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano y presidente de la Sociedad Cultural José Martí, entregó un Pergamino conmemorativo del homenaje a esa institución hermana.

## ORDEN JOSÉ MARTÍ PARA ANTONIO MANUEL MASCARENHAS GOMES MONTEIRO, PRESIDENTE DE CABO VERDE

El mandatario de Cabo Verde, doctor Antonio Manuel Mascarenhas Gomes Monteiro, recibió de manos del Comandante en Jefe Fidel Castro, la Orden José Martí, durante una ceremonia efectuada en el Palacio de la Revolución, el día 14 del mes de abril.

El canciller cubano, Roberto Robaina, destacó los méritos que hacen merecedor al Presidente de la alta condecoración cubana, y lo calificó como "un digno representante de un Estado al que nos unen tradicionales vínculos de amistad y solidaridad".

Por su parte, el presidente caboverdiano, Antonio M. Mascarenhas, impulsó a Fidel la más alta distinción de su país, la Orden Amílcar Cabral de Primer Grado, en consideración a su actividad en favor de la libertad, la independencia y la dignidad de los pueblos.

Fidel, en sus palabras de agradecimiento, recordó la contribución de Cuba y de Cabo Verde a la independencia de Angola y exaltó la memoria de Amílcar Cabral, luchador activo y organizador del pueblo.

### OTORGADA AL CEM LA RÉPLICA DEL MACHETE DE MÁXIMO GÓMEZ

El Ministerio de las Fuerzas Armadas de la República de Cuba otorgó al CEM el 16 de abril, de manos del ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, Raúl Castro Ruz, la réplica del machete de Máximo Gómez al director del CEM, Enrique Ubieta Gómez, quien a su vez hizo entrega de esta pieza simbólica a los trabajadores del CEM.

A continuación se reproducen las palabras de Enrique Ubieta en el solemne acto:

“Compañeras y compañeros:

En la historia occidental, la hoz y el martillo suelen identificar el trabajo agrícola y el industrial y, por extensión, al campesino y al obrero. Su unión ha trascendido como símbolo de la lucha revolucionaria de todos los comunistas. Ese es también, por supuesto, nuestro símbolo.

En Cuba, el machete, siendo símbolo del trabajo agrícola, lo fue primero de la masa de esclavos que cortaba la caña, después del obrero asalariado que acudía en el período de zafra a vender barato su fuerza de trabajo, y es, sobre todo, símbolo de nuestra gloriosa gesta

independentista. El machete cubano, bueno para la paz, como instrumento de trabajo y compañero eficaz en las labores agrícolas, fue bueno también para la guerra, arma temible de nuestros mambises y volvería a serlo, nuevamente, si alguna vez el imperialismo intentara apoderarse de nuestra tierra. Arma e instrumento de trabajo de los esclavos, de los campesinos y obreros, el machete es símbolo de la nacionalidad cubana y de su afán histórico de justicia social.

El Centro de Estudios Martianos, cuya razón de ser es la investigación y la difusión de la obra del Apóstol de nuestra independencia, ha recibido la Réplica del Machete del Generalísimo Máximo Gómez, reconocimiento que otorga el Ministro de las FAR, compañero Raúl, a intelectuales e instituciones de la cultura por su labor en defensa de los valores patrios. Este machete agrega a su simbología intrínseca la de ser una réplica de aquel que empuñara el más grande estrategia militar de nuestras guerras decimonónicas, de un internacionalista, cubano por derechos conquistados, amigo entrañable de Martí, y la de haber sido recibido, desde luego, como premio al esfuerzo sostenido de este colectivo laboral durante veinte años de trabajo. No es un objeto museable, es un machete de trabajo y de combate que todos deberemos empuñar simbólicamente: es un compromiso y una responsabilidad adquiridos ante nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias y ante nuestro pueblo, de no cejar jamás en el estudio, la defensa y la difusión de esos valores patrios que hoy encarna la Revolución Socialista.

Quiero felicitarlos a todos ustedes, trabajadores del Centro de Estudios, de la Sociedad Cultural José Martí y de la Oficina del Programa Martiano aquí presentes, a los fundadores y trabajadores que ya no forman parte de nuestro colectivo laboral pero que dejaron su huella fecunda en la institución, a todos los colaboradores, a nuestros presidentes Cintio y Fina, que anidaron la simiente de este Centro en la Sala Martí de la Biblioteca Nacional, al compañero Hart, que como ministro de Cultura auspició la creación de este sueño revolucionario, sólo posible en el contexto de una Revolución martiana en el poder.

Compañeros:

Hago entrega solemne de la Réplica del Machete de Máximo Gómez recibido el pasado 16 de abril a los trabajadores del Centro de Estudios Martianos, en la persona de la Secretaria de su Sindicato.”

### HOMENAJE A FINA GARCÍA MARRUZ

Con motivo de su setenta y cinco cumpleaños el CEM y la Sociedad Cultural José Martí ofrecieron a la poetisa martiana Fina García Marruz un sentido y sencillo homenaje. La prestigiosa investigadora recibió de manos de Rafael Polanco, vicepresidente de la Sociedad Cultural José Martí, un cuadro de la pintora Alicia Leal y Renio Díaz, jefe de Relaciones Internacionales del CEM le entregó un cuadro con motivos tejidos a crochet de la artesana Blanca Hernández. A continuación se

escuchó un concierto de la pianista Olga Valiente.

A manera de colofón de este recuento, publicamos a renglón seguido este texto dedicado a la homenajeada por Enrique Ubieta, director del CEM:

“Primero es el silencio, la sonrisa tímida, la bondad asomándose a sus ojos con cierto pudor de ser reconocida. Después, más en confianza, la conversación que se desborda de razones para comprender a los otros. Nadie sospecha al verla pasar de la mano de Cintio —o Cintio de su mano—, que lleva el corazón lleno de actos que puede escribir con ternura en todas las paredes de la ciudad, aunque prefiere esconderlos en el papel o transferirlos misteriosamente al corazón de su oyente sin que los demás se percaten. Quienes la hemos leído o escuchado, sabemos que usted necesita escribir y hablar y que todos nosotros necesitamos que usted escriba y hable, que nos bañe de esa luz que no puede ocultar, que nos quiere regalar desde lo oscuro, pero que termina muy a su pesar iluminándola.

Sé que prefiere para sí el beso sincero y cotidiano y que repudia las declaraciones pomposas. Pero uno vive ensimismado, muriendo poco a poco de vivir y tiene la solemne oportunidad de los cumpleaños para decir algunas verdades que podrían parecer ridículas después de un saludo matinal. No las leeré (en voz alta) porque sé que las apreciará mejor, en lo que son, si las lee para sí. O piense que este es, en verdad, nuestro beso de cumpleaños.”

## VISITA A MÉXICO

El doctor Rolando González Patricio, vicedirector del CEM, visitó Ciudad México entre los días 9 y 16 de mayo, y participó en una conferencia científica en el Museo Nacional de las Intervenciones, con motivo del 150 aniversario del Tratado Guadalupe Hidalgo.

González Patricio intervino en una mesa redonda junto a los doctores Miguel A. González, de la Consultoría Jurídica de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, David Maciel, profesor de la Universidad Estatal de California en Domínguez y Alejandro Sobarzo, miembro del Tribunal Permanente de Arbitraje.

También durante su estancia dictó la conferencia "Diplomacia martiana en su proyecto de República", en la Academia Diplomática Matías Romero.

## SOBRE MARTÍ Y EL CHE

El 14 de mayo se efectuó en el CEM el taller *Ética y política en el pensamiento de José Martí y Ernesto Guevara*.

Como moderador fungió el doctor Cintio Vitier, presidente del CEM, quien resaltó la profunda concordancia entre uno y otro pensamiento en torno a la justicia y la rigurosa consecuencia con que llevaron sus ideas a la práctica.

Intervinieron la licenciada Georgina Alfonso, así como los doctores Fernando Martínez Heredia, Rafael Cepeda Clemente, Adalberto Ronda Varona y Rigoberto Pupo Pupo.

La clausura del taller corrió a cargo del doctor Armando Hart Dávalos, di-

rector de la Oficina del Programa Martiano y presidente de la Sociedad Cultural José Martí.

## NUEVA CÁTEDRA MARTIANA EN VENEZUELA

En la Universidad Fermín Toro, y a través de un convenio con el Consejo Venezolano por la Paz y los Derechos Humanos, seccional del Estado de Lara, se creó la Cátedra José Martí, el 19 de mayo de 1998.

El acto solemne estuvo presidido por el rector de la Universidad, doctor Jesús Antonio Herrera, con la presidencia del licenciado Oscar Ruiz Miyares, del Ministerio de Cultura de Cuba.

La cátedra, que es itinerante, presentó al día siguiente en el Centro Cultural de Guachirongo, de Barquisimeto, el boletín *Para el amigo sincero*, vocero de la Cátedra de Literatura Infantil Latinoamericana y del Caribe José Martí, que dirige la profesora Velia Bosch.

## XXV SEMINARIO JUVENIL NACIONAL DE ESTUDIOS MARTIANOS

Con la conferencia magistral del doctor Ibrahim Hidalgo de Paz en el Salón de los Vitrales de la Plaza de la Revolución Antonio Maceo, se dio comienzo a las sesiones del XXV Seminario Juvenil de Estudios Martianos entre los días 16 y 19 de mayo, en Santiago de Cuba.

Las comisiones de trabajo sesionaron en el Ateneo de Santiago de Cuba. Entre

las actividades del Seminario también se realizó el lanzamiento de la biografía martiana *Cesto de llamas* (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1996), con la presencia de su autor, el doctor Luis Toledo Sande.

El Jurado del Seminario analizó ciento treintidós ponencias y se seleccionaron 75 para presentarse al Seminario Nacional. Las subcomisiones creadas para la defensa y discusión de las ponencias confirmaron la calidad de los debates y los aportes novedosos que mostraron algunos trabajos.

El día 18 se efectuó una Gala Homenaje a José Martí en la Sala Dolores y el 19 se llevó a cabo la clausura del Seminario con la conferencia magistral del doctor José Cantón Navarro: "Martí en Fidel y la Generación del Centenario."

Con la colocación de la ofrenda floral ante la tumba de José Martí en el cementerio de Santa Ifigenia y el acto de Premiación realizado a continuación se puso fin al XXV Seminario, y se abrió la convocatoria para el próximo.

## CONFERENCIA MARTIANA PARA ESTUDIANTES NORTEAMERICANOS

El día 2 de junio, en horas de la mañana, el doctor Pedro Pablo Rodríguez dictó una conferencia con el tema "La personalidad de José Martí en la historia de Cuba", para un grupo de estudiantes de la Universidad de Santa María, en Texas.

## CONSTITUCIÓN DE LA CÁTEDRA ANTILLANA RAMÓN EMETERIO BETANCES

El 4 de junio, en un acto solemne, fue creada en el CEM la Cátedra Antillana Ramón Emeterio Betances en coordinación con la Misión en Cuba del Nuevo Movimiento por la Independencia de Puerto Rico (NMPI). Las palabras iniciales correspondieron a la licenciada Graciela Morales, vicedirectora del CEM, quien dio lectura a la Resolución que inaugura la Cátedra.

A continuación se escucharon las palabras de Enrique Ubieta Gómez, director del CEM, para dar la bienvenida a los presentes y agradecer la colaboración puertorriqueña y la presencia de Edwin González, representante del NMPI. También se encontraban presentes el doctor Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano del Consejo de Estado y presidente de la Sociedad Cultural José Martí y Narciso Isa Conde, miembro de la Directiva del Partido Fuerza de la Revolución.

Por último, se produjo la intervención de la presidenta de la cátedra, doctora Josefina Toledo, cuyas palabras estuvieron dedicadas en primer lugar a homenajear al desaparecido investigador del CEM, Ramón de Armas, promotor y entusiasta organizador de los trabajos que dieron lugar a la creación de la Cátedra. También hizo una sentida evocación de los puertorriqueños Emilio Godínez y Benjamín Torres, investigadores e historiadores de reconocida ejecutoria, así como de la destacada investigadora y escritora doña Loida Figueroa Mercado.

Explicó, además, la voluntad de fomentar desde ese espacio el diálogo intercultural e histórico entre los dos pueblos hermanos.

### **CÁTEDRA CULTURAL JOSÉ MARTÍ EN LA UNI- VERSIDAD DE LA LAGUNA**

El vicerrector de Extensión Universitaria de la Universidad de La Laguna, doctor Eduardo Camacho, y el viceministro de Cultura de Cuba, Armando Méndez Vila, firmaron el 5 de junio un acuerdo para poner en marcha la Cátedra Cultural José Martí, iniciativa con la que se espera propiciar desde Canarias el estudio del más universal de los cubanos. La Cátedra contará con la colaboración, por la parte cubana, de la Biblioteca Nacional José Martí y del CEM.

### **NUEVOS LIBROS MARTIANOS**

Durante el mes de junio se presentaron tres nuevos libros martianos en la sede del CEM. El día 11, la doctora Olivia Miranda llevó a cabo la presentación del título *Individuo y sociedad en José Martí*, del doctor Miguel Limia, publicado por la Editorial Academia; el 16, los doctores Pedro Pablo Rodríguez y Eliades Acosta abundaron sobre la conformación y la edición de la obra *José Martí y los Estados Unidos*, por un grupo de autores, como fruto de una colaboración entre el CEM y el Latin American Studies Association (LASA);

finalmente, el día 18, el licenciado Salvador Arias, investigador del CEM, tuvo a su cargo unas palabras acerca del libro *José Martí y Víctor Hugo en el fiel de las modernidades* (Editorial José Martí-Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 1997) de la doctora Carmen Suárez León.

### **ORDEN JOSÉ MARTÍ PARA ALPHA OUMAR KONARÉ PRESIDENTE DE MALÍ**

El día 9 de julio, en ceremonia solemne efectuada en el Palacio de la Revolución, el presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Comandante en Jefe Fidel Castro, impuso la Orden Nacional José Martí al presidente de la República de Malí, señor Alpha Oumar Konaré.

Abel Prieto, ministro de Cultura, al evocar los merecimientos del presidente de Malí, expresó: "esta decisión reconoce la trayectoria de un estadista que ha consagrado su vida al bienestar de su pueblo, y a la grandeza de su nación." Más adelante dijo que "como Malí, Cuba sabe cuán difícil resulta el sendero que deben transitar los pequeños países que deciden actuar con voz y pensamiento propios en el actual contexto mundial". Por último, y al finalizar, enfatizó: "Es un gran honor para nosotros que un hijo ilustre de África, como usted, maestro y fundador, acepte la Orden Nacional José Martí de manos del compañero Fidel, también nuestro maestro y fundador en este tiempo heroico que vivimos los cubanos."

El señor Alpha Oumar Konaré, en su respuesta de agradecimiento pronunció

las siguientes palabras:

"Comandante: De sus propias manos, su país me ha entregado esta Orden tan prestigiosa que resume todo honor y toda confianza. Mis palabras serán breves.

En nombre del pueblo maliense, le doy las gracias. Deseo siempre estar a la altura de la confianza de mi pueblo, ese pueblo que necesita resolver sus problemas cotidianos con sus propios esfuerzos. Deseo también estar a la altura de la confianza que usted acaba de depositar en mí esta noche, y hacerlo de manera tal que sea siempre fiel a los ideales que me han inspirado José Martí y sus dignos herederos. Muchas gracias."

### **DOS MAESTRÍAS PARA EL CEM**

En 1998 dos investigadores del CEM alcanzaron la categoría científica de Maestros en Ciencias Históricas. En febrero, el licenciado Antonio Bedia defendió su trabajo de tesis "José Martí y el liberalismo mexicano (1875-1876)" ante un tribunal integrado por los doctores María del Carmen Barcia, Arturo Soregui y Francisca López. Como tutor fungió el doctor Pedro Pablo Rodríguez y como oponente la doctora Diana Abad. Por su parte, el licenciado Alejandro Sebazco Pernas, con la tutoría del doctor Pedro Pablo Rodríguez y la oponentía del doctor Rigoberto Pupo, defendió en el mes de julio su investigación titulada "José Martí y el Partido Autonomista (1878-1884)", ante un tribunal compues-

to por los doctores Oscar Loyola, Francisca López y María Álvarez.

Ambos trabajos fueron aprobados por unanimidad y se han integrado a los fondos de la Biblioteca Especializada del CEM.

### **SOBRE MARTÍ Y ALLENDE**

Organizado por la Casa Memorial Salvador Allende, el Centro de Estudios Martianos y la Sociedad Cultural José Martí, se llevó a cabo el seminario *Martí y Allende: latinoamericanismo y antimperialismo*, el día 8 de septiembre.

En la primera sesión del seminario intervinieron la licenciada Marta Rojas Campo, directora de la Casa Memorial, el doctor Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM y el doctor Rolando González Patricio, vicedirector del CEM. Todos abordaron y debatieron el tema del latinoamericanismo y el antimperialismo en Martí y Allende.

En la segunda sesión se desarrolló un panel integrado por la doctora Carmen Suárez, investigadora del CEM y el licenciado Sergio Batlle Blanco, periodista e historiador, quienes intervinieron alrededor de la figura de Gabriela Mistral y su interrelación con Martí y la cultura cubana.

### **PRIMERA SEMANA DEDICADA AL PENSAMIENTO MARTIANO EN PANAMÁ**

El doctor Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa

Martiano y miembro del Consejo de Estado fue invitado por el rector de la Universidad de Panamá, doctor Gustavo García de Paredes, a participar en la *Primera semana del pensamiento martiano*, organizada por la Universidad de Panamá y la Embajada de Cuba en ese país, y efectuada entre el 14 y el 17 de septiembre.

El doctor Armando Hart pronunció la conferencia "Dos siglos de historia cubana en torno al 98" en el Paraninfo de la casa de altos estudios durante la sesión inaugural. También participó en el Coloquio Literario *José Martí en las letras de nuestra América* y en el *Coloquio sobre el pensamiento social de José Martí* llevados a cabo en el Auditorio Ricarte Soler de la Facultad de Humanidades.

Durante su estancia promovió diversas acciones encaminadas a la organización en Panamá de la Sociedad Cultural José Martí y asistió como invitado especial a la presentación de la revista *Tareas*, número 99 dedicada enteramente al centenario de los hechos históricos de 1898 y su repercusión para nuestra América.

También realizó una visita a la sede de la Lotería Nacional de Beneficencia, donde recibió, entregado por el subdirector general, ingeniero Rolando Luque, una colección de la *Revista Lotería*. Se encontraban presentes el embajador de Cuba en Panamá, Carlos Zamora Rodríguez y la directora de Desarrollo Social y Cultural, profesora Marcela Ferguson de Rodríguez.

## HOMENAJE A PABLO NERUDA

La Sociedad Cultural José Martí, en coordinación con la Embajada de Chile en Cuba, organizó un hermoso homenaje por el 25 aniversario de la desaparición física del poeta Pablo Neruda.

En horas de la tarde del 17 de septiembre se inauguró la exposición *Color y poesía*, dedicada a Neruda por la pintora argentina Elena Ustrell. A continuación se escuchó la conferencia "En honor de Pablo Neruda", a cargo del licenciado Roberto Ávila Toledo, columnista del periódico chileno *La Nación* y funcionario de la Embajada de Chile en Cuba.

El público asistente pudo ver el video *Neruda, Isla Negra y el Mar*, presentado por el poeta chileno Raúl Zurita.

El acto de homenaje finalizó con un vino de honor.

## ESE SOL DEL MUNDO MORAL

Por iniciativa del Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo de Cárdenas, en coordinación con el CEM, se realizó un hermoso homenaje en torno al libro *Ese sol del mundo moral*, del doctor Cintio Vitier.

La apertura del evento corrió a cargo de Adolfo Ham, del Centro Cristiano, y a continuación sesionó un panel integrado por los investigadores Enrique Sáinz, Rafael Cepeda, Ana Cairo y Ana Smith, quienes expusieron diversos puntos de vista sobre este ensayo maestro de Vitier, en el

que varias generaciones han encontrado una sabia meditación sobre el concepto de justicia como elemento actuante de la conciencia nacional cubana.

## VISITA DEL VICEPRESIDENTE DE GUATEMALA

La Oficina del Programa Martiano y el Centro de Estudios Martianos se honraron con la visita del excelentísimo señor Luis Alberto Flores Asturias, vicepresidente de Guatemala, y su comitiva en la tarde del 18 de septiembre.

Con la presencia de José Ramón Fernández, vicepresidente del Consejo de Ministros, Jorge Bolaños y María de los Ángeles Flores, viceministros del Ministerio de Relaciones Exteriores, se llevó a cabo un cálido acto conmemorativo del 120 aniversario de la publicación del libro de José Martí *Guatemala*, cuya edición crítica, realizada por los investigadores Pedro Pablo Rodríguez y María Talavera, se presentó ante los asistentes.

Luis Alberto Flores, a su vez, hizo entrega a Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano y presidente de la Sociedad Cultural José Martí y a Cintio Vitier, presidente del CEM, de un cuadro realizado por el artista guatemalteco Ramón Barrera Blanco.

El acto culminó con la apertura de la muestra filatélica *Contar todo lo bello: José Martí en Guatemala* de María del Carmen Espinal y el concierto del grupo Flor y canto, de Alberto Faya.

## SESIONA LA CÁTEDRA BETANCES

El día 23 de septiembre se efectuó en la sede del CEM un encuentro cordial con la licenciada Dorys Pizarro, organizadora del Partido Socialista Puertorriqueño, quien nos ofreció una conferencia sobre la situación política que vive actualmente su país.

Se encontraba presente Edwin González, representante del Nuevo Movimiento por la Independencia de Puerto Rico.

## MAGNO CONGRESO EN PALMAS DE GRAN CANARIA

Uniendo sus esfuerzos con motivo de los acontecimientos de 1898, sesionaron juntos el *XIII coloquio de historia canario-americana* y el *VIII congreso internacional de historia de América* entre los días 5 y 9 de octubre. Por Cuba asistió una numerosa delegación que participó en varios de los tópicos del temario.

Una de las sesiones del evento fue dedicada a José Martí. Intervinieron en ella, por España, la doctora María Luisa Laviana Cueto ("José Martí y las Revoluciones cubanas") y el doctor Carlos Javier Morales ("Poesía y revolución en la primera crónica de José Martí: *El presidio político en Cuba*"). Por Cuba participaron la doctora Ada Teja ("*La Edad de Oro*, crítica de la modernidad"), el doctor Luis Toledo Sande ("Antillanía y previsión en el proyecto cubano de José

Martí”), el doctor Pedro Pablo Rodríguez (“La independencia antillana y el equilibrio de América y el mundo”) y el doctor Ibrahim Hidalgo de Paz (“Presencia del ideario martiano en el ’98”).

El doctor Pedro Pablo Rodríguez, de común acuerdo con el resto de la delegación cubana, obtuvo un espacio en sesión plenaria para rechazar los puntos de vista expresados por el doctor Luis Navarro García, de la Universidad de Sevilla, en su conferencia “Cuba y el ’98”. A continuación reproducimos sus palabras de respuesta:

#### UN COMENTARIO IMPRESCINDIBLE

En la noche de ayer escuchamos la conferencia de nuestro distinguido colega el doctor Luis Navarro García, titulada “Cuba y el ’98”, cuyos planteamientos acerca de la historia cubana provocan este breve comentario de discrepancia absoluta. Es obvio que resulta materialmente imposible someter a análisis pormenorizados sus argumentos dada la prisa y la brevedad en que estas líneas deben escribirse.

En primer lugar, la perspectiva del doctor Navarro es francamente colonial. Para él no sólo existió la opción de una Cuba española ante el proceso de 1895 y 1898, sino que de sus palabras se desprende una evaluación claramente positiva de dicha opción.

Es cierto que la historia es lo que fue y no lo que a veces los historiadores quisieramos que hubiera sido, aunque ello no nos releva de analizar en cada momento cuáles fueron las opciones concretas en que se movieron los hombres concretos, las generaciones, las clases,

las naciones y las más diversas agrupaciones sociales.

Pero se trata del análisis de las opciones y no de convertir nuestras simpatías o deseos en la historia que no ocurrió. Y para el análisis histórico de aquella Cuba finisecular es imposible pasar por alto —como ha hecho a todo lo largo de su conferencia el doctor Navarro— la existencia de una conciencia nacional, de la formación de una nacionalidad cubana, claramente proclamada cada vez más a lo largo del siglo pasado, y que amplió su base social y su diversidad de vías expresivas en la conciencia social y las mentalidades a lo largo de aquella centuria.

Cuba era sin dudas una nacionalidad definida después de 1878, algo que fue admitido incluso por políticos españoles de entonces, como el general Arsenio Martínez Campos, y hasta, además, por otros rivales ideológicos y políticos de la independencia —los autonomistas—, quienes plantearon reiteradas veces antes del 24 de febrero de 1895 ser un partido cubano, y quienes más de una vez reconocieron explícitamente que fue la Guerra de los Diez Años la que les abrió el espacio para su acción dentro de los marcos permitidos por el Estado monárquico hispano, razón por la cual también los dirigentes autonomistas insistieron en que eran “hijos de la Revolución de Yara”, aunque siguieron otros métodos.

Y para los patriotas cubanos —por supuesto— se trataba de constituir aquella nacionalidad en un estado, línea creciente en la práctica histórica desde fines del siglo XVIII, justamente consustancial con el desarrollo de la Modernidad.

En segundo lugar, atribuir la responsabilidad de las destrucciones provocadas por la guerra a quienes la iniciaron, es decir, a la dirigencia patriótica cubana, es sin dudas un análisis histórico unilateral.

Quien pretenda efectuar con rigor tal análisis histórico no puede dejar de poner en la balanza, con todo su real peso, la acción de la clase política española y de los intereses directamente beneficiarios del sistema colonial en las Antillas, empeñados en no introducir cambios sustanciales en el sistema político colonial que permitieran el acceso a ciertos resortes del Estado aunque apenas fuera a algunos grupos de la emergente nación cubana.

Manejar como prueba de la presunta contumacia de los patriotas el que estos se lanzaran a las armas justamente cuando se aprobaron las reformas de Abarzuza —sin dar tiempo a que estas se implementaran y dieran pruebas de su eficacia—, es una muy simple manera de olvidar que desde 1837 los propios políticos reformistas cubanos se vieron burlados en repetidas ocasiones por la política peninsular en sus aspiraciones de reformar la relación Cuba-Gobierno español.

Sobre la conciencia cubana y sobre la práctica histórica concreta de la Isla se abatieron hasta 1878 las “leyes especiales” que nunca fueron dictadas y las “facultades omnímodas” de los capitanes generales. Y este régimen sólo varió en 1878 para detener la guerra, y aunque desde entonces sí hubo representantes de la Isla en las Cortes, una y otra vez se adujo por los diferentes gobiernos pe-

ninsulares la necesidad de posponer la concesión efectiva de un estatus particular para esta. ¿Cómo pedirles, pues, a los independentistas en 1895 confianza en esos políticos, quienes llevaron al mismo Partido Autonomista más de una vez al retraimiento electoral y a emitir repetidamente patéticos llamados en las Cortes para que se concedieran las reformas a fin de evitar el estallido de la cólera cubana ante la burla y el indefinido aplazamiento?

Por otra parte, no es menos equívoca la lectura descontextualizada de frases de Martí que el doctor Navarro emplea en apoyo de su punto de vista, tendiente a cargar sobre la persona del líder cubano la responsabilidad de las destrucciones y muertes causadas por la guerra, y hasta de que el conflicto terminase con el paso de las colonias españolas a manos de los Estados Unidos.

Enjuiciar a Martí —y así lo hace el doctor Navarro— como un fanático, como un ignorante de lo que pasaba dentro de Cuba y en el alma de los cubanos, y como un iluso desentendido de la historia o, cuando menos, un irresponsable, significa desconocer la riqueza y la hondura de un pensador que sí vio claramente cómo transcurrirían algunas de las líneas hacia donde apuntaba el futuro inmediato —señaladamente el ascenso de los Estados Unidos como potencia—, la habilidad de un líder político que logró unir a las dispersas fuerzas independentistas, y significa desconocer, sobre todo, su honradez personal, jamás puesta en duda ni siquiera por sus adversarios.

Aunque historiador que busca precisar cada vez mejor la verdad histórica



con métodos científicos, no creo que nuestra disciplina tenga el monopolio de la verdad acerca de los procesos sociales. Pienso, por el contrario, que ella ha de valerse de todo tipo de fuentes y perspectivas, incluidas las de los poetas, quienes más de una vez nos aportan claves para entender una época, un momento o un hecho.

Y, por cierto, al tiempo que Martí fue uno de los grandes poetas y escritores de la lengua, el historiador no puede olvidar que su relevancia esencial en la historia cubana, en su historia política en particular, viene dada por su acción práctica en la política y no por su ejercicio en la poesía.

Por último, si Cuba no continuó siendo una colonia directa de los Estados Unidos, ello se debe, entre otros muchos factores, a que en 1898 la Isla era una nación plenamente constituida, con una amplia conciencia nacional, que no quiso la anexión sino la república, a pesar de que la diplomacia española —en la perspectiva colonialista— insistió en ofrecer a los Estados Unidos la anexión de la Isla durante las conversaciones de París en 1898.

Estos cien años no han pasado por gusto ni en vano para los pueblos de Cuba y España. Está bien y es necesario ampliar las relaciones fraternales entre nuestros pueblos. Pero a ello no puede contribuir la perspectiva colonial, desconocedora de la nación cubana. Por suerte, son muchas —y nobles y honradas, sin aspiraciones hegemónicas— las relaciones entre nuestros pueblos.

Y en esas relaciones ha de estar presente el espíritu de José Martí, quien vi-

vió y murió orgulloso de su madre canaria y de su padre valenciano —que le enseñaron, según él mismo recordó, a ser honrado y rebelde—: quien “para Aragón, en España”, tuvo su corazón todo un lugar. “franco, fiero, fiel, sin saña”: quien expandió la lengua española, nuestra lengua, a límites insospechados y maravillosos.

Las Palmas de Gran Canaria,  
6 de octubre de 1998

### EN EL CENTENARIO DE HERMINIO ALMENDROS, SUS TEXTOS MARTIANOS\*

Cuando apenas faltan dos años para terminar el siglo xx, en este debatido 1998, siempre al borde del rompimiento bélico o la intransigencia ideológica, resulta consolador poder conmemorar el centenario de tres estudiosos que encontraron estímulo, enseñanza y satisfacción en el estudio de la obra y la vida de José Martí, cuyos mensajes de amor, paz y justicia constituyen aún una meta que la humanidad se encuentra lejos de alcanzar. Nos referimos a Juan Marinello, Jorge Mañach y Herminio Almendros, nacidos todos en 1898, aunque los dos primeros lo hicieran en la parte central de Cuba, mientras que Almendros viera la luz en esa España contra quien los

\* Palabras pronunciadas por el licenciado Salvador Arias en el homenaje a Herminio Almendros, patrocinado por el Instituto Cubano del Libro conjuntamente con otras instituciones y efectuado los días 8 y 9 de octubre de 1998 en el habanero Palacio del Segundo Cabo.

cubanos lucharon hasta ese mismo año, pero todos ligados en la misma vocación martiana.

Y si el mismo año de 1898 significó el término del régimen colonial español en Cuba, Almendros, muy dentro de la mejor tradición martiana, va a ejemplificar los lazos profundos que unen a la España eterna con la isla caribeña. Nacido un 9 de octubre, fecha cercana también a nuestras gestas independentistas, las tierras murcianas, transidas por tantos recuerdos árabes, fueron el ámbito de los primeros años de Almendros. Su ciudad natal, Almansa, en la provincia de Albacete ganó fama también por una famosa batalla ocurrida allí en 1707, durante la Guerra de Secesión de España.

Desde temprano Almendros dio señales de su clara vocación pedagógica, y se titula como maestro de instrucción primaria en Alicante (1918). Después realiza estudios superiores hasta graduarse, en 1928, en la Universidad de Madrid. Trasladado a Barcelona, allí ocupa el cargo de inspector jefe provincial de enseñanza entre 1932 y 1938, y ejerce como profesor de la Facultad de Pedagogía de su universidad entre 1933 y 1937. Pero son los años dramáticos y frustrantes de la Guerra Civil. Sus ideas republicanas lo colocan a las puertas del destierro, y Cuba es la tierra americana que lo acoge con mutuo beneplácito.

La Cuba de los años 40 no era territorio propicio para empeños intelectuales, aunque la nueva y flamante recién aprobada Constitución de la República concedía un margen esperanzador que la politiquería al uso trataba de desvirtuar. Siempre vocado a su magisterio, Almen-

dro en su nueva tierra de adopción es codirector del proyecto La Escuela Activa entre 1939 y 1940 y, junto con Ruth Robés, funda y dirige la revista mensual para niños *Ronda*, que se publica durante 1941 y 1942. En 1952 obtiene el primer premio del tricentenario de Descartes, concedido por la Sociedad Franco-Americana de Cuba, por su obra *La idea de la matemática universal en la obra de Descartes*. Y en ese mismo año de 1952 llega a graduarse de Doctor en Pedagogía en la Universidad de Oriente, en Santiago de Cuba, y comienza allí a ejercer como profesor de la Facultad de Educación.

Continuando una línea de trabajo iniciada ya en España desde antes, publica textos relacionados específicamente con la enseñanza, como *La escritura Scripta* en 1945 y *La inspección escolar. Exposición crítica de su proceso en Cuba y sugerencias para una readaptación posible*, en 1952. Asimismo prosigue otra línea de trabajo nada desligada de la anterior, ya comenzada en su tierra natal, y publica colecciones de narraciones adaptadas y redactadas por él con amoroso esmero, a modo de libros de lectura para los grados superiores de la escuela primaria, de lo cual es ejemplo imperecedero sus *Oros viejos* editado en diversas ocasiones y siempre solicitado por sus no siempre jóvenes lectores.

Pero en aquellos años le ocurre una singular experiencia, según él mismo nos lo cuenta:

Yo confieso que, al acercarme a la obra escrita de Martí y topar con la singular revista infantil, me detuve sorprendido primero ante ella, con esa misma

extrañeza que quizás hayáis también de momento sentido. La curiosidad me llevó luego a leerla, a interesarme por ella, a admirarla y a intentar comprenderla en su entraña. Lo que yo juzgué, ligeramente, como trabajo marginal, como obra de adventicia circunstancia que no sobrepasaría esencialmente los méritos que el tono y la aspiración generales de la literatura infantil de la época podrían hacer esperar, se me fue convirtiendo, con la lectura y con la legítima sorpresa acompasada, en mina de ricos filones.

Almendros representa al mejor hombre de aquella España que Martí tan bien comprendió y amó, el hombre que “por no poder ser honrado y pensar y hablar sin hipocresía” tuvo que abandonar su tierra natal. Cuba le abrió sus puertas y aquí continuó su labor intelectual. Un día le sorprendió encontrar este inusitado texto escrito por aquel cubano que había muerto precisamente en la lucha por la independencia de la Isla del tutelaje español. El asombro que experimenta al conocerlo se convierte en un libro que, no sin cierto temor da a luz en 1956, cuando, después de celebrado el centenario del nacimiento del Héroe, vio poco atendida la zona martiana dedicada a los niños.

Con su cultura, entusiasmo e inteligencia, Herminio Almendros consiguió con *A propósito de LA EDAD DE ORO* un clásico para la literatura cubana, el primer libro que se publicó específicamente dedicado a *La Edad de Oro*. Hoy, cuando los estudios sobre la revista se acrecientan y se valorizan muy alto sus aportes literarios y educacionales, incluso

desde diversas partes del mundo, el libro de Almendros adquiere un carácter premonitorio, fundacional, y todos los que en una manera u otra nos hemos acercado a *La Edad de Oro*, hemos tenido que recurrir a él como antecedente, guía y estímulo para nuestra labor.

Cuando los grandes estudiosos martianos se entregaban con fruición al estudio y valoración de los llamados grandes textos de la madurez del Apóstol —sus discursos, sus poemas, sus crónicas, etcétera— parecía quedar olvidado lo que el Maestro había escrito para los más pequeños. Un aserto martiano, de tan repetido, parecía no despertar la conciencia crítica: “los niños son la esperanza del mundo.” Pues si eso eran, ¿cómo no haberle dedicado las mejores páginas, las más emotivas, las que más carga de futuro poseen? Reparar inteligentemente en esto y saberlo destacar a plenitud, es el gran aporte de Herminio Almendros a los estudios martianos.

Su amplio conocimiento de la literatura para niños y jóvenes a nivel mundial, le sirvió de noble soporte para la justa valoración de *La Edad de Oro* como un texto capital a escala universal. Y siempre atendiendo a esa grey infantil tan delicada y recompensante, supo contarles de nuevo la vida y la obra del Maestro en *Nuestro Martí*, un texto que debe seguirse reeditando continuamente, por lo pulcro de su estilo accesible y hermoso y la controlada pero diáfana ejemplificación de una vida que, así contada, resulta acicate a la emulación, el respeto y también, por supuesto, al amor.

No sólo fueron estos los aportes de Almendros a los estudios martianos, pero

alrededor de ellos se vincularon más o menos todos. Desde su inicial “Homenaje de los niños a Martí”, aparecido en el periódico *Información* el 24 de enero de 1950, pasando por su capital recopilación del *Ideario pedagógico* de José Martí, con selección e introducción suya, que cuenta con dos ediciones, en 1961 y 1990, hasta sus postreros “Notas sobre Martí innovador en el idioma”, en *Casa de las Américas* de marzo-abril de 1967 y su último texto martiano publicado en vida, “Leyendo una carta a María Mantilla” en el *Anuario Martiano* correspondiente a 1969.

De la mano del niño, para el niño y con el niño es el acercamiento martiano de Almendros. Hoy, es buena ocasión el conmemorar el centenario de su nacimiento recordando estas verdades e insistir en nuevas publicaciones de sus textos, para esos niños que en tan poco tiempo van sucediéndose generación tras generación. Para que aprendan también, como muchos ya lo saben, que ese hombre que escribió para ellos, al igual que Martí, es su amigo.

### VISITA AL CEM DEL PROFESOR IVAN A. SCHULMAN

Durante algunos días del mes de octubre, el CEM disfrutó de la presencia cariñosa del doctor Ivan Schulman, el notable martiano de la Universidad de Illinois. El día 15 escuchamos su conferencia “José Martí y el modernismo: proyecto para alzar la nación”.

### TERCER ANIVERSARIO DE LA SOCIEDAD CULTURAL JOSÉ MARTÍ

El 16 de octubre, en horas de la tarde, se celebró el tercer año de la constitución de la Sociedad Cultural José Martí. Para festejar ese acontecimiento se inauguró la exposición filatélica *Mi encuentro con Martí* de la autora María del Carmen Espinel, y se llevó a cabo también una cancelación postal conmemorativa.

El acto, realizado en el Museo Casa Natal de José Martí contó con la presencia del doctor José Cantón Navarro, quien en sus palabras de apertura reconoció el trabajo de la Sociedad y sus enormes posibilidades de divulgación del pensamiento martiano y la cultura cubana en general.

El acto concluyó con un concierto de la soprano Pilar Morales, acompañada por el pianista Juan Espinosa.

### ANTE EL CENTENARIO DE BETANCES

El 18 de octubre de 1898 se cumplieron cien años de la muerte en París de Ramón Emeterio Betances, el médico patriota puertorriqueño organizador de la insurrección de Lares en 1868, quien fuera un permanente luchador por la independencia de Cuba y colaborador de José Martí y del Partido Revolucionario Cubano.

El equipo de investigaciones de las Antillas Hispánicas, de la Universidad de París VIII, y el Instituto de Estudios del Caribe, de la Universidad de Puerto

Rico, unieron esfuerzos para realizar en la capital francesa, entre el 16 y el 18 de septiembre, el coloquio internacional *El independentismo puertorriqueño de Betances a nuestros días*, en el que participaron dos investigadores del CEM.

La doctora Josefina Toledo presentó una ponencia acerca de la presencia del patriota puertorriqueño en los clubes Mercedes Varona y Borinquen del Partido Revolucionario Cubano, y el doctor Pedro Pablo Rodríguez leyó un texto en que examina el alcance del concepto hostosiano —también referido por Betances y Martí— del significado de la independencia de las Antillas para el equilibrio de América y del mundo.

Otros trabajos de interés para la temática martiana fueron los de Paul Estrade, quien estudió los escritos periodísticos betancianos en lengua francesa: de Félix Ojeda, acerca de la idea de la federación antillana, de la que Betances fue uno de sus primeros animadores y propulsores, y de Carmen Vázquez, quien se refirió a las poesías escritas en francés por el patriota, en las que el exilio y la independencia fueron tema recurrente.

También José Ferrer Canales analizó el pensamiento de Eugenio María de Hostos en la tradición libertadora antillana, y la historiadora española María Dolores González-Ripoli trató la relación entre independencia y modernidad en el pensamiento hostosiano. Astrid Cubano habló de los escritos de Pachín González Marín, mambí borinqueño, y Antonio Gazlambide ofreció un análisis comparativo entre la idea imperial en los

emergentes Estados Unidos de aquel fin de siglo como potencia, frente a sus rivales europeos.

## LENGUA Y CULTURA NACIONAL

El día 19 de octubre sesionó el Taller *Cultura, lengua e identidad*, organizado por el CEM, el Instituto de Lingüística y Literatura de la Academia de Ciencias de Cuba y la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana.

Intervinieron los doctores Marlen Domínguez y Sergio Valdés Bernal, Rolando González Patricio y el licenciado Sergio Chaple; con la presencia de funcionarios del MINREX y del ICAP se produjo un interesante debate sobre las relaciones entre cultura, lengua e identidad, así como en torno a la visión martiana de los procesos transculturales.

## TALLER EL AUTONOMISMO EN CUBA

Por iniciativa del equipo de investigación de temas históricos del CEM y coordinado por el doctor Ibrahim Hidalgo de Paz, se llevó a cabo un taller el día 5 de noviembre en el que nuestros especialistas, conjuntamente con la investigadora Mildred de la Torre, autora del libro *El autonomismo en Cuba* (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1997) comentaron y criticaron las ideas en él expresadas, propiciando así un enriquecedor encuentro para los estudiosos martianos.

## ORDEN JOSÉ MARTÍ PARA RENÉ PRÉVAL

El Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, impuso la Orden José Martí al presidente de la República de Haití, René Préval. La solemne ceremonia tuvo lugar el 9 de noviembre de 1998.

En sus palabras de agradecimiento, el presidente de Haití se refirió a la iniciativa cubana de aportar su experiencia y sus recursos humanos especializados para desarrollar un programa de salud en su país. Manifestó su emoción por recibir para su pueblo la alta condecoración que recuerda al prócer José Martí. A su vez, el mandatario impuso a Fidel la Orden Nacional Honor y Mérito en el grado de la Gran Cruz.

Fidel destacó el hecho de que Haití y Cuba están cercanos no solamente por cuestiones geográficas y culturales, sino porque también comparten una fecha: el primero de enero, pues en 1804 Haití logra su independencia, y el primero de enero de 1959, nosotros alcanzamos el triunfo de la Revolución.

## CENTENARIO DEL NATALICIO DE JUAN MARINELLO

El 12 de noviembre se realizó un taller en el CEM sobre la obra de Juan Marinello dedicada al Héroe Nacional de Cuba, en conmemoración del centenario del natalicio del eminente escritor y político cubano. Intervinieron los doctores Ana Suárez, del Centro de Investigación y

Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, y Caridad Pacheco y Rigoberto Pupo, del Instituto de Filosofía.

A continuación del taller, la doctora Caridad Pacheco presentó el libro *Aprensión martiana de Juan Marinello* (La Habana, Editorial Academia, 1998) del doctor Rigoberto Pupo Pupo.

## CUBA Y CANARIAS: JOSÉ MARTÍ

A partir de un convenio cultural entre la Caja General de Ahorros de Canarias, el Ministerio de Cultura y la Biblioteca Nacional José Martí, y con motivo del 170 aniversario del natalicio de Leonor Pérez, se llevó a cabo en Santa Cruz de Tenerife, entre los días 12 y 20 de noviembre, una jornada conmemorativa que incluyó una muestra de cine cubano, una exposición sobre José Martí y un ciclo de conferencias.

La delegación cubana que participó en estos eventos estuvo presidida por el viceministro de Cultura, licenciado Ismael González y el director de la Biblioteca Nacional, licenciado Eliades Acosta. En la apertura, las autoridades cubanas estuvieron acompañadas por el director general de Cajas Canarias, Álvaro Alvelo, así como por el historiador canario José Castellanos.

La exposición *Cuba-Canarias: José Martí* fue preparada por especialistas de la Biblioteca Nacional José Martí y del Centro de Estudios Martianos. Su coordinación corrió a cargo del licenciado Eliades Acosta por Cuba y del doctor José M. Castellanos por Canarias. El res-

ponsable del guión fue el doctor Ibrahim Hidalgo de Paz.

En el ciclo de conferencias participaron el doctor Rolando González Patrio ("Iberoamérica en José Martí: cultura y política"), el doctor Ibrahim Hidalgo de Paz ("Unidad patriótica e independencia nacional en José Martí"), el licenciado Eliades Acosta Matos ("El 98: la guerra que no cesa"), el doctor Adalberto Ronda Varona ("José Martí y el proyecto de emancipación latinoamericana"), la doctora Carmen Suárez León ("José Martí o el esfuerzo de la mediación") y la licenciada Adiala González Naranjo ("La publicación de la obra de José Martí en la Revolución Cubana").

### **ORDEN JOSÉ MARTÍ PARA EL JEFE DE ESTADO DE LA SOBERANA ORDEN DE MALTA**

El presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Comandante en Jefe Fidel Castro, impuso la Orden José Martí a su Alteza Eminentísima Príncipe y Gran Maestro Fra Andrew Bertie, Jefe de Estado de la Soberana Orden de Malta, en una ceremonia solemne efectuada el 16 de noviembre, en el Palacio de la Revolución.

Eusebio Leal Spengler, historiador de la Ciudad, hizo el recuento histórico de la "Soberana, Militar y Hospitalaria Orden de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta", con 899 años de fundada, y señaló que Cuba está unida a la Orden en sus propósitos de "luchar por la paz,

la justicia y la concordia entre los hombres de la Tierra".

Por su parte, su Alteza Eminentísima Fra Andrew Bertie, expresó que sentía una gran satisfacción por encontrarse en "esta nación que ha atravesado por nuevas circunstancias con extraordinaria intensidad". Abordó también el tema de la colaboración con Cuba entre los años 1994 y 1998, por lo cual han realizado importantes donaciones con medicamentos, alimentos y equipos médicos, además, su reconocimiento por el honor de recibir la alta condecoración cubana.

### **MARTÍ Y CANADÁ**

El 17 de noviembre, con la presencia del señor Stuart Savage, segundo secretario de la Embajada de Canadá en Cuba, el doctor Pedro Pablo Rodríguez anunció la conferencia "Canadá en la mirada de José Martí", en la que reveló aspectos inéditos de la reflexión martiana sobre la vida y la historia de ese hermoso país de la América del Norte.

### **MERECIDO RECONOCIMIENTO A INVESTIGADOR DESTACADO**

El licenciado Mauricio Núñez Rodríguez, investigador del CEM, fue seleccionado por la Academia de Ciencias entre los seis jóvenes más destacados del país como científicos sociales durante el año 1998. De sus logros relevantes podemos mencionar el "Prólogo" a la

edición cubana de *Lucía Jerez*, de José Martí (Editorial Letras Cubanas, 1997) así como su libro: *Eliseo Diego y sus noticias de la quimera* (Editorial Letras Cubanas, 1997).

Su connotada labor le mereció el otorgamiento de la Medalla XX Aniversario de la Fundación de la Academia de Ciencias de Cuba, a petición del Centro para la Investigación y el Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. El acto de entrega tuvo lugar el 27 de noviembre.

### **PRESENCIA MARTIANA EN LA FUNDACIÓN CANNING HOUSE**

La Embajada de Cuba en Londres y la Fundación Canning House organizaron del 23 al 27 de noviembre un grupo de actividades conmemorativas en el centenario de los acontecimientos históricos de 1898. El doctor Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano y miembro del Consejo de Estado fue invitado a pronunciar la conferencia "Dos siglos de historia cubana".

También se inauguró una exposición fotográfica y de libros titulada *Imágenes de Cuba*, preparada por el Instituto Cubano del Libro, y sesionó un Taller Académico en que intervinieron profesores de diversas universidades británicas.

El doctor Armando Hart Dávalos visitó el Instituto de Estudios Latinoamericanos, donde dictó la conferencia "José Martí: alma de la nación cubana".

Los actos conmemorativos culminaron con un concierto del notable pianista cubano Jorge Luis Prats en el Bolívar Hall.

### **PRIMERA ASAMBLEA GENERAL DE AFILIADOS DE LA SOCIEDAD CULTURAL JOSÉ MARTÍ**

Los días 15 y 16 de diciembre se llevó a cabo la Asamblea General para elegir mediante voto secreto y directo a los integrantes de la Junta de Administración Nacional. Esta Sociedad fue constituida el 20 de octubre de 1995 por iniciativa de su núcleo fundador: Armando Hart Dávalos, Abel Prieto, Roberto Fernández Retamar, Eusebio Leal Spengler, Carlos Martí Brenes y Enrique Ubieta Gómez.

En sus palabras inaugurales el doctor Armando Hart recalcó la actualidad del pensamiento martiano en el contexto del mundo globalizado, donde los Estados Unidos pretenden imponer una cultura dominante con fines de hegemonismo político. Por su parte, Rolando Alfonso, jefe del Departamento Ideológico del Comité Central del Partido, subrayó el carácter necesario del trabajo de la Sociedad Cultural José Martí, y expresó que "La Sociedad Cultural es un arma de la Revolución porque ella está en el alma de la Revolución".

Luego de tres años de arduo trabajo, la Sociedad presentó ante sus afiliados, en la persona de los delegados venidos de todas las provincias, un informe que detalla la labor desplegada, tanto en el

interior de la nación como en el extranjero. Al proceder a la elección de sus autoridades, la Junta de Administración Nacional quedó conformada como sigue:

Armando Hart Dávalos	Presidente
Armando Méndez Vila	Primer vicepresidente
Rodolfo Alarcón Ruiz	Vicepresidente
Magaly González Pérez	Vicepresidenta
Rafael Polanco Brahojos	Vicepresidente
Adalberto Ronda Varona	Vicepresidente
Renio Díaz Triana	Miembro
Noemí Gayoso Suárez	Miembro
Pedro Pablo Rodríguez López	Miembro
José Cantón Navarro	Miembro
Julio Acanda	Miembro

ANA MARÍA ÁLVAREZ SINTES: Licenciada en Letras Clásicas. Es investigadora del Centro de Estudios Martianos.

SALVADOR ARIAS: Licenciado en Letras. Autor de una considerable obra literaria en la que descuellan: *Algunas notas sobre la poesía lírica de la Avellaneda, Búsqueda y análisis. Ensayos críticos sobre literatura cubana y Tres poetas en la mirilla*. Es investigador del Centro de Estudios Martianos.

CARIDAD ATENCIO: Licenciada en Filología. Poetisa y ensayista. Ha publicado textos de creación e investigación literarias. Es investigadora del Centro de Estudios Martianos.

JOSÉ ANTONIO BEDIA: Maestro en Historia de América Latina, el Caribe y Cuba. Ha publicado en revistas nacionales y extranjeras diversos artículos sobre la temática latinoamericana. Es investigador del Centro de Estudios Martianos.

AMAURY CARBÓN SIERRA: Doctor en Ciencias Filológicas. Profesor de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana y miembro de su Cátedra Martiana. Ha publicado diversos textos sobre la tradición clásica en las letras cubanas.

BELÉN CASTRO MORALES: Profesora de la Universidad de La Laguna, Tenerife, Islas Canarias, España.

OSVALDO CLEGER: Licenciado en Historia. Poeta y ensayista. Entre sus líneas de investigación se encuentra el estudio de la recepción de la obra de José Martí, con trabajos como *Raquel Catalá: una lectura del espiritualismo de José Martí, Iniciación martiana de Lezama* (hecho en colaboración con Patricia Ramos). Poemas suyos han visto la luz en distintas publicaciones cubanas. Es investigador del Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.

ARACELI GARCÍA-CARRANZA: Doctora en Filosofía y Letras. Como especialista en Información Científica de la Biblioteca Nacional José Martí ha publicado bibliografías de personalidades relevantes de la cultura cubana y sobre hechos históricos significativos de nuestro país. Compila esta "Bibliografía martiana" desde 1970, de la cual ha preparado en un solo cuerpo cinco volúmenes correspondientes al período 1959-1989.

LILIANA GIORGIS: Profesora de la Universidad Nacional de Mendoza, Argentina.

- MAYDELIN DE LA C. GONZALEZ DELGADO: Licenciada en Historia. Es investigadora del Centro de Estudios Martianos.
- ROLANDO GONZÁLEZ PATRICIO: Doctor en Ciencias Históricas. Profesor adjunto del Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa y presidente del Movimiento Juvenil Martiano. Ha publicado *Diplomacia contra diplomacia. Martí y México en América y Cuba y América en la modernidad de José Martí* (Santa Clara, 1996). Es director del Centro de Estudios Martianos.
- ARMANDO HART DÁVALOS: Doctor en Leyes. Director de la Oficina del Programa Martiano y miembro del Consejo de Estado de la República de Cuba.
- ROBERTO HERNÁNDEZ BIOSCA: Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor Titular de Historia de Cuba del Instituto Superior de Arte y presidente de la Cátedra de Estudios Cubanos José Martí de esa institución.
- RICARDO L. HERNÁNDEZ OTERO. Licenciado en Pedagogía y Letras. Ha publicado *José Martí ante la República española* y numerosos artículos y ensayos en revistas nacionales. Investigador del Instituto de Literatura y Lingüística
- IBRAHIM HIDALGO DE PAZ: Doctor en Ciencias Históricas. Ha publicado: *IncurSIONES en la obra de José Martí, El Partido Revolucionario Cubano en la Isla y José Martí. Cronología 1853-1895*, además de numerosos ensayos sobre temas historiográficos y del pensamiento y la obra martianos. Es vicedirector del Centro de Estudios Martianos.
- JORGE MAÑACH: Destacado intelectual de la primera mitad del siglo XX cubano. Doctor en Derecho Civil y en Filosofía y Letras. Participó en la Protesta de los Trece contra el gobierno del Presidente Alfredo Zayas, formó parte del Grupo Minorista. Destacado periodista y crítico literario tiene en su haber la biografía *Martí, el Apóstol* (1933) y una considerable obra publicada en Cuba y en el extranjero. Fallecido en 1961.
- JUAN MARINELLO: Figura cimera en el ámbito cultural americano. Poeta, ensayista y orador: Dedicó en gran medida su vida a la lucha revolucionaria y al estudio del pensamiento martiano. Su copiosa obra literaria abarca varios clásicos de la crítica literaria en América Latina, tales como *Poética: ensayos en entusiasmo* (1933) y *Martí, escritor americano* (1958). Doctor en Derecho Civil y Derecho Público. Funda junto con Rubén Martínez Villena la Falange de Acción Cubana, e integra el Comité Ejecutivo del Movimiento de Veteranos y Patriotas. Edita la revista *Venezuela Libre*, con Martínez Villena, Julio

- A. Mella y otros. Colabora en la *Revista de Avances* y en *Social*. Fallecido en 1977.
- DIONISIO POEY BARÓ: Licenciado en Historia. En 1990 apareció su libro *La entrada de los aldamistas en la Guerra de los Diez Años*. Otras publicaciones han visto la luz en revistas nacionales y extranjeras. Es investigador del Centro de Estudios Martianos.
- PATRICIA RAMOS: Licenciada en Letras. Ha incursionado en la crítica literaria, el teatro y el guión cinematográfico. Entre sus líneas de investigación se encuentra el estudio de la recepción de la obra de José Martí, con trabajos como *Iniciación martiana de Lezama* y su tesis de grado *Amor y conocimiento en Cintio Vitier. Acercamiento a la crítica de Cintio Vitier en torno a la poesía de José Martí*.
- PEDRO PABLO RODRÍGUEZ LÓPEZ: Doctor en Ciencias Históricas. Profesor adjunto de la Universidad de La Habana. Se han editado sus libros *La idea de la liberación nacional en José Martí y La primera invasión*, además de numerosos artículos y ensayos sobre las luchas de liberación cubana, en el siglo XIX, la obra de José Martí y el pensamiento económico de Cuba. Dirige el equipo de investigadores que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.
- OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA: Maestro en Literatura Hispánica. Profesor de cátedra en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus, Ciudad de México.
- ALEJANDRO SEBAZCO: Licenciado en Filosofía. Es investigador del Centro de Estudios Martianos.
- IVAN A. SCHULMAN: Crítico norteamericano y catedrático de Literatura Hispanoamericana y comparada en la Universidad de Illinois. Champaign-Urbana. Participa en el grupo de LASA que investiga la obra martiana. Se ha dedicado al estudio y análisis de la literatura del siglo XIX: el modernismo, la modernidad, la literatura caribeña, y la prosa y el verso de José Martí y Rubén Darío. Ha publicado, entre otros, *Símbolo y color y Las entrañas del vacío: ensayos sobre la modernidad hispanoamericana* (en colaboración con Evelyn P. Garfield).
- CARMEN SUÁREZ LEÓN: Doctora en Ciencias Filológicas. Poetisa y ensayista. Entre sus publicaciones se encuentra *Comentarios al periódico PATRIA* (ensayo), *El patio de mi casa* (poesía) y *Navegación* (poesía). Es investigadora del Centro de Estudios Martianos y directora de su *Anuario*.

## NORMAS DE PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

- 1) El original deberá estar escrito a doble espacio con treinta líneas y sesenta golpes de máquina. Si se entrega en *diskette* deberá ser con un procesador compatible con *Word for Windows*. El autor debe adjuntar a su trabajo una pequeña ficha bio-bibliográfica.
- 2) Los trabajos deben presentar en la primera página el título y el nombre del autor. Se empleará párrafo español.
- 3) Las citas breves de prosa (hasta cinco líneas) irán entrecomilladas e inmersas en el texto; las de mayor extensión, sangradas en bloque. En los poemas las citas de hasta cinco versos pueden ir entrecomilladas inmersas en el texto, en forma de prosa, separados los versos por líneas oblicuas. Las de mayor extensión irán sangradas en bloque.
- 4) Las notas se identificarán con numeración corrida. El orden de los datos en las fuentes bibliográficas será el siguiente: nombre y apellido del autor seguido de dos puntos, nombre del artículo (entrecomillado) o del libro (cursivas), lugar de publicación, editorial, fecha, tomo y página; la separación entre estos elementos será por comas.
- 5) En el caso de las citas de José Martí estas deberán transcribirse rigurosamente de sus *Obras completas*, edición de 1963-1973, o ediciones posteriores de la Editorial de Ciencias sociales. En todos los casos debe aparecer, en nota, la fuente bibliográfica.

La publicación de los trabajos recibidos será determinada por el Consejo de Redacción. Los autores de los trabajos aceptados deberán otorgar al *Anuario* la primacía de su publicación.

Sólo se devolverán los originales de los trabajos solicitados.

## PUBLICACIONES DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

---

### COLECCIÓN TEXTOS MARTIANOS

---

- Obras completas. Edición crítica*, prólogo de Fidel Castro, tomo I; tomo II *Obras escogidas en tres tomos*, tomo I, 1869-1884; tomo II, 1885-octubre de 1891; tomo III, noviembre de 1891-18 de mayo de 1895 (2da. ed. revisada y aumentada, 1992)
- La Edad de Oro* (1ra. ed. facsimilar, 1979; 2da. ed. facsimilar, 1989)
- Teatro*, selección, prólogo y notas de Rine Leal
- Sobre las Antillas*, selección, prólogo y notas de Salvador Morales
- Simón Bolívar, aquel hombre solar*, prólogo de Manuel Galich
- Cartas a María Mantilla* (edición facsimilar)
- Otras crónicas de Nueva York*, investigación, introducción, e "Índice de cartas" por Ernesto Mejía Sánchez
- En las entrañas del monstruo*, selección, introducción y notas del Centro de Estudios Martianos
- El indio de nuestra América*, selección y prólogo de Leonardo Acosta
- Dos congresos. Las razones ocultas*, selección y presentación del Centro de Estudios Martianos
- Diario de campaña* (edición facsimilar)
- Manifiesto de Montecristi* (edición facsimilar)
- El general Gómez*, selección y presentación del Centro de Estudios Martianos
- Ideario pedagógico*, selección e introducción de Herminio Almendros
- Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello
- Reflexiones sobre el deporte*, selección y presentación de José A. Bedia

---

### TEXTOS MARTIANOS BREVES

---

- Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso* (con facsímiles)
- Bases y Estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano* (con facsímiles)

*La verdad sobre los Estados Unidos*  
*Céspedes y Agramonte*  
*Nuestra América*  
*En vísperas de un largo viaje*  
*La República española ante la Revolución cubana*  
*Vindicación de Cuba* (edición facsimilar)  
*Lectura en Steck Hall*  
*Madre América*  
*La historia no nos ha de declarar culpables. Oración en Hardman Hall*  
*El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la*  
*Revolución, y el deber de Cuba en América*  
*Un drama terrible*  
*Ismaelillo*  
*Nuestra América. Edición crítica*  
*El presidio político en Cuba*  
*Bolívar. Edición crítica*

---

### COLECCIÓN DE ESTUDIOS MARTIANOS

---

*Siete enfoques marxistas sobre José Martí* (1ra. ed., 1978; 2da. ed., 1985)  
Juan Marinello: *Dieciocho ensayos martianos*, prólogo de Roberto  
Fernández Retamar (1ra. ed., 1980; 2da. ed., 1998)  
Roberto Fernández Retamar: *Introducción a José Martí*  
*Acerca de LA EDAD DE ORO*, selección y prólogo de Salvador Arias (1ra. ed.,  
1980; 2da. ed., revisada y aumentada, 1989)  
José Cantón Navarro: *Algunas ideas de José Martí en relación con la*  
*clase obrera y el socialismo* (2da. ed., aumentada)  
José A. Portuondo: *Martí, escritor revolucionario*  
Cintio Vitier: *Temas martianos. Segunda serie*  
Ángel Augier: *Acción y poesía en José Martí*  
Julio Le Riverend: *José Martí: pensamiento y acción*  
Luis Toledo Sande: *Ideología y práctica en José Martí*  
Paul Estrade: *José Martí, militante y estrategia*  
Emilio Roig de Leuchsenring: *Tres estudios martianos*, selección y prólogo  
de Ángel Augier, y “Bibliografía martiana de Emilio Roig de  
Leuchsenring”, por María Benítez  
*José Martí, antimperialista*, selección y presentación del Centro de Estudios  
Martianos

*Simposio Internacional Pensamiento Político y Antimperialismo en José*  
*Martí. Memorias*  
Ibrahim Hidalgo de Paz: *IncurSIONES en la obra de José Martí*  
Luis Toledo Sande: *José Martí. con el remo de proa*  
Ibrahim Hidalgo Paz: *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*  
Ibrahim Hidalgo Paz: *José Martí. Cronología 1853-1895*

---

### CUADERNOS DE ESTUDIOS MARTIANOS

---

Carlos Rafael Rodríguez: *José Martí, guía y compañero*  
Noël Salomon: *Cuatro estudios martianos*, prólogo de Paul Estrade

---

### MATERIALES DE ESTUDIO

---

*Textos antimperialistas de José Martí*, selección, presentación y  
comentarios de Fina García Marruz  
Roberto Fernández Retamar e Ibrahim Hidalgo Paz: *Semblanza biográfica*  
*y cronología mínima*

---

### COLECCIÓN TESTIMONIOS

---

Blanche Zacharie de Baralt: *El Martí que yo conocí*, prólogo de Nydia  
Sarabia (2da. ed., 1990)

---

### EDICIONES ESPECIALES

---

Fidel Castro: *José Martí, el autor intelectual*, selección y presentación del  
Centro de Estudios Martianos  
*Atlas histórico-biográfico José Martí* (colaboración con el Instituto Cubano  
de Geodesia y Cartografía, 1ra. ed., 1983; 2da. ed., 1984)  
Armando Hart Dávalos: *Para encontrarnos con Martí y Fidel. Palabras*  
*en Madrid.*  
José Martí: *El Partido Revolucionario a Cuba. Manifiesto de Montecristi*,  
presentación de Ibrahim Hidalgo Paz

---

### DISCOS

---

*Poemas de José Martí*, cantados por Amaury Pérez  
*Ismaelillo*, cantado por Teresita Fernández